

Cambios en el perfil de las familias



La experiencia regional

CAMBIOS EN EL PERFIL DE LA FAMILIA: LA EXPERIENCIA REGIONAL



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Santiago de Chile, 1993



NACIONES UNIDAS
Comisión Económica para América Latina y el Caribe



UNICEF
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



1994
Año Internacional de la Familia

Portada:
Fotografía: La familia, Karin Hogset
© Museo internacional del arte de los niños (Oslo)
Diseño: Macarena Varela

LC/G.1761-P

Julio de 1993

El presente texto se ha preparado sobre la base de los aportes hechos al Taller de Trabajo sobre Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y el Caribe (noviembre de 1991). La publicación del libro ha sido posible gracias a la valiosa colaboración del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta S.93.II.G.7

ISBN 92-1-321388-3

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Copyright © Naciones Unidas 1993
Todos los derechos están reservados
Impreso en Santiago de Chile

INDICE

Página

PRESENTACION	11
Primera parte	
LA FAMILIA LATINOAMERICANA: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS	
I. HACIA UN PERFIL DE LA FAMILIA ACTUAL EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE	17
A. CONSIDERACIONES GENERALES	17
B. LA FAMILIA: UNA REALIDAD POLIFACETICA	18
C. FAMILIA Y CONTEXTO SOCIOECONOMICO	20
1. Evolución entre 1950 y 1980 y crisis de los años ochenta	20
2. Evolución de los tipos de familia entre 1950 y 1980	22
3. Efectos de la crisis de los años ochenta en las familias	25
D. FAMILIA Y NUPCIALIDAD	27
1. La edad para formar pareja	28
2. Los distintos tipos de unión	29
3. El matrimonio legal	30
4. Importancia y significado de las uniones consensuales	31
5. Separación matrimonial y divorcio	33
E. FAMILIA Y FECUNDIDAD	34
1. Panorama global de la fecundidad en la región	34
2. Cambios en la familia generados por el descenso de la fecundidad	36
3. Familias encabezadas por madres adolescentes	39
F. CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFIA	43
Anexo estadístico	47
II. FAMILIA, TRABAJO Y POLITICAS DE INGRESOS. ESCENARIOS EMERGENTES	67
A. GENERALIDADES	67
B. LA DINAMICA DE LOS CAMBIOS	67
C. REPERCUSIONES DE LA CRISIS DE LOS AÑOS OCHENTA	72
D. POLITICAS Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS	74
BIBLIOGRAFIA	79
Anexo estadístico	81
III. ORGANIZACION FAMILIAR Y EQUIDAD	85
A. CONSIDERACIONES GENERALES	85
B. METODOLOGIA Y DATOS	86

	<i>Página</i>
C. INFLUENCIA DE LOS TIPOS DE ORGANIZACION FAMILIAR EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS	87
D. CONCLUSIONES	91
Anexo estadístico	93
 IV. ¿POR QUE LOS HOMBRES SON TAN IRRESPONSABLES?	 111
A. SEGOS EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA	111
B. CAMBIOS EN LOS SISTEMAS FAMILIARES	112
C. CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES DE AMERICA LATINA	113
D. EL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ESPOSOS Y PADRES EN LOS SECTORES POPULARES URBANOS	114
1. El rol de proveedor único del ingreso familiar	115
2. Modelo para las nuevas generaciones	115
3. La supremacía masculina como valor	116
E. CONSECUENCIAS DEL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD	117
F. COROLARIO	118
BIBLIOGRAFIA	121

Segunda parte

LA SITUACION DE LA FAMILIA EN ALGUNOS PAISES DE LA REGION

V. ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE CAMBIOS RECIENTES DE LA FAMILIA EN ARGENTINA	125
A. GENERALIDADES	125
B. ANTECEDENTES	127
1. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas	127
2. Tamaño, número de miembros, tipo y composición de los hogares	129
3. Distribución de la población en los hogares	130
4. Estado civil de la población	130
5. Fecundidad, anticoncepción y legitimidad	131
6. Fecundidad adolescente	131
7. Actividad económica de la población	132
C. LA DINAMICA COTIDIANA DE LAS FAMILIAS POBRES	132
1. Las estrategias de supervivencia	132
2. La "década perdida"	134
3. Cambios en la familia: tendencias centrífugas y centrípetas ..	136
4. Democracia en el país y en la familia	137
D. COROLARIO	139
BIBLIOGRAFIA	141
Anexo estadístico	143
 VI. LA FAMILIA BRASILEÑA EN TRANSICION	 155
A. GENERALIDADES	155
B. ESTRUCTURACION Y CRECIMIENTO DE LAS UNIDADES FAMILIARES EN EL BRASIL	158
C. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR	161
D. FACTORES DETERMINANTES DE LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR	164

	<i>Página</i>
E. TRANSFORMACIONES DERIVADAS DE LA TRANSICION DE LA FAMILIA BRASILEÑA	166
1. La evolución interna de las familias en la perspectiva del 'tiempo' y el 'orden' de los acontecimientos	166
2. Proceso de formación de la familia	166
3. Proceso de expansión de la familia	168
F. LA COMPLEJIDAD DE LAS TRANSFORMACIONES FAMILIARES	168
G. PERSPECTIVAS FUTURAS PARA LA FAMILIA BRASILEÑA	172
H. CONCLUSIONES	176
BIBLIOGRAFIA	179
Anexo estadístico	183
VII. LA SITUACION DE LA FAMILIA EN CHILE	205
A. ANTECEDENTES SOCIOECONOMICOS Y CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS	205
1. La posguerra	205
2. El gobierno militar y la crisis económica	206
3. El gobierno democrático	209
B. CAMBIOS ESTRUCTURALES Y SOCIOCULTURALES EN LA FAMILIA	210
1. Principales rasgos de la familia chilena	210
2. Estructura familiar	210
3. Los jóvenes y la constitución de la familia	212
4. La vida conyugal	214
5. Paternidad y maternidad	217
6. Los adultos mayores	220
7. El ciclo de vida familiar	220
C. POLITICAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS DIRIGIDOS A LA FAMILIA	220
D. LA INFORMACION RELATIVA A LA FAMILIA	221
BIBLIOGRAFIA	223
Anexo estadístico	225
VIII. EL CAMBIO SOCIAL EN COLOMBIA Y SUS REPERCUSIONES EN LA FAMILIA	231
A. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	231
B. TRANSFORMACIONES ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA	232
1. Crecimiento económico, gasto público y pobreza	232
2. Los cambios demográficos en Colombia	233
C. INFLUENCIA DE LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR	234
1. Los tipos de familia	235
2. Patrones de formación de las uniones	235
3. La mujer como jefe de hogar	235
4. El tamaño de los hogares	236
D. TRANSFORMACIONES OBSERVADAS EN EL COMPORTAMIENTO SOCIAL DE LA MUJER COLOMBIANA	236

	<i>Página</i>
1. Educación	236
2. Participación laboral femenina	237
E. FORMACION Y EXPANSION DE LA FAMILIA	238
F. DOBLE ROL LABORAL DE LA MUJER	240
G. CONCLUSIONES	240
BIBLIOGRAFIA	243
Anexo estadístico	245
IX. LA FAMILIA CUBANA: PRINCIPALES RASGOS SOCIODEMOGRA- FICOS QUE HAN CARACTERIZADO SU DESARROLLO Y DINAMICA	251
A. CONSIDERACIONES GENERALES	251
B. CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA POBLACION CUBANA EN LOS AÑOS OCHENTA	251
C. CAMBIOS SOCIOCULTURALES QUE HAN AFECTADO A LA FAMILIA	253
D. TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIODEMO- GRAFICA DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA EN CUBA	256
1. Número y tamaño promedio de los hogares	256
2. Estructura del hogar	256
3. Parentesco con el jefe de hogar	257
4. Composición familiar	258
E. REPERCUSIONES EN LA FAMILIA DE ALGUNAS DE LAS POLITICAS APLICADAS EN EL PAIS	259
BIBLIOGRAFIA	263
Anexo I. ALGUNOS CONCEPTOS UTILIZADOS EN ESTE CAPITULO	265
Anexo II. DATOS ESTADISTICOS UTILIZADOS EN ESTE CAPITULO	267
X. LA PERDURABILIDAD DE LOS LAZOS DE PARENTESCO EN LA REPRODUCCION SOCIAL EN ECUADOR	275
A. CONSIDERACIONES GENERALES Y CONTEXTO SOCIO- ECONOMICO	275
B. ESTRUCTURA DE LA FAMILIA URBANA EN ECUADOR	277
1. Los grupos de corresidentes	278
2. La jefatura de los hogares	280
3. La unión conyugal	281
C. FAMILIA Y REPRODUCCION SOCIAL	282
1. La familia como núcleo básico de la reproducción cotidiana ..	282
2. La familia como principal institución socializadora	284
3. Las relaciones de parentesco como modelo del conjunto de las relaciones sociales	286
D. POLITICA SOCIAL Y VIDA COTIDIANA	287
BIBLIOGRAFIA	289
Anexo estadístico I	293
Anexo estadístico II	299
XI. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS ECONOMICA EN EL VINCULO MATRIMONIAL EN MEXICO	305
A. GENERALIDADES	305
B. NUPCIALIDAD Y FORMACION FAMILIAR	306

	<i>Página</i>
1. Características generales	306
2. Edad media de las mujeres al contraer matrimonio o unirse por primera vez y proporción de mujeres no unidas	307
3. Crisis económica y aumento en la edad femenina al contraer la primera unión	309
4. Diferencias sociales en los tipos de unión conyugal	309
5. Importancia de las uniones consensuales al momento de formarse la familia	311
6. Aumento de las uniones consensuales durante la crisis económica	311
C. DISOLUCION DEL MATRIMONIO Y ESTABILIDAD FAMILIAR ..	312
1. Características generales	312
2. Algunas diferencias entre divorcio y separación	313
3. Aumento de los divorcios y las separaciones	314
4. Disolución marital y crisis económica	314
5. Disolución marital y el futuro de la familia	315
BIBLIOGRAFIA	317
XII. ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN EPOCA DE CRISIS: EL CASO DE MEXICO	319
A. CONSIDERACIONES GENERALES	319
B. EL DECENIO DE 1980: DE LA CRISIS AL CAMBIO ESTRUCTURAL	319
1. El gasto social	320
2. El empleo	321
3. Los salarios	323
4. Evolución de las líneas de pobreza y marginación	323
5. Distribución del ingreso	324
C. LOS HOGARES MEXICANOS FRENTE A LA CRISIS	325
1. El enfoque de las estrategias de vida	325
2. Crisis económica y estrategias de vida en México	326
D. CONCLUSIONES	336
BIBLIOGRAFIA	339
Anexo estadístico	343
XIII. EVOLUCION DE LA FAMILIA PERUANA EN EL CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO	355
A. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	355
B. CONSTITUCION HISTORICA DE LA FAMILIA PERUANA	355
C. LA FAMILIA PERUANA FRENTE A LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS Y A LA MODERNIZACION	357
D. LA FAMILIA PERUANA FRENTE A LA AGUDA CRISIS ECONOMICA Y LA VIOLENCIA POLITICA	360
BIBLIOGRAFIA	367
Anexo estadístico	371
XIV. TRANSFORMACIONES RECIENTES DE LA FAMILIA URUGUAYA: CAMBIOS COYUNTURALES Y ESTRUCTURALES	377
A. CONSIDERACIONES GENERALES	377
B. TENDENCIAS DE LARGO PLAZO	380
1. La nupcialidad	380

	<i>Página</i>
2. El divorcio	382
3. Los nacimientos ilegítimos	383
4. Las uniones consensuales	383
5. El envejecimiento de la población	384
C. LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1981, 1984 Y 1989	385
D. CARACTERISTICAS INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DE LOS TIPOS DE FAMILIA	387
1. La distribución de los tipos de hogar según el sexo del jefe ...	387
2. La composición de la fuerza de trabajo familiar	387
3. Los hogares según el estado civil del jefe	389
E. ¿UNA NUEVA FASE EN LA EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN EL URUGUAY? RECAPITULACION	390
BIBLIOGRAFIA	393
Anexo estadístico	395
XV. LA FAMILIA EN UNA EPOCA DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA	413
A. LOS CAMBIOS SOCIOCULTURALES Y SUS EFECTOS EN LA ESTRUCTURA Y FUNCIONES DE LA FAMILIA: SITUACION GENERAL Y CARACTERISTICAS	413
1. Cambios en los tipos de hogares, según el tamaño y la composición de la familia	413
2. Fecundidad y tamaño de la familia	413
3. Fecundidad precoz	414
4. Nupcialidad e ilegitimidad	414
5. Mujer y hogares dirigidos por uno de los padres	415
6. Mujer y mercado de trabajo	415
B. POBREZA Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE SOBREVIVENCIA ..	415
1. 1980: la década del empobrecimiento en Venezuela	415
2. Las características de los hogares en situación de pobreza ...	416
3. Efectos de la crisis en los hogares	418
4. Estrategias familiares para superar la crisis	418
C. POLITICAS SOBRE LA FAMILIA EN VENEZUELA EN LOS AÑOS OCHENTA. MARCO PROGRAMATICO ACTUAL	420
D. LAS ESTADISTICAS SOBRE LA FAMILIA EN VENEZUELA	421
1. Situación de la información relativa a familia y los hogares en Venezuela. Debilidades y potencialidades	421
2. Recomendaciones generales	425
3. Recomendaciones metodológicas	426
BIBLIOGRAFIA	427
Anexo estadístico	431

PRESENTACION

Este libro presenta algunas de las principales transformaciones que afectaron a las familias en América Latina y el Caribe durante las últimas tres décadas. La complejidad del tema –originada en la multiplicidad de enfoques e interrelaciones implícitas en su análisis–, así como la escasa investigación existente, hicieron tomar conciencia sobre la necesidad de avanzar hacia un conocimiento más sistemático del fenómeno. Este estudio procura contribuir a este propósito.

Si bien la familia ha estado constantemente presente como tema de análisis social, su estudio fue relegado en las últimas décadas por la prioridad justificada que se concedió a tópicos que parecieron más urgentes, como la problemática de la mujer y de otros grupos vulnerables. A menudo, ello condujo a la formulación de políticas dirigidas específicamente a atender a algunas categorías de miembros del grupo familiar que de hecho dejaban de lado la intermediación familiar.

La familia constituye uno de los procesos sociales que más de cerca atañe a las personas y sobre cuyos problemas y conflictos se ha hablado y escuchado hablar como una consecuencia natural del cambio de nuestras sociedades. Sin embargo, si su transformación se concibe sólo como un proceso natural, el fenómeno corre el riesgo de desdibujarse en la cotidianeidad, es decir, de quedar confundido en el panorama de los cambios sociales y desaparecer como objeto de las políticas públicas.

La familia es también un tema conflictivo porque, en primer lugar, su conocimiento plantea, quizás más que ningún otro, el problema de los límites entre lo público y lo privado, entre la necesidad de recabar información acerca de las acciones dirigidas a robustecer las estructuras familiares y apoyar el cumplimiento de sus principales funciones, y el respeto a la privacidad y la autonomía de las unidades familiares. En segundo lugar, porque al mismo tiempo que resulta difícil negar la existencia de fenómenos que parecen exigir transformaciones de los modelos más conocidos de estructura familiar, existe una gran incertidumbre sobre la capacidad de las estructuras alternativas para cumplir el rol de “célula social básica” que tradicionalmente se ha asignado a la familia. En tercer lugar porque su investigación tropieza con la resistencia y la sensibilidad que rodea a aquellos temas que están muy cerca del núcleo valorativo de las sociedades, como son la vinculación entre sexo, reproducción y responsabilidad ante las consecuencias del comportamiento sexual.

Por otra parte, la discusión del tema de la familia en América Latina y el Caribe se torna muy difícil por la escasez de datos estadísticos fiables. Ello se debe en parte a las razones recién mencionadas, pero también a las dificultades objetivas que presenta la medición de la estructura y las funciones de la familia. Dado que cuando se trata de sensibilizar a los políticos y a la opinión pública sobre la importancia relativa de ciertos temas, los números parecen contar más que las palabras, es

obvio que la carencia de datos estadísticos sobre la familia constituye una importante barrera para aumentar la toma de conciencia colectiva sobre el tema en la región.

Las dificultades para analizar los cambios en la estructura y las funciones familiares, implícitos en las tendencias antes señaladas, se han hecho más evidentes ante la creciente preocupación de académicos, políticos y funcionarios encargados de aplicar programas de acción social sobre estos problemas. Por un lado, esta preocupación está relacionada con los avances en materia de equidad de género, caracterizados por una dinámica incorporación de la mujer al mercado laboral y a la vida pública, y el consiguiente "descubrimiento" de la importancia del trabajo doméstico, la cual se torna visible a medida que se deteriora la capacidad de los hogares para proveer esos servicios. Por otro lado, la preocupación está vinculada con los efectos de la crisis económica de los años ochenta y las políticas de ajuste y reestructuración que asumieron los gobiernos, y que contribuyeron a debilitar los servicios sociales suministrados por el Estado. Ante el repliegue de los servicios públicos, las familias tuvieron que asumir una sobrecarga de funciones con una escasez de recursos agudizada por la crisis. Aun cuando se carece de datos empíricos concluyentes sobre esto último, se cree que el deterioro de la situación familiar generado en este contexto, especialmente en los estratos populares urbanos, está estrechamente vinculado con el incremento de diversos males sociales como la drogadicción, la delincuencia y los nacimientos ilegítimos, fenómenos todos que afectan la integración y la convivencia social.

El renovado interés por estos problemas ha constituido sin duda una de las principales motivaciones que impulsaron a los representantes de los Países Miembros ante la Asamblea General de las Naciones Unidas a presentar y aprobar en diciembre de 1989, la proclamación del año 1994 como Año Internacional de la Familia. La coordinación de las actividades preparatorias para el Año recayó en la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas con sede en Viena. A las comisiones regionales se

pidió que fomentaran el intercambio de puntos de vista y experiencias en este campo y que estimularan la coordinación de las iniciativas que sobre el tema pudieran emprender las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, en las regiones respectivas.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) recibió esta asignación con especial interés, pues por esa misma época se encontraba elaborando una propuesta de crecimiento económico con equidad para los países de la región. En diversos estudios destinados a servir de base para analizar distintas dimensiones de la equidad social, se fue señalando el importante papel que jugaban las formas de constitución y organización familiares en la reproducción de la pobreza y de las desigualdades sociales. De esta manera, la CEPAL programó una serie de actividades de colaboración con representantes de organismos gubernamentales y no gubernamentales, entre las cuales se destacaron tres reuniones dirigidas, respectivamente, a profundizar el diagnóstico de la situación de las familias, a promover el aumento de datos estadísticos sobre los cambios en las estructuras y funciones similares, y a precisar los objetivos y mejorar el diseño y la ejecución de programas de acción sobre la materia. Todos estos esfuerzos están dirigidos a facilitar la constitución y consolidación de las familias para que éstas, por intermedio de sus integrantes, puedan cumplir las funciones que demandan sociedades más democráticas y equitativas, a fin de contribuir a superar el tremendo desafío productivo que enfrentan las sociedades de América Latina y el Caribe.

Con el apoyo del CELADE y la colaboración del UNICEF, la UNESCO y el Colegio de México, en noviembre de 1991 se realizó en Santiago de Chile la primera de las reuniones mencionadas, convocada como Taller de Trabajo sobre Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y el Caribe. Los objetivos del taller consistieron en sistematizar los resultados de los estudios nacionales, identificando las tendencias comunes, los contrastes y los vacíos de conocimiento;

situar la transformación de la familia en una perspectiva histórica, e iniciar una reflexión sobre el lugar de ésta en la nueva institucionalidad social que pueda surgir de las reformas en curso.

Los trabajos que se publican en este libro corresponden a una selección de los que se presentaron en el taller. Representan el esfuerzo intelectual de la CEPAL, del CELADE y de un grupo de expertos que actuaron en calidad de consultores. El capítulo I de la primera parte estuvo a cargo de Josefina Rossetti. Para la segunda parte se contó con la colaboración de María del Carmen Feijóo (Argentina); Ana María Goldani (Brasil); Mónica Muñoz y Carmen Reyes (Chile); Rafael Echeverri y Carmen Florez (Colombia); María Elena Benítez (Cuba); Mauricio García y Amalia Mauro (Ecuador); Rodolfo Tuirán (México); Norma Ojeda (México); Violeta Sara-Lafosse y Ana Ponce (Perú); Carlos Filgueira y Andrés Peri (Uruguay), y Miguel Bolívar y Francisco Javier Velasco (Venezuela).

Este esfuerzo se ha visto complementado y enriquecido con el aporte sustantivo y operacional de la CEPAL y el CELADE, a través de su experiencia en materia de investigación y coordinación de proyectos similares. Asimismo, cabe subrayar la generosa contribución del UNICEF para la publicación de este libro.

En la primera parte, figuran cuatro estudios regionales que proporcionan un marco general de referencia sobre la problemática en estudio. En la segunda parte, dedicada a la situación de la familia en algunos países de la región, se mantuvo cierta homogeneidad respecto de los temas tratados, con el objeto de que el lector pueda comparar la situación del problema en varios países de la región en torno a dimensiones comunes de la dinámica familiar. Pese a ello, los trabajos muestran diferencias en cuanto a enfoque y niveles y períodos de análisis, reflejando las preferencias temáticas de los autores, las peculiaridades de la problemática de la familia en sus respectivos países, así como la disponibilidad de resultados de investigación y de información actualizada.

A solicitud de los organizadores del taller, la mayoría de los documentos

abarca un período que comprende las tres últimas décadas, a fin de destacar la confluencia en los años sesenta de una serie de fenómenos que influyeron significativamente en las transformaciones de las familias, a saber, el inicio o aceleración de la transición de la fecundidad y de la urbanización; la universalización de la educación, la salud primaria y la seguridad social como aspiraciones de la población y como principios orientadores de los programas de gobierno; la industrialización en el marco del crecimiento económico, y el incremento sostenido de la fuerza de trabajo asalariada, y por último, la expansión de los medios de comunicación y el surgimiento de la cultura de masas.

La comprensión de los estudios recogidos en este libro sobre los cambios operados en las familias durante los últimos treinta años y su posible evolución futura, se enriquece cuando en su lectura se utiliza una periodización que permite situar esas transformaciones en el contexto específico en que ocurrieron. Al respecto, parece pertinente distinguir un subperíodo de expansión económica y de importancia del papel social del Estado; un segundo subperíodo, caracterizado por las políticas de ajuste y estabilización económica con reducción del gasto público social, y, en algunos países, un último subperíodo de superación de la crisis económica y de inicios de una reforma de los sistemas de prestaciones sociales. Analíticamente, estos tres momentos permiten individualizar formas de relación entre el Estado y la familia, muy relevantes para la formulación y la ejecución de las políticas sociales. Así, las reformas en curso en los servicios sociales ya comienzan a reflejar el papel que se asigna a las familias en las políticas de expansión del ahorro interno y en el financiamiento de la inversión y del gasto social en salud, vivienda y sistemas de pensiones. La periodización también ayuda a entender los cambios en materia de enfoques y niveles de análisis para la investigación de la dinámica familiar. Por ejemplo, durante la crisis se produjeron muchos estudios que indagaron sobre las estrategias de supervivencia de las familias

que experimentaron simultáneamente el deterioro en sus ingresos y que vieron cerrado el acceso a las prestaciones sociales del sector público.

En otro plano, las diferencias de enfoque y énfasis temáticos de los capítulos que componen este libro también obedece a la diversidad cultural. Como es sabido, la región registra una variedad de grupos étnicos, que en algunos casos corresponden a culturas indígenas que poblaban importantes segmentos del territorio latinoamericano antes de la conquista, y en otros, a la descendencia de poblaciones transplantadas de otras latitudes en calidad de esclavos. Algunos elementos de los patrones valorativos tradicionales de esos grupos se debilitaron, y otros se consolidaron, a lo largo de una historia de discriminación, prejuicios, explotación económica y exclusión social y política. Así, por ejemplo, resulta difícil entender las altas tasas de ilegitimidad y de padres que abandonaron a mujeres e hijos en países en que una importante porción de la fuerza de trabajo otrora fue mano de obra esclava, si no se tiene en cuenta que por lo general, a los esclavos no se les permitía casarse y el amo y la madre debían hacerse cargo de los niños. En general, es difícil comprender las formas de constitución de las uniones, la naturaleza de los conflictos intrafamiliares y las alternativas de solución, si se hace abstracción de los complejos problemas de identidad que se presentan en individuos que han experimentado largos períodos de exclusión y escaso control sobre su destino personal, como asimismo, de las formas en que la comunidad y las redes de parentesco se movilizan en apoyo de sus miembros.

La heterogeneidad de enfoques recién mencionada se acentúa cuando se consideran las diferencias temporales de los procesos de transición demográfica, urbanización, industrialización y modernización agropecuaria, así como la diversidad de los modelos y políticas de desarrollo nacional en los países latinoamericanos y caribeños. Sin

embargo, ello no debe hacer perder de vista la importancia de los factores de homogeneización. Por ejemplo, la transición demográfica ha sido coetánea en la gran mayoría de los países; la política de sustitución de exportaciones y de impulso de las economías mixtas fue la matriz de las políticas gubernamentales de los años sesenta y setenta en gran parte de la región; asimismo, la transposición a nuestras realidades nacionales de modelos del Estado de bienestar (*Welfare State*) inspirados en las experiencias europeas y norteamericanas, constituyó un esfuerzo sostenido y de amplia difusión, que fue incorporado en algunos países antes de la Segunda Guerra Mundial.

La lectura de esta introducción y de los trabajos reunidos en el libro dejarán de manifiesto que los investigadores del tema de la familia en América Latina y el Caribe abundamos más en dudas que en certezas sobre la orientación y el alcance de los cambios en la familia, y en hipótesis más que en datos que permitan ponerlas a prueba o respaldarlas. Pese a ello, los resultados de los estudios que aquí se presentan son un fuerte estímulo para continuar los esfuerzos en este campo. Por un lado, muestran con claridad, que el conocimiento de la dinámica familiar puede brindar elementos muy valiosos para mejorar la eficacia del diseño y la ejecución de las políticas públicas y, en especial, del funcionamiento y desarrollo de sistemas de servicios sociales, sobre los cuales, en la actualidad se plantea la necesidad de practicar profundas reformas. Por otro lado, también señalan que las iniciativas dirigidas a fortalecer las estructuras y funciones familiares deberían constituir una de las piezas medulares del arsenal de políticas que movilizan los gobiernos de la región para enfrentar el desafío social más importante de la década de 1990: superar la pobreza y romper los eslabones que conducen a su reproducción intergeneracional.

Primera parte

**LA FAMILIA LATINOAMERICANA: PROBLEMAS Y
PERSPECTIVAS**

Capítulo I

HACIA UN PERFIL DE LA FAMILIA ACTUAL EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE

A. CONSIDERACIONES GENERALES

El propósito básico de este documento es dar una idea global de lo que ocurre con la familia como institución social en la región, desde una perspectiva dinámica, es decir, mostrando los cambios que se han verificado desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, en los que inciden factores económicos, sociales y culturales, así como la crisis de la década de 1980. Al final, se señalan algunas de las interrogantes que se plantean al iniciarse los años noventa y acercarse el siglo XXI, y sobre las cuales escasean investigaciones y datos fiables.

Desde luego, en este capítulo no se pretende ni sería posible agotar la temática, por cuanto la familia puede ser examinada considerando los diversos actores que la componen y desde múltiples otras perspectivas, todas válidas e importantes y además la información que se ha acumulado sobre la familia es muy vasta.¹ Para redactar este capítulo, que se ha elaborado a partir de una sola base de datos, la del Sistema de Documentación sobre Población en América Latina (DOCPAL), se han revisado más de 500 referencias. Dentro de éstas, se

han encontrado a su vez bibliografías sobre el tema de la familia, que abarcan la información disponible sobre algunos países y sobre la región (CEPAL, 1976; Barrientos y Sutulov, 1983; Fernández de Caldas, 1983, y Reza Moreira y otros, 1990).

La perspectiva elegida para abordar la familia en este capítulo consiste en dar cuenta de esta institución social desde aquellas dimensiones donde podría haberse registrado la mayor cantidad de cambios históricos, es decir, la nupcialidad y la fecundidad. Al respecto, interesa saber cómo se forman las familias, a qué edad se unen los individuos, cuáles son los tipos de uniones más frecuentes, qué grado de estabilidad tienen las uniones y cómo se reproducen las familias, es decir, las características actuales de la procreación y los factores que inciden en ella.

Los cambios más importantes que afectan a la familia en los países desarrollados dicen relación con la disminución de la natalidad; el aumento de la tasa de divorcio y de cohabitación; el incremento de las madres solteras y de la madre adolescente soltera, que incide en una limitación de su propio desarrollo como mujer y en el bienestar económico, social y emocional de los niños y por ende, en su

¹ Un autor sostiene que a pesar de sus 15 años de estudio sobre familia en la región, no es abundante el conocimiento empírico acumulado sobre el tema y que parece haber habido innumerables estudios sobre la condición de la mujer no relacionados con la familia. (Véase Borsotti, 1984, pp. 743-754.) El planteamiento de este trabajo es que existe mucha información acumulada sobre familia, la que tal vez está excesivamente concentrada en la familia en cuanto unidad de producción de bienes materiales. Se volverá a examinar este tema en la sección sobre familia y crisis.

socialización; el aumento de los padres solos y de personas que viven solas en general, y la postergación del matrimonio. Los roles del padre y la madre también se han visto afectados, en especial, como consecuencia de la pérdida de la autoridad paterna, propia de la jerarquía tradicional familiar y del aumento de la igualdad entre hombres y mujeres. La manipulación genética es otra fuente de posibles cambios en la familia, que, si bien lleva implícitos aspectos positivos para la salud, puede a la larga introducir serios desequilibrios en la raza humana (Alvarez, 1989).

¿En qué aspectos se ha producido la transformación en la familia en Latinoamérica y el Caribe? ¿en qué medida dichos cambios se asemejan o difieren de los que se consideran propios de los países desarrollados? Ambas son preguntas claves en este capítulo. Mientras se incrementa cada día la globalización de la economía e inclusive se homogeneiza la producción en torno al modelo de economía de mercado —si bien no existe un determinismo entre economía y familia—, cabe preguntarse en qué medida se universalizan también los modelos familiares.

Este capítulo consta de cuatro secciones. En la primera, luego de una definición del concepto de familia, se reseña en forma sintética el contexto socioeconómico en que se han desenvuelto las economías y por ende las familias desde 1950 en adelante. En la segunda sección, se procura mostrar los tipos de familia que coexisten en los países de la región y las variaciones registradas en el tiempo. En la tercera sección se alude a las características y los cambios de la nupcialidad, y en la cuarta, a las tendencias de la fecundidad.

B. LA FAMILIA: UNA REALIDAD POLIFACETICA

El término "familia" tiene múltiples sentidos. Están por un lado las definiciones técnicas, normalizadas para lograr una medición exacta de los fenómenos.² Existen, por otra parte, las definiciones de "sentido común", que corresponden a una norma de carácter cultural; obviamente, en la India y en Nueva York el término "familia" no significa lo mismo para las personas. Existe también la definición de familia que suele utilizar el Estado, en sus políticas y programas sociales. En la definición del "sentido común", cabe distinguir dos dimensiones, una constatación de la realidad, es decir, una dimensión fáctica, y una dimensión ideal, es decir, aquello que se anhela, el modelo de familia. Ambas pueden, naturalmente, no coincidir.

El examen del concepto de familia está lejos de ser un ejercicio intelectual. Tanto la eficacia de las políticas públicas como la satisfacción de las personas hacen aconsejable que en un país exista conciencia acerca de los distintos tipos de familia que existen.

Una familia se gesta en torno a una pareja y sus hijos. En un primer sentido es "el grupo social formado por los miembros del hogar emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio, incluyéndose las uniones consensuales cuando son estables" (Lira, 1976). En otro sentido, y dependiendo de quienes constituyan la familia, se distinguen tipos de familia cuyas relaciones internas y externas pueden ser significativamente diferentes.

En la cultura occidental, cuando se dice "familia" lo primero que se viene a la mente es el esquema "papá-mamá-hijos o

2 En términos técnicos precisos, éstas son las definiciones de los distintos tipos de familia que en este capítulo se consideran pertinentes para reflejar la diversidad de arreglos o modalidades familiares:
 Familias nucleares simples (una pareja con o sin hijos)
 Familias nucleares extendidas (se agregan parientes o no parientes)
 Familias monoparentales (un hombre o una mujer, con uno o más hijos)
 Familias monoparentales extendidas (con parientes o no parientes)
 Familias polinucleares simples (dos o más familias nucleares simples)
 Familias polinucleares extendidas (dos o más familias nucleares extendidas)
 (Véase Charbit, 1987.)

hijas". Pero esto no fue así en otros tiempos, ni lo es actualmente en numerosos países o en determinados sectores de América Latina y el Caribe. Simultáneamente con la familia nuclear, coexisten otros tipos de organización familiar, que se denominan "familias extendidas", cuando incluyen a parientes, y "familias compuestas" cuando comprenden también a personas que no son parientes. Asimismo, algunos autores hablan de "grupo doméstico" o "unidad doméstica" (Lerner, 1982 y Jelín, 1980). La familia nuclear se asocia a la modernidad y la familia extendida a la tradición.

Otra modalidad familiar que debe considerarse es el hogar "monoparental", formado por un progenitor con sus hijos o hijas, que es una realidad significativa de la región, que tal vez se incremente en el futuro, al igual que en los países industrializados, debido a la creciente inestabilidad de las uniones.

Es importante tener presente, asimismo, que la forma de vida familiar, especialmente en los países industrializados, pero también, aunque en menor proporción, en América Latina y el Caribe, está lejos de ser la única. Las personas que viven solas, en lo que suele denominarse "hogar unipersonal", son una realidad que debe reconocerse. Los célibes, hombres o mujeres, que antiguamente vivían en la familia extendida, hoy tienen su propio hogar. Existe una gama de productos y servicios destinados a las personas solas, por opción o viudez, que refleja la importancia social que tiene esta categoría. También es observable, especialmente en los países industrializados, pero no exclusivamente allí, la pareja que no vive bajo un mismo techo, no por razones materiales sino porque sus miembros han optado por la autonomía.

Asimismo, hay que tener presente, en la actualidad, que en algunos países industrializados, hay un movimiento que pide considerar como familia, a parejas de homosexuales, con todos los derechos legales que el término implica en términos de impuestos, seguridad social y herencia. Este tema prácticamente no ha sido abordado en las ciencias sociales de la región, lo cual no significa que no exista o

que no pueda adquirir relevancia en el futuro. En la bibliografía revisada para este capítulo se encontró una sola referencia al respecto (Guimaraes, 1983).

Los miembros de una familia comparten un techo o hábitat, consumen juntas, y eventualmente son también una unidad de producción de recursos. Ahora bien, es posible compartir un techo, producir y consumir en común y sin embargo no constituir una familia. Es el caso de los llamados "hogares colectivos" (convento, ejército, cárcel, etc.). De ahí que lo más propio de la familia sea el tipo de vínculo que une a sus miembros, que básicamente adviene por la relación de pareja o por la procreación.

Es indispensable completar la definición material, por así decirlo, de las funciones de la familia, considerando otras dimensiones. La familia es por excelencia el ámbito de las relaciones íntimas y del amor (Rodríguez, 1983), tanto en la pareja como entre padres e hijos y hermanos. Cumple un papel fundamental en la socialización de los individuos y en la transmisión de valores de toda índole, entre ellos los de pertenencia a una clase social o casta, que son muy decisivos. Estos aspectos, sin embargo, no serán examinados en este capítulo.

A lo largo de su evolución histórica, la familia, que en un comienzo era omnicompreensiva de las necesidades de sus componentes, ha reducido sus funciones. "Tradicionalmente, la familia entregaba una gran cantidad de bienes y servicios: reproducción, socialización, producción y consumo de necesidades básicas, cuidado de los enfermos e inválidos. En la actualidad, la familia puede también proveer todo eso a sus miembros, pero según las circunstancias, una familia puede optar por satisfacer esas necesidades de manera indirecta, enviando a algunos de sus integrantes al mercado de trabajo, a fin de que pueda conseguir dinero para comprar lo que se necesita. Con el desarrollo de la industria y el comercio, la mayor parte de la producción comenzó a realizarse en forma físicamente separada de la familia. Más tarde, una parte significativa de la socialización de los niños se comenzó a

llevar a cabo en forma indirecta al generalizarse la educación pública; posteriormente, también el cuidado de los enfermos e inválidos se transformó en servicio público. La interrogante actual es en qué medida la familia sigue satisfaciendo las necesidades de sus miembros y cuántas de ellas se alcanzan indirectamente" (The Demographic Review Secretariat, 1991).

Las familias no sólo difieren entre sí por el tipo y el número de miembros de que constan, sino por las expectativas que éstos tienen respecto de ella. Puede sostenerse que los cambios más importantes y la mayor inestabilidad de las uniones, característicos de la cultura occidental actualmente, se deben a una revolución de las expectativas. "En los países menos industrializados, las expectativas se centran principalmente en la satisfacción de las necesidades básicas, tales como alimentación, vestido, vivienda, educación de los niños y buen trato (por ejemplo, no violencia hacia la mujer) y respeto. En los países más industrializados, las expectativas van más allá de las necesidades básicas, y comprenden necesidades de orden psicológico, afectivo y sexual, incluyendo la fidelidad (tanto de parte de los esposos como de las esposas), comprensión, ternura, apoyo emocional, satisfacción sexual, aceptación de la necesidad de independencia y autonomía y disfrute de la vida" (Safilios-Rothchild, 1989). Ahondando en esta dimensión psicológico-afectiva de la familia, algunas investigadoras sostienen que la familia actual experimenta una "crisis de amor" (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1983).

En la familia confluyen el mundo privado y el mundo público (Jelín, 1984). Muchas cosas que ocurren en el ámbito público sólo son posibles porque existe el mundo privado y viceversa. Así, la producción para el mercado, lo que se denomina actividad económica en una sociedad, sólo es posible gracias al trabajo doméstico, que produce servicios y a veces bienes. Está mayoritariamente a cargo de

mujeres, y por lo general no se considera como actividad económica ni es socialmente valorada. Del mismo modo, la educación de los hijos radicó durante siglos en el hogar, siendo actualmente compartida entre éste y los organismos públicos, las escuelas de párvulos, los jardines infantiles y el sistema escolar, en proporciones variables según los países. Cada vez más, gracias al movimiento de las mujeres, se va suscitando una mayor conciencia social acerca de la importancia económica del "trabajo invisible" de la mujer.

En este capítulo se pretende mostrar los tipos de familia de carácter material preponderantes y las funciones que desempeñan actualmente, habida cuenta de la evolución socioeconómica iniciada en 1950.

C. FAMILIA Y CONTEXTO SOCIOECONOMICO

A la familia le compete por definición lo cotidiano y lo particular; depende de decisiones individuales de sus miembros que ocurren siempre en una época histórica, una cultura, una clase social y un lugar geográfico. Mucho de lo que en ella ocurre podría estar asociado, al menos en parte, a fenómenos macroeconómicos y por eso se procurará reseñar brevemente algunos de ellos.

1. Evolución entre 1950 y 1980 y crisis de los años ochenta³

La década de 1980 ha sido denominada la "década perdida", perdida para el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Para entender el significado de la expresión conviene remontarse al período anterior.

Entre 1950 y 1980, ocurrieron en la región cambios importantes y también elementos que se mantuvieron constantes. A pesar de haberse iniciado el proceso denominado de "transición demográfica", hubo un acelerado crecimiento de la población (2.7% anual), que alcanzó su

3 Véase PREALC, 1991.

máxima expresión entre 1960 y 1965, al aumentar la población en edad de trabajar y la población económicamente activa. Se destacó el aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, cuyo mayor nivel se registró entre 1970 y 1980. Durante esa década, la tasa de crecimiento anual de la fuerza de trabajo femenina fue de 5.1%, mientras que la de los hombres alcanzó a 2.5%.

El cambio más importante, anotado en el período considerado fue la movilidad rural-urbana. En 1950 América Latina y el Caribe era una región rural y agrícola. Treinta años después, y como resultado de las grandes corrientes migratorias internas, la mayoría de sus habitantes vivían en conglomerados urbanos. El porcentaje de población ocupada en la agricultura pasó de 55% en 1950 a 32% en 1980, y las ocupaciones no agrícolas aumentaron de 42% a 63%. Se incrementó el empleo en la industria (de 19 a 26%), pero sobre todo en los servicios, que pasaron de 26 a 42%. (Véase el cuadro 1.)

Hubo un gran cambio de las ocupaciones manuales a las no manuales, siendo el empleo público el que más creció (4.5% anual) dando lugar a la generación de las capas medias. (En América Latina, cerca del 60% de los profesionales trabaja en el sector público.)

El mejoramiento económico que tuvo lugar durante el período se vió limitado por el crecimiento de la población. Fue así como la subutilización de la mano de obra, que disminuyó 13% en los treinta años, debido al aumento de la población económicamente activa, se incrementó en términos absolutos, de 27 millones de personas a 49 millones.

De la misma manera, en 1950, 50% de los hogares eran pobres y en 1980, sólo 35% de éstos estaban en esa condición, pero en términos absolutos, los pobres pasaron de 112 millones a 136 millones de personas.

Disminuyó la pobreza rural pero aumentó la pobreza urbana, incrementándose el empleo informal de 10% en 1950 a 16% en 1980. El desempleo total durante el período fue bajo pero constante.

El campesinado, que representaba a 60% de los ocupados en la agricultura y el

sector informal, que constituía 25% de la ocupación urbana, se mantuvieron durante el período, de forma tal que en todos los países de la región surgió una gran heterogeneidad interna. Coexistían formas de producción con niveles diferentes de productividad y había una segmentación del mercado de trabajo. Asimismo, se mantuvo la participación de las remuneraciones de los asalariados en el producto interno bruto, representando 35% de éste.

A comienzos de los años ochenta, se produjo una crisis económica, a causa del aumento del precio del petróleo, la reestructuración del comercio internacional, el deterioro persistente de la relación de intercambio, la aguda contracción de los flujos netos de financiamiento exterior y el cuantioso endeudamiento externo. Todo ello se sumó a los desequilibrios estructurales del mercado de trabajo propios del período 1950-1980, que no fue capaz de generar ocupaciones al ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar.

Frente a la crisis, los países de la región, en distintos momentos y con diferentes características, aplicaron políticas de ajuste, que frenaron bruscamente el crecimiento del producto, el cual, tras haber aumentado entre 1950 y 1980 al ritmo de 5.5% anual, creció al 1.2% anual durante los años ochenta, lo que afectó drásticamente el mercado de trabajo y la distribución del ingreso.

Para poder invertir y crecer, las políticas de ajuste se tradujeron en aumentos de productividad pero al mismo tiempo en deterioro del mercado de trabajo para vastos sectores de la población. El sector informal, que en 1980 constituía 16% de la población económicamente activa, en 1989 llegó a representar 22% del empleo total. (Véase el cuadro 2.) Si se considera sólo lo ocurrido en las ciudades, se puede apreciar mejor el efecto de la crisis. (Véase el cuadro 3.) El empleo en empresas medianas y grandes, que por lo general tienen mejores niveles de remuneraciones, condiciones de trabajo más ventajosas y protección de los trabajadores, disminuyó

de 40% en 1980 a 30% en 1989. En cambio, aumentaron los empleos en condiciones precarias, en las pequeñas empresas (de uno a diez trabajadores) y en el sector informal, que pasó de 15 a 21% y de 24 a 30%, respectivamente, entre comienzos y finales del período. En suma, en las ciudades, cerca de 50% del empleo correspondió a actividades de menor productividad. Entre 1980 y 1989, hubo una disminución general de los salarios e ingresos medios reales, que fue más manifiesta en el sector público, en las pequeñas empresas y sobre todo en el sector informal.

El costo del ajuste fue absorbido prácticamente en su totalidad por el conjunto de los trabajadores, cuya masa de ingresos laborales disminuyó en 0.6% por año durante el período 1980-1989. Así, la participación de los ingresos del trabajo en el producto interno bruto, que había alcanzado a 44% en 1980 llegó a representar 38% en 1989, en tanto que los ingresos del capital mantuvieron su proporción de 53% en el producto. Por este motivo, cabe afirmar que el costo fue absorbido en forma no equitativa, con lo cual la pobreza se propagó y se intensificó. La proporción de hogares pobres que era del orden de 35% en 1980 pasó a 37% en 1989, lo que hizo que la indigencia aumentara en 12% entre ambos años. Este aumento de la pobreza fue más agudo en las ciudades, donde los hogares pobres pasaron de 25% a 31%, manteniéndose los hogares pobres rurales en 54%.

El ingreso de los hogares pobres, que en 1980 ya había sido 32% inferior a la línea de pobreza, disminuyó durante la crisis, hasta situarse en un nivel 47% inferior a la línea de pobreza en 1989. Esto fue tanto más grave cuanto que esta disminución afectó a hogares que ya eran pobres antes de la crisis.

La pobreza también repercutió en los sectores medios. Si bien durante la crisis, el conjunto de los trabajadores perdió un monto equivalente a 6% del producto interno bruto, 2/3 de la pérdida afectó a los sectores medios (empleados públicos y asalariados de pequeñas empresas urbanas) y un tercio a los sectores pobres.

2. Evolución de los tipos de familia entre 1950 y 1980

En América Latina y el Caribe se ha difundido cada vez más el tipo de familia nuclear. Los datos con que se cuenta sobre Chile, Argentina, Brasil, Costa Rica y Guatemala muestran que la familia nuclear ya era predominante entre 1960 y 1970, representando aproximadamente entre 50 y 68% del total de las familias. La proporción de familias extendidas era importante (20% a 36%) en tanto las familias compuestas representaban entre 12% y 19%. (Véase el cuadro 4.)

Generalmente se asocia la familia nuclear con la modernidad, la industrialización y la urbanización. Esto ha sido cuestionado en Europa porque hay datos suficientes para probar que la familia fue nuclear antes de la industrialización. La información disponible sobre algunos países de América Latina y el Caribe indica que la familia nuclear no siempre ha sido característica en las ciudades, y que inclusive puede llegar a ser más alta la proporción de familias nucleares en el campo. En efecto, en Perú, sobre la base de la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1978, se señaló que había un predominio de familias nucleares, siendo la familia nuclear más frecuente en las áreas rurales (56%) que en las urbanas (49.5%) (Rotondo, 1980). Lo mismo se pudo observar en la República Dominicana en 1981. Tal vez el fenómeno se debió a que la urbanización significó para amplios sectores de la población mayor cantidad de empleos en el sector informal y por ende una gran pobreza, la que se intentó paliar mediante arreglos familiares no nucleares.

Un estudio sobre Bolivia (Torrez, 1989), publicado en 1989, pero que se basa en datos del censo de 1976, permite reafirmar lo señalado anteriormente. Mientras en los países desarrollados, la urbanización y la industrialización suelen ir aparejadas con la reducción del tamaño del hogar y el predominio de la familia nuclear, en Bolivia, y especialmente en La Paz, se ha observado una importante proporción de hogares no nucleares y por

el contrario, en las áreas rurales se han detectado hogares nucleares en cantidades importantes. Según el autor, esto está particularmente vinculado con los fenómenos migratorios y su orientación, que obedecen principalmente a estrategias de supervivencia y no como en los países altamente desarrollados, a necesidades derivadas de los procesos de industrialización. Una mayor proporción de la población no nativa se encuentra en los hogares no nucleares de las ciudades que reciben inmigrantes.

Poco se sabe acerca de la composición de los hogares en la mayoría de los países en desarrollo, incluidos los de América Latina. Durante la década de 1970, se mantuvo la tendencia del decenio anterior. Basándose en la Encuesta Mundial de la Fecundidad, realizada entre 1975 y 1977, en México, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Colombia y Perú, cabe afirmar que la familia nuclear es la que predomina en los seis países (De Vos, 1985).

Es significativo, sin embargo, el hallazgo del importante grado de complejidad que se observa en una parte de los hogares de los países estudiados, complejidad que se midió de manera indirecta, mediante la razón de adultos por hogar, y de manera directa, por medio de la proporción de hogares que incluyen más de una familia nuclear. Esta complejidad difiere cualitativamente de la de otros países con hogares complejos. (Es más alta que en los Estados Unidos y en los Países Bajos, pero más baja que en Japón o Irlanda.) La proporción de hogares complejos fue de 25 a 36%, es decir, similar a la de los países del sur y del este de Europa. No obstante, en los países de la región, rara vez se ha registrado más de una pareja conyugal en un hogar, si bien hay excepciones cuando se trata de gente muy joven o anciana. Un hogar se torna complejo porque la pareja conyugal acepta parientes no casados en su hogar y porque los hogares cuyo jefe es una mujer tienden a ser extendidos. Además se observó que 30% de los hogares complejos son extendidos vertical y horizontalmente a la vez, lo que en Europa y Japón históricamente no ocurrió.

Había un sistema o el otro, pero no ambos (De Vos, 1985).

Muchos investigadores de la región han subrayado la importancia de la familia extendida y la solidaridad familiar en Latinoamérica y el Caribe, a diferencia de lo que ocurre en los países anglosajones (Lomnitz y Pérez, 1982). Sobre este punto se volverá más adelante, al analizar los efectos de la crisis en la familia.

En los seis países investigados en la encuesta, entre 4 y 17% de los hogares contaba con un miembro no pariente del jefe del hogar. Esta proporción era mucho menor que la que existía en el noroeste de Europa. Se registró principalmente entre las mujeres de las áreas urbanas; en efecto, 9 a 15% de las mujeres de 15 a 19 años en áreas urbanas no estaban relacionadas con el jefe de familia en ninguno de los seis países. En general, los hombres, o las personas que viven en el campo habitualmente no viven en hogares con personas que no son parientes (De Vos, 1985).

Una importante proporción (23 a 39%) de los hogares complejos no contaba con una pareja, sino que estaban formados por personas no unidas, pertenecientes a distintas familias nucleares (De Vos, 1985). La autora plantea que si bien en las clases populares el ideal puede ser la familia nuclear, los datos recopilados podrían constituir señales de inestabilidad matrimonial, de "matrifocalidad", alta incidencia de jefatura femenina en el hogar y familia extendida. Todo ello sería muy diferente en la unión patriarcal típica de raíz cultural hispana. Señala, asimismo, que la migración rural-urbana puede desarticular la familia nuclear, ya sea porque emigra el campesino en búsqueda de mejor empleo en la ciudad, dejando a mujer e hijos, o bien porque las mujeres jóvenes emigran, para ocuparse generalmente como empleadas domésticas (De Vos, 1985).

La autora también señala que las observaciones respecto de la composición de los hogares sólo permiten inferir indirectamente las normas que la rigen. La composición del hogar en cualquier momento del tiempo es el resultado de determinadas condiciones socioeconómicas, de la

disponibilidad de parientes con los cuales cohabitar y sólo en tercer lugar, de las normas de formación de un hogar. Por ejemplo, vivir en una familia extensa puede no obedecer a una norma, sino a una estrategia de supervivencia de los pobres, que preferirían otra cosa si pudieran mantener, con cierto nivel de vida, un hábitat separado (De Vos, 1985).

La autora concluye que el modelo de familia nuclear no es el más adecuado para estudiar la reproducción social en América Latina, región que presenta una forma de hogar distinta de la europea y de la asiática (De Vos, 1985). En realidad, la formulación más exacta sería decir que no es el único modelo que debe tenerse en cuenta, aunque la mayor parte de las familias sean nucleares.

Si bien no se dispone de otros estudios que abarquen a varios países de la región durante los años ochenta, existen datos relativos a algunos países en esos años, que confirman las tendencias señaladas anteriormente, es decir, el predominio de la familia nuclear pero, al mismo tiempo, la mantención de una proporción importante de familias no nucleares.

En Chile, los datos del último censo de población de 1982 permiten apreciar que las familias son marcadamente urbanas (83.8%) y nucleares (53.1%). Existe al mismo tiempo una cantidad importante de familias extendidas, mayor que en los seis países estudiados por De Vos (39.8%). Este hecho es muy decidor si se considera el número total de personas, pues es mayor la cantidad que hoy vive en este tipo de familia que en la de carácter nuclear. El tamaño medio de la familia nuclear es de 4.1 personas y el de la familia extendida de 5.6 miembros. Por último, 10% de las familias chilenas pueden clasificarse como de clase alta, 40% de estratos medios y la mitad como familias pobres, lo que probablemente se refleja en la alta proporción de familias extendidas (Muñoz y Reyes, 1991).

En 1981, en el Perú, las familias nucleares representaban 51.3% en las zonas urbanas y 58.1% en las áreas rurales. El tamaño medio de la familia nuclear alcanzaba a 4.7 personas, en tanto que el

de la familia extendida llegaba a 5.7 y la compuesta a 6.5 miembros. El número de hogares incompletos representaba 23% del total (Mercado, 1985).

En el Perú, siguió aumentando la importancia de la familia nuclear en 1984. En el país, y en especial en las zonas rurales, la familia de tipo nuclear predomina con cifras de 53.4% y 58%, respectivamente (Mercado, 1984).

Según el censo de 1981, en las zonas urbanas de República Dominicana 47% de los hogares eran nucleares, 34% eran hogares extendidos y 9% hogares compuestos. En las zonas rurales, en cambio, la proporción de hogares nucleares alcanzaba a 55%; la de hogares extendidos a 28%, y la de hogares compuestos a 5%. Los hogares unipersonales representaban 8.9% del total del país, 8.3% en zonas urbanas y 9.6% en las zonas rurales. Según el mismo censo, los hogares encabezados por mujeres representaban 21.87% en el total del país; 26% en las zonas urbanas; 16.8% en las zonas rurales, y 26.4% en Santo Domingo (Durate y Gómez, 1987).

Por último, Bolivia permite mostrar la complejidad de la composición familiar en un mismo país. Bolivia, país eminentemente rural, presenta tres zonas geográficas con estructuras productivas y estilos de vida muy distintos. La primera de estas zonas es el altiplano, a 4 000 metros de altura, cuyos habitantes se dedican a la minería y a la agricultura minifundista de subsistencia. Esta zona ocupa 28% del territorio y alberga a 53% de la población, que en su gran mayoría es de origen aymará. La segunda zona es la de los valles, a 2 500 metros de altura, cuya población en su mayoría es quechua, y que ocupa 13% del territorio y alberga a 27% de la población. Allí las condiciones para la agricultura son mejores pero también predomina el minifundio. Por último está la zona de los llanos del trópico, a 300 metros de altura, cuyos habitantes son en su mayoría colonizadores hispanoparlantes recientes, que representan 20% de la población y ocupan 59% del territorio. Es ésta la única zona donde se desarrolla la agricultura comercial en grandes predios,

y en la cual existen empresarios y trabajadores asalariados (Noordman, 1980).

En Bolivia, la familia siempre ha sido de tamaño reducido. Antes de la reforma agraria de 1953, el censo de 1950 indicaba que en promedio era de 4.9 miembros. La más pequeña, en el altiplano, tenía 3.79; la de los valles 4.7, y la más grande, en los llanos, 5.0. La edad al contraer matrimonio ya en 1950 era relativamente tardía (24.2 años en los hombres y 22.0 en las mujeres), edades que habían cambiado poco en 1976 (23.7 los hombres y 21.6 las mujeres). En 1976, 53% de las familias eran nucleares, 30% eran familias extendidas o compuestas y 17% eran unipersonales. Las familias nucleares se concentran especialmente en las áreas rurales del altiplano y en los valles.⁴ La parcelación de la tierra es muy grande y prácticamente no se contrata mano de obra; por el contrario, los jóvenes, hombres o mujeres tienden a irse a la ciudad. La familia unipersonal es un fenómeno masculino en la ciudad, pero más frecuente entre las mujeres que se han quedado solas en el campo. En los llanos del trópico se advierte una baja proporción de familias nucleares o unipersonales y con mucha frecuencia se encuentran hogares compuestos, que reflejan una mayor absorción de mano de obra mayor y la apertura del grupo familiar para formar comunidades de trabajo. Las familias extendidas tienen igual proporción en todas las áreas geográficas (Noordman, 1980).

La familia extendida, sin embargo, parece obedecer a distintas razones en las diferentes zonas geográficas. En las áreas rurales del altiplano y de los valles, se observa una clara tendencia en los jóvenes a empezar la familia en el hogar de origen, y a separarse de ella para formar su propia familia; luego, alrededor de los 60 años, a incorporar a familiares y finalmente, a quedar solos. En cambio, en el trópico y en el altiplano urbano, incluida La Paz, hay familias extendidas con jefes jóvenes y con

jefes de más edad, en que otros familiares de edad se unen a la familia de un hijo, como forma de previsión (Noordman, 1980).

Por otra parte, 26% de las familias tenía jefatura femenina en 1976, pero este tipo de jefatura es un fenómeno especialmente urbano. A diferencia de otros países, en Bolivia la mujer tiende a encabezar hogares nucleares y no familias compuestas o extendidas, es decir, al faltar un jefe de hogar masculino no tiende a reforzarse con otras personas, ya sean parientes o no parientes. La mujer encabeza una familia antes del matrimonio o después de su disolución por muerte (Noordman, 1980).

En suma, la familia en la región es predominantemente nuclear, si bien con una proporción importante de variantes no nucleares, que dependen mucho de las condiciones socioeconómicas de los países.

3. Efectos de la crisis de los años ochenta en las familias

Una vastísima literatura casi podría decirse que monopolizó —especialmente durante el primer quinquenio de la década de 1980—, el concepto de “estrategia de supervivencia” o “estrategias de vida”.⁵ Los estudios vinculan los fenómenos macroeconómicos descritos con lo que ocurre a nivel microeconómico en las familias, en muchos países de la región, en un contexto político autoritario. En todas las publicaciones, se describe cómo los grandes sectores agrícolas de economía de subsistencia se vinculan progresivamente a la economía de mercado; sin embargo, el énfasis de los estudios se centra en la pobreza urbana. Se plantea que un solo proveedor económico por familia se hace insuficiente, por lo que se incorporan en forma creciente al trabajo fuera del hogar las mujeres, los hijos y otros parientes.

Asimismo, se señalan los distintos efectos del ajuste económico en la vida

4 Véase el cuadro 1, titulado “América Latina y el Caribe: Distribución de los hogares, según el tipo, en cinco países latinoamericanos” (Noordman, 1980, p. 50).

5 Para una discusión de este concepto, véanse Argüello, 1981, pp. 190-203, y Torrado, 1981, pp. 204-233.

cotidiana de las familias, a saber: el aumento de los precios; la reducción del gasto público, especialmente en salud, educación y saneamiento, con lo cual se reducen los programas de educación y salud, tanto en cantidad como en calidad; la disminución del ingreso familiar, lo que trae aparejado un deterioro de la calidad de vida de los sectores populares; el aumento de la morbilidad infantil, el abandono de menores y la violencia intrafamiliar y extrafamiliar, el aumento de la delincuencia y otras patologías sociales; el aumento de niños que viven y trabajan en las calles, etc. (Pilotti, 1987a; 1987b).

Algunos autores describen en forma exhaustiva los diferentes recursos que se suelen poner en juego para sobrevivir. En efecto, hay mecanismos para incrementar los recursos del hogar: arreglos laborales del esposo o la conviviente, de la mujer madre y de otros miembros del hogar. Hay mecanismos para hacer rendir los recursos disponibles, como la modificación del patrón de consumo, y la venta y el empeño de bienes. También se ha descrito la intervención de la red informal de relaciones de ayuda y cooperación, como asimismo, la red oficial, constituida por los recursos asistenciales provenientes del Estado (Raczynski y Serrano, 1985).

El mayor esfuerzo de los estudios acerca de las estrategias de supervivencia se concentra en el diagnóstico de los efectos de la crisis en la familia, y hay menos trabajos referidos a políticas destinadas exclusivamente a la familia. Cabe destacar varios estudios referidos a las políticas de seguridad social (Amado, 1987), a la familia pobre rural y urbana como centro de las políticas (Borsotti, 1982), y a las políticas dirigidas a proteger la infancia y la juventud (Galofré, 1982).

En muchos trabajos hay un trasfondo de crítica a la economía de mercado, en que se recalca la explotación de los sectores populares. Al leer estos trabajos a principios de la década de 1990, después de los recientes cambios en los países socialistas de Europa del Este, que han llevado a postular la economía de

mercado como modelo mundial, este enfoque parece, en parte, superado por la evolución histórica. Por ello, cada vez parece más relevante reflexionar en forma más compleja, acerca de las posibles soluciones.

Al decir de Pantelides, el concepto de "estrategia de supervivencia" lleva insensiblemente a concebir todos los resultados de las conductas familiares como si fueran planificados o deliberados ("estrategias") y como si favorecieran la supervivencia familiar ("supervivencia"). Basta leer algunas de las entrevistas en investigaciones recientes para darse cuenta que hay estratos sociales en los que algunos comportamientos, por ejemplo, el relativo a la manipulación de la fecundidad en sentido estricto, están más allá de las posibilidades cognitivas, económicas y/o psicológicas de la familia. La fecundidad no sólo no es planificada, sino que muchas veces es totalmente negativa para el bienestar y la supervivencia familiar (Pantelides, 1983).

Ello se hace aún más evidente si se toman en cuenta las contradicciones propias de la vida afectiva de los individuos normales que muestra la investigación psicológica o psicoanalítica, pues se ha comprobado sobradamente que no siempre se actúa en favor de lo que, desde el punto de vista de observadores externos, podría ser lo más conveniente para la propia vida.

Dentro de las estrategias de supervivencia, dos son las que han repercutido más en la estructura familiar: primero, el aumento de "allegados" en la familia, ya sean parientes o no, porque debiera incidir en un aumento de las familias extendidas o compuestas, y segundo, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Al respecto, hay estudios que analizan cómo se elabora el sistema de decisiones que atañe a la división del trabajo entre sexos y generaciones, cómo se insertan los integrantes de la familia en el mercado de trabajo y cómo generan recursos para su mantenimiento cotidiano (Jelín, 1983). Otros trabajos son todavía más específicos respecto de los cambios en la situación y

papel de la mujer pobre urbana en períodos de depresión y recesión económica (Jelín y Feijóo, 1980; Raczynski y Serrano, 1984; 1985).

La gran pregunta que cabe formular y que tal vez por ahora sea muy difícil de contestar es en qué medida los cambios aludidos son permanentes o transitorios, y hacia dónde apuntan. Respecto de las familias extendidas y compuestas, pareciera que América Latina, con diferencias y heterogeneidades, avanza hacia la familia nuclear, como patrón real e ideal. La familia extendida o compuesta ya existía en la región mucho antes de la década de 1980 y todavía no se han realizado los censos que permitirían determinar fehacientemente en cuánto aumentó o disminuyó ese tipo de familias. Es probable que los censos que se realicen en los años noventa aporten información en ese sentido.

Un aspecto que ha sido poco dilucidado es si el motivo por el cual se vive en una familia extendida obedece a que no es materialmente posible subsistir de otra manera o si es una opción. Pareciera haber datos suficientes para decir que en Latinoamérica y el Caribe el ideal es la familia nuclear, inclusive para quienes no pueden realizarlo.

Cabe también preguntarse acerca del efecto de la incorporación de las mujeres pobres al mercado de trabajo en la relación de la pareja, en términos de jerarquía, poder y afectividad. La ruptura de hecho del patrón de familia, en que el hombre es el proveedor único, parece haber llevado implícitos algunos signos de modernidad. Por ejemplo, en países donde la transición demográfica está avanzada, las mujeres más pobres han internalizado la idea del control de su propia fecundidad, y al respecto existe una práctica muy amplia de uso de anticonceptivos, esterilización o aborto, que ocurren preferentemente después del segundo o tercer hijo. Sin embargo, una proporción significativa de esas mismas mujeres inicia relaciones sexuales ignorando sus consecuencias y cerca de un tercio tiene su primer hijo antes de los 20 años. No ha surgido todavía un cuestionamiento claro de la

jerarquía entre los sexos ni del reparto tradicional de actividades, proyectándose la vida de la mujer sobre sus hijos como única gratificación y también como carga (Raczynski y Serrano, 1984).

Del mismo modo, corresponde plantearse si el ingreso a la fuerza de trabajo es transitorio y si pasada la crisis, las mujeres volverán a su rol de dueñas de casa. La literatura ha dado cuenta de que los ingresos percibidos en el sector informal son tan bajos y son tantas las dificultades que hay que superar para trabajar fuera del hogar, en términos del cuidado de los hijos y de la doble jornada de trabajo, que existe un fuerte impulso a retomar la vida de dueña de casa. Por otra parte, cuesta pensar que la experiencia de autonomía económica, por mínima que sea, pueda ser dejada de lado tan fácilmente.

Es probable que cuando las mujeres con un alto nivel educacional se incorporan al trabajo y acceden a ocupaciones modernas, el efecto en la relación entre el hombre y la mujer sea distinto en términos de logro de igualdad entre los géneros, pero esto no ha sido estudiado desde la perspectiva de la familia. El estudio de las familias ha tenido un énfasis casi exclusivo en las de los sectores populares, por lo que existe un desconocimiento muy acentuado de las familias de los sectores medios y altos, que no sólo constituyen una proporción importante del total, sino que tienen un papel rector en la sociedad y algunos de sus segmentos también fueron afectados por la crisis de los años ochenta, como se señaló anteriormente.

D. FAMILIA Y NUPCIALIDAD

Al estudiar más de cerca a la pareja, cabe identificar los fenómenos que se perciben y el grado en que mantienen una relación con las grandes tendencias macroeconómicas presentadas en la sección anterior. En esta sección se hará referencia a las variaciones del tipo de unión entre hombres y mujeres, la edad en que ocurren, y su grado de permanencia.

El patrón de un matrimonio monógamo para toda la vida, contraído a una edad relativamente temprana es ciertamente una modalidad importante, pero está muy lejos de ser la única en las sociedades de Latinoamérica y el Caribe, que se caracterizan por grandes diferencias entre el campo y la ciudad y entre diversas etnias y clases, las que inciden en los patrones de nupcialidad. Existen muchos matrimonios, pero son también muy numerosas las uniones consensuales y las personas que optan por el celibato.

Las características de la nupcialidad inciden en las necesidades de vivienda. Ciertas categorías de estado civil pueden resultar desventajosas para alguno de los miembros de la pareja; por ejemplo, las mujeres unidas de modo consensual, suelen quedar desprotegidas durante la relación de pareja, y especialmente al término, fenómeno que afecta en particular a las mujeres pobres. Las formas de unión más inestables, así como la familia "monoparental" también afectan a los hijos. Una vez conocidos estos hechos, se requieren políticas y programas sectoriales que tengan en cuenta estos fenómenos.

Las categorías de estado civil en Latinoamérica y el Caribe son el matrimonio propiamente tal, con sanción legal y/o religiosa, la unión consensual, con o sin residencia común, y el celibato. Al respecto, Michel Maffesoli⁶ ha planteado inclusive que la sociología cuantitativa ha tendido a proporcionar una visión estática y parcialmente falsa de las uniones. Habitualmente las personas se clasifican en casadas, concubinas o integrantes de hogares unipersonales; no obstante, cabe preguntarse ¿cómo se declaran quienes viven solos pero no pasan una noche solos, o aquellos hombres o mujeres casados que tienen una o varias parejas extraconyugales? (Maffesoli, 1991). En ciertas culturas africanas y árabes la poligamia es

socialmente aceptada. En las culturas de Latinoamérica y el Caribe no lo es, sin que no por ello dejen de existir fenómenos muy similares, respecto de los cuales no se han encontrado investigaciones en la literatura revisada. De ahí que, por razones analíticas, habrá que considerar que cada individuo pertenece a una sola categoría de estado civil, teniendo presente que la realidad no siempre es tan simple.

1. La edad para formar pareja

La edad en que se inicia algún tipo de unión es importante, por cuanto incide en la fertilidad; en efecto, por lo general mientras más jóvenes se unen las mujeres mayor es la probabilidad de que tengan un mayor número de hijos. Asimismo, una unión temprana puede dificultar o impedir la terminación de estudios y por ende, la preparación de la mujer para el ingreso al mercado de trabajo, que hoy exige cada día mayores calificaciones.

En los países de América Latina y el Caribe, ha sido característico que las parejas se unan a una edad relativamente temprana. En los años cincuenta y sesenta, la edad promedio de las mujeres varió entre 18 y 22 años, ubicándose los países de América Central en el extremo más bajo (18 a 21 años) y en el extremo más alto los de América del Sur de clima templado (22 años y más). En el Caribe, las parejas se unen a edades más altas, pero posiblemente ello se deba a un subregistro u omisión de las uniones consensuales y de las uniones sin residencia común ("visiting unions"). Sobre los años setenta y ochenta, existen estimaciones en que se señala que la edad promedio se ha incrementado en la mayoría de los países, salvo en América del Sur de clima templado, donde hubo un descenso leve, pero que ello podría deberse a un mejor registro de las uniones consensuales (Naciones Unidas, 1990).

6 Entre las obras más recientes de Michel Maffesoli, *Au creux des apparences, pour une éthique de l'esthétique*, París, Plon, 1990; *L'ombre de Dionisos, contribution à la sociologie de l'orgie*, París, Livre de poche, 1991; *Le temps des tribus*, París, Livre de poche, 1991.

Para situar los datos de América Latina y el Caribe, cabe indicar que en los países de Asia donde ha habido mayor modernización e industrialización (Hong Kong, Japón y Corea), la edad promedio de las mujeres para unirse en pareja ascendió a alrededor de 25 años en los años ochenta. En el mismo período, en Europa Occidental se situó entre 22 y 25 años, superando los 25 y 27 años en Dinamarca y Suecia, respectivamente (Naciones Unidas, 1990).

Los factores que determinan la edad de las mujeres para unirse en pareja son similares a los de Africa y Asia; en efecto, la edad es más elevada cuando las mujeres tienen un mayor nivel de educación, cuando residen en ciudades y cuando han trabajado antes en una ocupación moderna. (Véanse los cuadros 5, 6 y 7.) La preferencia respecto de la legalidad del tipo de unión parece guardar relación con factores de naturaleza más cultural, como son, por ejemplo, las costumbres del grupo étnico (Naciones Unidas, 1990). A modo de ejemplo, en Guyana, las comunidades de origen indio tienen una proporción mucho mayor de uniones legales que las de origen africano, que se examinan más adelante (Charbit, 1987).

En el Perú, según datos de 1981 relativos a 5 640 mujeres fértiles, la edad de la primera unión influyó de manera combinada con el nivel educacional, el lugar de socialización, el estrato ocupacional y la edad de ingreso a la fuerza de trabajo, siendo la educación la variable más importante. Según cabía prever, las mujeres con experiencia temprana en medios más urbanizados y que trabajaban en ocupaciones no agrícolas formaban parejas a edades más tardías que el resto de éstas (Suárez, 1981). En Colombia, según de los datos de la Encuesta de Fecundidad de 1976, las conclusiones fueron similares (Gómez, E., 1981).

2. Los distintos tipos de unión

América Latina y el Caribe, comparada con el resto de las regiones del mundo, tiene una peculiaridad notoria en materia de patrones de nupcialidad, que consiste

en la importancia de las uniones consensuales. (Veáanse el cuadro 8 y el gráfico 1.) Desafortunadamente faltan datos para medir con precisión la proporción de hombres y mujeres en los distintos tipos de unión o categorías de estado civil, por lo que se requiere elaborar encuestas especiales para ese propósito.

En todos los países de la región, desde 1950 en adelante, ha aumentado el número de personas que estuvo unida alguna vez, disminuyendo por lo tanto el número de célibes. Sin embargo, es difícil determinar si esto se debe a un mejor registro de las uniones o al aumento de las uniones legales o del total de las uniones. En todo caso, al parecer hay indicios de que existe una sobreestimación del celibato permanente, en especial en los grupos de edades mayores (Naciones Unidas, 1990, cuadro 18).

La importancia relativa de los matrimonios legales, las uniones consensuales y el celibato se aprecian en el cuadro 9. En cuatro de los países analizados, las uniones legales representan más de 75% de todos los tipos de unión más el celibato (Chile, Argentina, Brasil y México) y en tres países, las uniones consensuales son más importantes que las legales (Guatemala, Honduras y El Salvador). Chile es el país con la mayor proporción de uniones legales (83.4%) y El Salvador con la menor (40.3%). Los índices de duración de las uniones consensuales en ciudades metropolitanas de América Latina y el Caribe fluctúan entre 13.0 y 21.0, y los de duración de las uniones legales, entre 20.6 y 22.3 (Takashi, 1977).

Los datos por países muestran que las categorías de estado civil suelen evolucionar de manera distinta en términos históricos, aun cuando en la actualidad pueda haber un predominio de las uniones legales. Así, Quilodrán ha mostrado que en México las uniones legales aumentaron considerablemente, pasando de 48% en 1930 a 75% en 1975. En cambio, en Brasil, si bien los datos proporcionados sólo cubren veinte años, parece haber una mayor estabilidad en los patrones de unión. (Véase el cuadro 10.)

En Chile, como ya se dijo, las uniones consensuales son las más bajas de América Latina y el Caribe, situación que se ha mantenido a través de los años. En 1982, 3.4% de los mayores de 15 años se declararon convivientes y 6% del total de la población dijo tener pareja. El inicio de la vida conyugal sin matrimonio legal es propio de los sectores más pobres, donde es una forma socialmente aprobada que agrupa principalmente a madres solteras, jóvenes embarazadas y mujeres que han sido abandonadas por su cónyuge. Sin embargo, el matrimonio constituye una aspiración. Las expresiones: "convivientes no más" y "casados por las dos leyes" reflejan claramente la valoración que se asigna al matrimonio (Muñoz y Reyes, 1991b).

Algunos datos sobre los sectores populares en Chile contradicen el sentido común, según el cual en esos sectores supuestamente existe una alta proporción de convivientes, señalándose que la gran mayoría de las parejas está unida legalmente (Barrientos y Sutulov, 1983).

Las uniones consensuales son especialmente significativas en los jóvenes. Entre las mujeres de 15 a 19 años que están unidas, la proporción de uniones consensuales alcanza a más de 50% en casi la mitad de los países y llega a una cifra de 70 a 80% en algunas naciones de América Central y el Caribe. Esas uniones parecen ser un modo socialmente aceptado de iniciar la vida conyugal, y aunque en diferente medida y no en todas partes, las mujeres unidas consensualmente o en unión sin residencia común ("*visiting unions*") tienden ulteriormente a legalizar su unión (Naciones Unidas, 1990).

El celibato, en tanto categoría de estado civil, ha sido poco estudiado sociológicamente, como lo señala Jelín, en especial porque hasta ahora se ha considerado una situación "anormal" y, en particular, una desgracia en el caso de la mujer. Jelín ha señalado también que tiende a ser mayor la proporción de mujeres célibes que de hombres célibes y, citando a Berquo, opina que, si a las célibes se suman las viudas, separadas o divorciadas, la soledad es un fenómeno

importante en las mujeres, sobre todo a medida que aumenta la edad.

Dentro de un mismo país, puede haber importantes diferencias respecto de las categorías de estado civil. Así, Quilodrán ha indicado que en México existen dos patrones de nupcialidad claramente diferenciados. El primero se caracteriza por una elevada proporción de solteras, el predominio del matrimonio civil y religioso y un escaso nivel de ruptura por causas voluntarias, especialmente al occidente del país. El segundo se asemeja más al del Caribe, y se denomina patrón Golfo-Caribe; en éste, la unión es casi universal, y además la proporción de uniones consensuales es alta y la disolución de las mismas frecuente (Quilodrán, 1989).

Dado que parece necesario detenerse en algunas dimensiones de la nupcialidad, a continuación, se hará referencia al patriarcado y a las relaciones de poder entre los sexos, especialmente en el matrimonio legal. Luego, se abordará el tema de las uniones consensuales, en particular cuando se trata de mujeres adultas, pues en muchos países la importancia de ese tipo de unión se ha mantenido prácticamente inalterada desde la colonia hasta la época actual.

3. El matrimonio legal

Existe una clara norma que prescribe el matrimonio y los hijos en especial para la mujer, lo que se comprueba, por ejemplo, al analizar cómo imaginan el futuro de sus alumnos y alumnas los docentes del sistema de educación formal. Paradojalmente, si bien el matrimonio es una relación biunívoca, se considera más imperativa, es decir, más propia del destino de la mujer que del hombre (Rosetti y otros, 1989).

El aumento de las uniones matrimoniales en la región es sin duda una señal de progreso para la mujer, por cuanto implica el compromiso legal del hombre de contribuir a mantener a los hijos, como asimismo, el derecho de la mujer a disponer de una parte del patrimonio común en caso de divorciarse o de heredar bienes de su marido si éste fallece. Sin embargo, el matrimonio es

también una expresión del patriarcado. En su origen institucional, el matrimonio está asociado a la autoridad masculina, expresada, por ejemplo en el término "jefe de hogar", que sólo en las últimas décadas se ha atribuido también a las mujeres. No sólo hay una división o distribución de funciones entre hombre y mujer, sino que una subordinación de la mujer al hombre, la que legalmente se traduce en distintas formas de "incapacidad" para la mujer casada, y que los distintos países que suscribieron la Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979), se comprometieron a superar, lo que todavía no se ha resuelto enteramente.

A pesar de la incorporación creciente de las mujeres a la fuerza de trabajo, a la cual ya se hizo referencia al comentar la incidencia de los factores macroeconómicos sobre las familias, y cuya evolución histórica se aprecia en el cuadro 11, hoy pertenecen a la fuerza de trabajo, aproximadamente, según los países, entre 15 y 30% de las mujeres en edad de trabajar, lo que quiere decir que todavía, en la mayor parte de los matrimonios el hombre es el proveedor y la mujer está dedicada al cuidado de la casa y de los hijos. El trabajo que ella realiza en el hogar no es considerado "trabajo" por la sociedad, pues no le otorga derechos previsionales; por este motivo una investigadora ha podido sostener que "el matrimonio es la institución por medio de la cual se extorsiona trabajo gratuito a una categoría particular de la población, la de las mujeres-esposas, a cambio de su manutención". Señala asimismo que "el hecho de que el trabajo doméstico sea gratuito no es inherente al tipo de trabajo, por cuanto si se realiza fuera del hogar es pagado. El mismo tipo de trabajo adquiere valor, es remunerado, cuando una mujer lo provee a gente con la cual no está relacionada o casada" (Delphy, 1976).

Además, dadas las pautas culturales prevalecientes, aun cuando una mujer trabaje fuera de su hogar, es usual que deba responsabilizarse de los quehaceres domésticos y por lo tanto, que tenga una doble jornada de trabajo.

La vertiente patriarcal del matrimonio y de la familia está presente en los orígenes de la cultura occidental. Se expresa no sólo en relación con la mujer sino también con los hijos, respecto de los cuales el padre ejerce la llamada patria potestad. Al respecto, es interesante recordar que, etimológicamente, el término familia viene de lo que los romanos denominaban *consortio famularum*, reunión de fámulos, es decir, de hijos, siervos y esclavos. El *pater familias* que engendraba a estos hijos disponía de sus bienes y de sus vidas y se interesaba porque se ampliara la familia, pues era un factor de producción de riqueza. Con el tiempo, los romanos dejaron de disponer de la vida de sus hijos; ejercían la patria potestad, pero sólo sobre los bienes de los hijos. Con el advenimiento del cristianismo, esa concepción se abandonó definitivamente (Florenzano, 1991).

Las características patriarcales no significan necesariamente opresión cotidiana. Muchos matrimonios aceptan una relación asimétrica, y otros, especialmente en los grupos sociales más instruidos, probablemente estén logrando relaciones igualitarias, si bien esto no ha sido estudiado. Sin embargo, las características patriarcales del matrimonio, que también están presentes en las uniones consensuales, constituyen uno de los factores relacionados con el aumento de las tasas de divorcio, y que explican por qué las mujeres, especialmente cuando adquieren independencia económica, son las que mayormente solicitan el divorcio, y son más renuentes que los hombres a volver a casarse, lo que hace que exista una alta proporción de hogares encabezados por mujeres. Una investigación llevada a cabo en Puerto Rico da cuenta de cómo la creciente participación económica de la mujer y un aumento global de los niveles educacionales, tienden a originar conflictos conyugales derivados de la redefinición de roles sexuales (Canabal, 1990).

4. Importancia y significado de las uniones consensuales

Si es efectivo que Latinoamérica y el Caribe se caracteriza por ser la región del mundo con mayor proporción de uniones

consensuales y si dentro de ella, supuestamente este tipo de unión es más frecuente en Centroamérica y el Caribe, es importante detenerse a averiguar cuáles son las reales dimensiones y el significado del fenómeno.

Adelantándonos a interpretar los resultados, la información consultada parece indicar que las uniones consensuales no obedecen tanto a estrategias de supervivencia heredadas de la cultura tradicional de América Latina y el Caribe, sino, fundamentalmente, a la precariedad económica de las condiciones de vida de la población. Al respecto, Yves Charbit ha estudiado las uniones consensuales en el Caribe refutando, sobre la base de estadísticas demográficas, algunas de las explicaciones del fenómeno, formuladas en estudios de carácter socioantropológico, que han tenido gran difusión y cuyos planteamientos parecen constituir una suerte de "sentido común" de los estudiosos del tema. Charbit cuestiona, en primer lugar, la magnitud del fenómeno. Según él, si bien las uniones consensuales constituyen una proporción importante de las uniones, el matrimonio es el tipo de unión mayoritario (cerca de 70% de las uniones). Añade que las diferencias entre el Caribe y la América Latina tropical (Colombia, Venezuela) al parecer no son tan grandes como hasta ahora se había pretendido. De ser así, se refutaría, entre otras cosas, la creencia de que la nupcialidad y la familia son más inestables en el Caribe que en otras partes del mundo (Charbit, 1987).

Respecto a los factores que podrían explicar la proporción importante de uniones consensuales en el Caribe, en todas sus variantes, Charbit analiza diversos factores. Muchos, investigadores han sostenido que las uniones consensuales representan un vestigio de la esclavitud. La población esclava en el Caribe fue muy numerosa⁷ y Charbit concuerda con que la esclavitud dificultó la existencia de familias fundadas en la autoridad patriarcal, por cuanto el amo

era dueño del esclavo y de su mujer, y podía disponer de ella, como mano de obra y como objeto sexual; esto hizo que la familia se constituyera en torno de la mujer y sus hijos, y que el padre asumiera un comportamiento de irresponsabilidad y ausentismo.

Charbit, sin embargo, cree que el legado de la esclavitud permite no explicar las uniones consensuales en la actualidad. El período colonial posterior a la abolición de la esclavitud reforzó el concepto occidental de matrimonio en toda la población, como modelo de referencia. Esto puede comprobarse al contrastar países de independencia reciente y tardía. República Dominicana y Haití tuvieron una etapa de esclavitud; sin embargo, en República Dominicana las uniones consensuales son menos abundantes que en Haití, justamente porque Haití se independizó a comienzos del siglo XX y no vivió el mismo influjo del período colonial que República Dominicana. El autor también ha refutado el argumento sostenido muchas veces, de que el color de la piel de negros y blancos sería un elemento explicativo de las formas familiares del Caribe. A su juicio, los efectos del color de la piel son neutralizados por la posición socioeconómica de los individuos, pues "el dinero blanquea". Los factores étnicos, en cambio, sí influyen en la categoría de estado civil. En efecto, en Guyana, en la comunidad cuyos padres o abuelos vinieron de la India, la familia nuclear es más frecuente que en las comunidades de origen africano.

De todos modos, según Charbit, el principal factor determinante de las uniones consensuales es la pobreza. En efecto, las uniones consensuales ocurren principalmente en los sectores más pobres y con menor instrucción, por lo que puede decirse que en su gran mayoría, no es una opción libre de las mujeres pobres, sino una imposición de la pobreza. Según Charbit, el modelo de referencia de la mayor parte de las mujeres es el matrimonio y las sucesivas uniones

7 Del total de 9 566 000 esclavos que llegaron a América entre 1451 y 1870, cerca de 4 600 000 fueron enviados a las plantaciones del Caribe.

consensuales expresan la búsqueda de un ideal no alcanzado. Para probarlo, ha elaborado una interesante descripción, basada en entrevistas en profundidad, pero confirmada por datos cuantitativos, acerca del ciclo de vida de la mujer en unión consensual, especialmente de aquellas que tienen hijos de varios compañeros ("pluripaternidad"); generalmente se trata de mujeres pobres y sin instrucción, que carecen de conocimientos en materia de sexualidad y planificación familiar, y que por lo tanto suelen tener embarazos precoces no deseados. Además, carecen de formación profesional y preparación para el trabajo, y sobre todo, no se conciben a sí mismas como trabajadoras, capaces de automantenerse, por lo que su principal fuente de confianza y aspiración es el matrimonio. Son mujeres que no plantean exigencias al hombre, ni antes ni después de iniciar las relaciones sexuales o conyugales. Su propuesta pareciera ser: "voy a tener un hijo contigo de manera de unirte a mí y asegurarme tu apoyo". En suma, en estas mujeres, el poder contractual, y los niveles de autoestima e independencia son muy bajos.

Ciertamente, una parte de las uniones consensuales, especialmente, entre los 20 y los 24 años, constituye una opción de mujeres instruidas, que cohabitan y postergan voluntariamente la edad del matrimonio. Pero esa opción, que pudiera ser una expresión de autonomía, no es de ninguna manera mayoritaria, y en la literatura revisada para elaborar este capítulo no se encontró investigación alguna al respecto.

Las uniones consensuales tienden a ser más inestables que las legales en países de mayor desarrollo relativo, como por ejemplo, Costa Rica y Colombia; en cambio, en países menos desarrollados, como México y Perú, las uniones consensuales pueden llegar a ser más permanentes, quizá debido a la influencia de factores socioculturales (población

indígena) que les otorgan un mayor respaldo social (Krumholz y Alcántara, 1982).

5. Separación matrimonial y divorcio

En esta sección, se examina la magnitud de las separaciones y divorcios en América Latina y el Caribe como asimismo, el riesgo que corre la estabilidad familiar. Se esboza además una reflexión sobre la probabilidad de que la región se oriente en un sentido semejante a los países desarrollados, como por ejemplo, los Estados Unidos, donde actualmente uno de cada dos matrimonios termina en divorcio.⁸ La información disponible en la base de datos de DOCPAL sobre divorcios es relativamente escasa (97 referencias), y consiste principalmente en registros estadísticos sobre algunos países de la región en ciertos años. Hay pocas investigaciones en que se analice el fenómeno y se procure explicarlo. Dentro de la literatura revisada, la principal preocupación se refiere a los efectos del divorcio en la fertilidad, más que al análisis del divorcio en sí, como ruptura de la unión matrimonial. Es interesante constatar que a medida que el fenómeno se hace más frecuente en un país, mejoran los registros. Así, Cuba, que ostenta la mayor tasa de divorcios de América Latina y el Caribe, tiene el mejor registro anual de divorcios.

Como ya se señaló, la significación del divorcio en América Latina y el Caribe es indudablemente mucho menor que en los Estados Unidos. Desde luego, en 1985 siete de 19 países de la región no tenían una ley de divorcio (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Nicaragua y Paraguay). En todos esos países hay separaciones y segundos matrimonios, respecto de los cuales por lo general la información es muy parcial y deficiente. En cambio, se sabe con exactitud que la tasa de divorcio de los Estados Unidos es dos veces superior a la de Cuba, aproximadamente cuatro veces superior a la de Uruguay, siete veces superior

8 Según datos de 1984, en los Estados Unidos después de 20 años de matrimonio, 42.8% de los recién casados se habrá divorciado al menos una vez. John Bongaarts, Corporación Centro Regional de Población, Consejo de Población, *Formación de la familia: eventos no planeados*, Bogotá, Editorial Presencia, 1984.

a la de Paraguay, doce veces superior a la de Ecuador y Honduras y catorce veces superior a la de México. (Véase el cuadro 12.) No obstante, las estadísticas que abarcan desde 1925 en adelante muestran que el divorcio ha ido aumentando en casi todos los países de la región. (Veáanse los cuadros 13 y 14.)

En algunos países de la región el divorcio ha experimentado un ligero descenso, por ejemplo, en Cuba, que en 1985 volvió a una tasa cercana a la de 1980, y también en El Salvador, que en 1984 registró una tasa inferior a la de 1982. Tal vez la explicación de este fenómeno no reside en que ha aumentado la estabilidad familiar, sino en que ha disminuido el número de matrimonios. En Argentina, la investigación muestra una tendencia a la disminución de los matrimonios, en favor de las uniones consensuales, fenómenos que según la autora, hasta entonces era privativo de las áreas rurales y que se generalizó posteriormente a las áreas urbanas. La disminución de los matrimonios fue aparejada con la reducción de los ingresos de los asalariados, en particular en el período 1975-1976. Entre 1975 y 1982, los matrimonios disminuyeron en 30.6% y la participación de los asalariados en el ingreso en 20.5%. No se trata, sin embargo, de un fenómeno nuevo, pues ya se lo había constatado entre 1950 y 1963 (Balian y otros, 1985).

Con respecto a Chile, existe información referente al Gran Santiago correspondiente a 1986. Sobre la base de una encuesta a personas que tenían hijos en el sistema escolar formal, la proporción de separaciones (en Chile no existe una ley de divorcio) era de 14.5%, pero las autoras han señalado, sin embargo, que sospechan, por distintas razones, que la proporción de separaciones puede haber sido mayor, quizá alrededor de 20% o más. En todo caso, la frecuencia de separaciones ha aumentado a medida que se ascendía en la escala social (9.5% en el estrato social bajo, 12.2% en el medio y 17.5% en el alto), si bien las autoras consideran que la proporción de separaciones podría estar subestimada en los estratos medios y bajos. Entre los separados, 28.4% ha vuelto a iniciar una relación estable, siendo esta situación más frecuente en el estrato alto.

En general, en ese estrato aunque la separación se produce de mutuo acuerdo, es la mujer la que toma la iniciativa; en el estrato bajo, lo hace el hombre (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986).

En los países industrializados occidentales se observa una relación inversa entre posición socioeconómica y propensión al divorcio, lo que se explica por los factores de ingresos, ocupación y conocimientos sobre las relaciones conyugales (Ferreira Albino, 1976). Lo mismo se ha verificado en algunos países de Latinoamérica y el Caribe, como por ejemplo en Perú (Alcántara, 1979), y Paraguay, donde se ha comprobado una mayor inestabilidad matrimonial entre las mujeres menos instruidas, que se unen a edades más tempranas y que antes de unirse no trabajaron o realizaron actividades no calificadas (Gómez, L., 1981). Quilodrán también verificó en México que las entrevistadas que habían tenido al menos una disolución de pareja poseían un nivel de instrucción más bajo que el resto de las mujeres que alguna vez habían estado unidas (Quilodrán, 1984). El matrimonio a edad temprana es, por lo general, un factor de inestabilidad matrimonial, lo que también se ha verificado en Colombia, Panamá y Perú (Goldman, 1981). En el mismo estudio se ha señalado que el riesgo de ruptura es máximo durante el primer año y disminuye a medida que aumenta el número de años de unión de la pareja.

Sin embargo, la incorporación de la mujer al trabajo, que ha ido aumentando simultáneamente con la tasa de divorcio, no parece contribuir a una mayor inestabilidad matrimonial, sino al contrario (Journal of the Family and Marriage), tienden a ser más estables los hogares con al menos dos miembros que aportan ingresos.

E. FAMILIA Y FECUNDIDAD

1. Panorama global de la fecundidad en la región⁹

A diferencia de lo que ocurre con la nupcialidad y la composición de los grupos familiares, en la fecundidad ha

9 Véase Chackiel y Schkolnik, 1991.

habido en la región cambios de gran magnitud durante las últimas décadas. Sin temor a equivocarse, el número de hijos por familia dista de ser hoy el que fue en 1950, si bien debe tenerse siempre presente que las tasas globales incluyen fenómenos extraordinariamente distintos dentro de un mismo país. Sin embargo, a pesar del descenso de la fecundidad, debido a la joven estructura de edades de la población, el número de nacimientos ha aumentado de aproximadamente 7 millones a 12 millones entre los períodos 1950-1955 y 1985-1990, lo que ha significado un incremento considerable de la población en la mayoría de los países. Han habido menos hijos por mujer pero sigue habiendo muchos hijos que alimentar, educar e insertar en la estructura productiva, cuando se llega al término de la llamada "década perdida".

Exceptuando Cuba y Uruguay, el incremento demográfico del período en los demás países de América Latina y el Caribe osciló entre el 50 y 100%. Por ese motivo, en términos de las políticas, lo más importante es detectar los países o los sectores dentro de los países en que las familias requieren apoyo, ya sea en materia de educación sexual o de acceso a la planificación familiar. (Véase el gráfico 2.)

En la década de 1950, la tasa global de fecundidad era de seis hijos por mujer, alcanzando a más de siete en varios países, lo que explica, en parte, el hecho de que la región haya tenido la tasa de crecimiento promedio anual más alta del mundo. El proceso de reducción de la fecundidad comenzó en la segunda mitad de la década de 1960, observándose primero en algunos países y extendiéndose gradualmente a casi toda la región, alcanzando a 40% en 20 años. El proceso de cambio en la fecundidad ha ocurrido de manera muy diferente entre de los países de la región y al interior de cada uno de ellos. Así, por ejemplo, en el período 1960-1965, coexistían países en que la tasa era de 2.9 hijos por mujer y otros en que alcanzaba a 7.5 hijos por mujer; estas diferencias eran aún mayores cuando se contrastaban subpoblaciones que tenían condiciones de vida muy disímiles.

Los países de la región han sido clasificados en cuatro grupos según su nivel inicial de fecundidad, alrededor de los años 1950 y la velocidad del descenso de la fecundidad durante el período: países de fecundidad baja, que incluyen los subgrupos 1 y 2; países de fecundidad media baja, que comprende el subgrupo 3, y países de fecundidad media alta, que incluye el subgrupo 4.

Países de fecundidad baja: Transición completa o muy avanzada (menos de tres hijos por mujer). En esta categoría están Argentina, Uruguay, Cuba y Chile. Incluye a su vez dos subgrupos:

Subgrupo 1. Baja fecundidad al comienzo y al término del período. Comprende Argentina y Uruguay, donde el descenso de la fecundidad comenzó mucho antes del período en estudio, es decir a finales del siglo pasado, y donde la transición ha seguido un curso gradual y progresivo a lo largo de este siglo.

Subgrupo 2. Fecundidad media al comienzo del período y baja en la actualidad. Incluye Cuba, donde el descenso comenzó solamente en el período 1970-1975, partiendo de una fecundidad media baja. Si bien la declinación comenzó desde un punto más elevado que en el subgrupo 1, su nivel de fecundidad en la actualidad es menor que la de ese subgrupo y es la menor de toda la región, ubicándose por debajo del nivel de reemplazo. En este subgrupo se incluye también a Chile, país en que ha habido una declinación abrupta que comenzó en el período 1965-1970, a partir de una tasa media alta y donde no se ha alcanzado un nivel tan bajo como el de Cuba.

Países de fecundidad media baja. Transición avanzada (tasa de más de tres, pero menos de 4.5 hijos por mujer).

Subgrupo 3. Fecundidad alta al comienzo del período y media baja en la actualidad. La tasa de fecundidad de este subgrupo declinó durante el período, pasando de 6 o 7 hijos por mujer en el período 1950-1955 a 3 o 4 hijos por mujer. Incluye Brasil,

Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. En términos de población éste es un subgrupo muy grande.

Países de fecundidad media alta. Transición intermedia (tasas de entre 4.5 y menos 5.5 hijos por mujer).

Subgrupo 4. Alta fecundidad al comienzo del período y media alta en la actualidad. Este grupo incluye El Salvador, Haití y Paraguay, donde de un promedio de siete hijos por mujer ha habido una declinación a menos de 5, y en que ha habido una gran heterogeneidad en las situaciones y las políticas oficiales referentes a los programas de planificación familiar. En el caso de Haití una encuesta reciente pone en duda las estimaciones existentes sobre ese país, sugiriéndose la probabilidad de que haya aumentado la fecundidad en años recientes.

Países de fecundidad alta. Inicio de la transición (tasas de más de 5.5 hijos por mujer).

Subgrupo 5. Fecundidad alta al inicio del período y en la actualidad. Incluye Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, países en que si bien ha descendido la fecundidad en el período, han mostrado un descenso menor que en el grupo anterior. También iniciaron posteriormente el descenso.

En suma, si bien ha habido cambios importantes en la fecundidad, quedan muchos millones de familias en la región donde las transformaciones siguen siendo incompatibles con una modernización de la sociedad y de la estructura productiva y con una mayor incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo y a la vida pública en general.

2. Cambios en la familia generados por el descenso de la fecundidad

Cabe observar una gran heterogeneidad en cuanto al descenso de la fecundidad, que depende de los grados de urbanización de los países, de educación

de la mujer o del jefe de familia y de desarrollo socioeconómico de la familia. Los descensos en la fecundidad han ocurrido principalmente en poblaciones con mayores recursos, que están en un estadio más avanzado de modernización.

Por lo general, las mujeres urbanas tienen menos hijos que las rurales, si bien esta diferencia es mayor en los países de alta fecundidad, en que la transición suele estar bastante avanzada en las zonas urbanas, pero donde cabría esperar cambios más importantes en las zonas rurales durante los próximos años.

Los datos empíricos acumulados muestran invariablemente una relación inversa entre fecundidad y nivel de educación y los diferenciales son iguales e incluso mayores que los que dependen del lugar de residencia. Las mujeres más instruidas claramente tienen una fecundidad que llega a ser un tercio o un cuarto de las que carecen de educación.

Se ha señalado que no obstante la asociación observada entre fecundidad y educación, no es necesariamente la educación, por sí misma, la que afecta la fecundidad, sino su relación con otras variables. Si bien esto puede ser cierto, y entonces podría considerarse que la educación ejerce un efecto indirecto en la fecundidad como consecuencia de la postergación del matrimonio y la edad en que se tiene el primer hijo, también parece ser cierto que las mujeres más instruidas están más expuestas a un mayor caudal de información, tienden a dar menor valor a la fecundidad alta y tienen aspiraciones sociales y económicas muchas veces incompatibles con una familia muy numerosa (Chackiel y Schkolnick, 1991, p. 17).

En algunas investigaciones en que se han explorado las concepciones de las mujeres sobre su rol y el valor de los hijos, vinculando estos aspectos con el nivel de educación, se han obtenido datos en el sentido de que el efecto de la mayor educación no sólo es indirecto. Las mujeres con educación secundaria o superior, jóvenes y residentes urbanas, mayoritariamente consideran que el papel de la mujer va más allá del hogar y la maternidad; de ahí los menores niveles

reales y deseos de fecundidad. Ciertos elementos, como los patrones de sumisión al hombre, la maternidad como prueba de la identidad sexual, los hijos como fuente de ingreso, etc., han perdido paulatinamente importancia en vastos sectores de la población, especialmente en los más instruidos. A medida que aumenta la educación, el valor otorgado a los hijos es principalmente emocional y social (Acuña, 1980).

En la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, no incide solamente el nivel educacional sino, como lo ha señalado Wainerman, un conjunto de otros elementos, que la investigadora ha denominado "constelaciones familiares", y que pueden imponer limitaciones a esa participación: categoría de estado civil, edad de los hijos, presencia o ausencia de otros adultos en el hogar que compartan las responsabilidades domésticas y/o económicas, nivel de ingreso y de pautas de consumo familiar en cada etapa del ciclo familiar, y características de la actividad en que se insertan las mujeres. De todas formas, en un país como Argentina, las estadísticas señalaron en 1970 que la educación funcionaba como criterio de selección para ingresar a la fuerza de trabajo femenina; que el nivel de educación de la población femenina activa era superior al de la inactiva, y que una alta inversión en educación no sólo favorecía la concurrencia al mercado, sino que además retenía por más tiempo a las mujeres dentro de él. Quince años después, algunos hallazgos sobre Chile confirmaron estas afirmaciones (Rosetti, 1988).

Las investigaciones también han mostrado que es la presencia de un compañero en el hogar más que la existencia de hijos lo que retrae a más mujeres de participar en la fuerza de trabajo. Sin embargo, si bien la ausencia de cónyuge e hijos hacen más probable que la mujer ingrese al mercado de trabajo, el nivel educacional en cierta medida disminuye el efecto de las "constelaciones familiares". En el caso de Argentina, a igualdad de edad, el porcentaje de casadas entre las mujeres que no pasan del nivel primario (68.3%) es mayor que entre las

que tenían estudios superiores (43.7%). Entre los 35 y los 39 años, las tasas de actividad de las mujeres con cónyuge y dos o más hijos y con educación superior alcanzaban 62.1% frente a 12% entre las que sólo habían cursado la instrucción primaria. Las mujeres con igual número de hijos pero sin compañero y con educación superior alcanzaban a tasas de 95.2% frente a las mujeres con educación primaria, cuyas tasas eran de 54.4%. Sin excepción, en cada grupo de edades, el número de hijos descendía a medida que aumentaba el nivel educacional, y mientras mayor era ese nivel, también era mayor la proporción de mujeres sin hijos (Wainerman, 1981).

Los datos de 1990 sobre Chile, confirman la alta incidencia de la educación en la incorporación de las mujeres al trabajo, y en los ingresos, como asimismo, que la proporción de mujeres casadas o unidas ha ido aumentando en la fuerza de trabajo y actualmente es mayor que la de las solteras. Finalmente, la mayor participación ya no ocurre entre las mujeres más jóvenes sino entre las de 30 a 44 años. (Véanse los cuadros 16, 17, 18 y 19.) ¿Significa acaso que la mayor incorporación de la mujer al trabajo está asociada a un menor tamaño familiar? Una evaluación reciente sobre lo que ocurre a ese respecto en los países en desarrollo (García y De Oliveira, 1989), sin negar la asociación entre ambas variables, da cuenta de investigaciones realizadas en la década de 1980, que especifican mejor la relación entre ambos factores. Esto es muy importante, porque permite explicar fenómenos que de otra forma serían incomprensibles, como por ejemplo, el hecho de que en la actualidad, Haití sea el país de la región con la tasa de actividad económica femenina más elevada y al mismo tiempo, con la más alta tasa de fecundidad. También permite comprender por qué en el pasado, en países de fecundidad alta, como Bolivia, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo era muy superior a la actual.

Al parecer, el descenso de la fecundidad no depende del hecho mismo de trabajar, sino de ciertas características

del empleo: tipo de ocupación (si es moderna –profesional o técnica– o tradicional –por ejemplo la agricultura); nivel de las remuneraciones y otros elementos del contexto social, tales como el status de la mujer en la sociedad y la existencia de programas efectivos de planificación familiar. Se cuestiona, en la actualidad, que la participación femenina en la fuerza de trabajo, por sí sola, implique niveles de autonomía y poder en la mujer que pudieran hacerla modificar su comportamiento reproductivo. Suele suceder que, justamente debido a las malas condiciones en que las mujeres participan en la fuerza de trabajo, éstas mantengan la dependencia del hombre. Estas afirmaciones, no debieran, sin embargo, en ningún sentido restar importancia a la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo como medio para alcanzar más autonomía y poder, sino simplemente relativizar la importancia específica de esta variable.

En sociedades patriarcales, donde la autonomía de las mujeres es reducida, puede ocurrir que se retarde el descenso de la fecundidad porque los hombres obtienen beneficios muy grandes del trabajo de las mujeres y de los hijos. En tal situación, las mujeres, a pesar de trabajar no tienen independencia económica y por consiguiente, valoran el hecho de tener hijos, como resguardo en caso de viudez o abandono, o bien, valoran la maternidad como fuente de legitimidad, seguridad y satisfacción.

Ante la heterogeneidad de comportamientos reproductivos en las familias según el origen socioeconómico y/o residencial, suele haber planteamientos que, directa o indirectamente conciben la planificación familiar como un intento de las clases medias altas de controlar la fecundidad de los pobres y de imponer así sus patrones reproductivos a toda la sociedad. Así, por ejemplo, en un estudio realizado recientemente en San Salvador de Bahía (Brasil), en sectores proletarios urbanos, se pretende mostrar que las familias pobres tienen muchos hijos, no porque no sepan cómo controlar la fecundidad, sino porque “prefieren” tener

familias numerosas. Los hijos representan una seguridad para la vejez, las mujeres tienen uniones inestables, el eje de la familia es la mujer, ella cría a sus hijos con la ayuda de la familia extendida, e inclusive cuando considera que ha alcanzado el tamaño máximo para sus posibilidades, recurre a métodos anticonceptivos o al aborto, todo ello a una edad relativamente temprana porque también inicia la vida de pareja y la procreación por lo general antes de los 20 años. Esa “preferencia” por una prole numerosa sería una expresión de voluntad y lucha por la vida, y si bien no es una decisión racional, consciente y voluntaria, no guarda ninguna relación con los embarazos no deseados (Alves de Souza, 1990).

De Souza deja bien en claro que se trata de familias y de mujeres con un nivel de educación muy bajo y con conocimientos sumamente precarios e inexactos respecto de la anticoncepción. Por ende, si bien podría aceptarse la heterogeneidad de comportamientos reproductivos en las familias de distinto origen y cultura, cabe dudar del significado de tales “preferencias”, especialmente cuando el propio autor señala que están asociadas a carencia de educación y conocimientos.

En un escenario de desarrollo de América Latina y el Caribe, que necesariamente está vinculado con el incremento y mejoramiento de la educación, de mujeres y de hombres, será por lo tanto también probable que cada vez sea mayor el número de familias en que ambos esposos participen en la fuerza de trabajo, lo que constituirá una base para que la familia pueda tener un carácter más igualitario.

Sin embargo, esta conclusión puede pecar de optimista o bien constituir un escenario de largo plazo. Por lo tanto, es importante destacar que si bien es efectivo que Latinoamérica y el Caribe están en un proceso de transición demográfica, ésta no es homogénea entre los países ni al interior de cada uno de ellos. Asimismo, en la mayoría de los países se está lejos de obtener la meta de que todas las mujeres tengan un alto nivel educacional y accedan a ocupaciones modernas. Por lo tanto, hay

millones de mujeres y familias, de preferencia en las áreas rurales o en los sectores pobres urbanos, donde está todo por hacer en términos de mejoramiento educacional y acceso a mejores trabajos y servicios y métodos de planificación familiar.

Es más, el énfasis debe estar en los jóvenes, por cuanto, tal como lo ha señalado Pantelides (1983b) la fecundidad no puede ser manipulada "hacia atrás", es decir no se puede disminuir el número de hijos tenidos vivos, salvo recurriendo al infanticidio y al abandono, fenómenos que de hecho ocurren. El cambio de la conducta reproductiva puede registrarse en las familias jóvenes y hay indicios preocupantes acerca de la falta de información y educación sexual entre ellos. A modo de ejemplo, en México, país líder en materia de planificación familiar en toda la región, que gracias a una voluntad política nacional obtuvo en un tiempo relativamente breve un descenso muy significativo de la fecundidad, los estudiantes secundarios muestran todavía una falta de conocimiento y de precaución significativas en materia sexual. Alrededor de 56% de una muestra de 10 142 jóvenes de ambos sexos no sabe que la posibilidad de embarazo existe desde la primera relación sexual, y entre los jóvenes que han tenido relaciones sexuales, 36.4% de los varones y 41.8% de las mujeres no ha usado ningún método anticonceptivo (CONAPO, 1988).

Lo mismo ocurre en Chile (Valenzuela, s/f), país que, sin embargo, está ubicado en el grupo 1, es decir, entre los que tienen tasas más bajas de fecundidad global.

3. Familias encabezadas por madres adolescentes

A pesar de que la región de América Latina y el Caribe como un todo ha ingresado al proceso denominado de "transición demográfica", se constata que las tasas de fecundidad adolescente descienden con menor rapidez que las tasas de fecundidad global.

En el grupo de mujeres de 15 a 19 años, se observan tasas de fecundidad

preocupantes, que son superiores a 100 por 1 000 en Jamaica, Honduras, El Salvador, Guatemala, República Dominicana y Guadalupe, y que fluctúan entre 90 y 99 por 1 000 en Bahamas, Panamá, Costa Rica, Cuba, Bolivia, Ecuador, Barbados, Haití y Venezuela. En los países donde las tasas son más bajas, esto es, entre 60 y 70 por 1 000 (Puerto Rico, Uruguay y Chile), el fenómeno sigue siendo importante pues casi triplica las cifras de un país desarrollado de América, como Canadá (23 por 1 000, en 1985). La tasa más baja se ha registrado en Martinique, y es de 49 por 1 000. También es importante señalar que en ocho de 25 países, la fecundidad adolescente no sólo no disminuyó, sino que aumentó entre 1970 y 1980. Por último, las tasas de fecundidad en las adolescentes son mucho más elevadas en las zonas rurales que en las urbanas y disminuyen a medida que aumenta el nivel de instrucción. En Brasil, Ecuador y Guatemala, la probabilidad de dar a luz antes de los 20 años ha aumentado o no ha cambiado demasiado. En cambio, ha disminuido en forma errática en Colombia, México y Perú, y con mayor regularidad, en República Dominicana y Trinidad y Tabago (Singh y Wulf, 1990).

Todos éstos constituyen "resultados inesperados, debido a que los estudios también han demostrado que las jóvenes de hoy han tenido mayores probabilidades que sus madres de vivir en zonas urbanas, de haber completado la escuela primaria o secundaria y de saber leer y escribir, factores que, se cree que en general incrementan las posibilidades de movilidad social, mejoran la condición de la mujer, ofrecen mejores oportunidades en el campo laboral, retardan el matrimonio y la maternidad y liberan gradualmente a la mujer para que la maternidad no resulte la actividad principal de su vida" (Singh y Wulf, 1990).

El embarazo adolescente puede traer consecuencias negativas para las jóvenes madres, por cuanto constituye un obstáculo para terminar estudios, y puede perturbar su trayectoria laboral. Desde el punto de vista de la familia, los datos

existentes permiten señalar que las uniones contraídas a una edad temprana tienden a ser más inestables, lo que puede afectar a los hijos.

F. CONCLUSIONES

La región se caracteriza por la heterogeneidad de arreglos familiares, tanto entre los países como dentro de cada país. Se observan, sin embargo algunas grandes regularidades. Tiende a predominar la familia de tipo nuclear y es previsible que a medida que se desarrollen los países esta tendencia irá en aumento, debido a que las variantes no nucleares se deben no tanto a los vestigios de culturas tradicionales, sino a la pobreza, que obliga a aunar fuerzas para sobrevivir.

Un problema importante es la carencia de estudios relativos a los tipos de grupos familiares de sectores medios y altos. La mayor parte de la literatura revisada se refiere exclusivamente a las familias de los sectores populares e incluso de extrema pobreza.

La edad en que se inician las uniones es cada vez más tardía y en esto la región sigue la tendencia que caracteriza al desarrollo. América Latina y el Caribe, comparada con otras regiones del mundo, tiene la mayor proporción de uniones consensuales, habiendo países en que hay más parejas unidas consensualmente que unidas en matrimonio. Muchos autores han interpretado este fenómeno como una expresión de matriarcado y de "matrilocalidad"; sin embargo, varios análisis fundados en muestras representativas parecieran mostrar que el matrimonio es para muchos la aspiración no lograda y que la unión consensual, lejos de ser una señal de autonomía de las mujeres, ocurre principalmente en mujeres pobres, con muy baja educación y con muy escaso poder contractual. Tanto las uniones consensuales como el matrimonio se dan en un marco de patriarcado, y por ende de desigualdad en la pareja, que va siendo cuestionado, lentamente, a medida que aumenta el nivel educativo y la incorporación de las

mujeres a la fuerza de trabajo. Las tasas de divorcio en la región han ido aumentando desde comienzos de siglo, pero son significativamente menores que en los países desarrollados. En cierta forma, puede decirse que hay menos divorcios porque menos parejas llegan a casarse y también porque hasta hace poco, dado que en muchos países de la región no existían leyes de divorcio, no había un buen registro de las rupturas de uniones.

La literatura revisada da cuenta de cambios en el status de la mujer y de los factores relacionados con este fenómeno, pero se encontraron escasísimas investigaciones acerca de lo que pasa en la familia cuando las mujeres se incorporan a la fuerza de trabajo, como asimismo, de las modalidades de cambio de la dinámica familiar interna en términos de relaciones afectivas y de poder y autoridad, tanto en la pareja como entre la pareja y sus hijos. Cabe preguntarse si una familia en que hay dos proveedores se aparta del modelo patriarcal y en qué medida.

Asimismo, el divorcio está relativamente poco estudiado. Si bien las tasas de la región no tienen la misma magnitud que en otros países desarrollados, su importancia justificaría mayor investigación al respecto. También parece importante realizar mayores investigaciones acerca de las categorías de estado civil y los tipos de familia que no son mayoritarios (hogares monoparentales, celibato, unión consensual cuando es una opción de la juventud), como asimismo, sobre las formas de inserción de esas modalidades familiares, en una sociedad donde también existen fuertes redes familiares.

Las familias de hoy tienen menos hijos que hace 30 años. En efecto, a partir de 1950, la región entró en el proceso denominado de "transición demográfica", que implica un descenso de la mortalidad y de la fecundidad (la tasa media de fecundidad en la región es de 3.6 hijos por mujer). Tal como ocurre con los tipos de familias, hay una gran heterogeneidad entre países y al interior de cada uno de ellos. Puede darse el caso de que en un país coexistan regiones donde el promedio es de 6 a 7 hijos por mujer con otras en que

ha bajado a 3 o 4 hijos por mujer. Todavía hay muchos países que suman millones de habitantes, y en los cuales la fecundidad es alta o media alta, situación que lleva a reflexionar hasta qué punto ese nivel de fecundidad es compatible con el desarrollo socioeconómico de esos países, y plantea la necesidad de ofrecer a las familias los instrumentos necesarios para una planificación adecuada del tamaño familiar. Cabe destacar, que la fecundidad de las mujeres adolescentes no ha descendido al mismo ritmo que la de las mujeres adultas, lo cual tiene efectos no sólo en términos del aumento de la población, sino de que se perpetúe un fenómeno que limita el desarrollo educacional y laboral de esas mujeres; ello puede repercutir en la estabilidad matrimonial y provocar eventuales daños a los hijos, que son engendrados por mujeres que no tienen la madurez necesaria para desempeñar satisfactoriamente su rol de madres.

Parece importante explorar más en profundidad los factores que, además de la información y acceso a los métodos anticonceptivos permitirán que las nuevas generaciones de mujeres formulen un proyecto de vida que incluya la vida familiar y su participación en el proceso de desarrollo.

La formación de la pareja y la procreación, así como las distintas variantes familiares descritas, reflejan el tipo de desarrollo socioeconómico de la región. A diferencia de lo que ocurría hace 30 años, América Latina y el Caribe es hoy mayoritariamente urbana, una gran parte de la población activa está ocupada en servicios y ha aumentado el nivel educacional en general. Sin embargo, las economías de los países son

frágiles, están sujetas a los vaivenes internacionales y a deudas externas irracionalmente elevadas.

Después de la llamada "década perdida", mientras algunos países de la región, entre ellos Costa Rica, Chile y México, ya han puesto en práctica las políticas de ajuste necesarias y están retomando un ritmo de crecimiento sostenido, otros han iniciado hace poco un proceso similar. En todos los casos, el costo del ajuste ha sido pagado principalmente por los trabajadores. Esto, a nivel de las familias, significa pobreza, que afecta a vastísimos sectores de la sociedad de cada país. Podría decirse que hay una cierta correspondencia entre la segmentación del mercado ocupacional y la diversidad de formas de unión y niveles de fecundidad y variantes familiares. Ciertamente, en cada uno de los países de la región existen sectores sociales de ingresos altos y medios, en los cuales el matrimonio es relativamente tardío, la familia es nuclear, la pareja se une en matrimonio, tiene un número limitado de hijos, y eventualmente se divorcia. En ese tipo de familia, tanto el hombre como la mujer tienden a participar en la fuerza de trabajo, con lo cual se inicia un cuestionamiento del modelo de familia patriarcal. Este modelo familiar coexiste con otros, porque hay más de uno, en que la pobreza va poniendo límites a las aspiraciones, e incluso deja margen para muy pocas aspiraciones.

En suma, si algo caracteriza a las familias de América Latina y el Caribe es la heterogeneidad y la mezcla de rasgos propios del desarrollo con el fuerte impacto de la pobreza.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña B., Olda María (1980), *La mujer en la familia y el valor de los hijos*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, Instituto de Estudios Sociales en Población, abril.
- Alcántara, Elsa (1979), "Nupcialidad y exposición al riesgo del embarazo", Lima, 1979, documento presentado al Seminario para divulgar los resultados de la Encuesta Nacional de Fecundidad del Perú, 1977-1978, Ica, 16 y 17 de mayo de 1979, inédito.
- Alvarez, María de la Luz (1989), "Cambio social y familia", *Revista de sociología*, N° 4, 1989.
- Alves de Souza, Guaraci Adeodato (1990), *Deixar vir os filhos: a produção de proles numerosas*, Salvador, Universidade Federal de Bahía, Centro de Recursos Humanos, documento presentado al Seminario sobre la transición de la fecundidad en América Latina, Buenos Aires, 3 al 6 de abril de 1990.
- Amado, Carlos (1987), "La crisis económica en América y su impacto en la familia: la respuesta institucional", *Boletín del Instituto Interamericano del Niño*, N° 227, enero-junio.
- Argüello, Omar (1981), "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2, 1981.
- Balian de Tagtachian, Beatriz y otros (1985), "Matrimonios y divorcios en Buenos Aires", *Divorcio en cifras: una interpretación sociológica*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica.
- Barrientos, Mauro y Claudia Sutulov (1983), *Familia de las clases populares urbanas chilenas: una revisión bibliográfica de su estructura y dinámica*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- Borsotti, Carlos (1984), "Comentarios", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), vol. 2, México, D.F., El Colegio de México.
- (1982), "Familia pobre rural y urbana como grupo focal de políticas", *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*, Rolando Franco (comp.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Canabal, María (1990), "An economic approach to marital dissolution in Puerto Rico", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 52, N° 2, mayo.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1976), *Inventario bibliográfico sobre familia (con especial referencia a América Latina y el Caribe)* (E/CEPAL/L.130), Santiago de Chile, marzo.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1988), "Algunos resultados de la Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior", *Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior, 1988; avances de investigación*, México, D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Covarrubias, Paz, Mónica Muñoz M. y Carmen Reyes Valencia (1986), "La separación matrimonial en el Gran Santiago", *En búsqueda de la familia chilena*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- (1983), "Familia: su vulnerabilidad y su riqueza. Algunas reflexiones", *¿Crisis en la familia?*, Paz Covarrubias, Mónica Muñoz y Carmen Reyes (comps.), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Chackiel, Juan y Susana Schkolnick (1991), *América Latina: transición de la fecundidad en el período 1950-1990*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

- Charbit, Yves (1987), *Famille et nuptialité dans la Caraïbe*, París, Institut national d'études démographiques (INED).
- De Vos, Susan (1985), *Latin American Households in Comparative Perspective*, Madison, WI, Universidad de Wisconsin, Center for Demography and Ecology, 1985.
- Delphy, Christine (1976), "Continuities and discontinuities in marriage and divorce", *Sexual Divisions and Society: Process and Change*, Diana Leonard Barker y Sheila Allen (comps.), Tavistock Publications.
- Durate, Isis y Carmen Gómez (1987), "La familia en República Dominicana: tendencias y características", *Población y desarrollo*, año 6, N° 20, Santo Domingo, octubre-diciembre.
- Fernández de Caldas, Angela (1983), *Guía bibliográfica sobre la familia en Colombia*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales (COLCIENCIAS).
- Ferreira Albino de Oliveira, María Coleta (1976), "A inestabilidade da família", *Família e reprodução*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Centro de Estudos de Dinâmica Populacional.
- Florenzano, Ramón (1991), *Familia, matrimonio y divorcio*, Santiago de Chile, Fundación de Ciencias Humanas, citado por el diario *El Mercurio*, 25 de agosto de 1991.
- Galofré, Fernando (1982), "Infancia y juventud: criterios para la formulación de políticas", *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*, Rolando Franco (comp.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- García, Brígida y Orlandina De Oliveira (1989), "The effects of variation and change in female economic roles upon fertility change in developing countries", *International Population Conference, 1989*, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), vol.1, Liège.
- Goldman, Noreen (1981), "Dissolution in first unions in Colombia, Panama and Peru", *Demography*, vol. 18, N° 4, noviembre.
- Gómez, Elsa (1981), *La formación de la familia y la participación laboral femenina en Colombia*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), mayo.
- Gómez, Lilian (1981), "La nupcialidad y la exposición al riesgo de embarazo", *Encuesta Nacional de Fecundidad*, Dirección General de Estadística y Censos, Asunción, febrero.
- Guimaraes, Carmen Dora (1983), "Homosexual face a norma familiar: desvios e convergências", *Reproducción de la población y desarrollo*, Neide Lopes Patarra (comp.), São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Jelín, Elizabeth (1989), "El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, N° 1, enero-abril.
- (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo privado y vida privada*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- (1983), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (qué sabemos, hacia dónde vamos?)", México, D.F., documento presentado al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, D.F., 8 al 10 de noviembre de 1983.
- (1980), "Unidad doméstica: informe de avance", documento presentado al Taller sobre estrategias de supervivencia, Buenos Aires, 13-14 de marzo de 1980.
- Jelín, Elizabeth y María del Carmen Feijóo (1980), *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- Krumholz, Micaela y Elsa Alcántara (1982), "Patrones de nupcialidad: edad al casarse y estabilidad conyugal", *Contexto social de cambio de la fecundidad en América Latina rural: aspectos metodológicos y resultados empíricos*, vol. 1, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

- Lerner, Susana (1982), "Población y familia o grupo doméstico", *Investigación demográfica en México: memorias*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), México, D.F.
- Lira, Luis Felipe (1976), "Aspectos demográficos de la familia en una provincia de Chile, según el censo de 1970", *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis Felipe Lira y Valdecir F. Lopes, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lisaur (1982), "Significados culturales y expresión física de la familia en México", *Investigación demográfica en México: memorias*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), México, D.F.
- Maffesoli, Michel (1991), "Le libertinage", *Le nouvel observateur*, 1º al 7 de agosto.
- Mercado Avalos, Hilda (1985), "Familia y el niño", Lima, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP), documento presentado a la Reunión Nacional sobre Población, Tarma, Perú, 30 de junio al 5 de julio de 1985.
- (1984), "Familia, sexualidad y planificación familiar", *Textos básicos de educación en población*, Consejo Nacional de Población, Lima.
- Muñoz, Mónica y Carmen Reyes V. (1991a), "Realidad actual de las familias chilenas", revista *Mensaje*, Nº 401, agosto.
- (1991b), "¿Cómo son las familias chilenas?", revista *Mensaje*, Nº 401, agosto.
- Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales (1990), *Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence* (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York.
- Noordman M., Johanna (1980), *La familia y la situación de la mujer en distintos contextos de Bolivia* (E/CEPAL/R.223), Santiago de Chile, 25 de julio.
- Pantelides, Edith (1983a), *Familia y fecundidad: balance crítico y perspectivas en el caso latinoamericano*, México, D.F.
- (1983b), "Familia y fecundidad: balance y perspectivas en el caso latinoamericano", México, D.F., 1983, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, D.F., noviembre.
- Pilotti, Francisco (1987a), *La crisis económica y su impacto en la familia*, Montevideo, Instituto Interamericano del Niño.
- (1987b), "La crisis económica en América y su impacto en la familia y la infancia", *Boletín del Instituto Interamericano del Niño*, Nº 227, enero-junio.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1991), "La evolución del mercado de trabajo durante la crisis de los 80", *Empleo y equidad: el desafío de los 90*, Santiago de Chile, PREALC.
- Quilodrán de Aguirre, Julieta (1989), "México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, Nº 3, septiembre-diciembre.
- (1984), "Impacto de la disolución de uniones sobre la fecundidad en México", *Factores del cambio demográfico en México*, René Jiménez Ornelas y Alberto Minujín (comps.), México, D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Raczynski, Dagmar y Claudia Serrano (1985), "Sobrevivencia y cesantía: impacto sobre la mujer y familia popular", *Vivir la pobreza: testimonios de mujeres*, D. Raczynski y C. Serrano, Santiago de Chile, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) y Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- (1984), *Mujer y familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de casos*, Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- Reca Moreira, Inés y otros (1990), *Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- Rodríguez, Darío (1983), "Familia como sistema social", *¿Crisis en la familia?*, Paz Covarrubias, Mónica Muñoz y Carmen Reyes (comps.), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rossetti, Josefina (1988), "La educación de las mujeres en Chile contemporáneo", *Mundo de mujer, continuidad y cambio*, Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago de Chile, CEM.
- Rossetti, Josefina y otros (1989), "El papel de los docentes en la transmisión de roles de género", CIDE, inédito.
- Rotondo G., Humberto (1980), "La situación de la familia y el niño en el Perú", *Problemas poblacionales peruanos*, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP), Lima.
- Safilios-Rothschild, Constantina (1989), "Theoretical aspects of the family systems of the less and more industrialised countries: are all family systems converging?", *International Population Conference, 1989*, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), vol. 3, Liège.
- Singh, Susheela y Deidre Wulf (1990), *Adolescentes de hoy, padres del mañana: un perfil de las Américas*, Nueva York, The Alan Guttmacher Institute.
- Suárez, Flor (1981), "Participación laboral de la mujer antes de unirse por primera vez, según algunas características socioeconómicas y su relación con el inicio de la familia", *Perú: formación de la familia y su efecto sobre la participación laboral de la mujer*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), marzo.
- Takashi Onaka, Alvin, David Yaukey y Albert Chevan (1977), "Reproductive time lost through marital dissolution in metropolitan Latin America", *Social Biology*, vol. 24, N° 2.
- The Demographic Review Secretariat (1991), *A Research Programme: The Family*, Canadá, Ministry of National Health and Welfare.
- Torrado, Susana (1981), "Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2.
- Torrez, Hugo (1989), *Familia y reproducción humana: resumen ejecutivo*, La Paz, Consejo Nacional de Población (CONAPO), The Pathfinder Fund.
- Valenzuela, Solange (s/f), *Encuesta sobre salud reproductiva en adultos jóvenes*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Medicina, División de Ciencias Médicas Occidente, Departamento de Salud Pública.
- Wainerman, Catalina (1981), *Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA ESTRUCTURA LABORAL, 1950 A 1980
 (Porcentajes)

Indicadores	Composición				Tasa anual de crecimiento
	1950		1980		1950 a 1980
Población total					2.7
PET					2.8
PEA total	100	-	100	-	2.5
PEA no agrícola	45	-	68	-	3.8
Ocupación no agrícola	42	100	63	100	3.9
Sector formal	32	76	47	75	3.9
Público	6	(14)	10	(16)	4.5
Privado	26	(62)	37	(59)	3.7
Sector informal	10	24	16	25	3.9
Desempleo	3		5		
PEA agrícola	55		32		0.7
Ocupación agrícola	54	100	31	100	0.7
Sector moderno	22	41	13	42	0.8
Sector campesino	32	59	18	58	0.7
Desempleo	1		1		
Indicadores de subutilización					
Tasa de desempleo total	4	-	6	-	-
Urbano	7	-	7	-	-
Rural	2	-	2	-	-
Tasa de subempleo total (Sectores tradicionales/PEA)	42	-	34	-	-

Fuente: Estimaciones del PREALC sobre la base de censos nacionales y encuestas de hogares y estimaciones de la CEPAL, 1978. Los datos de 1980 corresponden a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela, que representan 80% de la PEA total de la región. PREALC, *Empleo y equidad: desafío de los 90*, Santiago de Chile, PREALC, 1991.

Nota: Con fines comparativos, cabe señalar que entre 1950 y 1980, las tasas de crecimiento anual de algunos indicadores económicos calculadas por la CEPAL fueron las siguientes:

PIB total:	5.5
PIB agrícola:	3.5
PIB no agrícola:	5.8
PIB industrial:	6.2
PIB per cápita:	2.7

Cuadro 2
AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA ESTRUCTURA LABORAL, 1980 A 1989
 (Porcentajes)

Indicadores	Composición				Tasa anual de crecimiento
	1980		1989		1980 a 1989
Población total					2.2
PET					2.6
PEA total	100	-	100	-	2.8
PEA no agrícola	68	-	74	-	3.7
Ocupación no agrícola	63	100	70	100	3.9
Sector formal	47	75	48	69	3.0
Sector informal	16	25	22	31	6.7
Desempleo	5		4		
PEA agrícola	32	-	26	-	0.7
Ocupación agrícola	31	100	25	100	0.6
Sector moderno	13	42	10	40	0.5
Sector campesino	18	58	15	60	0.6
Desempleo	1		1		
Indicadores de subutilización					
Tasa de desempleo total	6	-	5	-	-
Urbano	7	-	5	-	-
Uural	2	-	3	-	-
Tasa de subempleo total (Sectores tradicionales/PEA)	34	-	37	-	-

Fuente: Estimaciones del PREALC sobre la base de las encuestas de hogares. Cifras provisionales. Los datos corresponden a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela que representan 80% de la PEA total de la región. PREALC, *Empleo y equidad: desafío de los 90*, Santiago de Chile, PREALC, 1991.

Nota: Con fines comparativos, se puede mencionar que entre 1980 y 1989, las tasas de crecimiento anual de algunos indicadores económicos calculadas por la CEPAL fueron las siguientes:

PIB total:	1.2
PIB agrícola:	2.1
PIB no agrícola:	1.1
PIB industrial:	0.5
PIB per cápita:	-1.0

Cuadro 3
AMERICA LATINA: EVOLUCION ESTIMADA DE LA ESTRUCTURA LABORAL, 1980 A 1989^a
 (Porcentajes)

Area urbana	Composición				Tasa anual de crecimiento				Indice 1989
	1980	1983	1986	1989	1980 - 1983	1983 - 1986	1986 - 1989	1980 - 1989	(1980=100)
Población	-	-	-	-	2.2	2.2	2.1	2.2	121.6
Población en edad de trabajar	-	-	-	-	3.6	3.6	3.4	3.5	136.3
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	4.1	3.7	3.4	3.7	139.1
Ocupados	93.0	91.0	93.0	95.0	3.3	4.7	3.8	3.9	141.5
Sector público	15.0	15.0	15.0	14.0	4.3	4.8	2.0	3.7	138.4
Sector formal privado	55.0	50.0	50.0	51.0	1.1	4.1	3.4	2.9	128.8
Empresas medianas y grandes	40.0	33.0	32.0	30.0	-2.1	3.2	0.9	0.5	104.9
Empresas pequeñas ^a	15.0	17.0	18.0	21.0	8.6	6.4	7.4	7.5	191.6
Sector informal	24.0	26.0	28.0	30.0	7.1	6.3	6.6	6.7	172.4
Desocupados	7.0	9.0	7.0	5.0	14.4	-7.7	-3.0	0.8	107.5

Fuente: Estimaciones del PREALC, sobre la base de las encuestas de hogares. Cifras provisionales. Los datos corresponden a los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela, que representan 80% de la PEA total de la región. PREALC, *Empleo y equidad: desafío de los 90*, Santiago de Chile, PREALC, 1991.

^a Corresponde a empresas que ocupan hasta diez trabajadores.

Nota: Durante este período la evolución del producto interno bruto y del ingreso nacional bruto (INB) es la que figura en el siguiente anexo del cuadro 3:

América Latina	Tasa anual de crecimiento				Indice 1989
	1980-1983	1983-1986	1986-1989	1980-1989	(1980=100)
PIB	-1.3	3.6	1.5	1.2	111.7
PIB agrícola	1.7	1.8	2.7	2.1	120.6
PIB no agrícola	-1.4	3.8	1.1	1.1	110.0
PIB industrial	-3.8	4.6	0.6	0.5	102.9
PIB per cápita	-3.5	1.4	-0.7	-1.0	91.7
INB per cápita	-5.3	1.0	-1.3	-1.9	84.0

Fuente: Estimaciones basadas en cifras oficiales de la CEPAL.

Cuadro 4
**AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES, SEGUN EL TIPO,
 EN CINCO PAISES LATINOAMERICANOS**
 (Porcentajes)

País y fecha	Tipos de hogar					
	Total	Uniper- sonal	Nuclear	Extendido	Com- puesto	Otro o no decla- rado
Argentina (Depto. de Belén, 1968)	100.0	^a	53.9	26.9	19.2	-
Brasil (Total del país, 1960)	100.0	5.3	68.9	22.2	3.4 ^d	0.2
Costa Rica (Cantón de Grecia, 1968)	100.0	^a	65.6	20.8	13.6	-
Chile (Prov. de Tarapacá, 1970)	100.0	10.0	50.7	25.7	12.0	1.6
(Ciudad de Santiago, 1970)	100.0	5.2	57.8	32.5	^b	4.5
Guatemala (Ciudad de Guatemala, 1964)	100.0	^c	63.3	36.7	^b	-

Fuente: Luis Felipe Lira, "Introducción al estudio de la familia y el hogar", *La familia como unidad de estudio demográfico*, Thomas Burch, Luis Felipe Lira, Valdecir F. Lopes (comps.), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1976.

^a Los hogares unipersonales se consideran en conjunto con los nucleares. ^b No se usó la categoría de hogar compuesto. ^c No se usó la categoría de hogar unipersonal; el porcentaje está calculado sobre la base del total de hogares nucleares y extendidos. ^d Excluidos los empleados de servicio doméstico y los huéspedes.

Cuadro 5
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAISES): EDAD MEDIA PROMEDIO
 EN QUE LAS MUJERES DE 15 A 49 AÑOS CONTRAEN UNA UNION,^a
 SEGUN EL NIVEL DE EDUCACION**

País	Año de la encuesta	Duración de la instrucción		Diferencia (en años)
		Sin instrucción ^c	7 o más años de instrucción ^c	
Colombia	1976	19.5 ^b	24.7	5.2
Costa Rica	1976	19.4 ^b	23.3	3.9
República Dominicana	1975	18.0	22.7	4.7
Ecuador	1979	19.1	24.1	5.0
Guyana	1975	17.7	20.2	2.5
Haití	1977	21.5	22.6	1.1
Jamaica	1975	18.3 ^b	19.1	0.8
México	1976	17.4	21.9	4.5
Panamá	1975	19.1	23.1	4.0
Paraguay	1979	18.5	23.4	4.9
Perú	1977	21.0	25.0	4.0
Trinidad y Tabago	1977	17.3	21.0	3.7
Venezuela	1977	19.0	23.0	4.0

Fuente: Naciones Unidas, División de Población, *Fertility Behaviour in the Context of Development. Evidence from the World Fertility Survey*, serie Population Studies, N° 100 (ST/ESA/SER.A/100), Nueva York, 1987. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.86.XIII.5; *Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence* (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York, 1990.

^aIncluye uniones legales y consensuales. ^bDe uno a tres años de instrucción. ^cEdad media promedio mujeres de 15 a 49 años en el momento de contraer la primera unión.

Cuadro 6
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAISES): EDAD MEDIA EN QUE
 LAS MUJERES SE UNEN, SEGUN EL LUGAR DE RESIDENCIA**

País	Año de la encuesta	Lugar de residencia		Diferencia (años)
		Rural	Urbana	
Colombia	1976	20.6	22.7	2.1
Costa Rica	1976	20.8	23.3	2.5
Rep. Dominicana	1975	19.0	20.8	1.8
Ecuador	1979 y 1980	21.1	22.9	1.8
Guyana	1975	20.3	19.8	-0.5
Haití	1977	21.5	22.3	0.8
Jamaica	1975 y 1976	19.5	18.9	-0.6
México	1976 y 1977	20.6	22.6	2.0
Panamá	1975 y 1976	19.6	22.2	2.6
Paraguay	1979	21.1	23.2	2.1
Perú	1977 y 1978	21.7	23.2	1.5
Trinidad y Tabago	1977	21.5	20.7	-0.8
Venezuela	1977	19.9	22.2	2.3

Fuente: Naciones Unidas, División de Población, *Fertility Behaviour in the Context of Development. Evidence from the World Fertility Survey*, serie Population Studies, No. 100 (ST/ESA/SER.A/100), Nueva York, 1987. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.86.XIII.5; *Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence* (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York, 1990.

Cuadro 7
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE (10 PAISES): EDAD PROMEDIO DE LAS MUJERES
 AL CONTRAER UNA PRIMERA UNION, SEGUN LA OCUPACION PREVIA
 A LA UNION Y EL NIVEL DE EDUCACION^a**

País	Año de la encuesta	Tipo de ocupación ^b				
		Sin trabajo	Moderna	Mixta	Transitoria	Tradicional
Colombia	1976	19.1	21.8	21.1	20.7	20.7
Costa Rica	1976	19.4	22.8	21.8	21.3	21.0
República Dominicana	1975	17.9	20.3	19.7	18.4	18.6
Ecuador	1979/1980	18.8	21.3	20.7	20.1	20.2
Haití	1977	19.1	21.6	20.5	20.0	20.9
México	1976/1977	18.6	21.2	20.4	19.6	8.3
Panamá	1975/1976	18.5	21.7	20.4	19.8	18.9
Paraguay	1979	19.2	23.1	21.6	20.7	19.7
Perú	1977/1978	18.9	22.1	20.7	19.9	20.0
Venezuela	1977	18.3	21.1	21.3	19.4	19.4

Fuente: Naciones Unidas, División de Población, *Fertility Behaviour in the Context of Development, Evidence from the World Fertility Survey*, serie Population Studies, No. 100 (ST/ESA/SER.A/100), Nueva York, 1987. Publicaciones de las Naciones Unidas, N° de venta: E.86.XIII.5; *Patterns of First Marriage Timing and Prevalence* (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York, 1990.

^a Mujeres, casadas alguna vez, de 23 años o más. La media está ajustada al nivel de educación. ^b Moderno = profesional y empleado de oficina; mixto = trabajador manual y empleado de oficina; transitorio = servicio y trabajo de casa; tradicional = empleados agrícolas (cuenta propia o asalariado).

Cuadro 8
 AMERICA LATINA Y EL CARIBE: MUJERES EN UNION CONSENSUAL, POR GRUPOS
 QUINQUENALES DE EDAD, EN ORDEN DECRECIENTE DE MAGNITUD^a
 (Porcentajes)

País	Año de la encuesta o censo	Grupos de edades (en años)							
		15-49	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Haití	1982	67.6	73.4	76.2	68.8	66.8	68.5	61.5	61.1
República Dominicana	1975	62.6	85.8	75.4	64.0	62.4	47.5	53.8	41.0
Panamá	1980	53.5	75.7	61.6	53.0	51.1	49.6	46.2	42.8
El Salvador	1971	52.6	70.7	60.2	52.4	50.7	49.4	44.6	41.4
Jamaica	1982	47.5	91.7	77.3	57.1	43.3	36.3	28.6	22.8
Guatemala	1981	45.9	55.5	47.3	45.0	43.7	45.4	43.1	42.2
Nicaragua	1971	40.8	56.8	48.0	42.7	37.2	36.5	32.1	30.1
Cuba	1981	37.5	62.6	47.0	34.9	32.5	32.1	31.4	31.0
Venezuela	1981	33.4	38.1	34.6	32.9	32.5	33.0	32.8	31.4
Colombia	1985	29.1	58.2	41.0	33.3	28.4	25.6	22.3	20.1
Ecuador	1982	28.6	44.4	34.3	29.1	26.4	25.7	...	22.4
Perú	1981	26.7	57.5	40.3	27.8	22.0	19.8	17.9	16.2
Trinidad y Tabago ^b	1980	26.1	46.3	32.7	25.6	23.0	21.3	20.1	...
Paraguay ^c	1982	22.8	32.0	27.2	24.9	22.7	20.6	17.8	15.5
Guyana ^c	1980	21.3	36.1	27.0	21.0	18.9	16.9	15.3	14.5
Martinique ^d	1976	19.1	51.6	31.4	21.7	18.4	16.5	15.1	13.6
Costa Rica	1984	19.0	36.8	22.4	19.2	17.2	16.0	14.9	13.3
Guadalupe ^d	1975	16.9	33.0	22.0	16.6	14.7	15.8	15.5	16.2
México	1980	14.4	27.8	17.0	13.3	11.8	12.3	11.7	11.4
Argentina	1980	13.0	32.1	18.3	13.0	11.6	11.6	10.8	9.6
Brasil	1980	12.7	22.2	15.5	13.0	11.8	11.3	10.4	9.3
Uruguay	1975	10.0	17.6	11.7	9.1	8.0	10.7	9.7	9.6
Puerto Rico	1980	5.4	15.5	8.4	5.2	4.3	4.2	3.5	3.5
Chile	1982	4.6	8.4	4.7	4.3	4.3	4.4	4.6	4.5

Fuente: Naciones Unidas (1990), *Patterns of First Marriage. Timing and Prevalence* (ST/ESA/SER.R/111), Nueva York. Los datos sobre Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba Ecuador, Guatemala, Haití, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela fueron extraídos del *Anuario Demográfico*, 1987. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.88.XIII.1, cuadro 29. Los de Colombia, del Departamento Nacional de Estadística de Colombia, censo de 1985: XI Censo Nacional de Población y IX de Vivienda, vol. 5. Los de República Dominicana, de Naciones Unidas (1983), *Marital Status and Fertility. A Comparative Analysis of World Fertility Survey Data in Twenty-one Countries* (ST/ESA/SER.R/52), p. 89, cuadro A.1, Nueva York. Los de El Salvador, del *Anuario Demográfico. Edición Especial: Suplemento Histórico*. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.79.XIII.8, cuadro 12. Sobre Guadalupe, del Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos, *Recensement général de la population, 1974. Guadeloupe: tableaux sur la structure démographique* (París, n.d.), cuadro IND5. Sobre Guyana, de Comunidad caribeña, *1980-1981 Population Census of the Commonwealth Caribbean. Guyana*, vol. I (Kingston, University of the West Indies, 1985), p. 175, cuadro 8.2. Sobre Martinique, del Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos, *Recensement général de la population, 1974. Martinique: tableaux sur la structure démographique* (París, n.d.), cuadro IND5. Sobre Nicaragua, del *Anuario Demográfico. Edición Especial: Suplemento Histórico*. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.79.XIII.8, cuadro 12. Trinidad y Tabago, Oficina Central de Estadísticas, *Population and Housing Census 1980*, vol. VI, *Fertility, Union Status, Marriage*, p. 37, cuadro 2. Sobre Uruguay, del *Anuario Demográfico*, 1982. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.83.XIII.1, cuadro 40.

^a Debe considerarse como porcentaje de estas mujeres en el total de mujeres en algún tipo de unión. ^b Incluye las uniones sin residencia común (*visiting unions*). Incluye a las mujeres que, sin estar casadas, ni conviviendo consensualmente, tuvieron un hijo durante el año censal. ^c Se refiere a las mujeres que no asistieron a la escuela primaria ni secundaria a tiempo completo. ^d La unión consensual incluye a todas las mujeres en unión conyugal *de facto*, no importando su actual estado civil.

Cuadro 9
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAISES): NUPCIALIDAD Y CELIBATO
 DE LAS MUJERES QUE TENIAN ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD
 EN 1950, 1955 Y 1960**
 (Porcentajes)

	Matrimonio	Unión consensual	Celibato
Chile	83.4	3.9	12.7
Argentina	82.4	9.5	8.1
Brasil	80.1	6.0	13.9
México	76.3	12.7	11.1
Costa Rica	72.6	12.2	15.2
Colombia	66.4	14.2	19.4
Paraguay	63.2	21.1	15.7
Nicaragua	57.7	30.1	12.2
Venezuela	55.4	25.0	19.5
República Dominicana	48.5	35.7	15.9
Panamá	45.5	39.2	15.4
Guatemala	41.1	46.7	12.2
Honduras	40.8	43.9	15.3
El Salvador	40.3	41.3	18.4

Fuente: E. Jelín, "El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, enero-abril de 1989.

Cuadro 10
BRASIL: ESTADO CIVIL SEGUN EL SEXO, 1960 Y 1980
 (Porcentajes)

	Mujeres		Hombres	
	1960	1980	1960	1980
Célibes	30.7	31.5	37.4	37.9
Separados o divorciados	3.2	3.5	1.7	1.5
Viudos	8.8	8.1	2.5	1.8
Casados	57.3	56.9	58.4	58.8

Fuente: Berquó, 1986, cuadro 1. En: Jelín, Elizabeth, "El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, N° 1, enero-abril de 1989.

Cuadro 11
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACION REFINADAS POR
 SEXO Y GRUPOS DE PAISES, 1960, 1970 Y 1980**
 (Porcentajes)

	1960			1970			1980		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Grupo I									
Argentina	49.7	78.3	21.4	48.6	73.4	24.4	46.0	68.3	24.7
Costa Rica	46.9	79.3	15.0	44.9	73.7	16.4	46.7	72.8	20.7 ^a
Cuba	44.1	72.7	13.9	42.5	67.5	16.2	45.1	62.4	27.3
Chile	45.3	72.5	19.7	41.7	66.5	18.4	40.2	59.6	21.6 ^a
Panamá	48.4	75.8	20.2	50.2	73.6	26.0	44.8	64.6	24.5
Venezuela	47.6	77.1	17.2	42.9	67.3	18.8	48.0	69.8	26.5
Uruguay	49.2	74.3	24.2	48.1	71.6	25.4	48.6	70.4	27.7 ^b
Grupo II									
Brasil	47.1	77.9	16.8	44.9	71.8	18.5	49.2	72.4	26.6
Colombia	45.9	75.5	17.6	44.1	69.8	20.3	46.3	69.9	22.7 ^b
México	43.1	72.5	14.3	41.4	68.2	15.2	50.5	74.4	27.5
Grupo III									
Ecuador	49.4	82.1	17.3	46.2	77.6	15.1	43.1	69.8	16.7
Paraguay	48.9	78.5	21.3	47.3	75.9	19.9	46.6	74.7	19.0
Perú	46.4	73.1	20.4	42.3	67.3	17.5	43.3	65.8	21.3
República Dominicana	42.8	75.9	9.3	47.4	71.5	23.7	49.2	72.8	25.3 ^b
Grupo IV									
Bolivia	56.1	80.4	33.2	49.3	75.8	24.1	46.0	72.7	20.5 ^b
El Salvador	47.8	80.7	16.5	48.9	78.6	20.4	49.8	76.9	22.8 ^b
Guatemala	47.3	82.0	12.0	45.0	77.7	12.1	41.7	72.1	12.0
Haití	77.8	84.0	72.1	73.0	80.4	66.2	-	71.0	46.0
Honduras	47.8	82.7	13.7	45.0	78.2	12.9	44.8	74.9	14.6 ^b
Nicaragua	47.9	80.5	17.3	43.3	70.5	17.8	43.8	68.4	19.7 ^b

Fuente: CEPAL, *Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960, 1970 y 1980* (LC/IN.37), febrero de 1985. Las proyecciones sobre 1980 se basan en CELADE, "América Latina. Población menor de 80 años total y económicamente activa según área urbana-rural, sexo y grupos de edades, 1985", *Boletín demográfico*, año XVIII, N° 35, enero de 1985.

^a Encuesta de hogares. ^b Proyecciones del CELADE.

Cuadro 12
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAISES) Y ESTADOS UNIDOS:
 TASAS DE DIVORCIO, VARIOS AÑOS**

País	Año	Tasa de divorcio
Brasil	1984	0.23
Costa Rica	1982	1.02
Cuba	1985	2.90
República Dominicana	1975	1.98
Ecuador	1984	0.39
El Salvador	1984	0.32
Guatemala	1985	0.18
Honduras	1983	0.37
México	1982	0.35
Nicaragua	1965	0.18
Panamá	1985	0.68
Perú	1965	0.15
Uruguay	1983	1.02
Venezuela	1983	0.35
Estados Unidos	1985	4.95

Fuente: *Statistical Abstracts of Latin America*, vol. 27, cuadro 736.

Cuadro 13
AMERICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAISES) Y ESTADOS UNIDOS:
TASAS BRUTAS DE DIVORCIO,^a 1925 A 1975
(Por cada 1 000 habitantes)

	Costa Rica	Cuba	República Dominicana ^b	Ecuador ^d	El Salvador	Guatemala ^b	Honduras ^b	México ^b	Nicaragua ^e	Panamá ^f	Perú ^g	Uruguay ^b	Venezuela ^{eh}	EE. UU. ^{ij}
1925-1929	.09	-	-	-	-	.06 ^k	-	.08 ^l	-	-	-	.31	.03	1.62
1930-1934	.08	-	-	-	.01	.05	-	.16	-	-	-	.23	.03	1.47
1935-1939	.12	-	.17	.37 ^m	-	.08	-	.24	.03	-	-	.26	.06	1.51
1940-1944	.14	-	.27	.21	.10	.09	-	.32	.07	-	-	.36	.10	2.46
1945-1949	.18	-	.47	.21	.17	.010	-	.35	.17	-	-	.49	.16	3.35
1950-1954	.19	-	.39	-	.19	.011	.10 ^l	.31	.17	.43 ⁿ	-	.60	.16	2.47
1955	.18	-	.39	-	.18	.012	0.9	.40	.18	.42	-	.58	.17	2.30
1956	.18	-	.31	-	.20	.14	.13	.39	.18	.44	-	.69	.20	2.28
1957	.15	-	.36	-	.20	.14	.14	.41	.18	.42	-	.65	.19	2.23
1958	.16	-	.32	-	.20	.13	.13	.39	.18	.38	-	.74	.20	.11
1959	.15	-	.29	-	.20	.15	.13	.44	.18	.40	.14	.83	.23	2.23
1960	.15	.49	.29	-	.18	.15	.13	.43	.18	.35	.15	.68	.25	2.18
1961	.15	.64	.28	-	.19	.14	.13	.43	.20	.32	.15	.70	.23	2.25
1962	.15	.81	.38	-	.21	.13	.14	.45	.16	.38	.13	.55	.22	2.21
1963	.10	1.01	.53	-	.19	.16	.14	.49	.15	.43	.14	.97	.25	2.26
1964	.09	1.04	.51	-	.21	.12	.14	.49	.16	.47	.15	.83	.25	2.35
1965	.12	1.14	.34	.25	.23	.10	.17	.58	.18	.47	.15	.85	.26	2.47
1966	.13	1.21	.54	.20	.22	.10	.15	.65	-	.45	.15	1.00	.25	2.54
1967	.14	1.35	.57	.19	.21	.10	.12	.72	-	.48	.17	1.08	.25	2.63
1968	.16	1.84	.69	.19	.22	.12	.19	.54	-	.50	.15	1.00	.23	2.91
1969	-	2.39	.81	.20	.22	.12	.18	.62	-	.43	-	.04	.24	3.15
1970	.13	2.90	.92	.21	.24	.13	.18	.57	-	.40	-	1.01	.24	3.46
1971	.17	3.18	1.43	.21	.27	.13	.20	.23	-	.48	-	.99	.28	3.73
1972	.13	2.94	1.84	.20	.29	.14	.20	.22	-	.49	-	1.02	.29	4.05
1973	.23	2.66	2.17	.23	.29	.14	.20	.24	-	.39	-	1.30	.32	4.35
1974	.17	2.20	2.06	.22	.28	-	.22	.23	-	.53	-	1.37	.35	4.61
1975	-	2.45	-	-	.32	-	-	.27	-	.57	-	-	-	4.80

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, 1968: cuadro 34, y 1976: cuadro 34.

^a Se entiende por divorcio la disolución final y legal de un matrimonio, es decir, aquella que confiere a las partes el derecho de volver a casarse bajo las leyes civiles, religiosas y/o otras cláusulas, de acuerdo con la ley de cada país.

^b Cifra calculada por año de registro en vez de por año de separación. ^c Excluye tribus indígenas nómades, Islas Galápagos, y provincias de Napo, Pastazo, Morona Santiago, y Zamora Chinchipe. Tasas calculadas sobre la población total. ^d Excluye tribus indígenas nómades. ^e No hay seguridad respecto a la confiabilidad de la información. ^f Excluye la Zona del Canal y la población indígena estimada en 62 187 en 1960. ^g Excluye población de la jungla indígena, estimada en 100 830, en 1961. ^h Excluye población de la jungla indígena, estimada en 56 705, en 1950, y en 31 800 en 1961. ⁱ Cifras estimadas sobre la base de divorcios o nulidades en varios estados. ^j Cifras no confiables, por tener una cobertura inferior a 90%.

^k Promedio de un solo año. ^l Promedio de cuatro años. ^m Promedio de dos años. ⁿ Promedio de tres años.

Cuadro 14
 AMERICA LATINA Y EL CARIBE (19 PAISES) Y ESTADOS UNIDOS:
 NUMERO TOTAL DE DIVORCIADOS, 1965-1985

País	Código	1965	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina ^a	-
Bolivia ^a	-
Brasil ^a	-	-	27 266	31 521	30 847	-
Chile ^a	-
Colombia ^a	-
Costa Rica	C	181	226	318	1 733	2 010	2 371	-	-	-
Cuba ^b	C	8 937	24 813	22 819 [¶]	24 487	28 091	31 343	29 931	28 310	29 297
República Dominicana ^c	C	1 199	3 754	9 292	-	-	-	-	-	-
Ecuador ^d	-	1 300	1 291	1 679	2 737	3 010	2 967	3 133	3 546	-
El Salvador	C	671	847	1 286	1 549	1 589	1 738	-	1 549	-
Guatemala ^c	C	436	674	912	-	1 368 [¶]	1 126 [¶]	1 328 [¶]	1 302 [¶]	1 435 [¶]
Honduras ^c	C	363	454	672	-	885	970	1 520	-	-
México ^c	C	24 705	28 779	16 791	21 674	22 989	25 901	-	-	-
Nicaragua ^a	-	292	-	-	759	-	-	-	-	-
Panamá ^e	C	579	574	949	1 116	1 039	1 156	1 172	1 361	1 476
Paraguay ^a	-
Perú ^f	-	1 803	-	-	-	-	-	-	-	-
Uruguay ^{c g h}	C	2 500	2 927	3 430	4 298	4 297	3 706	3 023	-	-
Venezuela ^f	-	2 292	2 467	4 377	-	5 653	5 371	5 740	-	-
EE.UU. ⁱ	U	479 000	708 000	1 026 000	1 189 000	1 213 000	1 170 000	1 158 000	1 169 000	1 187 000

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, años 1969, 1974, cuadros 49 y 13 respectivamente; 1979 y 1983, cuadro 25; 1985, cuadro 14; 1986, cuadro 19.

Nota: C = Cifra estimada completa, representa al menos 90% de los eventos de un año, y U = Cifra estimada incompleta, representa menos de 90% de los eventos de un año.

^a No hay condiciones legales para el "divorcio". ^b Las cifras de los años 1965 y 1970 están incompletas. ^c Cifra calculada de acuerdo con año del registro y no según año del divorcio. ^d Excluye tribus indígenas nómades.

^e Excluye divorcios en la Zona del Canal y población indígena estimada en 62 187 en 1960. ^f Excluye población de la jungla indígena. ^g Incluye nulidades desde 1970. ^h Las cifras de 1965 están incompletas. ⁱ Cifras estimadas incompletas de algunos estados; incluye nulidades.

Cuadro 15
 AMERICA LATINA Y EL CARIBE (19 PAISES) Y ESTADOS UNIDOS:
 TASAS ANUALES DE DIVORCIO, 1965-1985

País	Código	1965	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina ^a	-
Bolivia ^a	-
Brasil ^a	-	-	.21	.24	.23	-
Chile ^a	-
Colombia ^a	-
Costa Rica	C	.12	.13	.16	.77	.88	1.02	-	-	-
Cuba ^b	C	1.17	2.92	2.45 ^h	2.52	2.89	3.20	3.02	2.83	2.90
República Dominicana ^c	C	.33	.92	1.98	-	-	-	-	-	-
Ecuador ^d	-	.25	.21	.24	.33	.36	.34	.35	.39	-
El Salvador	C	.23	.24	.32	.33	.35	.37	-	.32	-
Guatemala ^c	C	.10	.13	.15	-	.19 ^h	.15 ^h	.18 ^h	.17 ^h	.18 ^h
Honduras ^c	C	.17	.18	.24	-	.23	.24	.37	-	-
México ^c	C	.58	.57	.28	.31	.32	.35	-	-	-
Nicaragua ^a	-	.1828	-	-	-	-	-
Panamá ^e	C	.49	.40	.57	.57	.52	.56	.56	.64	.68
Paraguay ^a	-
Perú ^f	-	.15	-	-	-	-	-	-	-	-
Uruguay ^{c g h}	C	.92	1.01	1.22	1.48	1.44	1.26	1.02	-	-
Venezuela ^f	-	.26	.24	.37	-	.36	.34	.35	-	-
EE.UU. ⁱ	U	2.47	3.47	4.82	5.22	5.27	5.03	4.94	4.93	4.96

Fuente: Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, años 1969, 1974, cuadros 49 y 13 respectivamente; 1979 y 1983, cuadro 25; 1985, cuadro 14; 1986, cuadro 19.

Nota: C = Cifra estimada completa, representa al menos 90% de los divorcios de un año, y U = Cifra estimada incompleta, representa menos de 90% de los divorcios de un año.

^a No hay condiciones legales para el "divorcio". ^b Las cifras de los años 1965 y 1970 están incompletas. ^c Cifra tabulada de acuerdo con año del registro y no según el año del divorcio. ^d Excluye tribus indígenas nómades.

^e Excluye divorcios en la Zona del Canal y población indígena estimada en 62 187 en 1960. ^f Excluye población de la jungla indígena. ^g Incluye nulidades desde 1970. ^h Las cifras de 1965 están incompletas. ⁱ Cifras estimadas incompletas de algunos estados; incluye nulidades.

Cuadro 16
CHILE: TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO SEGUN EL NIVEL DE ESCOLARIDAD, 1960, 1970, 1982 Y 1990
 (Porcentajes)

Nivel de escolaridad	1960 ^a	1970 ^b	1982 ^c	1990 ^c
Sin instrucción	23.2	19.2	17.8	7.4
1 a 6 años	25.8	22.2	22.8	17.6
7 a 12 años	26.4	26.9	29.2	30.5
13 o más años	49.4	48.0	57.1	52.0

Fuente: 1960 a 1982: Censos de población y vivienda; 1990: Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares, e Ivonne Szasz, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago", inédito, 1991.

^a Mujeres de 10 y más años en la Provincia de Santiago. ^b Mujeres de 12 y más años en la Provincia de Santiago.

^c Mujeres de 15 años y más en la Región Metropolitana de Santiago.

Cuadro 17
CHILE: TASAS DE PARTICIPACION DE MUJERES NO JEFES DE FAMILIA DE 20 AÑOS Y MAS EN EL GRAN SANTIAGO, SEGUN NIVELES DE INGRESO DEL HOGAR, 1957 A 1978
 (Porcentajes)

	Niveles de ingreso ^a			
	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
1957-1958	24.24	25.19	35.81	49.54
1959-1961	22.83	25.42	33.68	50.17
1962-1964	19.28	21.65	34.20	50.88
1965-1967	19.81	22.53	34.42	51.82
1968-1970	21.18	25.05	36.09	50.94
1971-1973	20.35	25.40	37.53	51.24
1974-1976	22.00	25.65	34.15	44.90
1977-1978	20.24	25.43	37.66	51.37
Promedio	21.03	24.47	35.32	50.09

Fuente: Encuesta de empleo y desempleo en el Gran Santiago de la Universidad de Chile, 1980; Ivonne Szasz, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago", inédito, 1991.

^a Para calcular los estratos se distribuyeron los hogares según deciles de ingreso: En el estrato bajo se incluyeron los dos deciles de más bajos ingresos; en el medio bajo, los tres siguientes; en el medio alto, los tres deciles siguientes en orden ascendente, y en el alto, los dos deciles de más altos ingresos (Cáceres, 1980).

Cuadro 18
**CHILE: MUJERES ACTIVAS DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO,
 POR ESTADO CIVIL, 1960, 1970, 1982 Y 1990**
 (Porcentajes)

Estado civil	1960 ^a	1970 ^a	1982 ^b	1990 ^b
Solteras	61.6	54.6	50.4	40.2
No solteras ^c	38.4	45.4	49.6	59.8

Fuente: 1960 a 1982: Censos de población y vivienda; 1990: Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares, e Ivonne Szasz, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago", inédito, 1991.

^a Provincia de Santiago. ^b Región Metropolitana de Santiago. ^c Incluye casadas, convivientes, viudas, divorciadas (anuladas) y separadas.

Cuadro 19
**CHILE: TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA REGION
 METROPOLITANA DE SANTIAGO, POR GRUPOS DE EDADES, VARIOS AÑOS^a**

Grupo de edades	1952 ^b	1960 ^b	1970 ^b	1982 ^c	1990 ^c
12 a 14	6.0	4.2	2.3	-	-
15 a 19	36.5	30.2	20.4	15.0	11.9
20 a 24	45.4	43.2	39.1	40.1	42.7
25 a 29	40.5	37.3	36.5	42.5	47.2
30 a 34	37.3	32.3	32.5	38.5	44.8
35 a 39	36.5	31.1	31.8	37.5	46.8
40 a 44	35.9	30.7	30.1	36.4	48.9
45 a 64	28.6	27.4	22.7	24.9	33.9
65 y más	13.4	8.8	7.5	5.5	5.9

Fuente: 1952 a 1982: Censos de población y vivienda; 1990: Encuesta Nacional de Empleo del PIEH del Instituto Nacional de Estadística, e Ivonne Szasz, "Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago", inédito, 1991.

^a Tasas específicas: mujeres activas de la edad x/mujeres de la edad x. ^b Provincia de Santiago. ^c Región Metropolitana de Santiago.

Gráfico I-1
 AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE DE MUJERES EN UNION
 CONSENSUAL EN EL TOTAL DE MUJERES UNIDAS

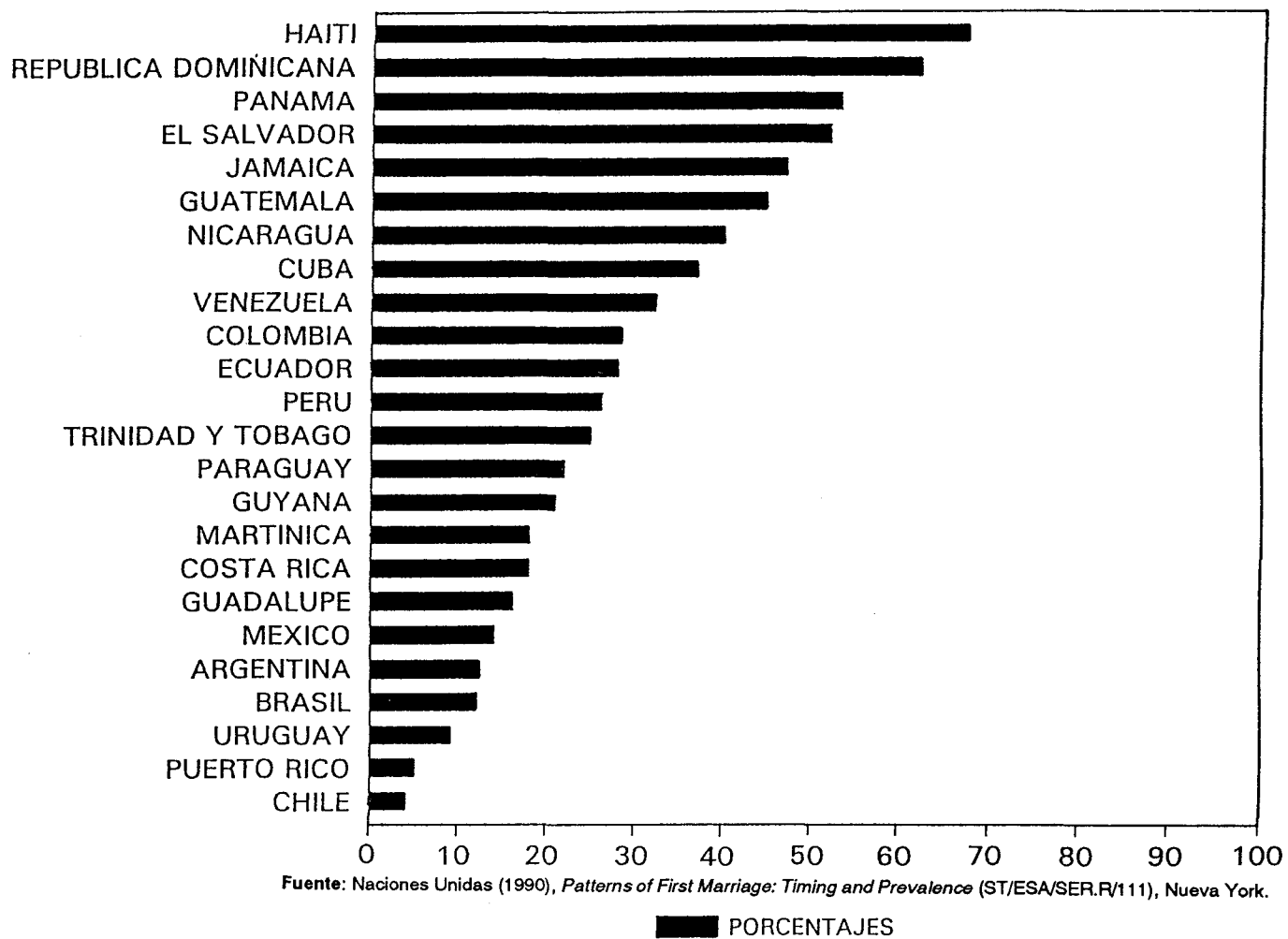
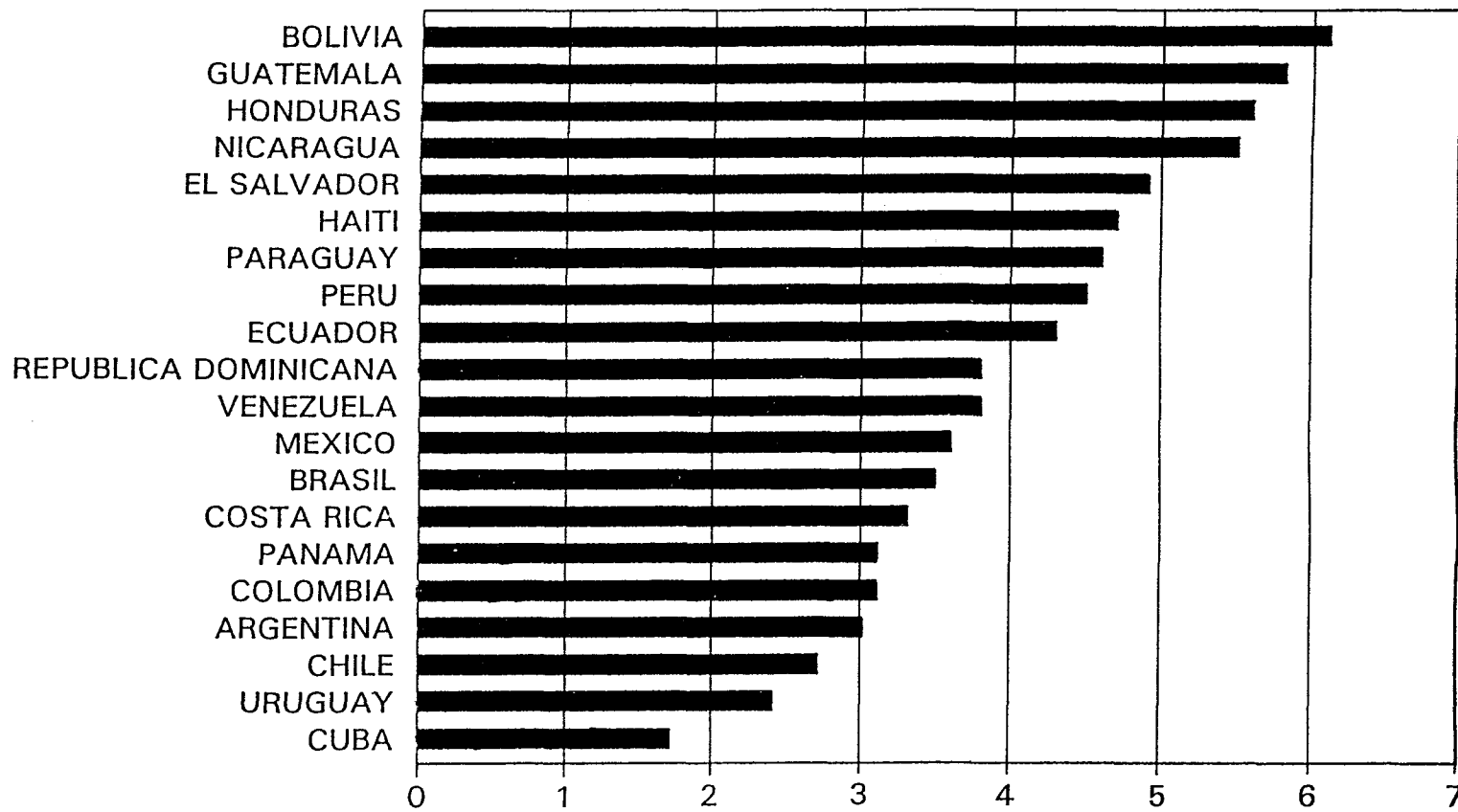


Gráfico 1-2
AMERICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, POR PAISES, 1985-1990



Fuente: Juan Chackiel y Susana Schkolnick (1991), *América Latina: transición de la fecundidad en el período 1950-1990*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD

Capítulo II

FAMILIA, TRABAJO Y POLITICAS DE INGRESOS. ESCENARIOS EMERGENTES

A. GENERALIDADES

América Latina y el Caribe presentan condiciones favorables para una mutación en materia de participación laboral, por sexo, edad, monto medio del ingreso del hogar, y estabilidad de las contribuciones de sus miembros. Tres factores principales inciden en ello: la aceleración y generalización de la transición demográfica y de la urbanización; el impacto de la crisis económica de los años ochenta en el incremento de la participación de la mujer al trabajo, y el desarrollo de actividades en las que existen menores resistencias, o inclusive, preferencia por el trabajo femenino. A pesar de las barreras que han dificultado la entrada de las mujeres al mercado de trabajo, las tendencias a una mayor participación laboral femenina comenzaron a intensificarse a contar de los años ochenta, aunque en muchos casos, en ocupaciones crecientemente informales y precarias.

Mientras el hogar a cargo de un generador único y estable de ingresos (*bread-winner*) ha ido desapareciendo del escenario de América Latina y el Caribe, conjuntamente con disminuir el tamaño y la proporción de las personas dependientes económicamente en los hogares, las políticas de ingreso de la región han seguido siendo concebidas y aplicadas con el enfoque tradicional. Este enfoque, basado en el incremento sostenido de los costos fijos del trabajo, en

particular del correspondiente a los beneficios sociales del trabajador, ha favorecido la evasión del pago de las contribuciones sociales de la fuerza de trabajo secundaria (jóvenes, mujeres y personas de la tercera edad) por parte de empresarios y trabajadores. Esta modalidad de relación laboral y de las más diversas formas de empleo precario se ha ampliado con fuerza en las economías más dinámicas de la región.

Teniendo en cuenta el fenómeno descrito, proponemos un enfoque que integre los cambios ocurridos en el hogar, y que considere la reducción de los costos fijos del trabajo asociados a los beneficios sociales y, simultáneamente, de la evasión obrero/patronal de las contribuciones. La propuesta tiene como objetivo eliminar las barreras que impiden que aumente la participación laboral, en particular del tipo de trabajo formal y no precario, lo que permitiría ampliar la base de los contribuyentes que aportan a los sistemas de beneficios sociales, a fin de permitir la contribución más dinámica y efectiva de éstos al logro de la equidad social (OIT, 1988).

B. LA DINAMICA DE LOS CAMBIOS

Las pruebas sobre la ruptura del patrón tradicional basado en el proveedor único o único estable de ingresos al hogar han surgido en forma reiterada y a ritmo creciente en los estudios realizados en

América Latina y el Caribe desde fines de la década pasada (Bueno, 1987; Burbano, 1990; Goldani, 1984; Harbart y otros, 1988; Luna, 1991; Paes de Barros y Pinto, 1989, y Pereiro y Escala, 1989). Simultáneamente, se ha ido perfilando la imagen de la mujer casada como segundo proveedor, anunciando el principio del fin del sistema de división familiar del trabajo de corte tradicional. Las formas más igualitarias de participación en el trabajo fuera del hogar y en la generación de ingresos han sido bien recibidas, como signos anticipatorios de cambios similares en la estructura de poder de la familia actual.¹⁰

Desde la perspectiva de análisis, basado en la tríada familia, trabajo e ingreso adoptada en este capítulo, el nuevo patrón involucra modificaciones no sólo en el rol de los cónyuges, sino de los del conjunto de los miembros de la familia, como hogar y como unidad doméstica. Los avances logrados por la mujer casada en cuanto a participación en el trabajo y generación de ingresos del hogar, coinciden con la menor participación y contribución de los jóvenes y las personas de la tercera edad. Ello hace que el aporte de la mujer casada al ingreso sea proporcionalmente mayor, a la vez que indica un cambio de relación entre personas de distintas generaciones en el seno del hogar. En efecto, hay una mayor inversión de la generación que actualmente está integrada al mundo del trabajo en sus hijos, por la vía de la educación y la salud, y una transformación en los términos de las relaciones afectivas y económicas con respecto a la generación anterior. Al centrar la atención en el núcleo familiar, y no sólo en los cónyuges, emergen las constataciones de lo que ocurre, y la necesidad de cambio en los elementos del contexto institucional que favorecen u obstaculizan las transformaciones de las relaciones familiares y del papel de sus miembros en la sociedad, lo que señala la necesidad de adoptar un enfoque que abarque el hogar y no la individualidad de

cada uno de sus integrantes, en el diseño y ejecución de las políticas sociales en general, especialmente de las relativas al trabajo y los ingresos.

América Latina y el Caribe entrarían así en la década de 1990 en la fase de cambios entre familia, trabajo e ingreso que llevaron 30 años atrás a superar el sistema del proveedor único en los países desarrollados (E. Lazear, 1989). Los estudios comparativos entre esos países y América Latina y el Caribe, en etapas similares de su desarrollo, han mostrado que la generación de empleo en nuestra región puede compararse con los de los Estados Unidos (García y Tokman, 1985 y Ramos, 1970), si bien la proporción de la fuerza de trabajo de tipo informal en nuestra región fue mayor y la de las mujeres en la fuerza de trabajo, mucho menor. En América Latina y el Caribe, hasta los años setenta, en la fuerza de trabajo secundaria (mujeres de 25-55 años, jóvenes de ambos sexos y tercera edad) las de 25 a 55 eran una minoría y el ingreso medio del hogar era menor y más inestable que en los Estados Unidos durante los años cuarenta. Los cambios en los años ochenta parecen haber dado inicio a una transformación de la fuerza de trabajo secundaria con la predominancia de mujeres casadas, lo que ha significado un incremento y una estabilidad del ingreso medio del hogar. Dado el efecto de la incorporación de la mujer casada al trabajo en el monto y la estabilidad del ingreso del hogar, podría considerarse la contribución individual más importante para superar la pobreza y propiciar una mejor distribución del ingreso, de existir un crecimiento económico sostenido.

La comparación entre América Latina y el Caribe y los Estados Unidos indica, sin embargo, que el proceso de incorporación de la mujer casada al trabajo en los Estados Unidos (1930-1960) ocurrió en el contexto favorable que se generó al combinarse la migración de retorno de trabajadores a Europa, la baja de salarios e ingresos reales

10 El trabajo de R. Kaztman (1992) presentado en este seminario-taller contiene una selección de las principales interpretaciones y procura complementarlas con otra "lectura en términos de género" de esos cambios.

en los años treinta, como asimismo, la expansión del empleo y la producción durante la guerra y posguerra en los años cuarenta, factores todos que favorecieron el reemplazo de los migrantes y los soldados por mujeres. Los cambios registrados en las políticas laborales y sociales de la llamada era de Roosevelt constituyeron, además, factores coadyuvantes de máxima importancia para el logro de esa mayor participación. Al pensar en un fenómeno parecido en la región, cabría preguntarse si existen o podrían hacerse presentes, en América Latina y el Caribe, factores capaces de impulsar un proceso similar en las próximas décadas. Asimismo, debería ponderarse la probabilidad de que un proceso de este tipo pudiera generalizarse entre los diversos tipos de sociedades y economías de los países de la región.

Las informaciones disponibles indican, por un lado, una tendencia a la mayor participación en el trabajo de la mujer de 25 a 55 años y de las esposas, en particular, y por otro, a una menor participación de los jóvenes y personas de la tercera edad. Las situaciones en cada país han evolucionado a ritmos variables, desde la excepcional evolución de Cuba, en que la tasa de participación en el trabajo de la mujer casada subió de 16.0% en 1970 a 39.2% en 1981 (Bueno y Valle, 1987), pasando por el ritmo intermedio del México urbano, con un máximo de 20.4% a 29.2% en 1978 y 1987 en el Distrito Federal (Pedrero, 1990), hasta los logros de poca significación observados en los países centroamericanos.

Cabe hacer notar un hecho destacado en lo que se refiere a las tendencias, al contrastar las proyecciones de la fuerza de trabajo en el período 1980-1990 (OIT, 1986; CELADE, 1990 y BID, 1991), con la evolución observada por medio de las encuestas de hogares (PREALC, 1991). Tanto en las proyecciones como en las encuestas de hogares, la participación de varones de 20 a 65 años ha sido estable, declinando la de

los jóvenes de 10 a 19 años, y la de la tercera edad; en cambio, en el caso de las mujeres, las proyecciones han revelado tasas globales, de 18.05%-18.85% (OIT, 1986) y una composición por edades casi estable,¹¹ mientras que según las encuestas de hogares, el incremento durante 1980-1989 fue importante e ininterrumpido (31.9% a 37.8%).¹²

Las divergencias observadas en las proyecciones y los resultados de las monografías nacionales y de las encuestas de hogares indican que la información en que se basan es reciente o aún incompleta, y permite deducir que haya existido temor por alterar las proyecciones a la luz de los cambios ocurridos en algunos países o en la última década. Aunque hay pruebas suficientes para confiar en los datos (México, Honduras, Brasil, Chile) de que los censos de población confirmarán la considerable aceleración de las tendencias observadas en los años setenta, las proyecciones para las próximas décadas dan pie para formular hipótesis alternativas, entre cuales, las más optimistas se basarán en supuestos sobre el comportamiento macroeconómico y las políticas laborales, de ingreso y otras de carácter social, favorables a los cambios y, muy en especial, a la incorporación de la mujer casada.

De entre los escenarios alternativos, ya existen algunos ejemplos en el pasado. Así, la CEPAL (1978) estimó que América Latina y el Caribe podrían tener en el año 2025 una participación en el trabajo similar a la de los Estados Unidos en 1960, mientras que la OIT (1986) la proyectó similar a la que tenía ese país a inicios del siglo XX. Más recientemente, la propia OIT (1989) formuló un escenario optimista para América Latina y el Caribe, que contempla para el año 2000 una tasa de participación femenina de 39%, es decir, levemente superior a la calculada por el PREALC (1991); esta última se basa en las encuestas de hogares del período 1980-1989 en siete países de la región.

11 El BID la estimó en 26.1% en 1980 y 26.6% en 1990.

12 El PREALC analizó las encuestas de Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Uruguay y Venezuela.

Las diferencias observadas en las estimaciones y proyecciones y en las encuestas periódicas no deben alarmar, por cuanto evidencian la heterogeneidad regional y la incidencia de los cambios previstos a menudo en uno o varios de los países de mayor población, así como la magnitud y factibilidad relativa del esfuerzo por acelerar el ritmo de los cambios y lograr avances de importancia en pro de una mayor equidad. A ese propósito, la identificación de los factores de transformación constituye una tarea sobre la que ya existen trabajos pioneros que es necesario repetir y ampliar (Diez de Medina y Rossi, 1990 y Paes de Barros y Pinto, 1989).

En el análisis de los factores mencionados es conveniente distinguir el período anterior a la crisis y el de la crisis de los ochenta. Durante el primer período la dinámica demográfica y las transformaciones de la familia evolucionaron en el contexto de un crecimiento económico moderado con políticas de desarrollo basadas en la expansión del mercado interno y la intervención importante del Estado. En el período de la crisis, la dinámica demográfica y los cambios de la familia estuvieron bajo el fuego cruzado de la inercia de la evolución pasada y del vuelco en materia de caída y posterior evolución de los ingresos reales de los hogares, que tienden a recuperar rápidamente los niveles anteriores a la crisis, y a la reestructuración y reorientación de la economía (CEPAL, 1990; PREALC, 1991).

Entre los factores más recurrentes que se mencionan al explicar los cambios sobre la participación en el trabajo por sexo y edad y las transformaciones de la familia, se destacan la transición demográfica y la rápida urbanización que fueron generalizándose en América Latina y el Caribe a partir de la década de 1950. El análisis por países muestra que ambos procesos han sido coetáneos, pero al comparar separadamente algunos casos nacionales, puede observarse que el ritmo de urbanización ha obedecido más a otras variables —como son el nivel de desarrollo, la dimensión del país y su carácter isleño o continental— que a la transición hacia

tasas más bajas de fecundidad (León, 1990). En un análisis regional agregado, estos procesos aparecen más bien como factores condicionantes, o sea, que favorecen pero no determinan el nivel de participación en el trabajo por edad y sexo. En el cuadro 1 del anexo estadístico se aprecia la heterogeneidad por grupos de países según la data de su transición demográfica: temprana, intermedia o tardía. La referencia a la experiencia de los Estados Unidos en el período 1930-1960 es pertinente al respecto, pues, si bien al iniciarse la década de 1930 la transición demográfica y la urbanización eran comparables a las de América Latina y el Caribe en la actualidad, la fuerza de trabajo secundaria estaba constituida principalmente por hombres jóvenes y personas de la tercera edad, y la tasa de participación de las mujeres solteras (34.9%) era más de ocho veces superior a la de las casadas (Wolfbein, 1964). A partir de los años treinta, en que se conjugaron los efectos de la crisis en el ingreso de los hogares y la migración de retorno a Europa, de las políticas laborales y sociales incentivadoras del trabajo femenino y de la reducción del trabajo de los hombres a causa de la guerra, se hizo realidad el potencial de cambio en la composición de la fuerza de trabajo. En efecto, entre 1930 y 1960, la tasa de participación en el trabajo de las mujeres casadas pasó de 4.7% a 30.7%, constituyendo 55% de la fuerza de trabajo femenina. La importancia de la participación de la mujer en el trabajo fue reforzada al ampliarse la duración media esperada de su carrera laboral, que más que se triplicó (de 6 a 20 años) entre 1900 y 1960, al tiempo que disminuiría la diferencia entre el hombre y la mujer de seis a dos veces (Wolfbein, 1964).

En años recientes en América Latina y el Caribe, la experiencia de Cuba entre 1970 y 1981 ilustra también la interacción antes señalada. En el período de referencia, en un país ya altamente urbanizado, la conjugación entre la aceleración de la transición demográfica y la adopción de políticas favorables a la educación y al trabajo femenino hicieron posible que la tasa de participación de la

mujer casada aumentara de 16.0% a 39.2% (Bueno y Valle, 1987).

La influencia de la urbanización, particularmente en el empleo femenino, se ha visto oscurecida por la interferencia de la transformación de las modalidades de trabajo, en particular, de ayudantes familiares a asalariados. Así, en Brasil, entre 1970 y 1977 o en Chile en el período 1976-1990, el número de personas ocupadas por hogar aumentó más en las zonas rurales que en las urbanas (Goldani, 1984 y León, 1991). Sin embargo, si se analiza la diferencia entre ayudantes familiares y asalariados en las zonas urbanas y en las áreas agrícolas modernas, puede apreciarse una clara transformación hacia un trabajo asalariado y de mayor duración durante el año, particularmente en el caso de las mujeres de 25 a 55 años y una clara disminución del número y la proporción de ayudantes familiares.

La residencia urbana, como es sabido, no puede ser disociada de sus factores conexos: mayor acceso a la educación, diversidad de oportunidades de trabajo, mejores remuneraciones monetarias, mayor cobertura de la seguridad social, y otros. En todos los países de la región se observa sistemáticamente en las zonas urbanas una mayor disminución del trabajo de los menores y de los jóvenes que en las zonas rurales, como consecuencia de las mejores posibilidades de educación y de mejoramiento de los ingresos de la familia. Por las mismas razones, ha disminuido más la participación en el trabajo de personas de la tercera edad que la de los menores y los jóvenes. Las zonas metropolitanas, en que se suelen conjugar más factores positivos, pueden permitir avizorar los escenarios posibles de los años noventa, en particular, en lo que se refiere a un aumento considerable y sostenido de la participación de la mujer casada (Paes de Barros y Pinto, 1989, y Pedrero, 1990).

Los cambios registrados en la familia (edad al contraer matrimonio, acortamiento del período de procreación y espaciamiento de los nacimientos, aumento de la tasa de divorcio, reducción del número de miembros, y otros) son todos factores que

suelen mencionarse al explicar las modificaciones de la composición de la fuerza de trabajo y el incremento de la duración media y de la continuidad de la carrera laboral de la mujer. Las investigaciones al respecto siguen siendo muy escasas y suelen limitarse a determinados segmentos de la población (Villarreal, 1991). No obstante, éstas constituyen una pieza angular para explicar las diferentes respuestas que podemos esperar al actualizar el potencial de cambio en la participación laboral, en especial la de la mujer casada, en los distintos grupos de trabajadores, estratos de ingreso y en los medios rural y urbano.

En el análisis precedente, se han abordado los principales factores que generaron el potencial de cambio en la composición de la fuerza de trabajo por sexo y edad en América Latina y el Caribe, durante el período anterior a la crisis de los años ochenta. Esta discusión tiene que ser completada con una referencia a los obstáculos que han impedido la actualización de ese potencial. En general, es bien sabido que entre 1950 y 1980, las economías de América Latina y el Caribe mostraron una incapacidad creciente para crear empleos en la cantidad y calidad requeridas por el crecimiento de la población en edad de trabajar y para reducir de manera sustantiva la pobreza crítica (CEPAL, 1978). Estas causas pueden contribuir a explicar la magnitud, pero sólo parcialmente, de la composición por sexo y edad de la fuerza de trabajo. A la insuficiencia de ingresos de los hogares puede atribuirse la mayor participación en el trabajo de los menores, jóvenes y las personas de la tercera edad en los hogares pobres, pero quizá no permita explicar las diferencias de participación laboral de los hombres y las mujeres de entre 25 y 60 años. Estas diferencias pueden obedecer parcialmente al papel que biológica y culturalmente le ha correspondido a la mujer en nuestras sociedades, si bien hemos visto que existió un potencial no realizado de participación de la mujer casada. ¿Cómo explicar la menor participación?

El incremento de la participación en el trabajo de la mujer casada ha sido menor

al aumento potencial, debido a la existencia de una discriminación implícita, derivada, por una parte, de los más altos costos fijos que supone su trabajo (derechos de maternidad, ausencias pagadas por enfermedad), y del menor pago a trabajo de igual categoría que el del hombre, y por otro lado, la casi inexistencia de servicios de apoyo (salas cuna, horarios escolares de jornada continua), o de acceso efectivo a la tecnología doméstica, que facilite el trabajo fuera del hogar. Independientemente de los problemas de salud derivados de la maternidad, la mujer tiene una propensión mayor a enfermarse que el hombre (Lazear, 1989). Muy a menudo, la mujer casada, para obtener trabajo, debe recargar sus labores domésticas con la jornada fuera del hogar, renunciar a los beneficios sociales implícitos en el salario, y descuidar sensiblemente la atención de los hijos menores (0 a 12 años). Otras veces, en un esfuerzo por compatibilizar el trabajo doméstico con el trabajo remunerado sin dejar el hogar, la mujer casada ejecuta actividades de muy baja productividad (pequeño comercio) o susceptibles de abusos en cuanto a remuneraciones y horario, como en el caso de trabajo a domicilio.

C. REPERCUSIONES DE LA CRISIS DE LOS AÑOS OCHENTA

Las informaciones disponibles sobre la actividad laboral durante la crisis de los años ochenta indican un aumento de la participación femenina, en especial de la mujer casada; en cambio, a menudo hubo estancamiento y hasta una reversión parcial de la caída de la participación de menores, jóvenes y personas de la tercera edad (PREALC, 1991; Paes de Barros y Pinto, 1989; Pedrero, 1990). Aun en los países en que la participación de la mujer casada tuvo aumentos de consideración, llegando hasta triplicarse (10% a 29%), como ocurrió en Brasil entre 1970 y 1977 (Goldani, 1984) antes de la crisis, los valores siguieron incrementándose, alcanzando a 50% en algunas zonas metropolitanas.

El incremento de la participación de las mujeres de 25 a 65 años y, en particular, de la mujer casada, con frecuencia se ha relacionado con la caída del ingreso de los hogares, como consecuencia de los salarios reales (mínimos o industriales) y del considerable incremento de la desocupación de los hombres jefes de hogar en los peores años de la crisis. Así, en el caso antes referido de Brasil, según un estudio sobre las zonas metropolitanas, la tasa de participación de la mujer casada aumenta en la eventualidad de desocupación del marido, y durante la crisis ha registrado alzas intermedias de 50% en Rio de Janeiro y de hasta 100% en Belém (Paes de Barros y Pinto, 1989). Este aumento puede además explicar la inercia de las tendencias hacia una mayor escolaridad y la continuidad de los estudios de jóvenes y menores observados durante la crisis. Al aumentar su participación al trabajo, la mujer casada ha contribuido a mantener o acrecentar la inversión en educación de sus hijos.

La crisis y las políticas destinadas a atenuarla han contribuido al crecimiento del empleo informal, lo que, sumado a la caída de los salarios reales y al aumento de la tasa de desocupación femenina, indica que la mujer casada se ha incorporado con entusiasmo y ha permanecido en la fuerza de trabajo en circunstancias muy poco ventajosas. Además, ha sido muy escaso el apoyo estatal o privado destinado a facilitar su ingreso y permanencia, en cuanto a la creación de salas cuna y jardines infantiles; en su lugar, ello ha sido sólo precariamente compensado por la ayuda solidaria de los parientes y vecinos de las comunidades residenciales.

La ayuda del Estado y de los organismos no gubernamentales ha incidido positivamente y ha sido entregada a través de los programas de emergencia social o de apoyo al empleo e ingreso temporal. En estos programas, la discriminación de la mujer ha sido mucho menor que la tradicional en las empresas privadas, e inclusive, ha habido experiencias de discriminación positiva a favor de ellas, como las del Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT) en Perú,

y el Programa de Empleo Mínimo (PEM) en Chile. En los países en que se han llevado a cabo esas experiencias, una vez terminados esos programas, las beneficiarias, en general, han preferido permanecer en el mercado de trabajo antes que volver a desempeñar de manera exclusiva las actividades domésticas (León, 1988 y 1991).

En otras formas no programadas de compensación social, como la migración internacional masiva (México, El Salvador y otros), ha podido observarse una mayor presencia femenina entre los migrantes en relación con el período anterior a la crisis, sin que puedan aventurarse conclusiones acerca de la participación relativa de mujeres solteras o casadas. En el caso de la colonización espontánea, de gran importancia en países como Brasil, Colombia, Guatemala y Honduras, y de expansión del empleo agrícola en actividades tradicionales, se ha reproducido más bien la organización familiar y comunitaria del trabajo, sin haberse modificado el rol de la mujer, los jóvenes y las personas de la tercera edad (León, 1988). En cambio, en la expansión del empleo informal urbano, ha sido notoria la mayor participación de las mujeres, especialmente de las casadas (UNICEF, 1989; Escobar, 1990, y PREALC, 1991).

Al examinar posibles soluciones para superar la crisis, muchos gobiernos en América Latina y el Caribe han optado por la denominada flexibilización del mercado. Y, a menudo, esa opción ha permitido generar empleos e ingresos pero en detrimento de la calidad de los mismos. No es de extrañar entonces que el trabajo a domicilio haya florecido y que se registre un aumento del trabajo precario, o sea sin contrato legal, inestable en cuanto a horario, forma y salarios, y sin pago de beneficios sociales. A estos tipos de trabajo han accedido especialmente las mujeres (Alonso, 1987; Prates, 1987; Burbano, 1990; Díaz, 1991, y León, 1991). Por otro lado, la reducción del déficit fiscal ha sido el caballo de batalla de los programas de estabilización, y en muchos de ellos, se ha recurrido una y otra vez a la reducción

drástica y masiva del empleo público, por ser ésta una medida más expedita que la racionalización en cuanto a uso y aumento de la productividad del trabajo. Medidas como éstas han influido poderosamente en la reducción de las oportunidades de la mujer para ingresar al sector público, lo que ha impulsado a éstas a probar suerte en actividades informales.

El subperíodo inicial de la crisis en cada país ha estado dominado por los programas de ajuste y estabilización, que han repercutido negativamente en los ingresos de los hogares, haciendo aumentar el trabajo informal y precario, como asimismo la migración internacional. Ello ha incrementado en forma espuria la fuerza de trabajo por esas vías y también a costa de la destrucción del capital natural, mediante mecanismos tales como la colonización espontánea. En cambio, al tener lugar la transformación o la reestructuración productiva en un contexto de estabilidad y competitividad externa (sustitución de importaciones y auge de las exportaciones), los salarios e ingresos reales de los hogares han aumentado a tasas a menudo iguales a las del producto interno bruto, se ha expandido el empleo en actividades formales y asalariadas y el ingreso a las ocupaciones informales, y ha crecido sostenidamente la productividad del trabajo (Costa Rica, Chile y México, en particular) (García, 1991).

La combinación de estos dos momentos en el manejo de la crisis ha llevado, en particular, a consolidar, a un nivel más alto que el que marcaban las tendencias anteriores a la crisis, el incremento de la participación femenina. Ello ha involucrado en especial a la mujer casada, en el trabajo informal durante los programas de ajuste y de estabilización, y, en la fase de transformación o reestructuración productiva, en actividades formales y asalariadas. El caso de Chile es particularmente ilustrativo, por cuanto muestra cómo las tasas de incorporación al trabajo asalariado y el incremento de las horas trabajadas fue proporcionalmente mayor en las mujeres

que en los hombres. (Véanse los cuadros 2 y 3 del anexo estadístico.)

El caso chileno revela, a su vez, que el incremento de la absorción de trabajadores en actividades formales y asalariadas en el marco de la flexibilización de las reglas en el mercado de trabajo guarda relación con la proliferación de modalidades de empleo precario (Díaz, 1991, y León, 1991). Al incrementarse el poder y la organización de los trabajadores en un contexto de democratización política (1988-1990), y al aumentar los costos fijos por cada trabajador empleado, la lucha contra las formas de trabajo precario ha hecho que los empleadores prefieran el trabajo de los ya contratados por más horas, que el empleo de más trabajadores. Al asumir un mayor costo fijo por trabajador, el empleador logra una mayor demanda de trabajo mediante una menor demanda de trabajadores y una expansión de la fuerza de trabajo. Los costos fijos relativamente altos por trabajador, heredados de políticas de ingreso basadas en la concepción del proveedor único gravitan negativamente en el aumento del empleo formal y no precario y del empleo femenino, en especial, el de la mujer casada, cuya contratación supone el pago adicional de los beneficios de maternidad, salas cuna, etc.

A su vez, la mantención de altos coeficientes de empleo informal en pequeñas empresas (México), el recurso al trabajo a domicilio (México, Chile, Ecuador) y, en general, la introducción de un nuevo dualismo (trabajo precario y no precario), vienen a menguar los efectos positivos de la transformación y reestructuración productiva, afectando tanto el ingreso de los hogares, al mermar los beneficios sociales, como el financiamiento de la seguridad social (salud y pensiones), al imperar y proliferar las modalidades de empleo precario.

En este contexto, cuyas variantes nacionales y sectoriales no escapan al lector informado, no dejan de estar presentes, igualmente, factores dinamizadores del empleo y el ingreso, en particular los que inciden en el mayor empleo femenino. Entre ellos, cabe destacar la transformación

y modernización tecnológica y los salarios participativos o al rendimiento. La introducción de tecnologías procedentes de los países industrializados, con un alto coeficiente de empleo femenino, lleva a atenuar e inclusive a transformar la discriminación al empleo femenino de negativa en positiva (Berio y Molina, 1986). A su vez, la generalización del salario según el rendimiento tiende a introducir la norma de salario igual a trabajo igual entre trabajadores, independientemente del sexo.

D. POLITICAS Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS

Es probable que las tendencias al cambio en la composición de la fuerza de trabajo hagan que las mujeres casadas constituyan el segmento mayoritario de la fuerza de trabajo secundaria en la mayor parte de los países y de la población de América Latina y el Caribe, en los albores del próximo siglo. Al depender el ingreso del hogar del trabajo de ambos cónyuges, se hace posible la inversión en la educación de los hijos y se evita la necesidad de trabajar en la tercera edad por imperativos de supervivencia económica. Así, la participación de los jóvenes y de personas de la tercera edad en el trabajo podría ser ocasional y temporal, constituyendo un complemento de poca cuantía al ingreso del hogar.

En este escenario, la superación de la pobreza crítica dependerá de una concentración de la participación laboral y de la generación del ingreso en los momentos más productivos y aptos del ciclo de vida de las personas, más que del aumento del volumen de trabajo socialmente necesario para garantizar el mejoramiento sostenido de la calidad de vida. Por tanto, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no es el camino que necesariamente tengan que seguir nuestros países.

La materialización de este escenario parece muy probable en aquellos países de la temprana transición demográfica, ya urbanizados, y que son capaces de llevar

adelante la transformación productiva de sus economías en el marco de un equilibrio macroeconómico básico. En ellos, además, la dimensión de la economía informal es generalmente menor y puede ser transformada o absorbida por la economía formal en plazos razonables. (Véase el cuadro 1.)

Este, sin embargo, no es el escenario más probable en países de transición demográfica intermedia, a menudo tan urbanizados como los mencionados anteriormente, pero con un sector informal cuya dimensión, ya considerable, aumentó con la crisis de los años ochenta. México, con un coeficiente de informalidad de 39% (García, 1991), o Perú, con niveles fácilmente superiores a 50%, permiten ilustrar el caso. En ambos, formalidad e informalidad del trabajo coexistirán por más de una década y el esfuerzo debería orientarse a procurar encontrar una complementariedad en el marco de una lucha por superar las faltas de equidad más importantes en materia de ingreso y condiciones laborales. Obviamente, el éxito dependerá en gran parte de la transformación productiva con estabilidad macroeconómica. Cabe recordar que en los países de este tipo vive la mayor parte de la población de América Latina y el Caribe.

Un tercer caso es el de los países de transición demográfica tardía, que albergan un segmento aún importante de población rural, y en los que la agricultura tradicional y la pequeña y mediana empresa son las fuentes primordiales de generación de empleo y de ingreso de la mayoría de los hogares. Respecto de ellos, sería ilusorio pensar en un cambio de la composición de la fuerza de trabajo secundaria, pues continuarán predominando los jóvenes y las personas de la tercera edad por sobre la mujer casada. Esta situación será la de una parte aún considerable de países pequeños y algunos de los medianos de América Latina y el Caribe, si bien en conjunto ellos representan la minoría de la población regional.

Las consideraciones sobre las políticas que se esbozarán a continuación estarán referidas a los dos primeros tipos de países

que se han identificado anteriormente, y se orientarán a favorecer la materialización del escenario básico descrito al comienzo del capítulo y las diversas variantes que éste podría adoptar durante la presente década.

En los países de transición demográfica temprana y con un sector informal más reducido, el esfuerzo en términos de empleo se centrará –prioritariamente– en elevar la calidad de éste que en la creación masiva de puestos de trabajo. Es más, el éxito de la transformación productiva irá generando presiones para incorporar categorías potenciales de trabajadores, en especial de mujeres casadas, por su dedicación y disponibilidad para trabajar en forma permanente. En estos países, el problema principal es y será el del empleo precario, y el desafío consiste en superarlo en el marco de la flexibilización del mercado de trabajo exigida por la transformación productiva y la competitividad internacional.

Nuestra hipótesis de trabajo es que la causa principal de la precariedad del empleo reside en el alto costo fijo del trabajo derivado de los beneficios sociales. En una suerte de círculo vicioso, a éstos sólo tiene acceso un segmento de la población trabajadora, ya que por ser pocos los sistemas (salud, seguridad social, etc.), son relativamente costosos. En una especie de conspiración tácita, los empleadores evaden el pago de estos beneficios, mayormente a los trabajadores que no son jefes de familia, y éstos tratan de acceder a ellos a través del jefe o de los servicios gratuitos o subsidiados por el Estado. En otras palabras, descargan el problema del déficit de servicios y de su financiamiento en la sociedad en su conjunto, por medio del sistema tributario. A esos efectos, en las empresas, los empleadores recurren a varios subterfugios; entre otros, violan la obligación del contrato legal, recurren a la subdeclaración del ingreso percibido por trabajador, aumentan los bonos no sujetos a cotización social, rotan innecesariamente la fuerza de trabajo, y prefieren el trabajo a domicilio y la subcontratación de pequeñas empresas informales.

La solución por la vía del empleo precario es mayor en el caso de las mujeres, ya que el costo de contratación formal es superior debido a los beneficios adicionales (maternidad, salas cuna, etc.). Por ello, los empleadores tratan de pagarles un menor salario o sueldo neto para compensar los beneficios, desincentivando así la incorporación o permanencia de éstas en el trabajo. Finalmente, respecto de algunas formas de empleo precario —como el trabajo a domicilio— la empresa “facilita” el doble trabajo, doméstico y externo, de la mujer, reduciendo así sus costos fijos generales.

Para enfrentar este problema, la mejor alternativa consistiría en aplicar una política de reducción de los costos fijos del trabajo que permitirá incrementar el número de contribuyentes a los sistemas de prestación de servicios (seguridad social, salud y otros). La viabilidad financiera y el monto de la reducción dependerían de que aumentaran menos los beneficiarios que los contribuyentes, la que sería coherente con el mejoramiento de la relación entre las personas activas y empleadas y las inactivas o desocupadas por hogar, que se prevé en estos países. El paso de la afiliación individual a la familiar es la vía de solución que se habrá de explorar en los seguros de salud, por ejemplo.

Asimismo, para evitar la doble discriminación femenina (en costos del trabajo y en salario) la mejor alternativa consistiría en establecer la igualdad de género en el aporte empresarial y del trabajador a los sistemas. Así, quienes cumplieran con los requisitos recibirían las prestaciones, y los costos serían prorrateados entre todos los aportantes y los beneficiarios. En algunos casos, como el cuidado de escolares en período de vacaciones o fuera del horario de clases, el alargamiento del horario o los meses de funcionamiento del colegio durante las vacaciones escolares serían asumidos por el Estado y el municipio o comuna.

Al centrar los esfuerzos en la reducción del costo fijo y la ampliación de la base de contribuyentes a los sistemas, no se resta importancia al fortalecimiento de

la inspección del trabajo y de la organización sindical, sino que las supone.

En forma simultánea, además del esfuerzo por superar el empleo precario, es necesario crear o reforzar aquellas instituciones que apoyan directamente la incorporación al trabajo de la mujer casada, como las salas cuna y los jardines infantiles. La institucionalidad existente, desarrollada a menudo siguiendo el modelo corporativo, o por empresas o centros de trabajo, une a su alto costo la desventaja de coartar la libertad de movimiento del trabajador y hacer más duro su despido para el resto de la familia. Nuestra propuesta consiste en ir a la creación o fortalecimiento de una institucionalidad no vinculada a la empresa, que pudiera ser financiada, totalmente o en parte, mediante bonos de aceptación nacional o regional que sirvieran para pagar esos servicios.

Propuestas como las que hemos esbozado para esos países probablemente no darían resultado, o bien, tendrían un alcance limitado en aquellas naciones en que el esfuerzo mayor consiste en la creación masiva de empleo para absorber a los individuos que se integran anualmente a la fuerza de trabajo y reducir el empleo informal. En ellos, además, la conveniencia de incorporar al trabajo a la mujer casada por sobre los jóvenes y las personas de la tercera edad, no suele gozar de demasiada aceptación por parte de los actores más relevantes (Estado, empresarios y trabajadores).

En estos países, al menos durante la próxima década, el sector informal jugará un papel clave en la generación de empleo e ingresos. En ese contexto, el objetivo principal podría consistir en independizar o, al menos, reducir al mínimo las diferencias de ingresos no salariales relacionados con la satisfacción de las necesidades sociales básicas (salud, seguridad social, y otras) de los trabajadores que laboran en actividades formales e informales. La estrategia más adecuada para ello sería combinar un sistema institucional como el planteado anteriormente respecto a las salas cuna y jardines infantiles de algunas zonas y

subsectores de actividad, con una decidida acción compensatoria del Estado, por intermedio de sus sectores tradicionales, para favorecer al resto de los trabajadores y sus familias. Estas dos respuestas institucionales podrían evolucionar al mismo tiempo que las relaciones entre el sector moderno y el sector informal. Esta acción compensatoria sería financiada por la vía de los impuestos, al conjunto de beneficiarios (empresas y trabajadores) y es viable ya que la base impositiva o masa de contribuyentes crecería al ritmo de la fuerza de trabajo y sería mayor que el de

los beneficiarios, o sea, de la población total.

En los escenarios próximos de muchos de los países de América Latina y el Caribe está presente el inicio de la transformación productiva; los análisis y propuestas que se han formulado en estas páginas muestran algunas de las vías por las cuales ésta podría contribuir al logro de la equidad. Esperemos, pues, que en esta etapa crucial de nuestro desarrollo, el liberarnos de la necesidad sea obra de la pareja humana.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, José A. (1987), "Mujer y clandestinidad en la metrópoli mexicana", ponencia presentada en el encuentro de expertos sobre urbanismo, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Berio, Rina e Iván Molina (1986), *El impacto de la política monetaria y financiera en la mujer latinoamericana*, Santo Domingo, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1990), *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1990*, Washington, D.C., octubre.
- Bueno, Eramis y Gloria Valle (1987), "Cuba: Participación femenina en la producción social", *Economía y Desarrollo*, N° 99, La Habana, julio-agosto.
- Burbano, Lucía (1990), "Participación de la mujer en el sector informal: diagnóstico y alternativas de políticas", *Políticas de empleo*, S. Escobar (comp.), Cuadernos de políticas sociales, vol. 4, Santiago de Chile, ILPES-CELADE.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa* (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6.
- (1978), *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, serie Cuadernos de la CEPAL, N° 20 (E/CEPAL/1027/Rev.1), Santiago de Chile.
- De Vos, Susan (1985), *Household Structure in Latin America*, Madison, University of Wisconsin.
- Díaz, Alvaro (1991), *Nuevas tendencias en la estructura social chilena. Salarización informal y pobreza en los noventa*, Santiago de Chile, SUR.
- Diez de Medina, Rafael y Máximo Rossi (1990), *Aplicación de los modelos econométricos cuantitativos a la explicación de la actividad femenina en el mercado laboral*, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Escobar, Santiago (comp.) (1990), *Políticas de empleo*, Cuadernos de políticas sociales, vol. 4, Santiago de Chile, ILPES-CEPAL.
- García, Norberto (1991), *Reestructuración, ahorro y mercado de trabajo*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- García, Norberto y Víctor Tokman (1985), "Acumulación, empleo y crisis", *Investigaciones sobre empleo*, N° 25, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Goldani, Ana María (1984), "Estructura familiar y transición demográfica: El caso de Brasil", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, vol. II, México, D.F.
- Harbart, Bettina y otros (1988), *Female Labour Supply in Developing Countries: The Case of Santiago, Chile*, Santiago de Chile, Institute for International Economics (IIE).
- Kaztman, Rubén (1992), "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", *Revista de la CEPAL*, N° 46 (LC/G.1717-P), Santiago de Chile, abril.
- Lazear, Edward (1989), "Symposium on women in the labour market", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 3, N° 1.
- León, Francisco (1991), "Los trabajadores en el auge agroexportador 1976-1990", *Estadística y economía*, N° 3, Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), diciembre.
- (1990), "Transición demográfica y desarrollo sostenido", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- (1988), "Notas sobre las políticas de compensación social en los programas de ajuste y de estabilización", Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

- Luna, Lola (1991), "Desarrollo y cambios en la situación de las mujeres latinoamericanas", *Africa- América Latina*, Cuadernos, N° 3, Madrid, Asociación de Cooperación y Estudios Internacionales.
- Moya, Oscar (1990), "América Latina: Proyecciones de población por sexo y grupos de edad. 1970-2000", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), versión preliminar.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1989), *Women in the World of Work. Statistical Analysis and Projections to the Year 2000*, Ginebra.
- (1988), *Equal Treatment in Social Security*, Ginebra.
- (1986), *Población económicamente activa. Estimaciones 1950-1980 y proyecciones 1985-2025*, Ginebra.
- Paes de Barros, Ricardo y Rossana Pinto (1989), "Família e distribuição da renda: o impacto da participação das esposas no mercado de trabalho", *Pesquisa e planejamento econômico*, vol. 19, N° 3.
- Pedrero, Mercedes (1990), "Evolución de la participación femenina en los ochenta", *Revista mexicana de sociología*, N° 1, enero-marzo.
- Pereira, Isabel y Zuleyma Escala (1989), *La mujer en Venezuela*, Caracas, Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE).
- Pollack, Molly (1991), *Chile: Women, Crisis and the Economic Cycle*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Prates, Susana (1987), *Los trabajadores domiciliarios de la industria del calzado*, Montevideo, Centro de Información y Estudios del Uruguay (CIESU).
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1991) *Empleo y equidad. El desafío de los 90*, Santiago de Chile.
- Ramos, Joseph (1970), *Labor and Development in Latin America*, Nueva York, Columbia University Press.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1989), *The Invisible Adjustment. Poor Women and the Economic Crisis*, segunda edición revisada, Santiago de Chile.
- Villarreal, Marcela (1991), *Mujer, informalidad y pobreza: El caso de Bolivia*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Wolfbein, Samuel (1964), *Employment and Unemployment in the United States*, Chicago, Science Research, Inc.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE: POBLACION FEMENINA. TASAS DE ACTIVIDAD POR
 GRUPOS DE PAISES, SEGUN TRANSICION DEMOGRAFICA ^a**

	1950	1970	1990
Grupo 1 - Transición temprana			
Argentina	16.85	19.50	19.55
Uruguay	19.00	20.70	23.80
Barbados	37.65	28.55	47.55
Chile	14.05	13.85	20.65
Cuba	9.15	11.70	27.30
Jamaica	32.05	31.55	44.95
Trinidad y Tabago	18.80	19.40	23.40
Grupo 2 - Transición intermedia			
Brasil	10.20	14.35	20.00
Colombia	12.55	12.70	14.35
Costa Rica	10.25	11.15	15.30
Guyana	11.75	11.60	18.50
México	8.35	10.10	18.60
Panamá	13.90	17.35	20.00
Perú	14.25	11.95	15.55
República Dominicana	6.20	6.00	9.45
Suriname	13.60	13.40	19.60
Venezuela	12.10	12.20	19.40
Grupo 3 - Transición tardía			
Bolivia	14.20	13.85	15.85
Ecuador	11.60	10.10	11.85
Guatemala	8.70	80.50	9.45
Honduras	7.75	8.55	11.65
Nicaragua	9.05	11.90	15.70
Paraguay	14.90	13.65	13.80
El Salvador	11.55	13.55	16.80
Haití	56.55	46.40	34.35

Fuente: Elaborado sobre la base de cifras de la Oficina Internacional del Trabajo, *Población económicamente activa: estimaciones, proyecciones, 1950-2025*, volumen III, América Latina, tercera edición, Ginebra, 1986.

^a La tipología de países ha sido elaborada en función del momento en que iniciaron su transición a fecundidades más bajas: tempranas: antes de 1950; intermedias: entre 1950 y 1970, y tardías: después de 1970.

Cuadro 2
CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO ASALARIADA,
SEGUN AREAS Y SEXO, 1986 A 1990

Areas y sexo	Tasas de crecimiento			
	1986 a 1987	1987 a 1988	1988 a 1989	1989 a 1990
Enero a marzo				
Ciudades principales				
Hombre	6.1	6.1	11.3	2.6
Mujer	6.3	7.6	8.4	9.9
Total del país				
Hombre	6.3	5.0	8.7	2.5
Mujer	8.0	8.2	8.3	9.7
Total del país, ambos sexos	6.7	5.8	8.6	2.9
Abril a junio				
Ciudades principales				
Hombre	5.3	9.2	7.8	1.3
Mujer	6.5	10.4	14.8	7.2
Total del país				
Hombre	6.8	5.5	6.5	1.1
Mujer	11.3	0.7	14.0	6.7
Total del país, ambos sexos	7.8	4.3	8.2	2.5

Fuente: Elaborado sobre la base de las encuestas de empleo del Instituto Nacional de Estadística de Chile.

Cuadro 3
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: FUERZA DE TRABAJO ASALARIADA.
DISTRIBUCION POR EDAD, NUMERO DE HORAS
TRABAJADAS Y POR SEXO^a

	Número de horas trabajadas a la semana, por sexo									
	1-19		20-39		40-44		45 y más		Total	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total										
1986	0.5	1.1	4.4	14.1	17.2	30.1	77.8	54.6	100.0	100.0
1987	0.5	0.9	3.9	12.7	13.8	27.2	81.8	59.2	100.0	100.0
1988	0.3	0.7	3.4	12.8	10.5	20.2	85.8	66.3	100.0	100.0
1989	0.2	0.7	3.0	11.4	11.1	22.9	85.7	65.1	100.0	100.0
1990	0.2	0.6	2.8	11.7	10.1	18.9	86.9	68.9	100.0	100.0
Total										
1986	0.6	1.1	5.0	15.8	17.9	31.7	76.5	51.4	100.0	100.0
1987	0.6	1.0	4.7	15.4	15.3	27.7	79.4	55.9	100.0	100.0
1988	0.4	1.0	3.7	13.4	10.8	21.9	85.1	63.6	100.0	100.0
1989	0.3	0.9	3.5	13.2	10.3	21.9	85.8	64.1	100.0	100.0
1990	0.3	0.6	3.0	11.4	10.0	19.8	86.7	68.1	100.0	100.0

Fuente: Elaborado sobre la base de las encuestas de empleo del Instituto Nacional de Estadística de Chile.

^a Abarca los períodos comprendidos entre enero y marzo de 1986 y enero y marzo de 1990.

Capítulo III

ORGANIZACION FAMILIAR Y EQUIDAD

A. CONSIDERACIONES GENERALES

El presente trabajo tiene por objeto investigar la evolución de tres tipos de organizaciones familiares: los hogares con jefes en unión libre, los que tienen jefatura femenina sin cónyuge y los hogares extendidos. En seguida, se analizan tanto la evolución como el efecto de estos tipos de familias en el rendimiento escolar de los hijos de 10 a 14 años y de 15 a 24, procurando aislar un efecto adicional que sólo se explica por el nivel de recursos materiales y capital educativo de los hogares. Los datos utilizados se refieren a Brasil, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela, y corresponden a algunos años de la década de 1980.

Los académicos y los encargados de las políticas sociales en América Latina y el Caribe suelen expresar una creciente preocupación por los cambios que se observan en las familias. Estas parecen estar experimentando dificultades para adaptar su estructura, funciones y marcos de referencia normativos, a las profundas y rápidas transformaciones que experimentan los países de la región. Entre los indicadores más inquietantes, se cuentan fenómenos tales como el aumento de las tasas de nacimientos ilegítimos, divorcio y hogares encabezados por mujeres en los que el cónyuge no está presente.

La preocupación por los cambios en la organización familiar suele formar parte de intuiciones globales que vinculan el no cumplimiento de las funciones centrales atribuidas a la familia, con una serie de fenómenos, como el progresivo aumento

de la delincuencia y el uso y abuso de drogas por parte de los jóvenes. A partir de estos fenómenos, se percibe un debilitamiento de la función de integración social de la familia y, por ende, de la capacidad de ésta para constituirse en el núcleo normativo básico de la sociedad, encargada de regular el comportamiento de sus miembros.

Por otra parte, las diversas tendencias de cambio en la organización familiar no tienen una interpretación única. En rigor, para afirmar que una estructura familiar está desorganizada, se debe tener especial cuidado, en distinguir entre aquellas tendencias que corresponden a pautas culturales de algunos segmentos específicos de la población, o a formas de adaptación que vaticinan modelos organizativos mejor adaptados a las nuevas circunstancias socioeconómicas, y aquellas en las cuales se advierte efectivamente una pérdida de organización.

En este trabajo se examinará sólo una de las áreas en que los cambios en la organización de las familias parecen tener un efecto importante, tanto para la formación de los recursos humanos requeridos para el desarrollo, como para la equidad. Se trata del rendimiento escolar de niños y jóvenes, que están determinados, en gran parte, por las condiciones y los mecanismos que en el seno de las familias van definiendo la capacidad de los hijos para aprovechar las oportunidades educativas.

La argumentación central que vamos a desarrollar se basa en las siguientes tres hipótesis. La primera es que durante los últimos años se han acentuado los problemas

de desorganización familiar, como resultado de una serie de falencias en las condiciones requeridas para la constitución y consolidación de las familias, principalmente en los estratos urbanos de bajos ingresos; la segunda hipótesis es que las distintas formas de desorganización implicaron, para los niños afectados, un debilitamiento del apoyo necesario para un adecuado aprovechamiento de las oportunidades educativas, y la tercera es que estos fenómenos contribuyeron a polarizar la estructura social, reforzando las desigualdades entre los estratos.

B. METODOLOGIA Y DATOS

Dado que lo que se desea estudiar es el efecto de diversas formas de desorganización familiar en el desempeño escolar de niños y jóvenes, pareció necesario controlar los efectos que, en ese desempeño, producen otros factores como los recursos materiales y humanos que posee o puede movilizar el hogar. Las principales dimensiones consideradas se operacionalizaron como se indica a continuación.

a) *Recursos materiales y humanos del hogar*

Se consideró que el cuartil donde se ubicaba el hogar en la distribución del ingreso per cápita era una buena aproximación al conocimiento de los recursos materiales de éste, y que el promedio de los logros educativos de sus miembros mayores de 15 años podía operar como indicador de su capital humano.

b) *Tipos de organización familiar*

Se distinguieron varias categorías de organización familiar. En primer lugar, se diferenciaron las parejas según el estado legal de la unión, considerándose la "unión

libre" como un fenómeno que, fundamentalmente en los estratos urbanos de bajos ingresos, muestra un nivel de consolidación menor que el de las uniones legalizadas.¹³

En segundo lugar, se consideraron los hogares con jefatura femenina y sin cónyuge. No se tomaron en cuenta los casos de hombres que estaban en las mismas condiciones, puesto que, por un lado, su escasa frecuencia impedía el análisis estadístico de sus efectos en los niños y, por otro, si se hubieran agregado estos casos a los de las mujeres, se habría "contaminado" la interpretación de los resultados. La jefatura femenina así definida puede ser consecuencia de la no constitución de la familia o de su disolución por abandono, divorcio o viudez.

En tercer lugar, se comparó la evolución de los hogares nucleares y los hogares extendidos y los efectos producidos por éstos. Los primeros se componen de uno o ambos cónyuges con o sin hijos, en tanto que los segundos son hogares nucleares que además albergan a uno o más parientes.

c) *El rendimiento escolar de los niños y los jóvenes*

Para evaluar el rendimiento escolar se consideró el promedio de años de estudios aprobados por la población de hijos de 10 a 14 años de edad y de jóvenes de 15 a 24 años.

En la parte sustantiva del documento se analiza la evolución de las proporciones de hogares urbanos con jefes de entre 15 y 49 años de edad,¹⁴ afectados por diferentes formas de desorganización familiar durante los años ochenta. El análisis se aplica a cada uno de los estratos clasificados según la disponibilidad de recursos materiales y humanos. Asimismo, se examinan las relaciones entre los distintos indicadores de organización familiar y el desempeño escolar de los niños y jóvenes, empleando como variable de control la disponibilidad de recursos materiales y humanos en el hogar.

13 Esta precisión tiene importancia cuando se trata de analizar y diseñar políticas sociales sobre la familia, por cuanto hace descartar posibles interpretaciones simplistas, como las que reclamarían la necesidad de estimular la legalización de las parejas como un medio casi instantáneo para eliminar esa "fuente" de desorganización familiar.

14 La delimitación del conjunto de hogares apunta a seleccionar aquellos en los que más probablemente residen hijos de diversas edades (niños y jóvenes), y responde a que no se obtuvo información para aislarlos en forma más directa.

Los datos utilizados provienen de las encuestas de hogares realizadas en las áreas urbanas de Brasil (1979, 1987), Colombia (1980, 1986), Costa Rica (1988), Uruguay (1981, 1989) y Venezuela (1981, 1986).

C. INFLUENCIA DE LOS TIPOS DE ORGANIZACION FAMILIAR EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS

a) *Los hogares con jefes en unión libre*

i) *Principales resultados.* Las uniones libres se concentran en los hogares de menores ingresos cuyos jefes poseen menos años de escolaridad. Algunos estudios realizados por la CEPAL en cuatro países de la región muestran que en los años ochenta se registró un claro incremento del porcentaje de uniones libres en el total de parejas con jefes jóvenes (de 15 a 24 años).¹⁵ De hecho, la mayoría de las parejas de estratos socioeconómicos bajos que se formaron durante la segunda mitad de la década de 1980 adoptaron este tipo de unión. La tendencia a la unión libre es similar entre los jefes de hogar de 15 a 49 años y, una vez más, resulta más acentuada en los estratos socioeconómicos bajos y en aquellos en que los jefes tienen un menor nivel educacional. (Véanse los cuadros 4 y 5.)

El tipo de unión de los padres afecta el rendimiento escolar de los hijos. Como se puede apreciar en los cuadros 1 y 2, en la

mayoría de los estratos, definidos por el ingreso per cápita y el clima educacional de los hogares, los niños de 10 a 14 años y los jóvenes de 15 a 24 que residen en hogares con jefes en unión libre, tienen un promedio de rendimiento escolar inferior al de los residentes en hogares cuyos jefes están casados legalmente.¹⁶

Como se puede observar, los datos permiten rechazar la hipótesis de que el efecto de las uniones libres en el desempeño escolar de los hijos obedece solamente a la pobreza o a las carencias de capital educativo de los hogares donde estas uniones son más frecuentes; ello, por cuanto la no constitución legal de la pareja añade sistemáticamente una desventaja a las anteriores. Más aún, desde el punto de vista de los hijos, las ventajas del contexto socializador más estable que proporcionan las uniones legales pueden llegar a compensar en parte las desventajas derivadas de la carencia de recursos. En efecto, los hijos de familias con uniones legalizadas en los cuartiles de bajos ingresos logran mejor rendimiento escolar que los hijos de familias con jefes en unión libre situadas en cuartiles de ingresos superiores. (Véase el cuadro 19.)

Además, el efecto negativo de las uniones libres en el desempeño escolar de los hijos es mayor entre los niños que entre los jóvenes. Así, por ejemplo, los logros de los niños de menores recursos económicos y educativos oscilan entre 72 y 81% con respecto a los que viven en hogares de iguales estratos y cuyos padres están casados legalmente,¹⁷ mientras que entre

15 CEPAL, *La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta* (LC/G.1686), Santiago de Chile, 1991.

16 Las cifras presentadas en estos cuadros corresponden a los índices sobre rendimiento escolar de los niños o jóvenes residentes en hogares cuyos jefes vivían en unión libre, tomando como base igual a 100 el nivel de logro educacional de los niños o jóvenes que viven en hogares con jefes casados legalmente, calculados a partir de los pares de valores de rendimiento promedios de estas categorías en cada estrato de cada país analizado.

17 En atención a las diferencias observadas principalmente en el rendimiento escolar de los niños al comparar el desempeño de los que residían en hogares nucleares y extendidos –las que se comentan más adelante–, se estudió si se continuaban manifestando los efectos de la unión libre al neutralizar la incidencia del tipo de hogar, por la vía de considerar sólo los hogares nucleares, por ser los más frecuentes en las áreas urbanas de la región (dos tercios o más de los hogares en la mayoría de los casos). Se observó que el porcentaje de desempeño de los hijos, excluidos los jóvenes, provenientes de hogares con jefe en unión libre respecto de los que residían en hogares con padres casados, se mantuvo en niveles muy similares a los estimados en todos los tipos de hogares, en 90% de los 31 casos que los tamaños muestrales permiten aceptablemente estimar de las 48 casillas determinadas por los 12 estratos establecidos en los cuatro países de los cuales se dispuso de información.

los jóvenes el rango varía entre 83 y 90%. El menor rendimiento escolar de los niños, con respecto a los jóvenes, probablemente obedezca a la mayor dependencia afectiva de los primeros y, por ende, a su mayor sensibilidad a la inestabilidad afectiva y comunicacional que hemos supuesto como característica de los hogares con jefes en unión libre. A ello podría agregarse que en los hogares con hijos jóvenes probablemente se ha producido una especie de "selección natural" que ha permitido establecer una adecuada cohesión interna a pesar de no haber sido legalizada la unión de la pareja.

En resumen, se puede señalar que el porcentaje de parejas en unión libre en las áreas urbanas analizadas va en aumento, especialmente en los estratos de ingresos bajos y en aquellas familias cuyos jefes tienen un menor nivel educacional. Ello tiene efecto directo en el rendimiento escolar de los hijos, que se suma a las desmedradas condiciones socioeconómicas de los hogares.

ii) *Definición del término "unión libre"*. La expresión "unión libre" no tiene un significado unívoco, sino que engloba al menos tres acepciones, cada una de las cuales denota fenómenos con causas y consecuencias diferentes. En primer lugar, designa el tipo de constitución de pareja propio de las zonas rurales más tradicionales. En segundo lugar, alude a los cambios en los roles femeninos, a la separación entre el sexo y la reproducción, y a comportamientos racionales que procuran generar un período en el cual se pueda "poner a prueba" la compatibilidad de caracteres y el grado de ajuste entre dos proyectos de vida, período que eventualmente puede conducir a una relación más estable y a una paternidad más responsable. La tercera acepción, que a nuestro entender es la que refleja mejor el tipo de fenómeno que predomina actualmente en los estratos populares urbanos latinoamericanos, designa la situación de creciente marginalidad y anomia

en que viven los jóvenes de la región, y, particularmente, los más pobres y con menor escolaridad.

Esta situación de los jóvenes se vio agravada, durante los años ochenta, tanto por el deterioro de los vínculos y obligaciones familiares y comunitarias tradicionales —que debilitó los controles sociales sobre el comportamiento de los jóvenes—, como por la crisis económica, que, tras disipar, en un gran número de jóvenes, las esperanzas de progresar, provocó un deterioro de la legitimidad de las normas y de los valores que regulaban la interacción social. En estas circunstancias, las uniones libres podrían considerarse como una expresión de los procesos de desintegración social, de ausencia de proyectos estructurados de vida y de renuencia de los jóvenes a asumir compromisos estables en un mundo incierto.

Al respecto, cabe señalar que el rasgo característico predominante de esta forma de relación es la inestabilidad, que en América Latina guarda estrecha relación con el aumento de los nacimientos ilegítimos y de la jefatura femenina. Las consecuencias de esa inestabilidad se reflejan en el desempeño escolar de los niños. En otras palabras, las uniones libres constituyen, en los países de la región, uno de los mecanismos generadores de desigualdad, cuya acción se ha visto exacerbada por la crisis.

b) *Los hogares con jefatura femenina sin cónyuge*

i) *Principales resultados*. Aun cuando es escasa la información confiable y comparable sobre tendencias de largo plazo en varios países, debido a problemas de definición y medición, los estudios realizados tienden a corroborar que ha habido un crecimiento sustancial de la tasa de jefatura femenina en las últimas décadas.¹⁸ Asimismo, los datos sobre los años ochenta utilizados en este trabajo, también

18 Véase Mayra Buvinić, *La vulnerabilidad de los hogares con jefaturas femeninas: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, serie Mujer y desarrollo, N° 8 (LC/L.611), Santiago de Chile, CEPAL, abril de 1991.

apuntan en esa dirección, como se señala en el cuadro 7, en que tres de los cuatro países estudiados registraron un aumento en el porcentaje de hogares encabezados por mujeres de entre 15 y 49 años.

Las características socioeconómicas de estos hogares no muestran un perfil tan nítido como en el caso de las uniones libres, lo que posiblemente obedece a la mayor heterogeneidad de los fenómenos que abarca el término "jefatura femenina", problema sobre el cual volveremos más adelante. En general, el cuadro 7 revela una tendencia (definida en los casos de Brasil, Costa Rica, Venezuela, Colombia (1980) y Uruguay (1981), pero no tan clara en Colombia (1986) y Uruguay (1989), hacia una mayor concentración de hogares con jefatura femenina en los estratos de ingresos más bajos.

La jefatura femenina afecta los logros educativos de los hijos, como lo muestran los cuadros 5 y 6, en que se observa que en la mayoría de los casos analizados, los promedios de rendimiento educativo de los hijos (niños o jóvenes) son menores entre los que provienen de hogares con jefatura femenina sin cónyuge, que entre aquellos cuyo padre y madre viven juntos y están casados legalmente. Como puede apreciarse en el caso de las uniones libres, aunque con menor intensidad y regularidad, la incidencia negativa de estos contextos familiares en el desempeño de los hijos es mayor cuando las condiciones socioeconómicas son más desfavorables.

En general, se observa que el efecto negativo sobre el rendimiento escolar provocado por la ausencia del padre es menor que el registrado en hogares cuyos padres viven en unión libre. (Véanse los cuadros 1, 2, 5 y 6.) Este fenómeno podría explicarse por el hecho de que, probablemente, la ausencia del padre, que al inicio suele significar para la familia un fuerte "ajuste" afectivo y organizacional y algún otro de carácter esporádico, a mediano y largo plazo, provoca un menor desgaste en el "clima afectivo y organizacional" del hogar que el que produce

la incertidumbre con respecto a la estabilidad familiar, que suele afectar a los hogares en que los padres viven en unión libre.

Por otra parte, el rendimiento escolar de los niños provenientes de hogares con jefatura femenina es menor que el de los jóvenes en igual situación, lo que también puede interpretarse en términos de la tesis ya expresada sobre los hogares cuyos padres viven en unión libre, según la cual, si bien los efectos de la organización familiar se manifiestan en ambas etapas del ciclo de vida, éstos se expresan con más fuerza en la niñez debido a la mayor dependencia afectiva que caracteriza a esa etapa de su desarrollo.

Uno de los puntos claves para la interpretación de los datos observados es que la relación entre la condición económica de los hogares y la jefatura femenina de los mismos, no tiene una sola dirección causal. Por un lado, en los hogares con menores recursos se registran condiciones que favorecen una mayor inestabilidad y, con ello, mayores probabilidades de que las mujeres queden solas a cargo de sus hijos, y también se verifica la mayor frecuencia de madres solteras que encabezarán, a la larga, sus propios hogares.¹⁹ Por otro lado, los hogares con jefatura femenina suelen ser más pobres que los que tienen jefatura masculina, porque la tasa de dependencia es mayor, es decir, tienen relativamente más dependientes por cada trabajador, porque los ingresos de la mujer por hora trabajada son menores que los de los hombres con igual nivel educacional;²⁰ y porque la elección laboral de la mujer está limitada por el grado de compatibilidad entre las obligaciones del trabajo y sus responsabilidades domésticas. De ahí que puede afirmarse que también en este sentido, la jefatura femenina afecta indirectamente el desempeño educativo de los hijos.

Otro punto importante para la interpretación de los datos, es que los desafíos que enfrenta la mujer que debe

19 Mayra Buvinić, *La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile* (LC/R.1038), Santiago de Chile, 1991.

20 CEPAL, *La equidad en el ...*, op. cit.

atender el cuidado de su hogar y de sus niños sin el apoyo de un hombre varían de una sociedad a otra, de acuerdo con los patrones culturales de su grupo de pertenencia, el apoyo que le proporcione el entorno familiar y vecinal, y las facilidades que encuentre para tener acceso a instituciones que colaboren en el cuidado de sus niños o para hallar una ocupación compatible con sus responsabilidades familiares.

ii) *Significado de la jefatura femenina sin cónyuge*. En primer lugar, debemos aclarar que la definición operacional utilizada no alude a todos los casos de hijos criados sin la presencia del padre, sino sólo a aquellos que residen en hogares nucleares en que la madre ejerce la jefatura y donde no hay cónyuge varón. La tendencia al aumento de la jefatura femenina es un fenómeno generalizado, pero no hay duda de que sus causas, así como sus consecuencias para la socialización de los niños, son significativamente diferentes en países de distinto nivel de desarrollo socioeconómico y con distinto grado de cobertura y nivel de calidad de las instituciones que se ocupan de asistir a los hogares en la reproducción social. En el caso de los países latinoamericanos analizados, el hecho de que la jefatura femenina sea relativamente más frecuente en los estratos económicos más bajos, y que en la mayoría de los casos las mujeres que encabezan este tipo de hogares exhiban un nivel educativo menor (véase el cuadro 8),²¹ parece indicar, como se ha mencionado, la presencia de un fenómeno más vinculado a la fragilidad de las relaciones de pareja establecidas en contextos definidos por la anomia, la inestabilidad económica y la pobreza, que

la existencia de tendencias seculares relacionadas con alteraciones de los roles tradicionales de la mujer, las que suelen manifestarse en los hogares situados en los cuartiles de ingresos más altos.

Ahora bien, con respecto a las consecuencias de la jefatura femenina para los niños, cabe señalar que la capacidad de socialización de estos hogares suele ser débil. Ello obedece, por un lado, a que la madre no tiene el apoyo de un hombre para el ejercicio de estas funciones, y, por otro, a que la mujer debe ocupar gran parte de su tiempo en actividades laborales que le permiten subsistir, con lo cual aumentan las probabilidades de que desatienda el cuidado de sus hijos. A medida que se eleva la posición económica, se reducen las desventajas que tiene esta situación para los niños, puesto que se incrementan las posibilidades de ayuda en la casa (empleadas domésticas) o fuera de la casa (establecimientos dedicados al cuidado o la formación educativa de niños en edad preescolar). En una reciente recopilación de 15 estudios que analizan estos temas en países de América Latina y el Caribe, se encuentra que 13 de ellos sólo señalan efectos negativos de la jefatura femenina sin cónyuge sobre la socialización de los niños.²² Asimismo, en un estudio recientemente realizado sobre la educación en Uruguay, se confirman los efectos negativos de la jefatura femenina en el desempeño escolar de los niños.²³

c) *Los hogares extendidos*²⁴

Todo parece indicar que los efectos de la crisis en el bienestar de los hogares no alcanzó a frenar o revertir las tendencias seculares en los centros urbanos de la

21 La afirmación no se aplica a los centros urbanos de Brasil en 1987 y de Uruguay en 1981, en que los casos de jefatura femenina eran más frecuentes entre las mujeres de mayor nivel educacional.

22 Mayra Buvinić, *La vulnerabilidad de ...*, op. cit.

23 Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y Oficina de la CEPAL en Montevideo, *Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay*, Montevideo, Instituto Nacional del Libro, octubre de 1990, pp. 44-46.

24 Cabe destacar que en las áreas urbanas analizadas, el hogar compuesto y otros tipos de hogares, diferentes del nuclear y el extendido, presentan una muy escasa frecuencia entre los jefes de 15 a 49 años de edad, lo que hace imposible el análisis desagregado de su incidencia; por ello, el trabajo se concentra en el estudio de las diferencias entre los dos tipos de hogares más frecuentes, el nuclear y el extendido.

región hacia el aumento de la proporción de hogares nucleares. Ello contradice una conjetura muy difundida acerca de los efectos del deterioro de la situación económica en las condiciones de vida de los hogares, según la cual tal situación habría inducido a muchas parejas jóvenes a convivir con los padres de alguno de los cónyuges, o a algunos padres a incorporarse al hogar de alguno de sus hijos, lo que debería haberse traducido en un aumento de la proporción de hogares extendidos. En efecto, como se puede observar en el cuadro 17, los datos no corroboran esa hipótesis, pues solamente en uno de los cuatro países examinados se observó un incremento en el porcentaje de hogares extendidos. Estos resultados son congruentes con otras observaciones que revelan una relativa mejora de la situación de hacinamiento durante los años ochenta y un aumento de la proporción de hogares nucleares en el total.²⁵

Por otra parte, en los estudios realizados, los hogares extendidos aparecen sobrerrepresentados en los estratos medios de ingreso (cuartiles 2 y 3); no así en los estratos bajos ni en los altos (cuartiles 1 y 4). (Véase el cuadro 12.) Ello puede deberse en parte al efecto positivo que sobre el ingreso per cápita de los hogares tiene una tasa de dependencia que refleja una mejor relación entre los miembros que trabajan y los dependientes. Otra característica observable en el mismo cuadro es que el nivel educacional de los jefes no guarda relación con el tipo de hogar.

El hecho de vivir en un hogar extendido ejerce un efecto positivo en el rendimiento escolar de los niños y, en menor medida, de los jóvenes (véanse los cuadros 9 y 10), lo que probablemente esté relacionado con la mayor dependencia de los primeros a los estímulos y cuidados que reciben en el hogar, los que aumentan con la cantidad de horas-persona con las que tienen contacto íntimo y cotidiano.

En el caso de los hogares extendidos, con bajo clima educacional, la presencia de un mayor número de adultos estimula más el desempeño escolar de los niños.

(Véase el cuadro 9.) Ahora bien, el hecho de que los hogares extendidos estén subrepresentados en los estratos más bajos impide que se difunda su efecto positivo donde más se lo necesita, aun cuando en la década pasada fue justamente en esos estratos donde excepcionalmente aumentó su presencia o declinó menos que en el resto de los estratos. (Véanse los cuadros 17 y 18.)

D. CONCLUSIONES

En los puntos que se resumen a continuación se presentan los resultados del análisis.

i) Los hogares encabezados por parejas en unión libre se registran con más frecuencia en los estratos socioeconómicos bajos, y muestran, en general, un efecto negativo en el rendimiento escolar de los hijos, niños o jóvenes. Este efecto es más pronunciado entre los hogares con mayores carencias económicas y educativas.

ii) Los hogares con jefatura femenina sin cónyuge también tienden a concentrarse en los estratos socioeconómicos bajos. El rendimiento escolar de los hijos en hogares con este tipo de composición suele ser menor que en el caso de uniones legalizadas y completas, pero mayor que en el caso de las uniones libres.

iii) Los hogares extendidos son más numerosos en los estratos de ingresos medios. Su influencia en el desempeño escolar de los hijos es positiva. Aunque durante los años ochenta, en algunos de los países examinados se registró un aumento de la proporción de hogares extendidos en el estrato de más bajos ingresos, los que por ende pudieron beneficiarse de sus efectos positivos en los hijos, se mantuvo la subrepresentación de este tipo de hogares en dicho estrato.

iv) Durante los años ochenta, se registraron aumentos en la proporción de hogares con jefes en unión libre y, en menor medida, de hogares con jefatura femenina sin cónyuge. En ambos casos, los estratos socioeconómicos más afectados

25 CEPAL, *La equidad en el ...*, op. cit.

fueron aquellos en los que la desorganización familiar influyó más negativamente en el rendimiento educativo de los hijos.

Para comprender las consecuencias de estos resultados, es necesario precisar el rol que desempeña la familia en la sociedad. La familia es, entre otras cosas, una unidad de producción de recursos humanos, que funciona con relativa autonomía en las primeras etapas de formación de los niños y cuya labor se acopla posteriormente a la del sistema educativo, cumpliendo funciones insustituibles de apoyo, en un rol complementario con el de la escuela. La aptitud de la familia para cumplir este papel con eficacia y eficiencia depende, en gran medida, de los recursos materiales y humanos de que disponga, y de su capacidad para articularlos y movilizarlos adecuadamente. Esta capacidad, a su vez, depende de la organización familiar. Una de las ideas centrales que ha orientado este análisis es que el tipo de organización familiar es uno de los principales factores que explican la reproducción de la pobreza, y que su efecto es mayor cuanto menores son los recursos que maneja una familia. Así, se genera una sinergia negativa con la pobreza: por un lado, la

incompletitud y la inestabilidad familiares debilitan la capacidad para articular los exiguos recursos del hogar en forma eficiente para superar la situación vigente o para mejorar las oportunidades de vida de los hijos, y por otro, la escasez de recursos materiales y humanos inhibe la constitución de familias completas y estables o pone trabas a su consolidación.

En términos generales, los resultados del análisis corroboran la importancia de la organización familiar en los procesos de transmisión intergeneracional de oportunidades y en el desarrollo del potencial de los recursos humanos de la población. Los datos empíricos sobre sus efectos en el desempeño educacional de los hijos, más allá de los que dependen de los recursos materiales y educativos del hogar, dan cuenta de ello.²⁶ Por otra parte, como la educación es, cada vez en mayor grado, el eje de integración dinámico de la sociedad, los cambios en el tipo de organización de los hogares y sus efectos en la capacidad de éstos para socializar a los niños y cumplir el rol complementario al de la escuela, se convierten en puntos cruciales de observación para el diseño de políticas dirigidas a prevenir la exclusión social.

²⁶ A la pregunta de cómo pueden influir los padres en las oportunidades de bienestar que tendrán los hijos cabe responder que los padres pueden transferir básicamente tres tipos de capital: recursos materiales, contactos sociales y conocimientos (o el apoyo necesario para su obtención). En la transmisión de este último recurso, se manifiestan principalmente los efectos de la organización familiar, por cuanto se cumplen en mejor forma las funciones de socialización y de apoyo y complementación de la labor de los establecimientos de enseñanza.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
**AMERICA LATINA: INDICES DE LOS LOGROS EDUCACIONALES DE LOS
 HIJOS DE 10 A 14 AÑOS RESIDENTES EN HOGARES CON PADRES
 EN UNION LIBRE EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-E1	73	74	72	81
C1-E2	86	87	89	91
C1-E3	93	98	89	91
C2-E1	71	-	-	82
C2-E2	95	94	105	93
C2-E3	93	105	98	98
C3-E1	81	-	-	76
C3-E2	99	75	-	94
C3-E3	97	110	109	94
C4-E1	-	-	-	58
C4-E2	76	-	-	89
C4-E3	80	100	83	98

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años promedio de estudios; E3 = 10 o más años promedio de estudios.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Se ha tomado como base = 100 los rendimientos de los que viven con padres casados legalmente.

Cuadro 2
**AMERICA LATINA: INDICES DE LOS LOGROS EDUCACIONALES DE LOS
 HIJOS DE 15 A 24 AÑOS RESIDENTES EN HOGARES CON PADRES
 EN UNION LIBRE EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-E1	87	83	90	90
C1-E2	92	93	89	93
C1-E3	86	-	-	90
C2-E1	96	-	88	81
C2-E2	96	90	89	91
C2-E3	84	92	-	87
C3-E1	85	82	-	93
C3-E2	90	102	99	95
C3-E3	90	-	-	82
C4-E1	85	-	-	88
C4-E2	84	96	-	90
C4-E3	100	-	94	95

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años promedio de estudios; E3 = 10 o más años promedio de estudios.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Se ha tomado como base = 100 los rendimientos de los que viven con padres casados legalmente.

Cuadro 3
AMERICA LATINA: HOGARES CON JEFES DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD Y EN UNION LIBRE, POR PAIS Y PERIODO EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a
 (Porcentajes)

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
C1-EJ1	20.1	27.3	18.0	18.0	35.6	41.4
C1-EJ2	19.5	24.4	12.3	16.7	30.1	35.4
C1-EJ3	12.9	17.9	6.3	6.9	12.2	19.9
C2-EJ1	19.3	23.9	10.7	14.7	35.0	39.9
C2-EJ2	10.9	24.1	4.8	11.0	26.0	30.3
C2-EJ3	2.9	14.0	1.6	2.4	13.2	19.9
C3-EJ1	19.4	23.0	5.6	10.3	29.4	36.9
C3-EJ2	11.4	18.6	3.8	10.7	20.5	26.9
C3-EJ3	5.7	10.9	2.7	2.9	10.9	13.8
C4-EJ1	13.4	18.1	5.5	9.8	20.2	26.0
C4-EJ2	11.5	12.6	3.7	7.9	12.2	20.1
C4-EJ3	1.2	6.1	1.5	3.4	4.1	6.2
Global	13.5	18.7	7.0	9.6	22.0	25.9

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Según el cuartil de ingreso per cápita del hogar y estrato educativo del jefe.

Cuadro 4
AMERICA LATINA: INDICES DEL PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFES DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD EN UNION LIBRE EN CADA ESTRATO EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
C1-EJ1	149	146	257	188	162	160
C1-EJ2	144	130	176	174	137	137
C1-EJ3	96	96	90	72	55	77
C2-EJ1	143	128	153	153	159	154
C2-EJ2	81	129	69	115	118	117
C2-EJ3	21	75	23	25	60	77
C3-EJ1	144	123	80	107	134	142
C3-EJ2	84	99	54	111	93	104
C3-EJ3	42	58	39	30	50	53
C4-EJ1	99	97	79	102	92	100
C4-EJ2	85	67	53	82	55	78
C4-EJ3	9	33	21	35	19	24

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 el porcentaje global de hogares con jefes de 15 a 49 años de edad en unión libre.

Cuadro 5
AMERICA LATINA: INDICES DE LOS LOGROS EDUCACIONALES DE LOS HIJOS DE 10 A 14 AÑOS RESIDENTES EN HOGARES CON JEFATURA FEMENINA SIN CONYUGE EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}

Estratos	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-E1	79	-	71	88
C1-E2	90	87	89	94
C1-E3	93	96	99	94
C2-E1	92	-	-	77
C2-E2	90	95	98	96
C2-E3	96	79	107	103
C3-E1	98	-	-	71
C3-E2	106	-	-	96
C3-E3	99	114	99	101
C4-E1	-	-	-	-
C4-E2	85	-	-	106
C4-E3	91	91	115	100

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años promedio de estudios; E3 = 10 o más años promedio de estudios.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Se ha tomado como base = 100 los rendimientos de los que viven con padres casados legalmente.

Cuadro 6
AMERICA LATINA: INDICES DE LOS LOGROS EDUCACIONALES DE LOS HIJOS DE 15 A 24 AÑOS PARA LOS RESIDENTES EN HOGARES CON JEFE MUJER SIN CONYUGE EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}

Estratos	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-E1	90	93	93	94
C1-E2	98	92	93	95
C1-E3	95	102	103	97
C2-E1	94	105	93	89
C2-E2	96	94	94	94
C2-E3	100	99	106	99
C3-E1	89	-	-	88
C3-E2	100	110	94	94
C3-E3	100	106	100	98
C4-E1	82	-	-	91
C4-E2	102	99	95	94
C4-E3	102	100	102	102

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años promedio de estudios; E3 = 10 o más años promedio de estudios.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Se ha tomado como base = 100 los rendimientos de los que viven con padres casados legalmente.

Cuadro 7
**AMERICA LATINA: JEFATURA FEMENINA SIN CONYUGE DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD,
 POR PAIS Y PERIODO EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a**
 (Porcentajes)

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
C1-EJ1	22.3	25.4	19.6	21.1	...	25.9	17.8	20.2	30.9	28.5
C1-EJ2	22.5	32.3	19.3	14.6	...	18.1	9.7	11.7	22.9	25.9
C1-EJ3	29.2	36.0	16.2	13.9	...	20.6	15.2	14.3	23.8	31.2
C2-EJ1	13.0	14.1	16.5	19.4	...	20.0	13.0	17.3	18.9	18.0
C2-EJ2	10.5	14.1	13.9	13.9	...	14.0	11.2	10.8	12.1	13.2
C2-EJ3	14.8	20.2	11.4	12.5	...	15.6	16.5	22.4	16.6	15.9
C3-EJ1	11.8	12.1	17.3	21.0	...	13.3	9.8	16.7	19.9	19.9
C3-EJ2	11.4	11.2	16.2	18.2	...	6.7	9.8	8.3	12.1	12.3
C3-EJ3	10.9	15.5	13.6	14.5	...	11.3	12.3	11.6	10.9	14.5
C4-EJ1	10.9	9.8	11.4	18.6	...	9.0	6.6	15.7	14.9	12.9
C4-EJ2	10.9	9.0	11.3	20.9	...	14.2	8.9	5.2	12.2	9.2
C4-EJ3	10.4	12.5	11.3	14.8	...	12.6	12.5	15.1	10.1	9.6
Global	13.5	17.1	15.6	17.2	...	14.6	12.0	13.2	16.6	16.5

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Según el cuartil de ingreso per cápita del hogar y el estrato educativo del jefe.

Cuadro 8
**AMERICA LATINA: INDICES DEL PORCENTAJE DE JEFATURA FEMENINA SIN CONYUGE
 DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD EN CADA ESTRATO EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
C1-EJ1	165	149	126	123	...	177	148	153	186	173
C1-EJ2	167	189	124	85	...	124	81	89	138	157
C1-EJ3	216	211	104	81	...	141	127	108	143	189
C2-EJ1	96	82	106	113	...	137	108	131	114	109
C2-EJ2	78	82	89	81	...	96	93	82	73	80
C2-EJ3	110	118	73	73	...	107	138	170	100	96
C3-EJ1	87	71	111	122	...	91	82	127	120	121
C3-EJ2	84	65	104	106	...	46	82	63	73	75
C3-EJ3	81	91	87	84	...	77	103	88	66	88
C4-EJ1	81	57	73	108	...	62	55	119	90	78
C4-EJ2	81	53	72	122	...	97	74	39	73	56
C4-EJ3	77	73	72	86	...	86	104	114	61	58

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 el porcentaje global de jefatura femenina sin cónyuge de 15 a 49 años.

Cuadro 9
**AMERICA LATINA: INDICES DE LOS LOGROS EDUCACIONALES DE LOS
 HIJOS DE 10 A 14 AÑOS RESIDENTES EN HOGARES EXTENDIDOS,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-E1	105	110	-	-	118
C1-E2	98	112	104	107	110
C1-E3	-	104	106	109	104
C2-E1	100	133	-	-	118
C2-E2	105	100	103	107	109
C2-E3	-	101	-	98	103
C3-E1	104	98	-	-	112
C3-E2	105	101	-	-	110
C3-E3	92	99	-	103	103
C4-E1	103	-	-	-	-
C4-E2	107	117	-	-	98
C4-E3	102	103	103	110	101

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años promedio de estudios; E3 = 10 o más años promedio de estudios.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Se ha tomado como base = 100 los logros de los que viven en hogares nucleares.

Cuadro 10
**AMERICA LATINA: INDICES DE LOS LOGROS EDUCACIONALES DE LOS
 HIJOS DE 15 A 24 AÑOS RESIDENTES EN HOGARES EXTENDIDOS,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-E1	104	100	95	91	107
C1-E2	105	102	97	101	102
C1-E3	-	104	-	105	101
C2-E1	107	106	113	-	102
C2-E2	104	100	104	101	100
C2-E3	-	105	-	102	103
C3-E1	109	95	108	-	100
C3-E2	101	103	103	100	97
C3-E3	99	100	96	99	101
C4-E1	112	113	-	-	103
C4-E2	101	96	103	94	100
C4-E3	102	104	99	102	100

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años promedio de estudios; E3 = 10 o más años promedio de estudios.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Se ha tomado como base = 100 los logros de los que viven en hogares nucleares.

Cuadro 11
**AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE JEFES DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD EN HOGARES
 EXTENDIDOS, POR PAIS Y PERIODO, EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
C1-EJ1	10.9	10.4	20.9	21.3	...	18.7	18.0	20.1	29.4	33.3
C1-EJ2	11.5	12.3	23.9	17.1	...	17.9	18.2	18.6	25.3	28.9
C1-EJ3	10.1	10.4	27.9	21.5	...	20.4	17.7	13.8	26.6	32.6
C2-EJ1	13.8	13.8	27.8	25.5	...	15.5	23.7	24.0	33.5	35.3
C2-EJ2	12.9	13.3	23.5	24.8	...	16.5	23.8	16.1	26.8	30.9
C2-EJ3	15.3	14.9	29.9	22.6	...	17.6	21.5	18.0	29.5	30.0
C3-EJ1	15.9	14.0	25.2	22.3	...	29.6	16.2	20.6	35.3	38.3
C3-EJ2	18.9	13.3	27.5	25.9	...	16.0	18.2	16.1	27.4	29.3
C3-EJ3	18.3	14.8	26.8	25.1	...	17.0	21.6	14.7	28.1	31.7
C4-EJ1	16.6	11.9	22.5	19.9	...	23.2	7.6	5.9	24.6	25.8
C4-EJ2	15.0	12.4	25.7	22.2	...	24.7	15.3	10.5	26.0	24.0
C4-EJ3	15.1	11.5	19.7	20.6	...	14.3	18.5	10.7	21.3	20.6
Global	14.8	12.6	24.0	22.4	...	17.7	19.1	15.8	27.3	29.1

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Según el cuartil de ingreso per cápita del hogar y estrato educacional del jefe.

Cuadro 12
**AMERICA LATINA: INDICES DEL PORCENTAJE DE JEFES DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD EN
 HOGARES EXTENDIDOS EN CADA ESTRATO, EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
C1-EJ1	74	83	87	95	...	106	94	127	108	114
C1-EJ2	78	98	100	76	...	101	95	118	93	99
C1-EJ3	68	83	116	96	...	115	93	87	97	112
C2-EJ1	93	110	116	114	...	88	124	152	123	121
C2-EJ2	87	106	98	111	...	93	125	102	98	106
C2-EJ3	103	118	125	101	...	99	113	114	108	103
C3-EJ1	107	111	105	100	...	167	85	130	129	132
C3-EJ2	128	106	115	116	...	90	95	102	100	101
C3-EJ3	124	117	112	112	...	96	113	93	103	109
C4-EJ1	112	94	94	89	...	131	40	37	90	89
C4-EJ2	101	98	107	99	...	140	80	66	95	82
C4-EJ3	102	91	82	92	...	81	97	68	78	71

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 el porcentaje global de jefes de 15 a 19 años en hogares extendidos.

Cuadro 13
**AMERICA LATINA: INDICES DE LA EVOLUCION RELATIVA POR PAIS Y PERIODO,
 DE LOS HOGARES CON JEFES DE 15 A 49 AÑOS EN UNION LIBRE,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-EJ1	...	98	...	73	99
C1-EJ2	...	90	...	99	100
C1-EJ3	...	100	...	80	139
C2-EJ1	...	89	...	100	97
C2-EJ2	...	160	...	167	99
C2-EJ3	...	349	...	109	128
C3-EJ1	...	86	...	134	107
C3-EJ2	...	118	...	205	111
C3-EJ3	...	138	...	78	108
C4-EJ1	...	98	...	130	109
C4-EJ2	...	79	...	156	140
C4-EJ3	...	367	...	165	128
Global	...	100	...	100	100

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 la evolución del porcentaje total de los hogares en cada país.

Cuadro 14
**AMERICA LATINA: INDICES DE LA EVOLUCION DE LOS HOGARES CON
 JEFES DE 15 A 49 AÑOS EN UNION LIBRE, POR PAIS Y PERIODO,
 SEGUN ESTRATOS, EN ALGUNAS AREAS URBANAS^a**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-EJ1	...	136	...	100	116
C1-EJ2	...	125	...	136	118
C1-EJ3	...	139	...	110	163
C2-EJ1	...	124	...	137	114
C2-EJ2	...	221	...	229	117
C2-EJ3	...	483	...	150	151
C3-EJ2	...	119	...	184	126
C3-EJ3	...	163	...	282	131
C3-EJ3	...	191	...	107	127
C4-EJ1	...	135	...	178	129
C4-EJ2	...	110	...	214	165
C4-EJ3	...	508	...	227	151
Global	...	139	...	137	118

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 el porcentaje en cada estrato en el período inicial.

Cuadro 15
**AMERICA LATINA: INDICES DE LA EVOLUCION RELATIVA POR PAIS Y PERIODO,
 DE LOS HOGARES CON JEFES MUJER SIN CONYUGE DE 15 A 49 AÑOS,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS ^a**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-EJ1	90	98	...	103	93
C1-EJ2	113	69	...	110	114
C1-EJ3	97	78	...	86	132
C2-EJ1	86	107	...	121	96
C2-EJ2	106	91	...	88	110
C2-EJ3	108	99	...	123	96
C3-EJ1	81	110	...	155	101
C3-EJ2	78	102	...	77	102
C3-EJ3	112	97	...	86	134
C4-EJ1	71	148	...	216	87
C4-EJ2	65	168	...	53	76
C4-EJ3	95	119	...	110	96
Global	100	100	...	100	100

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 la evolución del porcentaje global de los hogares en cada país.

Cuadro 16
**AMERICA LATINA: INDICES DE LA EVOLUCION DE LOS HOGARES CON
 JEFES MUJER SIN CONYUGE DE 15 A 49 AÑOS, POR PAIS Y PERIODO,
 SEGUN ESTRATOS, EN ALGUNAS AREAS URBANAS ^a**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-EJ1	114	108	...	113	92
C1-EJ2	144	76	...	121	113
C1-EJ3	123	86	...	94	131
C2-EJ1	108	118	...	133	95
C2-EJ2	134	100	...	96	109
C2-EJ3	136	110	...	136	96
C3-EJ1	103	121	...	170	100
C3-EJ2	98	112	...	85	102
C3-EJ3	142	107	...	94	133
C4-EJ1	90	163	...	238	87
C4-EJ2	83	185	...	58	75
C4-EJ3	120	131	...	121	95
Global	127	110	...	110	99

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 el porcentaje en cada estrato en el período inicial.

Cuadro 17
**AMERICA LATINA: INDICES DE LA EVOLUCION RELATIVA POR PAIS Y PERIODO,
 DE LOS HOGARES EXTENDIDOS CON JEFES DE 15 A 49 AÑOS,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS ^a**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-EJ1	112	109	...	135	106
C1-EJ2	126	77	...	124	107
C1-EJ3	121	83	...	94	115
C2-EJ1	117	98	...	122	99
C2-EJ2	121	113	...	82	108
C2-EJ3	114	81	...	101	95
C3-EJ1	103	95	...	154	102
C3-EJ2	83	101	...	107	100
C3-EJ3	95	100	...	82	106
C4-EJ1	84	95	...	94	98
C4-EJ2	97	93	...	83	87
C4-EJ3	89	112	...	70	91
Global	100	100	...	100	100

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 la evolución del porcentaje global de los mismos en cada país.

Cuadro 18
**AMERICA LATINA: INDICES DE LA EVOLUCION DE LOS HOGARES EXTENDIDOS
 CON JEFES DE 15 A 49 AÑOS, POR PAIS Y PERIODO, SEGUN ESTRATOS,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS ^a**

Estratos	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
C1-EJ1	95	102	...	112	113
C1-EJ2	107	72	...	102	114
C1-EJ3	103	77	...	78	123
C2-EJ1	100	92	...	101	105
C2-EJ2	103	106	...	68	115
C2-EJ3	97	76	...	84	102
C3-EJ1	88	88	...	127	108
C3-EJ2	70	94	...	88	107
C3-EJ3	81	94	...	68	113
C4-EJ1	72	88	...	78	105
C4-EJ2	83	86	...	69	92
C4-EJ3	76	105	...	58	97
Global	85	93	...	83	107

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) ... = no disponible.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) EJ1 = Estrato educacional del jefe de 0 a 5 años de estudios; EJ2 = 6 a 9 años de estudios; EJ3 = 10 o más años de estudios.

^a Se ha tomado como base = 100 el porcentaje en cada estrato en el período inicial.

Cuadro 19
**AMERICA LATINA: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS HIJOS
 DE 10 A 14 AÑOS, POR PAIS Y TIPO DE UNION DE LOS PADRES,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.
C1-E1	2.1	2.9	2.3	3.1	3.2	4.4	2.7	3.3
C1-E2	3.5	4.1	3.9	4.5	4.2	4.6	4.2	4.6
C1-E3	4.6	5.0	4.8	4.9	4.8	5.4	4.9	5.4
C2-E1	2.2	3.1	-	4.2	-	3.0	3.0	3.7
C2-E2	4.1	4.3	4.4	4.7	5.2	5.0	4.5	4.9
C2-E3	4.8	5.1	5.2	5.0	5.7	5.8	5.4	5.5
C3-E1	2.5	3.1	-	4.7	-	-	3.0	3.9
C3-E2	4.3	4.4	3.3	4.5	-	5.5	4.6	4.9
C3-E3	5.1	5.2	5.5	5.0	6.3	5.8	5.5	5.8
C4-E1	-	3.2	-	-	-	4.5	2.5	4.4
C4-E2	3.8	5.0	-	4.4	-	5.7	4.6	5.1
C4-E3	4.2	5.3	5.4	5.4	4.9	5.9	5.7	5.8

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) ... = no disponible.
- iii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iv) E1 = Clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años de estudios; E3 = 10 o más años de estudios.
- v) U.L. = unión libre; Cas. = casados.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Según estratos de cuartil de ingreso per cápita y clima educacional del hogar.

Cuadro 20
**AMERICA LATINA: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS HIJOS
 DE 15 A 24 AÑOS, POR PAIS Y TIPO DE UNION DE LOS PADRES,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.	U.L.	Cas.
C1-E1	4.7	5.4	4.8	5.7	5.7	6.4	5.0	5.6
C1-E2	7.4	8.1	7.8	8.4	7.5	8.4	7.6	8.2
C1-E3	8.7	10.2	-	10.0	-	9.5	9.3	10.3
C2-E1	5.4	5.6	-	5.7	-	7.0	5.0	6.2
C2-E2	8.3	8.7	7.7	8.6	8.2	9.1	7.9	8.6
C2-E3	9.0	10.7	9.4	10.3	-	10.4	9.3	10.7
C3-E1	5.1	5.9	5.7	7.0	-	7.3	5.8	6.3
C3-E2	8.1	9.0	9.1	8.9	9.6	9.7	8.3	8.8
C3-E3	9.9	10.9	-	11.0	-	11.0	8.9	10.9
C4-E1	5.2	6.1	-	-	-	6.9	6.0	6.8
C4-E2	8.0	9.4	9.0	9.3	-	9.9	8.3	9.2
C4-E3	11.4	11.5	-	11.5	-	11.2	10.9	11.5

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) ... = no disponible.
- iii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iv) E1 = Clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años de estudios; E3 = 10 o más años de estudios.
- v) U.L. = unión libre; Cas. = casados.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Según estratos de cuartil de ingreso per cápita y clima educacional del hogar.

Cuadro 21
**AMERICA LATINA: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS HIJOS
 DE 10 A 14 AÑOS, POR PAIS Y TIPO DE JEFATURA DEL HOGAR,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS.^{a b}**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.
C1-E1	2.3	2.9	-	3.1	3.1	4.4	2.9	3.3
C1-E2	3.7	4.1	3.9	4.5	4.1	4.6	4.3	4.6
C1-E3	4.6	5.0	4.7	4.9	5.3	5.4	5.1	5.4
C2-E1	2.9	3.1	-	4.2	-	3.0	2.8	3.7
C2-E2	3.9	4.3	4.4	4.7	4.9	5.0	4.7	4.9
C2-E3	4.9	5.1	3.9	5.0	6.2	5.8	5.7	5.5
C3-E1	3.1	3.1	-	4.7	-	-	2.8	3.9
C3-E2	4.6	4.4	-	4.5	-	5.5	4.7	4.9
C3-E3	5.2	5.2	5.7	5.0	5.8	5.8	5.9	5.8
C4-E1	-	3.2	-	-	-	4.5	-	4.4
C4-E2	4.3	5.0	-	4.4	-	5.7	5.4	5.1
C4-E3	4.8	5.3	4.9	5.4	6.8	5.9	5.9	5.8

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) ... = no disponible.
- iii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iv) E1 = Clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años de estudios; E3 = 10 o más años de estudios.
- v) JMSC = jefe mujer sin cónyuge; Cas. = casado.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Según estratos de cuartil de ingreso per cápita y clima educacional del hogar.

Cuadro 22
**AMERICA LATINA: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS HIJOS
 DE 15 A 24 AÑOS, POR PAIS Y TIPO DE JEFATURA DEL HOGAR,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.	JMSC	Cas.
C1-E1	4.8	5.4	5.4	5.7	6.0	6.4	5.2	5.6
C1-E2	7.9	8.1	7.7	8.4	7.9	8.4	7.8	8.2
C1-E3	9.7	10.2	10.1	10.0	9.8	9.5	10.0	10.3
C2-E1	5.3	5.6	6.0	5.7	6.5	7.0	5.5	6.2
C2-E2	8.3	8.7	8.1	8.6	8.6	9.1	8.1	8.6
C2-E3	10.7	10.7	10.2	10.3	11.0	10.4	10.6	10.7
C3-E1	5.3	5.9	-	7.0	-	7.3	5.5	6.3
C3-E2	9.0	9.0	9.9	8.9	9.2	9.7	8.3	8.8
C3-E3	11.0	10.9	11.6	11.0	11.1	11.0	10.7	10.9
C4-E1	5.0	6.1	-	6.2	-	6.9	6.2	6.8
C4-E2	9.6	9.4	9.3	9.3	9.4	9.9	8.7	9.2
C4-E3	11.7	11.5	11.5	11.5	11.4	11.2	11.7	11.5

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) ... = no disponible.
- iii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iv) E1 = Clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años de estudios; E3 = 10 o más años de estudios.
- v) JMSC = jefe mujer sin cónyuge; Cas. = casado.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Según estratos de cuartil de ingreso per cápita y clima educacional del hogar.

Cuadro 23
**AMERICA LATINA: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS HIJOS
 DE 10 A 14 AÑOS, POR PAIS Y TIPO DE HOGAR,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.
C1-E1	2.3	2.4	2.5	2.7	2.3	-	3.8	-	2.7	3.2
C1-E2	3.3	3.3	3.8	4.3	4.1	4.3	4.4	4.7	4.2	4.6
C1-E3	3.5	-	4.8	5.0	4.8	5.1	5.3	5.7	5.2	5.4
C2-E1	3.0	3.0	2.5	3.4	-	-	-	-	3.0	3.5
C2-E2	3.7	3.9	4.3	4.3	4.6	4.7	4.9	5.2	4.6	5.0
C2-E3	4.0	-	5.0	5.1	4.8	-	5.8	5.7	5.5	5.7
C3-E1	3.5	3.6	2.9	2.9	-	-	-	-	3.1	3.5
C3-E2	4.1	4.3	4.3	4.4	4.2	-	5.2	-	4.6	5.1
C3-E3	4.4	4.0	5.2	5.2	5.1	-	5.8	6.0	5.7	5.9
C4-E1	3.9	4.1	-	-	-	-	-	-	-	-
C4-E2	4.4	4.7	4.5	5.3	-	-	6.0	-	5.0	5.0
C4-E3	4.6	4.7	5.2	5.3	5.4	5.5	5.9	6.5	5.8	5.9

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = Clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años de estudios; E3 = 10 o más años de estudios.
- iv) Nuc. = Hogar nuclear; Ext. = Hogar extendido.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Según estratos de cuartil de ingreso per cápita y clima educacional del hogar.

Cuadro 24
**AMERICA LATINA: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS HIJOS
 DE 15 A 24 AÑOS, POR PAIS Y TIPO DE HOGAR,
 EN ALGUNAS AREAS URBANAS^{a b}**

Estratos	Brasil		Colombia		Costa Rica		Uruguay		Venezuela	
	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.	Nuc.	Ext.
C1-E1	4.6	4.8	5.1	5.1	5.5	5.2	6.4	5.8	5.1	5.5
C1-E2	7.9	8.4	7.9	8.1	8.1	7.9	8.2	8.3	7.9	8.1
C1-E3	11.5	-	9.9	10.4	9.9	-	9.5	10.0	10.0	10.2
C2-E1	5.2	5.6	5.4	5.7	5.6	6.3	6.8	-	5.5	5.6
C2-E2	8.3	8.6	8.6	8.6	8.4	8.7	8.9	9.1	8.4	8.4
C2-E3	10.2	-	10.5	11.1	10.2	-	10.5	10.7	10.4	10.7
C3-E1	5.9	6.4	5.6	5.3	6.3	6.8	6.6	-	5.9	5.9
C3-E2	8.8	8.9	8.8	9.1	9.0	9.2	9.7	9.7	8.7	8.4
C3-E3	10.6	10.4	10.9	10.9	11.3	10.8	11.1	10.9	10.7	10.8
C4-E1	6.6	7.4	5.6	6.3	6.8	-	-	-	6.4	6.6
C4-E2	9.4	9.5	9.5	9.1	9.2	9.5	9.9	9.4	9.0	9.0
C4-E3	11.1	11.3	11.4	11.8	11.5	11.3	11.1	11.4	11.5	11.4

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, basadas en las encuestas de hogares de los países.

Nota: En este cuadro se han utilizado las siguientes abreviaturas:

- i) - significa que el tamaño de la muestra no permitió estimar la característica con un adecuado nivel de confiabilidad.
- ii) C1 = 1er. cuartil de ingresos per cápita del hogar; C2 = 2º cuartil; C3 = 3er. cuartil; C4 = 4º cuartil.
- iii) E1 = Clima educacional del hogar entre 0 y 5.99 años promedio de estudios; E2 = 6 a 9.99 años de estudios; E3 = 10 o más años de estudios.
- iv) Nuc. = Hogar nuclear; Ext. = Hogar extendido.

^a Abarca la segunda mitad de los años ochenta. ^b Según estratos de cuartil de ingreso per cápita y clima educacional del hogar.

Capítulo IV

¿POR QUE LOS HOMBRES SON TAN IRRESPONSABLES?

A. SESGOS EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA

En una reunión informal que congregó a profesionales de la CEPAL, una alta funcionaria del Fondo de Población de las Naciones Unidas expuso los principales problemas que se suscitaban en su campo, culminando su exposición con la pregunta que encabeza estas notas. El interrogante, referido especialmente a los hombres de los sectores populares urbanos de la región latinoamericana, se fundamenta en la acumulación de datos empíricos sobre el comportamiento de muchos varones que eluden las obligaciones relacionadas con la constitución y mantenimiento de una familia, lo cual suele influir en el aumento de las tasas de ilegitimidad, embarazos adolescentes y abandono de familias con niños.

La pregunta citada en el párrafo anterior es muy oportuna, por cuanto su respuesta estimula la búsqueda de información acerca de los cambios recientes del rol masculino y su efecto en la constitución y organización de la familia. Este tema se ha visto parcialmente opacado en las últimas décadas al desplazarse la atención de los académicos y los encargados de las políticas sociales hacia el estudio de la situación de la mujer. Ciertamente hubo importantes razones que justificaron ese desplazamiento. Por un lado, aumentó la percepción acerca del contraste entre las ideologías igualitarias predominantes en el mundo occidental y la realidad de la

discriminación de la mujer en ámbitos importantes de la vida social. Por otro, se incrementó la carga de responsabilidades que tuvo que asumir la mujer en la reproducción biológica y social de sus familias ante el abandono del hombre o la necesidad de complementar sus ingresos afectados por las graves crisis económicas. Una última razón fue la constatación progresiva de que la jefatura femenina de los núcleos familiares, ha contribuido a la transmisión de la pobreza entre generaciones y, con ello, al establecimiento de estructuras sociales menos equitativas.

La preocupación por la situación de la mujer tuvo consecuencias importantes, pues permitió orientar las investigaciones y diseñar mejores políticas relacionadas con la familia. En el ámbito académico, proliferaron estudios sobre el tema basados en historias de vida de mujeres, y se analizó la evolución de las condiciones de vida de la madre soltera adolescente y de la jefa de hogar sin cónyuge, así como los perfiles de éstas comparados con los de las mujeres casadas. Más aún, en los últimos años se produjo una suerte de superposición entre los estudios de la mujer y los de la familia. Un ejemplo de ello fue la reseña analítica elaborada por Ana Jusid para la UNESCO en 1988 acerca de la literatura existente sobre la familia en América Latina. En 52 de los 204 títulos citados en el estudio, se alude a la situación de la mujer o la maternidad y en sólo dos de

ellos, al hombre o la paternidad (Jusid, 1988).²⁷

No puede negarse que los estudios orientados exclusivamente a describir las condiciones objetivas y los contenidos subjetivos proporcionados por esposas y madres han constituido importantes aportes para comprender las formas que han ido asumiendo la estructura y el funcionamiento de las familias; asimismo cabe destacar la legitimidad histórica del sesgo implícito en esa perspectiva, y el hecho de que las transformaciones socioeconómicas han llevado a las mujeres a constituirse cada vez más en el "vértice de la organización familiar" (Raczyinski y Serrano, 1985). Sin embargo, lo anterior no justifica que los estudios sobre la familia se sigan concentrando en la situación de la mujer. Los esfuerzos de investigación y de búsqueda de antecedentes para la formulación de políticas deberían estar orientados más bien a aumentar nuestra comprensión de los procesos de desorganización familiar que conducen a esos resultados. Al respecto, el planteamiento central de estas páginas es que la causa inmediata más importante de la desorganización familiar es la situación de anomia social que afecta particularmente a los hombres de los sectores populares urbanos, y que se caracteriza por un marcado desajuste entre los objetivos culturalmente definidos para los roles familiares masculinos adultos y el acceso a los medios legítimos para su desempeño. La literatura reciente sobre la familia en la región refleja en forma muy débil esta problemática. De hecho, cualquiera que haya revisado la bibliografía pertinente puede constatar lo difícil que es encontrar estudios que rescaten el punto de vista masculino sobre

los problemas relativos a la constitución y consolidación de la familia. Como resultado de lo anterior, se sabe muy poco acerca de las condiciones que hacen que los hombres acepten o rehúsen las obligaciones que contribuyen al desempeño estable de los roles de esposo y padre.

En los párrafos siguientes, se reseñan someramente algunos de los cambios estructurales que en América Latina pueden haber contribuido a configurar la situación de anomia social recién descrita.

B. CAMBIOS EN LOS SISTEMAS FAMILIARES

Uno de los rasgos que distingue a las sociedades latinoamericanas es la relativa rapidez con que se produjeron las transformaciones socioeconómicas, que han dado lugar a importantes efectos en la organización familiar. Una breve comparación con lo sucedido en los países de industrialización temprana permite aclarar la afirmación anterior. El sistema de producción familiar, predominante en esos países durante varios siglos, se caracterizaba por la coexistencia de actividades de consumo y producción en el hogar y la presencia de un patrón de interacción muy intensa, apoyado en la mutua dependencia y favorecido por el relativo aislamiento geográfico. El jefe del hogar reunía en su persona los roles de proveedor principal del ingreso familiar, administrador de la empresa colectiva y transmisor de técnicas y habilidades, cuya adopción garantizaba a sus hijos la posibilidad de reproducir el modo de vida familiar en un contexto de cambios sociales y tecnológicos muy lentos.

²⁷ Una simbiosis similar parece registrarse en el ámbito de las políticas sociales. Muchas de las que están dirigidas a aliviar o erradicar la pobreza se centran en el binomio madre-hijo. Se ha estimulado mucho la constitución de centros de madres en las comunidades locales que puedan tomar a su cargo programas de cocinas populares, cuidado de niños, capacitación y promoción en materia de microempresas domésticas, control de la salud, organización comunitaria de compras para el consumo, etc. Ciertamente estos programas tienen la virtud de corregir el sesgo masculino tradicional de las políticas sociales y de reconocer, tácita o explícitamente, que las mujeres, ya sea por abandono del hombre o por las graves falencias de éste como proveedor principal del sustento económico del hogar, están asumiendo una carga creciente de responsabilidades para el mantenimiento cotidiano de las familias y el desarrollo biológico y social de los hijos.

La decadencia de ese sistema coincidió con el surgimiento y propagación de la revolución industrial. La fuerza de trabajo agropecuaria fue predominante en Inglaterra hasta 1830 y en los Estados Unidos hasta 1907 (Davis, 1984), pero antes y después de esas fechas se produjeron desplazamientos de mano de obra de actividades de cuasi-subsistencia en la agricultura, así como de los talleres de producción doméstica de tipo artesanal, a actividades asalariadas en la industria. Comparadas con el ritmo que asumieron otros cambios similares en los actuales países en desarrollo, aquellas transformaciones fueron lentas e ininterrumpidas, lo que permitió que surgieran algunas formas organizativas intermedias que aminoraron la repercusión que para la familia tuvo la separación del hogar del lugar de trabajo. Así ocurrió, por ejemplo, en las fábricas inglesas de textiles de algodón a fines del siglo XVIII y principios del XIX. En ellas, según Smelser, laboraban familias enteras, lo que permitía preservar por algún tiempo la facultad de los padres de adiestrar y supervisar las labores de sus hijos en la industria (Smelser, 1968).²⁸ Según datos sobre los cambios en la composición de la población económicamente activa en Francia desde principios de siglo, también hubo una reducción pausada e ininterrumpida del "sistema de trabajo familiar" (Przeworski, Barnett y Underhill, 1980). La relativa lentitud de los procesos de introducción de tecnologías de producción y organización de las actividades económicas daba tiempo para que, a lo largo de varias generaciones, las personas fueran ajustando sus patrones de comportamiento familiares a las nuevas realidades, lo que permitió consolidar el esquema del hombre como proveedor único del sustento familiar (*breadwinner system*), consistente en la asignación de roles específicamente domésticos a las mujeres y específicamente laborales, pero fuera del hogar, a los hombres.

Algo similar sucedió cuando se pasó a su vez a lo que K. Davis llamó el "sistema igualitario", caracterizado por el trabajo

de ambos cónyuges. En un seminario reciente de la Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS) (Hoskins, 1990), muchos participantes de los países industrializados coincidieron en afirmar que los años sesenta habían marcado un punto de inflexión en los anales de la familia: el esquema del hombre como proveedor único ya no era la norma. Las tasas de participación de las mujeres casadas indicaban que en la mayoría de las familias los dos cónyuges formaban parte de la fuerza de trabajo. En los Estados Unidos, por ejemplo, después de un proceso de aumento de aproximadamente un punto porcentual promedio anual de esas tasas desde el término de la segunda guerra mundial, en 1990 sólo 5% de las familias tenían al hombre como único proveedor.

C. CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES DE AMERICA LATINA

En América Latina la velocidad de los cambios ha sido muy distinta. Todavía a mediados del presente siglo, 55% del total de la población de 19 países de la región aún vivía en áreas rurales y su principal fuente de recursos eran las actividades agropecuarias. Las estimaciones equivalentes para 1990, en el mismo conjunto de países, alcanzaron a 18% (Naciones Unidas, 1985). Es difícil entender las consecuencias del acelerado proceso de urbanización en las estructuras familiares si no se toman en cuenta algunas características del momento histórico en que se produjeron las transferencias masivas de la población. Al respecto, cabe mencionar dos fenómenos en particular: el tipo de organización predominante en las actividades productivas urbanas, y el nivel de expansión de los medios de comunicación social. Con respecto al primer punto, se puede afirmar que, con pocas excepciones, el grueso de las empresas industriales,

²⁸ Smelser ha examinado la relación entre la protesta obrera de la época y el proceso por el cual la familia fue perdiendo algunas de sus funciones tradicionales en la socialización de los hijos.

comerciales y de servicios, cuya creación coincidió con las etapas más dinámicas de la urbanización, adoptaron formas de organización no familiares, en consonancia con la tecnología y las modalidades de organización de los insumos para las distintas actividades económicas predominantes en ese momento. Ello dio lugar a una transferencia de trabajadores de las empresas familiares a empresas no familiares, que se hizo más masivo a medida que se aceleraba el proceso de urbanización. En lo que toca al segundo punto, también en la mayoría de los países, los grandes movimientos hacia las ciudades coincidieron con notables cambios en la cobertura y el contenido de los mensajes de los medios de comunicación, lo que produjo un "efecto de demostración" de las formas y estilos de vida de las sociedades industrializadas, que alteró profundamente las aspiraciones y expectativas de las personas. En ese contexto, el ajuste de las estructuras familiares a las nuevas circunstancias se vio sujeto, particularmente entre las familias migrantes, a presiones contradictorias. Por un lado, la inercia de los patrones culturales tradicionales y el traspaso a las ciudades de las pautas de fecundidad vigentes en el campo contribuían al mantenimiento de la mujer en el hogar y al tipo de división del trabajo familiar basado en el esquema tradicional del hombre como proveedor único. Por otro lado, las dificultades para satisfacer las crecientes aspiraciones de acceso a elementos de bienestar por parte de los miembros de la familia planteaban la necesidad de que las mujeres complementaran de algún modo los insuficientes ingresos del hogar. En una compleja combinación de causas y efectos, en que los avances educativos jugaron un papel fundamental, la fecundidad se redujo muy rápidamente en los últimos años, permitiendo ampliar la disponibilidad laboral de las mujeres casadas y por ende, la posibilidad de formar unidades familiares con ambos cónyuges en el mercado de trabajo.

A continuación se examinarán las distintas formas en que se vio afectada por estas transformaciones la posición de los

hombres en las familias de los sectores populares urbanos. Ampliando lo dicho anteriormente, cabe señalar varios fenómenos conexos: i) los cambios incrementaron la distancia entre los objetivos que prescribían los roles tradicionales y el acceso a los medios legítimos para su desempeño; ii) esa divergencia activó un mecanismo que vinculó dos tendencias en una espiral negativa de reforzamiento recíproco: el cuestionamiento a la distribución del poder intrafamiliar y el debilitamiento de la autoestima de los hombres, y iii) esta situación anómica se tradujo muchas veces en apatía, retraimiento y pérdida de confianza en la propia capacidad para asumir las obligaciones de esposo y padre, actitudes que probablemente constituyen el trasfondo del comportamiento "irresponsable" de los hombres pertenecientes a los sectores populares urbanos.

D. EL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ESPOSOS Y PADRES EN LOS SECTORES POPULARES URBANOS

La distribución del poder dentro de estas familias se ha caracterizado, en general, por su carácter machista y autoritario, justificado en privilegios "naturales" derivados del sexo y con escaso espacio para la discusión de las decisiones. La demanda de legitimidad de ese poder se ha basado históricamente en la fuerza de los valores tradicionales y en el cumplimiento de los roles que éstos establecen. Esta concepción de la distribución intrafamiliar del poder fue cuestionada simultáneamente a partir de la consideración de tres fenómenos: i) el incumplimiento del rol masculino de proveedor único o principal de los ingresos destinados a satisfacer las necesidades de los miembros del hogar; ii) el debilitamiento de la imagen paterna como modelo para las nuevas generaciones, y iii) la acción de corrientes ideológicas orientadas a fomentar una mayor igualdad entre los sexos y por ende a cuestionar los autoritarios valores machistas.

1. El rol de proveedor único del ingreso familiar

En un estudio realizado en Chile sobre la base de una muestra de mujeres de los estratos populares urbanos, se observa la importancia que reviste el cumplimiento de las obligaciones económicas del esposo en la evaluación de su desempeño en la familia (Raczyinski y Serrano, 1985). El cumplimiento se evalúa en función de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de consumo de sus miembros. Estas han sufrido alteraciones significativas merced a la rápida expansión de los medios de comunicación, incrementándose el monto de las demandas a medida que se extiende la dependencia de los hijos, como consecuencia de la prolongación de la escolaridad y la consiguiente postergación de su incorporación al mercado de trabajo.

La crisis de los años ochenta y sus efectos en las remuneraciones laborales y el desempleo, así como el desplazamiento de segmentos importantes de la población hacia actividades menos productivas, más inestables y con menor cobertura de prestaciones sociales, contribuyeron a mermar la capacidad de los hombres de los estratos populares urbanos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros de sus familias y sus crecientes expectativas de consumo. Un indicador de ello fue el aumento de la proporción de hogares que se situaron por debajo de la línea de pobreza. Sin embargo, este indicador es insuficiente, por cuanto no permite apreciar el hecho de que muchos hogares lograron salir de la pobreza gracias al trabajo de otros miembros del hogar, particularmente de la esposa. En un análisis de los datos sobre seis ciudades (Buenos Aires, São Paulo, Bogotá, San José, Montevideo y Caracas), se muestra que durante los años ochenta aumentó considerablemente la tasa de participación de las mujeres casadas y convivientes, que en la segunda mitad de la década llegó a variar entre 40 y 60% en esas ciudades

(Naciones Unidas, 1979),²⁹ y más intensamente aún, la de madres de entre 25 y 39 años con hijos menores de cinco años en hogares nucleares, que al final del período alcanzaba a valores de entre 33 y 57%. Es difícil saber en qué medida esta tendencia refleja lo sucedido en los estratos bajos urbanos, pero un estudio realizado en Montevideo, permite constatar que de no haber sido por la participación de las esposas, el porcentaje de hogares pobres en 1981, 1984 y en 1987 se habría duplicado o incluso triplicado (Kaztman, 1988). Todo parece indicar que muchos hombres provenientes de los sectores populares urbanos se vieron fuertemente presionados a renunciar a su rol de proveedor único. Ahora bien, que en la mayoría de los casos, ello haya ocurrido contra su voluntad se refleja en los repetidos comentarios que recogen las entrevistas a esposas acerca de las resistencias que deben vencer para trabajar fuera del hogar (Raczyinski y Serrano, 1985; Cortázar, 1977; De Oliveira y García, 1991; Mattelart, 1968). Esa resistencia seguramente se deriva del significado que otorgan los hombres a la dependencia económica como garantía de fidelidad y resguardo de sus pretensiones de autoridad en las relaciones maritales.

2. Modelo para las nuevas generaciones

El modelo de distribución intrafamiliar del poder que tiene mayor arraigo en los sectores populares urbanos fue consolidándose a lo largo de muchas generaciones mediante la interacción cotidiana de los miembros de las familias rurales, las que, como se ha indicado, constituyeron hasta mediados del presente siglo el grueso de los estratos sociales bajos en los países de la región. El ámbito privilegiado para el despliegue de ese modelo fue la pequeña empresa agrícola, en que el padre no sólo era el proveedor principal de los ingresos del hogar, sino que organizaba las tareas productivas en un esfuerzo cooperativo de alta dependencia recíproca y adiestraba a sus hijos en las habilidades básicas para

²⁹ Nótese que estas cifras corresponden a los que caracterizaban a las mujeres casadas en varios países industrializados en la década de 1970.

la realización de sus actividades económicas. En ese contexto, que en los países de urbanización más temprana de la región llegó a recrearse en talleres artesanales y pequeños comercios en las ciudades, la adopción del modelo paterno favoreció la incorporación de los hijos al mercado de trabajo, permitiendo reforzar la relación padre-hijo y la legitimidad del poder del primero dentro de la familia. Varios procesos contribuyeron posteriormente a desarticular esa relación.

En la actualidad, la gran mayoría de los jefes de hogar en los estratos urbanos bajos son asalariados en puestos de mayor subordinación. El contacto con sus hijos es escaso. La exposición de éstos a los medios de comunicación les ha permitido conocer formas de consumo y estilos de vida alternativos más gratificantes que los que observan en el medio circundante inmediato. La juventud se ha constituido rápidamente en una subcultura, reconocida como tal por la publicidad comercial; hacia ella van dirigidos mensajes específicos, con símbolos materiales y no materiales de identificación que registran un ritmo de cambio muy acelerado. Esta subcultura, apuntalada cotidianamente por los medios de comunicación, opera como una especie de bomba de succión de la imaginación juvenil y contribuye, en gran medida, a determinar sus expectativas y aspiraciones.

Como resultado de lo anterior han ido aumentando los desfases generacionales, y hay razones para sospechar que si bien esto sucede en todos los hogares, la brecha intergeneracional es más profunda en los estratos bajos. En primer lugar, porque el período de juventud de los padres de esos hogares por lo general fue más corto que el de los padres restantes ("moratoria de roles") y, por ende, es menor la posibilidad de que coincidan sus marcos de referencia con el de sus hijos. A ello contribuye también el hecho que en esos estratos se concentran los migrantes rurales, lo que hace que la incorporación de las pautas urbanas sea mucho mayor en los hijos que en los padres. En segundo lugar, porque

los logros de los padres están lejos de satisfacer las expectativas juveniles contenidas en los valores subculturales. Los muchachos, con mayor instrucción y más conocedores del mundo que en el pasado, están atentos a los símbolos de prestigio de la sociedad moderna y saben perfectamente lo que las capas medias de la sociedad consideran bienes deseables. Desde esa perspectiva, lo que los padres consiguieron alcanzar no puede compararse con los elementos que configuran los estilos de vida ampliamente difundidos en la actualidad. Este desajuste entre los esfuerzos y los logros reduce la posibilidad de que los hijos consideren el comportamiento o las directivas paternas como modelos válidos y eficientes a los cuales ajustar su propia conducta. Por último, ya sea por la necesidad de contribuir al presupuesto familiar, por el deseo de adquirir bienes que no pueden ser provistos por la familia y que marcan la pertenencia a la categoría de jóvenes, o simplemente por el afán de conseguir una mayor libertad y autonomía, muchos de ellos se incorporan tempranamente al mercado de trabajo (Madeira, 1986).³⁰ Independientemente de las causas de este fenómeno, la precoz sensación de independencia que produce la obtención de ingresos propios puede agudizar la resistencia de los hijos a la autoridad paterna. Algunas investigaciones sobre violencia intrafamiliar arrojan indicios de que el desgaste de las bases de la autoridad del padre induce a éste a tratar de imponer su voluntad sobre el resto de los miembros de la familia de manera autoritaria (De Oliveira y García, 1991), generando de ese modo una sinergia negativa cuyo resultado final es un progresivo deterioro de la legitimidad de un poder que va quedando desprovisto de autoridad moral (Heintz, 1965).

3. La supremacía masculina como valor

La concepción de la dominación masculina formó parte del núcleo prescriptivo básico de las sociedades tradicionales latinoamericanas

³⁰ Madeira cita una serie de investigaciones realizadas en Brasil en que se destaca el sentido de "libertad" implícito en la decisión de los jóvenes de ingresar al mundo laboral (p. 78).

y, como tal, permaneció por siglos fuera de toda duda o negación (Germani, s/f). Ello significó que las pretensiones del hombre de concentrar el poder en el hogar estuvieran avaladas por instituciones como la iglesia, la escuela y las organizaciones nacionales y comunales, en cuyos mensajes, simples, repetitivos y convergentes, estaba implícita la supremacía del hombre en las dimensiones de poder.

Tanto la urbanización y la modernización de las estructuras productivas como los procesos simultáneos de secularización –que fomentaron el individualismo, la realización personal y la extensión del examen racional a áreas tradicionalmente consideradas como sagradas– contribuyeron a socavar los cimientos culturales e institucionales de la concepción del poder centrada en el hombre. La expansión notable de los medios de comunicación y la consiguiente apertura a mensajes múltiples y divergentes contribuyeron a este fenómeno. Las fisuras que abrieron estos procesos fueron ampliadas por la acción de movimientos partidarios de que ya fuera por razones de índole ética o instrumental vinculadas a un mejor ajuste de la sociedad a las transformaciones tecnológicas, sociales y demográficas, era necesario avanzar hacia una mayor igualdad entre los sexos.

En los estratos bajos urbanos, diversos factores siguen facilitando la penetración de estas ideas o, al menos, de aquellos contenidos que tienen que ver con el cuestionamiento de la concentración del poder del hombre sobre la familia. En primer lugar, cabe señalar los ya citados acerca de la distancia entre los patrones ideales de comportamiento definidos por los modelos tradicionales de familia y el comportamiento real de los padres y esposos. En segundo término, deben

mencionarse los grados de libertad e independencia que va conquistando la mujer conforme aumenta su participación laboral –generalmente obligada por las circunstancias económicas–, su nivel educativo, sus conocimientos para controlar la fecundidad, su facilidad para acceder a la tecnología doméstica, y su disponibilidad de alternativas institucionales para el cuidado de los niños. Por último, cabe tener en consideración que, como parte del proceso general de secularización, se observa una disminución del control social ejercido por las instituciones tradicionales –y en particular, la iglesia– junto a una creciente penetración de la racionalidad en el análisis de la acción humana (Wainerman, 1981).³¹

Aunque todavía no se tienen los resultados de investigaciones específicas al respecto, la escasa información disponible permite conjeturar que el efecto combinado de estos factores es una fuerza causal importante para explicar la devaluada imagen que los hijos tienen de sus padres en comparación con la que tienen de sus madres, y la de las mujeres de sus esposos, fenómenos ambos ya detectados en algunos estudios sobre la región (Cassá, 1989; Gissi, 1978; Raczyinski y Serrano, 1985).

E. CONSECUENCIAS DEL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD

Presionados por compulsiones materiales apremiantes, transformaciones de los patrones valorativos que amenazan su rol tradicional, y la escasa capacidad de acceso (agravada con la crisis) a los medios legítimos para satisfacer las necesidades y aspiraciones de los miembros de sus

31 Mediante un análisis detallado del contenido de las encíclicas y declaraciones, discursos y mensajes de la jerarquía eclesiástica, así como de publicaciones argentinas relacionadas con la iglesia, Wainerman ha extraído la conclusión de que "Sobre una imagen de que ambos sexos son esencialmente diferentes y que sus diferencias físicas y psíquicas, por ser de origen biológico y obedecer al orden divino, son inmodificables, se afirma que la mujer es la depositaria de lo afectivo, del corazón, es un ser débil que naturalmente reina y debe reinar sobre la esfera de lo doméstico y lo privado, en tanto que el varón es el depositario de la autoridad, de la cabeza, es un ser fuerte que reina y debe reinar sobre la esfera de lo público; él es el amo y señor, único proveedor de las necesidades económicas del hogar, y ella la sumisa y obediente compañera" (p. 92).

familias, una importante proporción de hombres de los estratos populares urbanos se encuentran inhabilitados para desempeñar los roles de esposo y padre. Esta situación anómica genera un círculo vicioso por el cual el incumplimiento de las obligaciones debilita su autoridad dentro de la familia, lo que a su vez contribuye a acelerar la tendencia a desprenderse de sus obligaciones.

Para comprender el significado del proceso de erosión de las bases de la autoridad operado en los padres y esposos en los estratos populares urbanos, se debe tener presente el importante papel que juegan el respeto y reconocimiento de los miembros de su familia como forma de compensar una condición general subordinada y marginal en la economía y en la sociedad. En ese contexto de carencia de fuentes alternativas de autoestima, la pérdida de la autoridad familiar produce un profundo impacto en la valoración que el hombre tiene de sí mismo. Como hipótesis podría señalarse que el comportamiento supuestamente irresponsable del hombre de clase baja con respecto a su papel en la reproducción social es, esencialmente, una respuesta a la devaluación estructuralmente condicionada de su propia imagen.

Cabría preguntarse en seguida por las consecuencias más significativas de estos procesos sobre la familia y la sociedad. La primera y la más obvia es la desorganización familiar. Ya sea porque no llega a constituirse, porque se constituye pero no se consolida, o porque el núcleo conyugal se disuelve, la falta de cumplimiento de las obligaciones del esposo y padre implica la fractura del patrón de roles sociales que define a la familia como institución (Goode, 1961 y Buvinić y otros, 1991).³² De esta primera consecuencia se deriva una segunda que tiene que ver con el reforzamiento de los mecanismos de reproducción de la pobreza y de las desigualdades sociales.

Los estudios acerca de la repercusión de las formas de constitución familiar en el desarrollo biológico e intelectual de los niños pertenecientes a los estratos bajos muestran que la desorganización de las familias constituye un factor muy importante en la transmisión de situaciones de alta vulnerabilidad social de una generación a la siguiente y, por lo tanto, sus efectos se reflejan en el grado de mayor o menor equidad que asumen las estructuras sociales (CEPAL, 1991; Buvinić y otros, 1991, y Astone y McLanahan, 1991). Una tercera consecuencia, escasamente explorada en la literatura, y que probablemente se aplique en especial a los casos en los que el padre está presente, se vincula con al menos dos de los contenidos de su proceso de socialización. Por un lado, el niño aprende a vivir y ajustar su comportamiento a las imposiciones de un poder que no tiene legitimidad, por estar disociado de la moral, y por ende, carece de modelos familiares que le permitan internalizar una noción de poder vinculada a responsabilidades y obligaciones. Por otro, en virtud de las razones ya expuestas en el texto, tiene escasos ejemplos cercanos en que los esfuerzos se asocian con logros concretos. Al internalizar una noción del poder desvinculada de la moral, y una noción de los logros desligada del esfuerzo, los hijos hacen suyas aquellas expectativas y pautas de conducta que favorecen la reproducción a futuro de las situaciones de sus familias de origen. Por último, el debilitamiento o abandono del rol paterno reduce la capacidad de la sociedad para regular áreas importantes del comportamiento de las nuevas generaciones.

F. COROLARIO

Tanto por sus consecuencias para el bienestar de las personas, como por sus efectos en la estructura social, uno de los

³² La no constitución de la familia, en el caso de las madres solteras, es considerada como una forma de desorganización, no sólo por cuanto el padre-esposo potencial no responde a las expectativas sociales, sino también porque refleja la debilidad de los mecanismos de socialización y control social de las respectivas familias de origen. No se conocen estudios en la región en que se hayan explorado las características de los padres de las madres solteras, fuera de algunos en que se examina la escasa información que pueden brindar las propias madres.

problemas cruciales que deben abordarse al formular las políticas sobre la familia consiste en contribuir a la constitución y consolidación de unidades que puedan cumplir funciones de socialización adecuadas a las exigencias de la sociedad actual. Sin duda, las situaciones más graves a este respecto se concentran en los estratos urbanos de bajos ingresos.

Una conclusión lógica de las reflexiones anteriores es la necesidad de profundizar nuestro conocimiento de los valores, las actitudes y las expectativas de los hombres pertenecientes a estos estratos, así como de las condiciones en las cuales se generan comportamientos que reflejan una renuencia a asumir las obligaciones de esposo y padre. Tanto los académicos como los encargados de formular las políticas en este campo deben estar atentos al sesgo observado en la región por el cual se tiende a plantear la problemática de la familia sobre la base de la información recogida en estudios específicamente centrados en la situación de la mujer.

En términos de las políticas, las que más se han desarrollado son las que están dirigidas a resolver situaciones de desarticulación o conflicto intrafamiliar o a compensar la ausencia del padre. De acuerdo con lo expresado anteriormente, sólo cabe subrayar aquí la necesidad de abordar de manera más específica la raíz

del problema que sus consecuencias. Ello significa prestar especial atención a las carencias que deben suplirse para la constitución y consolidación de la familia, lo que supone no sólo crear condiciones que faciliten el acceso a los recursos materiales, sino también, y a partir del reconocimiento del profundo desajuste generacional, atender la urgente necesidad de proveer orientaciones sólidas a niños y jóvenes sobre aquellos contenidos de los roles de esposo y padre que estén en consonancia con las exigencias de la realidad en que va a actuar la familia. Esas orientaciones permitirán reforzar la transmisión de imágenes favorables a una distribución más equitativa del poder de decisión intrafamiliar, subrayar la necesidad de una menor diferenciación de las tareas en función del sexo, y generar en los hombres actitudes más flexibles con respecto a su papel en el hogar. Se trata pues de estimular la presencia del hombre, fortaleciendo su rol en la familia, y corrigiendo sus expectativas con respecto a la distribución del poder y a la división del trabajo en el hogar. Quizás los dos avances más notables que se han hecho en las últimas décadas a este respecto hayan sido, por un lado, la no segmentación por sexos en los establecimientos escolares, y por otro, la igualación de los logros educativos de hombres y mujeres en una proporción marcadamente superior a la de las generaciones anteriores.

BIBLIOGRAFIA

- Astone, Nan Marie y McLanahan, Sara (1991), "Family Structure, Parental Practices and High School Completion", *American Sociological Review*, vol. 56, N°3, Washington, D.C., junio.
- Buvinic, Mayra (cons.) y otros (1991), *La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile* (LC/R.1038), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 8 de agosto.
- Cassá, Roberto (1989), *Juventud y sociedad en República Dominicana* (LC/R.512), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 7 de julio.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1991), *Panorama social de América Latina* (LC/G.1688), Santiago de Chile, 31 de octubre.
- Cortázar, René (1977), "Necesidades básicas y extrema pobreza", serie *Estudios* CIEPLAN, N° 17, Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), septiembre.
- Davis, Kingsley (1984), "Wives and work: The sex role revolution and its consequences", *Population and Development Review*, vol. 10, N° 3, septiembre.
- De Oliveira, Orlandina y Brígida García (1991), "Jefas de hogar y violencia doméstica", México, D.F., El Colegio de México, inédito.
- Germani, Gino (s/f), "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna, crítica y utopía", inédito.
- Gissi, Jorge (1978), "El machismo en los dos sexos", *Chile, Mujer y Sociedad*, Paz Covarrubias y Rolando Franco (comps.), Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Goode, William J. (1961), "Family disorganization", *Social Disorganization*, Mabel A. Elliot y Francis E. Merrill (comps.), Nueva York, Harpers and Brothers.
- Heintz, Peter (1965), *Curso de sociología*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Hoskins, Irene (1990), "Changing family patterns, women and social security", *Network News*, vol. 5, N° 2, Bélgica, Asociación Internacional de Seguridad, otoño-invierno.
- Jusid, Ana (1988), "América Latina: literatura sobre familia en los años setenta y ochenta", *Familia y desarrollo en América Latina y el Caribe*, serie Estudios y documentos URSHSLAC, N° 6, Caracas.
- Kazman, Rubén (1988), "Evolución y reproducción de la pobreza en Montevideo", trabajo presentado al XVII Congreso Latinoamericano de Sociología, Montevideo, 5 y 6 de diciembre.
- Madeira, Felicia Reicher (1986), "Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros", *Revista de la CEPAL*, N° 29 (LC/G.1427), Santiago de Chile, Naciones Unidas, agosto.
- Mattelart, Armand y Michèle Mattelart (1968), *La mujer chilena en una nueva sociedad*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.
- Naciones Unidas (1985), *Estimates and Projections of Urban, Rural and City Populations, 1950-2025: the 1982 Assessment*, Nueva York.
- ____ (1979), *Demographic Yearbook. Historical Supplement*, número especial, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.79.XIII.8.
- Przeworski, Adam, Barnett R. Rubin y Ernest Underhill (1980), "The evolution of the class structure of France, 1901-1968", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 28, N° 4, Chicago, The University of Chicago Press, julio.
- Raczyński, Dagmar y Claudia Serrano (1985), "Vivir la pobreza: testimonios de mujeres", Santiago de Chile, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)/Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), julio.
- Smelser, Neil (1968), *Essays in Sociological Explanation*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, Inc.
- Wainerman, Catalina (1981), "La mujer y el trabajo en la Argentina desde la perspectiva de la Iglesia Católica a mediados del siglo", *Desarrollo económico*, vol. 21, N° 81, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, abril-junio.

Segunda parte

**LA SITUACION DE LA FAMILIA EN ALGUNOS
PAISES DE LA REGION**

Capítulo V

ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE CAMBIOS RECIENTES DE LA FAMILIA EN ARGENTINA

A. GENERALIDADES

Las investigaciones sobre la familia en América Latina son muy escasas en las ciencias sociales. Ello obedece, en parte, a las dificultades de índole metodológica que suponen, como consecuencia del carácter mismo de la familia como institución, tanto por su dimensión ideológica como por sus implicancias como experiencia personal directa.³³

Más allá de los avances logrados en la investigación sociodemográfica, la familia sigue constituyendo un objeto de estudio como "célula básica de la sociedad", principalmente en tres sentidos. El primero guarda relación con los procesos materiales que tienen lugar en la misma, como espacio de reproducción cotidiana y generacional; en este caso, la investigación hace hincapié en los procesos demográficos y materiales, incluida la capacidad de la familia para responder a la crisis social. El segundo tiene que ver con los procesos simbólicos y afectivos que desempeña la familia, principalmente, los relativos a su función socializadora, que permite la incorporación de los individuos a la sociedad. El tercero se refiere a la familia estrictamente, como "célula básica de la

sociedad", es decir, como institución abstracta y permanente, cuya esencia histórica la hace inmutable al cambio social. Este tercer enfoque, mucho más ideológico que los anteriores, no logra superar el análisis normativo; sin embargo, esta característica no le es exclusiva, puesto que, desde una perspectiva científica, en los dos enfoques anteriores predominan conceptualizaciones y posibles interpretaciones sutilmente cargadas de ideología.³⁴

Si bien es cierto que cada uno de los enfoques aludidos privilegia distintas visiones acerca del tema y utiliza estrategias de análisis diferentes, la familia, como objeto de investigación, sigue siendo una "caja negra" estereotipada, en la que, sobre la base de las funciones universales que desempeña, se enfatiza la percepción de la igualdad más que la de la diversidad. En otras palabras, el sesgo ideológico que rodea el concepto de familia hace que en su estudio predomine más la percepción esquemática de una unidad natural que la de una unidad de organización social condicionada social, histórica, económica y políticamente, en la cual se procesan diversas experiencias marcadas por peculiaridades culturales étnicas, políticas, sociales y por variables inherentes a los

33 Una mirada al documento de la CEPAL, titulado *Inventario bibliográfico sobre familia con especial referencia a América Latina y el Caribe* (E/CEPAL/L.130), marzo de 1976, puede brindar una acabada idea acerca del estado de la conceptualización y las investigaciones sobre el tema al comienzo del Decenio Internacional de la Mujer y las limitaciones del enfoque predominante en la región.

34 Un análisis de corte similar, en que se enfatiza el carácter conceptualmente ambiguo de la familia como objeto de análisis, para el caso europeo, puede encontrarse en Barret y McIntosh (1991).

espacios sociales que la circundan, como la estructura de las sociedades y los estados.

La familia, como objeto de estudio, entraña también serios problemas epistemológicos, relacionados con ciertas características que se le atribuyen, como por ejemplo, que es la "madre de todas las instituciones" único refugio en un mundo despiadado,³⁵ o bien, fuente de comportamientos desviados, atendida su responsabilidad como estructura disciplinadora básica. A estas dificultades, se suma el hecho de que todas las personas han tenido, salvo excepciones, algún tipo de experiencia familiar, lo que contribuye a que cualquier intento por convertirla en objeto de estudio movilice fuertes reticencias individuales.³⁶

También existen obstáculos de orden metodológico para estudiar la familia, una vez que se deja de lado la perspectiva antropológica, y aun dentro de ésta, como lo señalan recientes críticos de las categorías utilizadas para abordar las investigaciones sobre el tema.³⁷ Los censos, por ejemplo, estudian los "hogares", si bien no se ha abandonado aún el debate sobre los traslapes y diferencias existentes entre los conceptos de "hogar", "familia" y "unidad doméstica".³⁸ Con frecuencia, las redes familiares se extienden más allá de los hogares, generando, por ejemplo, movimientos significativos en cuanto a flujos de ingresos, redes de solidaridad, tramas de prestaciones y contraprestaciones con hogares diferentes al de residencia, aspectos todos muy difíciles de captar en una investigación. Sobre otros conceptos, como son el ingreso familiar o la jefatura del hogar, que sirven de instrumento para la investigación, tampoco existe acuerdo, lo que demuestra la necesidad de revisar los conceptos y elaborar una metodología de análisis más objetiva.

Para llegar a formular un concepto del término familia que abarque tanto su

unidad como su diversidad, tal vez resulte conveniente preguntarse por los límites y márgenes de la variabilidad, tema al que se ha referido, preferentemente, la demografía.

La experiencia cotidiana permite reconocer, simultáneamente, la variabilidad de ciertos conceptos y comportamientos empíricos, como son los diferentes tamaños y tipos de familia, así como los diversos mecanismos y sus respectivas dinámicas internas, como, por ejemplo, las diferencias entre las estructuras familiares autoritarias y democráticas. Sin embargo, ni en estas apreciaciones, que podríamos llamar de "sentido común", como tampoco en las investigaciones científicas, hay consenso respecto del significado de los diferentes modelos. En los estudios demográficos, por ejemplo, estos problemas se suscitan en los propios sistemas de clasificación utilizados. Por ejemplo, existen diversos criterios para denominar las familias con hijos y un solo jefe: ¿son acaso familias incompletas, hogares a cargo de uno de los padres, "familias de transición" (como se las denominó en un momento), o se trata más bien de nuevos modelos de familia con una legitimidad propia aunque distinta de los de los hogares con jefe y cónyuge?

La información disponible sobre este tema proviene tradicionalmente de la investigación demográfica, que permite dar cuenta de los aspectos estructurales clásicos, comportamientos reproductivos diferenciados según niveles de urbanización y otros. Sin embargo, se sabe muy poco acerca de la dinámica interna de la familia, es decir, de la manera en que los integrantes de los grupos familiares viven estos procesos y del significado que les adjudican a los mismos.

En relación con el escaso interés despertado por los estudios sobre la

35 Tomamos como síntesis de la idea de la familia como protección, el conocido título de C. Lasch (1977).

36 En este sentido, véase la "introducción" de E. Jelín en Jelín, E. (comp.) 1991.

37 Para comprender el carácter engañoso de la naturalización de la familia en América Latina y las dificultades que plantea, véase el artículo de E. Durham en Jelín, E. (comp.) 1991.

38 Un examen de esta diferenciación figura en el conocido trabajo de Burch, Lira y otros (comps.), s/f.

familia, Argentina no es una excepción. Las investigaciones realizadas son de carácter muy general, por lo que aún hoy puede aplicarse aquello de que "(Se trata en su mayoría de) evaluaciones –a menudo alarmadas– acerca de la "crisis de la familia" pero se trata sobre todo de testimonios de una realidad social en transición vista desde determinadas perspectivas ideológicas o religiosas" (Germani, 1962).

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, en 1991, Susana Torrado señalaba que en su reciente trabajo sobre estructura social, "Se partió de la constatación de que existe una sorprendente laguna en lo que concierne al conocimiento de la formación y composición de las unidades familiares –otra dimensión fundamental de la estructura social, no existiendo siquiera el antecedente de estudios descriptivos sobre este particular en un nivel de cobertura poblacional elementalmente significativo" (Torrado, 1991).

En el caso de Argentina, la información elaborada de que se dispone para el análisis de la familia en el período examinado en este documento proviene de los censos nacionales de los años 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991, así como también de un análisis de la estructura social del país sobre una muestra de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980, que constituye una fuente de información adicional de gran importancia.

En el presente capítulo, se procura dilucidar algunos de los problemas aludidos, aplicado al caso argentino. En la sección B, se analizan algunos de los cambios registrados en las investigaciones sobre la familia, desde el apogeo de los enfoques estructural-funcionalistas hasta la actualidad. En la misma sección se incorpora la descripción del material estadístico correspondiente a las siguientes dimensiones: tamaño, número de miembros, tipo y composición de los hogares; distribución de la población en los hogares; estado civil; fecundidad, anticoncepción y legitimidad y fecundidad de las adolescentes, y

actividad económica de la población. En la sección C, en que se aborda la dinámica cotidiana de las familias, especialmente de las más pobres, se analizan las estrategias de supervivencia, el efecto del cambio en las condiciones estructurales de la economía argentina en la vida de las familias, y la creciente especialización requerida para satisfacer las necesidades básicas y los cambios que estos nuevos desafíos suponen para la unidad familiar. También se examinan algunos aspectos relativos a la familia como estructura generadora de comportamientos políticos y como unidad que se va constituyendo cada vez más en objeto de políticas públicas y sociales. Por último, en una breve sección final, se plantean algunos de los problemas más relevantes para el estudio de la familia, como resultado de la situación de cambio con recesión económica que las familias deben afrontar.

B. ANTECEDENTES

1. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas

En Argentina, las investigaciones sobre la familia se iniciaron simultáneamente con la instauración de la llamada "sociología científica", corriente fundada a partir de la publicación de la obra de Germani, titulada *Estructura social de la Argentina* (Germani, 1956). En consonancia con el estructuralismo dominante en la época, se analizan en la obra las diferentes subestructuras (demográfica, económica, y productiva) que componen la estructura social, con especial énfasis en la familia y sus transformaciones. Posteriormente, en otra obra, titulada *Política y sociedad en una época de transición* (Germani, 1962), el autor termina de formalizar su modelo de análisis, sintetizado en la noción que describe el paso de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. En un capítulo especial de este último texto, se analizan las transformaciones producidas en la familia, en cuanto a tamaño, estructura y funciones. Estos cambios han generado un desplazamiento hacia el desempeño de

actividades para el autoconsumo, una creciente especialización en el desempeño de las funciones afectivas por sobre las de carácter instrumental, y una mayor individualización de sus miembros. Todos estos cambios se enmarcan en un modelo de transición que abarca desde la denominada Fase I ("familia tradicional") hasta la Fase III, caracterizada por la aparición de un nuevo tipo de familia denominada "familia urbana moderna". Complementan este modelo algunas observaciones explícitas sobre la yuxtaposición de formas tradicionales que sobreviven en el marco del paso de lo tradicional a lo moderno, como es la persistencia de estructuras familiares tradicionales aun en los contextos urbanos. Todo ello revela la existencia de desfases en los ritmos de desarrollo, de evolución desigual de las subestructuras y de una tensión derivada del ajuste entre las mismas. En general, se trata de los temas predilectos de la sociología estructural-funcionalista, que otorga especial atención a las asincronías surgidas durante el proceso de desarrollo, modernización y crecimiento, aplicadas a los cambios en la familia.

Si bien en el análisis de Germani se señalaron cuidadosamente estas faltas de continuidad, el "sentido común" de los años sesenta adoptó de manera poco crítica los rasgos generales del análisis de la transición, sin dejar espacio para registrar los elementos que, en el contexto del cambio, se habían mantenido inmutables o habían resultado menos afectados por las transformaciones de la modernización. Se generó así una noción estereotipada sobre el modelo más "adecuado" para analizar la familia "moderna", que dejaba poco margen para reconocer la coexistencia de otros modelos caracterizados por sus componentes tradicionales.

El pensamiento sociológico y especialmente con el respaldo de los medios

de comunicación³⁹ contribuyeron a crear un ideal de familia moderna, de carácter neolocal, nuclear y de tamaño reducido, cuyos integrantes —especialmente el jefe de familia de sexo masculino, con la ayuda secundaria de otros miembros— participaban en el mercado de trabajo. En esta concepción se ponían al mismo nivel las relaciones de los miembros de la familia, a la vez que se producía una especialización de las funciones afectivas, centradas básicamente en la figura femenina y su desempeño de la función materna. Según esta visión se pasaba idealmente de la familia extensa —compuesta por un elevado número de integrantes, productora para el autoconsumo y con una estructura de poder centralizada alrededor de la figura masculina—, a una familia más pequeña, democrática, abierta al mercado, consumidora y moderna. Este modelo constituyó el deber ser de la familia y a su afianzamiento contribuyeron sacerdotes, políticos, publicistas, trabajadores sociales y reformadores.

Obviamente, esta construcción ideológica simplificada de la familia no era una concepción caprichosa, pues tenía sólidas bases en la realidad, como lo demuestran las series históricas que presenta Germani. Sin embargo, las transformaciones económico-sociales ocurridas en las décadas posteriores mostraron que el modelo era simplista e insuficiente. Al verse privadas las familias del respaldo de un desarrollo socioeconómico sostenido, el modelo perdió extensión y capacidad analítica. Los desfases que, de manera tan minuciosa había señalado Germani, adquirieron nueva relevancia. El fracaso del proceso de transformación y modernización dio lugar a la revalorización social de comportamientos y actitudes que, tras haberse mantenido como rezago de la modernización en los grupos más pobres,

³⁹ La revista *Primera plana*, publicada en Buenos Aires en la década de 1960, en su sección *Vida Cotidiana*, incluye un *corpus* informativo sobre familia, que analizado en retrospectiva puede reconocerse como una verdadera perceptiva de la organización de la familia moderna. Fuentes de estas características, exploradas en el marco de un proyecto de historia de la mujer que estamos realizando, podrían ser analizadas de manera sistemática en relación con un conjunto de temas significativos para configurar un esquema de legitimidad de la vida cotidiana y de los modos de organización familiar.

se convertían en nuevos instrumentos para enfrentar la crisis del estancamiento.

2. Tamaño, número de miembros, tipo y composición de los hogares

En su texto de 1956, Germani mostró que existía una tendencia histórica hacia la disminución del promedio de miembros de cada familia, detectada al comparar las cifras del primer censo nacional (1869) con las del cuarto censo (1947), período en el que se produjo una disminución de 6.1 a 4.3 habitantes (Germani, 1956). Es necesario aclarar que la información censal se refería a hogares y no a familias; además, las definiciones de los conceptos utilizados en los censos no se mantuvieron constantes. Los censos de 1960 y 1980 definen "hogar" como "la persona o grupos de personas, parientes o no, que ocupan una misma vivienda" mientras que los de 1970 y 1991, lo definen como "el grupo de personas que comparten el mismo gasto de alimentación", lo que permite considerar más de un hogar dentro de una misma vivienda. Los datos acerca del hogar que se señalan a continuación se refieren a estas últimas definiciones y no a las basadas en las relaciones de parentesco.

En los censos realizados entre los años 1960 y 1991, se demuestra que el tamaño promedio de los hogares mantuvo la tendencia a la disminución del número de sus miembros. En 1960, la cantidad promedio de miembros por vivienda particular fue de 4.5 personas, y en 1991, de 3.2. En 1980, en cambio, el promedio de personas fue de 3.9 personas, alcanzando a 4.2 en los hogares rurales y 3.8 en los urbanos. (Véanse los cuadros 1 y 2 del anexo.) Al examinar el cuadro 3 del anexo, sobre el período 1960-1980, se observan transformaciones sugerentes en la distribución de los hogares censales según el número de miembros. Los hogares unipersonales, que en 1960 habían representado 6.8% del total de hogares, alcanzaron a 10.4% en 1980. Asimismo, los hogares de dos personas pasaron de 14.5% en 1960 a 18.8% en 1980, mientras que los de tres a 10 personas y más registraron en todos los casos pequeñas disminuciones.

Estos datos concuerdan con los relativos al envejecimiento de la población, que, en el plano de la composición de los hogares, revelan, por un lado, un aumento de hogares con jefatura femenina –generalmente, viudas, en las etapas avanzadas de su ciclo de vida–, y por otro, la caída de la tasa de natalidad, expresada en el crecimiento de los hogares compuestos por dos personas.

En relación con los tipos de hogares, los datos de los cuadros 4 y 5 del anexo muestran que durante el período 1970-1980, en la distribución de los hogares particulares se mantuvo prácticamente la misma estructura, excepto por un pequeño incremento de 0.8% en la proporción de los hogares compuestos detectado en 1980. Según los datos disponibles puede señalarse que, además de los cambios en las definiciones censales, la década de 1960 fue el período en que se produjeron los cambios más significativos en esta materia. En relación con el tipo y la composición de los hogares, en 1980, 58.2% del total de los hogares particulares estaban compuestos por un núcleo familiar, 24.0% eran hogares extendidos, 10.4% eran hogares unipersonales y 7.4% eran hogares compuestos. Estos datos muestran un significativo predominio de hogares constituidos por un núcleo familiar en sus tres modalidades: jefe con cónyuge e hijos, jefe con cónyuge sin hijos y jefe sin cónyuge con hijos. Del mismo modo, dentro de la categoría hogar de núcleo familiar, alrededor de 40% corresponde a lo que se identifica como "hogar típico", esto es, compuesto por el jefe con cónyuge e hijos. El 18.9% restante está integrado por dos subconjuntos diferenciados: 12% corresponde a los hogares con jefe y cónyuge sin hijos, que seguramente son hogares que se hallan en la etapa del "nido vacío", o bien, hogares jóvenes, sin hijos, y 6.9% corresponde a hogares con jefe sin cónyuge y con hijos, que probablemente son hogares con jefatura femenina.

Es interesante destacar también la proporción de hogares unipersonales, que en 1980 alcanzaron a 10.4% del total de hogares particulares de todo el país. Este factor cobró especial importancia en las

zonas urbanas más desarrolladas, como la Capital Federal, donde este tipo de hogares abarcó 16% del total. Cabe agregar que el mayor contingente de hogares unipersonales está integrado por mujeres no activas de 65 años y más, que constituyen 23% del total de la población que vive en ese tipo de hogares. En relación con los hogares particulares de tipo compuesto, esto es, hogares en los que conviven integrantes de la familia con personas que no son familiares, 7.4% corresponde a esa composición, como se señala en el cuadro 5 del anexo. Por último, el cuadro 6 del anexo brinda información sobre la jefatura del hogar diferenciada por sexo y estado civil. Allí puede observarse que las jefas de hogar en 1980 llegaron a 19% del total de los jefes de hogar. Casi la mitad de éstos (9%) eran mujeres viudas, 4% eran casadas o en unión consensual, o "en unión libre" y 2% eran separadas o divorciadas. Por otro lado, las jefas de hogar solteras alcanzaban a 4%. Obviamente, el término "jefatura femenina" abarca realidades sociales muy diversas; las viudas y solteras constituyen un conjunto especial, pues a las mujeres "solas" no les corresponde la tarea de reproducción social y, en cambio, las casadas, separadas o divorciadas enfrentan el desafío de sostener económicamente sus hogares, en un contexto social en que, a pesar del creciente debate sobre el tema, se sigue considerando al hombre como jefe "natural" del hogar.

3. Distribución de la población en los hogares

Al analizar el modo en que se distribuye la población en los hogares puede apreciarse que en el censo de 1980, 87.3% de la población vivía en hogares de diferente composición pero integrados solamente por familiares. (Véase el cuadro 8 del anexo.) Del 12.7% restante, 10% eran hogares compuestos por "no familiares", mientras que el 2.7% eran hogares unipersonales. Cabe destacar al respecto que, pese a propugnarse como modelo el "hogar nuclear típico", compuesto por el jefe, su cónyuge e hijos, menos de la mitad de la población (44.2%) estaba organizada

de esa manera. Mientras que para los sectores de altos ingresos, el hogar unipersonal constituye probablemente una meta, especialmente en términos de la neolocalidad de los jóvenes, la mantención, en los sectores más pobres, de hogares compuestos por no familiares y hogares extendidos constituye una respuesta a la problemática de la supervivencia cotidiana, que se logra, ya sea incrementando el número de trabajadores del hogar y, por lo tanto, disminuyendo las tasas de dependencia, o bien, disminuyendo los costos de vivienda y servicios básicos. Este es un aspecto del problema en que el cruce con la variable edad debería arrojar importante información complementaria.

4. Estado civil de la población

Con respecto al estado civil de la población, en el censo de 1980 se señala que la distribución de los porcentajes respectivos experimentó cambios en relación con los censos anteriores, por cuanto disminuyó la población de solteros, casados y hubo un aumento correlativo de personas en unión consensual y de separados o divorciados. En 1960, 35.4% de la población de 14 años y más eran solteros, mientras que ese porcentaje disminuyó a 33.9% en 1970 y a 31.3% en 1980. Por su parte, la población de casados fue de 54.1% en 1960, 52.6% en 1970 y 52.9% en 1980. Por otro lado, la población de personas en unión consensual, que había alcanzado a 4.3% en 1960, llegó a 5.4% en 1970 y a 6.8% en 1980, mientras que la de separados o divorciados aumentó de 0.6% en 1960 a 2.1% en 1980. En 1960, las mujeres en unión consensual por cada 100 casadas alcanzaron a 8.0%, si bien habían sido 10.6 en 1970 y 13.0% en 1980. Estos datos muestran, sin lugar a dudas, el reconocimiento de un nuevo tipo de legitimidad social de los hogares a cargo de parejas en unión consensual; sin embargo, sería importante disponer de información comparativa sobre la estabilidad de este tipo de unión, en relación con el matrimonio, a fin de conocer no sólo la prevalencia sino la dinámica del fenómeno.

En 1980 el estado civil de la población de 14 años y más era el siguiente: 31% del total de la población era soltera; 60% estaba casada o en unión consensual; 7% era viuda y 2% era separada o divorciada. Por otra parte, los datos del mismo año acerca de la distribución del estado civil de la población por sexo mostraban que había más varones solteros que mujeres (34% del total de la población masculina frente a 28% de la femenina); más varones casados que mujeres (54% frente a 51%); la misma proporción en ambos sexos de personas en unión consensual; mayor proporción de mujeres viudas que de varones viudos (3 y 11%, respectivamente); y por último una ligera diferencia entre mujeres y varones separados o divorciados (2 y 3%, respectivamente).

5. Fecundidad, anticoncepción y legitimidad

En el cuadro 11 del anexo, en que figuran datos sobre la evolución de las tasas específicas de fecundidad por edades de 1960 a 1980, se pueden apreciar dos tendencias muy diferenciadas. Entre 1960 y 1970, no hubo crecimiento en los tramos de edades, a excepción del tramo de 15 a 19 años. En cambio, entre 1970 y 1980, la situación se invirtió y la tasa de fecundidad se incrementó progresivamente en casi todos los tramos, es decir, a mayor edad mayor incremento de la tasa, salvo en el tramo de 15 a 19, en que la tasa disminuyó. En 1980, la tasa global de fecundidad fue de 3.3 por mil.

Los factores que influyeron en el incremento o disminución de las tasas de fecundidad fueron, entre otros, el estado civil de las mujeres, la urbanización de la población, la participación en el mercado de trabajo y los niveles educativos. En relación con el primer factor, la tasa de fecundidad más elevada de la población femenina en edad fértil por estado civil, correspondió a las mujeres en unión consensual (199 por mil), seguida por la de la población de mujeres casadas (135 por mil). En relación con la urbanización, el número promedio de hijos por cada mujer en el total de las mujeres de 14 años y más (2.05) fue de 1.91 entre las mujeres urbanas y 2.92 entre las de las zonas rurales.

Los niveles de fecundidad también están relacionados con la difusión y utilización de los métodos anticonceptivos y, al respecto, el avance tecnológico verificado en los últimos 30 años, ha incidido de modo significativo en los niveles de fecundidad; además, se presume que ello también ha afectado la posición de la mujer en la familia.

La información disponible basada en una cobertura muestral relevante sobre el uso de anticonceptivos proviene de una investigación sobre la pobreza en Argentina (INDEC, 1990), que reúne una muestra muy significativa acerca del uso de anticonceptivos. Los datos recopilados señalan una desigual distribución de uso según los grupos de pobreza y el lugar de residencia. (Véase el cuadro 14 del anexo.)

En cuanto a la filiación, según información proveniente de una serie incompleta de estadísticas vitales del Ministerio de Salud y Acción Social, durante los años 1984 y 1987, aproximadamente 65% de los nacidos vivos fueron hijos de filiación matrimonial, 32% de filiación extramatrimonial y alrededor de 2% correspondió a "otros". Es necesario aclarar que la filiación extramatrimonial incluye a los niños nacidos de uniones consensuales, mientras que no hay información acerca de los hijos ilegítimos, esto es, aquellos que no han sido reconocidos por el padre. (Véase el cuadro 13 del anexo.)

6. Fecundidad adolescente

Según Pantelides *et al.* (1991), entre 1980 y 1985, la tasa de fecundidad adolescente en Argentina disminuyó en términos generales, puesto que no se consideraron las diferencias entre la tasa total (10 a 19 años), la tasa precoz (10 a 14 años) o tardía (15 a 19 años). Otras investigaciones sobre la fecundidad adolescente en 1980 en que sólo se consideró la tasa tardía por jurisdicción, han relevado que la Capital Federal es la que tiene la tasa más baja, mientras que la más alta se registra en las provincias de Chaco (130.2 por mil), Neuquén (126.1 por mil), Chubut y Misiones (122.0 por mil). En este fenómeno influyeron factores étnico-culturales que están siendo investigados, tales como el comportamiento reproductivo y la elaboración simbólica del

mismo en la población araucana (Caldiz, 1991). Es interesante destacar que, pese a la disminución relativa de la fecundidad adolescente, el tema del embarazo de los adolescentes ha constituido en el último tiempo un problema social importante. (Véanse los cuadros 15 y 16 del anexo.)

7. Actividad económica de la población

En el período comprendido entre los censos de 1960 y 1980, la participación de la población mayor de 14 años en la fuerza de trabajo tendió a disminuir, incrementándose así el porcentaje de población económicamente inactiva. (Véase el cuadro 17 del anexo.) En 1960, 53.6% de la población en ese grupo era económicamente activa, y en 1980, alcanzaba al 50.3%. Asimismo, la no activa alcanzaba a 46.4% en 1960 y 49.7% en 1980. Sin embargo, es necesario destacar que a pesar de la disminución de la población activa en general, el comportamiento laboral de la mujer tuvo un signo opuesto, incrementándose a lo largo del mencionado período de 23% a 27%. (Véase el cuadro 18 del anexo.) Este incremento es aún más significativo si se toman en cuenta las tasas de actividad por edad y sexo, puesto que en ellas se manifiesta un gran incremento de la participación de las mujeres en edades intermedias. (Véase el cuadro 19 del anexo.) En efecto, en los grupos de edades de entre 25 y 64 años, fue constante el incremento de la tasa de actividad entre 1960 y 1980.

Diversos factores incidieron en la condición de la actividad femenina, entre los que cabe destacar el estado civil de las mujeres. (Véase el cuadro 20 del anexo.) En efecto, los datos señalan que las mujeres económicamente activas abarcaban a 43% de las mujeres solteras, 20% de las casadas, 23% de las en unión consensual, 12% de las viudas, y 60% de las separadas o divorciadas.

Por otra parte, en la población no activa, que experimentó un aumento en el mismo período, también se produjeron cambios de importancia, al disminuir de 74% en 1960 a 55% en 1980, las mujeres encargadas del cuidado del hogar, básicamente amas de casa, al tiempo que aumentaba la

proporción de jubiladas y pensionadas. (Véase el cuadro 21 del anexo.) Sin embargo, los datos censales de 1980 no registran el cambio en el comportamiento de la mujer derivado de la crisis inflacionaria (1974-1987). Durante la década de 1980, las tasas de participación por grupos de edades, por sexo y grupo social se elevaron de tal manera que, según Minujín (1990) especialmente en los segmentos más pobres de la población, las mujeres dejaron de ser trabajadoras "secundarias" para convertirse en las proveedoras principales del ingreso de la familia. (Véase el cuadro 22 del anexo.) Este dato debe contrastarse con el de la reducción del empleo, lo que significa que aun en un contexto de caída del nivel de actividad económica, aumentó el nivel de participación de la mujer. Según el mismo autor, durante la crisis pre-inflacionaria recién mencionada, las tasas de actividad femenina más elevadas en la población de 15 años y más del conjunto de distritos urbanos bonaerense correspondieron al año 1987, y se registraron entre las mujeres no pobres, que alcanzaron a 37.5% del total de dicho grupo. Este fenómeno se debió, en parte, a que las mujeres que viven en hogares pobres enfrentan una serie de obstáculos para realizar trabajos extradomésticos, que son mucho mayores que los que deben sortear las mujeres de los hogares no pobres; los principales problemas son la carencia de alternativas satisfactorias para el cuidado de los hijos y el bajo nivel educativo y de calificación para el trabajo. Por otro lado, cuando estas mujeres salen al mundo laboral van marcadas por su condición de pobreza y de género, por lo cual se mueven en un limitado campo de alternativas laborales que las confina a empleos de baja remuneración, generalmente en el sector informal y por tiempo parcial.

C. LA DINAMICA COTIDIANA DE LAS FAMILIAS POBRES

1. Las estrategias de supervivencia

En la sección anterior, se han descrito a grandes rasgos algunos de los cambios en

los comportamientos de las personas y de los hogares que afectan de manera directa o indirecta a la familia. Estos cambios acentúan ciertos aspectos del modelo que esbozó Germani a comienzos de los años sesenta. Lamentablemente, las fuentes censales utilizadas no permiten analizar la variación de estos comportamientos por grupos sociales ni conocer las características de las formas de respuesta a la crisis, desde la perspectiva de los hogares y la familia. Los datos sobre ese tipo de análisis provienen de otras fuentes, en general, de investigaciones exploratorias sobre los comportamientos de grupos reducidos de familias, cuyos resultados no pueden extrapolarse cuantitativamente.

Durante los años setenta, la discontinuidad del crecimiento regional, y sus consiguientes efectos en el mercado de trabajo, en las políticas sociales y en los mecanismos de satisfacción de las necesidades básicas, hizo que algunos segmentos familiares recurrieran a antiguos mecanismos, que pudieron ser detectados en las áreas más pobres, para hacer frente a la reproducción de las condiciones de vida cotidianas y generacionales (Feijóo, 1990). Las investigaciones sobre las "estrategias de supervivencia familiar" ingresaron al ámbito de las ciencias sociales a comienzos de la década de 1970 en Chile, por medio de un conocido trabajo de Duque y Pastrana (1973). Haciendo abstracción de que el concepto de estrategia de supervivencia surgió en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), en que éstas eran la otra cara de las estrategias revolucionarias viables, los científicos sociales descubrieron que constituían un formidable instrumento para conocer el lado oculto de las familias de los sectores populares;⁴⁰ se dieron cuenta, asimismo, de que su estudio les permitía centrar las investigaciones en los procesos internos de una unidad social como la familia en cuanto unidad doméstica. Otros

factores que influyeron en este cambio de enfoque fueron los avances conceptuales y teóricos realizados en algunas áreas del conocimiento, como en los casos de las investigaciones sobre la mujer, el *continuum* productivo-reproductivo, las dimensiones pública y privada de la vida de las personas y el carácter de la familia como estructura mediadora entre los niveles macrocotidianos y microcotidianos (Jelín, 1984).

El criterio que consistía en adoptar el concepto de familia en cuanto unidad doméstica como unidad de análisis social permitió recuperar y convertir en objeto de estudio algunos elementos que, en forma precipitada, la versión vulgar de la teoría de la modernización había dejado de lado. Así, las primeras investigaciones sobre las estrategias de supervivencia familiar en los sectores populares, realizadas en el marco de la crisis económica que comenzaba a esbozarse, revelaron continuidad y la recuperación de comportamientos "tradicionales" supuestamente superados en el proceso de tránsito a la modernidad como, por ejemplo, ciertas estructuras de hogares que no se ajustaban al modelo nuclear; la composición cambiante de los hogares como forma de responder a los problemas transitorios o permanentes de otros familiares y de no familiares, y el mantenimiento de actividades productivas dirigidas al autoconsumo, combinadas con la generación de ingresos resultantes de la participación en el mercado de trabajo (Jelín y Feijóo, 1980). En síntesis, se utilizaron diferentes combinaciones de elementos "modernos" con elementos de carácter "tradicional" para lograr mecanismos eficaces de respuesta al problema de satisfacción de las necesidades básicas. Simultáneamente con estas transformaciones económico-sociales, hubo otros cambios, no cuantificables en la dinámica interna de la vida familiar, en cuanto a la asignación de roles a los diferentes miembros de la

40 Comunicación de Ernesto Pastrana presentada al Seminario realizado en Buenos Aires en octubre de 1989 sobre Mujer y Hábitat Popular, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIMAD-AL).

familia. Ello, por cuanto algunos no podían desempeñar adecuadamente los roles prescritos o bien, porque en el marco de un modelo de cambio social sin dirección cierta, otros miembros se hacían cargo de las funciones que eran abandonadas por las instituciones o los mecanismos sociales encargados de su cumplimiento. Los cambios ponían en cuestión lo construido como "natural" revelando su carácter "cultural", que, en última instancia, estaba determinado por un sistema de afectos y de atención de las necesidades básicas, pero también, por relaciones de índole económico-social y política.

2. La "década perdida"

El modelo de satisfacción de las necesidades básicas cotidianas anteriores a la crisis económica se construía a partir de combinaciones originales entre necesidades y recursos que, de manera excepcional, se coordinaban con otras redes familiares cuando se trataba de resolver problemas más complejos. Sin embargo, la agudización de la crisis económica, la imposición de las políticas de ajuste y la consiguiente disminución del gasto social del Estado, cambiaron esta situación en forma drástica, dando paso a la llamada "década perdida".

En términos de estructura y procesos de movilidad social en el largo plazo, las familias de los grupos populares vieron, por primera vez, truncado el proceso intergeneracional de movilidad ascendente que, *históricamente había estado centrado en modelos de acumulación en el marco de la estructura familiar*; ello marcó su condición como sector popular, con la aparición de fenómenos masivos de recesión, estancamiento, movilidad social descendente y pérdida de expectativas. Así, estos grupos familiares perdieron su modelo de vida, sin que apareciera claramente un nuevo modelo de

expectativas que neutralizara esa carencia. La ética del esfuerzo, que había sido la fuerza motriz en la configuración de las estrategias cotidianas y generacionales en la etapa del crecimiento, fue sustituida por distintos tipos de vulnerabilidad psicológica y motivacional que suscitó en sus miembros una agobiadora situación, ante la imposibilidad de sustituir el modelo de sacrificio y logro por un nuevo sistema de expectativas viables.⁴¹

Simultáneamente, las familias pertenecientes a los sectores de más altos ingresos, se perfeccionaron como unidades de consumo y lograron acceder a niveles de bienestar muchas veces superiores a los de sus pares en los países desarrollados. De este modo, se expandió en la región una ola marcada por el regreso del pensamiento conservador. Nuevos problemas afectaron también a las familias de los sectores sociales más altos, algunos de incidencia transversal sobre el conjunto de la estructura social, como el SIDA o la drogadicción, mientras se atenúan otros fenómenos, más propios de los años sesenta y setenta, como la rebeldía y la revolución juvenil frente a la familia de origen.

De las estrategias de supervivencia se pasó a la acción colectiva del hogar como unidad doméstica, en el barrio y la comunidad, es decir, a la forma en que las familias más empobrecidas de los sectores populares habían resuelto su problemática básica, coordinando recursos humanos y materiales en una escala que excedía la de cada grupo familiar en particular. El universo popular se complementó con la aparición de nuevos actores sociales como las organizaciones no gubernamentales (ONG), los activistas profesionales, y los agentes estatales, cuya tarea principal consistió en generar "desde abajo" y en el marco de la restricción presupuestaria del Estado, las condiciones para hacer posible la

41 Así como se difundió rápidamente una línea de trabajo sobre estrategias de supervivencia, se amplía hoy la línea que enfatiza las dimensiones sicosociales de los problemas existentes en las poblaciones afectadas por la caída del nivel de vida. Al respecto, véanse Rodríguez Rabanal (1989); Eduardo Bustelo (1990), y CEPAL (1989). Entre las nuevas líneas de investigación también hay gran producción en el área destinada a estudiar las respuestas colectivas a la crisis.

supervivencia, mediante la organización de acciones colectivas.⁴²

Las respuestas populares ante la extensión de las políticas de ajuste, que constituyeron un programa de resistencia para sobrevivir, más que un signo de confrontación política, fueron diversas, dependiendo del estrato socioeconómico de cada familia. Estas respuestas se describieron en la sección en la que se analizaron los cambios en los comportamientos productivos de las mujeres frente a la crisis, por grupos de pobreza. En todos los comportamientos mencionados, la población se diferencia nítidamente según su pertenencia a determinados grupos de la estructura social. Entre éstos, los más vulnerables son los que pertenecen al universo tradicional de la pobreza, más que los de la pobreza reciente. En relación con el hogar, en líneas generales, puede señalarse que en los hogares pobres suelen registrarse índices de nupcialidad más precoz y altas tasas de fecundidad; asimismo, en muchas de estas familias se incluyen más de dos generaciones. El tamaño medio del hogar es más alto, son mayores los niveles de fecundidad, los jefes de hogar suelen ser más jóvenes, las tasas de dependencia más elevadas, las relaciones laborales más desprotegidas que para el resto de la población, y por lo general, sus integrantes se concentran en los deciles más bajos de percepción de ingresos. Esto último provoca carencias significativas en los niveles de satisfacción de las necesidades básicas de las familias (INDEC, 1990).

Para explicar los fenómenos de respuesta a la crisis, se supone que hubo una reformulación de los conceptos de lo público y lo privado. Sin embargo, para comprender este proceso, no basta sólo con reformular estos conceptos, sino que también es necesario plantear otros dos conceptos, que permiten dar cuenta de los cambios en relación con lo societal y lo estatal y con lo individual y lo colectivo.

Estos seis conceptos no siempre se encadenan de manera lineal, como ocurre en la serie "privado-individual-societal" o "público-estatal-colectivo", sino que pueden combinarse en diferentes fórmulas de acuerdo con las condiciones históricas, políticas y sociales de cada país, así como también, según las distintas tradiciones culturales. En el caso en cuestión, las políticas de ajuste desplazaron la satisfacción de algunas necesidades básicas y –por ende, las actividades que desempeñaban las familias– de la oferta estatal y colectiva de servicios a la autogestión societal. En otros casos, el ámbito de satisfacción de lo societal fue transferido a la dimensión estatal, como ocurrió, por ejemplo, con las familias que desplazaron algunos consumos del área del mercado privado a la de las políticas públicas.⁴³

Por otra parte, durante la crisis, la familia fue considerada, por primera vez, como objeto directo de las políticas públicas y como la variable interviniente en la aplicación de las mismas, y no sólo las dirigidas a determinar la fijación de los niveles materiales de vida, sino también las relativas a ciertos aspectos relacionados con la vida privada de sus integrantes. Así ocurrió, por ejemplo, con la producción de legislación de servicios estatales especializados destinados a cuestiones "privadas", como la violencia doméstica. Este lugar prioritario de la familia como objeto de las políticas públicas puede subdividirse en dos niveles: uno, en que se definen las políticas destinadas a la unidad familiar o a algunos de sus miembros, y otro, en que la propia familia se constituye en grupo estratégico de las políticas. En todo caso, "Cuando se decide tomar al grupo familiar como objeto de las políticas, es porque hay algo en su manera de ser actual o en sus repercusiones sobre sus miembros a la sociedad que se pretende mantener o cambiar. En dicha actitud está implícita la existencia de alguna imagen de lo

42 Una aproximación a las nuevas formas de intervención en el universo de la pobreza en la Argentina figura en R. Martínez Nogueira (comp.) (1990).

43 Para analizar las estrategias de los nuevos pobres o empobrecidos, véase UNICEF, *Cuesta abajo* (en prensa).

deseable y lo indeseable en la organización familiar" (CEPAL, 1982).

En el marco de las políticas neoliberales, aparece un "retorno a la familia" reforzada en su rol de garante de la supervivencia de sus integrantes, aunque cada vez más impedida de tener acceso a los recursos que, por la vía de las políticas sociales, anteriormente recibía del Estado (Barret y McIntosh, 1991). Mientras la familia se torna cada vez más insustituible como organización social que debe hacerse cargo de los costos sociales de la reproducción de sus integrantes, se ve progresivamente más regulada y legislada en relación con los aspectos interaccionales que tienen lugar en ella. De ser cierta esta afirmación, se abriría toda un área de debate. En efecto, si bien la familia es cada vez más imprescindible para el funcionamiento del Estado, parecería ser que se ve cada vez más coartada su autonomía; se abriría así el espacio para el desarrollo de procesos de articulación entre el individuo, la familia y la sociedad, que podría tener efectos, cuando menos paradójicos, aunque en todo caso, de una gran potencialidad para una transformación positiva de su carácter de institución autoritaria, tal como la conocemos.

Todos estos cambios han provocado modificaciones fundamentales en la vida de las familias, en aspectos tales como la división del trabajo en el hogar, el desempeño y la valoración de los nuevos roles de sus integrantes, la cosmovisión de los mismos, sus actitudes, los principios de autoridad vigentes en su interior y en el espacio social más inmediato. Las diferencias tradicionales basadas en el sexo y la generación adquieren nuevos sentidos y configuran nuevas modalidades de familia. Por otra parte, se van generando cambios en la estructura y en el funcionamiento de los hogares con jefatura femenina –sobre cuyo crecimiento en el período intercensal se han analizado algunos datos, principalmente en relación con el embarazo adolescente, los llamados "niños de la calle", las uniones consensuales, la violencia doméstica, las separaciones y los divorcios, en los debates sobre los derechos reproductivos.

Contrariamente a lo que podría pensarse, estos cambios en la familia no sólo obedecen a la pobreza creciente, sino que son efecto de la pobreza en una sociedad que está experimentando transformaciones aceleradas, sin que, a diferencia del optimismo de los años sesenta, se perciba claramente hacia dónde va el cambio. Esta familia, concebida tradicionalmente como relación privada, con funciones reproductivas y productivas para el autoconsumo, ha mantenido e incrementado durante la crisis el desempeño de dichas actividades en escenarios sociales, políticos y económicos absolutamente distintos, sin que hayan surgido hipótesis claras sobre la meta de estos cambios ni acerca del desarrollo de nuevos esquemas valorativos que generen una nueva legitimidad. Un brutal proceso de secularización, que nunca hubiera podido postular la teoría de la modernización, parece abrirse camino de la mano de la necesidad. Un proceso de "blanqueamiento" y regularización de las relaciones que tienen lugar en el seno de la familia avanza en forma vigorosa, sobrepasando los planteamientos de los grupos feministas más audaces. En fin, pareciera tratarse de un proceso de develamiento de la "caja negra" de las relaciones interpersonales en la familia, las que van adquiriendo progresivamente mayor legitimidad social.

3. Cambios en la familia: tendencias centrífugas y centrípetas

En forma progresiva se abre el espacio –tanto en el plano teórico-conceptual como en el de las experiencias de las personas– para que se reconozca que en la estructura de la familia coexisten intereses diferentes, dependiendo del sexo, la generación y la posición en el hogar, que no sólo pueden no ser homogéneos sino incluso contradictorios. Se refuta así la ideología de la familia como espacio de armonía y consenso. Precisamente, hacia este fenómeno se orienta una nueva corriente de estudio que se ocupa de la dinámica de los roles de género en el seno de las estructuras familiares. En ellos se examina el cumplimiento de los diferentes roles y la asignación de las distintas

responsabilidades, en función del reconocimiento de la diversidad de intereses y la circulación de los recursos resultantes del trabajo de los miembros de la pareja (Benería y Roldán, 1987).

En otros estudios, como en los que se analizan las consecuencias de las políticas de ajuste en los diferentes actores sociales, se señala el efecto desigual de dichas políticas en los integrantes que tienen menor capacidad de negociación dentro de la estructura familiar, fenómeno inducido, en parte, por el diseño mismo de las políticas. Otros investigadores examinan el costo del "ajuste invisible", como problema que afecta principalmente a mujeres y niños (UNICEF, 1989). En síntesis, a medida que la familia, como unidad "amortiguadora" de la crisis, se torna más necesaria, al punto de convertirse en variable interviniente y receptora de las diversas políticas, se comienza a reconocer y a aceptar que el colectivo no necesariamente representa de manera global los intereses de sus miembros. La armonía y el consenso como aspectos ideales en la construcción de la vida familiar, caen también en ese cuestionamiento. Todas estas hipótesis han surgido de investigaciones exploratorias realizadas en distintos lugares de la región, las que deberán ser comprobadas mediante investigaciones de más amplia cobertura y con metodología más compleja.

Como se ha señalado en algunas investigaciones sobre América Latina, muchas de las mujeres que desempeñan los roles más relevantes en estos procesos sociales y familiares de respuesta a la crisis, se encuentran en etapas medias de ciclo de vida, cercanas al fin de su vida reproductiva, es decir, mujeres de más de 40 años que, habiendo cumplido sus actividades reproductivas tienen gran disponibilidad de tiempo para dedicarse a la actividad comunitaria, o en cuyos hogares hay otras mujeres, generalmente hijas adolescentes, que realizan las labores domésticas, dejándoles tiempo libre para estas otras actividades (Moser, 1985, y Blondet, 1991). En el caso de las mujeres más jóvenes, la situación es más difícil,

puesto que se encuentran discriminadas en el mercado de trabajo en razón de su edad y su escasa calificación. Estas mujeres vislumbran como única salida el servicio doméstico. Por otro lado, en algunas investigaciones cualitativas se señalan las dificultades que tienen las mujeres jóvenes para formar una familia, y, aunque no constituyan una regla general, se han detectado casos de temprana formación de parejas consensuales y separaciones, embarazos deliberados para salir de la familia de origen, rotación de parejas, abandono del modelo de noviazgo con acumulación de bienes, y unos pocos casos de matrimonios legalizados. La repercusión de la formación precoz de parejas inestables en las mujeres jóvenes también afecta a la descendencia y la construcción de un ideal para los nuevos grupos familiares (Feijóo, 1989). Los comportamientos señalados hasta el momento forman parte de los que consideramos de carácter centrífugo en relación con la estructura tradicional de la familia.

Sobre la base de los cambios empíricos mencionados, la observación de los comportamientos familiares, relacionados con el espacio público y político, los derechos humanos y las respuestas a la crisis, y teniendo en cuenta el desarrollo teórico-conceptual de las ciencias sociales y la acción de los movimientos sociales de mujeres, han surgido nuevos cuestionamientos acerca de la división sexual del trabajo doméstico y extradoméstico, la responsabilidad femenina en la realización de la tarea doméstica y el principio de autoridad patriarcal en la familia. De la puesta en cuestión de este último, se ha pasado rápidamente a determinar la necesidad de aumentar las relaciones democráticas al interior de la familia.

4. Democracia en el país y en la familia

La democratización de las relaciones familiares forma parte de las transformaciones, recién descritas. En algunos casos, como en Chile, las luchas del movimiento social de mujeres, de corte feminista y político, llegaron a postular la existencia de un *continuum* entre la democracia

política y la democracia en el hogar. Aunque es difícil estimar la extensión y arraigo de estas propuestas, su sola formulación implica un verdadero punto de quiebre entre las concepciones tradicionales de la familia y la nueva manera de concebir esta institución. Si bien estos cambios suponen un debilitamiento del poder masculino, permiten acercar a los hombres a las áreas de la vida familiar consideradas como propias de las mujeres. En este sentido, pueden implicar un "retorno de los hombres" al desempeño de funciones afectivas más que instrumentales, a la vez que producir una menor especialización femenina en el cumplimiento de los roles afectivos (CEPAL, 1983).

Así, el cambio en los comportamientos de las mujeres implica una modificación en los comportamientos de los hombres y viceversa. En relación con estos cambios, no cabe duda que los temas que resultan más interesantes son los relativos a la reformulación de la función materna y al papel clave de la mujer en la vida de la familia, como asimismo la hegemonía de la autoridad paterna. Una de las respuestas a estos cambios de parte de los hombres puede ser su creciente grado de irresponsabilidad (CEPAL, 1991). Sin embargo, lo concreto es que, por primera vez, se comienzan a incorporar al análisis los problemas relacionados con los costos que tiene para las mujeres el ejercicio "monopólico" de la maternidad, que constituye, por una parte, una fuente de poder informal, pero por otra, extraordinaria carga, como resultado de la hipertrofia material y simbólica de esa misma función, al ser ejercida sólo por las mujeres (Valdés, 1991).

En otro plano, se han registrado avances científico-técnicos que permiten que no sólo las mujeres sean quienes controlen su fecundidad autónomamente; en efecto, en la actualidad se desarrollan nuevas tecnologías reproductivas que cuestionan socialmente los criterios biológicos de la filiación. Además, se incrementan las dimensiones sociales extrafamiliares del cumplimiento del rol materno, por medio de estructuras

institucionalizadas que alivian las tareas reproductivas. Asimismo, cabe destacar la tendencia creciente a aceptar que las mujeres que son madres también tienen intereses personales, que no son necesariamente asimilables a los de los otros integrantes del grupo familiar. Finalmente, existe, aunque de manera no generalizada, una tendencia a cuestionar el tradicional desempeño vicario de la mujer: en el nombre y por el bien de los otros. La idea de que el desempeño de la función materna no deba seguir considerándose como una responsabilidad exclusivamente femenina permite exigir el desempeño de un rol más activo de parte de los padres y puede ejercer una presión social en materia de suministro de servicios e infraestructura, que permitan convertir la maternidad en un proceso societal compartido. Incluso las Naciones Unidas ya han comenzado a referirse al "desafío de socializar el ámbito doméstico" (CEPAL, 1989a). Por otra parte, en la IV Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe se señaló que:

"Deben reforzarse todas las medidas tendientes a socializar el trabajo doméstico y propiciar que sea realizado tanto por hombres como por mujeres. Dado el reconocimiento que tanto la producción como la reproducción son tareas de hombres y mujeres, éste será un gran paso adelante en la senda hacia la verdadera igualdad".

Otros cambios interesantes en los comportamientos tradicionales de la familia ocurrieron durante los procesos dictatoriales que afectaron a la mayoría de los países de la región. Estos procesos se refieren al "policamiento" de las familias, para usar la conocida imagen de Donzelot (Donzelot, 1979), por parte de los gobiernos autoritarios, y, simultáneamente, su capacidad para generar nuevos actores políticos, surgidos en el contexto de la resistencia a las dictaduras, sobre todo en relación con la problemática de los derechos humanos.⁴⁴ De esta manera, si

44 La participación femenina en el movimiento de derechos humanos de la región dio lugar a una amplia literatura local e internacional, en que se expresa el impacto de dicho fenómeno; véase ISIS Internacional, *Revista de las mujeres* (1991).

bien la respuesta inicial entre los atropellos a los derechos humanos fue obra de grupos de mujeres, posteriormente éstas extendieron esta experiencia a la resistencia frente al ajuste, destacándose las acciones de resistencia de las mujeres y sus familias ante el cierre de las fuentes de trabajo, en defensa de las condiciones de vida en las comunidades. Al respecto, cabe subrayar las iniciativas de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), o la más reciente resistencia en Argentina frente a las privatizaciones de las industrias básicas, como la siderúrgica y la industria extractiva del mineral de hierro, en que, a imagen y semejanza de las luchas de las mujeres por los derechos humanos, se organizaron grupos como el de las mujeres de Sierra Grande (Schmukler, 1991).

Otros tópicos de debate público son los relacionados con los derechos reproductivos, el aborto y el divorcio, la patria potestad compartida, y la violencia doméstica, que, considerados por mucho tiempo como temas tabú, actualmente son discutidos entre grupos que tienen una visión conservadora y estática de la familia, que reafirma su carácter de institución natural y de derecho divino, y otros que impugnan esas concepciones; en este contexto, se hace difícil formular una propuesta sobre la base de una nueva legitimidad de la familia en el marco de la crisis.

Dada la creciente heterogeneidad de la región, así como las desigualdades internas existentes en cada país, cualquier generalización sobre el sentido de las transformaciones en las unidades familiares no puede ser más que una simplificación de la realidad. Para formarse una idea clara al respecto, es necesario investigar, en cada país, las distintas respuestas que se den a los procesos de transformación social, económica, cultural y política, tomando en cuenta que estos cambios tienen a veces sentidos antagónicos según el grupo social de que se trate. Sin embargo, en el presente capítulo, se han examinado las transformaciones de la familia de los sectores populares mediante una breve síntesis de algunas características que parecen las más significativas y a las que debería prestarse mayor atención en un

programa sistemático de investigaciones sobre el tema.

D. COROLARIO

En síntesis, podría señalarse que en términos demográficos, la familia argentina ha seguido las tendencias de cambio iniciadas en la década de 1960, aunque impulsadas por un factor distinto del desarrollo. Como consecuencia de la crisis fiscal, el Estado suprimió la provisión de muchos servicios que determinaban los niveles de bienestar de las familias y, al ampliarse las actividades familiares al ámbito social del barrio con grandes potencialidades, abrió un campo virtual de gran significación. Al reforzarse en este contexto el rol de la familia, especialmente el de las mujeres, se creó en el barrio un espacio para la transformación de las relaciones en el seno de la familia.

La familia en la Argentina, especialmente la de los sectores populares, se encuentra en un momento contradictorio, por cuanto se han fortalecido las tradicionales actitudes de supervivencia, solidaridad y acción colectiva, pero en un marco de cambios de los comportamientos concretos, rápidamente mutables, y sin una meta definida. Por otro lado, como consecuencia de las prácticas sociales de los diferentes grupos, parecería oportuno plantear como perspectiva muy probable una consolidación de la democratización de las relaciones familiares. Sin embargo, no puede esperarse que este proceso se produzca por sí solo. El Estado también puede y debe desempeñar un rol activo para asegurar la consolidación de las tendencias democratizadoras descritas, aun en el marco de la crisis. Para ello debería dialogar ampliamente con todos los sectores de la sociedad sobre los tipos de familia deseables. Asimismo, el Estado deberá garantizar la existencia de condiciones mínimas para realizar las transformaciones que se juzguen necesarias, en el marco del más absoluto pluralismo y respeto a los derechos humanos, y bajo condiciones de progresiva equidad de todos sus integrantes.

BIBLIOGRAFIA

- Barret, Michele y M. McIntosh (1982), *The Antisocial Family*, Londres, Verso.
- Benería, Lourdes y M. Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, Chicago, University of Chicago Press.
- Blondet, Cecilia (1991), *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Burch, Thomas, L. Lira y otros (comps.) (s/f), *La familia como unidad de estudio demográfico*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), San José.
- Bustelo, Eduardo (1990), "El estado de malestar", Buenos Aires, inédito.
- Caldiz, Laura (1991), "Maternidad adolescente en la Provincia de Río Negro: un enfoque interdisciplinario", proyecto presentado en el Concurso PRODIR de la Fundación Carlos Chagas.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1976), *Inventario bibliográfico sobre familia con especial referencia a América Latina y el Caribe* (E/CEPAL/L.130), Santiago de Chile.
- (1982), *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, serie Estudios e informes de la CEPAL, N° 16 (E/CEPAL/G.1217), Santiago de Chile, septiembre.
- (1983), *La mujer partícipe: reflexiones sobre su papel en la familia* (E/CEPAL/CRM.3/L.4), Santiago de Chile.
- (1989a), *América Latina: el desafío de socializar el ámbito doméstico*, serie Mujer y desarrollo, N° 2 (LC/L.514), Santiago de Chile, septiembre.
- (1989b), "La crisis del desarrollo social: retos y posibilidades", *¿Cómo enfrentar la pobreza? Estrategias y experiencias organizacionales innovadoras*, Bernardo Kliksberg (comp.), Buenos Aires, CLAD/PNUD/GEL.
- (1991), *¿Por qué los hombres son tan irresponsables?*, ponencia presentada al taller CEPAL/CELADE sobre Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- Donzelot, Jacques (1979), *The Policing of Family*, Nueva York, Pantheon Books.
- Duque, Joaquín y E. Pastrana (1973), *Las estrategias de sobrevivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, Programa Escuela Latinoamericana de Sociología/Centro Latinoamericano de Demografía (ELAS/CELADE).
- Durham, E. (1991), "Family and Human Reproduction", *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Elizabeth Jelín (comp.), Londres, Kegan Paul International/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Feijóo, María del Carmen (1990), *La pobreza latinoamericana en perspectiva*, documento CEDES/40, Buenos Aires.
- (1989), "Diferenciando visiones y estrategias de los protagonistas", Buenos Aires, Investigación sobre pobreza en Argentina (IPA), inédito.
- (1988), *Y ahora qué. La crisis como ruptura de la lógica cotidiana de los sectores populares*, Documento de trabajo N° 4, Buenos Aires, Investigación sobre pobreza en Argentina/Instituto Nacional de Estadística y Censos (IPA/INDEC).
- Germani, Gino (1956), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal.
- (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1989), *La pobreza en el conurbano bonaerense*, serie Estudios INDEC, N° 13, Buenos Aires.
- (1990), *La pobreza urbana en la Argentina*, serie Estudios INDEC, N° 18, Buenos Aires.
- ISIS Internacional (1991), "La mujer ausente", *Revista de las mujeres*, Santiago de Chile.

- Jelín, Elizabeth (comp.) (1991), *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Londres, Kegan Paul International/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- (comp.) (1987), *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales en América Latina*, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).
- (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, serie Estudios CEDES, Buenos Aires.
- Jelín, Elizabeth y M. Feijóo (1980), *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, serie Estudios CEDES, N° 8/9, Buenos Aires.
- Kliksberg, Bernardo (comp.) (1989), *¿Cómo enfrentar la pobreza?. Estrategias y experiencias organizacionales innovadoras*, Buenos Aires, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Grupo Editor Latinoamericano (CLAD/PNUD/GEL).
- Lasch, Christopher (1977), *Heaven in a Heartless World: the Family Besieged*, Nueva York, Harper and Row.
- Martínez Nogueira, Roberto (comp.) (1991), *La trama solidaria*, GADIS/Imago Mundi, Buenos Aires.
- Minujín, Alberto (1990), "From 'secondary workers' to breadwinners. Poor and non-poor women facing the crisis", Buenos Aires, inédito.
- Moser, Caroline (1985), "Residential level struggles and consciousness: the experiences of poor women in Guayaquil, Ecuador", DPU, Gender and Planning Working Papers 1, University College, Londres.
- Pantelides, Edith (1991), "Fecundidad en la adolescencia en la Argentina", Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP), inédito.
- Rodríguez Rabanal, César (1989), *Cicatrices de la pobreza*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Torrado, Susana y otros (1991), *Estructura social de la Argentina*, vol. 1, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CFI/CEPAL).
- Valdés, Adriana (1991), *Mujeres, culturas, desarrollo: perspectivas desde América Latina*, serie Mujer y desarrollo, N° 5 (LC/L.596), Santiago de Chile, marzo.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1989), *El ajuste invisible. Mujeres pobres y crisis económica*, Santiago de Chile.
- (1992), *Cuesta abajo*, Buenos Aires, en prensa.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
ARGENTINA: PROMEDIO DE PERSONAS POR VIVIENDA, 1960-1991

Año	Promedio
1960	4.5
1970	3.6
1980	3.4
1991	3.2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1960, 1970, 1980 y 1991.

Cuadro 2
**ARGENTINA: DIMENSION MEDIA DE LOS HOGARES PARTICULARES
 POR TIPO Y COMPOSICION, 1980^a**

Tipo y composición del hogar	Promedio de miembros		
	Total	Urbano ^b	Rural
Total de los hogares particulares	3.9	3.8	4.2
Hogar unipersonal	1.0	1.0	1.0
Núcleo familiar	3.7	3.6	4.2
Jefe c/cónyuge e hijos	4.4	4.3	4.8
Jefe c/cónyuge sin hijos	2.0	2.0	2.0
Jefe sin cónyuge y con hijos	3.0	2.9	3.5
Hogar extendido	5.0	5.0	5.5
Tres o más generaciones directas	5.8	5.8	6.1
Dos generaciones directas	5.0	4.9	5.5
Una generación y colaterales	3.0	3.0	3.1
Hogar compuesto	5.2	5.2	5.4
Jefes y "otros no familiares"	2.8	2.8	3.0
Núcleo familiar más "otros no familiares"	5.2	5.1	5.4
Hogar extendido más "otros no familiares"	7.2	7.2	7.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

^a Comprende las zonas urbanas y rurales. ^b Los hogares urbanos representan 84% del total de hogares.

Cuadro 3
**ARGENTINA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES CENSALES
 SEGUN NUMERO DE MIEMBROS, 1960 Y 1980**

Nº de miembros	Cantidad de hogares				
	Total		Porcentaje 1960	Porcentaje 1980	Var. intercensal (%)
	1960	1980			
	4 418 791	7 104 016	100	100	61
1	302 539	736 579	6.8	10.4	143
2	640 193	1 339 071	14.5	18.8	109
3	849 713	1 335 959	19.2	18.8	57
4	919 580	1 439 847	20.8	20.3	57
5	631 819	981 510	14.3	13.8	55
6	402 833	565 377	9.1	8.1	40
7	251 658	350 307	5.7	4.9	39
8	159 366	132 973	3.6	1.9	-17
9	103 112	81 978	2.3	1.2	-20
Más de 10	157 979	140 415	3.6	2.1	-11

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 4
**ARGENTINA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES PARTICULARES
 POR TIPO DE HOGAR, 1970-1980**

Tipo de hogar	1970		1980	
	Total	%	Total	%
	6 056 100	100	7 103 853	100
Hogar unipersonal	615 900	10.2	739 358	10.4
Núcleo familiar	3 542 050	58.5	4 136 444	58.2
Hogar extendido	1 494 650	24.7	1 704 503	24
Hogar compuesto	403 500	6.6	523 508	7.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980, total del país.

Cuadro 5
ARGENTINA: TIPO Y COMPOSICION DE LOS HOGARES PARTICULARES, 1980

Tipo y composición ^a	Hogares particulares	
	Número	%
Total	7 103 853	100
Hogar unipersonal	739 385	10.4
Núcleo familiar	4 136 444	58.2
Jefe c/cónyuge e hijos	2 787 833	39.2
Jefe c/cónyuge sin hijos	856 009	12.0
Jefe s/cónyuge con hijos	492 552	6.9
Hogar extendido ^b	1 704 543	24.0
3 ó + generaciones directas ^c	857 481	12.1
2 generaciones directas ^d	561 311	7.9
Una generación y colat. ^e	285 751	4.0
Hogar compuesto ^f	523 508	7.4
Jefe y "otros no familiares"	128 896	1.8
Núcleo fam. + "otros no familiares"	235 770	3.3
Hogar ext. + "otros no familiares"	158 842	2.2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

^a No incluye el personal de servicio doméstico. ^b Jefe o núcleo familiar más "otros miembros de la familia".

^c Ascendientes y descendientes directos o políticos, de tres o más generaciones o de dos generaciones consecutivas, con o sin "otros familiares". ^d Ascendientes y descendientes directos o políticos, de dos generaciones consecutivas, con o sin "otros familiares". ^e Jefe, con o sin cónyuge, con "otros familiares". ^f Jefe, núcleo familiar u hogar extendido más "otros no familiares".

Cuadro 6
ARGENTINA: JEFATURA DE HOGARES POR SEXO Y ESTADO CIVIL

Estado civil	Porcentajes
Mujeres viudas	9
Mujeres solteras	4
Mujeres casadas	3
Mujeres separadas o divorciadas	2
Mujeres en unión consensual	1
Subtotal de jefas de hogar	19
Subtotal de jefes de hogar	81
Total de jefes de hogar	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980, total del país.

Cuadro 7
ARGENTINA: TIPO Y COMPOSICION DE LOS HOGARES PARTICULARES, 1980

Total	7 103 958	100%
Hogares unipersonales	739 853	10.4
Hogares familiares	6 235 599	87.8
Hogares no familiares ^a	128 896	1.8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

^a Hogares con jefe y "otros no familiares", exclusivamente.

Cuadro 8
ARGENTINA: POBLACION TOTAL POR TIPO Y COMPOSICION DEL HOGAR

Tipo y composición del hogar	Miles de personas	%
Población en hogares particulares	27 457	100
Núcleo familiar con cónyuge e hijo/s	12 136	44.2
Hogar extendido de tres o más generaciones	5 002	18.2
Hogar extendido de dos generaciones	2 786	10.1
Núcleo familiar compuesto por jefe y cónyuge s/hijos	1 721	6.3
Núcleo familiar compuesto por jefe s/cónyuge con hijo/s	1 482	5.4
Hogar compuesto por núcleo fam. y "no familiares"	1 222	4.5
Hogar compuesto por fam. ext. y "no familiares"	1 142	4.2
Hogar extendido de una generación y colaterales	850	3.1
Hogar unipersonal	750	2.7
Hogar compuesto por jefe y "no familiares"	366	1.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 9
ARGENTINA: EVOLUCION DEL ESTADO CIVIL, 1960-1980

	1960	1970	1980
Solteros	35.4	33.9	31.3
Casados	54.1	52.6	52.9
Unidos de hecho	4.3	5.4	6.8
Viudos	5.6	6.5	6.9
Separados o divorciados	0.6	1.6	2.1
Total población de 14 años y más	100	100	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 10
ARGENTINA: ESTADO CIVIL DE LA POBLACION DE 14 AÑOS Y MAS, POR SEXOS, 1980
 (Total en miles y porcentajes)

	Total	Varones	Mujeres
	19 936	9 707	10 229
%	100	100	100
Solteros	31	34	28
Casados	53	54	51
En unión consensual	7	7	7
Viudos	7	3	11
Separados o divorciados	2	2	3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 11
ARGENTINA: TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD, POR EDADES.
 TOTAL DEL PAIS, 1960-1980

Edades	Tasas por mil				
	1960	1970	1980	Incremento porcentual	
				1960-1970	1970-1980
15-19	56	76	57	+35.7	-25.0
20-24	162	147	152	-9.3	+3.4
25-29	166	160	175	-3.6	+9.4
30-34	118	112	134	-5.1	+19.6
35-39	68	54	83	-20.6	+53.7
40-44	28	25	33	-10.7	+32.0
45-49	5	5	11	0	+120.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), *La población de Argentina*, 1975, p. 55.

Cuadro 12
ARGENTINA: TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD Y ESTADO CIVIL, 1980

Estado civil	% de mujeres	Tasa fecundidad (por mil)
Total mujeres de 14 a 49 años	100	95
Solteras	36	21
Casadas	52	135
En unión consensual	8	199
Viudas	2	24
Separadas o divorciadas	2	42

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 13
ARGENTINA: NACIDOS VIVOS SEGUN FILIACION, 1984-1987

Año	Total	Filiación matrimonial	Filiación extramatrimonial	S/especificar y sin datos
1984	635 323	66.7	31.1	2.34
1985	650 873	66.2	31.9	2.24
1986	675 388	65.3	33.2	1.66
1987	668 136	64.5	33.8	1.83

Fuente: Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, *Estadísticas vitales*, N° 28, 1984-1985; N° 29, 1986 y N° 31, 1987.

Cuadro 14
ARGENTINA: DISTRIBUCION DE LAS MADRES SEGUN USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS, POR GRUPOS DE POBREZA^a
(Porcentajes)

Uso mét. anticuados	Total	Grupos de pobreza		
		Estructurales	Pauperizados	No pobres
Conurbano de Buenos Aires	(100.0)	(100.0)	(100.0)	(100.0)
Nunca usaron	39.9	50.2	36.8	35.6
Usaron alguna vez	13.9	10.3	17.8	12.0
Usan actualmente	43.8	37.2	42.9	48.9
Están embarazadas	2.5	2.2	2.4	2.7
Total	372 696	98 764	124 822	149 111
Santiago del Estero/La Banda	(100.0)	(100.0)	(100.0)	(100.0)
Nunca usaron	64.0	72.7	68.0	43.2
Usaron alguna vez	14.8	11.8	10.5	27.1
Usan actualmente	18.1	14.7	18.7	22.4
Están embarazadas	3.1	0.8	2.8	7.3
Total	11 957	4 490	4 698	2 769

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), *Investigación la pobreza urbana en la Argentina*, 1991.

^a Madres de niños menores de cuatro años, que usan actualmente algún método anticonceptivo.

Cuadro 15
ARGENTINA: TASAS DE FECUNDIDAD ADOLESCENTE POR EDADES SIMPLES, 1980-1985

Edad	Por mil		1980-1985 Dif. %
	1980	1985	
10 - 14 (precoz)	2.2	2.1	-4.5
15 - 19 (tardía)	76.6	67.9	-11.4
10 - 19 (total)	38.7	32.9	-15.0
Total de nacimientos	92 224	84 824	

Fuente: Edith Pantelides (1991), "Fecundidad en la adolescencia en la Argentina", Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP), inédito.

Cuadro 16
**ARGENTINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y TASA DE FECUNDIDAD ADOLESCENTE
 TARDIA EN ALGUNAS JURISDICCIONES, 1980**

Jurisdicción	TGF ^a	Tasa fec. 15-19 (por mil)
Capital Federal	2.2	26.3
Buenos Aires	3.0	74.9
Entre Ríos	3.6	82.8
Chubut	4.0	122.5
Neuquén	4.3	126.1
Chaco	4.7	130.2
Misiones	5.0	122.0
Total	3.3	76.8

Fuente: Edith Pantelides (1991), "Fecundidad en la adolescencia en la Argentina", Centro de Estudios de Población (CENEP), inédito.

^a TGF significa tasa general de fecundidad.

Cuadro 17
ARGENTINA: PARTICIPACION DE LA POBLACION EN LA FUERZA DE TRABAJO, 1960-1980

Año	Población de 14 años y más (miles)	Económicamente activa (%)	Económicamente no activa (%)
1960	14 232	53.6	46.4
1970	16 967	53.2	46.8
1980	19 936	50.3	49.7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 18
ARGENTINA: PARTICIPACION DE CADA SEXO EN LA FUERZA DE TRABAJO, 1980

Año	Población de 14 años y más (miles)	Económicamente activa	Económicamente no activa
Varones			
1960	7 085	84	16
1970	8 360	81	19
1980	9 707	75	25
Mujeres			
1960	7 147	23	77
1970	8 607	27	73
1980	10 229	27	73

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 19
ARGENTINA: TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA POR TRAMOS DE EDADES, 1960-1980

Tramos de edades	1960	1970	1980
14 a 19	32	29	25
20 a 24	40	44	42
25 a 34	27	34	36
35 a 44	22	28	34
45 a 54	18	24	28
55 a 64	11	14	14
65 y más	5	5	3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 20
ARGENTINA: CONDICION DE ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN ESTADO CIVIL, 1980
(Porcentajes)

Estado civil	Total	Económicamente activa	Económicamente no activa
Mujeres de 14 años y más	100	27	73
Solteras	100	43	57
Casadas	100	20	80
En unión consensual	100	23	77
Viudas	100	12	88
Separadas o divorciadas	100	60	40

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 21
ARGENTINA: POBLACION ECONOMICAMENTE NO ACTIVA, 1960-1980
(Porcentajes)

Total	1960	1970	1980
Al cuidado hogar	74	66	55
Jubilados y pensionados	12	15	20
Estudiantes	10	14	15
Otra condición	4	5	10

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

Cuadro 22
**ARGENTINA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS,
 POR SEXOS Y GRUPOS SOCIALES, 1974, 1980, 1985 Y 1987^a**

	1974	1980	1985	1987
Población total	52.5	50.9	51.7	52.6
Mujeres				
Total	29.2	29.5	32.1	34.4
Pobres estructurales	31.9	29.4	36.3	35.4
Personas pauperizadas	--	17.3	22.1	25.9
No pobres	28.2	31.0	34.3	37.5
Varones				
Total	78.1	74.6	74.4	74.0
Pobres estructurales	88.2	87.4	85.3	82.4
Personas pauperizadas	--	60.0	58.9	59.5
No pobres	75.1	72.9	75.7	76.2

Fuente: Alberto Minujín (1990), "From 'secondary workers' to breadwinners. Poor and non-poor women facing the crisis", Buenos Aires, inédito.

^a Abarca el conurbano bonaerense.

Capítulo VI

LA FAMILIA BRASILEÑA EN TRANSICION

A. GENERALIDADES

El decenio de 1980 se caracterizó por la lucha por la democracia, los derechos ciudadanos y la supervivencia; por la singularidad y la independencia de las trayectorias individuales mediante nuevas modalidades de la familia y del trabajo, y por las estrategias frente a la crisis.

Durante la transición de los años ochenta, las familias brasileñas formaron parte de un proceso de modernización paradójico y contradictorio, que caracterizó al Brasil en la segunda mitad del siglo XX. En este contexto, las tendencias acusaron una disminución del tamaño y ritmo de crecimiento del número de familias, como asimismo una gran diversificación de las modalidades internas de la familia. Vivir solo o en el seno de una familia encabezada por una madre sin cónyuge fueron las modalidades familiares más frecuentes. Las transformaciones recientes de la familia obedecen a importantes cambios sociales, tales como el aumento de la participación de las mujeres y los hijos, el trabajo y el ingreso familiar, lo que ha dado lugar a una redefinición progresiva de los modelos de jerarquía y sociabilidad.

Por otra parte, el aumento de la participación femenina en las actividades públicas durante los últimos decenios, así como la creciente preocupación por el trabajo, las desigualdades y los derechos de la mujer, constituyeron las causas más ampliamente aceptadas sobre los cambios registrados en las estructuras familiares durante los años ochenta. Sin embargo,

todas estas transformaciones fueron tan solo una parte de un movimiento más vasto de la sociedad brasileña en procura de la democracia y consolidación de sus derechos ciudadanos, que culminó con la promulgación de la constitución brasileña de 1988.

En realidad, el decenio de 1980 abrió perspectivas de mayor organización y participación política a los distintos segmentos sociales, las que se concretaron en conquistas constitucionales que desafortunadamente no tuvieron efectos concretos en la calidad de vida de la mayoría de los brasileños. En efecto, el perfil estadístico de los cambios revela que la población disfruta de mayor educación y cuenta con viviendas dotadas de una mejor infraestructura, si bien cada vez está más empobrecida.

Al situar en su contexto los cambios por los que atraviesan las familias brasileñas, es preciso tener en cuenta las profundas diferencias regionales del país y los grandes procesos de las últimas décadas, que se han caracterizado, en mayor o menor grado, por ciclos económicos de crecimiento y recesión, movimientos de redemocratización de las instituciones políticas, luchas por los derechos civiles fundamentales, conquista de derechos ciudadanos y procesos de modernización excluyentes de las mayorías. Asimismo, y en la perspectiva de una globalización de la economía y la cultura, las transformaciones familiares han estado relacionadas con la transición de un modelo de capitalismo industrial a uno de "capitalismo de consumo", caracterizado

por una revolución en materia de tecnologías de reproducción y movimientos culturales posmodernos.

En el marco de una coyuntura internacional desfavorable, se agotó el modelo económico brasileño dependiente, iniciándose en los años ochenta una de las épocas más recesivas de la historia del país. Los innumerables planes económicos y programas sociales, como asimismo, la pérdida gradual de eficiencia del sector público se reflejaron en el deterioro de las condiciones de vida de grandes segmentos de la población. A todo ello se sumó un proceso de concentración del ingreso, que generó enormes desigualdades. En 1989, el país era la imagen misma de una modernidad paradójica. Por un lado, el hecho de que en Brasil, 87% de las viviendas tuvieran luz eléctrica, 73% agua distribuida por cañería y 73% televisores, lo acercaba a la condición de país desarrollado. Por otro lado, sin embargo, se produjo un agudo deterioro de las condiciones de vida de 50% de la población más pobre, en tanto que el 5% más rico terminaba el decenio con una cuota mayor en la distribución del ingreso (Miller, 1991).

En el plano social, la euforia provocada por algunos progresos indiscutibles no alcanzaron a equilibrar el enorme déficit del sector de la salud. En efecto, pese al aumento de casi cinco años en la esperanza de vida, la población tuvo que enfrentar nuevamente epidemias de meningitis, dengue, cólera, y otras. En estemismo sentido, la crisis produjo un aumento del costo de la alimentación que hizo que el brasileño tuviera un régimen alimentario adecuado en cuanto a calorías, pero insuficiente en términos de proteínas. Por último, el gasto social del gobierno federal, que trató de contrarrestar la crisis, aumentó en menos de 1% por habitante durante el período (Médici, 1991, pp. 122 a 124).

La incapacidad del sistema para satisfacer las demandas de la población, el fracaso del Estado benefactor (*Welfare State*) y el acento en el modelo neoliberal favorable a las iniciativas personales y privadas, fortalecieron la tendencia creciente por parte del Estado (tradicionalmente paternalista),

a transferir sus responsabilidades a la comunidad y a la familia. De manera que ante el empeoramiento de las condiciones de vida y el deterioro progresivo de un Estado "teóricamente" protector de las clases populares, se produjo un resurgimiento de la familia, cuyas dimensiones se extendieron mediante una red de solidaridad que desbordó los límites de los nexos de parentesco por consanguinidad o adopción.

Entre las estrategias de la población brasileña para enfrentar la crisis, la más dramática fue quizá el aplazamiento o la cancelación de los proyectos para formar nuevas familias, así como la ampliación de las ya existentes. Hubo una disminución de las tasas anuales de crecimiento del número de familias y un descenso más rápido de las probabilidades de casarse y de las tasas de fecundidad. Estas tendencias fueron especialmente agudas en el Nordeste, la región más pobre del país, donde la probabilidad de contraer matrimonio bajó casi 33% en el período 1981-1984, con lo cual fue 5% inferior al promedio del país. Sin embargo, la disminución del número y el tamaño de las familias no fueron suficientes para solucionar los problemas derivados de la crisis; también fue preciso que una mayor cantidad de personas entrara al mercado laboral para mantener el presupuesto familiar.

En este capítulo se procurará dar una visión general de los cambios registrados en las estructuras de las unidades familiares brasileñas, con el desglose que permiten los datos de los censos de población y las encuestas nacionales de hogares. Si bien el período de referencia abarca de 1970 a 1989, mediante análisis retrospectivos de diferentes cohortes y períodos, se tratará de recuperar la evolución de las transformaciones de la familia a partir del decenio de 1950.

Para ello se procurará responder a las siguientes preguntas:

i) ¿Cómo se estructuran las unidades domésticas en el Brasil y en qué medida contribuyen las diferentes modalidades internas a su crecimiento?

ii) ¿Cuántas son las familias y las unidades sin relación de parentesco ("familias") y quiénes las integran?

iii) ¿Cómo han variado las estructuras familiares en el transcurso del tiempo y qué factores son sus determinantes inmediatos?

iv) ¿Cuál es la relación entre el tiempo familiar y el tiempo individual en el proceso de transformación de la familia?

v) ¿Cuáles son los procesos más estrechamente relacionados con los cambios en las unidades domésticas y en la familia brasileña?

vi) ¿Cuáles son las perspectivas futuras de la familia brasileña?

La orientación teórico-metodológica del presente trabajo considera a la familia como un proceso de integración de las trayectorias de vida de sus miembros, que se construye y se reproduce en el ámbito de relaciones de clase, raza y sexo. En otras palabras, no se trata de la familia como la suma de las trayectorias individuales de sus integrantes, sino como un proceso que se construye a partir de la intersección e interacción entre esas diferentes trayectorias. El acento en las trayectorias individuales apunta hacia una percepción más detallada de la forma en que las condiciones sociales y demográficas se manifiestan en la familia y la manera en que ello repercute en las relaciones de sexo y generación dentro de la misma.

Para realizar esta investigación, se partió de la base de que los comportamientos individuales en el marco de la vida familiar reflejan "estrategias ante una estructura de opciones", más que una "internalización de normas, actitudes y otras predisposiciones de conducta resultantes de la socialización". En efecto, las normas familiares no están dadas, sino que son el resultado de acuerdos gestados mediante la interacción familiar (Elder, 1982). Sobre la base de esta articulación de las trayectorias familiares se definen etapas de desarrollo de la familia y, por consiguiente, las diferentes estructuras familiares, cada una de las cuales juega un papel decisivo en las "oportunidades" individuales, y tiene consecuencias directas para la trayectoria de vida de sus integrantes.

El ejemplo más frecuente en este sentido es la estrecha relación que existe entre la pobreza y la jefatura femenina en hogares sin cónyuge y con hijos menores (Barros y Fox, 1990). Asimismo, el análisis de las relaciones entre recesión, familia y pobreza comprueba la función fundamental de la estructura familiar (en sus diferentes etapas) en la determinación de los niveles de participación de sus integrantes en la fuerza de trabajo y el ingreso familiar, como asimismo, su influencia en el nivel de "sensibilidad" de las familias ante la coyuntura económica (Cavalcanti de Oliveira, 1988 y Brandão, 1992).

Por consiguiente, justamente en el proceso de interacción entre los ciclos individual y familiar, en el contexto más amplio de los continuos cambios sociales, las modalidades familiares brasileñas han adquirido nuevas formas, tamaños y significados. En esta perspectiva, se supone también que no cabe atribuir sólo a las relaciones familiares los cambios ocurridos en la familia, sino que las relaciones entre sus integrantes reflejan vinculaciones sociales más amplias, en que han influido, de manera significativa, instituciones tales como el Estado y la Iglesia. Huelga decir que no se trata de analizar las diferentes modalidades familiares, empíricamente observadas, a partir de un modelo normativo único que serviría de parámetro para evaluar todas las demás modalidades familiares. Tampoco de aceptar la propuesta de que en una sociedad de clases, como la brasileña, haya tantos modelos de familia como clases, lo que equivaldría suponer una homogeneidad de comportamiento al interior de las clases (Bilac, 1990).

Una posible interpretación consiste en apreciar el efecto que tiene la clase social en el comportamiento de los individuos a partir de la reconstrucción de la forma en que las condiciones objetivas estructuran sus opciones⁴⁵ (Pzeworski, 1982). En otras palabras, ser un trabajador no significa compartir la norma de tener cierto número de hijos ... "ser trabajador significa enfrentarse a una estructura particular de opciones y no haber optado" (Pzeworski,

45 La opción de la forma propuesta por Pzeworski no supone que la "actitud racional" de los individuos sea "previa" a las relaciones sociales, anterior a la historia. La opción no conduciría necesariamente al "individualismo histórico de la teoría burguesa" (1982, p. 7).

1982, p. 86). Cabría considerar que, de hecho, muchos de los comportamientos no parecen ser la expresión de la libertad de optar, sino de ceñirse a ciertas obligaciones, que podrían ser hasta "imperativos de índole moral" (Carneiro, 1987), porque teniendo en cuenta la rapidez de los cambios en el proceso de modernización, es probable que el sujeto no tenga realmente la oportunidad de modernizarse en sus contenidos y en su identidad (Figueira, 1985). De manera que en la configuración de las modalidades familiares pareciera combinarse una situación de clase con restricciones o impedimentos que parecen fundamentales para entender y establecer los nexos entre las diferentes estructuras de las familias.

B. ESTRUCTURACION Y CRECIMIENTO DE LAS UNIDADES FAMILIARES EN EL BRASIL

Las estadísticas oficiales suelen clasificar los hogares particulares de acuerdo con los criterios de residencia compartida, relación de parentesco y dependencia familiar, en unidades sin vínculo de parentesco o colectividades (*non-family households*) y familias.

El número total de hogares particulares prácticamente se duplicó⁴⁶ en los dos últimos decenios (de 18.4 a 36.6 millones

en el período 1970-1989). Durante el mismo lapso, la cantidad de personas que vivían en estas unidades aumentó 59% (de 89 millones 900 000 a 143 millones 200 000), lo que significó una reducción de casi 23% del tamaño promedio de dichas unidades, es decir, de 4.8 a 3.9 personas. En el proceso de crecimiento total de las unidades familiares, se registró una disminución radical del tipo de unión más tradicional: el matrimonio con hijos. Esta modalidad familiar, que en el decenio de 1970 equivalía casi a 60% del crecimiento total, pasó a representar sólo 48% en los años ochenta. Por otra parte, hubo un incremento del número de familias constituidas por un solo progenitor (madre o padre con hijos), las que aumentaron de 16% a 22%. Asimismo, las unidades unipersonales (personas que viven solas), aumentaron de 8% a 11% del total de unidades familiares. (Véase el cuadro 2.)

Sin embargo, al final del decenio de 1980, los brasileños seguían viviendo de preferencia en unidades familiares organizadas por vínculos de parentesco, aun cuando el tipo de modalidad que más aumentó fue el de las colectividades, que como se señaló, carecían de relación de parentesco. Las últimas estadísticas revelan que de los 36 millones 600 000 hogares particulares que existían en 1989, 92.6% se organizaba en torno a una familia, con hijos o sin ellos, y con familiares residentes, y 7.4% de los hogares particulares estaban

46 El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), órgano encargado de realizar los censos de población y las encuestas de hogares (PNAD), define la familia como un conjunto de personas vinculadas por lazos de parentesco o dependencia doméstica, que viven juntos en el mismo hogar o la persona que vive sola en su domicilio particular. Inclusive se consideró como familia todo conjunto de cinco personas como máximo que viven en un domicilio particular sin que entre ellas existan lazos de parentesco o dependencia doméstica (IX Censo General del Brasil 1980, vol. 1, tomo 6, N° 1, p. xxv). Los datos se refieren, por consiguiente, a las familias residentes en hogares particulares y las personas residentes en los hogares donde se efectuó la encuesta. En los censos de 1970 y 1980 la encuesta abarcó aproximadamente 25% de los hogares particulares y personas que ahí se censaron. En el caso de la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) de 1981 y 1989, la definición de familia siguió siendo igual a la de los censos de población, salvo una pequeña diferencia: no se estableció el límite máximo de cinco personas para el conjunto sin parentesco que vivía en hogares particulares. Por consiguiente, la definición de familia para el IBGE, tanto en los censos como en las encuestas de hogares, equivale a la de unidad doméstica residencial y no al concepto sociológico más corriente, que es el de familia como grupo de personas que viven juntas y mantienen vínculos de parentesco por consanguinidad o adopción. Entre las ventajas de la recopilación de las informaciones del IBGE sobre la unidad doméstica y no sólo acerca de la familia por parentesco, se destacan las posibilidades de reconstruir diferentes universos. Aun circunscrito a la unidad de residencia, se puede considerar el grupo de parentesco como familia, lo que permite aproximarse al concepto sociológico de familia.

constituidos por personas que vivían solas o en grupos de dos o más individuos sin relación de parentesco. (Véase nuevamente el cuadro 2.)

Durante el decenio de 1980 disminuyó el ritmo de crecimiento de las unidades familiares y las tasas durante la recesión alcanzaron a valores equivalentes a la mitad de las del decenio anterior. Así, con un crecimiento de 3.7% entre 1970 y 1980, el número de unidades familiares disminuyó a 3.4% en el período 1981-1989. La disminución de las tasas no sólo obedeció a la recesión económica del período, sino también a la disminución de las tasas de crecimiento demográfico y del número de unidades domésticas organizadas como familias. (Véase nuevamente el cuadro 2.)

La mayor parte de las unidades domésticas brasileñas en 1989 (77%) residían en las áreas urbanas y un tercio de ellas se hallaba por debajo de la llamada línea de pobreza. Con un ingreso mensual promedio de 7.2 salarios mínimos en total, las unidades domésticas formadas por madres con hijos y sin cónyuges perciben ingresos mínimos de 3.9 salarios mínimos mensuales, en tanto que en el otro extremo estaban los matrimonios con hijos y parientes, con un ingreso mensual promedio de 8.9 salarios mínimos. La pobreza en las áreas urbanas está estratificada, tiene un perfil bien definido y divide al país en dos segmentos. En efecto, las diferencias de pobreza entre las regiones casi dan la impresión de que se tratara de dos países: el del Norte, Nordeste y Centro-Oeste, por una parte, y el del Sur y el Sudeste, por otra (véase Brandão, 1992).

En 1989, en que casi 40% de la población urbana residía en hogares clasificados como pobres, se observó que 12% de ellos estaban aquejados de pobreza estructural, 21% eran pobres más recientes y 6% eran pobres con necesidades básicas insatisfechas (Brandão, 1992).

Los hogares pobres o indigentes por encima del promedio urbano eran los de mulatos y negros, matrimonios jóvenes

con hijos, personas de edad y residentes en hogares plurifamiliares, sobre todo dirigidos por mujeres jóvenes sin cónyuge y con hijos.

Los factores demográficos a que cabría atribuir el aumento del total de dichas unidades en los decenios anteriores, permiten comprender las tendencias más recientes. En efecto, tal como se señalaba anteriormente, en los decenios de 1970 y 1980, 88% del incremento del número de unidades domésticas se debió principalmente a un efecto de organización de las mismas, es decir, a cambios de tamaño y de estructura por sexo, edad y situación matrimonial de la población. El 12% restante respondió a modificaciones de las tasas de jefatura, puesto que hubo una mayor propensión en personas, de determinada edad y situación matrimonial a fundar una familia propia. En otras palabras, la población creció y más personas contrajeron matrimonio y fundaron nuevas familias, fenómeno que, al ocurrir simultáneamente con el aumento de las tasas de jefatura de los solteros, viudos y divorciados terminó por traducirse en un incremento del número total de unidades domésticas (Goldani, 1989). Aun cuando no se dispone de la información necesaria en las encuestas nacionales de hogares para efectuar estas mismas estimaciones sobre el período 1981-1989, los resultados obtenidos indican que el efecto de organización siguió siendo el factor determinante tanto del aumento del número de unidades domésticas, como de la desaceleración de las tasas de crecimiento de éstas. Ello se debió a que disminuyeron aún más la tasa de fecundidad y el ritmo de crecimiento demográfico, aumentaron las separaciones y los divorcios y se redujo el número de matrimonios.

A lo largo del tiempo, la estructura interna de las unidades domésticas ha sido analizada siguiendo la tradición de las investigaciones de Laslett y sus colaboradores, que han subrayado el predominio de la familia nuclear y del hogar nuclear (*nuclear household*)⁴⁷ desde

⁴⁷ Existen diferencias entre los conceptos de familia nuclear y unidad doméstica nuclear propuestos por Laslett. La familia nuclear se compone de un matrimonio con hijos, un matrimonio sin hijos o uno de los padres con hijos. La característica que distingue a la familia nuclear del grupo doméstico nuclear es que este último incluye otros parientes. Además, el grupo doméstico abarca también a personas que no son parientes.

la etapa preindustrial en Europa Occidental. Según esta clasificación, es evidente el predominio de las unidades domésticas nucleares, cuya proporción alcanzó a 72% en el Brasil en 1980, con una variación por regiones de casi 78% en São Paulo a 66% en la región del Nordeste. (Véase el cuadro 3.) Asimismo las informaciones más recientes confirman que existe una tendencia hacia la menor presencia de "otros parientes" en las unidades domésticas. Por otra parte, la proporción de matrimonios o de familias constituidas por un solo progenitor, que compartían la residencia con otros parientes, disminuyó en el período 1981-1989 de casi 14% a 11.8%.

Se abordará, enseguida, la problemática de las unidades domésticas sin relación de parentesco o colectividades y el fenómeno del aumento del número de personas que viven solas.

Aun cuando en 1989 las unidades sin vínculo de parentesco representaban sólo 7.4% de todas las unidades domésticas (2 697 000 unidades aproximadamente), en ellas se confirmó la tendencia de los decenios anteriores, pues presentaron las mayores tasas anuales de crecimiento del período 1981-1989. (Véase nuevamente el cuadro 2.) En efecto, durante ese período, las tasas de las modalidades unipersonales duplicaron con creces las de las unidades tradicionales (5.9% y 3.4%, respectivamente).

Asimismo, el perfil de las colectividades estaba formado básicamente por unidades unipersonales (personas que viven solas), puesto que los grupos de dos o más personas sin vínculo de parentesco en 1989 todavía representaban una proporción muy pequeña del total.

Puesto que las modalidades unipersonales representan otra forma de organización doméstica, cabe preguntarse ¿qué tipos de personas viven solas? ¿Qué factores han influido en el enorme incremento de este tipo de unidades en el último decenio y qué relación puede haber entre este fenómeno y la disminución de las tasas de crecimiento de las modalidades matrimoniales?

En primer lugar, en el cuadro 4 se aprecia que las modalidades unipersonales en 1989 eran predominantemente urbanas

(78.8%), se encontraban en etapas avanzadas del ciclo vital, y, en general, se trataba de hogares pobres (41% de ellos se mantenía con un ingreso mensual promedio no superior a un salario mínimo). Por otra parte, 58% de las personas que vivían solas eran económicamente activas y la cuarta parte de ellas eran trabajadores manuales urbanos.

Con una población femenina levemente superior a la masculina (52%) pero con una estructura de edades muy diferente por sexo, el incremento de 71% de las modalidades unipersonales durante el período 1981-1989 fue el resultado de la combinación de los fenómenos que se citan a continuación:

i) Los jóvenes solteros, especialmente los hombres, optaron cada vez más por vivir solos, lo que coincidió además con la concentración de 40% de las personas en el conjunto de los trabajadores no manuales y manuales urbanos. Entre 1981 y 1989 se incrementó la participación relativa de las personas de entre 15 y 39 años en el mercado laboral; los hombres pasaron de casi 38% a 41% y las mujeres de 16% a 19%. (Véase nuevamente el cuadro 4.) Las diferencias por sexo en este grupo de edades se reflejaron en que una mayor cantidad de hombres ingresó en el mercado de trabajo y las mujeres se comprometieron a concertar algún tipo de unión a una edad menor (en 1984 la edad promedio para contraer matrimonio era 20 años). (Véase el cuadro 5.)

ii) Un segundo factor, fue la mayor longevidad de las personas, lo que hizo que los hombres y las mujeres vivieran más tiempo en estado de viudez y mantuvieran su propio hogar, como lo indica la elevada proporción de personas mayores de 60 años que vivían solas. El hecho de que esta proporción haya sido prácticamente el doble entre las mujeres obedece, en parte, a diversos factores, tales como la mayor esperanza de vida de éstas (actualmente cerca de siete años). Ello, agregado a las diferencias de edad al momento de contraer matrimonio (los hombres suelen ser 4 años mayores que las mujeres), hace que éstas tengan mayor

probabilidad de enviudar (0.5 en 1984), lo que significa que las mujeres brasileñas probablemente pasan casi 12% de su vida adulta en situación de viudez. Por otra parte, la baja tasa de viudas que contrajeron nuevas nupcias (de cada 100 viudas, sólo 57 volvieron a casarse entre 1981 y 1989), pese a la mayor tendencia de viudos a casarse de nuevo, hizo aumentar el número de la modalidad unipersonal. (Véase nuevamente el cuadro 5.)

iii) La mayor propensión a vivir solos de los divorciados y separados de 30 a 59 años, sumada al fenómeno creciente de la ruptura matrimonial voluntaria (la probabilidad de separación y divorcio se duplicó con creces durante los 40 últimos años), también ha influido de manera determinante en el aumento de las tasas de crecimiento de la modalidad unipersonal. En efecto, en 1980 de los separados y divorciados de entre 45 y 54 años que vivían solos 63.5% eran hombres y 79.1% mujeres.

Si a los factores señalados se suma el hecho de que 41.7% de los hombres y 35.8% de las mujeres que vivían solos eran solteros (Goldani, 1989), se puede concluir que los hogares unipersonales están formados principalmente por hombres solteros jóvenes y mujeres viudas de mayor edad.

C. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

En términos generales, se puede señalar que existe una estrecha relación entre los tipos de familia, las etapas del ciclo de vida familiar y la calidad de vida de sus integrantes. En 1989, las familias formadas por la madre sin cónyuge y con hijos menores de 14 años figuraban en un extremo como las más pobres y con las mayores dificultades para generar recursos. En el otro extremo estaban las familias compuestas por matrimonios con hijos de 14 años y más, que presentaban los mayores niveles de ingreso por habitante y en que el ingreso familiar registraba la menor dependencia del jefe de hogar. (Véanse el cuadro 7 y el gráfico 1.)

Los cambios en la estructura de las familias están determinados principalmente por el número, el tamaño, las modalidades internas y la etapa de evolución en que se encuentran. A continuación se señalan las variaciones de estos factores en el período 1970-1989:

i) El número de familias casi se duplicó, al pasar de 18.4 a 36.6 millones. (Véase de nuevo el cuadro 2.) A ello contribuyó el crecimiento de la población, y la distribución por edad, sexo y estado civil. Se estima que casi 70% del incremento del número de familias se debió, en más de dos terceras partes, a la mayor cantidad de personas casadas, pero también al aumento de las tasas de jefatura entre las mujeres viudas, separadas y divorciadas con hijos. (Véase nuevamente el cuadro 7.)

ii) Paralelamente, se produjo una disminución de 22% del tamaño de la familia. Durante el período 1970-1989 el tamaño promedio de la familia disminuyó en casi una persona (de 5.0 a 4.1 personas). Ello obedeció a diversos factores, tales como el descenso de la fecundidad, la disminución de la mortalidad y las rupturas matrimoniales por viudez, separación o divorcio. Las familias organizadas por tamaño según el lugar de residencia eran más numerosas en las áreas rurales (de 5.3 en 1970 y 4.6 personas en 1989), que en las urbanas (4.7 en 1970 y 4.0 en 1989). Estas diferencias se han mantenido en el tiempo, a pesar de que ha habido una mayor disminución en el tamaño de las familias urbanas. Gran parte de estas diferencias coinciden con las variaciones de los niveles de fecundidad en las diferentes zonas. (Véanse el cuadro 9 y el gráfico 5.)

Es importante observar que, no obstante la disminución del tamaño de las familias, se produjo un aumento en la proporción de los miembros que trabajaban. La proporción media de los familiares que laboraban (38% en 1981), llegó a casi 42% en 1989. La causa principal de este incremento se debió a que la tasa de actividad de las esposas del jefe de familia aumentó de 27% a 36% entre 1981 y 1989. (Véanse el cuadro 6 y el gráfico 3.)

iii) Desde el punto de vista de la organización interna de las familias, en

1989 predominaba el matrimonio con hijos o sin ellos, no obstante que en el último decenio el grupo que más se incrementó fue el de la familia con un solo progenitor (padre o madre con hijos). En 1970 y 1989, respectivamente: 85.1% y 78.5% de las familias eran matrimonios; 11.5% y 16.5% de familias contaban con un solo progenitor, y 3.3% y 3.7% eran grupos familiares de otro tipo.

La menor proporción de familias constituidas por matrimonios en 1989 parece obedecer a la disminución relativa de la modalidad del matrimonio con hijos, cuyas tasas anuales medias de crecimiento (2.8%) fueron las más bajas registradas en los años ochenta. Ello probablemente obedeció a la tendencia a la fragmentación de este tipo de familias durante el período, simultáneamente con la propensión al aumento de la proporción de matrimonios sin hijos, pero sobre todo al incremento de familias con un solo progenitor (en su mayoría madres con hijos y sin cónyuges). Asimismo, los cambios en las tasas de nupcialidad, el aumento de las mujeres solteras con hijos y la disminución constante de la fecundidad, fueron algunos de los procesos demográficos que parecen estar más estrechamente relacionados con la disminución de las familias constituidas por matrimonios. (Véase nuevamente el cuadro 2.)

iv) Con respecto a la etapa del ciclo familiar, cerca de la mitad de las familias brasileñas en 1989 se hallaban en fase de expansión o "consolidación" (matrimonios con edades promedio de entre 30 y 49 años, y con hijos de distintas edades).

La etapa de evolución en que se encontraba la familia variaba según la modalidad de la misma; en efecto, de los matrimonios con hijos, 66% tenía hijos menores de 14 años, mientras que 39% de las familias formadas por mujeres sin cónyuge y con hijos, éstos eran menores de 14 años. (Véase el gráfico 2.) Entre los matrimonios sin hijos, casi 80% se hallaba en fase de formación o de dispersión. En 1989, la mitad de estas familias estaba en etapa de dispersión, es decir, estaban formadas por matrimonios con una edad promedio de 50 años o más, cuyos hijos ya

no residían con ellos. Otro 30% se hallaba en fase de formación, es decir, eran matrimonios con un promedio de edad de hasta 29 años, que probablemente no tuvieron un primer hijo o al menos éste no residía con ellos. El 20% restante estaba constituido por familias en fase de expansión.

Desde el punto de vista de las nuevas modalidades familiares, cabe destacar las familias constituidas por un solo progenitor, las cuales entre 1970 y 1989 aumentaron de 11.5% a 16.5%. Ello se debió a que la tasa de crecimiento anual de 5.5% se mantuvo durante dos decenios en torno a 5.5% por año. Dentro de estas familias, las que más aumentaron fueron las integradas por madres sin cónyuge y con hijos (de 9.5% a 14.8%), mientras que la proporción de padres sin cónyuge y con hijos se mantuvo en alrededor de 2% durante el mismo período.

Por otra parte, hubo una tendencia generalizada hacia la nuclearización de las familias, aunque la modalidad de la familia con un solo progenitor hizo aumentar la proporción de madres sin cónyuge y con hijos que vivían con parientes. Así, entre 1970 y 1989, la proporción de matrimonios con hijos que vivían con parientes descendió de 10% a 7.2%, y la de madres con hijos que vivían con parientes aumentó de 1.8% a 2.4%, siendo éstos, en su mayoría, padres o suegros del jefe de familia. (Véase el cuadro 10.)

Por último, entre 1970 y 1989 las familias constituidas por personas relacionadas por lazos de parentesco, aunque sin la presencia de un núcleo conyugal, aumentaron de 3.3% a 3.7%. Ello parece estar relacionado, al igual que en los casos anteriores, con la tendencia a una mayor longevidad y con los modelos culturales referentes a la atención de los ancianos por parte de sus familiares que existen en el Brasil.

v) Otro factor interesante de destacar es la distribución de los tipos de familia por regiones. Entre 1970 y 1989, las familias con un solo progenitor eran más numerosas en las regiones de mayor pobreza y el modelo de matrimonio con hijos alcanzaba sus valores máximos en la región meridional. Las distintas evoluciones de la población y el nivel de

desarrollo permiten explicar en gran parte estas diferencias. (Véase el cuadro 8.)

vi) Respecto a la jefatura del hogar, el porcentaje de unidades domésticas con jefatura femenina prácticamente se duplicó en los últimos decenios, al pasar de 10.7% a 20% entre 1960 y 1989. La frecuencia de hogares con jefatura femenina en el Brasil es independiente de los criterios utilizados para definir la jefatura. Por ejemplo, el dato de que 18.7% de las unidades domésticas urbanas haya tenido como jefe a una mujer, obtenido mediante autodefinición en la encuesta nacional de hogares de 1984, sigue siendo básicamente el mismo cuando se lo compara con los resultados alcanzados al aplicar los criterios de jefatura según el ingreso más alto de la familia (20%) o según el mayor número de horas trabajadas (18.3%) (Barros, 1990).

En cuanto al estado civil de las jefas de hogar, éstas eran, en orden decreciente, principalmente viudas, solteras y divorciadas, tanto en 1970 como en 1980. Sin embargo, llamó la atención que durante el mismo período las familias que más aumentaron fueron aquellas cuyo jefe era una mujer soltera seguidas de las que estaban a cargo de divorciadas y viudas. (Véase el cuadro 18.)

Por otra parte, en el aumento de las mujeres jefas de hogar, en edad de procrear (entre los 15 y 54 años), se observan diferencias según la raza y el estado civil de las mismas. (Véase el cuadro 19.) En 1960, la mayoría de las jefas de hogar eran viudas y en 1984, la mayoría eran solteras. Aun considerando los posibles efectos de las diferencias de definición del fenómeno en las dos épocas, las cifras fueron suficientemente importantes en 1984, pues indicaban el efecto generalizado de la baja de la tasa de mortalidad en ambos sexos durante el lapso potencial de la mujer como viuda en edad de procrear y el aumento de las separaciones y los divorcios. El incremento de las jefas solteras obedeció al hecho de que se combinó la tendencia al alza de las tasas de jefatura entre las solteras con el aumento de madres solteras (3 a 11%) entre 1960 y 1984. (Véase el cuadro 18.)

Entre 1978 y 1986, hubo un aumento de 18% en la cantidad de jefas de familia en todo el país y de 33% en las áreas metropolitanas. (Véase el cuadro 20.) Las diferencias regionales revelan que en las áreas metropolitanas de la región más pobre del país (el Nordeste) existe una mayor cantidad de jefatura femenina. Por ejemplo, Fortaleza aumentó casi 31%, en Salvador 26% y en Recife 20%. En las zonas metropolitanas del Sudeste las jefas de hogar aumentaron casi 33% en Río de Janeiro, 25% en São Paulo y 18% en Belo Horizonte. En la región meridional, Curitiba y Porto Alegre, registraron un incremento de casi 25%, en tanto que en Belem, en el norte del país, se registró el menor crecimiento (15%) durante el período 1978-1987. (Véase el cuadro 20.)

vii) En cuanto a los hijos, cabe señalar que en 1989 vivían en el Brasil 3 millones 300 000 niños menores de 14 años con madres sin cónyuge. Esto representaba 11% de los niños que residían en hogares particulares, puesto que 88% vivía en hogares constituidos por matrimonios y el resto en hogares de otro tipo. Ello significa que la proporción de niños menores de 14 años que vivían sólo con la madre se incrementó en 72%, los que vivían con ambos padres aumentaron casi 15% y los que residían en hogares de otro tipo registraron un incremento de 20%. (Véase el cuadro 21.) En este sentido, la modalidad que tuvo mayor aumento en el último decenio, a pesar de ser relativamente poco representativa, fue la de los niños que vivían en hogares constituidos por el padre sin cónyuge, situación comúnmente relacionada con las malas condiciones de vida de esos niños y con el aumento de hijos abandonados o limosneros callejeros.

Además de la mayor proporción de niños que vivían con sus madres, aumentó el tiempo que las mujeres permanecían en la condición de madres sin cónyuge y con hijos, lo que significó mayores probabilidades de que los niños pasaran más tiempo viviendo en hogares formados según esta modalidad doméstica. El análisis del comportamiento de distintas cohortes en esta segunda

mitad del siglo reveló que había aumentado en cerca de 4% la perspectiva de que las mujeres permanecieran sin cónyuge y con hijos. Por ejemplo, respecto de la mortalidad, fecundidad y nupcialidad de las mujeres en edad de procrear, en 1984, se estimó que era probable que las mujeres pasaran 11.2 años de su vida adulta sin cónyuge y con hijos (Goldani, 1989).

viii) En diferentes épocas, los estudios revelaron que la mayor proporción de integrantes que no formaban parte del núcleo familiar (padres e hijos) se hallaba entre las familias que tenían por jefe a personas de edad y mujeres. Sin embargo, como se señaló anteriormente, el porcentaje de personas de edad que vivían solas en el Brasil aumentó de 8% en 1980 a cerca de 10% en 1989. En 1989, del total de estas personas, casi dos terceras partes eran mujeres. De manera que los ancianos, que en 1970 representaban 22% del total de las personas que vivían solas, pasaron a representar casi 30% en 1980 y 42% en 1989. Ello quiere decir que el aumento de la tendencia de las personas de edad a vivir solas ha contribuido de manera importante a aumentar las unidades domésticas unipersonales en el Brasil.

ix) En relación con la dependencia económica de los integrantes de la familia, en 1989, en 72% de los casos los ingresos de la familia dependían del jefe de hogar, aunque ello variaba según el tipo de familia. El ingreso del jefe de hogar era mayor entre las familias en las que todos los hijos tenían menos de 14 años, principalmente cuando se trataba de mujeres sin cónyuges (90% de dependencia) o de matrimonios con hijos (86% de dependencia).

D. FACTORES DETERMINANTES DE LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

En esta sección se reseñan los cambios demográficos y el papel decisivo que juega la mayor longevidad y el aumento de separaciones y divorcios en las trayectorias individuales familiares.

Las transformaciones demográficas acaecidas en Brasil durante el presente siglo pueden ser consideradas como los factores determinantes más íntimamente relacionados con la estructura familiar. Ello fue explicitado metodológicamente por Bongaarts en 1987 y Ulenberg en 1974, y fue aplicado al caso brasileño por Goldani (1989). Al respecto cabe plantear al menos dos preguntas: ¿cuáles son los efectos que los cambios en materia de nupcialidad, fecundidad y mortalidad han tenido en el tamaño y el tipo de familia en Brasil? y ¿cómo han influido esos cambios en las trayectorias de los miembros de las familias?

Uno de los razonamientos más comunes es que la disminución de la mortalidad, en especial de la mortalidad infantil, provocaron un descenso de la fecundidad, que a su vez redujo el tamaño de la familia; sin embargo, es sabido que una menor mortalidad puede también inducir un aumento de la fecundidad, al reducir las pérdidas potenciales en la vida reproductiva de las mujeres. Por otra parte, la mayor longevidad de los cónyuges disminuye la probabilidad de que la familia se disuelva por causa de muerte, con lo cual aumenta el tiempo de las personas para desempeñar sus funciones familiares.

En esta misma perspectiva suele hacerse una asociación común y casi automática entre la disminución de la fecundidad y la reducción del tamaño de la familia, que vale la pena examinar en mayor detalle. En el caso del Brasil, el análisis de la compleja interacción de los factores demográficos reveló que en el presente siglo, 70% de los cambios en el tamaño de la familia nuclear, en el caso de las mujeres en edad de procrear (15 a 49 años), dependieron del aumento de las tasas de viudez, separación y divorcio. De modo que los efectos del descenso de la mortalidad y de la fecundidad se compensaron mutuamente y terminaron aportando sólo 30% a la variación del tamaño medio de la familia (Goldani, 1989).

Los factores demográficos que indujeron los cambios de la familia brasileña influyeron de modo distinto según la raza de sus miembros. En efecto, en las familias cuyas mujeres eran negras, la disminución del

tamaño de la familia se debió sobre todo a la disolución del vínculo matrimonial (por viudez, separación o divorcio), mientras que si eran blancas, la reducción obedeció especialmente al descenso de la fecundidad (Goldani, 1989).

La importancia de la mortalidad en los modelos de trayectoria experimentados por las mujeres y la relación de este factor con los cambios en la familia se han demostrado al comparar distintas cohortes y han abarcado la experiencia de las mujeres brasileñas durante el presente siglo.

En el cuadro 12, en que se muestra la distribución de las mujeres de las cohortes de nacimientos ocurridos entre los períodos 1890-1894 y 1930-1934, se señala que entre las mujeres de la cohorte más antigua (1890-1894), 406 de entre 1 000 mujeres vivas a la edad de 15 años se casaron, tuvieron hijos y se mantuvieron unidas en matrimonio hasta los 50 años. Dicho índice aumentó continuamente en las cohortes sucesivas y llegó a 600 de 1 000 en las cohortes más jóvenes estudiadas (1930-1934). De manera que con 40 años de diferencia entre estas cohortes, más de 50% de las mujeres logró alcanzar la "trayectoria preferida de vida familiar".

Diversos factores permiten explicar el aumento proporcional del número de mujeres que alcanzaron la llamada trayectoria preferida, entre las cuales la disminución de la mortalidad femenina figura entre los más importantes. La declinación de la mortalidad masculina contribuyó también a la disminución de la tasa de viudez de las mujeres durante el período de procreación.

La cohorte de mujeres más jóvenes (nacidas entre 1930 y 1934) alcanzó la edad de 15 años durante el período de mayor reducción de la mortalidad en el Brasil. La esperanza de vida de las mujeres, que era cercana a los 45 años en el decenio de 1940, aumentó a 53 años en los años cincuenta. La disminución constante de la mortalidad desde el decenio de 1950 hizo que aumentara el número de mujeres brasileñas sobrevivientes y les permitió alcanzar la trayectoria preferida de vida familiar. En el presente siglo hubo también un descenso de la mortalidad masculina, aunque en menor grado que la femenina,

lo que se tradujo en una tasa menor de viudez de las mujeres antes de que se terminara su período de procreación. Así, la baja de la mortalidad contribuyó indudablemente a aumentar la fecundidad, al reducir la pérdida potencial de vidas de mujeres en edad de procrear.

Por último, cabe señalar otros tres factores que determinaron el aumento en la proporción de mujeres que lograron la trayectoria preferida de vida familiar más habitual: la mayor duración de los matrimonios, la reducción del celibato y la disminución de la infertilidad. El aumento del matrimonio puede observarse en la disminución del porcentaje de mujeres solteras a la edad de 50 años. Aun teniendo en cuenta una posible diferencia de mortalidad favorable a las mujeres casadas, parece importante la disminución de 8.5% de las mujeres solteras de las cohortes más antiguas a 6.3% entre las más jóvenes.

La reducción de la infertilidad de las mujeres casadas que llegaron a los 50 años durante el presente siglo fue otro factor, al que cabe atribuir el aumento del número de mujeres en la trayectoria preferida de vida. Habiéndose reducido considerablemente la infertilidad voluntaria, el descenso del porcentaje de mujeres sin hijos parece ser más bien el resultado de un aumento de la fecundidad, que a su vez puede también estar relacionado con el progreso en materia de reducción de la mortalidad y aumento de la nutrición.

Una vez examinadas las tendencias demográficas que explican el aumento creciente de mujeres que alcanzaron la trayectoria preferida de vida, parece pertinente analizar los posibles aumentos o disminuciones ulteriores. Por ejemplo, los bajos valores que se registraron en las tasas de infertilidad y celibato entre las cohortes más jóvenes indican que una reducción todavía mayor de estos factores parece poco viable (a menos que se progrese en la lucha contra la esterilidad). Por consiguiente, es probable que esos factores no contribuyan demasiado a aumentar aún más el número de mujeres que están en la trayectoria preferida de vida. Por otra parte, el aumento constante de las rupturas matrimoniales a causa de

separaciones y divorcios (30% en las cohortes extremas), indica que ahí podría haber un freno potencial a la realización de la llamada trayectoria preferida de vida de la mujer. La disolución matrimonial por separación y divorcio no figuró como factor fundamental entre las cohortes de mujeres nacidas hasta el decenio de 1930. (Véase nuevamente el cuadro 12.) Sin embargo, el incremento de las separaciones y los divorcios, sin un descenso simultáneo del celibato y la infertilidad, se traducirá indudablemente en un aumento del "matrimonio inestable con hijos", lo que significaría que un porcentaje cada vez mayor de mujeres tendría otras trayectorias familiares.

La baja de la mortalidad parece ser el principal factor determinante del porcentaje de mujeres sobrevivientes a la edad de 15 años, que a la larga experimentan la trayectoria preferida de vida a los 50 años. El marcado descenso de la disolución del matrimonio por viudez, de casi 40% entre las cohortes más antiguas y más jóvenes, refuerza igualmente la importancia del descenso de la mortalidad en la determinación de las trayectorias familiares de las mujeres brasileñas hasta el momento. Sin embargo, como se señaló respecto de las generaciones hipotéticas o ficticias (*synthetic cohorts*) más recientes, la disolución del matrimonio por separación y divorcio constituye la fuente demográfica con mayores posibilidades de modificar la trayectoria de vida familiar más tradicional.

E. TRANSFORMACIONES DERIVADAS DE LA TRANSICION DE LA FAMILIA BRASILEÑA

1. La evolución interna de las familias en la perspectiva del 'tiempo' y el 'orden' de los acontecimientos

Aun si se considera el matrimonio como la opción preferencial de las personas, las estrategias de formación y expansión de la familia brasileña experimentaron modificaciones importantes. Por un parte

existió una clara tendencia de los individuos a no relacionar el nacimiento de los hijos con el matrimonio. Por otra, hubo un incremento de los embarazos prematrimoniales y una postergación del inicio de la procreación en distintos períodos y en todos los grupos raciales, que tuvieron efectos en el tamaño definitivo de la familia. El análisis por razas indica que las mujeres mulatas y negras tienen familias más grandes y con mayor rapidez que las mujeres blancas.

Los cambios más radicales en la evolución interna de la familia, que se concretaron en la disminución del número de hijos, se inició aproximadamente a mediados del presente siglo. La familia con cuatro o cinco hijos, que era común en los años cincuenta, se fue considerando numerosa con el tiempo. Ello se debió a que entre 1955 y 1984 se redujo a la mitad la posibilidad de que los matrimonios con tres hijos tuvieran un cuarto hijo (Goldani, 1989).

Los últimos datos disponibles indican que 11% de las mujeres solteras entre los 15 y los 54 años tuvieron al menos un hijo y que cerca de 15% de las mujeres que alguna vez estuvieron casadas tuvieron un hijo o un embarazo antes del matrimonio (Encuesta Nacional de Hogares, 1984). Sin embargo, el porcentaje de mujeres negras solteras con un hijo fue particularmente elevado (21%), en contraposición con las blancas (8%) y aun con las mulatas (13%). Asimismo, entre las mujeres casadas que tuvieron hijos antes del matrimonio, el porcentaje relativo a las negras fue más elevado (19%) que el de las blancas (14%) y que el de las mulatas (16%). Por lo tanto, los datos de 1984 no sólo confirman la tendencia cada vez mayor a que existan mujeres solteras con hijos, sino que muestran asimismo una aceleración del fenómeno. En efecto, la proporción de solteras con hijos aumentó de 2.95% en 1960 a 5.29% en 1970 y de 7.49% en 1980 a 11.0% en 1984.

2. Proceso de formación de la familia

Teniendo en cuenta que tanto la unión como el nacimiento del primer hijo

pueden marcar el inicio de la formación de una familia, en 1984 cerca de la mitad de las mujeres brasileñas que alguna vez tuvieron pareja comenzó la formación de su familia a los 21 años. En efecto, la edad promedio al momento del nacimiento del primer hijo (21.3 años) aparece relacionada con la edad promedio al momento de la primera unión (20.1 años). De la combinación de ambas edades promedio se puede determinar el patrón de edad típico de la formación de la familia en el Brasil. Por ejemplo, en el cuadro 13 se señala que en 1984, de las mujeres que alguna vez estuvieron unidas, 62.5% tuvo su primer hijo entre los 18 y los 25 años, 16% antes de los 18 años y 22% después de los 25 años. Las diferencias en cuanto a raza⁴⁸ en el proceso de formación de la familia revelan que existe una aguda desviación respecto del patrón de las mujeres negras cuando se lo compara con el de la población brasileña en su conjunto. En efecto, entre las mujeres que alguna vez estuvieron unidas, las de raza negra experimentaron en mayor proporción (25.3%) una maternidad tardía. Este fenómeno podría obedecer a la mayor edad al momento de la unión, pero también cabría interpretarlo como parte de un proceso más reciente de control de la natalidad entre la población negra (Goldani, 1989).

Las diferencias por cohorte revelan que los patrones de transición a la maternidad experimentaron modificaciones durante el presente siglo. (Véase nuevamente el cuadro 13.) Las mujeres en las cohortes de nacimiento más jóvenes (30 a 34 años) postergaron los nacimientos en comparación con las mujeres de mayor

edad (40 a 45 años).⁴⁹ Mientras que cerca de 25% de las más jóvenes tuvo su primer hijo a los 25 años o después, tan solo 18% de las de más edad tuvo su primer hijo en este grupo de edades. Esta tendencia se observa en los grupos de mujeres de todas las razas que alguna vez estuvieron unidas. Así, la proporción de mujeres blancas que tuvo su primer hijo a los 25 años o más tarde aumentó en 7%, mientras que entre las mujeres mulatas y negras ese incremento fue de 5.5% y 4.1%, respectivamente. Estos cambios en el patrón de transición a la maternidad indican que el espaciamiento entre la unión y el nacimiento del primer hijo fue una de las estrategias utilizadas para disminuir la natalidad en el Brasil.

Simultáneamente con los cambios en la época de formación de la familia que han tenido lugar entre las cohortes de mujeres que alguna vez estuvieron unidas, existe también una modificación en la secuencia de los acontecimientos, comprobándose un aumento progresivo de la proporción de embarazos prematrimoniales.⁵⁰ En el cuadro 14 se aprecia que el porcentaje de uniones en que se produjeron embarazos prematrimoniales aumentó de 14.3% a 19.6% entre los períodos 1945-1954 y 1975-1984. (Véase el cuadro 14.) Ello se debió tanto a la disminución del porcentaje de nacimientos prematrimoniales (de 7.7% a 6.0%), como al aumento de hasta casi 100% de las concepciones prenupciales (de 6.6% a 13.0% en los períodos analizados). Una vez más, en estos períodos, las mujeres que no tuvieron un embarazo prematrimonial espaciaron el nacimiento de su primer hijo. Alrededor de 42% de los primeros

48 La encuesta total de 137 000 mujeres reveló que 57% eran de raza blanca, 36% mulatas y 6.5% de raza negra.

49 Para formular una estricta comparación entre las cohortes, tenemos en cuenta únicamente las mujeres que tuvieron hijos hasta los 30 años. Ello porque además, las mujeres que tuvieron su primer hijo después de los 30 años representaron tan sólo 4.3% del total de la cohorte de edades de 45 a 49 años.

50 La cantidad de embarazos prematrimoniales se estima mediante los nacimientos que tuvieron lugar en el período de siete meses después de celebrado el matrimonio. La justificación de siete en vez de nueve meses, que se utiliza corrientemente, se debe a que es usual el embarazo inmediatamente después del matrimonio. De manera que nuestro indicador de embarazos prematrimoniales son los nacimientos que ocurrieron en los siete meses posteriores a la unión, los que, sumados a los nacimientos que tuvieron lugar antes de la unión, dan origen al total de embarazos prematrimoniales.

nacimientos durante el período 1945-1954 tuvo lugar un año después de la unión y 77% dentro de los dos primeros años. Estas cifras disminuyeron en cada uno de los períodos siguientes, y entre 1980 y 1984, alcanzaron a 37% y 70%, respectivamente.

El proceso de formación de la familia varía según la raza, en consecuencia, también las concepciones prenupciales y los intervalos genésicos. La proporción de embarazos prematrimoniales es del orden de 19% en el caso de las mujeres negras, 16% en el de las mulatas y 14% en el de las blancas. (Véase nuevamente el cuadro 14.) En realidad, en todos los grupos raciales, la unión parece ser una variable cada vez menos determinante de la fecundidad. Esta circunstancia, conjuntamente con el empleo generalizado de métodos anticonceptivos, genera nuevas condiciones de procreación con consecuencias directas para el proceso de formación de la familia.

3. Proceso de expansión de la familia

Una visión de conjunto de los patrones de expansión de la familia permite observar que 92% de las mujeres brasileñas tuvo su primer hijo dentro de los cinco primeros años de unión, con un intervalo medio (T) de 14.5 meses y una dispersión (S) de poco más de un año,⁵¹ independientemente de la raza o el color. (Véase el cuadro 17.) Este patrón, que es universal, varió ligeramente entre 14 meses en las mujeres mulatas o negras, y 14.8 meses en el caso de las mujeres blancas. La desviación de casi un año entre los tres grupos raciales se debe a que un mayor porcentaje de mujeres negras se convirtieron en madres antes de la unión o ingresaron a ella en estado de gravidez.

Las diferencias raciales en el proceso de expansión de la familia fueron aún más

pronunciadas después del segundo nacimiento, y, aunque la probabilidad de tener otro hijo disminuyó en todos los grupos a medida que aumentaba el número de hijos, esta disminución fue particularmente alta entre las mujeres blancas. (Véase nuevamente el cuadro 17.) Por ejemplo, la probabilidad de tener un tercer hijo es de sólo 0.65% para las mujeres blancas, mientras que para las mulatas es de 0.80% y para las negras, de 0.78%. El tiempo medio de intervalo entre el segundo y el tercer nacimiento también es mayor en las mujeres blancas. Por consiguiente, según los datos proporcionados por las mujeres de 15 a 54 años entrevistadas en 1984, las mulatas y negras formaban familias más grandes y con mayor rapidez.

En síntesis, los cambios en el proceso de formación y expansión de la familia en los períodos examinados (1955-1964 y 1975-1984) consistieron, principalmente en: i) un incremento de 13% a 19% de los embarazos prenupciales; ii) una disminución sistemática del porcentaje de mujeres que pasaron de una paridez baja a una alta, sobre todo en aquellas que pasaron de tres a cuatro hijos, y cuyas probabilidades bajaron de 0.79% antes de 1955 a 0.32% después de 1975, y iii) el espaciamiento entre los nacimientos durante todo el período, que indica que fue una de las estrategias utilizadas para reducir la natalidad en ese lapso (Goldani, 1989).

F. LA COMPLEJIDAD DE LAS TRANSFORMACIONES FAMILIARES

En esta sección se examina las formas en que se han determinado los distintos procesos relacionados con las situaciones

51 Las medidas utilizadas como indicadores del "tiempo" de la fecundidad se denominan *trimedia* (*trimean*) (T) y se complementan con la dispersión (*spread*) (S). La *trimedia* es una especie de medida central de la distribución, pero que incluye los cuartiles primero y tercero, de manera que las asimetrías se reflejarán en esta medida. Ambas medidas se consideran más sensibles que los promedios estadísticos corrientes y están inspiradas en Tukey (1978). Por otra parte, el cuántum de la fecundidad se basa en los cinco primeros años de la experiencia reproductiva de las mujeres y en este caso se denominará "*quintum*" (Q) de la fecundidad. En el caso del primer nacimiento, utilizamos otras dos medidas, que son los nacimientos que ocurrieron a los siete meses (B7) y a los nueve meses (B9), como estimaciones de los embarazos prematrimoniales. Asimismo, las medidas B15 y B30 se presentan como indicadores de los nacimientos que tuvieron lugar a los 15 y 30 meses.

cambiantes y permanentes en las unidades domésticas y las familias brasileñas. En este sentido, cabe señalar que durante los dos últimos decenios, profundas transformaciones sociales, económicas y conductuales han caracterizado a un país cada vez más urbano y con ciclos económicos muy diversos. Los años setenta, señalados como un decenio en que se demolieron las estructuras, sentaron las bases para una nueva fase de "modernización de las relaciones laborales y familiares y el establecimiento de parámetros morales de una cultura de masas excluyente" (Ribeiro y Ribeiro, 1990). En este proceso de cambios, la familia participó de manera activa e intensa y en sus estructuras se reflejaron nuevas formas de relación entre los sexos y de expresión de la afectividad.

La rapidez y la magnitud de los cambios, al generar un contexto nuevo de oportunidades y necesidades sociales, parecen haber contribuido a que se aceptaran valores y comparaciones de integración más allá de lo previsible. La adecuación entre los valores y las prácticas sociales se produjo de manera sumamente desigual y al parecer, los individuos de los estratos urbanos medios y los que ejercían profesiones liberales fueron los que primero buscaron opciones alejadas de los patrones institucionales y en una línea más individualista. Existió una disolución de las fronteras rígidas del "doble patrón de moralidad" y surgieron, como se ha señalado, otros modelos de relación entre los sexos y al interior de la familia, que contribuyeron al debate acerca de la llamada "nueva familia". El modelo de la nueva familia, con el que se han identificado los sectores medios de la población y que fue analizado minuciosamente en la zona meridional de Rio de Janeiro, fue ampliamente difundido por los medios de comunicación, y preocupó a los clérigos conservadores. Asimismo, dicho modelo sirvió de orientación a la nueva legislación, pero por sobre todo, significó, para la población una ambigüedad de sentimientos, puesto que, por una parte, hubo una tendencia a incorporar ciertos patrones nuevos en las relaciones individuales y, por otra, a

mantener el patrón "ideal" de relación intrafamiliar (Dauster, 1985; Almeida, 1987). El modelo de la nueva familia desbordó los límites del debate académico a medida que los medios de comunicación, especialmente la televisión, lo difundían entre la población en general.

Asimismo, en el decenio de 1980, que se llamó la "década perdida", la sociedad brasileña se caracterizó por una agudización de las desigualdades sociales. Hubo una concentración del ingreso, una disminución drástica del salario para la mayor parte de la población y un falso refinamiento del consumo de una minoría. Estas desigualdades generaron un proceso de "modernidad excluyente" en que se agudizaron las diferencias. Este fenómeno, cuyos orígenes se remontan al proceso de la "modernidad autoritaria" imperante en decenios anteriores, agravó las diferencias regionales de finales de los años ochenta, donde, mientras en algunas regiones predominaba la miseria, en otras se avanzaba hacia la modernidad.

El Brasil, que participa en un proceso de globalización no sólo en el plano económico sino también en el ámbito cultural, recibe la influencia de diversos movimientos de grupos que luchan por afianzar su identidad. Las mujeres, los pobres de las zonas urbanas, los negros, los jóvenes y las personas de edad, en un movimiento cada vez mayor de afianzamiento de identificación grupal, establecieron su propio espacio público y fortalecieron sus familias, ya que en ellas se podían forjar sus identidades y trayectorias individuales. De este modo, se gestaron diversos tipos de familias: la "familia de las mujeres", la "familia negra", la "familia de los jóvenes", la "familia de las personas de edad", etc.

Ante la dificultad de reproducir el modelo de familia patriarcal, legitimado socialmente, y el estímulo de la "nueva" familia, ha reaparecido el mito del fracaso o crisis de la familia. Al tiempo que la familia sigue considerándose como un refugio seguro ante las dificultades, la opinión pública la percibe como una institución decadente e incapaz de seguir ofreciendo la base afectiva y material que

sus integrantes desean y necesitan (Goldani, 1991).

Las especulaciones acerca de la precariedad e inestabilidad de la familia adquieren peso y se refuerzan por la incapacidad del Estado de prestar los servicios sociales básicos a las familias necesitadas y sus dependientes. Legalmente, el Estado brasileño debe ofrecer ayuda a los menores y los ancianos mediante programas sociales, a fin de aliviar las presiones económicas y personales de estas familias. Sin embargo, lo que realmente ha ocurrido es un creciente deterioro de los servicios públicos. El Estado ha tratado de reducir al máximo su aporte y pide más ayuda a la comunidad y a la familia para apoyar a sus dependientes.

Por otra parte, la evolución demográfica, que ha ocasionado el mismo proceso de transformaciones ocurrido en el país, también ha reforzado la idea del fracaso de la familia. Existe una tendencia a homogeneizar aspectos vitales en el panorama de las profundas desigualdades económico-sociales y culturales. Se trata del descenso rápido y generalizado de las tasas de fecundidad y el incremento de las expectativas de vida, que influyen en la estructura etaria y en la longevidad de la población, generando nuevos "tiempos" individuales y familiares. El Brasil prácticamente duplicó su población en los últimos 30 años, al pasar de 72 millones 600 000 habitantes a 150 millones 400 000. Durante el mismo período (1960-1990), el país dejó de ser predominantemente rural para transformarse en urbano, con lo cual la población que residía en las áreas urbanas aumentó de 45% a 75%. La evolución demográfica que, como se señaló anteriormente, fue la que originó estos cambios estuvo caracterizada por una disminución de la tasa de fecundidad total (de 6.2% a 3.3%) y por un aumento de la esperanza de vida de casi 13 años (de 54 a 67 años entre 1960 y 1990). Ello, sumado al aumento de las diferencias de mortalidad por sexo, la diversificación de los tipos de unión y el mayor número de separaciones y divorcios, estableció nuevas condiciones

para la procreación en las familias brasileñas. Entre las consecuencias de esta evolución, cabe señalar que en la actualidad han aumentado las probabilidades de permanecer más tiempo como integrantes de una familia, ya sea en el rol de padre, madre, hijos, hermanos, abuelos, etc. La mayor longevidad propicia también una superposición de roles, así como también la convivencia de distintas generaciones, fenómeno que ha repercutido en la redefinición de las relaciones y responsabilidades dentro de la familia (Goldani, 1992).

Un análisis de las trayectorias de vida familiar de las mujeres brasileñas ha revelado que los efectos de la disminución constante de la mortalidad han compensado las consecuencias de las rupturas matrimoniales y el descenso de la fecundidad, y han hecho posible que una proporción cada vez mayor de mujeres logren su trayectoria "preferida" de vida familiar, y permanezcan unidas y con hijos a los 50 años. En esta segunda mitad del presente siglo, aumentó en tres años el tiempo en que una mujer brasileña que alguna vez estuvo unida podría formar parte de una familia de tipo tradicional. Sin embargo, este aumento fue todavía mayor (cuatro años) en cuanto al tiempo que una mujer podría pasar en su rol de jefa de familia sola y con hijos. En estos aumentos hubo diferencias dependiendo de la raza pues las mujeres negras fueron las que se mantenían por más tiempo como jefas de familia.

En otro plano, el tamaño de las familias disminuyó de 5.1 en 1960 a alrededor de 4.5 personas en 1990 y se diversificaron las modalidades en torno al modelo nuclear. El mayor incremento se registró en las familias constituidas por un solo progenitor, que prácticamente se triplicaron durante el período. Las familias de un solo progenitor, que representaban cerca de 6% de todas las modalidades en los años sesenta, llegaron a 20% a comienzos del decenio de 1990.

Existen desigualdades en la estructura y organización de las trayectorias de vida familiar de las mujeres dependiendo de la raza. De acuerdo con las investigaciones,

las mujeres de raza negra esperan vivir más de la mitad de su vida adulta en situación de no casadas o sin pareja (56%), en comparación con las mulatas (48%) y las blancas (42%). De ahí que el número de jefas de familia de raza negra haya resultado mucho mayor que el de las mulatas o blancas. Entre los elementos que permitan explicar estas diferencias se destaca, por un lado, una mayor expectativa de vida (ocho años y más) de las mujeres blancas y, por otro, los diferentes patrones de nupcialidad entre ambas razas. Ambos elementos revelan las distintas estrategias de comportamiento de las mujeres ante una estructura desigual de oportunidades caracterizada por la discriminación racial.

Ahora bien, el aumento de las tasas de jefatura femenina puede interpretarse como resultado de la modernización y la industrialización de los países más ricos, que ofrecen una amplia gama de opciones a la mujer; sin embargo, también cabe concebirlo como un empeoramiento de las condiciones de vida, que genera una mayor inestabilidad familiar en los países pobres. En el Brasil, las principales causas de dicho aumento fueron las transformaciones demográficas, el aumento de las tasas de separación y divorcio, el incremento de las expectativas de vida de la mujer (con el consiguiente aumento del número de viudas), el aumento del porcentaje de mujeres solteras con hijos, la creciente integración de la mujer al mercado laboral, el mejoramiento de la educación, y la disminución de la fecundidad y de las desigualdades raciales, regionales y económicas.

A continuación se analizarán algunos de los factores que se han señalado como causas del aumento en la proporción de mujeres jefas de familia en el Brasil. Entre 1960 y 1984 se produjo un aumento de la participación de la mujer en la fuerza laboral remunerada de cerca de 16 a 36%, también hubo un mejoramiento del nivel educativo de las mujeres en la enseñanza media de 17 a 34%, y por último, se registró un incremento del porcentaje de mujeres que vivían en las zonas urbanas de 46 a 77% durante el mismo período.

Hay datos que señalan que la mujer brasileña, sin importar la etapa de su ciclo vital, incrementó su participación en la fuerza laboral. Asimismo se verificó un cambio en el perfil de la mujer trabajadora desde el punto de vista de la estructura etaria y del estado civil. En efecto, del tradicional predominio de las solteras en los grupos de edades de menos de 25 hasta 70 años, las tasas de participación en los años ochenta revelaron que las mujeres de 30 a 39 años, casadas, separadas o divorciadas o en unión consensual, eran las que más habían incrementado sus tasas de actividad. Por otra parte, las mujeres trabajan cada vez más en la industria y los servicios, y no en la agricultura, su lugar tradicional aunque persisten las diferencias salariales según el sexo (Bruschini, 1989a; Telles, 1988).

El aumento de las tasas de actividad femenina ha originado cambios en las condiciones de reproducción de la población y en las estructuras de relación entre los integrantes de la familia; asimismo se han puesto en entredicho los modelos de autoridad, con lo cual ha cambiado profundamente la posición relativa de la mujer; todo ello ha hecho que incluso la legislación haya redefinido el concepto de familia. De una concepción jurídica estricta de la familia, donde sólo cabía un modelo de familia legitimado por el matrimonio con predominio de la autoridad paterna y del marido, se pasó a algo más cercano a las prácticas sociales vigentes. La Constitución de 1988, la más reciente, considera que para los efectos de protección del Estado, la familia es la unión estable entre el hombre y la mujer o cualquiera de los padres y sus descendientes. En este concepto "nuevo" de familia, al subrayar la necesidad de proteger a los hijos dependientes, los jóvenes y los ancianos, la constitución brasileña reconoce la autoridad asimétrica de los integrantes de la familia. Queda claro, una vez más, que el ejercicio de los derechos y deberes conyugales corresponde por igual al hombre y a la mujer (Constitución brasileña de 1988, capítulo VII, artículo 226 (incisos 3º, 4º y 5º)). Estos principios constitucionales, que

en su mayoría están reglamentados por la ley, modifican el derecho de propiedad de la mujer casada, facilitan el divorcio, reconocen los mismos derechos legales de los hijos, independientemente de la índole de su filiación, y establecen los derechos y obligaciones de cada uno de los integrantes de la familia de acuerdo con la posición que ocupan.

G. PERSPECTIVAS FUTURAS PARA LA FAMILIA BRASILEÑA

La formación de la familia en el Brasil es el resultado de un conjunto de factores interrelacionados en el que intervienen desigualdades de índole espacial, económica y cultural de tal magnitud, que tratar de especular o inclusive pronosticar su futuro constituye más bien un ejercicio de análisis especulativo que un intento de vaticinio metódico propiamente tal.

Sin embargo, a continuación se tratará de pronosticar la situación futura de la familia brasileña, sobre la base de tres aspectos que al parecer podrían interferir más directamente en ella a futuro, a saber: i) los pronósticos demográficos de los próximos años y sus efectos en la estructura de la población y en la composición de las demandas de servicios públicos y familiares; ii) las tendencias y perspectivas institucionales que caracterizan las políticas sociales y económicas del Estado brasileño y las oportunidades de participación de la población, y iii) los cambios potenciales de la familia ante los acontecimientos actuales y las expectativas de las personas respecto de los valores y comportamientos en los aspectos más delicados de cambio en la familia, como son, por ejemplo las relaciones entre los sexos y el matrimonio, los hijos y las "nuevas" condiciones de la mujer.

En relación con las perspectivas demográficas, los pronósticos indican que la población del Brasil llegará a casi 170 millones a comienzos del siglo XXI y que 80% de estas personas vivirá en zonas urbanas. En otras palabras, con una reducción de 30% en la tasa de crecimiento

pero con una estructura inicial todavía joven, la población del país podría aumentar en 50 millones de personas entre 1980 y 2000 (Camarano y otros, 1989). El descenso de la fecundidad, cuyo ritmo ya es acelerado, permite explicar el menor crecimiento de la población en general y como tal, hará posible determinar la disminución relativa de los primeros grupos de edades. Ello, de manera acumulativa durante este final de siglo, afectará el crecimiento de los grupos en edad activa y los ancianos y estos últimos aumentarán su participación relativa en la población. Este crecimiento afectará en forma específica las estructuras de la demanda de servicios públicos y familiares.

La edad promedio de la población brasileña, que alcanzaba a 18.8 años en 1950, con sólo 4.2% de personas de 60 años y más, se incrementó en casi tres años en el decenio de 1980. En 1985 la edad promedio era de 21.3 años y la población de 60 años y más representaba 6.3%. Según estimaciones conservadoras, para el año 2000 la edad promedio de la población será de 28.3 años y la proporción de personas de 60 años y más llegará a 8.5%, lo cual indica que las estimaciones de la población de ancianos en el Brasil son muy inferiores comparadas con las de los países que tienen una estructura compuesta por una alta proporción de personas de edad (15% en la actualidad), porcentaje al que sólo se llegará en los próximos 30 o 40 años. Sin embargo, al igual que sucedió con otros fenómenos demográficos, la rapidez con que se producen los cambios de tamaño de la población de edad y las consecuencias de la mayor longevidad, adquieren en el caso brasileño una dimensión que va más allá de su significado estadístico en el conjunto de la población.

El proceso de envejecimiento previsto entraña una demanda creciente de servicios públicos destinados a atender a las personas lo que, dependiendo de la región, ejercerá mayor o menor presión en el total de esos servicios. Por ende, la familia brasileña, como fuente tradicional de sustento económico y afectivo de sus

integrantes ancianos, está llamada a asumir estos servicios en mayor medida. En el marco de las transformaciones que experimenta la familia, el aumento del número de personas de edad y las perspectivas de su mayor longevidad podrían llegar a representar una carga excesiva para la familia respecto de la demanda de servicios y la atención que ello supone. Lo anterior, por cuanto disminuye el número de familiares potencialmente disponibles para brindar esta atención, no sólo debido a la reducción del tamaño de la familia, sino también porque aumenta la participación de sus integrantes en el mercado laboral. Ello es especialmente cierto si se tiene en cuenta que la mujer, en su condición de hija, nuera, sobrina o nieta, es quien se encarga de los cuidados de los familiares ancianos. Al mismo tiempo, las mujeres son quienes ingresan principalmente al mercado de trabajo y buscan otros estilos de vida. Debido a todos los factores señalados, seguramente tenderá a aumentar la demanda de casas de reposo y servicios especializados de atención de los ancianos, y simultáneamente habrá transformaciones de la familia y una necesaria redefinición en materia de responsabilidades y dependencia familiares.

Por otro lado, las proyecciones demográficas deben incluir la cuantía de la utilización de anticonceptivos por parte de las mujeres en edad de procrear. El cuadro 16 muestra que 66% de las mujeres en edad de concebir y que se hallaban unidas en 1986 utilizaba algún método anticonceptivo. De ellas, cerca de 27% estaban esterilizadas y la mitad tenía un promedio de tres hijos. La proporción de mujeres esterilizadas variaba según la edad; en efecto, casi un tercio en el grupo de 30 a 34 años estaban esterilizadas. En las regiones, la proporción de esterilización presentó variaciones de 18% en el sur y 42% en el norte y región centro-oeste del país. Además, en los pronósticos, es preciso considerar la proporción de mujeres que no desean tener más hijos (64%) y el número ideal de hijos expresado por las mujeres al comienzo de la etapa de procreación (2.6 hijos), cifra que contrasta con la cantidad ideal de 3.5 hijos expresada

por las mujeres al final del período fértil (40 a 44 años).

El crecimiento demográfico y los cambios en las estructuras etarias según el sexo y la situación matrimonial, se cuentan entre los factores determinantes inmediatos del volumen, tamaño y organización de las unidades domésticas y familiares. De esta manera, conservando el predominio del modelo de matrimonio con hijos, los pronósticos demográficos indican que podría producirse una disminución de la cantidad y el tamaño de las familias en los próximos decenios. Sin embargo, la tendencia creciente a la ruptura matrimonial ejerce un efecto contrario, que podría hacer disminuir el número de familias, pero sobre todo, estimular el incremento de las personas que viven solas. Además, el fenómeno de los diferenciales de esperanza de vida por sexo parece contribuir a esta última tendencia.

La tasa creciente de familias que tienen jefas de hogar en las áreas urbanas asume dimensiones particularmente graves cuando se considera la relación entre estas familias y la pobreza urbana. Si las desigualdades regionales se mantienen o se acentúan, como indican las tendencias del último decenio, aumentaría el número de familias pobres dirigidas por mujeres en las áreas metropolitanas de Fortaleza, Salvador y Recife (véase el cuadro 20), y, en consecuencia, estas familias constituirían el principal objetivo de las próximas políticas sociales.

De persistir el perfil demográfico relativamente joven de la población brasileña en los próximos decenios, la generación de empleos continuará siendo una variable clave en la planificación social. Simultáneamente, se deberán crear mecanismos eficaces para proteger a los trabajadores, especialmente a los no especializados, y a las mujeres, que todavía sufren discriminación. Todo ello hará necesario incrementar los programas de formación de recursos humanos y los seguros de desempleo, así como también poner en práctica, con carácter de urgencia, las medidas constitucionales de "acción positiva" para la mujer trabajadora. Al generarse una estructura de oportuni-

dades menos desigual, estas medidas contribuirán indudablemente a ampliar la gama de opciones individuales, con repercusiones para la evolución de la familia.

Un segundo aspecto que, como se señalaba anteriormente, puede ser de utilidad para conjeturar sobre las condiciones futuras de la familia brasileña es el de las perspectivas de las políticas sociales y económicas.

En el análisis de los acontecimientos del decenio de 1980, quedó de manifiesto que, simultáneamente con los deficientes resultados económicos, hubo un progreso en el proceso de redemocratización política y organización popular, que produjo sus efectos en el plano de las conquistas sociales. Los logros generalizados en materia de protección de la salud, la tendencia a ampliar la cobertura de las necesidades sociales en general, y en menor medida, del gasto social, marcaron un hito en las relaciones entre el Estado y la sociedad.

En una investigación reciente se señala que el mantenimiento y desarrollo de las políticas sociales contribuyeron a contener la repercusión negativa del ciclo recesivo de los años ochenta y, en el caso de São Paulo, las conclusiones de dicho estudio insisten mucho en recomendar cautela si se proyecta redefinir las funciones del Estado (NEPP/UNICAMP, 1990, p. 20). Ello se debe a que el debate político en el país gira actualmente en torno a los temas de la descentralización y las políticas sociales. La descentralización aparece en la nueva constitución cuando se propone que los municipios se conviertan en entidades autónomas de la federación, con mayores responsabilidades respecto de las políticas sociales. Para tal fin, contarían con la transferencia de recursos tributarios del Estado y de la federación, lo que, para la población, significaría potencialmente una mayor

participación en la elaboración y toma de decisiones sobre las mencionadas políticas. Sin embargo, el proceso de descentralización todavía no se ha generalizado e inclusive hay grandes posibilidades de que se produzca un nuevo tipo de centralización de las iniciativas y decisiones sobre política social por parte del Estado federal (NEPP/UNICAMP, 1990, p. 221).

El carácter privatizador del plan de ajuste económico actual ha suscitado intensas polémicas, y conjuntamente con el discurso del ejecutivo federal, hace recaer serias dudas respecto de las estrategias del Estado federal brasileño en el campo de las políticas sociales. Ello dificulta las especulaciones en relación con las tendencias futuras y sus posibles repercusiones para la familia. En el estado de São Paulo, donde se ha aplicado un proceso de descentralización de los servicios, las perspectivas en el área social para los años noventa apuntan hacia una municipalización y privatización de los servicios (NEPP/UNICAMP, 1990).

Los contextos económicos y las perspectivas en materia social proyectados por Cano (1990) indican que: i) si se aplicara un esquema neoliberal, bastante cercano a la propuesta del actual gobierno federal, las políticas sociales enfrentarían una situación de estrangulamiento financiero, selectividad y privatización, que contribuiría a agudizar la situación social y a aumentar la demandas de servicios sociales; ii) de aplicarse un esquema que podría denominarse "organizado-defensivo", se produciría una restauración de la capacidad financiera del Estado, que haría posible efectuar inversiones públicas en infraestructura y sobre todo, poner en marcha una política social responsable.⁵²

52 Las hipótesis del modelo neoliberal son: la eliminación del déficit público, el agotamiento del Estado y la concertación con los acreedores internacionales; la liberalización del comercio exterior, la modernización y la privatización. De acuerdo con Cano, este modelo, además de las incongruencias económicas implícitas en la noción de liberalizar el comercio internacional y las restricciones en el balance de pagos, podría generar una prolongada recesión y destruir los distintos sectores productivos. En el modelo que hemos denominado "organizado-defensivo", se supone que no se produciría un simple agotamiento de la maquinaria estatal, sino una profunda reestructuración del Estado, y la modernización y apertura de la competitividad económica mediante una política selectiva, planificada y negociada (NEPP/UNICAMP, 1990, pp. 249 y 250).

Además, la descentralización, prevista en ambos contextos económicos, ofrecería mayor margen de participación a los segmentos de población interesados en el esquema "organizado-defensivo", puesto que en la hipótesis neoliberal, la descentralización pareciera vincularse mucho más a la privatización, de conformidad con la lógica sectorializada (NEPP/UNICAMP, 1990, p. 255). De manera que, a pesar de que la familia ha sido un elemento de importancia tangencial en las decisiones en materia de políticas de salud, educación, programas sociales y otras iniciativas conexas (atención de niños y ancianos), se prevé un mayor acercamiento entre el Estado y la familia, lo que quizá sea factible mediante la descentralización.

Un tercer y último aspecto considerado en el pronóstico acerca de la familia es el de las expectativas de comportamiento de la población y los posibles cambios de la familia brasileña.

Diversos estudios hacen presumir que el tamaño de las unidades domésticas y de las familias tenderá a disminuir, principalmente debido a la variación de los tipos de familia y en menor medida, la causa de la declinación de las tasas de fecundidad. Esta situación variará según las regiones del país, pero será generalizada y más definida en las regiones metropolitanas. Los pronósticos se basan en las tendencias a la diversificación de las modalidades domésticas y familiares, así como en los bajos niveles de fecundidad que ha registrado el país. De hecho, aunque la disminución del tamaño de las unidades domésticas y de las familias ha sido constante en los últimos decenios, se ha comprobado que existe un cambio en la importancia relativa de los factores que determinan ese fenómeno. Hasta el decenio de 1970 los cambios de tamaño de la familia dependieron del efecto acumulado del alza de la fecundidad. A partir de entonces, al producirse el descenso de las tasas de fecundidad, los cambios en las modalidades familiares adquirieron mayor significado en la determinación del tamaño de las familias.

Como ya se señaló, la disminución del tamaño de las familias de mujeres en edad de procrear en 1984 fue sobre todo el resultado de los altos índices de separación y divorcio. La influencia de la fecundidad en el tamaño de la familia fue mayor entre las mujeres pertenecientes a cohortes más antiguas y entre las de raza blanca. En el caso de las mujeres de raza negra, en cambio, la disminución del tamaño de la familia fue determinada por las nuevas modalidades, que, a su vez, obedecieron al aumento de las rupturas matrimoniales, por viudez o divorcio.

Aun cuando el tamaño de la familia tienda a disminuir, cabe recordar que el número de generaciones que sobreviven va en aumento. Este traslape de generaciones hace que se produzca una compleja interacción y que ciertas generaciones adelanten sus responsabilidades de atención o dejen de recibirlas.

Desde el punto de vista de la organización interna, las separaciones y los divorcios hacen más compleja la estructura familiar, pues aumenta el número de personas que vuelve a casarse. Ello, sumado a la mejores condiciones de salud y al incremento de la longevidad, podría llevar a que volvieran a formarse familias compuestas de tres a cuatro generaciones, aunque no necesariamente vivieran juntas. De modo que además de las tendencias a la variación de los tipos de modalidades familiares, se presume que en el futuro pesará aún más el modelo de familia más recurrente y la durabilidad de los tipos de familias. Lo ocurrido en distintas cohortes de mujeres demostró que la disminución de la mortalidad aumentó la durabilidad de las uniones conyugales en Brasil durante el presente siglo. Sin embargo, el incremento de la durabilidad fue todavía mayor en las familias constituidas por mujeres con hijos. De manera que los pronósticos apuntan hacia la modificación de la relación de durabilidad en los tipos de familia. En consecuencia, las mujeres brasileñas que en 1984 pasaban dos terceras partes de su vida adulta unidas conyugalmente, a futuro pasarán cada vez más tiempo como jefas únicas de la familia.

Las opiniones, actitudes y expectativas de quienes participan en los procesos de construcción de la familia constituyen elementos fundamentales cuando se trata de especular acerca del futuro de la familia. Hemos tratado, por ejemplo, de incorporar algunos de los resultados de encuestas de opinión recientes acerca del matrimonio, las relaciones entre los sexos, los hijos y la condición de la mujer, que se reseñan a continuación.

"El pragmatismo reemplaza al amor en el matrimonio", se anunció en el titular del diario más leído del país, sobre la base de una encuesta de opinión (*Folha de São Paulo*, 1991).⁵³ De cada 100 paulistas solteros entrevistados que pretendían unirse legal o consensualmente, 38 revelaron que lo hacían para no quedarse solos o para tener pareja; 12, que se casaban por amor; 39, que contraían matrimonio para formar una familia, y sólo 11 para tener hijos. Es decir, al menos para la mitad de los entrevistados, la familia y los hijos justificaban el matrimonio. Independientemente de la orientación de la encuesta, que sugiere que matrimonio y familia pueden considerarse como realidades distintas, la relación entre matrimonio, hijos y familia resulta bastante estrecha.

Según la misma encuesta, 70% de los jóvenes solteros entrevistados prefería casarse, y de ellos, 61% querían hacerlo legalmente y sólo 9% preferían la unión consensual; además, la opción por el matrimonio fue mayor entre los hombres (71%) que entre las mujeres (53%). La preferencia por el matrimonio parece verse reforzada por las expectativas cumplidas, ya que prácticamente tres cuartas partes de los casados respondieron que no se sentían decepcionados de su cónyuge, y 27% de ellos manifestó que sus expectativas habían sido superadas, en tanto que 47% dijo haber hallado justamente lo que esperaba antes de casarse.

En cuanto al celibato y al estilo de vida de soltero (*single lifestyle*), cabe señalar que, del grupo de los que no querían casarse, 15% aproximadamente dijeron

que preferían mantener su independencia o su libertad y 11% que pretendían vivir solos. Como una posible interpretación de estos resultados, se puede señalar que existe un estilo de vida cada vez menos convencional en las metrópolis, donde se aceptan cada vez más las relaciones sexuales fuera del matrimonio y el habitar en casas separadas. Sin embargo, las opiniones recogidas en la ciudad de São Paulo revelaron que los prejuicios coexisten con esta innovación, pues aun cuando se acepta que la virginidad no es condición indispensable para casarse, la situación difiere según los sexos. Así, 70% de los entrevistados aceptaba que los hombres no llegaran vírgenes al matrimonio, y sólo 47% opinaba lo mismo respecto de las mujeres. Por otra parte, no obstante que casi la mitad de los entrevistados (45%) declaró que vivir en casas distintas parecía una buena idea, los mismos manifestaron que ellos no vivirían de esa manera y 43% lo consideró un absurdo. En la misma línea de prejuicios o convencionalismos, la encuesta reveló que 65% de los paulistas estimaba que era absurdo el matrimonio abierto a otras relaciones y 64% dijo que la unión entre homosexuales no debería reconocerse legalmente.

Los resultados obtenidos en São Paulo deben interpretarse teniendo en cuenta que el sentido de los cambios y la permanencia de los valores varían según la posición socioeconómica de los distintos grupos, la situación del hogar, el estado civil y la religión, como lo subrayaron otras encuestas de opinión pública y los resultados preliminares del Proyecto de familia y valores del Centro Juan XXIII de Rio de Janeiro, en el marco del cual se efectuó la encuesta de opinión de diciembre de 1988.

H. CONCLUSIONES

Todo parece indicar que si bien la familia en el Brasil no se encuentra en una fase de

53 Esta encuesta, realizada por la Data Folha, constó de una muestra aleatoria de 1 080 habitantes de ambos sexos de la ciudad de São Paulo y fue aplicada el 20 de agosto de 1991. La población estaba distribuida de la siguiente manera: casados: 46%; solteros: 34%; personas en unión consensual: 10%; viudos: 5%, y separados y divorciados: 4%.

desintegración, tampoco avanza hacia la sustitución del esquema familiar por otras instituciones. Sin embargo, se aprecia una tendencia hacia un modelo más informal o más democrático de familia, en que la interdependencia de las trayectorias de sus integrantes probablemente reemplaza el concepto de dependencia de la familia. En este contexto, continuarán redefiniéndose las funciones y responsabilidades enunciadas, las que serán decisivas para la construcción de las futuras modalidades familiares.

Según los datos estadísticos analizados se hizo evidente la diversidad regional, social y racial, características de la sociedad brasileña. Asimismo, las relaciones familiares en el plano personal fueron identificadas como una fuerza potencial de organización y apoyo para encarar las difíciles condiciones de vida. Las perspectivas apuntan hacia la continuidad y funcionalidad de estas relaciones e indican inclusive que las modalidades domésticas futuras obedecerán cada vez más a las necesidades del grupo que a criterios de parentesco propiamente tales. La preocupación principal girará en torno a la ayuda emocional y las redes de apoyo de amigos, vecinos, compañeros de trabajo, y otros, que serán quizá hasta más importantes que los nexos familiares.

Mientras tanto, persisten las reuniones familiares, y las fiestas de bodas, de bautizo y graduación y los funerales siguen siendo los puntos de encuentro y reproducción del "familismo" como concepto ideológico. Las teleseries promueven y seguirán fomentando ciertos estereotipos de comportamiento familiar, pero al mismo tiempo difunden los patrones de la modernidad y los nuevos estilos de vida.

Por otra parte, ha aumentado la cohabitación, como alternativa del matrimonio, y va siendo cada vez más aceptada jurídica y socialmente. Es probable que la cohabitación, incluida la tendencia a la formalización legal o a una ruptura más rápida, llegue a representar una opción de unión importante para personas en distintas etapas del ciclo de vida familiar. Las perspectivas de transformación social, económica y

demográfica apuntan hacia una diversificación todavía mayor de las modalidades domésticas y señalan nuevas opciones, pero pueden igualmente reforzar ciertas formas tradicionales de la familia, aunque con distintos significados. Probablemente siga disminuyendo la importancia relativa del matrimonio con hijos. Las familias de un solo progenitor formarán parte de la experiencia de vida de al menos una parte de la infancia de muchos brasileños. De la misma forma, vivir solo o permanecer soltero por decisión propia será también una parte importante de la vida urbana que se atisba en el horizonte de muchos brasileños.

En el largo plazo, la tendencia al aplazamiento y a la menor intensidad y duración de los matrimonios y nacimientos desencadenará un proceso de disminución de las uniones y del número de hijos por cohorte, que afectará el ciclo de vida familiar. Las familias actuales, distribuidas relativamente por igual en las diferentes etapas del ciclo familiar, probablemente tiendan a concentrarse en etapas más avanzadas. De este modo, se tenderá a acortar la fase de formación de la familia y a prolongar la fase de dispersión o de "nido vacío". Entre las consecuencias futuras cabe prever una mayor libertad de la mujer para ejercer una actividad económica, al disminuir el tiempo que emplea en la crianza de sus hijos, e incluso un aumento generalizado de la tasa de actividad femenina, con lo cual se mantendrá la relación tradicional entre menores tasas de actividad y mujeres con hijos pequeños. Asimismo, es probable que la prolongación del período en que el matrimonio permanece sin hijos tenga consecuencias específicas tanto desde el punto de vista de las políticas sociales como respecto de una redefinición de la evolución de la familia.

En el futuro, aunque la familia aumente el tiempo de respaldo que ofrece a sus integrantes, puede ser que ello no suceda según el concepto tradicional de dependencia. La dependencia continua de la mujer respecto del marido, y de los hijos en relación con los padres tal vez disminuya, o bien no se dé en los mismos

términos, puesto que en la actualidad las mujeres y los hijos jóvenes están en el mercado de trabajo y rompen los esquemas de dependencia y responsabilidad dentro del núcleo familiar. Ello no significa que la familia vaya a abandonar su papel de "refugio" o de último recurso al que acuden sus integrantes. La experiencia del reciente ciclo recesivo mostró el potencial que sigue representando la familia brasileña en este sentido.

El modelo de desarrollo que deberá seguir el país es fundamental para el futuro de la familia brasileña. Las medidas políticas y económicas deberán orientarse hacia el desarrollo de las potencialidades y la creación de oportunidades para la población. Es importante destacar el papel decisivo del sector público en los momentos críticos de la economía, lo que significa que las fuerzas del mercado por sí solas no aseguran un buen desarrollo humano y precisan de la injerencia del Estado. Incluso en el modelo de desarrollo, el tema del acceso a las nuevas

tecnologías aparece como fundamental para enfrentar el problema de la reproducción de la familia. En tal sentido, la incorporación de los cambios tecnológicos quizá sigan siendo una de las áreas de mayor repercusión en las futuras transformaciones de la familia. En el pasado reciente ello puede ilustrarse con la importancia adquirida por la tecnología médica y anticonceptiva, cuyos resultados influyeron en la familia, al mejorar las condiciones para disminuir la mortalidad y controlar la natalidad. Las limitaciones para adoptar inventos en la esfera biológica retrasará indudablemente sus efectos, pero cabría tener presente la enorme gama de posibilidades que ofrecen a futuro la reproducción *in vitro*, la manipulación en el desarrollo del feto, la eutanasia, y otras. Ahora bien, desde la perspectiva de los derechos y responsabilidades que ello implica, la igualdad en materia de sexos y oportunidades será uno de los factores decisivos en la familia brasileña del futuro.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida, Angela Mendes de, Maria Jose Carneiro, Silvana Gonçalves de Paula (1987), *Pensando a família no Brasil: da colonia à modernidade*, Rio de Janeiro, Co-edición Espaço e Tempo, Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).
- Almeida, Mendes de Maria Izabel (1987), "A nova maternidade: uma ilustração das ambiguidades do processo de modernização da família", *Uma nova família? o moderno e o arcaico na família de classe média brasileira*, Sérvulo Figueira (comp.), Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Alves, Branca Moreira y Leina de Andrade Linhares Barsted (1987), "Permanencia ou Mudança: a legislação sobre família no Brasil", *Família e valores*, Ivette Ribeiro (comp.), São Paulo, Edições Loyola.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, Washington, D.C., Banco Mundial y Oxford University Press, varios números.
- Barros, Ricardo Pais y Louise Fox (1990), "Female Headed Households, Poverty and the Welfare of Children in Urban Brazil", Rio de Janeiro, Instituto de Planificación Económica y Social (IPEA), inédito.
- Barros, Ricardo Pais y Rosane S.P. de Mendonça (1991a), "As consequências da pobreza sobre a infancia e a adolescencia", *Pobreza, cor e trabalho infante juvenil*, Rio de Janeiro, Instituto de Planificación Económica y Social (IPEA).
- (1991b), "Família e distribuição de renda: o impacto da participação das esposas no mercado de trabalho", *Pesquisa e planejamento econômico*, vol. 19, Nº 3.
- Barroso, Carmen (1978), *Sozinhas ou mal acompanhadas: a situação das mulheres chefes de família*, Anais do Primeiro Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), São Paulo.
- BEMFAM (Sociedade Civil Bem-Estar Familiar no Brasil) (1987), *Pesquisa nacional sobre saúde materno-infantil e planejamento familiar: Brasil 1986*, Rio de Janeiro, Departamento de Educación y Comunicación Social de BEMFAM.
- Berquó, Elza y Suzana M. Cavenaghi (1988), "Oportunidades e fatalidades. Um estudo demográfico das pessoas que moram sozinhas", *Anais do VI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 1, São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP).
- Bilac, Elizabeth (1990), "Convergências e divergências nas estruturas familiares no Brasil", Grupo de Trabalho Família e Sociedade, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), Caxambu, Minas Gerais, inédito.
- Brandão Lopes, Juarez Rubens (1992), "BRASIL, 1989: Um estudo socio-econômico da indigência e da pobreza urbana", Núcleo de Estudos em Políticas Públicas (NEPP), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), inédito.
- Bruschini, Maria Cristina A. (1989a) "Estrutura familiar e vida cotidiana na cidade de São Paulo", tesis de doctorado presentada al Departamento de Ciências Sociales, Universidade de São Paulo.
- (1989b), *Tendências da força de trabalho femenina brasileira nos anos setenta e oitenta: algumas comparações regionais*, Texto da Fundação Carlos Chagas, Nº 1/89.
- Camarano, Ana Amélia, Kaizo Beltrao y Ricardo Neupert (1989), *Século XXI: A quantas andará a população brasileira?*, serie Texto para Discussão Nº 5, Brasília, Instituto de Planificación Económica y Social (IPEA)/Instituto de Planejamento (IPLAN).
- Cano, Wilson (1990), *Uma alternativa não neoliberal para a economia brasileira na década de 1990*, Documento final, Nº 221, Campinas.
- Carneiro, María José (1987), "A desagradavel família de Nelson Rodrigues", *Uma nova família? o moderno e o arcaico na família de classe média brasileira*, Sérvulo Figueira (comp.), Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

- Castelo Branco, Helena Alvim (1981-1987), *Família: indicadores sociais*, vol. 1, Rio de Janeiro, Departamento de Estatísticas e Indicadores Sociais, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- (1991), *Família: indicadores sociais*, vol. 2, Rio de Janeiro, Departamento de Estatísticas e Indicadores Sociais, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- Cavalcanti de Oliveira, Zuleica Lopes (1988), "A crise e os arranjos familiares de trabalho urbano", *Anais do VI Encontro Nacional de População*, vol. 1, São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP).
- Centro João XXIII (1985-1991), "Projeto de estudos: sociedade brasileira contemporânea: família no Brasil e valores: permanências e alterações, 1964-1984". Resultados preliminares apresentados al Seminário sobre família e a modernidade brasileira: Mudanças e permanências, organizado por el Centro João XXIII, Paulo de Frontim, Rio de Janeiro, 21 al 24 de noviembre de 1990.
- Dauster, Tania (1985), "A invenção do amor: amor, sexo e família em camadas médias urbanas", *Uma nova família? o moderno e o arcaico na família de classe média brasileira*, Sérvulo Figueira (comp.), Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Editora Fisco e Contribuinte (1988), *Constituição da República Federativa do Brasil: promulgada em 5/10/1988*, São Paulo.
- Elder, Glen H. Jr. (comp.) (1985), *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- Faria, Wilmar (1989), "Políticas de governo e regulação da fecundidade: consequências não antecipadas e efeitos perversos", *Ciências sociais hoje*, São Paulo, Edições Vértice.
- Figueira, Sérvulo (1985), "O moderno e o arcaico na nova família brasileira: notas sobre a dimensão invisível da mudança social", *Uma nova família? o moderno e o arcaico na família de classe média brasileira*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Figueira, Sérvulo (comp.) (1985), *Uma nova família? o moderno e o arcaico na família de classe média brasileira*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Folha de São Paulo (1991), "Pragmatismo substitui amor no casamento", 29 de septiembre.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1988), "Familia y trabajo en México y Brasil", *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, O. Oliveira y otros (comps.), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/El Colegio de México/Miguel Angel Porrúa Editores.
- Goldani, Ana Maria (1992), "Families in later years in Brazil: Burdens of family caregiving to the elderly and the role of public policy", *Morbidity, Mortality and Social Policy in Developing Countries*, Belo Horizonte, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR), Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- (1991a), "A crise familiar no Brasil hoje", *TRAVESSIA. Revista do migrante*, año IV, Nº 9, enero-abril.
- (1991b), "Desigualdade racial nas trajetórias de vida familiar das mulheres brasileiras", *Desigualdade racial no Brasil contemporâneo*, Peggy Lovell (comp.), Belo Horizonte, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR)/FACE/Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG).
- (1990a), "Changing Brazilian Families and the Consequent Need for Public Policy", *International Social Science Journal*, Nº 26, Nueva Jersey, Basil Blackwell/UNESCO, noviembre.
- (1990b), "Diferenças raciais no processo de formação da família no Brasil", *Cadernos Cândido Mendes, Estudos Afro-Asiáticos*, Nº 19, diciembre.
- (1990c), "Família, trajetórias individuais e mudanças demográficas", *Anais do VII Encontro de Estudos Populacionais*, vol. I, São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP).
- (1990d), "Trajetórias de vida familiar das mulheres brasileiras: variações por coorte no século XX", *História e população: Estudos sobre a América Latina*, S.O. Nadalin, M.L.

- Marcílio y A.P. Balhana (comps.), São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP)/Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP)/Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- (1989), *Women's Transitions: The intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century Brazil*, tesis de doctorado, University of Texas, Austin, inédita.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística), varios censos demográficos: 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980; Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD): 1981, 1983, 1984, 1985, 1989, Rio de Janeiro.
- Médici, André César (1991), "Sem régua e compasso: população, emprego e pobreza no Brasil dos anos oitenta", Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), inédito.
- Merrick, Thomas y Marriane Schmink (1983), "Households Headed by Women and Urban Poverty in Brazil", *Women and Poverty in the Third World*, Mayra Buvinić (y otros) (comps.), Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- NEPP/UNICAMP (Núcleo de Estudos em Políticas Públicas/Universidade Estadual de Campinas) (1989), *Brasil 1987: relatório sobre a situação social do país*, Campinas, Editorial UNICAMP.
- (1990), "Relatório sobre a situação social e perspectivas para o século XXI", Campinas, São Paulo, UNICAMP, inédito.
- Pzeworski, A. (1982), "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, D.F., El Colegio de México.
- Ribeiro, Ivette y Ana Clara Torres Ribeiro (1990), "Família no Brasil: desafios de uma modernidade incompleta, Projeto de Estudos: Sociedade Brasileira Contemporânea: Família no Brasil e Valôres: Permanências e Alterações, 1964-1984", trabajo presentado al "Seminário sobre Família e a Modernidade Brasileira: Mudanças e Permanências", organizado por el Centro João XXIII, Paulo de Frontim, Rio de Janeiro, 21 al 24 de noviembre de 1990,
- Ribeiro, Ivette y otros (1987), *Sociedade brasileira contemporânea: família e valôres*. Centro João XXIII, Rio de Janeiro, Edições Loyola.
- Ribeiro da Silva, Rosa Maria y otros (1982) (1988) (1991), *Perfil estatístico de crianças e mães no Brasil: características sócio-demográficas*, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- Romanelli, G. (1986), *Famílias de camadas médias: a trajetória da modernidade*, tesis de doctorado, São Paulo, Departamento de Ciencias Sociais/Universidade de São Paulo (USP), inédito.
- (1991), "Mudança e transição em famílias de camadas médias", *TRAVESSIA. Revista do migrante*, año IV, N° 9, enero-abril.
- Samara, Eni de Mesquita (1989), *As mulheres, o poder e a família: São Paulo, século XIX*, São Paulo, Editora Marco Zero/Secretaria de Estado e Cultura de São Paulo.
- Sarti, Cyntia (1989), "Família patriarcal entre os pobres urbanos?", *Família e sociedade*, XIII Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciencias Sociais (ANPOCS), Caxambu, Minas Gerais.
- Souza Lobo, Elisabeth de (1987), *Homem e mulher: imagens das ciencias sociais*, Aguas de São Pedro, São Paulo, Grupo de Trabalho Mulher e Política, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciencias Sociais (ANPOCS), Caxambu, Minas Gerais.
- Telles, Edward E. (1988), *The Consequences of Employment Structure in Brazil: Earnings, and Metropolitan Area Differences*, tesis de doctorado, University of Texas, Austin, Texas.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
BRASIL: INDICADORES DEMOGRAFICOS, 1940 A 2005

	1940- 1950	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1985	1990- 1995	2000- 2005
TMBa	20.9	14.2	9.8	8.1	9.0	7.8	7.5
TBNb	44.4	43.2	38.7	33.0	30.0	24.2	21.5
TFTc	6.2	6.2	6.2	5.7	4.3	-	-
Tasa de crecimiento anual e(o) ^d	2.39	2.99	2.89	2.48	2.10	1.64	1.40
% Población urbana	31.2	36.2	45.1	55.9	67.6	-	-
Población	41 165	51 942	70 070	93 139	120 564	146 317	170 815

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Anuario estadístico, varios años.

^aTasa bruta de mortalidad. ^bTasa bruta de natalidad. ^cTasa de fecundidad total. ^dEsperanza de vida al nacer.

Cuadro 2
BRASIL: CRECIMIENTO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS SEGUN EL TIPO DE MODALIDAD INTERNA, 1970 A 1989^a

Tipo de unidades domésticas ^{cd}	Distribución ^b				Crecimiento medio anual		Contribución al crecimiento total	
	1970	1980	1981	1989	1970-1980	1981-1989 ^b	1970-1980	1981-1989 ^b
I. Familias	94.2	93.5	93.8	92.6	3.67	3.40	91.9	89.1
1. Matrimonio con hijos	67.8	65.0	65.0	61.0	3.31	2.80	60.4	48.7
2. Matrimonio sin hijos	12.5	12.9	12.0	12.5	4.08	4.10	14.2	14.3
3. Madre o padre con hijos	10.8	12.3	13.5	15.2	5.11	5.50	16.6	22.2
4. Otros	3.1	3.3	3.3	3.4	4.40	4.00	5.0	3.9
II. Colectividades	5.8	6.5	6.2	7.4	49.4	5.90	8.1	10.9
1. Personas solas	5.0	5.8	5.6	6.8	5.30	4.70	7.8	10.5
2. Grupo de 2 o más personas sin parentesco	0.8	0.7	0.6	0.5	2.37	1.20	0.5	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	3.75	3.60	100.0	100.0
Número de hogares particulares	18 480	26 700	27 689	36 655	8 220	8 966		
Número de personas en los hogares particulares	89 900	117 900	119 183	143 218	28 000	24 035		

Fuente: Censos de población de 1970 y 1980 y encuestas nacionales de hogares de 1981 y 1989.

^aValores absolutos en millares. ^bLos datos del período 1981/1989 no incluyen la población de la zona rural de la región Norte. ^cEn la clasificación de hogares no se incluyeron allegados, pensionistas, empleados domésticos y sus parientes. ^dLas familias residen o no con parientes; además, en 1989, tan sólo 11.8% de todas las familias residían con parientes.

Cuadro 3
BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DOMESTICAS SEGUN EL LUGAR DE
RESIDENCIA, 1970 A 1980

Familias y no familias	1970				1976				1980			
	Brasil	Sur	SP	Nor- des- te	Brasil	Sur	SP	Nor- des- te	Brasil	Sur	SP	Nor- des- te
I. Familias	93.6	95.6	94.8	92.8	94.1	95.9	95.3	93.0	92.5	93.9	94.0	91.4
1. Nuclear	73.3	77.9	76.4	71.4	75.6	80.1	78.5	71.3	72.4	77.8	77.8	65.9
a) Matrimonio con hijos	55.4	61.1	58.0	53.1	55.7	61.6	57.7	52.3	53.2	57.8	56.6	49.4
b) Matrimonio sin hijos	9.8	10.6	11.5	8.7	10.2	10.7	12.0	8.3	11.1	12.3	12.7	9.1
c) Padre o madre con hijos	8.1	6.2	6.9	9.6	9.7	7.8	8.8	10.7	8.1	7.6	8.5	7.4
2. Familia extensa	16.2	13.5	15.7	17.3	15.2	11.7	14.6	17.9	17.6	13.5	14.4	22.6
a) Matrimonio con hijos (solteros o no) y parientes	9.1	8.4	9.2	9.1	8.2	7.2	8.2	9.0	9.9	7.5	7.5	12.4
b) Matrimonio sin hijos con parientes	1.9	1.7	1.6	2.2	1.8	1.6	1.6	2.3	2.8	1.6	1.5	2.3
c) Otras modalidades (jefe, hombre o mujer con hijos, solteros o casados y otros parientes)	5.2	3.5	4.8	6.0	5.2	3.0	4.8	6.6	4.9	4.4	5.4	7.8
3. Familia compuesta	4.1	4.1	2.8	4.0	3.5	4.1	2.3	3.8	2.5	2.6	1.8	2.9
a) Matrimonio con hijos solteros y no parientes	4.1	4.1	2.8	4.0	3.5	4.1	2.3	3.8	2.5	2.6	1.8	2.9
II. Colectividades	6.4	4.4	5.2	7.2	5.7	4.1	4.7	7.0	7.5	6.1	6.0	8.6
1. Hombres o mujeres que viven solos	5.1	3.5	4.5	5.7	4.8	3.3	4.0	5.8	6.6	5.5	5.4	7.3
2. Grupos de hasta cinco personas sin relación de parentesco	1.3	0.9	0.7	1.5	0.9	0.7	0.7	1.2	0.9	0.6	0.5	1.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales grabadas en cinta magnética de 1% de los censos de población de 1970 y 1980 de la encuesta nacional de hogares de 1976.

Cuadro 4
**BRASIL: CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS UNIPERSONALES
(PERSONAS DE 15 AÑOS Y MAS QUE VIVEN SOLAS), 1981 A 1989**

Características de las personas que viven solas	Total		Personas de 60 años y más	
	1981	1989	1981	1989
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	49.0	47.8	32.7	32.8
Mujeres	51.0	52.2	67.3	67.2
Situación de domicilio	100.0	99.0	100.0	100.0
Urbano	76.2	78.8	72.4	75.8
Rural	23.8	20.2	27.6	24.2
Estado de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0
Activos	55.5	58.2	21.1	22.2
Empleadores	2.0	2.6	1.1	1.2
Trabajadores no manuales	11.5	14.8	2.1	2.4
Trabajadores manuales urbanos	24.7	26.3	8.2	9.2
Empleados domésticos	2.8	3.5	1.5	1.0
Trabajadores rurales	13.1	10.0	8.0	8.3
No remunerados	0.1	0.1	0.1	0.0
En busca de trabajo	1.3	0.9	0.1	0.1
No declaran	-	-	-	-
Inactivos	44.5	41.8	78.9	77.8
Ingreso medio mensual	100.0	100.0	100.0	100.0
Hasta 1 salario mínimo	46.7	41.3	65.2	59.5
Más de 1 y hasta 2 salarios mínimos	21.1	19.8	15.6	16.4
Más de 2 y hasta 3 salarios mínimos	10.1	10.8	6.3	7.3
Más de 3 salarios mínimos	19.3	25.3	10.8	14.4
Sin ingresos	2.2	2.0	1.4	1.4
No declaran	0.6	0.8	0.7	1.0
		Hombres		Mujeres
Edad	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	20.5	21.4	7.2	8.6
30-39	17.5	19.2	8.9	10.8
40-59	33.0	30.8	26.7	26.8
60 y más	29.0	28.6	57.2	53.8

Fuente: Encuestas nacionales de hogares de 1981 y 1989.

Cuadro 5
BRASIL: CARACTERISTICAS DE LA NUPCIALIDAD FEMENINA SEGUN LA RAZA, 1984

	Total	Blancas	Mulatas	Negras
A. Patrón de primeras nupcias				
Proporción de las alguna vez casadas	0.902	0.911	0.898	0.846
Edad mediana al contraer matrimonio	20.1	20.3	19.7	20.3
Proporción de la esperanza de vida al nacer en la condición de soltera	0.388	0.355	0.400	0.432
Proporción de la vida adulta en la condición de soltera	0.202	0.177	0.200	0.240
B. La condición de casada^a				
Duración prevista del matrimonio	28.6	32.9	25.4	21.5
Número de matrimonios por persona que se casa	1 080	1 070	1 120	1 140
Proporción de la esperanza de vida al nacer en la condición de casada	0.657	0.468	0.411	0.348
Proporción de la vida adulta en la condición de casada	0.551	0.583	0.521	0.441
C. Patrón de viudez				
Proporción de la esperanza de vida al nacer en la condición de viuda	0.178	0.096	0.098	0.104
Proporción de la vida adulta en la condición de viuda	0.117	0.120	0.125	0.132
D. Patrón de divorcio^b				
Tasa de divorcio a los 20-24 años	0.260	0.210	0.300	0.460
Proporción de la esperanza de vida al nacer en la condición de divorciada	0.107	0.096	0.121	0.147
Proporción de la vida adulta en la condición de divorciada	0.130	0.120	0.154	0.187
E. Patrón de nuevos matrimonios				
Tasas de nuevos matrimonios después del divorcio	0.621	0.600	0.640	0.620
Tasas de nuevos matrimonios después de la viudez	0.567	0.641	0.540	0.470

Fuente: Ana María Goldani, "Women's transitions: the intersection of female life course and demographic transition in twentieth century Brazil", Austin, University of Texas, inédito, 1989.

^aEl matrimonio se define en este caso como una unión legal y consensual. ^bEl divorcio incluye en este caso las separaciones y las separaciones legales sin disolución del vínculo matrimonial.

Cuadro 6
BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS PERSONAS EN LA FAMILIA^a SEGUN LAS TASAS DE
ACTIVIDAD E INGRESO MENSUAL FAMILIAR, POR HABITANTE, 1981 A 1989

Condición en la familia	Tasas según el tipo de ingreso familiar (salarios) ^b							
	Total	Hasta 1/4	1/4-1/2	1/2-1	1-2	+ de 2	Sin ingresos	No declara ingresos
1981								
Total (personas)	52.7	46.7	49.9	53.2	57.1	58.5	34.2	61.6
Jefes	80.9	81.2	80.7	79.8	82.7	83.4	51.2	84.3
Cónyuges	27.5	20.2	23.3	26.4	31.1	38.8	9.2	41.5
Hijos	47.3	40.1	44.9	50.1	54.2	48.5	15.6	60.0
<18	29.9	33.8	32.6	30.8	24.9	12.1	7.1	40.0
>18	74.8	61.9	72.4	77.9	81.3	72.6	52.6	80.4
Otros	40.9	27.6	35.6	41.6	47.4	47.2	15.4	45.4
1989								
Total (personas)	56.3	50.5	51.4	57.3	60.0	61.9	27.4	60.0
Jefes	80.5	82.6	76.8	80.6	82.7	83.7	36.9	81.2
Cónyuges	36.8	29.3	29.9	35.5	38.9	47.2	10.9	46.1
Hijos	49.2	41.4	45.3	52.9	55.1	50.9	9.9	54.3
<18	29.4	34.3	31.7	31.7	26.8	16.4	5.5	29.6
>18	51.7	55.0	55.3	56.4	83.2	80.0	35.1	78.6
Otros	44.3	30.3	36.6	45.0	51.1	49.4	12.3	49.7

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil, 1981*; y tabulaciones especiales, 1989.

^aNo incluye dentro de la familia a pensionistas, a empleados domésticos ni a parientes de éstos. ^bLos valores del salario mínimo fueron deflactados en 1989 y pueden, por consiguiente, compararse a los de 1981.

Cuadro 7
BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS SEGUN TIPO DE HOGAR, CICLO VITAL,
TAMAÑO E INGRESO, 1981 A 1989^a

Unidades domésticas por tipos de familias	Tipo de familia (%)		Tamaño medio ^b		Número medio de hijos ^c		Ingreso medio ^d		Propor- ción de personas que trabajan		Porcentaje medio del ingreso que depende del jefe	
	1981	1989	1981	1989	1981	1989	1981	1989	1981	1989	1981	1989
Total	25 970	33 957	4.5	4.1	2.5	2.1	1.3	1.7	37.8	41.5	73.0	71.6
I. Conyugal ^e	82.1	79.4										
1. Matrimonio sin hijos	12.8	13.6	2.2	2.2	-	-	2.1	2.9	50.0	50.0	81.4	81.1
2. Matrimonio con hijos	69.3	65.8	5.2	4.8	3.1	2.7	1.2	1.6	34.6	39.6	75.0	72.8
hijos <14 años	37.7	36.3	4.5	4.3	2.4	2.2	1.1	1.5	28.9	32.6	86.4	82.1
hijos >14 años	12.2	12.8	4.3	4.2	2.1	2.0	1.9	2.4	51.2	54.8	62.0	69.0
hijos de ambas edades	19.4	16.7	7.1	6.3	5.0	4.2	0.8	1.2	38.0	42.8	67.4	69.0
II. Un progenitor	12.4	14.8										
1. Madres sin cónyuge con hijos	12.4	14.8	3.6	3.4	2.3	2.1	0.9	1.1	38.9	41.2	48.8	52.9
hijos <14 años	4.1	5.7	3.0	2.8	1.8	1.7	0.5	0.7	23.3	28.6	90.3	93.3
hijos >14 años	5.7	6.4	3.2	3.1	1.8	1.7	1.3	1.6	46.9	51.6	38.0	36.0
hijos de ambas edades	2.6	2.7	5.4	5.0	4.2	3.9	0.6	0.7	38.9	67.7	47.9	52.1
III. Otras familias	5.5	5.8	3.1	2.9	0.8	0.7	1.6	2.0	45.2	48.3	60.5	60.4

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil*, 1991.

^aValores absolutos en millares. ^bNo incluye dentro de la familia a pensionistas, "allegados", empleados de servicio doméstico y parientes de éstos. ^cHijos que viven en el hogar. ^dIngreso medio familiar por habitante (en salarios de 1981). ^eIncluye familia con otros parientes o sin ellos.

Cuadro 8
BRASIL: DISTRIBUCION REGIONAL DE LAS FAMILIAS SEGUN SU TIPO, 1981 A 1989

Tipos de familias	Regiones					
	Nordeste		Sur		Sudeste	
	1981	1989	1981	1989	1981	1989
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cantidades (miles)	7 049	8 985	4 366	5 612	12 258	15 954
I. Conyugal	80.4	78.0	86.0	83.7	82.0	78.1
1. Matrimonio c/hijos	68.8	66.0	72.1	68.7	68.4	63.6
sin parientes	59.4	57.8	65.2	62.2	61.0	57.0
con parientes	9.4	8.2	6.9	6.5	7.4	6.6
2. Matrimonio s/hijos	11.6	12.0	13.9	15.0	13.6	14.5
sin parientes	9.3	10.0	12.3	13.4	12.0	12.8
con parientes	2.3	2.0	1.6	1.6	1.6	1.7
II. Un progenitor	15.8	18.2	11.3	13.4	14.3	17.7
1. Madre sin cónyuge y con hijos	13.7	16.0	9.6	11.6	12.4	15.7
sin parientes	10.8	13.0	8.2	10.1	10.3	13.3
con parientes	2.9	3.0	1.4	1.5	2.1	2.4
2. Padre con hijos	2.1	2.2	1.7	1.8	1.9	2.0
III. Otras familias	3.8	3.8	2.7	2.9	3.7	4.2

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil*, 1991.

Cuadro 9
**BRASIL: DISTRIBUCION DE LA FAMILIA Y DE LA JEFATURA SEGUN ALGUNAS
 CARACTERISTICAS DEL HOGAR, 1981 A 1989**

Características de las familias y de los jefes	Total		Urbanas		Rurales	
	1981	1989	1981	1989	1981	1989
Perfil de las familias						
Distribución porcentual	100.0	100.0	74.1	77.0	25.9	22.3
Tamaño promedio	4.5	4.1	4.3	4.0	5.1	4.6
Número promedio de hijos	2.5	2.1	2.3	2.0	3.0	2.6
Ingreso promedio mensual	4.8	6.1	5.8	7.2	2.2	2.7
Ingreso promedio familiar por habitante	1.3	1.7	1.5	2.0	-	0.7
Proporción media del ingreso que depende del jefe	73.0	71.6	72.4	71.2	77.1	75.5
Número promedio de personas que trabajan	1.7	1.7	1.6	1.6	2.0	2.0
Características del jefe						
Edad promedio del jefe	43.2	43.4	42.9	40.2	44.1	44.1
Jefes de sexo masculino	83.1	79.9	81.0	77.6	89.1	87.6
Jefes de sexo femenino	16.9	20.1	19.0	22.4	10.9	12.4
Número promedio de años de estudio	3.9	4.7	4.7	5.5	1.6	2.2
Tipos de familias						
I. A cargo de una pareja casada	81.9	79.5	84.2	81.5	86.9	85.6
1. Matrimonio con hijos	61.2	58.7	58.9	56.6	67.9	65.7
2. Matrimonio con hijos y parientes	8.1	7.2	8.4	7.3	7.1	6.7
3. Matrimonio sin hijos	11.0	11.8	11.4	11.9	9.9	11.4
4. Matrimonio sin hijos y con parientes	1.8	1.8	1.7	1.8	2.0	1.7
II. A cargo de un progenitor	14.6	16.8	15.8	18.5	10.3	11.7
1. Madre o padre con hijos	11.8	14.0	13.0	15.4	8.5	9.8
2. Madre o padre con hijos y parientes	2.8	2.8	2.8	3.1	1.8	1.9
III. Otras familias	3.5	3.7	3.8	4.0	2.8	2.7

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil, 1988 y 1991.*

Cuadro 10
BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS SEGUN EL TIPO Y LA
MODALIDAD INTERNA, 1981 A 1989

Tipos de familias	1970	1980	1981	1989
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0
Cantidades (miles)	17 407	24 977	25 970	33 957
I. A cargo de una pareja casada	85.2	83.4	82.1	79.5
1. Matrimonio con hijos	72.0	69.6	69.5	65.9
sin parientes	62.0	60.9	61.4	58.7
con parientes	10.0	8.7	8.1	7.2
2. Matrimonio sin hijos	13.2	13.8	12.8	13.6
sin parientes	11.0	11.9	11.0	11.8
con parientes	2.2	1.9	1.8	1.8
II. Un progenitor	11.5	13.1	14.4	16.8
1. Madre sin cónyuge y con hijos	9.5	11.3	12.4	14.8
sin parientes	7.7	9.1	10.2	12.4
con parientes	1.8	2.2	2.2	2.4
2. Padre con hijos	2.0	1.8	2.0	2.0
III. Otras familias	3.3	3.5	3.5	3.7

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil*, 1991.

Cuadro 11
BRASIL: TAMAÑO PROMEDIO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS Y DE LAS FAMILIAS
SEGUN LA UBICACION DEL HOGAR, 1970 A 1989

Ubicación del hogar ^a	1970	1980	1981	1989
Total de unidades domésticas^b	4.8	4.4	4.3	3.9
Urbanas	4.6	4.2	4.1	4.8
Rurales	5.1	4.8	4.8	4.4
Total de familias^c	5.0	4.6	4.5	4.1
Urbanas	4.7	4.4	4.3	4.0
Rurales	5.3	5.0	5.1	4.6

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil*, 1981; y *Tabulaciones especiales*, 1989.

^aLa población rural de la región Norte no se incluyó en las encuestas nacionales de hogares. ^bEn la unidad doméstica se incluyen todas las personas con lazos de parentesco o sin ellos que residen en los hogares particulares. ^cEn las familias se incluyen sólo las personas con lazos de parentesco (consanguinidad, adopción o matrimonio) que residen en los hogares particulares.

Cuadro 12
BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES BRASILEÑAS SEGUN EL TIPO DE TRAYECTORIA DE VIDA FAMILIAR EXPERIMENTADO, Y SEGUN LAS COHORTES DE NACIMIENTOS DE 1890 A 1894 Y DE 1930 A 1934

Cohorte de nacimientos	Total	Muerte precoz	Celi-bato	Sin hijos	Con matrimonios disueltos		Casada con hijos a los 50 años
					Por viudez	Por divorcio	
Número de mujeres entre 1 000 sobrevivientes a la edad de 15 años por tipo de trayectoria familiar							
1890-1894	1 000	328	57	43	118	48	406
1900-1904	1 000	316	56	53	106	37	432
1910-1914	1 000	291	52	62	76	36	483
1920-1924	1 000	224	55	46	80	54	541
1930-1934	1 000	168	52	50	71	62	597
Número de mujeres entre 1 000 sobrevivientes a la edad de 50 años por tipo de trayectoria familiar							
1890-1894	1 000		85	64	175	71	605
1900-1904	1 000		82	77	155	54	632
1910-1914	1 000		74	87	107	51	681
1920-1924	1 000		71	59	103	69	698
1930-1934	1 000		63	60	86	74	717

Fuente: Censos de población del Brasil, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980.

Cuadro 13
BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS SEGUN LA RAZA Y LA EDAD^a EN QUE FUERON MADRES, 1984

Totales	Precoz (<18)	Típica (18-24)	Tardía (25+)
Porcentaje de mujeres en transición hacia la condición de madre y esposa			
Brasil	16.2	62.3	21.5
Blancas	13.8	63.6	17.5
Mulatas	19.9	61.5	18.6
Negras	18.3	56.4	25.3
Por cohorte de edades^b			
45-49			
Total del Brasil	16.3	65.6	18.1
Blancas	14.3	66.1	19.5
Mulatas	20.7	64.0	15.3
Negras	19.6	60.1	20.3
30-34			
Total del Brasil	11.9	63.4	24.7
Blancas	9.8	63.2	26.9
Mulatas	15.3	63.9	20.8
Negras	12.7	62.9	24.4

Fuente: Ana María Goldani, "Women's transitions: the intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century Brazil", Austin, University of Texas, inédito, 1989.

^aPrecoz, típica o tardía. ^bPara efectos de la comparación entre las cohortes de edades, sólo se tienen en cuenta las mujeres que tuvieron su primer hijo hasta los 30 años. Se revela que sólo 4.3% del total de mujeres en la cohorte más antigua tuvo su primer hijo después de los 30 años.

Cuadro 14
BRASIL: TASAS DE FECUNDIDAD PREMATRIMONIAL Y ESPACIAMIENTO ENTRE EL
NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO Y EL MATRIMONIO^a SEGUN EL PERIODO EN
QUE TUVO LUGAR Y LA RAZA DE LA MADRE, 1984

Períodos y razas	Porcentaje de			Período posmatrimonial en que ocurrió el primer nacimiento	
	Nacimientos prematrimo- niales ^b	Embarazos de término pre- matrimoniales ^c	Concepciones prematrimo- niales ^d	12	24
1945-1954	7.7	6.6	14.3	42.3	76.7
1955-1964	6.4	6.5	12.9	40.8	74
1965-1974	6.7	9.3	16	39.5	73
1975-1984	6	13.6	19.6	36.6	69.6
Brasil	5.8	9.5	15.3	41.9	73.8
Blancas	4.8	9.6	14.4	40.5	73
Mulatas	7	9.5	16.5	44.1	75.4
Negras	8.4	10.2	18.6	43.7	72.9

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, *Encuesta Nacional de Hogares*, 1984.

^a El matrimonio se define como una unión estable, por lo que se incluyen las uniones consensuales. En el presente estudio, las mujeres que declararon que vivían en unión consensual representaron 8.3% del total de mujeres alguna vez casadas, ó 14.4% de las mujeres actualmente unidas. ^b Nacidos antes del matrimonio. ^c Nacidos en los siete primeros meses de matrimonio. ^d Nacimientos y embarazos de término prematrimoniales. No se incluyen en este caso las pérdidas fetales espontáneas o los abortos provocados.

Cuadro 15
BRASIL: HIJOS NACIDOS FUERA DE LA UNION Y CONCEPCIONES
PREMATRIMONIALES DE LAS MUJERES DE 15 A 54 AÑOS
ALGUNA VEZ UNIDAS, SEGUN CIERTAS CARACTERISTICAS
(Porcentajes)

Características	Nacidos fuera de la unión				Concepciones prematrimoniales			
	Total	Blancas	Mulatas	Negras	Total	Blancas	Mulatas	Negras
Total	5.8	4.8	7.0	8.4	15.3	14.4	16.5	18.6
Período en que se produjo								
1955-1964	6.4	5.3	7.7	9.7	12.9	11.4	17.2	17.6
1965-1974	6.7	5.5	8.3	9.3	16.0	14.7	17.7	19.3
1975-1984	6.0	5.1	6.9	8.8	19.6	19.3	19.5	22.8
Cohorte de edad de la madre								
15-24	5.6	4.7	6.4	9.6	20.5	21.0	19.1	25.1
30-34	5.9	4.8	7.3	8.4	15.8	14.3	17.7	19.8
40-44	5.8	4.9	7.1	7.4	12.0	10.6	14.1	14.4
50-54	4.8	4.0	6.3	5.8	10.2	8.8	12.6	12.2
Edad de la madre al momento de la unión								
<18	3.4	-	-	-	12.6	-	-	-
20-22	5.9	-	-	-	15.0	-	-	-
23+	9.0	-	-	-	17.3	-	-	-

Fuente: Ana María Goldani, "Women's transitions: the intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century Brazil", Austin, Texas, University of Texas, inédito, 1989, e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Encuesta Nacional de Hogares*, 1984.

Cuadro 16
**BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ACTUALMENTE UNIDAS QUE
 PRACTICAN LA ANTICONCEPCION, 1986**
 (Porcentajes)^a

Características	Utilización total de anticon- ceptivos	Esterili- zación	Píldora anticon- ceptiva	Disposi- tivos mecánicos	Preparados inyectables	Otros
Total	66.2	26.8	25.2	2.1	0.6	11.5
Grupos de edades						
15-19	47.8	1.0	40.4	1.5	0.8	4.2
20-24	55.3	5.2	37.2	0.9	1.9	10.1
25-29	67.6	19.1	35.8	3.0	0.5	9.1
30-34	74.1	36.1	21.9	2.8	0.3	13.1
35-39	69.5	41.8	13.1	1.7	0.1	12.8
40-44	66.8	38.6	11.3	2.1	0.0	14.8
Regiones						
Nordeste	53.2	24.6	17.3	1.2	0.5	9.6
Norte y Centro-Oeste	63.0	42.0	12.4	0.5	1.0	7.2
Rio de Janeiro	71.1	33.0	25.5	2.3	0.5	9.9
São Paulo	73.9	31.4	24.3	3.8	0.9	13.6
Sur	74.4	18.1	41.0	1.9	0.4	12.9
Educación^b						
Analfabetas	47.3	23.8	13.5	1.7	0.0	8.2
Básica	67.1	27.4	26.9	1.9	0.3	10.6
Media	73.2	22.9	29.5	3.4	2.5	14.9
Superior	72.0	33.2	14.1	3.5	0.2	21.0
Paridez						
0	39.0	0.0	26.0	-	-	13.0
1	60.0	3.0	41.0	-	-	15.0
2	71.0	24.0	29.0	-	-	19.0
3	77.0	47.0	19.0	-	-	11.0
> 4	64.0	39.0	14.0	-	-	11.0

Fuente: Encuesta de la Sociedade Civil Bem-Estar Familiar no Brasil (BENFAM)/IRD, 1986.

^aLos porcentajes no suman 100 debido al redondeo de las cifras. ^bLa enseñanza básica comprende los niveles 1 a 8 y la media los niveles 9 a 11.

Cuadro 17
BRASIL: MEDIDAS SINTETICAS PARA LOS CINCO INTERVALOS DE
NACIMIENTO SEGUN LA RAZA DE LA MADRE, 1984

Intervalo medidas	Primero			Segundo			Tercero			Cuarto			Quinto		
	B ^a	M ^b	N ^c	B	M	N	B	M	N	B	M	N	B	M	N
B7	0.144	0.165	0.186												
B9	0.209	0.238	0.251												
B15	0.527	0.564	0.546	0.177	0.245	0.214	0.127	0.195	0.180	0.121	0.183	0.182	0.131	0.189	0.190
B30	0.799	0.817	0.790	0.534	0.643	0.610	0.415	0.476	0.553	0.405	0.553	0.566	0.434	0.561	0.556
B60	0.917	0.920	0.904	0.802	0.863	0.829	0.651	0.803	0.782	0.615	0.780	0.775	0.643	0.779	0.800
T ^d	14.8	14.0	14.1	22.1	21.9	22.5	25.7	22.6	23.7	25.4	23.6	23.4	25.0	23.2	23.9
S ^e	12.4	11.7	12.5	13.2	15.9	15.8	19.1	21.8	16.8	18.6	16.7	15.6	18.1	16.4	17.2

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Encuesta Nacional de Hogares*, 1984.

^aBlancas. ^bMulatas. ^cNegras. ^dTrimean o trimedia. ^eSpread o dispersión.

Cuadro 18
BRASIL: UNIDADES DOMESTICAS CON JEFATURA FEMENINA SEGUN LA
SITUACION MATRIMONIAL, 1970 A 1980

Situación matrimonial	1970	1976	1980	Variación porcentual 1970-1980
Solteras	19.5	22.9	24.7	105.7
Casadas	-	-	1.9	-
Viudas	55.1	51.3	49.5	45.8
Divorciadas/separadas	25.1	25.7	23.5	51.9
No declaran	0.3	0.1	0.4	116.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Número (miles)	2 417	3 501	3 924	1 507

Fuente: Ana María Goldani, "Women's transitions: the intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century Brazil", Austin, Texas, University of Texas, inédito, 1989.

Cuadro 19
**BRASIL: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES DE 15 A 54 AÑOS JEFAS DE
 FAMILIA SEGUN LA RAZA Y EL ESTADO CIVIL, 1960 A 1984**

Situación matrimonial	1960				1984			
	Brasil ^a	Blancas	Mulatas	Negras	Brasil ^a	Blancas	Mulatas	Negras
Jefas de familia	5.1	4.2	6.0	8.5	9.8	8.7	10.7	15.2
Solteras	23.2	20.8	23.4	31.1	45.4	40.5	48.1	53.7
Casadas ^b	1.6	1.9	1.3	1.0	2.9	2.8	3.3	2.5
Viudas	49.1	53.3	45.6	42.7	20.7	22.4	19.4	19.0
Divorciadas/ separadas	26.1	24.0	29.7	25.2	31.0	34.3	29.2	25.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número ^c	908	457	311	137	1 350	677	519	131

Fuente: Ana María Goldani, "Women's transitions: the intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century Brazil", Austin, Texas, University of Texas, inédito, 1989.

^aIncluye una pequeña proporción de asiáticas y otros grupos étnicos. ^bIncluye uniones consensuales, sólo matrimonio civil, matrimonio civil y religioso y sólo matrimonio religioso. ^cMiles.

Cuadro 20
BRASIL: JEFATURA FEMENINA POR REGION, 1950 A 1989
(Porcentajes)

Regiones metropolitanas	1978	1981	1983	1985	1987	Variación porcentual 1978-1987
		1950	1960	1970	1980	1986
Nordeste						
Fortaleza	18.8	21.0	22.2	23.8	24.6	30.8
Recife	22.7	24.3	23.6	25.6	27.2	19.8
Salvador	20.8	21.7	22.5	25.3	26.2	26.0
Sudeste						
Belo Horizonte	20.3	20.0	21.7	23.3	23.9	17.7
Rio de Janeiro	18.3	21.2	21.7	23.0	24.3	32.8
São Paulo	15.3	16.4	17.2	18.8	19.1	24.8
Sur						
Curitiba	14.5	17.3	15.5	18.4	18.1	24.8
Porto Alegre	16.9	19.1	19.4	20.5	21.2	25.4
Centro oeste						
Belem	23.5	24.7	25.7	25.6	27.1	15.3
Total	12.1	10.7	13.0	15.6	18.4	20.2
Zonas urbanas	-	14.0	15.7	18.0	20.6	22.4

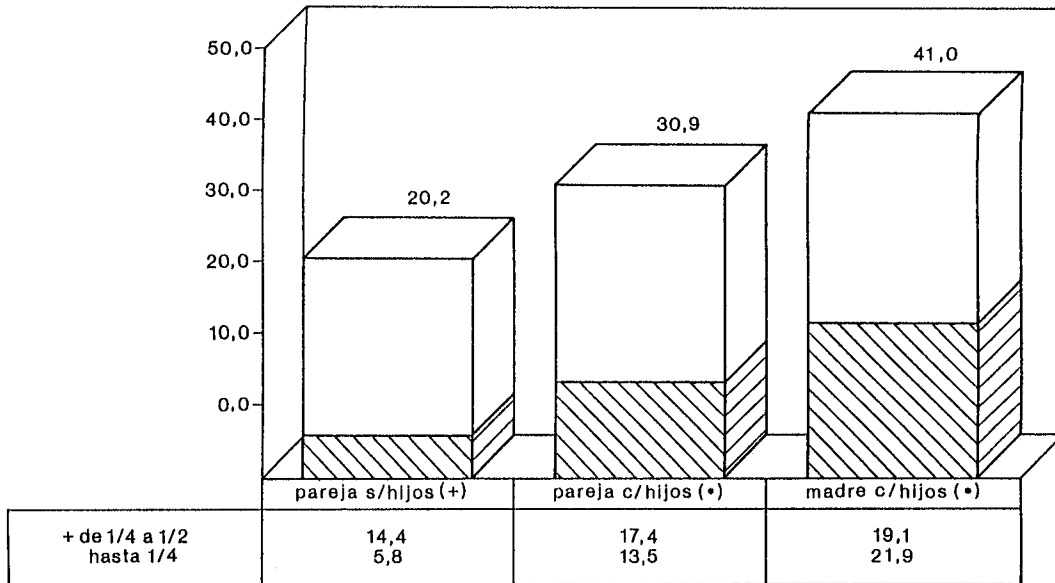
Fuente: Thomas Merrick y Mariane Schimink, "Households headed by women and urban poverty in Brazil", *Women and Poverty in the Third World*, Mayra Buvinić y otros (comps.), Chicago, Johns Hopkins University Press, 1983; Ana María Goldani, "Women's transitions: the intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century Brazil", Austin, Texas, University of Texas, inédito, 1989; Ricardo Pais Barros y Louise Fox, "Female-headed households, poverty and the welfare of children in urban Brazil", Rio de Janeiro, Instituto de Planificación Económica y Social (IPEA), inédito, 1990.

Cuadro 21
BRASIL: HIJOS QUE VIVEN CON FAMILIAS EN HOGARES PARTICULARES
SEGUN EL TIPO DE FAMILIA, 1981 A 1989

Tipos de familias	Residencia de los hijos				Crecimiento en el período 1981-1989	
	Total		<14 años		Total	<14 años
	1981	1989	1981	1989		
Matrimonio con hijos	87.7	84.5	91.3	87.9	8.3	15.2
Madre con hijos	11.7	14.8	7.4	10.8	42.4	72.3
Otras familias	0.6	0.7	1.3	1.3	19.9	19.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	-	-
Valores absolutos (miles)	63 619	71 499	25 761	30 790	12.4	19.5

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Perfil estadístico de niños y madres en Brasil*, 1991.

Gráfico VI-1
BRASIL: TIPOS DE FAMILIA POR INGRESO MENSUAL FAMILIAR PER CAPITA, 1989



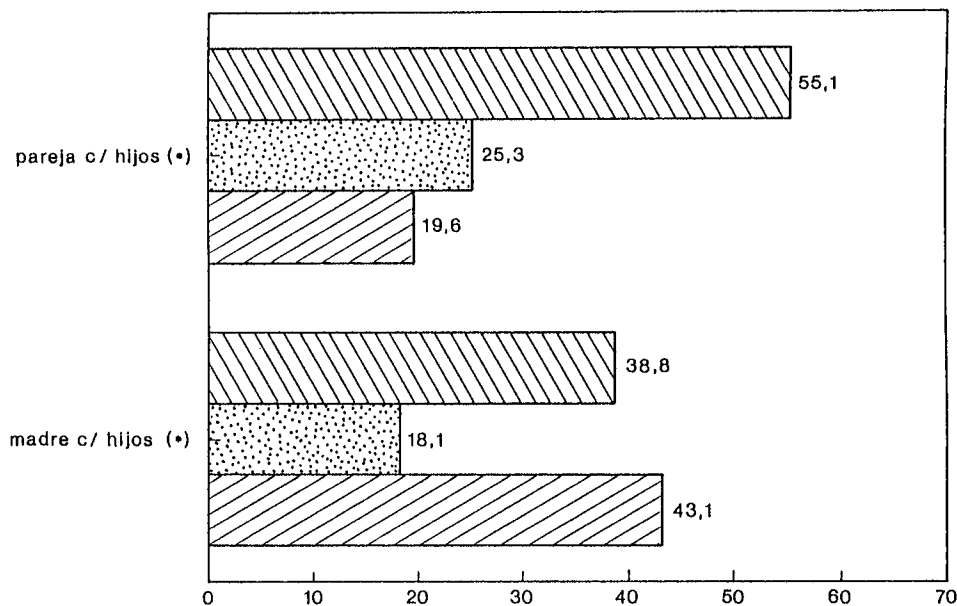
Fuente: PNAD.

(*) Incluye familias con o sin parientes.

□ + de 1/4 a 1/2

▨ hasta 1/4

Gráfico VI-2
BRASIL: TIPOS DE FAMILIA SEGUN EL CICLO DE VIDA
(GRUPOS DE EDAD DE LOS HIJOS), 1989



Fuente: PNAD/IBGE, Família, Vol. 2, Indicadores Sociais, 1991.

(*) Incluye familias con o sin parientes.

▨ hijos < 14 años

▨ hijos de 14 años o +

▤ hijos hasta 14 y + (tot)

Gráfico VI-3
BRASIL: FAMILIAS POR NUMERO DE PERSONAS QUE TRABAJAN (URBANO/RURAL), 1989

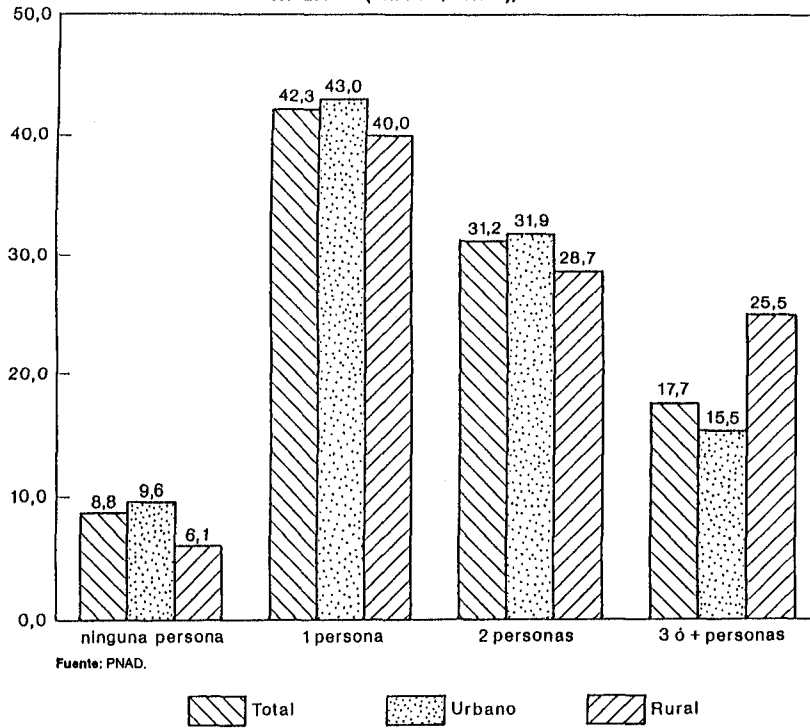


Gráfico VI-4
BRASIL: TASA DE ACTIVIDAD DE LAS PERSONAS DE 10 AÑOS POR SEXO Y CONDICION EN LA FAMILIA, 1981-1989

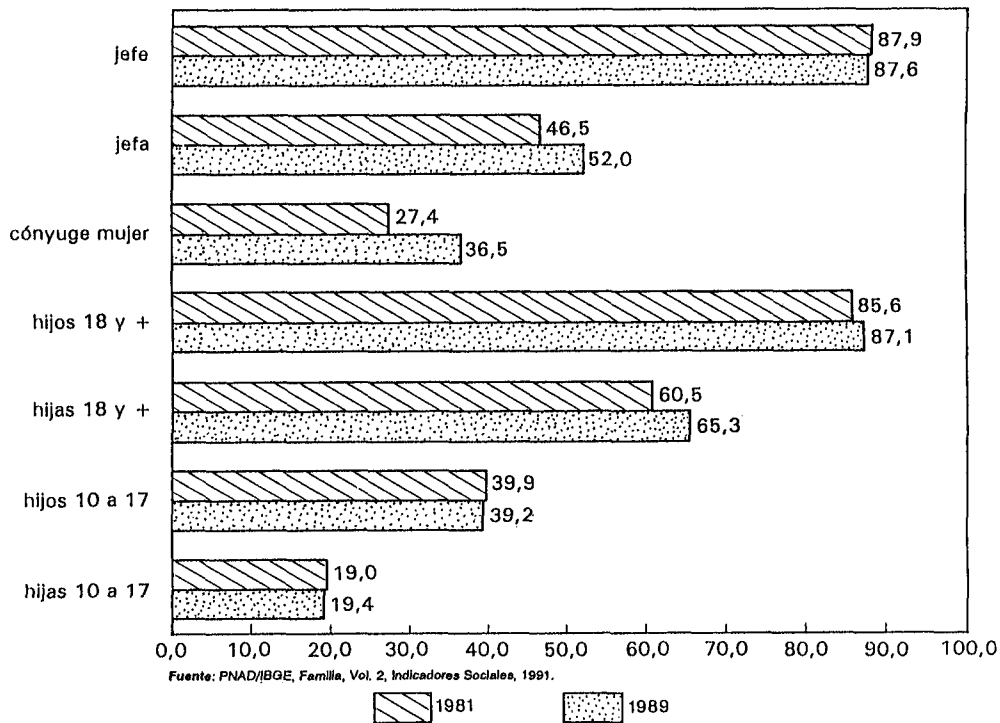


Gráfico VI-5
BRASIL: TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS
(URBANO/RURAL), 1981-1989

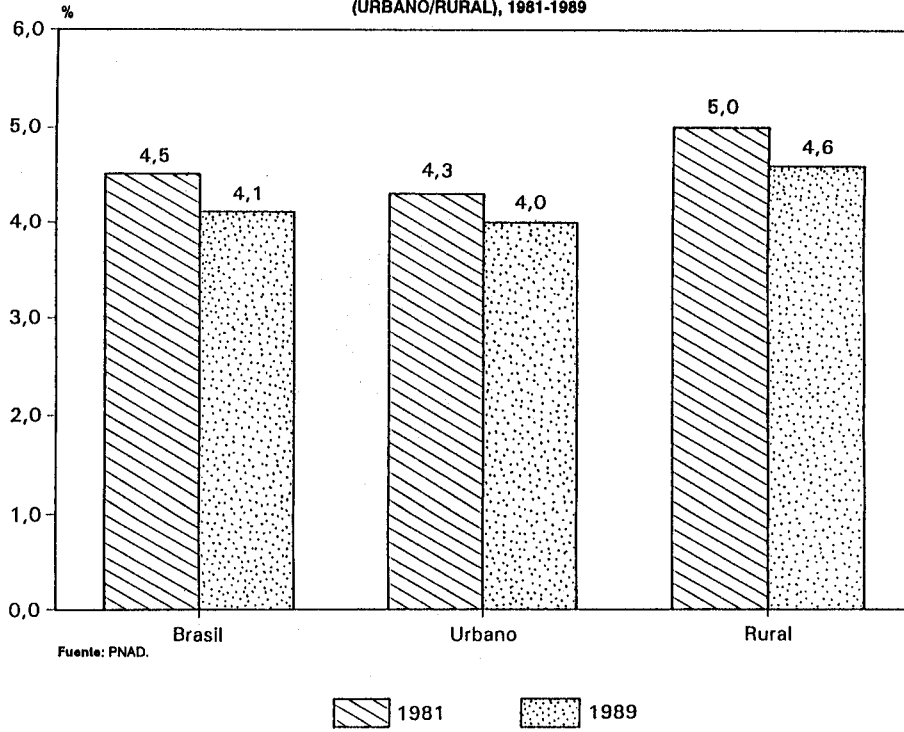


Gráfico VI-6
BRASIL: TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS
(GRANDES REGIONES), 1981-1989

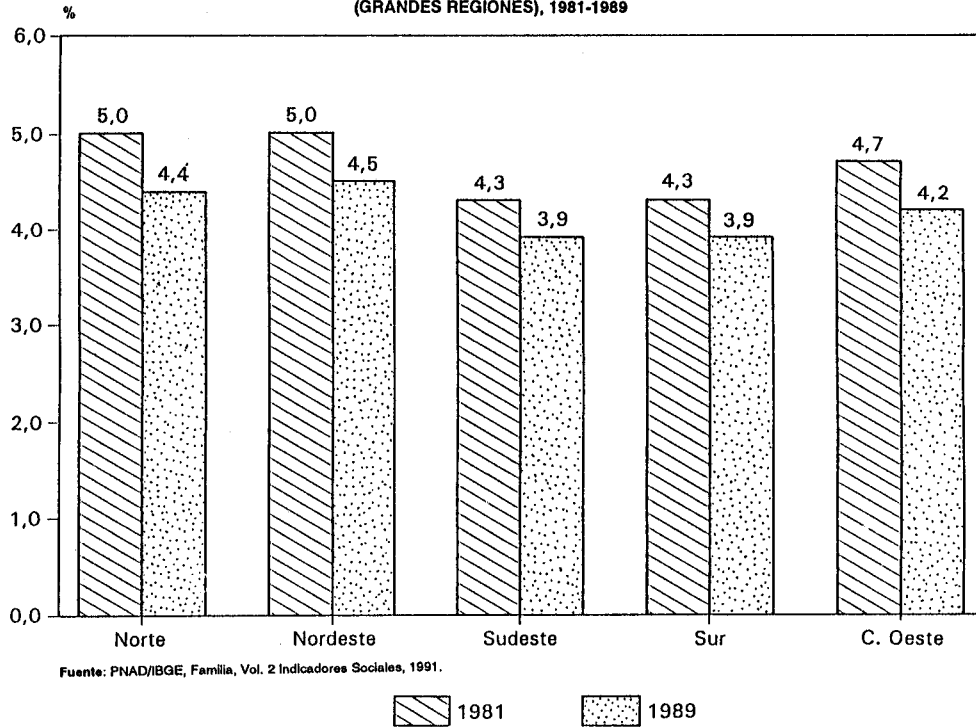
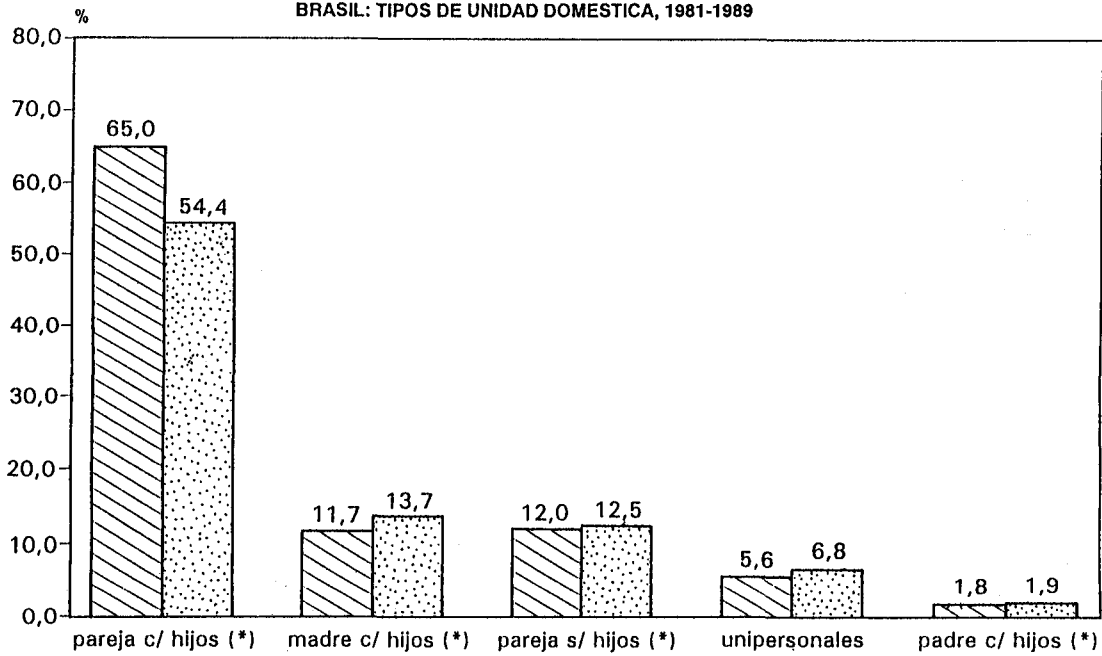


Gráfico VI-7
BRASIL: TIPOS DE UNIDAD DOMESTICA, 1981-1989

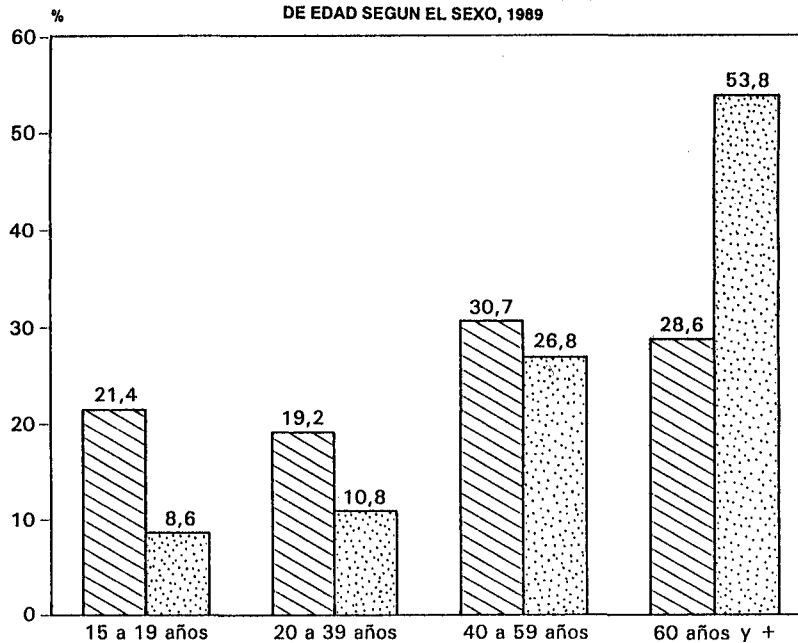


Fuente: PNAD.

(*) Incluye familias con o sin parientes.

1981 1989

Gráfico VI-8
BRASIL: PERSONAS RESIDENTES EN UNIDAD DOMESTICA UNIPERSONALES POR GRUPOS DE EDAD SEGUN EL SEXO, 1989



Fuente: PNAD/IBGE, Família, Vol. 2, Indicadores Sociais, 1991.

Hombres Mujeres

Capítulo VII

LA SITUACION DE LA FAMILIA EN CHILE

A. ANTECEDENTES SOCIO- ECONOMICOS Y CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS

Aunque es imposible abarcar el complejo tema de la familia en unas pocas páginas, en el presente trabajo se procurará delinear, al menos, los rasgos más significativos de los cambios que, durante las últimas décadas, ha experimentado la familia chilena, tanto en su estructura, como en las relaciones entre sus miembros. Estos cambios obedecen, principalmente, a las transformaciones registradas en la estructura social del país.

1. La posguerra

A partir de los años cuarenta, y como respuesta a las necesidades económicas provocadas por la guerra, se inició en Chile una estrategia de desarrollo basada en la industrialización y en la sustitución de importaciones, que tuvo un decidido apoyo estatal (Raczynski y Serrano, 1985).

En lo social, los sectores populares urbanos se consolidaron y las clases medias adquirieron gran importancia. La industrialización dio lugar a la creación de empleos urbanos y un aumento en los niveles de vida de los sectores medios y asalariados, y el desarrollo del Estado permitió la creación de numerosos puestos de trabajo en el sector terciario vinculado al sector industrial. Simultáneamente, el Estado benefició a estos sectores sociales mediante diversas políticas, mejorando la calidad de vida de grandes grupos de la población.

En materia de educación, y teniendo en cuenta que desde la década de 1920 había existido en Chile una intervención significativa del Estado en los sectores sociales, decretándose la obligatoriedad de la educación básica, a partir de los años cuarenta, se dio un fuerte impulso a la educación media y en los años setenta se expandió la enseñanza universitaria. Durante este último período se observó una presión por elevar la instrucción, como una forma de dinamizar la movilidad social.

El sector de la salud se amplió de manera sustancial al crearse el Servicio Nacional de Salud en 1952, que permitió dar cobertura a todo el país.

Con respecto a la vivienda, se crearon diversos programas estatales, como el de viviendas sociales a veces denominados "operación sitio", como forma de paliar el déficit derivado del rápido proceso de urbanización.

A medida que aumentaba el proceso de industrialización, la ciudad de Santiago de Chile se fue transformando en un polo de atracción para grandes masas de migrantes procedentes de las zonas rurales, en búsqueda de mejores condiciones de vida.

El proceso de migración fue de tal magnitud que superó la capacidad de la industria para absorber tal cantidad de mano de obra. Surgieron entonces, en torno a la ciudad, numerosas poblaciones marginales ("callampas"), cuyos habitantes se emplearon en el sector informal en servicios personales, comercio

detallista o pequeñas industrias artesanales o domésticas. El subempleo y los ingresos insuficientes e inestables caracterizaron a estos sectores, aunque entre 1940 y 1973, el desempleo abierto no sobrepasó el 9%. A lo anterior se sumaron los problemas derivados de la falta de viviendas.

A pesar de estas dificultades, durante 30 años se fortalecieron los sectores populares, al verse beneficiados por las políticas estatales de educación, salud, previsión social y vivienda. En general se elevó la calidad de vida de amplios sectores de la población, muchos de los cuales experimentaron niveles significativos de movilidad social.

Otro hecho interesante de destacar es que, en el marco de este proceso de modernización, la mujer se incorporó a la vida pública, especialmente al mercado laboral. Cabe recordar que ya en la década de 1920, las mujeres tenían una tasa de participación laboral de 20%, que se mantuvo con pequeñas variaciones hasta los años cuarenta. En esa época, también tuvo acceso en forma importante a la educación formal, lo que comenzó progresivamente a aminorar las diferencias entre los sexos.

Simultáneamente se observaron cambios demográficos importantes. Las expectativas de vida aumentaron significativamente y la tasa de natalidad tendió a reducirse, merced al control de los nacimientos, iniciado en los años cuarenta en los estratos más altos, como consecuencia, en parte, de sus mayores niveles educativos. En los años sesenta, esta tendencia también se observó en las familias de los sectores medios y bajos. En esa misma época, el advenimiento de la televisión comenzó a adquirir importancia en cuanto a su potencial influencia en la modificación de las pautas culturales de la familia y de la vida social en general.

2. El gobierno militar y la crisis económica

a) *Los años setenta*

El inicio de la década de 1970 encontró al país sumido en agudos desequilibrios

de carácter económico, social y político, que superaban la capacidad del sistema (Raczynski y Serrano, 1985). A fines de 1973, se produjo el golpe militar y se instauró un gobierno políticamente autoritario que aplicó un programa económico neoliberal, de corte monetarista, que llevó a una contracción de la demanda y a una amplia apertura hacia el exterior.

Se puso término así al período estatista de la economía, cuya orientación fue reemplazada por una política basada en la privatización. Esta política trajo consigo un fuerte costo social, que debieron asumir especialmente los sectores más pobres, quienes se vieron enfrentados a las consecuencias del desempleo o la disminución de sus salarios e ingresos, y privados de su posibilidad de organización y participación social. De este modo, las condiciones de vida de los más pobres cambiaron drásticamente.

Las nuevas estrategias de desarrollo produjeron un cambio en la distribución de los ingresos, que benefició a unos pocos, y desencadenó un aumento de los sectores más pobres y un empobrecimiento de los sectores medios.

Durante los primeros años del gobierno militar, el desempleo se elevó en forma considerable, al pasar, de 4.8% en 1973, a 15% y más en los años siguientes. Ello repercutió especialmente en los más pobres, cuya tasa de desempleo duplicó la de los empleados. Los sueldos y salarios también disminuyeron hasta el año 1975, al iniciarse un leve proceso de recuperación que, de todos modos, no logró alcanzar los niveles de 1970. Todo ello provocó un serio deterioro del consumo, salvo en el quintil más rico, en que aumentó.

Frente a esta estrategia de desarrollo, de hecho, que creó más pobreza, el gobierno se vio en la necesidad de aplicar un conjunto de medidas asistenciales destinadas a aliviar los problemas de la extrema pobreza. Al respecto, en 1974, se creó el subsidio de cesantía para ayudar monetariamente a los trabajadores afiliados a la previsión social que hubieran quedado cesantes. Asimismo, en 1975, se

creó un sistema de pensiones asistenciales para los ancianos mayores de 65 años y para los inválidos mayores de 18 que no habían podido obtener ese beneficio de un régimen previsional. El mismo año se instauró el Programa de Empleo Mínimo (PEM), que consistió en un subsidio directo que se otorgaba a cambio de una jornada reducida de trabajo en labores de beneficio a la comunidad.

En 1981 se estableció un subsidio familiar para menores de ocho años que se encontraran en situación de extrema pobreza y que carecieran de asignación familiar. Estos programas fueron organizados y administrados por las municipalidades.

Además de estos nuevos programas de apoyo, se siguieron aplicando otros que ya existían en el país, como los programas de salud materno-infantil, que incluían, además, un programa de alimentación complementaria; el programa de jardines infantiles, destinado a la educación preescolar, el de educación básica gratuita, y el de desayunos y almuerzos escolares.

Todos estos programas fueron importantísimos para la subsistencia de las familias pobres, si bien no compensaron el deterioro de su nivel de vida. Diversos datos revelan que el gasto público social por persona disminuyó sustancialmente durante estos años en los sectores de la educación, la salud y muy particularmente en el sector de la vivienda, manteniéndose siempre en montos inferiores a los fijados al comienzo de la década. (Véase el cuadro 1 del anexo.)

b) *Los años ochenta*

Los efectos de la crisis económica de los años ochenta comenzaron a hacerse evidentes en Chile a partir de 1982, año en que la tasa anual de crecimiento geográfico bruto descendió de 7.4 que había registrado en 1980, a -13.1, para luego repuntar de manera lenta y progresiva en los años siguientes.

Asimismo, el salario mínimo durante esa década experimentó un deterioro,

alcanzando en 1988 a 52.8 dólares, es decir, la mitad del valor de 1980. El desempleo abierto, muy agudo al comienzo de los años ochenta, alcanzó en 1987 a 11.1% y a 13.9%, si se agregan el PEM y POJH.⁵⁴ Sin embargo, a fines de los años ochenta la tasa de desempleo volvió a disminuir llegando a cifras algo superiores a 5%.

La desocupación continuó afectando con particular intensidad a los estratos más bajos y a los jóvenes. En efecto, un estudio realizado sobre familias pobres de Santiago reveló que en 1984, sólo la mitad de los jefes de hogar eran asalariados y tan solo 37% tenía previsión social, lo que significa que la mitad de las familias no contaba con un ingreso estable (Cereceda y Cifuentes, 1987).

La tendencia a la concentración del ingreso se hizo más marcada, y aumentó a partir de los años ochenta. En 1985, 40% de la población más pobre percibía 19.1% del ingreso total del país y en 1988 ese valor sólo alcanzaba a 11.8%. A su vez, el 20% más rico concentraba 54% y 60.4% de ingresos en 1985 y 1988, respectivamente (UNICEF, 1990).

Por otra parte, la población indigente, es decir, aquella cuyos ingresos no son suficientes para costear una canasta mínima de alimentos y que, por ende, no satisface adecuadamente sus necesidades alimenticias proteico-calóricas, alcanzó a 30% de la población total en 1983 y 13% en 1987 (Ffrench-Davis y Raczynski, 1990).

Cabe destacar que, si bien el porcentaje de población en extrema pobreza (dato basado en la infraestructura del hogar y la calidad de la vivienda) experimentó un descenso, llegando a 12.4% en 1987, una proporción considerable de chilenos (36.6%) siguió viviendo en una situación de vulnerabilidad, que no les permitía cubrir sus necesidades básicas, por lo que debieron ser atendidos por programas gubernamentales de ayuda (UNICEF, 1990).

En 1984, las familias pobres de Santiago destinaban 48.9% de sus ingresos a la alimentación, 11% a transporte; 28% a gastos de agua, luz, alquiler o dividendo hipotecario y 12% a gastos más

54 POJH significa Programa Ocupacional para Jefes de Hogar, creado en 1982.

prescindibles, vestuario, recreación y artículos para el hogar. A su vez, 31% del gasto destinado a la alimentación se utilizaba en comprar pan (Cereceda y Cifuentes, 1987), y el consumo de productos farináceos era mucho mayor que el de carne, aceite, leche, huevos, verduras, legumbres y azúcar.

Al respecto, puede señalarse que en 1985 el costo de la canasta básica mensual de alimentos era de 14.89 dólares por persona, es decir, 74.45 dólares para una familia de cinco miembros, cifra que evidencia la gravedad de la situación si se la compara con el ingreso de los trabajadores.

A pesar de estas deficiencias, se registraron avances importantes en las condiciones de salud entre 1980 y 1988. La tasa de mortalidad infantil se redujo de 31.8 a 18.9; la desnutrición de los menores de dos años bajó de 14.3% a 11.7% y la de menores de seis años se redujo de 11.5% a 8.5% (UNICEF, 1990). Entre los mismos años, la tasa de desnutrición de los niños en edad escolar alcanzó a 15.8%, pero la de los menores con bajo peso al nacer disminuyó de 8.6% a 7.2% entre 1980 y 1988. Los logros mencionados obedecieron, por una parte, al incremento en la cobertura de las redes de agua potable, que en las zonas urbanas aumentaron de 91.4% a 98% y en las áreas rurales, de 44.2% a 75% durante el período. Por otra parte, también el costo de la atención profesional del parto se incrementó de 91.4% a 98.4% entre 1980 y 1988 (UNICEF, 1990).

A pesar de estos logros, otras áreas del sector de la salud continuaron siendo deficitarias, como la atención de la salud de niños mayores de un año, de adolescentes y de adultos. En efecto, al final de la década, los estratos medios y bajos tuvieron menos acceso a la atención médica y ésta era, además, más cara que antes, lo que contribuyó a hacer más evidentes las diferencias entre los sectores altos y bajos de la pirámide social (Raczynski, 1989).

En relación con el sector educacional, la matrícula de la enseñanza básica disminuyó entre 1980 y 1988 en alrededor

de 180 000, alcanzando, en el último año, cifras inferiores a las del año 1970, a pesar del aumento de la población, lo que dio por resultado que la cantidad de niños que quedaron fuera del sistema escolar básico, aumentara de 169 535 en 1980 a 269 757 en 1988.

En cuanto al sector de la construcción, en 1987 el país contaba con 2 millones 700 000 viviendas, por lo cual, considerando que a la fecha existían 2 millones 900 000 hogares, se estima que un total de 200 000 familias quedaron sin vivienda (UNICEF, 1990).

Ya en 1985, 24% de las familias carecían de cualquier tipo de vivienda para su uso exclusivo, por lo que debieron "allegarse", es decir, conviven en casas de parientes o amigos. Por otro lado, 12% de las familias habitaba en viviendas inadecuadas (Mac Donald, 1987).

c) *Problemas de supervivencia en las familias pobres*

Las familias pobres recurren a los programas sociales y además desarrollan diversas estrategias de supervivencia. A continuación se señalarán algunos de los métodos más usados por estas familias para solucionar los problemas económicos que las afectan. En primer lugar, estas familias recurren a la reducción o eliminación de otros gastos que no sean de alimentación y a la venta progresiva o al empeño de enseres domésticos.

Otra estrategia consiste en la incorporación de la mujer al mercado laboral, en el que desempeña cualquier tipo de trabajo, lo que con frecuencia acarrea dificultades al interior de la familia. El marido, en una actitud machista suele rechazar esta alternativa, por temor a la infidelidad de su mujer y a perder su posición de jefe del hogar. A fines de la década la participación de la mujer en el mercado laboral alcanzó aproximadamente a 30%. Ello se tradujo en conductas depresivas y apáticas o de violencia verbal y física del hombre contra la mujer y los hijos.

Ocurre que aunque esté cesante, el hombre en este estrato social no asume el

trabajo doméstico ni el cuidado de los niños, y en cambio culpa a su mujer por cualquier carencia o dificultad. Con frecuencia los niños quedan sin vigilancia, encerrados en su hogar o deambulando por el vecindario, expuestos a los peligros que suponen ambas situaciones. Este conflicto marital se agrava, porque a medida que ella se va convirtiendo en proveedora del sustento familiar, cambia su rol y ejerce un mayor poder. Las relaciones familiares se hacen difíciles y las riñas más frecuentes, lo que hace que se cree un clima familiar disfuncional para todos los miembros del hogar o incluso que se llegue a la ruptura conyugal, que en este estrato se inicia con el abandono del hogar por parte del marido (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986). Por ello, es frecuente que cuando se vislumbra una mejora económica, la mujer se reincorpore completamente a su rol tradicional.

Los maridos suelen realizar trabajos esporádicos, lo que también ha ocurrido con frecuencia hasta la fecha, en los estratos medios (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1989).

En situaciones extremas, los niños son retirados del sistema escolar por carecer del vestuario necesario o porque sus padres desean que realicen actividades que signifiquen aporte económico al hogar (cuidadores de autos, cargadores en la feria, vendedores ambulantes) (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1979). Algunas consecuencias de estas circunstancias en los niños son la carencia de preparación para integrarse a la vida social en el futuro y la predisposición a desarrollar conductas desviadas.

Las conductas desviadas —mendicidad, prostitución infantil y adulta, robos y hurtos— constituyen también formas de aportar ingresos para el sustento familiar. Otras, como el alcoholismo y la drogadicción, son más bien estrategias destinadas a acallar necesidades orgánicas y evadir la frustración.

La situación económica también suele repercutir en el número de nacimientos. Si bien la reducción de éstos es una tendencia que se arrastra por varias décadas en todos los sectores sociales, las investigaciones

revelan que las dificultades económicas acentuaron el ritmo de disminución de la natalidad.

Otra forma que suelen adoptar las familias para enfrentar los problemas económicos se basa en la solidaridad y la cooperación entre los hogares, que consiste en el intercambio de bienes, servicios e información, apoyo moral, préstamos de dinero, crianza de niños ajenos, acogimiento de familiares. Sin embargo, en gran cantidad de casos la solidaridad no es tal, y las familias temen dejar sus casas solas por temor a ser robados por sus vecinos.

La pobreza de las familias campesinas suele dar lugar a procesos de migración a las ciudades especialmente de mujeres jóvenes que buscan mejores oportunidades para sí mismas y para la economía familiar. Una solución relativamente nueva, derivada del desarrollo agropecuario, ha sido el trabajo de campesinas casadas como "temporeras". Ello significa muchas veces dejar a los hijos solos durante el día o trasladarse por períodos relativamente prolongados a otra zona del país, lo que con frecuencia pone en peligro la estabilidad de la relación matrimonial.

Han surgido también organizaciones económicas populares principalmente al amparo de la Iglesia Católica, como las denominadas "ollas comunes", las asociaciones de compra, los comedores infantiles, los talleres artesanales o productivos, y las organizaciones de desempleados. Sin embargo, éstas nunca han abarcado a más de 3% de la población pobre (Raczynski, 1987).

3. El gobierno democrático

En 1989, asumió en Chile un gobierno democrático en cuyo programa se enfatizaba la preocupación por los más pobres. Con el objeto de lograr mayores recursos para los programas sociales, el gobierno propuso una reforma tributaria que fue aceptada en forma mayoritaria por los distintos sectores políticos del país.

La Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) se transformó en el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), con la misión prioritaria de

velar y coordinar la adecuada asignación de los recursos públicos hacia los sectores sociales, otorgando prioridad a los más necesitados. Para ello, aumentó significativamente el presupuesto fiscal destinado a mejorar la situación de los sectores de la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social.

Los indicadores económicos no variaron y la situación del país se mantuvo expectante, ya que las condiciones de vida de los pobres no pareció mejorar, observándose incluso un ascenso de las tasas de desocupación de 7.1%. Sin embargo, la red asistencial se mantuvo y se incrementó significativamente el salario mínimo, que alcanzó a 92 dólares en 1991.

El programa del gobierno contempló diversas medidas tendientes a solucionar los problemas de los jóvenes y de las jefas de hogar, como asimismo, a reducir las tasas de desempleo, y a apoyar y fortalecer a la familia.

Como el nuevo gobierno lleva aún poco tiempo, no se pueden evaluar todavía los resultados globales de su gestión.

B. CAMBIOS ESTRUCTURALES Y SOCIOCULTURALES EN LA FAMILIA

En Chile, a diferencia de otros países, no se cuestiona la importancia de la familia, que, para la mayoría de la población, constituye el núcleo central de su vida (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1989). Los jóvenes quieren casarse y formar una familia, en la que cifran grandes esperanzas (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1984 y 1987), y los que ya la tienen, valoran

mucho la buena relación de la pareja (Raczynski y Serrano, 1985, Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1988).

1. Principales rasgos de la familia chilena⁵⁵

Con respecto a las familias urbanas y rurales de los diferentes estratos socioeconómicos, en el censo de 1982 se señala que existen 2 466 653 familias, que comprenden 10 975 520 personas. Actualmente, se estima que los grupos familiares son aproximadamente 2 900 000 (Muñoz y otros, 1991). En Chile, 95.3% de la población vive con su familia,⁵⁶ aunque la distribución de las familias a lo largo del país muestra grandes variaciones, pues más de la mitad, se concentra en la Región Metropolitana y en la V Región.

En todas las regiones, la mayor parte de las familias reside en las áreas urbanas (83.8%), y el resto, compuesto por 400 507 familias, viven en las zonas rurales.

La estratificación social de los grupos familiares a nivel nacional presenta un perfil piramidal, en que 10.1% de las familias son de estrato alto, 40% de estratos medios, y 49.9% de estratos bajos.⁵⁷ Esta distribución es más nítida en aquellas regiones que se caracterizan por desarrollar una actividad económica predominante en el sector primario agrícola (Muñoz y otros, 1991).

2. Estructura familiar

a) *Tipo y tamaño de las familias*

En Chile predomina la familia nuclear, es decir, la que está constituida por uno o ambos padres y sus hijos solteros (53.1%); las familias extendidas, es decir, las que

55 La información relativa a la estructura familiar proviene básicamente del último Censo de Población y Vivienda, realizado en 1982. Este no da cuenta aún de los efectos de la crisis económica.

56 El resto corresponde a hogares unipersonales, hogares colectivos o se trata de "servicio doméstico puertas adentro", que el censo considera como no perteneciente a la familia.

57 Se definen como de clase alta las familias cuyos jefes de hogar son gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva, y profesionales y técnicos con niveles de instrucción de entre 11 o más años. Se consideran de clase media las familias de empleados de oficina, vendedores, conductores de medios de transporte, artesanos y operarios especializados, con niveles de instrucción de entre 7 y 11 años. La clase baja la integran las familias de otros artesanos y operarios, obreros y jornaleros no especializados, trabajadores en servicios personales y agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines, con 6 y menos años de instrucción (Muñoz y otros, 1991).

acogen solidariamente a parientes ascendentes, descendentes o colaterales y a personas que no son familiares, alcanzan a 39.8%. Estas familias extendidas albergan principalmente a los padres o a los suegros de los esposos (16.5%) y 11.7% se hacen cargo de sus hijos casados y nietos.

La familia chilena es de tamaño reducido (4.45 personas), de las cuales 4.1 personas corresponden a familias nucleares y 5.6 a familias extendidas. (Véase el cuadro 2 del anexo.) Ello está vinculado al descenso de la fecundidad y natalidad en todos los sectores sociales. Actualmente sólo 3.4% de la población reside en familias de 10 o más personas, en tanto que, en 1970, el porcentaje en el área urbana alcanzaba a 11.5% y en las zonas rurales, a 16.5% (Lira, 1978).

En el total del país y en cada una de las regiones, se aprecia una relación inversa entre clase social y tamaño de la familia, según la cual las familias de estrato alto tienen un tamaño medio de 4.1 personas, las de estrato medio de 4.3, y las de estrato bajo de 4.7. Las familias rurales tienen un tamaño promedio algo mayor que las urbanas: 4.9 y 4.4 personas, respectivamente.

Las personas que viven solas son una nueva realidad social que parece estar cobrando fuerza en Chile. Según el último censo, 7.1% de los hogares eran unipersonales, lo que significa que 175 594 personas vivían solas; en 1970, en cambio, sólo 5.7% de los hogares eran unipersonales. Estos últimos suelen estar constituidos por personas de edad relativamente avanzada (56.2 años, como promedio), aunque ello depende del sexo. Los hombres que viven solos (53%) están aún en edad activa (68% son menores de 60 años), en tanto que las mujeres que viven solas son principalmente ancianas.

En cuanto a la distribución geográfica de los hogares unipersonales, se puede señalar que la mayoría se encuentran en las regiones del norte y del extremo sur del país. En ambos casos la mayoría de los hogares unipersonales son masculinos, lo

que refleja las características de las actividades económicas que predominan en estas zonas: minería, pesca, ganadería y silvicultura.

b) *La jefatura del hogar*

Tradicionalmente, en la sociedad chilena el rol de jefe del hogar es ejercido por el hombre, aun cuando de hecho la autoridad pueda ser compartida con la mujer o asumida principalmente por ésta. Efectivamente, las declaraciones de los entrevistados para el censo, tanto en el total del país como en las regiones, señalaron que mayoritariamente el hombre era el jefe de hogar. Ello se repitió en las familias nucleares y en las extendidas, pues sólo 29.6%, es decir, una quinta parte de las familias, tenían jefatura femenina y ese porcentaje se mantiene hasta la fecha, con sólo algunas variaciones en algunas regiones del país.⁵⁸ Sólo las jefas de hogar en extrema pobreza aumentaron de manera considerable en cifras absolutas, pasando de 49 897 en 1975, a 60 330 en 1980, y a 69 060 en 1988 (UNICEF, 1990).

Aun cuando la jefatura masculina es predominante en todos los tipos de familia, las mujeres tienden a encabezar las familias extendidas, con mayor frecuencia en las zonas urbanas (23.1%) que en las rurales (13.9%).

La mayor parte de las mujeres que se definen como jefas de hogar son económicamente inactivas (67.4%), ya que se dedican principalmente a los quehaceres del hogar, sobre todo las que forman parte de una familia nuclear (Reyes y otros, 1990).

En cuanto a escolaridad, el nivel medio de instrucción del jefe de familia de sexo masculino es de 6.6 años, en tanto que el de su cónyuge es levemente superior (6.9 años). En el área urbana la instrucción promedio tanto del jefe de hogar como de su cónyuge es algo superior a los 7 años, mientras que en las zonas rurales sólo alcanza a algo más de la mitad (3.7 años el varón y 3.9 su cónyuge).

⁵⁸ El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) las calculó en 21.4% en 1988.

Llama la atención que 6% de las mujeres que se declararon jefas de hogar viva con su cónyuge o conviviente, aunque en la mayoría de estos casos sólo el hombre trabaja (52.4%). Frente a este hecho, cabe preguntarse por la fuente de la autoridad de estas mujeres. Podría tratarse de las dueñas de la vivienda o bien, mujeres cuya pareja es un conviviente ocasional. (Véase el cuadro 3 del anexo.)

c) *Familias completas e incompletas*

Por familia completa se entiende la familia nuclear o extendida en la que viven ambos cónyuges o ambos convivientes, y por familia incompleta, en cambio, aquella en que falta uno de los miembros de la pareja, por fallecimiento, separación o por ausencia temporal o definitiva. En Chile, casi una cuarta parte de los grupos familiares son incompletos (24.5%), y la tendencia a formar estos grupos ha aumentado notablemente en relación con 1970, cuando constituían sólo 17.6% del total. El fenómeno actual podría atribuirse en alguna medida al aumento de las separaciones matrimoniales. Cabe agregar que el porcentaje de familias incompletas es levemente inferior en las zonas rurales.

La mayor parte de las familias incompletas tienen jefatura femenina (71%), hecho que se hace aún más evidente en las ciudades. Ello obedece principalmente a que la norma cultural establece que la mujer debe permanecer con sus hijos cuando el hombre sale del hogar por motivos de trabajo o cuando hace abandono del hogar al romperse la relación conyugal. Sin embargo, llama la atención que en las zonas rurales, casi un tercio de las familias incompletas (29%) tienen jefatura masculina.

Las familias incompletas suelen ser extendidas, puesto que el jefe de hogar sin cónyuge especialmente si es varón, busca el apoyo de otros familiares para satisfacer las necesidades del hogar. Asimismo, es curioso que 25.9% de los jefes de hogar de familias incompletas se declaren casados o convivientes.

3. Los jóvenes y la constitución de la familia

a) *Preparación para el matrimonio y comportamiento sexual*

En Chile no existe una preparación formal para la sexualidad y la vida familiar. En efecto, en los programas educativos sólo se tratan materias relativas a la fisiología de la reproducción, las que no son del todo efectivas, dada la gran ignorancia que al respecto revelan los jóvenes provenientes de todos los estratos sociales. Esta situación es aún más crítica en los estratos más pobres (Molina, 1987, y Covarrubias y otros, 1990).

El sexo siempre ha sido en Chile un tema tabú que no es abordado con los jóvenes por los profesores ni los padres. De esta forma, los jóvenes suelen obtener información básicamente en libros, o por intermedio de amigos, y en ocasiones, de la madre. El padre casi nunca se preocupa de este tema (Molina, 1987).

Paradójicamente, amén de la falta de información, los jóvenes de todos los estratos sociales tienden, cada vez más, a tener relaciones sexuales prematrimoniales. En el Gran Santiago 65.6% de los hombres solteros y 38.7% de las mujeres solteras, de entre 15 y 24 años reconocen haber tenido relaciones sexuales; y el promedio de edad de la primera relación sexual es de 17.9 años, en las mujeres, y 16 años en los varones (Valenzuela, 1989). En este sentido, es probable que estas conductas se vean favorecidas por la sensibilización de lo sexual a través de los medios de comunicación, por la difusión del uso de métodos anticonceptivos y ciertas ideologías individualistas y hedonistas⁵⁹ que predominan entre los jóvenes, y que suelen basarse en la creencia de que es "natural" que una pareja tenga relaciones, puesto que ello aporta una experiencia previa al matrimonio, permite un mayor conocimiento personal entre los miembros de la pareja, y constituye una actitud

59 El individualismo y el hedonismo son valores incorporados a la cultura nacional, que están relacionados con el modelo económico liberal dominante durante el gobierno militar.

"moderna" (de libertad personal, igualdad de los sexos, etc.).

Frente a este hecho, resulta interesante destacar que los jóvenes parecen disociar la paternidad del acto sexual, pues aun cuando mantienen relaciones sexuales, no suelen utilizar métodos anticonceptivos, lo que revela que no asumen conscientemente las relaciones, sino que ellas simplemente "suceden", ocurren espontáneamente.

Como consecuencia de lo anterior, se ha producido un notable aumento del embarazo adolescente y de madres solteras jóvenes. Entre 1970 y 1988 prácticamente se duplicó el porcentaje de hijos ilegítimos del total de madres menores de 20 años. En 1970, éstos constituían 30.8%, en 1980 45.7%, en 1982 49.9% y en 1988 59.8%. Estas cifras muestran un notorio incremento del embarazo adolescente, que se ha traducido en una mayor frecuencia de matrimonios forzados por este motivo, a la vez que revela la pseudoaceptación de una nueva pauta cultural que se aprecia en los distintos sectores sociales, cual es, permanecer como "madre soltera".

b) *Constitución de las uniones*

Al inicio de este trabajo se señaló que, en Chile, existía una clara tendencia, por parte de los jóvenes, a contraer matrimonio, y que la mayoría de ellos aspiraba a tener una sola unión estable (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1984, y Harriet y Valdivieso, 1990).

El matrimonio consensual en Chile siempre ha tenido una de las tasas más bajas de América Latina. En efecto, el censo de 1982 reveló que 3.4% de los mayores de 15 años se declaraban "convivientes" y 6% del total de la población convivía ilegalmente con su pareja (INE, 1982). Sin embargo, en los sectores pobres, los jóvenes suelen convivir ilegalmente antes de casarse, lo que constituye una forma socialmente aprobada, principalmente, las madres solteras, las jóvenes embarazadas y las mujeres que han sido abandonadas por su

cónyuge. Sin embargo, el matrimonio constituye un anhelo. Las expresiones "conviviente no más" y "casados por las dos leyes" grafican la valoración que se asigna al matrimonio (Olivares, 1991, y Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1988). Por último, cabe señalar que muchas parejas que se inician como convivientes legalizan su unión cuando llegan los hijos.

c) *Nupcialidad*

En el total de matrimonios celebrados en Chile durante el período 1968-1988, se observó un aumento progresivo hasta 1972. Entre 1973 y 1976, hubo una disminución sostenida atribuible probablemente a la inestabilidad política y económica de la época. En 1977, el número de matrimonios comenzó a aumentar nuevamente, hasta que en 1982 experimentó una caída brusca (sólo 80 115 matrimonios), que probablemente también obedeció a motivos económicos. En los años siguientes, se registró un aumento progresivo hasta 1988, en que se celebraron 103 484 matrimonios.

Las tasas brutas de nupcialidad presentan algunas variaciones a través del tiempo. En Chile se redujeron notablemente entre 1940 y 1950, manteniéndose más o menos constantes desde entonces, hasta alcanzar a 7.6 en 1987.

d) *Edad para contraer matrimonio (1982-1988)*⁶⁰

El matrimonio suele celebrarse entre jóvenes de la misma edad, aunque los varones siempre tienden a ser algo mayores que las mujeres con que se casan.

En Chile hombres y mujeres suelen casarse entre los 20 y los 24 años, y como segunda opción, los varones lo hacen entre los 25 y 29 años. En 1982, las mujeres se casaban entre los 15 y los 19 años, y en 1988 entre los 25 y los 29 años. Entre ambos períodos la mediana de la edad al contraer matrimonio aumentó para hombres y mujeres: en 1982 era de 23.8 años y en 1988 subió a 24.4. La edad para contraer matrimonio aumentó entre las mujeres de

60 El cálculo se basa en datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

22.8 a 23.4 años y entre los hombres de 24.8 a 25.5 años.

e) *Niveles de instrucción de los contrayentes*⁶¹

En 1988, casi la mitad de los contrayentes habían cursado la educación media (46%), 36%, la educación básica y 15% de los hombres y 12.5% de las mujeres tenían estudios superiores. Al comparar el nivel de instrucción de los contrayentes según las zonas de procedencia, se observa entre los urbanos un mayor nivel educacional: 17.2% de los varones y 14.2% de las mujeres de las zonas urbanas tenían educación superior, y la mayor parte (65%) de los matrimonios de esas mismas zonas, se efectuaron entre personas con más de diez años de escolaridad, en tanto que en las zonas rurales, tres cuartas partes tenían sólo educación básica.

Cabe destacar que los matrimonios suelen realizarse entre personas con niveles de educación similares, lo que es más frecuente en los tramos de instrucción más altos. Así, en 1988, 54.6% de los matrimonios se celebraron entre personas del mismo nivel educacional, con un máximo de dos años de diferencia: en 23.4% de los casos, los hombres tenían mayor instrucción que la mujer y en 20.2%, la situación era inversa.

En las zonas rurales, sólo un tercio de las mujeres (31.7%) han obtenido más instrucción que sus maridos. Ello se debe a que los varones se integran tempranamente a la vida laboral, en tanto que las mujeres permanecen en el sistema educacional por un tiempo mayor.

f) *Matrimonios que legitiman a sus hijos al contraer nupcias (1982-1988)*

En 1982, 12.1% de los matrimonios legitimaron a los hijos concebidos antes de la unión conyugal, proporción que en 1988 bajó a 7%. La legitimación de los hijos al momento de casarse suele ser mucho más frecuente en las regiones del sur del país, puesto que son lugares predominante-

mente agrícolas y a veces remotos, donde las personas viven más aisladas de los servicios públicos.

g) *Motivos de unión conyugal*

En algunas investigaciones, se señala que las parejas chilenas contraen matrimonio principalmente por dos razones: por amor y por el deseo de formar una familia. Sin embargo, no es menos frecuente en los sectores medios y bajos que las parejas se casen por un "embarazo accidental", porque se sienten solos, o porque desean independizarse de sus familias de origen (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986).

4. La vida conyugal

a) *Calidad de la relación*

Con respecto a la calidad de la relación, las mujeres declaran sentirse más insatisfechas que los hombres, especialmente en los sectores más bajos. En efecto, la estrechez de la vivienda y el consiguiente hacinamiento no permiten la intimidad de la pareja, y con ello se dificultan las relaciones sexuales, lo que da lugar, muchas veces, a frigidez en la mujer. Esto último obedece además al tipo de educación represiva que recibe la mujer, donde el sexo tiene una connotación negativa.

En general, en todos los sectores sociales, las personas se sienten más insatisfechas con su matrimonio cuando el hombre está cesante, cuando el matrimonio es consensual y cuando la pareja no profesa ninguna religión. Los aspectos más conflictivos son la falta de armonía afectivo-sexual, la falta de comunicación, las dificultades económicas y la infidelidad.

De ello se desprende que una buena relación matrimonial depende de una armónica relación de intimidad y afecto, de la solidaridad de la pareja para enfrentar los problemas, del respeto mutuo y la capacidad para reconocer los

61 *Ibid.*

errores, de la avenencia sexual y de la comunicación (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1988 y 1989, y van Dorp y Valdivieso, 1989).

b) *Roles sexuales*

La dificultad para adaptarse mutuamente a las nuevas situaciones y exigencias que implica la vida conyugal explícita, en gran medida, que durante los primeros años de matrimonio se produzca una alta frecuencia de separaciones matrimoniales (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986).

La experiencia terapéutica revela que otro período de alta incidencia de las separaciones es aquel en que los hijos se independizan del hogar. Si la pareja no ha desarrollado una buena relación de intimidad durante los primeros años o no ha sabido mantenerla a través del tiempo, al quedarse solos, el futuro puede presentarse sin alicientes; más aún, cuando se hace evidente que ya no se es joven y ha transcurrido la mitad de la vida, surge la inquietud por vivir lo mejor posible durante los años que quedan.

Un importante factor que subyace a las dificultades en las relaciones de pareja es el desajuste en la definición de los roles por parte de los cónyuges. Al respecto, muchas parejas viven actualmente serios conflictos derivados, en alguna medida, del desajuste de expectativas acerca del rol masculino y femenino. Esas expectativas no sólo se refieren a las tareas laborales o domésticas, sino también al manejo del dinero, la toma de decisiones, la participación en la educación de los hijos, la posibilidad de tener espacios de desarrollo personal y la participación en la vida de la comunidad. Asimismo, el hombre y la mujer pueden tener expectativas diferentes respecto a la comunicación, la expresión del afecto, las relaciones sexuales y el apoyo mutuo.

Por ejemplo, muchas mujeres experimentan insatisfacción en su vida conyugal, porque se sienten carentes de poder, inseguras y temerosas frente al marido y quisieran una relación más íntima y más compartida (Raczynski y Serrano,

1985; Gilfeather, 1989; Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1989 y Cifuentes, 1986).

Los hombres, que suelen sentirse más conformes con su vida conyugal, muchas veces perciben la inquietud de la mujer (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1989), pero no saben cómo responder y en esos casos, se refugian en la tradición, es decir, se sienten inseguros, si ella opta por un camino de desarrollo personal y de participación laboral (Gilfeather, 1989).

Con respecto a los roles, actualmente coexisten varias definiciones:

i) La de los roles tradicionales segregados, que son más frecuentes en los sectores populares, en que la mujer debe desempeñarse como madre, esposa y dueña de casa y el hombre debe ser el proveedor único. Esta definición incluye muchas veces la idea de que el hombre es superior a la mujer y que su poder se basa en el dinero; la mujer, por su parte, debe estar al servicio de su marido. La comunicación interpersonal en este juego de roles suele ser muy pobre.

ii) La de los roles compartidos, en que hombre y mujer son iguales y comparten las tareas del hogar, la educación de los hijos y el trabajo remunerado. Todo el quehacer familiar y la actividad del mundo social corresponde a ambos por igual.

iii) Una definición intermedia, en que la mujer continúa siendo principalmente madre, esposa y dueña de casa, pero, a diferencia de la definición tradicional, puede realizar un trabajo remunerado o una actividad, y de ese modo, contar con un espacio para sí misma. El hombre es el proveedor principal, pero a la vez participa en la crianza de los hijos y en las tareas del hogar. Las parejas que se organizan de este modo mantienen una buena comunicación (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1989).

Por el hecho de coexistir estos tres patrones, la situación se torna compleja, porque las mujeres tienden a adscribirse a definiciones menos tradicionales, en tanto los hombres comparten más bien la definición de roles segregados. En efecto, se observa que en muchas mujeres "modernas" subyacen patrones tradicionales: quieren competir en igualdad de condiciones con sus maridos; pero, si éste

gana menos dinero que ellas, se sienten defraudadas y lo desvalorizan (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986). Asimismo, muchos hombres que sostienen que la mujer tiene igual capacidad que ellos, tienen dificultades para aceptar que ella salga del hogar y no esté plenamente disponible para él y sus hijos; y aún si lo llegan a aceptar superficialmente seguirán creyendo que el trabajo fuera del hogar es un papel que les corresponde sólo a ellos (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1989 y Gilfeather, 1989).

Aunque la dificultad para aceptar los roles compartidos es común a todos los estratos sociales, la clase media parece ser la que mejor ha asimilado esta idea, que se aprecia en la actitud de los jóvenes (Alcalay, Milicic y Torretti, 1989). En este estrato social, muchas veces las mujeres deben trabajar para contribuir a mantener el nivel de vida de la familia y los hombres tienen que ayudarlas con las tareas del hogar y los niños.

En el estrato bajo, en cambio, los roles del hombre y de la mujer suelen ser bastante rígidos: él es el proveedor único y ella se encarga de la casa y de los hijos. Ambos valoran la importancia de los roles de cada cual; sin embargo, los conflictos surgen en gran medida por la incapacidad del hombre de ser un buen proveedor.

La mujer de este estrato, por su parte, difícilmente puede trabajar, porque no tiene con quién dejar a los niños y el hombre no comparte las tareas domésticas con ella, ya sea porque su jornada de trabajo es muy larga o porque no considera que le competen.

Durante los últimos años se ha producido un cambio cultural en la mujer respecto a la definición de su rol y muchos programas se han dedicado al desarrollo de la mujer popular. Ello es valioso, aunque en muchos casos el hombre se ha sentido desconcertado y ha sido relegado a un rincón de la vida familiar.

c) *Separación y nulidad matrimonial*

Como consecuencia de la insatisfacción conyugal antes descrita, y de la

incapacidad de resolver los conflictos, muchas parejas recurren actualmente a la separación matrimonial.

Aunque los datos oficiales no revelan la magnitud del problema, se sabe que entre 1952 y 1982 se duplicó la cifra de separaciones y anulaciones matrimoniales.

Un estudio realizado a mediados de los años ochenta, entre padres de niños escolares en Santiago, reveló un 12% de ruptura matrimonial. Este fenómeno pareciera aumentar a medida que se asciende en la escala social, y también es más frecuente en los sectores de altos ingresos que la mujer tome la iniciativa de separarse. Por otro lado, cabe señalar que existe un mayor número de separaciones entre los que se han casado muy jóvenes, los que son hijos de padres separados o mal avenidos, las mujeres que trabajan o estudian, y aquellas cuyos ingresos son iguales o superiores a los de su marido; en cualquiera de estos casos, la ruptura ocurre principalmente durante los primeros años de matrimonio (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986).

Ahora bien, en cuanto a la formalización de la ruptura, en los estratos medio y bajo, son muy pocos los que llegan a anular el matrimonio civil, lo que es más frecuente en los sectores de altos ingresos. En 1982, se anularon 0.16% del total de los casados⁶² y 30% de los que estaban separados (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986).

El principal motivo de separación aducido por hombres y mujeres de todos los estratos sociales es la "infidelidad". En el estrato bajo cobran relevancia también los "problemas económicos" y la "irresponsabilidad u ociosidad del hombre". En el estrato medio, como ya se señaló, se agregan a las dificultades económicas, los problemas de incompreensión de la pareja o incompatibilidad de caracteres. Esta última dificultad es también común en los sectores más altos. (Véase el cuadro 4 del anexo.)

Por último, cabe señalar que dado que en Chile no existe el divorcio con disolución de vínculo, las parejas recurren

⁶² El cálculo se basa en datos del INE.

a la denominada nulidad matrimonial, que puede obtenerse fácilmente aduciendo la incompetencia territorial del oficial civil, lo que constituye un fraude legal. Lo peor de todo es que al declararse nulo el matrimonio, la mujer y los hijos quedan desprotegidos. (Véase el cuadro 5 del anexo.)

Si se compara el número de nulidades realizadas durante 1982, con el número de matrimonios celebrados en ese mismo año, se deduce que hubo cuatro nulidades por cada 100 matrimonios, cifra que en 1988 ascendió a cinco rupturas matrimoniales por cada 100 uniones conyugales. (Véase el cuadro 6 del anexo.) Un aumento similar en la cantidad de nulidades se observó entre los años 1970 y 1975 y entre 1982 y 1988.

El aumento de las nulidades matrimoniales podría obedecer a la agilización de los trámites judiciales, pero también a los cambios culturales y políticos que se produjeron durante esos años. En efecto, a comienzos de los años setenta, se observó una desvalorización de la fidelidad y del compromiso matrimonial, a lo que se sumaron las tensiones derivadas de la politización de la vida nacional. En cuanto al aumento ocurrido durante los años ochenta, podría atribuirse más bien a la difusión de ideas individualistas, consumistas y de falta de compromiso en las relaciones interpersonales.

La edad promedio de las personas de ambos sexos que anularon su matrimonio en 1982 era 35.6 años, y en 1987 alcanzó a 36.3, lo que se explica en alguna medida por qué tiende a retardarse la edad para contraer matrimonio.

En este mismo sentido, en 1982 la media de los hombres era de 36.9 años y en 1987 de 37.5. La de las mujeres alcanzaba a 34.3 y 34.9 años, respectivamente.

En 1982 como en 1987, casi 60% de los hombres y mujeres que anularon su matrimonio tenían entre 25 y 39 años de edad. En 1982, la edad de mayor riesgo de quiebre matrimonial en el caso de las mujeres se situaba entre los 25 y los 29 años, y en 1987 entre los 30 y los 34 años.

En el caso de los hombres se mantuvo en ambos períodos el tramo de 30 a 34 años como el de mayor riesgo. Al comparar hombres y mujeres anulados por grupos de edades se observó que hasta los 29 años se anularon más mujeres que hombres, y a partir de los 30 años, la mayor frecuencia se observó entre los varones.

Por otro lado, 50% de los matrimonios anulados en 1982 duraron en promedio 10.7 años o menos, cifra que aumentó a 11.4 años en 1987 (Muñoz y otros, 1991).

d) *Separación y nueva formación de pareja*

Cabe señalar que 28% de los separados, especialmente hombres, volvieron a unirse conyugalmente (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1986). Con frecuencia estas nuevas uniones fueron de carácter consensual y, en consecuencia, los hijos nacidos de ellas fueron ilegítimos. (Véase el cuadro 7 del anexo.)

Por otra parte, como no existen normas culturales que regulen las relaciones de las "familias simultáneas", es decir, entre las nuevas familias con hijos y los matrimonios anteriores con sus respectivos niños, la situación suele ser muy conflictiva (Coddou y Méndez, 1989).

5. Paternidad y maternidad

El quehacer social de la familia suele estar muy vinculado al ejercicio de la paternidad o maternidad, por cuanto la sociedad espera que las parejas se reproduzcan, para "reponer" a sus miembros a fin de perpetuarse. Asimismo, la sociedad espera que las parejas cuiden y mantengan a sus hijos, los socialicen y los apoyen emocionalmente, de modo que éstos logren insertarse en ella, y adquirir así un status social.

a) *Significado de los hijos*

Hombres y mujeres suelen centrar su vida familiar en los hijos, particularmente en los sectores sociales más bajos, en que la definición de los roles conyugales es determinada por la paternidad. Es

frecuente que algunas personas se casen "para tener hijos" o que el matrimonio se mantenga porque "los hijos necesitan ambos padres", constituyendo los hijos el gran proyecto de los hombres y la fuente de gratificación afectiva, comunicación y compañía de las mujeres (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1988, 1989a y 1989b, y Raczynski y Serrano, 1985).

Sin embargo, durante los últimos años el número de hijos se ha reducido. En 1964 el número promedio de hijos por mujer en edad fértil era 5.06, en tanto que en 1988 ese número se redujo a 2.5 hijos (Parker y Metcalfe, 1987).

La tasa de natalidad desde los años sesenta hasta el presente también ha disminuido en forma drástica, pasando de 37 a 23 por mil. Esta tendencia marca un cambio en el patrón reproductivo, que repercutió en el tipo y tamaño de la familia de los años ochenta. Uno de los factores que influyó en este fenómeno fue la aplicación de programas de regulación de la natalidad.

b) *El control de la natalidad y el problema del aborto*

La planificación familiar se inició en Chile, a fines de la década de 1930, principalmente, en los sectores más acomodados del país. En 1965, se comenzó a aplicar la política de salud sobre población, que provocó un cambio cultural generalizado, al incorporarse los sectores medios y bajos al uso de métodos de control de la natalidad.

Durante el gobierno militar (1973-1989), surgió una preocupación a nivel gubernamental por las repercusiones que podría llegar a tener para el país la drástica disminución de la natalidad. En consecuencia, disminuyeron las facilidades para acceder tanto a la información como a los métodos para el control de la natalidad en los servicios públicos de salud. Entre 1982 y 1988, disminuyó de 17.1% a 16.3% la proporción

de mujeres en edad fértil que controlaban artificialmente la natalidad. El método anticonceptivo más ampliamente utilizado en esa época en Chile (78.8%) fue el dispositivo intrauterino (DIU), seguido por diversos otros métodos anovulatorios (19%). El resto de las mujeres empleaba otros sistemas (Muñoz y otros, 1991).

Si a estas cifras se sumaran las mujeres que no se atendían en servicios médicos estatales, la proporción de usuarias durante 1986 alcanzaría a 43% en todo el país. Sobre la base de esta información cabe preguntarse cómo se está reduciendo actualmente el nacimiento de los niños en Chile.

Con respecto al aborto, cabe señalar que si bien el número de abortos ha disminuido notablemente, a juzgar por los casos que llegan a los servicios de salud, hay acuerdo en que las cifras oficiales de aborto inducido parecen no reflejar la magnitud del problema. Según esas cifras, los abortos probablemente representan 12.5%⁶³ de los niños concebidos, mientras que en otras estimaciones se señala que el número real podría llegar a 39% (Molina, 1989).

Cabe agregar que en Chile el aborto es la principal causa de egreso hospitalario de las mujeres (15.6% en 1982 y 15.61 en 1985).

c) *Legitimidad e ilegitimidad de los hijos*

El porcentaje de niños ilegítimos ha experimentado un aumento notable a través del tiempo, llegando a duplicarse la proporción de éstos entre los años 1950 y 1988. Casi 30% de los nacimientos registrados en 1982 correspondió a hijos ilegítimos, situación que se agudizó en 1988, en que llegó a 33.5%. (Véase el cuadro 8 del anexo.)

d) *Algunas características de las madres*

Edad. La mayor parte de los niños nacidos en Chile en 1982 y 1988 nacieron

⁶³ Aproximadamente se registran 40 000 egresos hospitalarios de mujeres por secuelas de aborto, y en 1988 nacieron 250 000 niños. El porcentaje corresponde a los abortos sobre el total de los nacimientos, más los abortos registrados.

de madres que tenían entre 20 y 29 años de edad (56.6% en ambos períodos). La cantidad de hijos de madres menores de 20 años disminuyó levemente entre esos años (de 15.6% a 13.5%), aumentando en 1988 los hijos de madres mayores de 30 años.

En 1982, la edad promedio en que las madres tenían su primer hijo era 22.2 años y 25 años el segundo; en 1988 esas edades aumentaron levemente: 22.7 y 26.3 años, respectivamente.

Nivel de instrucción. En 1982, 47% de las madres habían cursado la educación básica, y 43.1%, la educación media. En 1988 las proporciones fueron similares, pero se observó un aumento en los niveles de instrucción, al disminuir la cantidad de madres que carecían de estudios y aumentar las que tenían estudios superiores.

En general, las mujeres menos instruidas suelen tener más hijos. En 1988, las mujeres sin instrucción⁶⁴ tenían un promedio de 3.8 hijos, y en 1982, de 3.5; las mujeres con educación básica, tenían un promedio de 2.6 y 2.5 hijos respectivamente, en tanto que las que contaban con educación media o superior tenían un promedio de 2.1 hijos. En ese mismo sentido, las mujeres con estudios superiores retrasaban más el nacimiento del primer hijo, que las mujeres con menor instrucción. En 1982 las primeras tenían a los 26.7 años y en 1988 a los 25.8 años.

Por último, el lapso en que las mujeres tienen su primer y último hijos se relaciona inversamente con el nivel de instrucción de éstas, es decir, es mayor entre las que cuentan con un menor nivel educacional. (Véase el cuadro 9 del anexo.)

Actividad económica. La participación de la madre en el mercado laboral se relaciona directamente con el número de hijos y la edad de procreación. El comportamiento reproductivo de las mujeres económicamente activas es similar al de las madres con estudios superiores, pues tienen el mismo número de hijos y el nacimiento del primero de ellos se produce a una edad más tardía que el de

las madres económicamente inactivas. Las activas dan a luz por primera vez a edades algo superiores a los 26 años, en tanto que las segundas lo hacen alrededor de los 21 años de edad.

Considerando el número de hijos y el período intergenésico (alrededor de 3 años), las mujeres en Chile probablemente finalizan su etapa reproductiva antes de los 30 años.

e) *Crianza y socialización de los hijos*

La crianza y la socialización de los hijos dependen tanto de la zona en que vive la familia, como del nivel socio-económico al que pertenece.

En las familias campesinas, el padre educa a sus hijos autoritariamente, y, para ello, muchas veces recurre al castigo físico; los niños aceptan estas condiciones como necesarias, y dependen de sus padres hasta que se casan, aun cuando se incorporan tempranamente al mercado laboral y ayudan en los trabajos de subsistencia familiar.

En las familias urbanas de bajos recursos, el padre también actúa de manera autoritaria pero, en este caso, la madre hace el papel de protectora de sus hijos. Al igual que en las familias campesinas, en estas familias, la comunicación y la expresión del afecto entre padres e hijos son muy deficientes (GIA, 1986).

Por otra parte, en los hogares pobres, los padres suelen tener una buena disposición para recibir a los primeros tres o cuatro hijos, pero los siguientes, representan más bien una carga y muchas veces son abandonados por sus progenitores. En este mismo sentido, aunque los hijos permanezcan con sus padres, la precaria situación económica, que obliga a todos los miembros a trabajar fuera del hogar, suele dejar a los hijos desprotegidos de todo control y orientación, lo que puede derivar en vagancia y drogadicción (Skewes, s/f y Raczynski y Serrano, 1985).

64 1988: madres sin instrucción 1.2%, con educación básica 46%, con educación media o superior 52%. El cálculo se basa en datos del INE.

En cuanto a las familias de los estratos medios y altos la comunicación entre padres e hijos es más abierta y las relaciones son más respetuosas; sin embargo, muchos jóvenes de estas familias experimentan falta de comunicación con sus padres, ya que el tiempo que comparten con ellos es muy escaso (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1987). En efecto, muchas veces, ambos padres trabajan todo el día, y los hijos quedan al cuidado de otros parientes o de empleadas para ejecutar trabajos domésticos. Para facilitar la socialización, en los sectores más altos los padres recurren con frecuencia a especialistas frente a situaciones relativas al comportamiento emocional de sus hijos que no saben cómo manejar (Comisión Mujer y Familia del Proyecto Alternativo, 1989).

Finalmente, cabe destacar que, en todos los sectores sociales, la escuela constituye un importante apoyo para el desempeño de las funciones de socialización; en el último tiempo, también la televisión ha adquirido importancia en este sentido, aunque, lamentablemente, el exceso de escenas de violencia, de sexo y relaciones familiares disfuncionales que se transmiten en horario infantil,⁶⁵ perjudica la educación de los niños.

6. Los adultos mayores

En Chile, la esperanza de vida al nacer en 1980 era de 67.2 años (63.9 para los hombres y 70.6 para las mujeres), y, en 1990, ésta aumentó a 71.5 años (68.1 para los hombres y 75.1 para las mujeres).⁶⁶

Según el último censo, la población de adultos mayores (65 años y más) era de 5.8% y 56.4% era de sexo femenino. Los hombres mayoritariamente tienen una pareja en quien se apoyan en situaciones difíciles. Las mujeres, en cambio, suelen ser viudas y cuando enfrentan problemas recurren principalmente a sus hijas (Barros, 1990). Los más ancianos quedan solos y por lo general, la pensión que reciben no les permite sobrevivir adecuadamente, en particular, las viudas

pobres que sólo cuentan con un ingreso mínimo proveniente del montepío.

7. El ciclo de vida familiar

La mayor parte de las familias chilenas son de tipo nuclear, de tamaño reducido y tienen un matrimonio estable. Considerando las medianas de edad, el ciclo típico de vida de las familias en Chile es de 52 años.

El matrimonio se inicia cuando el hombre tiene un promedio de 25.5 y la mujer 23.4 años de edad. El período de consolidación de la pareja es muy breve, puesto que la mediana de edad de la madre al dar a luz su primer hijo legítimo es de 23.5 años.

Si se considera que las familias, generalmente, tienen un promedio de 2.5 hijos, el período de crianza y cuidado de éstos se prolonga casi por 28 años, hasta que el último hijo deja el hogar para formar su propia familia.

Los padres que quedan solos viven juntos por un promedio de 15 años más, que se alarga para la mujer que queda viuda, la que vive en promedio otros nueve años. Las parejas en Chile parecen no haber asumido esta realidad, pues tienden a poner el acento en la crianza de los hijos más que en la relación de pareja.

Este ciclo suele tener características distintas en algunas familias de los estratos de bajos ingresos, en que, en lugar de que la pareja quede sola, debe recibir a uno o más hijos casados, nietos, hermanos o sobrinos, fenómeno popularmente conocido como "síndrome de las camas calientes" (Barros, 1991).

C. POLITICAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS DIRIGIDOS A LA FAMILIA

A pesar de que en Chile los organismos encargados de las políticas sociales no han tenido una orientación especial hacia la

⁶⁵ La televisión, 1990, encuesta de ADIMARK.

⁶⁶ INE-CELADE (Instituto Nacional de Estadísticas y Centro Latinoamericano de Demografía), *Chile: proyecciones de población por sexo y edad. Total del país, 1950-2025*, Fascículo F/Chi.1, Santiago de Chile, INE/CELADE, abril de 1987.

familia, durante los últimos años se han llevado a cabo algunas experiencias pioneras en el campo de la salud familiar. Entre ellas, cabe destacar el Programa de la Salud Familiar de la Universidad de Chile y la creación de los centros comunitarios de salud mental familiar, dependiente del Ministerio de Salud Pública. Un hito importante en esta materia ha sido la reciente creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

Entre los programas gubernamentales de apoyo a la familia cabe mencionar los jardines infantiles de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI); los centros abiertos, para la atención de menores de la Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor (INTEGRA), los juzgados de menores, que se ocupan de la atención de los conflictos relacionados con la tuición de los hijos; y el Servicio Nacional de Menores (SENAME), que atiende a los niños en situación de riesgo social.

Los organismos no gubernamentales, por su parte, se han preocupado de aspectos tan variados como atención de parejas y familias con dificultades, orientación y capacitación, servicios de recreación familiar, atención de asuntos legales, planificación familiar, y otros servicios de apoyo a la subsistencia material de los grupos familiares. Existen también

centros que preparan monitores para el trabajo con las familias (Aylwin, 1991). Cabe agregar, por último, que pese a los esfuerzos realizados, la cobertura de estas iniciativas es aún limitada.

D. LA INFORMACION RELATIVA A LA FAMILIA

Sólo durante la última década el tema de la familia ha ido cobrando relevancia en Chile, motivo por el cual es muy insuficiente la información de que se dispone.

Como consecuencia de esta realidad, existe falta de coordinación entre los investigadores y desconocimiento de la información por parte de los que elaboran las políticas y los programas relacionados con el tema.

Finalmente, cabe señalar que la mayoría de los estudios se han centrado en las familias pobres urbanas, en particular las de la Región Metropolitana, privilegiando los temas de la mujer y el desarrollo de los menores. Como corolario de lo anterior, es insuficiente o inexistente la información sobre las familias rurales, otras regiones del país y los sectores medios y altos, como asimismo, acerca del papel del hombre en la vida familiar.

BIBLIOGRAFIA

- Alcalay, L., N. Milicic y A. Torretti (1989), "Análisis de la percepción del rol femenino en una muestra de adolescentes varones", *Revista chilena de psicología*, vol. 10, N° 1, Santiago de Chile.
- Aylwin, M. (1991), "Servicios de apoyo a la familia", revista *Mensaje*, N° 401, Santiago de Chile.
- Barros, C. (1991), "Las relaciones familiares de los adultos mayores", revista *Mensaje*, N° 401, Santiago de Chile.
- (1990), *Envejecer en Chile*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cereceda, L. y M. Cifuentes (1987), *¿Qué comen los pobres?*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cifuentes, M. (1986), "Palabra de mujer", *En búsqueda de la familia chilena*, P. Covarrubias y otros (comps.), Santiago de Chile.
- Coddou, F. y C. L. Méndez (1989), "Familia simultánea", *Revista chilena de psicología*, vol. 10, N° 1, Santiago de Chile.
- Comisión Mujer y Familia del Proyecto Alternativo (1989), "Programa de desarrollo familiar y prevención de problemas familiares", *Mujer y familia en la futura democracia*, Santiago de Chile.
- Covarrubias, P., M. Muñoz y C. Reyes (1989a), "El hombre: visión de sí mismo en la familia", *Estudios sociales*, N° 59, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria (CPU).
- (1989b), "Familia y necesidades básicas", Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, inédito.
- (1988), *La pareja: ¿encuentro o desencuentro?*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- (1987), "Imagen y proyecto de familia del estudiante universitario", *Estudios sociales*, N° 52, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria (CPU).
- (1986), "La separación matrimonial en el Gran Santiago", *En búsqueda de la familia chilena*, P. Covarrubias y otros (comps.), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (1984), "El estudiante universitario: actitud hacia el matrimonio", *Estudios sociales*, N° 41, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria (CPU).
- (1979), *Los trabajadores del PEM y sus estrategias de subsistencia*, serie Documento de trabajo, N° 43, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Covarrubias, P. y otros (1990), "Los jóvenes universitarios y la sexualidad", *Estudios sociales*, N° 66, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria (CPU).
- Ffrench-Davis, R. y D. Raczynski (1990), "The impact of global recession and national policies in living standards: Chile 1973-1989", Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- GIA (Grupo de Investigaciones Agrarias) (1986), *Los jóvenes rurales*, Santiago de Chile.
- Gilfeather, K. (1989), *Mujer, autora de su destino*, Santiago de Chile, CISOC-Bellarmino.
- Harriet, I. y G. Valdivieso (1990), "Actitudes y opiniones de alumnos de cuarto medio de colegios católicos", *Estudios sociales*, N° 64, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria (CPU).
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (1982), *Censo de población y vivienda*, Santiago de Chile.
- Lira, L.F. (1978), "Aspectos sociológicos y demográficos de la familia en Chile", *Chile: mujer y sociedad*, P. Covarrubias y R. Franco (comps.), Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

- Molina, R. (1989), "Divorcio y aborto", revista *Master Club*, Santiago de Chile.
- (1987), "Sexualidad en adolescentes", *Boletín APROFA*, Santiago de Chile, enero-junio.
- Muñoz, M. y otros (1991), *Chile en familia. Un análisis sociodemográfico*, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Olivares, Hilda (1991), "La convivencia en sectores populares", tesis de posgrado en Estudios de la Familia, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Chile.
- Parker, E. y G. Metcalfe (1987), "Situación de la planificación familiar en Chile", Santiago de Chile, Ministerio de Salud Pública.
- Raczynski, D. (1989), "Mujer y salud: tareas pendientes", Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- (1987), "Política social, pobreza y grupos vulnerables", *Ajuste con rostro humano*, G. Cornia, R. Jolly y F. Stewart (comps.), vol. II, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Raczynski, D. y C. Serrano (1985), *Vivir la pobreza: testimonios de mujeres*, Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- Reyes, C. y otros (1990), "Familia", *Tramas para un nuevo destino. Propuesta de la Concertación de Mujeres por la Democracia*, S. Montecino y J. Rosetti (comps.), Santiago de Chile.
- Skewes, J.C. (s/f), *La familia*, Documento de trabajo N° 3, Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Zona Oeste, Santiago de Chile.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1990), *Niños y mujeres*, Santiago de Chile.
- Valenzuela, S. (1989), *Salud reproductiva en adultos jóvenes en el Gran Santiago*, Santiago de Chile, Facultad de Medicina Occidente, Universidad de Chile.
- Van Dorp, P. y G. Valdivieso (1989), *Estructura familiar e interacción en familias del Gran Santiago*, Santiago de Chile, CISOC-Bellarmino.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
CHILE: GASTO PUBLICO SOCIAL POR HABITANTE EN EDUCACION, SALUD Y VIVIENDA

Año	Educación	Salud	Vivienda
1970	11 773	6 438	4 941
1974	9 401	5 577	6 416
1975	7 441	4 321	3 662
1976	7 955	4 036	2 707
1977	9 290	4 366	3 034
1978	9 774	4 829	2 836
1979	10 695	4 754	3 541
1980	10 441	5 302	3 519
1981	10 844	4 814	3 482
1982	10 953	5 049	2 442
1983	9 276	4 017	2 022
1984	8 967	4 244	2 362
1985	8 899	4 096	3 241
1986	8 371	4 002	3 036
1987 ^a	7 418	3 970	3 333
1988 ^a	7 690	4 434	3 727
1989 ^a	8 727	5 620	2 523

Fuente: Mabel Cabezas, *Revisión metodológica y estadística del gasto social en Chile 1970-1986*, serie Notas técnicas, N° 114, Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), 1988.

^aEstimaciones basadas en la tasa anual de cambio registrada por la Contraloría General de la República.

Cuadro 2
CHILE: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS FAMILIAS Y NUMERO DE PERSONAS POR FAMILIA, POR TIPOS DE FAMILIAS, SEGUN LOS CENSOS DE 1970 Y 1982

Censo	Total	Personas por familia	Nuclear		Extendida		Unipersonal	
			%	Personas por familia	%	Personas por familia	%	Personas por familia
1970	100%	5.05	30.3	4.3	63.97	5.8	5.73	1.0
1982	100%	4.45	53.1	4.1	39.70	5.6	7.12	1.0

Fuente: Marcelo Muñoz y otros, *Chile en familia. Un análisis sociodemográfico*, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.

Cuadro 3
CHILE: FAMILIAS INCOMPLETAS SEGUN JEFATURA DEL HOGAR Y TIPOS DE FAMILIAS

Familias incompletas	Total	Nuclear	%	Extendida	%
Jefatura del hogar					
Masculina	138 532	23 230	16.8	115 302	83.2
Femenina	417 817	165 082	39.6	252 735	60.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Censo de Población y Vivienda, 1982.

Cuadro 4
CHILE: CAUSAS DE SEPARACION DE LAS PERSONAS SEPARADAS, POR ESTRATOS^a

	Alto	Medio	Bajo
Atributos personales			
Irresponsabilidad, ociosidad	13.7	13.5	28.0
Características de personalidad	10.5	5.4	2.0
Vicios	4.2	8.1	10.0
Inmadurez de ambos cónyuges, inestabilidad	17.9	5.4	2.0
Condiciones de vida			
Problemas económicos y falta de trabajo	8.4	18.9	16.0
Problemas con los hijos	6.3	8.1	6.0
Problemas con otros familiares	4.2	2.7	4.0
Interacción			
Incompatibilidad de caracteres y de gustos	20.1	18.9	8.0
Incomunicación	17.0	16.2	12.0
Enfriamiento de la relación	15.0	18.9	14.0
Incomprensión, mal entendimiento	9.5	18.9	18.0
Maltrato	3.6	13.5	14.0
Problemas de convivencia, diferentes criterios	9.5	5.4	-
Dificultad para desarrollarse	6.3	10.8	-
Problemas sexuales	7.4	2.7	2.0
Falta de tolerancia mutua	6.3	2.7	2.0
Alternativas			
Infidelidad, engaño, deslealtad	31.6	35.1	36.0
Enamoramiento de otra persona	12.6	5.4	4.0
	(95)	(37)	(50)

Fuente: P. Covarrubias, M. Muñoz y C. Reyes, "La separación matrimonial en el Gran Santiago", *En búsqueda de la familia chilena*, P. Covarrubias y otros (comps.), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.

^aLos porcentajes corresponden al número de casos del total que señaló la categoría entre los tres principales motivos para separarse.

Cuadro 5
CHILE: SITUACION LEGAL DE LAS PERSONAS SEPARADAS
SEGUN ESTRATO SOCIOECONOMICO

	Alto	Medio	Bajo	Total muestra	Total colectivo
Separados de hecho	30.1	44.2	84.5	48.5	64.0
Divorciados sin disolución de vínculo	1.9	0.0	1.7	1.5	1.6
Anulados civilmente	63.2	44.2	12.1	44.6	29.2
Anulados civilmente y por la Iglesia	1.9	0.0	1.7	1.5	1.7
En trámite de nulidad civil	2.9	9.3	0.0	3.4	2.9
Anulado civilmente en trámite de nulidad religiosa	0.0	2.3	0.0	0.5	0.6
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(103)	(43)	(58)	(204)	

Fuente: P. Covarrubias, M. Muñoz y C. Reyes, "La separación matrimonial en el Gran Santiago", *En búsqueda de la familia chilena*, P. Covarrubias y otros (comps.), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.

Cuadro 6
**CHILE: NUMERO DE MATRIMONIOS REALIZADOS Y NUMERO DE NULIDADES
 FALLADAS POR SENTENCIA, 1945-1988**

Año	Nº matrimonio	Nº nulidades terminadas por sentencia	% nulidades en relación a los matrimonios
1945	42 488	886	2.1
1947	45 248	1 086	2.4
1955	59 929	1 997	3.3
1957	53 783	1 877	3.5
1965	64 922	1 691	2.6
1967	65 199	1 601	2.5
1970	71 631	1 511	2.1
1975	76 205	3 359	4.4
1977	77 499	2 780	3.6
1980	86 001	3 072	3.6
1981	90 564	3 474	3.8
1982	80 115	3 090	3.9
1988	103 484	5 152	5.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), *Compendio estadístico*, Santiago de Chile, varios años.

Cuadro 7
CHILE: SITUACION MATRIMONIAL DE LAS PERSONAS SEPARADAS, POR ESTRATO SOCIOECONOMICO

	Alto	Medio	Bajo	Total muestra	Total colectivo
Separados	54.4	66.7	75.4	62.8	71.6
Separados y vueltos a casar o reunidos consensualmente	45.6	33.3	24.6	37.2	28.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(103)	(42)	(61)	(208)	

Fuente: P. Covarrubias, M. Muñoz y C. Reyes, "La separación matrimonial en el Gran Santiago", *En búsqueda de la familia chilena*, P. Covarrubias y otros (comps.), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.

Cuadro 8
CHILE: PORCENTAJE DE NACIDOS ILEGITIMOS,
SEGUN LA EDAD DE LA MADRE 1950-1987

Año	Grupos de edades			Total
	Menos de 20	20 a 34	35 y más	
1950	33.4	16.1	13.0	17.3
1955	31.6	14.5	12.9	16.3
1960	30.8	14.4	12.9	15.9
1965	29.7	15.0	14.3	16.5
1970	30.8	16.6	16.1	18.5
1975	36.0	19.3	19.2	22.1
1980	45.7	24.2	21.8	27.6
1985	55.4	28.1	26.0	31.8
1987	58.2	28.9	27.5	32.8
1988				33.5

Fuente: Marcelo Muñoz y otros, *Chile en familia. Un análisis sociodemográfico*, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.

Cuadro 9
CHILE: MEDIANA DE LA EDAD DE LA MADRE
AL TENER SUS HIJOS PRIMERO Y ULTIMO

Nivel de instrucción	1982		Período reproductivo	1988		Período reproductivo
	Primer hijo	Cuarto hijo o más		Primer hijo	Cuarto hijo o más	
Sin instrucción	21.6	33.9	12.3	22.8	34.2	11.4
Básico	20.6	31.5	10.9	21.0	32.1	11.1
Medio	22.6	31.9	9.3	23.1	32.6	9.5
Superior	26.7	33.5	6.8	25.8	34.4	8.6

Fuente: Marcelo Muñoz y otros, *Chile en familia. Un análisis sociodemográfico*, Santiago de Chile, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.

Capítulo VIII

EL CAMBIO SOCIAL EN COLOMBIA Y SUS REPERCUSIONES EN LA FAMILIA

A. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La situación económica y social de nuestros países ha cambiado drásticamente en las últimas décadas. La recesión experimentada por la economía mundial durante los años ochenta ha tenido importantísimas consecuencias en su desarrollo. La actual tendencia, aparentemente irreversible, hacia la globalización de la economía ha significado el cambio de estructuras políticas y económicas de indiscutible trascendencia para el futuro de nuestras sociedades. Durante las últimas décadas hemos vivido un rápido proceso de modernización, que ha tenido particular incidencia en la dinámica demográfica y que ha revolucionado las estructuras sociales. Estos grandes cambios condicionan y afectan el desarrollo de las familias y los individuos, modificando las características y el significado de las diferentes dimensiones de la vida social.

La familia constituye el eslabón clave de articulación de las grandes transformaciones y de la apropiación, en la cotidianidad de los individuos, de las profundas modificaciones del entorno. El papel de la familia no es pasivo, pues no actúa como víctima de los ajustes, sino que acompaña a las transformaciones globales, lo que va dando lugar a modificaciones de su estructura, función y concepción. En este sentido la familia ha sufrido un proceso de ajuste a las condiciones económicas y sociales del medio. Por ejemplo, su papel en la

economía, en cuanto unidad de consumo, ha experimentado un proceso de complementariedad por medio del cual los perceptores de ingresos pueden compensar las reducciones de los ingresos individuales de sus miembros. El profundo proceso de cambio que experimenta la familia también se refleja en el tipo de socialización que se da a las nuevas generaciones. En la familia se materializa con fuerza la transmisión a las nuevas generaciones, de los valores y las percepciones, condicionados por el proceso de integración económica y social. Lo cierto es que nunca antes se había vivido en la familia un cambio tan significativo y acelerado, como el que hemos presenciado en las últimas décadas.

En el caso de Colombia la mujer ha sido la principal protagonista del proceso, por cuanto no sólo ha recibido el mayor impacto del cambio, sino que ha asumido un papel radicalmente diferente, nuevo, revolucionario de los esquemas ideológicos, sociales y económicos de las últimas décadas. En efecto, el rol de la mujer ha experimentado importantísimas modificaciones no sólo respecto de la familia, sino de la sociedad en su conjunto. La mujer ha constituido un elemento clave de ajuste en la transformación de la sociedad a nivel familiar y, además, ha contribuido a menudo a dar un nuevo sentido y dimensión al futuro de la sociedad.

En el presente capítulo, se examinan algunos de los aspectos claves de los procesos de formación y expansión de la

familia, como asimismo, las profundas transformaciones del rol de la mujer como figura central de algunos de ellos. Si bien este enfoque no es exhaustivo, ya que igualmente abarca cambios verificados en otros elementos de la familia, permite visualizar la dirección y cuantía de las transformaciones. En cuanto al nuevo entorno, se destacan los cambios demográficos entre los elementos que han contribuido a la transformación de la sociedad en su conjunto.

Así, en la primera parte se describen los indicadores generales del comportamiento de la economía colombiana y su repercusión en el gasto social; en la segunda parte, se reseñan los profundos cambios de carácter demográfico, y en la tercera, se reseñan las transformaciones verificadas en el status y rol de la mujer.

B. TRANSFORMACIONES ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA

1. Crecimiento económico, gasto público y pobreza

El producto interno bruto colombiano, durante los últimos 40 años, ha tenido un crecimiento positivo. Así, desde 1970 muestra tres ciclos claramente definidos: en el primero, comprendido entre 1970 y 1975, se registró un crecimiento máximo de 7.7% en 1972 y mínimo de 2.3% en 1975; en el segundo ciclo, entre 1975 y 1982, se anotó un incremento máximo de 8.5% en 1978 y mínimo de 0.9% en 1982, y en el tercer ciclo, de 1982 a 1990, se registró un aumento máximo de 5.4% en 1987 y mínimo de 3.2% en 1989.

Según estos datos, resulta muy poco probable que la economía colombiana crezca más de 7% o baje de 2%, y es casi imposible esperar cifras superiores a 9% o por debajo de cero, a menos que la política económica o los fenómenos naturales dieran lugar a resultados inusitadamente recesivos. En efecto, Colombia, comparada con otros países, tiene un crecimiento económico promedio levemente superior que no ha experimentado valores

negativos. Así, el cambio porcentual promedio entre 1951 y 1989 fue de 4.65% anual y el crecimiento del ingreso per cápita, que fue similar al del producto, presentó crecimientos negativos de -1.1% y de -0.5% en 1982 y 1983, respectivamente.

Por otra parte, la insuficiente equidad de la distribución del ingreso laboral en Colombia no se ha agravado, sino que, por el contrario, paulatinamente se ha ido estabilizando. Los valores más altos indican menor equidad en la distribución del ingreso y los más bajos una situación equitativa en la distribución del ingreso. Puede observarse que entre 1975 y 1978 hubo un gran mejoramiento de la distribución (cuando el coeficiente de Gini pasó de 0.57 a 0.46), seguido por una tendencia a la estabilidad con un coeficiente de alrededor de 0.45.

En el transcurso de este tiempo se ha registrado una relativa estabilidad en el gasto público, el cual no ha experimentado una reducción significativa. Independientemente de los efectos de este fenómeno en el déficit fiscal de la nación, se observa un crecimiento relativo, en términos reales, que se ha mantenido desde 1970. En el cuadro 1, se puede apreciar la participación porcentual de los diferentes rubros del gasto público, en particular, el del gasto social dentro del gasto público total. Si bien esta información sólo comprende el gasto central realizado desde el presupuesto general de la nación, resulta ilustrativa, más aún si se considera que en este período hubo una significativa descentralización del gasto, que repercutió positivamente en el gasto social.

La participación de cada uno de los grupos de gasto social ha mantenido su proporción dentro del gasto total. Seguridad social y educación muestran un comportamiento oscilante, sin registrar una merma significativa. Ello es muy importante, aun si se considera la cuantía de la deuda pública en la estructura del gasto público. Esta, excepto en 1975, no ha influido demasiado en el gasto público. Al observar el comportamiento del gasto social durante el período, se observa que hubo una clara tendencia al alza, que no se

vio atenuada por los períodos de bajo crecimiento económico; en realidad, con excepción de la vivienda, el gasto social se incrementó significativamente.

La evolución de los indicadores de las necesidades básicas insatisfechas permite hacer una estimación de las condiciones estructurales de la pobreza, pues al comparar los valores entre 1973 y 1985, se aprecian cambios de importancia. Durante el período examinado, se redujo en 45.3% y en 49.2% el volumen de población en condiciones de pobreza y el de la población en condiciones de pobreza crítica, respectivamente. Esta reducción fue especialmente importante en las áreas urbanas (DANE, 1989).

Cabe destacar asimismo que mejoraron las condiciones de infraestructura de las viviendas, gracias a las inversiones efectuadas en este rubro, de la cobertura de los servicios educativos, y se verificaron significativas reducciones de los indicadores de pobreza.

2. Los cambios demográficos en Colombia

El aumento de la población en Colombia abarca tres etapas: en el período comprendido entre 1938 y 1951, la población de Colombia creció a un ritmo cercano a 2% anual; luego vino la explosión demográfica, entre los años 1951 y 1964, que llevó al país a ritmos de crecimiento cercanos a 3.5% anual. A partir de ese momento, el crecimiento ha descendido paulatinamente hasta llegar a un nivel inferior a 2% anual en 1985, previéndose un crecimiento de 1% anual a fines de los años noventa.

Los fenómenos sociales y demográficos que permiten explicar los cambios en el comportamiento de la población recién aludidos están relacionados con el tipo de desarrollo seguido por el país. En términos demográficos, la primera etapa, 1938 a 1951, se caracterizó por elevados niveles de natalidad y mortalidad, lo que determinó un equilibrio en el crecimiento de la población; sin embargo, desde finales de los años treinta, se inició un significativo descenso de los niveles de mortalidad de la población colombiana. Este espec-

tacular vuelco hizo que la esperanza de vida al nacer se elevara de 40 años en 1938 a 55 en 1964. Ello dio lugar a un gran incremento de la población, ya que la natalidad mantuvo sus altos niveles durante el período. Sólo después de 1964 se produjo un agudo descenso de los niveles de natalidad. En 1960 las mujeres tenían un promedio de más de siete hijos, en 1973 4.5 y actualmente, sólo 25 años después, una mujer tiene un promedio de 3.1 hijos, lo que en cifras absolutas significó que mientras en 1960 nacieron más de 840 000 personas, en 1985 sólo nacieron 750 000.

Los cambios demográficos están relacionados con los grandes avances en materia de salud, educación y empleo, entre otros, que se reflejan en los indicadores demográficos. Uno de estos cambios, tal vez el más espectacular, es el descenso de la mortalidad infantil. En 1950, 150 de cada mil niños que nacían morían antes de cumplir un año. En 1985 esta cifra se redujo a una tercera parte, merced a esfuerzos realizados en diferentes áreas: educación, ampliación de la atención primaria de salud, incremento de los servicios públicos, y otros.

Los cambios en la natalidad también han obedecido a distintos factores. Acompañando el marcado descenso en la natalidad, la participación de la mujer en la educación y el trabajo ha constituido un cambio verdaderamente revolucionario, que se ha visto reflejado en el nuevo papel que ésta desempeña en la sociedad colombiana. La edad en que la mujer actualmente forma su hogar es más tardía que en años precedentes y el período reproductivo real se ha reducido. La disminución del número de hijos significa la posibilidad de que la mujer tenga una participación diferente en la vida económica y ello va obligando a replantear la relación de pareja al interior de la familia, demandando una modificación en las responsabilidades y roles, tanto de las mujeres como de los hombres. La familia tiene a su vez una nueva fisonomía. Poco tiempo ha transcurrido para asimilar el impacto de la transición demográfica en las familias, las ideologías, la estructura social, y muchas otras dimensiones de la cultura.

Conjuntamente con el incremento demográfico, ha surgido una dinámica de grandes transformaciones en la distribución espacial de la población. En los años cuarenta, Colombia era un país rural; dos de cada tres colombianos vivían en el campo, dependían de la agricultura y eran marginados. El último censo de población ha mostrado un país absolutamente diferente, lo que significa que en menos de dos generaciones, la relación se ha invertido: dos de cada tres colombianos viven en las zonas urbanas, poco menos de la mitad de la población habita en ciudades capitales de departamentos y uno de cada tres colombianos vive en una ciudad de más de un millón de habitantes.

Las transformaciones observadas en la estructura de la distribución espacial de la población colombiana constituye un elemento coincidente y determinante de las características particulares de la transición demográfica del país; en particular, la velocidad con que se ha desarrollado este proceso contribuye significativamente a explicar la rapidez de la transición.

La intensidad de las migraciones por edades, muestra que los migrantes son predominantemente adolescentes y adultos jóvenes, como lo demuestra el que entre los 15 y 29 años se hayan registrado las tasas de migración más elevadas. Los datos sobre migración hacia las ciudades revelan que las mujeres migran a edades más tempranas que los hombres, y que en todas las edades las tasas de migración femenina son mayores que las masculinas. La importancia relativa de las cifras de migrantes de 0 a 4 años y de 5 a 9 años de edad refleja el gran número de flujos migratorios compuestos por familias jóvenes con hijos pequeños. Este patrón por edades y sexos se mantuvo en el período 1963-1973.

La dinámica demográfica aún presenta grandes diferencias regionales y sociales. La costa del Atlántico mantiene las más altas tasas de fecundidad del país. Mientras que en los departamentos del Pacífico y en la región central (que incluye Antioquía, Viejo Caldas y Tolima Grande), el número promedio de hijos de una mujer es tres, en la costa atlántica es

4.4, y en la región oriental (Santanderes, Boyacá, Cundinamarca y Meta) es 3.7.

En tanto que el promedio de hijos en las zonas urbanas está cercano a 2.5, en las zonas rurales es casi el doble; sin embargo, quizá una de las diferencias más significativas se presentan en la educación, por cuanto se espera que una mujer con educación universitaria tenga un promedio de 1.5 hijos, en tanto que una mujer sin educación tendrá un promedio de 5.4.

Los indicadores de mortalidad presentan menores diferenciales, a pesar de las grandes disparidades que cabe observar entre la pobreza y morbilidad urbana y rural. El hecho de que aún existan mayores diferencias de fecundidad que de mortalidad, por regiones, hace suponer que la transición demográfica no ha sido homogénea en las distintas zonas del país y que se deben esperar aún significativos avances en este proceso de modernización del comportamiento demográfico. Los datos disponibles permiten afirmar que en las zonas rurales están ocurriendo cambios demográficos aún más acelerados que los que anteriormente se verificaron en las zonas urbanas.

Simultáneamente, se ha producido una aguda transformación en la participación de las mujeres en actividades laborales de índole formal. Entre 1964 y 1985, la proporción de mujeres que trabajaban pasó de 15% a 32%. Igualmente, se registró un aumento sostenido en las cifras de desempleo, en particular de las mujeres, las que aumentaron de 8% en 1976 a 13% en 1986, lo que refleja una relación más directa de la mujer con la evolución de los mercados laborales. (Véanse los cuadros 2 y 3.)

C. INFLUENCIA DE LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS Y DEMOGRAFICAS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

Los cambios estructurales de carácter económico y social que el país ha experimentado durante los últimos 20 años pueden también estar relacionados con las transformaciones observadas en la

estructura, composición, tamaño y funciones de la familia. Estos cambios están encaminados a corregir situaciones que permitan otorgar mayores garantías de supervivencia social y económica a las personas. A continuación se señalan las principales transformaciones de la familia colombiana durante las últimas décadas.

1. Los tipos de familia

El modelo que ha predominado en Colombia es el de la familia nuclear, organizado en torno a las funciones de reproducción y socialización de los niños (Rico, 1983; Ordóñez, 1987, y Dane, 1987). Esta tendencia se ha observado durante los últimos 10 años; en efecto, tanto en 1978 como en 1981, cerca del 60% de las familias eran de tipo nuclear, de las cuales alrededor de 70% eran familias completas, es decir, con padre, madre e hijos. El censo de 1985 permitió constatar la predominancia de la familia nuclear en el país, en los hogares no pobres, y los pobres como asimismo, en los hogares clasificados en los niveles de miseria. (Véase el cuadro 4.)

La familia extensa, caracterizada por la presencia de otros parientes que conviven con el núcleo familiar, es, en importancia, el segundo tipo de organización familiar del país. Las condiciones económicas de la población han hecho que esta forma familiar haya sido adoptada como estrategia de supervivencia y mejoramiento de las condiciones de vida de las personas; en efecto, las encuestas demostraron que entre 31% y 33% de las familias eran de este tipo. En estas familias existe una alta proporción de adultos de 30 años y más, y una baja proporción de niños de 0 a 12 años, lo cual permite inferir que las funciones de cuidado de ancianos y otros parientes dependientes son frecuentes en esta modalidad familiar.

La familia compuesta es también una estrategia de supervivencia que se ha ampliado para acoger a personas sin vínculos cercanos que necesitan apoyo familiar. Esta modalidad ha permitido mejorar los ingresos de los hogares y propiciar mejores situaciones para reponer la fuerza de trabajo. En 1978, este tipo de

familias representaba 7% de las familias del país; en 1981, la proporción aumentó a 9.6%.

2. Patrones de formación de las uniones

Estos patrones están determinados básicamente por las variaciones registradas en la distribución de la población por estado civil, y en la nupcialidad, específicamente, en las edades en que se inicia la unión.

La información proveniente de las encuestas de hogares y de los censos de población permiten deducir una relativa persistencia de los patrones a nivel nacional. En el cuadro 5, a pesar de que no es posible comparar directamente las cifras, se aprecian aumentos en las categorías de personas unidas, casadas y separadas (Rico, 1983; Rubiano, 1983; Ordóñez, 1987).

El patrón de nupcialidad observado a nivel nacional presenta muchas divergencias en cuanto a estrato socioeconómico. El cuadro 6 revela que las mujeres de los estratos altos urbanos se casan a una edad media mucho más tardía que las mujeres de los estratos bajos urbanos, en tanto que en las zonas rurales la relación es inversa. Es probable que estas diferencias estén relacionadas con la selectividad de la migración del campo a la ciudad.

3. La mujer como jefe de hogar

La jefatura femenina es un fenómeno que ha mantenido una relativa estabilidad desde inicios de la década de 1980, como lo prueba el hecho de que tanto en 1981 como en 1988, 23% de los hogares estaban a cargo de una mujer. La jefatura femenina surgió principalmente como resultado de la ausencia del hombre o de su incapacidad para sostener económicamente el hogar, ya sea por separación, viudez, invalidez o vejez. La mayor proporción de las jefas de hogar tiene entre 25 y 44 años. Su proporción, en el total de los jefes de hogar, aumenta en los grupos etarios de más edad, debido a la mayor esperanza de vida de la mujer, por lo que la jefatura femenina está altamente relacionada con el ciclo de vida del hogar.

Las jefas de hogar son más frecuentes en las familias extensas y en las familias incompletas. Existe, también, una alta proporción de ellas en hogares unipersonales (48%), que en su mayoría son mujeres de edades promedio altas. Las jefas de hogar no tienen compañero en 90% de los casos, ya sean viudas, separadas o solteras; además tienen en promedio 41 años de edad y se hallan vinculadas a actividades productivas desventajosas, como son las de las trabajadoras por cuenta propia (Rico, 1985).

4. El tamaño de los hogares

Entre 1964 y 1978 el tamaño de los hogares permaneció relativamente estable, a pesar de la pronunciada reducción de la fecundidad (40%). Además, existían formas de organización familiares en que la presencia de personas adicionales a la pareja y sus hijos era frecuente y necesaria. La dinámica de esta realidad ha sido bien captada por Ana Rico, cuando sostiene que "Aunque el modelo culturalmente válido sea la familia nuclear, en particular a nivel urbano, las condiciones de deterioro en el nivel de vida de la población, el desempleo especialmente de jóvenes y mujeres, la pérdida de valor adquisitivo de los ingresos familiares y en especial, los costos crecientes de la vivienda y los servicios, llevan a la población a buscar "economías de escala" procurando compartir espacios con los padres, hermanos, e incluso con personas sin nexos de parentesco" (Rico, 1985).

D. TRANSFORMACIONES OBSERVADAS EN EL COMPORTAMIENTO SOCIAL DE LA MUJER COLOMBIANA

Con el fin de entender mejor la repercusión de los cambios macroeconómicos y macro-sociales de las familias, ocurridos durante los últimos años en Colombia, se realizó un estudio longitudinal comparativo de las características y comportamientos socio-demográficos de grupos representativos

de mujeres en momentos históricos diferentes (Flórez, *et al.*, 1990). La metodología de investigación se basó en la posibilidad de observar simultáneamente las poblaciones características de dos momentos claves de los cambios macroeconómicos y demográficos acaecidos en el país. El análisis longitudinal comparativo, realizado sobre la base de las historias de vida de los miembros de estos grupos de mujeres, permitió tener claridad sobre la forma en que se relacionan los fenómenos demográficos con ciertas variables socioeconómicas, como el trabajo, la educación y el status migratorio, entre otras.

Las mujeres de la cohorte de hogares de entre 40 y 49 años representaron el momento de expulsión demográfica de los años sesenta y las de 25-31 años, las que iniciaron la constitución de la familia en los años ochenta, o sea en una etapa de transición demográfica.

1. Educación

Una comparación de los perfiles educativos de las mujeres urbanas reveló un incremento en los años promedio de estudio de casi 50% de las pertenecientes a la cohorte de entre 25 y 31 años respecto a las de la cohorte de entre 40 y 49 años, en particular en los estratos socioeconómicos bajos y medios urbanos. En las zonas rurales, la ampliación de los niveles educacionales fue más evidente, al duplicarse el número de años de estudios. Los niveles educativos predominantes y el ritmo de aumento hacen previsible transformaciones futuras igualmente importantes en la educación de la mujer. (Véase el cuadro 7.)

Una de las transformaciones más importantes en la educación de la mujer es la mayor permanencia de éstas en el sistema educativo. Tanto en las zonas urbanas, como en las rurales, y de la mano con un mayor acceso a la educación, se observa una reducción de las tasas de deserción de casi 50% en el nivel de la educación primaria. Ello es expresión de un cambio de profunda significación sobre las características de la familia, si se tienen en cuenta las relaciones de causalidad entre la educación y la

planificación familiar, la participación laboral y los procesos de socialización que ocurren en el seno de la familia. Definitivamente es ésta una de las transformaciones más significativas ocurridas en un período de 20 años, y su magnitud es tal que no se ha visto atenuada por las condiciones macroeconómicas de la crisis.

2. Participación laboral femenina

En lo relativo a la vinculación de la mujer con las actividades productivas, se han observado importantes variaciones, no sólo en cuanto a la magnitud del cambio, sino respecto de la forma en que éste se manifiesta, ya que las mujeres han aumentado su participación, especialmente en las áreas rurales. En el cuadro 8 se aprecia que los incrementos son muy diferentes en cada estrato socioeconómico; así, en los estratos más pobres de la población urbana no se aprecian incrementos importantes, en tanto que las mujeres de los estratos más altos tienen una mayor participación, y es la que, además, presenta un mayor ritmo de incremento.

Los aumentos de participación laboral obedecen a las mayores necesidades económicas que supone compensar las pérdidas del ingreso real de la familia, de donde se deduce el amplio aumento de la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Sin embargo, al mismo tiempo, éstas han incrementado sus niveles de escolaridad, lo que ha hecho aumentar el costo de oportunidad de la mujer y por ende la presión de ésta para incorporarse a la fuerza laboral. En efecto, las cifras indican que las mujeres con mayores niveles educativos son las que más han aumentado su participación laboral.

Uno de los aspectos básicos para comprender la influencia del contexto económico en la familia, es la forma en que se relacionan la participación laboral femenina y los procesos de formación y expansión de la familia. La relación entre el trabajo de la mujer y la fecundidad es compleja, pues no es unidireccional, sino mutuamente dependiente. Al examinar el patrón de trabajo femenino productivo,

que abarca las correlaciones entre las condiciones socioeconómicas y demográficas y la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral, se puede comprender mejor la forma de la relación. El siguiente análisis se centra en el trabajo productivo de las mujeres, como la variable dependiente, lo que permite entender la compleja relación entre el trabajo de las mujeres y la fecundidad y su evolución en el transcurso del período de cambio demográfico y económico. (Véanse los cuadros 8 y 9.)

La presencia de patrones bimodales de participación es característico en las historias de vida de las mujeres de 45 a 49 años. Ello indica que la permanencia en el mercado laboral se ve interrumpida drásticamente por los sucesos vitales de formación y expansión de la familia. Este patrón refleja ciclos de actividad productiva y señala incompatibilidades entre las funciones productivas y reproductivas de la mujer. En cambio, al examinar las historias de vida de las mujeres jóvenes (de 25 a 31 años), se observa que no sólo aumentó la participación de éstas, sino que además se configuró un patrón que refleja su mayor permanencia en actividades productivas. Este cambio es especialmente marcado respecto de las mujeres de los estratos socioeconómicos altos, como consecuencia de sus mejores niveles de formación para el mercado laboral y del consiguiente cambio operado en sus costos de oportunidad. (Véase el cuadro 8.)

En contraposición con lo que ocurre en las áreas urbanas, el patrón de trabajo femenino en las zonas rurales es de carácter unimodal, independiente de la época y del estrato social. Al igual que en las áreas urbanas, sin embargo, las mujeres rurales de los estratos altos también ingresaron al mercado laboral a edades más tardías que las mujeres de los estratos más bajos, posiblemente reflejando así las ventajas de haber realizado actividades educativas durante más años.

El patrón rural, con un solo punto alto, indica una precoz declinación por edades de la participación laboral femenina, señalando una incompatibilidad entre las actividades productivas remuneradas y el

rol reproductivo de la mujer, como también una sustitución de actividades remuneradas por actividades agrícolas de subsistencia a edades más tardías, cuando la mujer se casa y comienza el proceso de formación de la familia.

La relación entre el estado marital y el trabajo es clara; en el sector urbano, el riesgo de no poder entrar a la fuerza laboral, en el caso de las mujeres solteras, es 51.5% respecto del riesgo de las que estuvieron casadas alguna vez, y en el caso de las rurales, el riesgo de las solteras es 33.3% con respecto al de las casadas. (Véase el cuadro 9.)

Contrariamente a lo que se esperaría, el número de hijos nacidos vivos no muestra una relación significativa con las diferencias de probabilidad de ingresar a la fuerza laboral. En buena medida, ello se explica por el hecho de que el ingreso al trabajo se realiza en las primeras etapas de la vida, antes de los sucesos vitales de formación y expansión de la familia. El efecto tiene que ver con la edad de los hijos, por cuanto existe un período de mucha atención, que no permite el acceso al trabajo.

Este análisis permite apreciar que los factores demográficos y socioeconómicos resultan determinantes para los comportamientos de ingreso al trabajo por parte de las mujeres.

E. FORMACION Y EXPANSION DE LA FAMILIA

La comparación del proceso de formación de la familia a lo largo de las historias de vida de los miembros de cohortes urbanas y rurales (que representan el comportamiento anterior y posterior de la transición demográfica), indica que han sucedido cambios sustanciales en las fases de formación y de expansión de la familia, con grandes diferencias entre zonas geográficas y los estratos socioeconómicos.

Las mujeres urbanas del estrato alto han experimentado las transformaciones más radicales en la fase de formación de la familia (primer matrimonio) que, a su vez, permiten explicar los grandes cambios

observados en la fecundidad total. En contraste con lo anterior, las mujeres de los estratos medio y bajo de las zonas urbanas y el total de las mujeres rurales no han experimentado cambios significativos en cuanto a nupcialidad, pero aun así, se han registrado descensos en sus tasas de fecundidad total. Por lo tanto, en el caso de las mujeres urbanas pertenecientes al estrato socioeconómico alto, la nupcialidad ha contribuido a disminuir la fecundidad, mientras que en el de las mujeres urbanas del estrato bajo y en la totalidad de las mujeres rurales la nupcialidad no ha jugado un papel importante en el descenso de la fecundidad.

El ritmo de expansión de la familia de las cohortes urbanas a lo largo de la vida indica que las mayores transformaciones han ocurrido en los intervalos situados entre los nacimientos, mientras que el intervalo protogenésico no ha cambiado sustancialmente. Esto significa que la planificación familiar ha sido utilizada por la cohorte joven principalmente para espaciar los hijos con el fin de obtener un tamaño de familia pequeño. La información sobre las mujeres en las zonas rurales, por otro lado, indica que el tamaño pequeño de la cohorte joven se ha formado, sin mayores cambios, en los intervalos protogenésicos y entre los nacimientos. Ello demuestra que la planificación familiar ha sido utilizada principalmente después de que se ha alcanzado el tamaño de familia deseado. Este resultado se sustenta en hallazgos cualitativos basados en la percepción de las mujeres rurales, lo que indica que éstas se inclinan por el control natal sólo después de que han tenido algunos hijos. Por lo tanto, el análisis longitudinal de la información, así como la información cualitativa, hace presumir una importante diferencia entre las áreas urbanas y rurales en cuanto al uso del control natal en el proceso de formación de la familia.

La iniciación y la expansión del proceso de formación de la familia suelen verse muy afectadas por los indicadores de status de la mujer (los logros educativos de éstas y su experiencia laboral), al momento de ocurrir dos sucesos vitales importantes: los logros educativos y la

experiencia laboral. Los resultados sobre este fenómeno, en el campo y la ciudad, indican que el nivel educativo ejerce un efecto cuyo patrón puede representarse como una letra U invertida. El haber aprobado los estudios de la escuela primaria es el punto a partir del cual la educación empieza a tener efectos adversos sobre la probabilidad de que ocurran varias transiciones en la vida que caracterizan el proceso de formación de la familia (primer matrimonio y paridez de primer orden). Si ésta se relaciona en forma retrospectiva con la historia de vida de las mujeres urbanas y rurales, es evidente que los altos niveles alcanzados por la cohorte joven pueden atribuirse ampliamente a los grandes cambios en la fecundidad y la nupcialidad. A pesar del aumento observado en los niveles educativos, en todos los estratos urbanos y rurales, persiste una concentración de los niveles de educación primaria en las áreas rurales, una concentración de los niveles primario y secundario en los estratos urbanos bajos y medios, y un alto nivel educativo en el estrato urbano alto. Por lo tanto, dada la relación de U invertida entre la educación y la probabilidad de que ocurran transiciones sucesivas que definan el proceso de formación de la familia, las mujeres urbanas del estrato alto suelen verse relativamente favorecidas por el aumento de los niveles educativos, merced a los cambios en materia de nupcialidad y fecundidad.

La experiencia laboral ha ejercido un efecto negativo en el proceso de transición demográfica de formación de la familia, independientemente del tipo de trabajo realizado, mientras que el status ocupacional en el año en que ocurre el suceso vital no ha mostrado efectos significativos y sistemáticos. Parece ser que la relación entre el trabajo y los riesgos de las transiciones de formación de la familia no está determinada por el tipo de actividad, sino por el contacto con el mercado laboral. La experiencia en actividades tradicionales o modernas disminuye la probabilidad de que ocurran sucesos vitales en el caso de las mujeres que no trabajan. Sin embargo, el efecto de la experiencia laboral es más intenso en las zonas urbanas que en las

rurales, lo que hace suponer, como era previsible, que existe un mayor costo de oportunidad de tener los hijos en las áreas urbanas. El poco significado del status ocupacional en el año en que ocurren los sucesos vitales indica que la toma de decisiones con respecto a la fecundidad es un proceso acumulado a lo largo de la vida y no está afectado por el tipo de actividad realizada una vez adoptada la decisión de trabajar y de hacerlo en una ocupación.

Los resultados en las zonas urbanas y rurales indican que, independientemente del efecto de otras variables, el origen de las mujeres no suele afectar de manera significativa la probabilidad de que ocurran los diferentes sucesos vitales que caracterizan el proceso de formación de la familia. Parece que las diferencias que se observan algunas veces en la fecundidad acumulada por lugar de origen se deben a los distintos tipos de educación, que implícitamente dependen del lugar de origen. Aunque el origen no tiene un efecto demasiado significativo, el lugar de residencia al momento de ocurrir los sucesos vitales, sí ha demostrado tener un efecto importante. Ello pone de manifiesto la influencia de los altos niveles de acceso a los servicios educativos, de salud, de control de la natalidad y de mejor infraestructura en general, como asimismo los más elevados costos económicos y de oportunidad del tiempo para las mujeres en las áreas urbanas.

La relación entre los comportamientos productivos y reproductivos no es unidireccional, sino más bien compleja. Así como la participación femenina en la fuerza laboral influye en la probabilidad de que ocurran los procesos de transición de formación de la familia a lo largo de la vida, las características demográficas relacionadas con el proceso de formación de la familia, tales como el estado marital y los hijos nacidos vivos, tienen efectos en la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral. El status marital ha sido la variable que ha influido de manera más significativa en el riesgo de encontrar trabajo por primera vez. De manera semejante, los hijos nacidos vivos revelan la incompatibilidad de las funciones

productivas y reproductivas entre las mujeres urbanas y rurales.

F. DOBLE ROL LABORAL DE LA MUJER

Dos aspectos siguen siendo determinantes en la forma en que las mujeres perciben la vida: la maternidad y el papel de los hijos en su vida. De hecho, todas señalaron en la encuesta que la principal misión de una mujer era ser madre, aunque a las mujeres jóvenes urbanas de los estratos medio y alto, ello no les impide realizarse en otras áreas. Las mujeres de las zonas rurales expresaron algo similar; sin embargo, dijeron en forma unánime que la mujer no podía ser reemplazada en el proceso de crianza de los hijos. A la luz de estas consideraciones, no es extraño que las mujeres que trabajan hayan asumido sistemáticamente responsabilidades fuera del hogar sin discutir la división del trabajo al interior del hogar.

En contraposición con los avances anotados, la mujer ha debido desenvolverse en un ambiente difícil, donde ha sentido la resistencia de estructuras rígidas que la discriminan, aun al interior de la familia. El proceso de modernización, que contempla la participación de la mujer en actividades productivas, ha ido acompañado por la permanencia de esquemas que le impone el trabajo doméstico, debiendo ésta realizar doble jornada laboral.

Lo anterior significa que en las actuales circunstancias, las mujeres trabajan más horas por día que sus compañeros, quienes, en unos pocos casos, sólo participan en el trabajo doméstico de una manera muy esporádica. Por lo tanto, casi todas las mujeres tienen jornadas de trabajo más largas que sus compañeros y la intensidad del uso del tiempo es mayor, además de que diariamente llevan a cabo varias actividades al mismo tiempo. Se espera que a futuro, los cambios en la conceptualización y percepción que las mujeres tienen de sus vidas se reflejen en una verdadera reorganización y redistribución del trabajo doméstico.

G. CONCLUSIONES

Las últimas décadas han marcado un profundo cambio en la estructura de la sociedad colombiana. La economía de ese país ha registrado un acentuado proceso de industrialización. A pesar de mantener su economía dependiente de un producto agrícola, el café, ha diversificado su base económica no sólo con productos primarios. El proceso de crisis económica que ha afectado a América Latina fue atenuado en algunos países por condiciones de relativa estabilidad económica. Colombia logró mantener índices manejables de deuda externa, inflación y déficit fiscal. Ello se refleja en la estabilidad de la distribución del gasto público, sin que se evidencien reducciones drásticas del gasto social, aun cuando el ritmo de crecimiento ha anotado reducciones que han deteriorado las condiciones generales de la población. Sin embargo, los indicadores de pobreza estructural, indican un significativo mejoramiento de la calidad de vida. Si bien estos indicadores no permiten conocer integralmente la calidad de vida, muestran que la proporción de la población en condiciones de pobreza absoluta se ha reducido. Esto, más que buenas condiciones sociales, refleja la capacidad de la economía y la sociedad para evolucionar y para asimilar los grupos que aún padecen marginalidad y miseria.

En este marco de desarrollo económico, se ha verificado una verdadera revolución de la estructura demográfica. Tras haber sido predominantemente rural, Colombia se ha transformado en unos pocos años en un país de estructura urbana equilibrada, con definidos polos de desarrollo regional. La urbanización del país ha ocurrido de manera simultánea con marcados cambios registrados en la mortalidad y la fecundidad, que se han apreciado en los drásticos descensos de las variables respectivas. Las zonas urbanas han logrado reducir sus tasas de fecundidad, hasta en 50% en 20 años. Al respecto, la aplicación de programas de planificación familiar moderna ha alcanzado importantes avances. Las zonas rurales, con un rezago de varios años, registran un proceso

mucho más acelerado de modernización de sus patrones demográficos.

Las modificaciones de la familia son evidentes, no sólo en cuanto a tamaño, sino en lo relativo a la composición y al rol de sus miembros. Es evidente, asimismo, el aumento del número de personas que perciben ingresos en los hogares, como estrategia de compensación por la pérdida del ingreso real individual; sin embargo, este cambio ha sido mucho más agudo en la mujer, que sigue teniendo un papel clave en la familia, y que durante este proceso de cambio económico y social, ha asumido un nuevo rol y una nueva modalidad como actor social. Se ha puesto de manifiesto, además, las profundas transformaciones de ésta en cuanto a logros educativos. La mujer hoy tiene más del doble de años de escolaridad de los que tenía hace 20 años. Asimismo, su participación en actividades productivas es superior, no sólo en términos de nivel de participación, sino especialmente en cuanto a la calificación del trabajo que realiza. También se han modificado de manera considerable los procesos de formación de la familia y nupcialidad, y los de expansión de la fecundidad. Los patrones y niveles han variado sustancialmente, como asimismo,

la influencia de las diferentes variables sociodemográficas. La modificación del rol de la mujer ha introducido un cambio drástico en la estructura familiar. La participación en el mercado laboral y en actividades formales le ha hecho cambiar su enfoque respecto de la socialización de los hijos. La percepción que la mujer tiene de su vida y de su papel en la sociedad es igualmente diferente. De una generación a otra, todos estos conceptos han variado, produciendo un replanteamiento de valores de gran significación para el desarrollo social.

Estos fenómenos tienen marcadas diferencias en términos socioeconómicos. En una sociedad que alberga definidas diferencias y faltas de equidad, el cambio presenta ritmos, alcances y significados diferentes en los estratos socioeconómicos, en los cuales los más bajos van a la zaga en la transición, respecto de los estratos altos.

Por último, cabe señalar que las transformaciones examinadas forman parte de un amplio proceso de consolidación de la sociedad colombiana y que, aun cuando su ritmo y alcances han sido muy significativos, es de esperar que en un futuro próximo puedan ser profundizados y generalizados al conjunto de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Banguero, Harold y otros (1983), *Desarrollo socioeconómico y cambio poblacional en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Berkner, L. (1975), "The use and misuse of census data for the historical analysis of family structure", *Journal of Interdisciplinary History*, N° 4, Cambridge, Massachusetts.
- Bonilla, E. y E. Vélez (1987), *Mujer y trabajo en el sector rural colombiano*, Bogotá, Plaza y Janes.
- Campillo, F. y C. Garca (1984), *Situación social de la población rural colombiana*, Bogotá, Ministerio de Agricultura.
- Coale, Ansley (1971), *Age Patterns of Marriage*, serie Population Studies, N° 25(2), Londres.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1938), *Censo colombiano de población y vivienda*, Bogotá.
- (1951), *Censo colombiano de población y vivienda*, Bogotá.
- (1964), *Censo colombiano de población y vivienda*, Bogotá.
- (1973), *Censo colombiano de población y vivienda*, Bogotá.
- (1985), *Censo colombiano de población y vivienda*, Bogotá.
- (1987), "La magnitud de la pobreza en Colombia", Bogotá, inédito.
- Ferrufino, L. (1985), *Antropología y familia*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Flórez, C. Elisa, Elssy Bonilla y Rafael Echeverri (1985), *The Impact of the Demographic Transition on Households in Bogotá*, CEDE Reports, Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
- (1987), *Análisis demográfico del censo de 1985: Fecundidad*, CEDE Reports, Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.
- (1990), *La transición demográfica en Colombia. Efectos en la formación de la familia*, San José, Ediciones UNIANDES, Universidad de las Naciones Unidas.
- Gómez, Elsa (1981), *La formación de la familia y la participación laboral en Colombia*, CELADE, serie D, N° 104, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- López, C. y M. Leal (1977), "El trabajo de la mujer", *La mujer y el desarrollo en Colombia*, M. León (comp.), Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
- Ordóñez, Miriam (1987), "Factores determinantes de los riesgos de mortalidad infantil y en la niñez en Colombia", Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios.
- Potter, J., M. Ordóñez y A.R. Meashman (1976), "The rapid decline in Colombian fertility", *Population Development Review*, vol. 2, N° 3-4, Nueva York.
- Rey de Marulanda, Nohra (1981), *El trabajo de la mujer*, Documentos del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), N° 063, Bogotá, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
- Rey de Marulanda, N. y U. Ayala (1979), "La reproducción de la fuerza de trabajo en las grandes ciudades colombianas", *Desarrollo y sociedad*, N° 1, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Rico, Ana (1983), "Incidencia de la urbanización y de la disminución de la fecundidad sobre el tamaño, composición y funciones de la familia en Colombia", Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios.
- Sarmiento A., Libardo y Jairo Duarte Torres (1989), "Evolución de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas", *Boletín de estadística*, N° 439, Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- SISE/DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1982), "Recuento de edificaciones y vivienda de Bogotá", *Boletín mensual de estadística*, N° 375, Bogotá.
- Tuma, Nancy, Michael Hannan y Lyle Groeneveld (1979), "Dynamic analysis of event histories", *American Journal of Sociology*, N° 84, Chicago, Il., University of Chicago Press.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
COLOMBIA: PARTICIPACION DE LOS COMPONENTES DEL GASTO PUBLICO
 (Porcentajes)

Año	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1970	100	17.2	7.7	16.9	5.9	12.1	2.6	0.7	31.1	5.8
1975	100	18.5	6.3	21.8	6.4	14.8	2.4	1.2	16.2	12.4
1980	100	18.6	6.1	17.6	6.1	17.7	2.0	1.0	27.4	3.5
1985	100	20.4	6.8	18.6	6.6	13.2	1.1	1.0	28.4	3.9

Fuente: Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO) (1989), *Coyuntura social*, N° 2, Bogotá.

Nota: Los números que encabezan las columnas aluden a los siguientes rubros:

- | | |
|-----------------------------------|---|
| 1. Total gasto público | 6. Seguridad asistencia social |
| 2. Administración pública general | 7. Vivienda y ordenamiento urbano y rural |
| 3. Defensa | 8. Servicios culturales y recreativos |
| 4. Educación | 9. Servicios económicos |
| 5. Salud y sanidad | 10. Deuda pública y otras finalidades |

Cuadro 2
COLOMBIA: PARTICIPACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
 (Millones de personas y porcentajes)

Población en edad de trabajo ^a	6 844	10 656	14 529	21 716	25 174
Población económicamente activa	3 755	5 134	7 140	11 306	13 689
Tasa global de participación ^b	54.9	48.2	45.7	52.1	54.4
Hombres	-	64.2	67.6	64.6	-
Mujeres	-	15.4	22.3	31.6	-

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Los cálculos se basan en los censos de población 1938, 1951, 1964, 1973 y 1985.

^a Población mayor de 12 años en 1951 y 1964. Población mayor de diez años en 1973 y 1985. ^b Porcentaje de la población económicamente activa en relación a la población en edad de trabajar.

Cuadro 3
COLOMBIA: TASAS DE DESEMPLEO DE LA POBLACION URBANA SEGUN SEXO
 (Porcentajes)

	1976	1980	1982	1983	1984	1985	1986
Hombres							
Cesantes	7.3	6.6	5.7	7.4	8.4	8.2	8.5
Aspirantes	2.9	2.5	2.1	2.0	2.5	2.6	2.6
Mujeres							
Cesantes	7.6	7.6	8.2	8.4	11.8	10.6	12.5
Aspirantes	6.2	5.9	4.7	4.7	6.3	6.3	6.4

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1990), *Encuesta nacional de hogares*, Bogotá.

Cuadro 4
**COLOMBIA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPOS DE FAMILIA
 Y SITUACION DE POBREZA, 1985**
 (Porcentajes)

Total nacional	54.76	29.83	9.29	6.13	100
No pobres (NBS)	54.45	29.18	10.27	6.10	100
Pobres (NBI)	55.43	31.24	7.15	6.18	100
En miseria	57.00	30.43	9.39	6.09	100

Fuente: Libardo Sarmiento A. y Jairo Duarte Torres, "Evolución de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas", *Boletín mensual de estadística*, N° 375, Bogotá, 1989.

Nota: En el cuadro, se han utilizado las siguientes abreviaturas:

NBS = necesidades básicas satisfechas.

NBI = necesidades básicas insatisfechas.

En miseria = poseen dos o más indicadores de NBI.

Cuadro 5
**COLOMBIA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 10 A 15 AÑOS,
 POR ESTADO CIVIL Y POR SEXO, 1978 A 1985**
 (Porcentajes)

Estado civil	1978 ^a	1985
Casado	32.0	37.7
Unido	13.0	15.1
Separado	3.0	3.9
Viudo	4.0	4.7
Soltero	46.0	37.7
Total	100.0	100.0

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Censo Nacional de Población*, Bogotá, 1973; *Censo Nacional de Población*, Bogotá, 1985.

^a Población de diez años y más.

Cuadro 6
**COLOMBIA: EDAD MEDIA DE LAS MUJERES A LA PRIMERA UNION,
 POR ESTRATO SOCIOECONOMICO (SMAM), 1985**
 (Porcentajes)

Estrato	Cabecera	Resto
Alto	28.10	17.06
Medio	23.02	23.78
Bajo	22.36	20.97

Fuente: Miriam Ordóñez, "Factores determinantes de los riesgos de mortalidad infantil y en la niñez en Colombia", Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1987.

Cuadro 7
**COLOMBIA: ACCESO A LA EDUCACION Y TASAS DE EXPULSION DE LA EDUCACION
 FORMAL DE LAS MUJERES, POR EPOCA Y ESTRATO SOCIOECONOMICO**
 (Porcentajes)

Educación	Postransición				Pretransición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Áreas urbanas								
Primaria								
Acceso	97.3	97.3	98.4	97.4	71.1	91.9	98.5	90.3
Expulsión	24.7	5.6	2.5	11.3	67.9	28.2	5.3	33.9
Secundaria								
Acceso ^a	69.3	85.1	92.3	81.5	29.5	51.6	96.0	55.8
Expulsión	64.9	49.0	11.1	49.0	84.6	76.2	32.5	65.9
Áreas rurales								
Primaria								
Acceso ^a	91.7	94.4	94.7	93.8	63.2	71.1	82.6	72.5
Expulsión	66.4	60.7	42.1	54.9	81.7	81.0	69.2	76.6
Secundaria								
Acceso	29.5	34.8	44.2	38.6	23.8	23.1	34.7	29.2
Expulsión	64.3	72.4	78.3	74.8	66.7	62.5	66.7	65.6

Fuente: Elisa Flórez, Elssy Bonilla y Rafael Echeverri, *La transición demográfica en Colombia, efectos en la formación de la familia*, San José, Ediciones Uniandes, Universidad de las Naciones Unidas, 1990.

^a Acceso a la educación de personas que terminaron la escuela primaria.

Cuadro 8
**COLOMBIA: TASAS DE OCUPACION LABORAL FEMENINA POR EPOCA Y ESTRATO
 SOCIOECONOMICO**
 (Porcentajes)

Actividad	Postransición				Pretransición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Áreas urbanas								
Trabajo remunerado								
Alguna vez	75.6	85.8	84.4	82.5	75.6	71.4	74.6	72.7
Actual	28.1	43.8	67.0	41.0	38.4	37.1	43.0	38.0
Áreas rurales								
Trabajo remunerado								
Alguna vez	41.4	46.1	61.5	50.8	34.1	32.3	48.2	38.2
Actual	14.6	14.9	20.7	17.1	6.0	4.5	6.2	5.5
Trabajo no remunerado								
Alguna vez								
Finca	54.5	48.9	42.3	47.8	57.7	56.6	54.3	56.2
Parcela ^a	62.1	51.7	44.7	51.8	67.6	58.7	53.8	59.9
Actual								
Finca	39.6	37.6	28.4	34.5	35.8	40.3	29.2	36.0
Parcela ^a	52.8	46.4	34.6	43.5	54.4	45.8	34.9	44.8

Fuente: Elisa Flórez, Elssy Bonilla y Rafael Echeverri, *La transición demográfica en Colombia, efectos en la formación de la familia*, San José, Ediciones Uniandes, Universidad de las Naciones Unidas, 1990.

^a Se refiere a la producción sólo para la subsistencia.

Cuadro 9
**COLOMBIA: PROBABILIDAD DE INGRESO DE LAS MUJERES AL MERCADO LABORAL,
 SEGUN ALGUNAS DE SUS CARACTERISTICAS^a**
 (Porcentajes)

Variable	Areas urbanas	Areas rurales
1. Nivel educacional		
Ninguno	1.253	1.606
Primaria incompleta	1.543	1.111
Primaria completa	1.000	1.000
Secundaria incompleta	0.609	0.733
Secundaria completa o más	0.492	0.611
2. Status marital		
Soltera	0.515	0.333
Casada	1.000	1.000
3. Hijos nacidos vivos		
Ninguno	1.000	1.000
Uno o más	0.088	0.058
4. Origen		
Urbano	1.000	1.204
Rural	0.849	1.000
5. Lugar de residencia		
Urbano	1.000	1.132
Rural	1.996	1.000
6. Trabajo previo en una finca		
Ninguno	-	1.000
Alguno	-	0.679

Fuente: Elisa Flórez, Elssy Bonilla y Rafael Echeverri, *La transición demográfica en Colombia, efectos en la formación de la familia*, San José, Ediciones Uniandes, Universidad de las Naciones Unidas, 1990.

^a Coeficientes del modelo de riesgo proporcional de encontrar el primer trabajo.

Capítulo IX

LA FAMILIA CUBANA: PRINCIPALES RASGOS SOCIODEMOGRAFICOS QUE HAN CARACTERIZADO SU DESARROLLO Y DINAMICA

A. CONSIDERACIONES GENERALES

La familia es un grupo social que existe prácticamente en todo el mundo, y como tal, es reconocida como la célula básica de cualquier sociedad. Como objeto de investigación no es una categoría abstracta. Por el contrario, su vida y sus distintas modalidades están condicionadas por el carácter de las relaciones sociales de sus miembros.

La familia, por lo tanto, no es independiente del desarrollo social, sino que influye y a su vez es influida por el entorno social, cultural, económico y político en que se desenvuelve. De aquí que la situación de crisis económica del último decenio haya repercutido tanto en su capacidad para desarrollar las funciones que comúnmente se le atribuyen. Las transformaciones que han tenido lugar en la sociedad cubana han influido en la estructura y dinámica de la población y en la composición de la familia y sus patrones de comportamiento. El presente trabajo está dirigido al análisis de los principales rasgos que caracterizan a la familia cubana actual y su evolución durante las últimas décadas. En particular tiene varios propósitos: i) brindar una caracterización sociodemográfica de la población cubana en los años ochenta; ii) describir la manera en que han influido en la familia algunos cambios socioculturales verificados en el país; iii) reseña los

principales rasgos y las transformaciones del hogar y la familia, y iv) examinar la repercusión en la familia de algunas de las políticas aplicadas en el país.

B. CARACTERISTICAS SOCIO-DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION CUBANA EN LOS AÑOS OCHENTA

El 31 de diciembre de 1988 la población cubana alcanzaba a 10 468 661 habitantes, distribuidos en una superficie de 110 860 km, por lo que la densidad de la población era de 94.4 habitantes por kilómetro cuadrado. El 72.8% de la población total residía en las zonas urbanas, con una densidad de 3 670.4 habitantes por kilómetro cuadrado y en las zonas rurales vivía el resto de la población, a razón de 26.2 habitantes por kilómetro cuadrado.

La estructura por sexos muestra una tendencia al equilibrio, aun cuando la proporción de hombres en la población total es ligeramente superior a la de las mujeres: 50.4 y 49.6%, respectivamente. Asimismo, del total de población residente en el área urbana (7 619.0 miles de personas), 50.6% eran mujeres; de donde se desprende que la razón hombre/mujer sea de 97.5%, mientras en la zona rural esa proporción es de 112.6 hombres por cada 100 mujeres.

Lo anterior, conjuntamente con mostrar las diferencias de la población

cubana en cuanto a distribución por sexo y zona de residencia, permite confirmar la mayor movilidad de la población femenina hacia las zonas urbanas.

En cuanto a la distribución por grandes grupos de edades, 23.3% de la población total tenía entre 0 y 14 años, 68.2% entre 15 y 64 años y el 8.5% restante, 65 o más años de edad, en 1988. Si se tienen en cuenta los criterios de las Naciones Unidas al respecto (Naciones Unidas 1956), la población cubana puede considerarse, ya para ese año, demográficamente envejecida, ya que más de 7% de la misma era mayor de 65 años.

Este fenómeno es atribuible al comportamiento que presentan las principales variables demográficas—fecundidad, mortalidad y migración—las que al combinarse determinan la magnitud y la evolución de una población en el tiempo. En el caso de Cuba, las principales razones obedecen a la reducción del nivel de fecundidad y al descenso de la mortalidad en todas las edades. (Véase el cuadro 1 del anexo II.)

La tasa bruta de natalidad muestra las oscilaciones que ha presentado durante la última década la fecundidad en el país. Por su parte, la tasa bruta de mortalidad mantiene un ritmo más estable, aun cuando y como resultado del proceso de envejecimiento por que atraviesa la población cubana, la tendencia indica un ligero incremento. El saldo migratorio neto presenta valores negativos aunque de escasa importancia.

En consecuencia, la tasa de crecimiento de la población refleja los comportamientos observados y revela en 1985 y 1988 su valor más elevado durante los años ochenta.

Atención especial merece el progreso conseguido en la reducción de la mortalidad de niños menores de un año. En 1988, Cuba alcanzó una tasa de mortalidad infantil (TMI) de 11.9 por mil nacidos vivos, índice que la sitúa en el primer lugar en América Latina y entre los países de más baja mortalidad infantil del mundo. En un informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) de 1987, se pudo comprobar que entre los

países de América Latina y el Caribe, la TMI está entre Costa Rica (18), que tiene la más baja, después de Cuba, y Haití (118) que registra la más alta.

La esperanza de vida al nacer, que es el indicador que resume el nivel de mortalidad general en una población alcanzó en Cuba los 74.46 años en el bienio 1986-1987 (72.74 años en los hombres y 76.34 años en las mujeres). La esperanza promedio de vida en América Latina en 1987 fue de 67 años, aún cercana al promedio de 69 años registrado por los países industrializados en 1960. En otras palabras, según los registros estadísticos presentados en un Informe del PNUD (1990, p. 52), los países de la región se sitúan en niveles iguales a los que registraban los países desarrollados hace más de 20 años, lo que sirve únicamente para recordar el atraso global que nos aqueja y que también puede apreciarse en otros indicadores del desarrollo.

En resumen, se puede señalar que los avances socioeconómicos alcanzados por Cuba después de 1959 marcaron el inicio de una nueva etapa en los procesos demográficos de ese país, los que cada vez y de forma más creciente, se acercan a los patrones demográficos de los países con mayor desarrollo económico.

En este sentido, se puede señalar que en Cuba se han resuelto demandas básicas de la población tales como la erradicación del analfabetismo, el logro de altos índices de escolarización, la eliminación del desempleo, etc. Sin embargo, la construcción de viviendas sigue siendo, a pesar de los avances, un problema social que aún no se resuelve y que constituye uno de los principales problemas sociopolíticos que enfrentan los gobiernos, especialmente los del Tercer Mundo.

El déficit habitacional cubano no es sólo un problema cuantitativo, sino también cualitativo, que frena la formación espontánea de nuevos núcleos familiares e influye negativamente en la formación y estabilidad de las nuevas parejas y en las altas tasas de divorcio que se registran. A pesar de ser éste un fenómeno general, varía de una zona a

otra, manifestándose en mayor medida en las áreas urbanas del país.

En primer lugar, la tasa de matrimonios de la última década fluctuó entre 7.1 por mil en 1980 y 8.2 por mil en 1986. Por su parte, los divorcios se mantuvieron entre 2.9 y 3.4 por mil, lo que significa que ambas tasas presentan valores que pueden considerarse elevados. En cuanto a la relación entre matrimonios y divorcios, la proporción de divorcios aumentó en la década de 1980, al pasar de una relación de 38.6% en 1980 a 41.7% en 1987 (CEE, 1990).

Conjuntamente con la evolución de los indicadores demográficos, han evolucionado los correspondientes al nivel de vida de la población. El desarrollo social logrado en el país se refleja en estos indicadores que lo sitúa al nivel de países con mayor desarrollo; no obstante, es oportuno destacar las condiciones de crisis económica en que estos avances tienen y que evidencian el enorme esfuerzo que realiza el pueblo cubano para enfrentar este reto.

Por otra parte, y a pesar de las difíciles condiciones actuales se siguen tomando medidas para garantizar la alimentación, la educación y la salud de la población, así como también para velar por la aplicación de los principales programas de desarrollo (biotecnología, genética, turismo, etc.), que son la base del futuro del país.

C. CAMBIOS SOCIOCULTURALES QUE HAN AFECTADO A LA FAMILIA

La familia atraviesa un ciclo vital que revela su dinamismo y que consta de las tres siguientes etapas: formación de la familia (matrimonio legal o consensual); ampliación de la familia (embarazo, adopción, crianza de los hijos), y ruptura de la familia (divorcio, migración y muerte).

La primera etapa es decisiva, puesto que en ella se origina la familia, que es la célula básica de toda sociedad y centro de las relaciones de la vida en común.

El matrimonio constituye el punto de partida para el estudio de la familia. "En Cuba, como en muchos otros países, para que el matrimonio tenga validez, desde el punto de vista legal, las parejas que desean contraer matrimonio deben realizarlo ante un funcionario autorizado por las leyes, lo que no impide, que los cónyuges que así lo desean lleven a cabo además una boda de carácter religioso" (Catasús, S., 1991, p. 77).

Desde 1979 la edad legal para contraer matrimonio ha sido 18 años para ambos sexos. No obstante, en forma excepcional y cumpliendo los requisitos establecidos en el Código de Familia, pueden hacerlo también las mujeres con 14 años cumplidos y los varones de 16 años. Precisamente, la edad en que se realiza el primer matrimonio es uno de los aspectos más importantes para el estudio de la nupcialidad, puesto que ello repercute directamente en la formación y la ampliación de la familia.

Entre las recomendaciones que las comisiones regionales dieron para la ejecución ulterior del Plan de Acción Mundial sobre Población, a nivel regional, se consideró por primera vez la conveniencia de "... procurar que la edad media de las mujeres supere los 20 años en los países en que esta media sea aún bastante inferior" (CONAPO, 1985, p. 467; Naciones Unidas, 1984, p. 17).

En Cuba, durante la última década se ha registrado un progresivo aumento en la formación de parejas jóvenes. En efecto, la edad promedio al momento del primer matrimonio o unión casi no varió entre 1970 y 1981; sin embargo, entre el censo de 1981 y la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987, ésta disminuyó en 1.3 años.

De acuerdo con la información de la Encuesta Mundial de Fecundidad, realizada en un grupo de países de América Latina (Naciones Unidas, 1986), que oscilan entre Cuba que es el país que registra el menor promedio de edad al momento del primer matrimonio (18.4 años), seguido por Jamaica con 19.2 años (1975/1976). Por su parte, Perú registra la edad más alta con 23.2 años (1977).

En la misma encuesta se señala que en 1987, 97% de las mujeres cubanas se habían casado o unido al menos una vez a una edad promedio de 18.4 años, es decir, en forma relativamente temprana.

La estructura de la población cubana en cuanto a situación conyugal entre 1970 y 1987, reveló como rasgos principales, de una parte, una reducción de los que se declararon solteros, merced a un importante aumento de los divorciados o separados; y por otra, una disminución de personas casadas y un leve aumento de la proporción de individuos unidos consensualmente. (Véase el cuadro 4.) Aunque este hecho corresponde a un fenómeno generalizado, presentó diferencias de acuerdo con el sexo. Entre 1970 y 1981 la tasa de hombres casados aumentó en un ritmo promedio anual de 1.58% y la de mujeres a 1.61%. Por su parte, los que se declararon en unión consensual aumentaron a un ritmo promedio anual de 1.81% en 1970 y de 1.74% en 1981 (Catasús, 1991, p. 59).

En cuanto a las tasas de la categoría divorciados y separados, también hubo aumentos importantes entre los mismos años; asimismo, la proporción de mujeres divorciadas y separadas duplicó la de los hombres y la proporción de viudas fue tres veces superior a la de los viudos.

Sobre la base de la información disponible acerca de los matrimonios, por orden cronológico, se puede inferir el proceso de formación y disolución de uniones de la familia cubana.

En primer lugar, las mujeres registraron la mayor proporción de primeros matrimonios de primer orden; en los hombres ésta fue menor a costa del aumento de nuevos matrimonios. Si se tiene en cuenta además que la frecuencia de divorcios ha aumentado, el fenómeno anterior confirma la mayor proporción de mujeres que hombres sin vínculo marital. (Véase nuevamente el cuadro 1 del anexo II.) Este comportamiento es lógico si se considera, entre otras razones, que tradicionalmente las mujeres han estado más dedicadas que los hombres, con o sin la responsabilidad de los hijos, a los quehaceres domésticos y a la vida en el hogar.

Por otra parte, la mayor proporción de mujeres divorciadas o separadas ha contribuido también a la formación de hogares con jefatura femenina.

El divorcio y la separación repercuten seriamente en la familia, toda vez que suelen traer consecuencias negativas para los hijos, que ante el fracaso de la unión de sus padres, se ven obligados a crecer en familias incompletas, separados del afecto de uno de los cónyuges.

Sin embargo, el divorcio o la separación también constituyen mecanismos alternativos para poner fin a una relación poco feliz y poder comenzar otra más dichosa. A pesar de que de las estadísticas no se puede inferir que en las mujeres sea frecuente la tendencia a volver a contraer matrimonio, es necesario destacar que se refiere únicamente a las uniones legales, ya que lo que interesa actualmente a los expertos son las tendencias hacia la consensualidad en las uniones, y ello se observa, fundamentalmente, en los matrimonios sucesivos.

Por otra parte, el hecho de que haya aumentado la proporción de mujeres divorciadas y separadas guarda relación con el incremento y consolidación de su participación en la vida social y económica del país. Como la mujer es capaz de mantener un hogar, educar a sus hijos y tomar decisiones importantes, a veces también suele preferir la unión de tipo consensual, desprovista de formalismos, aunque generalmente menos estable.

La segunda etapa de la familia, después del matrimonio, es la de ampliación del grupo familiar, si bien las parejas tienen diferentes motivaciones, tanto para decidir cuándo comenzar a tener hijos, como para espaciar o limitar los nacimientos. En otras palabras, la pareja adopta las medidas necesarias para controlar la fecundidad y las adecuan a las diferentes etapas de su ciclo de vida.

En el caso particular de Cuba, la población se reproduce en forma lenta. Ello se aprecia, principalmente, en el descenso de los niveles de fecundidad, lo que concuerda con los cambios económicos, sociales y demográficos ocurridos en el país, a los que se suman las

posibilidades reales de que disponen las parejas para practicar la contracepción. La regulación de la fecundidad suele realizarse por medio del uso de métodos anticonceptivos o la práctica del aborto.

El aborto inducido es reconocido como un problema de salud que preocupa a las autoridades sanitarias de muchos países. En Cuba los problemas relacionados con el aborto se abordan en el marco del Programa Nacional Materno-Infantil que, entre otras cosas, se preocupa de mejorar las condiciones para el manejo institucional de la práctica del aborto (Benítez, y Alvarez, 1991).

Como variable intermedia, el aborto ha sido un importante factor de cambio de la fecundidad cubana durante los últimos veinte años. En diferentes estudios se ha demostrado que muy pronto el aborto será el segundo factor determinante de la fecundidad en Cuba (Alvarez, 1982). Como el aborto es legal en Cuba, anualmente más de 150 000 mujeres acuden a las instituciones hospitalarias para someterse a esa práctica. Esta alta incidencia obedece, principalmente, a las condiciones del medio social y familiar y al conocimiento y la actitud frente a la contracepción.

En la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 se recogió información acerca del conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos. Los resultados obtenidos mostraron que 99.5% de las mujeres de entre 15 y 49 años habían oído hablar de al menos un método para evitar los embarazos, por lo que puede decirse que se ha generalizado el conocimiento que sobre los métodos anticonceptivos tienen las mujeres cubanas (CEE, 1990). La encuesta reveló, además, que 92.6% de las mujeres de entre 15 y 49 años que se habían casado o unido alguna vez habían usado métodos anticonceptivos, si bien el tipo de método variaba dependiendo de la edad de la mujer. (Véase el cuadro 6 del anexo II.)

Por otra parte, dentro de esta misma categoría de mujeres casadas o unidas, el porcentaje más elevado entre las que no habían usado métodos anticonceptivos correspondió a las jóvenes de entre 15 y 19 años. Sin embargo, esta elevada

proporción de jóvenes también se registró respecto de las prácticas abortivas, lo que indica que hay aún mucho por hacer para lograr una más amplia educación de las mujeres, y en especial de las más jóvenes en materia de planificación familiar.

Además de las prácticas abortivas y anticonceptivas, actualmente las parejas cubanas tienden a reducir el número de hijos que potencialmente podrían tener, y con ello también el tamaño final de la familia.

Ambos factores se reflejan en la disminución de la tasa de fecundidad, que alcanzó su valor más bajo en 1981, y a partir de esa fecha, comenzó a recuperarse lentamente.

Conjuntamente con esta reducción, se han experimentado cambios en su estructura por edades, que revelan el rejuvenecimiento de la población casadera.

En el cuadro 7 del anexo II, se presenta un resumen de las principales tasas de fecundidad en los años 1970, 1981, 1984 y 1988. En general, en los cuatro años analizados, los mayores niveles de fecundidad se registraron en las mujeres de 20 a 24 años, seguidas por las de 15 a 19 años (sólo en 1981) y por las de 25 a 29 en el resto de los años examinados.

Durante la última década, la contribución de las mujeres menores de 20 años al aumento de la fecundidad total ha superado el 22%, lo que resulta muy preocupante, en razón del significado biológico y social que encierra para la madre joven.

En una investigación realizada con adolescentes de 14 a 19 años, se descubrió que las principales causas de embarazo eran el no empleo de anticonceptivos o su uso inadecuado; la deficiente información sexual; las actitudes negativas hacia la sexualidad; la inadecuada comunicación entre padres e hijos sobre la sexualidad; y por último, la falta de desarrollo de otros intereses propios de la edad (Santamaría y Sobrado, 1983).

Estos resultados concuerdan con la mayoría de las investigaciones en que se ha estudiado esta problemática (Grupo Nacional de Educación Sexual, Federación de Mujeres Cubanas, Universidad de La Habana). En ellas también se señala como

una de las causas, la insuficiente preparación de los jóvenes cubanos para el matrimonio y la vida en familia, hecho que no es ajeno al nivel de desarrollo biológico, psicológico y social de los jóvenes, que aún se encuentran en un proceso de formación y maduración.

Las transformaciones de la familia que se han venido observando en Cuba son materia de análisis multidisciplinarios por tratarse de fenómenos que trascienden lo particular e influyen en el desarrollo del conjunto de la sociedad. Sobre la base del conocimiento científico que ya se tiene de esta realidad, se despliegan esfuerzos para diseñar e implantar nuevas políticas relacionadas con la planificación familiar.

A pesar de que aún existe una mayor preocupación por el divorcio que por el matrimonio, es necesario otorgar más importancia a la formación de la pareja y a promover un comportamiento reproductivo más responsable, a fin de que los jóvenes estén mejor preparados para enfrentar su vida futura.

D. TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIODEMOGRAFICA DEL HOGAR Y DE LA FAMILIA EN CUBA

Por muchos motivos el hogar, que en el lenguaje de los censos se denomina familia censal, constituye una unidad analítica de mucha importancia. Desde el punto de vista práctico, es el único grupo sobre el cual se puede contar con datos a partir de los censos (Pantelides, 1976, p. 52).

Por ello, de aquí en adelante la información del hogar constituirá la unidad de análisis para el estudio de la estructura de la familia.

De acuerdo con el censo de 1981, 99.6% de la población cubana residía en hogares particulares y 0.4% lo hacía en colectividades, locales de trabajo, etc., es decir, la mayoría de la población estaba integrada por familias, cada una de las cuales constituía una estructura de hogar, lo que corrobora que continúan presentes los patrones de residencia en el hogar y en la familia.

1. Número y tamaño promedio de los hogares

A continuación se presentan las tasas de crecimiento de los hogares particulares y de la población total en los períodos intercensales de 1953 a 1970; 1970 a 1981, y 1981 a 1988.

De estos datos se desprenden tres aspectos destacables que permiten inferir los cambios que paulatinamente se han producido en la estructura de los hogares en Cuba.

En primer lugar la población ha aumentado, aunque la reducción registrada en los niveles de fecundidad hace que el ritmo del crecimiento sea cada vez menor. Lo mismo sucede con la tasa de crecimiento de los hogares, cuyo ritmo se ha visto frenado, aunque en menor medida que el de la población, fundamentalmente, por limitaciones relativas a la disponibilidad de viviendas.

Al mismo tiempo, entre 1953 y 1988, el tamaño promedio de los núcleos se ha reducido en casi una persona, lo que constituye una clara demostración de la repercusión, en la familia, de los cambios demográficos y socioeconómicos que han tenido lugar en el país. Estos no se reflejan únicamente en la reducción del tamaño promedio del hogar, sino que también están presentes en un conjunto de otros rasgos (estructura, complejidad, etc.), que se analizan seguidamente.

2. Estructura del hogar

Para analizar la familia, es indispensable señalar qué se va a entender por jefe de hogar, puesto que de acuerdo con sus características en cuanto a sexo, edad, estado civil, etc., se podrá determinar más fácilmente la composición del hogar.

Atendiendo a la definición, el jefe de hogar o núcleo censal es aquella persona que reside en la vivienda y que es considerada como tal por los demás miembros del núcleo; por lo general, resulta ser la que aporta la mayor parte de los recursos económicos al núcleo o la que tiene la mayor responsabilidad en la toma de decisiones dentro de éste. En cuanto al

sexo, la mayoría de los jefes de hogar en Cuba son hombres; sin embargo, en un análisis comparativo a lo largo del tiempo, se observa un constante incremento de mujeres en ese rol.

En una Encuesta de Fecundidad y Prevalencia de Métodos Anticonceptivos realizada en la provincia Las Tunas en 1985, se incluyó un cuestionario, denominado "Del hogar" en que se indagaban datos acerca de la vivienda, el núcleo censal y las personas residentes en el mismo. De los 1 540 hogares estudiados, 75% de ellos estaban dirigidos por un hombre y 25% por una mujer. No obstante, si se comparan estos resultados con los que presentaba la misma provincia en 1981 (80.6% de jefatura masculina y 19.4% de jefatura femenina) queda de manifiesto que, tal como se señalaba anteriormente, la proporción de hogares dirigidos por mujeres se ha incrementado.

La tendencia al incremento de la jefatura femenina ha aumentado significativamente en todo el mundo durante la última década. En general, estos hogares son considerados desventajosos respecto a los dirigidos por hombres, y en términos de políticas de desarrollo, suele señalarse la necesidad de que reciban atención especial.

Sin embargo, en Cuba el aumento de la proporción de hogares dirigidos por mujeres se considera como un reflejo de los cambios de rol que éstas han experimentado en la sociedad y, por ende, dentro de la familia. Además, política y jurídicamente, su validez social aparece recogida en el Código de Familia, en que se establece la igualdad de deberes y derechos del hombre y la mujer dentro de las unidades familiares.

Como se indicaba anteriormente, los cambios registrados en las tasas de jefatura, por sexos y por tamaño promedio del hogar permiten reflejar las transformaciones que están teniendo lugar en la familia. Además de la diferenciación que implica el sexo, el mismo produce variaciones en el estado civil predominante del jefe de hogar. Según los resultados del censo de 1981, de los jefes de hogar de sexo masculino, 56.4% estaban casados y 29.0% vivían en unión

consensual, en cambio, de las jefas de hogar, sólo 19.2% estaban casadas, 19.3% eran divorciadas, y la mayoría (25.6%) eran viudas.

Por su parte, los datos de la Encuesta realizada en Las Tunas en 1985, no difieren demasiado de los anteriores. De los jefes de hogar de sexo masculino, 85.6% estaban casados o unidos consensualmente, mientras que 63.9% de las jefas de hogar estaban divorciadas, separadas o viudas.

Otro dato interesante en el análisis de la jefatura de hogar es la edad del jefe. El Censo de 1981 reveló que la proporción más alta (71%) correspondía a varones de entre 30 y 60 años de edad. Con relación a las mujeres, se observaban dos fenómenos bien definidos: la mayor concentración estaba en el tramo de 30 a 44 años (32.2%), seguida del grupo de mujeres de 65 años y más (22.3%), lo que demuestra que la mujer cambia de status en el hogar, de preferencia cuando se separa de su cónyuge o cuando éste fallece (Benítez, 1990).

3. Parentesco con el jefe de hogar

Como la familia se define básicamente por el parentesco, resulta de gran interés analizar las relaciones de parentesco de sus miembros con el jefe de hogar. En Cuba, más de 80% de la población residente en hogares particulares se compone del jefe de hogar, su cónyuge y los hijos, representando estos últimos más de 40% del total. (Véase el cuadro 10 del anexo II.)

En el período intercensal, comprendido entre 1970 y 1981, se aprecia una evidente disminución de la proporción de hijos con respecto a la distribución total, que es expresión del descenso de los niveles de fecundidad. Por otro lado, en igual período, se registran aumentos en la proporción de nietos, nueras y yernos que viven con el jefe de hogar, lo que demuestra que los hijos, al constituir su familia, no siempre pueden formar hogares independientes.

Por último, cabe señalar que el porcentaje de padres o suegros, así como de otros parientes que viven con el jefe,

disminuyó claramente en el período intercensal 1953-1981. La proporción de los que no eran parientes, en cambio, se incrementó ligeramente en 1981 con respecto a 1970, aunque con relación a 1953, éstos eran la mitad. Este fenómeno no resulta tan extraño, si se tiene en cuenta que en esta categoría por lo general se incluía a la servidumbre y a los huéspedes, que, en la actualidad, dentro de los núcleos particulares cubanos, ya no tienen significación.

4. Composición familiar

De acuerdo con la relación y grado de parentesco de los integrantes de los núcleos con el jefe de hogar, éstos han sido clasificados en unipersonales, básicos, extendidos y compuestos. (Véase el cuadro 11 del anexo II.)

Del total de núcleos unipersonales (209 778) que correspondían al 8.9% de todos los tipos de núcleos 9.2% estaban en las zonas urbanas y 8.2% en las zonas rurales.

Dentro del total de hogares, obviamente, sobresalía el tipo básico o nuclear, con 53.7%, siendo esto más evidente en las zonas rurales (60.8%), lo que suele estar determinado fundamentalmente por la relativa mayor disponibilidad de viviendas, como resultado de los planes y programas de desarrollo socioeconómico que han tenido lugar en el país para favorecer las zonas rurales, principalmente, como una estrategia para asentar la fuerza de trabajo. El promedio de personas que vive en los hogares nucleares es superior en las zonas rurales (4.1 personas) que en las zonas urbanas (3.6 personas).

Los núcleos extendidos siguen en importancia a los nucleares o básicos, representando 32.5% del total. El tamaño promedio de los hogares extendidos fue de 5.3 personas, lo que corresponde a 5.1 en las zonas urbanas y 5.8 en las zonas rurales.

Los núcleos compuestos, por su parte, son los menos frecuentes. Corresponden a menos de 5% del total y tenían el promedio de personas más alto (5.5 personas).

En efecto, existe una estrecha relación entre el promedio de personas por hogar

y el tipo de hogar del que se trate, ya que este último lleva implícito un mayor o menor número de personas y evidentemente también, una mayor o menor complejidad familiar.

Por último, según los resultados de la encuesta realizada en Las Tunas en 1985, de los 1 540 hogares estudiados, 7.5% eran unipersonales, 47.2% nucleares y 45.3% correspondían a hogares extendidos.

En general, los estudios realizados sobre Cuba revelan la tendencia a la nuclearización de la familia cubana, definida como el proceso de formación de núcleos donde habitan los padres con los hijos solteros.

En la encuesta realizada en Las Tunas, se pudieron asociar las características del jefe con el tipo de hogar, descubriéndose que la proporción de cada tipo de hogar varió notablemente dependiendo del sexo del jefe.

Del total de jefes de sexo masculino, 51.2% dirigían hogares de tipo nuclear y del total de mujeres 55.3% estaban a cargo de hogares extendidos, lo que parece indicar una cierta tendencia en este sentido. En el hogar nuclear los jefes de sexo masculino casados o unidos consensualmente, representaban el 95.6% del total, y en los hogares extendidos, las mujeres divorciadas, separadas o viudas, 69.0% del total.

Se ha descubierto, asimismo, que la proporción de hogares nucleares es menor mientras mayor es la edad del jefe; en los de tipo extendido, por el contrario, la proporción aumenta progresivamente con la edad del jefe.

El empleo también presenta variaciones según el sexo del jefe y el tipo de hogar de que se trate. Más de 70% de los jefes de sexo masculino se declararon ocupados, en tanto que de las mujeres sólo 35% tenían esa condición. Por otra parte, en los hogares de tipo nuclear, 56.6% de los jefes eran activos y en los hogares extendidos, la proporción fue de 42.6%.

Estos resultados revelan que existe una directa relación entre el ciclo de vida personal y el ciclo de vida familiar. Es decir, el sexo, la edad, el estado civil y la condición de actividad o empleo del jefe,

son determinantes respecto al tipo de familia que los mismos forman.

La composición familiar, como ya se señaló, puede ser nuclear o extendida. En 1981 en estos tipos de hogares vivía más de 90.0% de la población total del país lo que confirma lo planteado respecto a que en la población cubana continúan presentes los patrones de residencia en el hogar y en la familia. Ahora bien, tomando como base la definición de familia expuesta en el anexo I, en un núcleo censal puede existir más de una familia o ninguna; sin embargo, para los objetivos del censo, interesó solamente la familia básica o nuclear.

De acuerdo a estos datos, en 1981 residían en Cuba 2 412 474 familias básicas distribuidas en 2 351 080 núcleos particulares, es decir 102.6 familias básicas por cada 100 núcleos particulares. Del total de familias básicas, 52.3% se encontraba en hogares nucleares, cada uno de los cuales, por definición, constituían una familia básica (Benítez, 1990, pp. 65-77).

Por otra parte, en el mismo año, se detectaron 763 640 núcleos extendidos, es decir, aquellos que se componen de una o más familias básicas además de otros parientes, esto es, 32.5% de la totalidad de los núcleos. En estos núcleos extendidos, se identificaron 1 009 750 familias básicas, es decir 132.2 familias básicas por cada 100 núcleos extendidos.

Los núcleos compuestos son núcleos extendidos que además incluyen a personas que no son parientes. En 1981, cerca de 5% del total de los núcleos censales (114 843) eran de ese tipo; en éstos residían 139 905 familias básicas, esto es, 121.8 familias básicas por cada 100 núcleos compuestos.

En general, la presencia de familias básicas en hogares de tipo extendido y compuesto reflejan las limitaciones de vivienda que frenan la formación espontánea de las unidades nucleares.

Por último, es necesario destacar que lo señalado hasta el momento no agota todos los antecedentes acerca de la composición sociodemográfica del hogar y la familia en Cuba. También están presentes otros rasgos que generalmente

las estadísticas no reflejan, como son por ejemplo, el importantísimo rol que actualmente cumple la familia de interacción, es decir, aquella cuyos parientes viven en diferentes hogares, pero que están vinculados por interrelaciones u obligaciones recíprocas. Así, la familia tiende por un lado a la nuclearización y por otro al constante cambio en los roles y funciones de sus miembros, lo que generalmente es posible, en virtud de los vínculos e interacciones que mantienen éstos con otros miembros no nucleares de la familia.

E. REPERCUSIONES EN LA FAMILIA DE ALGUNAS DE LAS POLITICAS APLICADAS EN EL PAIS

Es reconocido el papel determinante que ocupa la mujer en la estructura familiar, en virtud de la posición y las funciones que ésta desempeña, en particular, en cuanto al cuidado de los niños y ancianos. El impacto de la Revolución y sus profundas transformaciones socioeconómicas fueron el inicio de un cambio en la esencia de la familia cubana.

En efecto, la sociedad cubana ha proclamado la igualdad de deberes y derechos entre el hombre y la mujer, el respeto mutuo de la pareja, y la responsabilidad compartida en la crianza de los hijos. En este mismo sentido, el Código de Familia, aprobado en el país en 1975, regula de manera equitativa y humana, las relaciones en el hogar. Como parte de la igualdad de deberes, la mujer reclamó un nuevo papel en la sociedad, que hizo imprescindible su incorporación al trabajo, con lo cual, lógicamente, la familia experimentó un cambio. Antes de la revolución, la mujer tenía como tareas fundamentales, la maternidad y las tareas domésticas, y por lo general, era discriminada en cuanto a superarse para realizar otras funciones u obtener un empleo.

Sin embargo, como se decía anteriormente, después de la revolución, esta situación cambió. Por ejemplo, en el

curso escolar 1988-1990, 2 millones 635 900 personas que estaban matriculadas en los diferentes niveles de enseñanza, 49.8% eran mujeres, y de los matriculados en el nivel universitario, 57.1% eran mujeres.

Por otro lado, de los 3 millones 455 600 trabajadores en el sector estatal civil, en 1988 38.3% eran mujeres, porcentaje superior al de 1980 cuando alcanzaba 32.4%.

En cuanto al total de profesionales de los niveles superior y medio (737 300 trabajadores), en 1988, 58.3% eran mujeres, mientras que en 1980 las mujeres en esta categoría equivalían a 52.9%.

Debido al incremento de la tasa de actividad femenina, y con el fin de facilitar la incorporación de la mujer al trabajo y su permanencia en él, en Cuba se presta especial atención a la construcción de círculos infantiles aun cuando la demanda no está satisfecha integralmente, aunque ha ido en aumento paulatino. De los 832 círculos infantiles que existían en 1981 se aumentó a 1 021 en 1988, con lo cual se beneficiaron 131 816 madres, es decir, 48 865 más que en 1980.

Por otra parte, los cambios demográficos ocurridos en el país han provocado variaciones en la estructura de la población por edades, entre las cuales, la disminución de la fecundidad ha conducido, sin dudas, al envejecimiento de ésta. En 1988, las personas con 60 años y más representaban 11.7% de la población total. Como consecuencia de ello, han aumentado también las unidades de servicio de asistencia social, constituidas por los hogares para ancianos e impedidos físicos y mentales, las que, en conjunto con los círculos infantiles apoyan a la familia para que ésta pueda desarrollar sus funciones tradicionales. En 1988 estas instituciones casi duplicaron las existentes en 1980.

Además de los tradicionales hogares para ancianos, se han creado en Cuba instituciones de otro tipo que permiten ayudar al anciano y a su familia de manera global. En éstas, que se conocen como las "casas del abuelo" o las "unidades de día", "el anciano con régimen semiinterno realiza actividades recreativas, físicas y

sociales que inciden positivamente en su salud; allí se les brinda merienda, almuerzo y asistencia médica una o dos veces por semana hasta la tarde en que regresan a sus casas" (Hernández, 1987).

Este nuevo tipo de instituciones tiene una gran ventaja con respecto al hogar de ancianos tradicional, de régimen interno, pues, por un lado, permite que éstos puedan conservar su vínculo familiar, tan necesario en estas edades, y por otro, que la familia y en especial la mujer, pueda asumir nuevas funciones y continuar siendo el principal apoyo y el centro de actividad en la vida de éste.

Los círculos de abuelos dan al anciano la posibilidad de compensar su anterior actividad física mediante un conjunto de opciones recreativas (paseos, ejercicios físicos, labores artesanales, etc.), que, según se ha demostrado, producen magníficos resultados en la salud de los abuelos.

En 1986, el desarrollo alcanzado por el Sistema Nacional de Salud permitió incorporar al servicio de atención primaria, una novedosa reedición del médico de la familia, especialista que presta servicios, en conjunto con una enfermera, a unas 170 familias aproximadamente, y que reside en el área de atención. En 1988 el programa contaba con 6 211 médicos de familia, que atendían a una población cercana a los 5 millones de habitantes. Del total de médicos de familia, 1 419 laboraban en las zonas rurales y 775 en la zona de montaña, que siempre ha sido la zona de menor desarrollo económico y social del país (CEE, 1989). Este programa, además de proporcionar servicios médicos, da orientación profiláctica, y permite a las familias contar con rápida atención médica, que es de particular importancia para los ancianos. Cabe destacar, además, que en el marco de este programa se han construido 11 000 nuevas viviendas vinculadas con los consultorios, que se suman a las casi 40 000 viviendas anuales que construye el Estado, las cooperativas y la población.

Las iniciativas mencionadas y otras desarrolladas en el país, como el programa nacional materno-infantil y el programa de atención a la juventud, han procurado contribuir al bienestar de la familia. Sin

embargo, con excepción del médico de familia, éstas han estado dirigidas, más bien a los miembros que a la familia como un todo. En efecto, falta fortalecer un enfoque de familia como unidad, a fin de abordar el proceso de manera integral. La nueva familia no ha cambiado, en gran medida, las formas tradicionales de funcionamiento de sus miembros, a pesar de las transformaciones sociales que se desarrollan en el país.

"Nuestras familias están inmersas en un proceso de grandes cambios y transformaciones (...) las modificaciones de índole social y económica se producen más aceleradamente que los cambios en las ideas, juicios, principios y valores; por ello aún subsisten rezagos y criterios propios de formas caducas de pensar acerca de las relaciones familiares, la crianza de los hijos y el papel de cada uno de los integrantes del grupo familiar" (Arés, 1990, p. 144).

La mujer cubana actual sigue siendo la figura más activa en el seno del hogar y continúa representando su papel tradicional en la familia. Al respecto, Fidel Castro ha señalado: "Una de las tareas más difíciles de la Revolución, la más prolongada, la más larga en el tiempo para alcanzarla, está relacionada con la cuestión de la discriminación de la mujer, que todavía se manifiesta en nuestra sociedad por diversas causas que no han sido totalmente superadas, algunas subjetivas y otras objetivas. Esto hace que determinadas responsabilidades vinculadas al hogar, a la familia y a los hijos, recaigan sobre la mujer, a pesar de los preceptos del Código de Familia, preceptos que no son estrictamente jurídicos, sino que son fundamentalmente de orden político y de orden moral" (Castro, 1976).

Podemos concluir entonces que a pesar de los importantes cambios de la familia y de los individuos, aún no se ha logrado en Cuba el modelo de cooperación al que aspiramos, cuyas bases se continúan desarrollando en la sociedad cubana de hoy.

Por último, a modo de conclusión, se resumen las principales ideas reseñadas en este capítulo.

1. La disminución de los niveles de fecundidad y el descenso de la mortalidad han provocado importantes variaciones en la estructura por edades de la población. El aumento de la población de ancianos es uno de sus signos más perceptibles.
2. Durante la última década la nupcialidad en Cuba ha experimentado un progresivo cambio en cuanto al rejuvenecimiento en población al momento de unirse en matrimonio o consensualmente. Las nuevas parejas muestran cada vez una mayor motivación para reducir el número de hijos que potencialmente podrían tener, lo que ha contribuido también a reducir el tamaño promedio de la familia.
3. El ritmo de incremento de los núcleos particulares ha disminuido, aunque la tasa continúa siendo más elevada que el lento crecimiento de la población.
4. En los hogares cubanos la mayoría de los jefes de hogar son hombres, no obstante que los hogares dirigidos por mujeres presentan una tendencia creciente. El incremento en las tasas de jefatura femenina obedece, por un lado, a los cambios que ha experimentado la mujer dentro de la sociedad y por otro, al incremento de la tasa de divorcio.
5. El tipo de hogar más frecuente es el nuclear, seguido del hogar extendido. Los hogares nucleares son dirigidos, principalmente, por hombres, activos y casados o unidos consensualmente, mientras en los hogares extendidos predomina la jefatura femenina, sin ocupación y sin vínculo marital.
6. La presencia de familias básicas en los hogares extendidos y compuestos indica, en qué medida se ha visto frenada, en el período más reciente, la formación espontánea de unidades nucleares.
7. Ha faltado integridad en las políticas dirigidas a la familia. El nuevo tipo de familia no ha abandonado totalmente las formas tradicionales de funcionamiento.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, L. (1982), *La tendencia de la fecundidad en Cuba*, La Habana, Instituto de Desarrollo de la Salud, Ministerio de Salud Pública.
- Arés, Patricia (1990), *Mi familia es así*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Benítez, M.E. (1990), *El hogar y la familia cubanas: Una caracterización sociodemográfica*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Benítez, M.E. y L. Alvarez (1991), *El medio familiar y la práctica del aborto*, La Habana.
- Catasús Cervera, Sonia (1991), *La Nupcialidad cubana en el Siglo XX*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Castro, Fidel (1976), *Discurso en la clausura del IV Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- CEE (Comité Estatal de Estadísticas) (1990), *Informe General de la Encuesta Nacional de Fecundidad, 1987*, La Habana.
- (1989), *La economía cubana en 1989*, La Habana.
- (1988), *Anuario estadístico de Cuba, 1988*, La Habana.
- (1987), *Anuario Demográfico de Cuba*, La Habana.
- (1985), *Anuario Demográfico de Cuba*, La Habana.
- (1982), *Anuario Demográfico de Cuba*, La Habana.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1985), *Memoria de la Conferencia Internacional de Población, México, 1984*, México, D.F.
- Farnós, A. (1985), "La declinación de la fecundidad y sus perspectivas en el contexto de los procesos demográficos en Cuba", tesis de grado científico, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Guerrero, N. (1985), *La educación sexual en la joven generación*, La Habana, Editora Política.
- Hernández, R. (1987), *Los problemas del desarrollo y el envejecimiento de la población: La experiencia cubana*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- Lira, L.F. (1976), *Introducción al estudio de la familia y el hogar en La Familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- MINSAP (Ministerio de Salud Pública) (1989), *Informe Anual. Datos Estadísticos*, La Habana.
- Naciones Unidas (1984), *Informe de la Conferencia Internacional de Población, 1984 (México, D.F., 6 al 14 de agosto de 1984) (E/CONF.76/19)*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.84.XIII.8.
- , Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales (1986), *Nuptiality: Selected Findings from the World Fertility Survey Data (ESA/P/Wp.92)*, Nueva York.
- Pantelides, E. (1976), *El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades en la familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990), *Informe sobre el desarrollo humano, 1990*, Bogotá.
- Santamaría, B. y S. Sobrado (1983), "Algunas causas del embarazo en la adolescencia", La Habana, Facultad de Psicología, inédito.
- Valdecir, F. (1975), "El uso del computador para la obtención de datos sobre familia, a base de la información del Censo de Población", Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

Anexo I

ALGUNOS CONCEPTOS UTILIZADOS EN ESTE CAPITULO

- Hogar o núcleo censal. Persona o grupo de personas, con o sin vínculo de parentesco, que tienen un presupuesto común, cocinan para el conjunto y conviven en forma habitual, ocupando una vivienda o parte de ella.
- Familia. Grupo de dos o más personas, integrantes de un mismo núcleo censal, emparentadas entre sí hasta el cuarto grado de consanguinidad (padres, hijos, abuelos, nietos, bisnietos, hermanos, tíos, sobrinos y primos) y segundo de afinidad (cónyuge, suegros, yernos y nueras, hijastros, cuñados).
- Tipos de familias. A los fines censales se estudió solamente la familia básica o familia nuclear, que puede adoptar las siguientes modalidades: un matrimonio sin hijos; un matrimonio con uno o más hijos solteros; el padre con uno o más hijos solteros, o bien, la madre con uno o más hijos solteros.
- Tipos de núcleos. Unipersonal (integrado por una sola persona); básico (integrado por una sola familia básica), y extendido (compuesto por una o más familias básicas, y otros parientes, o bien, por dos o más personas emparentadas entre sí, que no forman una familia básica). Núcleo compuesto. Una o más familias básicas, más otros parientes y otros no parientes; dos o más familias básicas emparentadas entre sí, con o sin otra persona; dos o más personas emparentadas entre sí, que no forman una familia básica, más otras personas no emparentadas; personas no emparentadas entre sí.
- Jefe de Núcleo. Persona que considerada como tal por los demás miembros del núcleo, la cual, generalmente es la que aporta la mayor parte de los recursos económicos al núcleo o tiene mayor responsabilidad en la toma de decisiones dentro del mismo. En aquellos núcleos cuyos miembros no tienen relación de parentesco, el jefe de núcleo fue la persona residente a nombre de la cual está inscrita la vivienda, o la de más edad.

Anexo II

**DATOS ESTADISTICOS UTILIZADOS
EN ESTE CAPITULO**

Cuadro 1
CUBA: RESUMEN DE INDICADORES DEMOGRAFICOS

Indicadores	1981	1985	1986	1987	1988
Población al 31/12	9 753 243	10 152 639	10 245 914	10 356 201	10 468 661
Nacimientos	136 211	182 067	166 049	179 477	187 911
Defunciones generales	57 814	64 430	63 145	65 079	67 930
Defunciones de menos de un año	2 520	2 997	2 262	2 387	2 235
Saldo migratorio externo	-18 928	-8 164	-9 635	-4 114	-7 521
Matrimonios	72 824	80 407	84 014	78 146	82 360
Divorcios	28 091	29 297	32 867	32 600	35 631
Tasas (por cada mil habitantes)					
Crecimiento promedio anual	6.1	10.8	9.1	10.7	10.8
Tasa bruta de natalidad	14.0	18.0	16.3	17.4	18.0
Tasa bruta de mortalidad	5.9	6.4	6.2	6.3	6.5
Tasa de mortalidad infantil ^a	18.5	16.5	13.6	13.3	11.9
Saldo migratorio neto	-1.9	-0.8	-0.9	-0.4	-0.7
Tasa de nupcialidad	7.5	8.0	8.2	7.6	7.9
Tasa de divorcio	2.9	2.9	3.2	3.2	3.4
Tasa de fecundidad general ^b	54.7	66.1	59.0	62.4	63.6
Tasa global de fecundidad ^c	1.61	1.93	1.72	1.82	1.87

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Anuario estadístico de Cuba, 1988*, La Habana, 1988, pp. 57-82.

^a Por cada mil nacidos vivos. ^b Por cada mil mujeres entre 15 y 49 años. ^c Hijos por mujer.

Cuadro 2
CUBA: ALGUNOS INDICADORES RELATIVOS AL NIVEL DE VIDA
(Porcentajes)

	1980	1985	1988
Crecimiento ingresos monetarios de la población ^a	101.8	103.9	106.9
Salario medio mensual (pesos)	148	188	187
Crecimiento circulación mercantil minorista ^a	103.0	104.2	102.5
Habitantes por médico	638	441	333
Camas en asistencia médica x mil habitantes	4.6	5.2	5.7
Matrícula en sistema nacional educación x mil habitantes de 4 a 5 años	420.3	361.9	331.7

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Anuario estadístico de Cuba, 1988*, La Habana, 1988, p. 173.

^a Año anterior = 100.

Cuadro 3
**CUBA: INDICADORES DE NUPCIALIDAD DE LAS MUJERES SOLTERAS,
 1970, 1981 Y 1987**

Indicadores	1970	1981	1987
Edad promedio al momento del primer matrimonio o unión	19.5	19.7	18.4
Proporción de mujeres permanentemente célibes (%)	10.3	4.2	2.9

Fuente: Sonia Catasús, *La nupcialidad cubana en el siglo XX*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), 1991, p. 69.

Cuadro 4
**CUBA: ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR SITUACION CONYUGAL
 POR SEXOS, 1970-1987**
(Porcentajes)

	Solteros	Casados	Unidos	Divorciados	Separados	Viudos
1970						
Ambos sexos	32.5	39.3	20.8	3.2	-	4.2
Varones	36.7	39.0	20.3	2.0	-	2.0
Mujeres	28.2	39.6	21.2	4.4	-	6.5
1979						
Ambos sexos	28.4	42.1	18.2	4.0	2.6	4.6
Varones	34.3	41.4	17.9	2.6	1.8	2.0
Mujeres	22.4	42.8	18.5	5.5	3.6	7.2
1981						
Ambos sexos	28.5	37.7	20.4	5.1	3.8	4.5
Varones	34.9	37.1	19.9	3.4	2.7	2.0
Mujeres	22.0	38.3	20.9	6.9	4.9	7.0
Población femenina de 15 a 49 años						
1970	25.8	43.0	25.2	4.8	-	1.2
1979	24.5	44.5	20.7	5.9	3.4	1.0
1981	23.8	39.2	23.6	7.3	5.1	1.0
1987	19.3	34.7	28.4	6.6	10.3	0.7

Fuente: Estimaciones realizadas sobre la base de cifras de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) y el Comité Estatal de Estadísticas (CEE) de Cuba.

Cuadro 5
CUBA: ESTRUCTURA DE LOS MATRIMONIOS POR ORDEN TEMPORAL
 (Porcentajes)

Años	Orden de los matrimonios			
	Total	Primero	Segundo	Tercero y más
1982				
Hombres	100.0	76.1	19.3	4.6
Mujeres	100.0	81.8	15.7	2.5
1985				
Hombres	100.0	77.1	18.4	4.5
Mujeres	100.0	82.1	15.3	2.6
1987				
Hombres	100.0	76.9	18.6	4.5
Mujeres	100.0	81.5	15.8	2.7

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Anuario demográfico de Cuba*, La Habana, 1982, p. 179; *Anuario demográfico de Cuba*, La Habana, 1985, p. 120, y *Anuario demográfico de Cuba*, La Habana, 1987, p. 157.

Cuadro 6
CUBA: MUJERES NO SOLTERAS QUE HAN UTILIZADO METODOS ANTICONCEPTIVOS,
POR TIPOS DE METODOS Y POR EDADES
 (Porcentajes)

	Total 15-49	Edad al momento de la encuesta			
		15-19	20-29	30-39	40-49
Usó alguna vez	92.6	84.0	92.9	94.3	93.0
No ha usado	7.4	16.0	7.1	5.7	7.0
Sólo métodos ineficientes	1.1	0.0	0.4	1.0	2.1
Métodos eficientes					
DIU	70.1	50.9	75.8	78.1	60.2
Píldoras	36.2	52.4	51.3	33.6	15.0
Preservativos	14.8	3.8	7.1	15.3	27.4
Esterilización femenina	22.7	0.0	6.5	30.2	42.0
Diafragma	2.0	0.0	0.5	2.2	4.1
Otros métodos químicos ^a	4.1	0.0	0.6	5.0	8.7
Métodos ineficientes					
Retiro	7.4	3.1	4.1	7.6	12.8
Ritmo	4.7	1.9	2.7	5.1	7.5
Lavado interno	3.0	1.4	1.3	2.4	6.2

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Informe general de la Encuesta Nacional de Fecundidad, 1987*, La Habana, 1990, p. 93.

^a Se incluyen las jaleas, cremas, óvulos, supositorios y otros elementos químicos que la mujer se coloca en la vagina antes de la relación sexual.

Cuadro 7
CUBA: TASAS DE FECUNDIDAD, POR GRUPOS DE EDADES, 1970, 1981, 1984 Y 1988
 (Porcentajes)

	1970	1981	1984	1988
TGF ^a	3.70	1.61	1.79	1.87
12-14	-	1.2	3.6	4.07
15-19	128.5	81.2	83.8	79.05
20-24	220.0	111.5	120.3	119.51
25-29	164.6	68.8	88.3	93.95
30-34	114.2	36.6	44.1	53.74
35-39	74.0	14.7	16.6	18.80
40-44	26.4	4.2	3.4	3.29
45-49	4.0	0.6	0.7	0.4
TFG ^b	121.4	54.7	61.8	58.20
TBR ^c	1.80	0.78	0.87	0.91
12-14	-	0.4	1.0	1.1
15-19	17.3	25.5	23.2	21.2
20-24	31.0	35.0	33.3	32.1
Subtotal	48.3	60.9	57.5	54.4
25-29	22.2	21.6	24.5	25.2
30-34	15.4	11.4	12.2	14.4
35-39	10.0	4.6	4.6	5.0
40-44	3.6	1.3	0.9	0.9
45-49	0.5	0.2	0.2	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: A. Farnós, "La declinación de la fecundidad y sus perspectivas en el contexto de los procesos demográficos en Cuba", La Habana, CEDEM, 1985. Para los cálculos de 1988, se utilizaron datos proporcionados por el Comité Central de Estadísticas (CEE).

Nota: En este cuadro se han empleado las siguientes abreviaturas: TGF = tasa global de fecundidad, TFG = tasa de fecundidad general, y TBR = tasa bruta de reproducción.

^a Hijos por mujer. ^b Hijos por mil mujeres en edad fértil. ^c Hijas por mujer.

Cuadro 8
CUBA: HOGARES PARTICULARES, POBLACION TOTAL
Y PERSONAS PROMEDIO POR HOGAR
 (Totales y porcentajes)

Años	Hogares familiares	Población total	Personas promedio por hogar
1953	1 190.6	5 829.0	4.9
1970	1 907.9	8 569.1	4.5
1981	2 351.0	9 723.6	4.1
1988	2 622.4 ^a	10 468.6	4.0
Períodos			
1953-1970	2.7	2.2	-
1970-1981	1.9	1.1	-
1981-1988	1.6	1.0	-

Fuente: CEE, *Censo de Población y Viviendas, 1981*, República de Cuba, vol. 16, cuadro 67, p. CXXXVI, y *Anuario estadístico de Cuba*, cuadro VII.9.

^a Estimaciones del autor basadas en datos sobre viviendas nuevas terminadas.

Cuadro 9
CUBA: ESTRUCTURA POR SEXO DE LOS JEFES DE NUCLEOS, 1953, 1970 Y 1981

Sexo	1953	1970	1981
Hombres	86.0	82.0	72.0
Mujeres	14.0	18.0	28.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1953-1970: República de Cuba. Tribunal Superior Electoral y Junta Central de Planificación (JUCEPLAN); 1981: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Censo de Población y Viviendas, 1981*, República de Cuba, vol. 16, cuadro 9, p. 22.

Cuadro 10
CUBA: ESTRUCTURA DE LOS NUCLEOS CENSALES EN LA POBLACION TOTAL,
SEGUN LA RELACION DE PARENTESCO CON EL
JEFE DE NUCLEO, 1953, 1970 Y 1981
(Porcentajes)

Años	Pobl. Total	Jefe	Cónyuge	Hijo/a	Nuera o yerno	Nieto/a	Padres o suegros	Otros parientes	Otros no parientes
1953	100.0	20.6	15.0	46.7	4.3	-	1.8	8.2	3.4
1970	100.0	22.4	16.1	47.5	5.0	2.0	1.6	4.6	0.8
1981	100.0	24.3	16.3	42.6	7.0	2.7	1.3	4.1	1.7

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Censo de Población y Viviendas, 1981*, República de Cuba, vol. XVI, cuadro 73, p. CXLII.

Cuadro 11
**CUBA: POBLACION EN NUCLEOS PARTICULARES, POR TIPO DE HOGAR
 Y PROMEDIO DE PERSONAS POR NUCLEO, SEGUN ZONAS, 1981**

Tipos de núcleos	Población		Núcleo censal		
	Cifras absolutas	Cifras relativas	Cifras absolutas	Cifras relativas	Personas x núcleo
Ambas zonas	9 681 130	100.0	2 351 080	100.0	4.1
Unipersonales	209 778	2.1	209 778	8.9	1.0
Básicos	4 790 751	49.5	1 262 819	53.7	3.8
Extendidos	4 053 385	41.9	763 640	32.5	5.3
Compuestos	627 216	6.5	114 843	4.9	5.5
Zonas urbanas	6 674 820	100.0	1 665 462	100.0	4.0
Unipersonales	153 456	2.3	153 456	9.2	1.0
Básicos	3 082 306	46.2	845 667	50.8	3.6
Extendidos	2 954 374	44.3	575 172	34.5	5.1
Compuestos	484 684	7.3	91 167	5.5	5.3
Zonas rurales	3 009 310	100.0	685 618	100.0	4.4
Unipersonales	56 322	1.9	56 322	8.2	1.0
Básicos	1 708 445	56.8	417 152	60.8	4.1
Extendidos	1 099 011	36.6	188 468	27.5	5.8
Compuestos	142 532	4.7	23 676	3.5	6.0

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Censo de Población y Viviendas, 1981*, República de Cuba, vol. XVI, cuadros 12 y 13, pp. 38 y 39.

Cuadro 12
**CUBA: UNIDADES DE SERVICIO DE ASISTENCIA SOCIAL DEL
 MINISTERIO DE SALUD PUBLICA (MINSAP)**

Unidades	1980	1985	1988
Hogares para ancianos	74	109	143
Hogares para impedidos físicos y mentales	11	18	21

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Anuario estadístico de Cuba, 1988*, La Habana, 1988, p. 566.

Capítulo X

LA PERDURABILIDAD DE LOS LAZOS DE PARENTESCO EN LA REPRODUCCION SOCIAL EN ECUADOR

A. CONSIDERACIONES GENERALES Y CONTEXTO SOCIOECONOMICO

El objetivo de este capítulo consiste en determinar la estructura y funcionamiento de las familias de los sectores populares urbanos en Ecuador, su relación con las políticas sociales y la vigencia de las relaciones de parentesco en la reproducción social. Al respecto cabe formular dos precisiones. En primer lugar, que la información acerca de las familias rurales es muy escasa y que el análisis de las mismas requiere tener presente elementos tales como los factores étnicos, las características de la organización comunitaria, el tipo de producción regional, etc. Por estas razones, en este capítulo no se examinan las familias de los sectores rurales, sino sólo como punto de comparación con las familias urbanas. En

segundo lugar, que los datos utilizados se basan en información recopilada en el proyecto de investigación titulado Familia y Políticas Sociales,⁶⁷ realizado por el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), de Ecuador, durante 1990 y 1991.

Ecuador es un país en que la pobreza ha sido tradicionalmente un fenómeno generalizado y la concentración del ingreso una de las más altas de América Latina. Durante el auge petrolero de los años setenta, el Estado ecuatoriano invirtió importantes cantidades de recursos en el sector social, lo que permitió mejorar los indicadores sociales.⁶⁸ (Véanse los cuadros 1 y 2 del anexo estadístico I.) Sin embargo, en los primeros años de la década de 1980, Ecuador, al igual que el resto de países latinoamericanos, comenzó a experimentar los efectos de la crisis económica y de las políticas de ajuste, y así surgieron

⁶⁷ Esta investigación tuvo una duración de 18 meses y fue financiada por la Fundación Ford. El universo de estudio abarcó ocho barrios populares de cuatro ciudades del Ecuador. Uno de los criterios para seleccionar las ciudades fue la concentración de la población, ya que una particularidad del proceso de urbanización en el Ecuador es que la explosión urbana de la última década se produjo no sólo hacia los dos principales centros sino también hacia algunas ciudades de tamaño intermedio. Otro criterio fue la ubicación geográfica, pues ambas regiones (costa y sierra) presentan diferencias culturales relevantes para el estudio. De esta manera, se seleccionaron las siguientes ciudades: Quito, ciudad grande de la sierra; Guayaquil, ciudad grande de la costa; Riobamba, ciudad intermedia de la sierra; Esmeraldas, ciudad intermedia de la costa.

⁶⁸ La mortalidad infantil se redujo a la mitad –aunque continúa siendo muy alta respecto a la de otros países latinoamericanos; la tasa de matrícula del grupo poblacional en edad de cursar el ciclo básico escolar alcanzó a casi 90%; la expectativa de vida pasó de 46 años en 1970 a 65 en 1988, y la tasa de analfabetismo disminuyó en más de la mitad durante ese período (de 24 a 10%). La infraestructura básica –en particular en las ciudades– también mejoró, al aumentar la proporción de hogares con electricidad, agua potable, alcantarillado, etc.

algunos problemas estructurales que se habían mantenido ocultos o contenidos durante la bonanza petrolera: el aumento del desempleo y sobre todo del subempleo,⁶⁹ la disminución de los salarios reales,⁷⁰ el aumento de la inflación⁷¹ y la escasa capacidad adquisitiva de la población.⁷² Simultáneamente, el Estado disminuyó el presupuesto destinado al sector social, y, aunque hubo una estabilización de 5% del producto interno bruto durante el período 1983-1987, éste disminuyó a 4.5% en 1988 y a 4.3% en 1989 (Banco Mundial, 1990).

En algunos estudios recientes (Larrea, 1990) se ha tratado de cuantificar la pobreza en el país, estimándose que alcanza, en términos amplios, a 75% de la población. De este grupo, más de la mitad presenta simultáneamente carencias en materia de necesidades básicas y niveles de ingresos situados por debajo de la línea de pobreza. Además, es probable que como resultado de la creciente situación de deterioro, el porcentaje de hogares que están por debajo de la línea de pobreza se haya ampliado en 17% aproximadamente.⁷³

Todo lo anterior, sumado a los procesos de desestructuración del agro ecuatoriano y de rápida urbanización,⁷⁴ han afectado a las familias modificando su estructura y las funciones que hasta entonces les había atribuido la sociedad. La crisis ha afectado en particular a las mujeres y los niños, quienes se han convertido en los principales destinatarios

de las políticas sociales compensatorias; sin embargo, cabe recordar que éstos no son individuos aislados, sino que por el contrario, forman parte de una familia, institución encargada de la reproducción social y cotidiana. Por lo tanto, en el seno de las familias se toman las decisiones sobre los componentes de la reproducción a los que debe asignarse mayor prioridad (alimentación, educación, vivienda, salud, y otros), sobre los sujetos que se deben privilegiar, y sobre el uso de los bienes y servicios suministrados por las políticas sociales.

A pesar de la importancia de la familia, en Ecuador se han realizado muy pocas investigaciones sobre el tema,⁷⁵ y de ellas, la mayoría han sido estudios de casos de reciente data y sobre todo referidos a poblaciones pobres de las áreas urbanas. Al respecto, cabe mencionar los trabajos de Pérez Sáinz (1987 y 1989), sobre el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, y el de Arcos y García (1990), sobre las estructuras familiares y la socialización de los niños. Existen además estudios referidos a algunos actores sociales —especialmente las mujeres— o acerca de temáticas específicas —salud, nutrición y empleo— que obviamente constituyen un aporte al conocimiento de la familia. Asimismo, las investigaciones sobre migración (Pachano, 1988), etnia y cultura (Sánchez Parga, 1990a y 1990b) y economía campesina suelen incluir aspectos relacionados con la familia; sin

69 A nivel nacional, a tasas de alrededor del 8.5% y 55.0%, respectivamente, en 1990 (BCE, 1990).

70 Desde 1987 el monto del salario mínimo real registra tasas de crecimiento negativo: -7.4% en 1987 y -13.3% en 1990 (CEPLAES/ILDIS, 1990).

71 La inflación, que alcanzó a 75.6% en 1989 (la más alta de la historia ecuatoriana), actualmente es de 50%.

72 La variación promedio anual del índice de precios al consumidor en las áreas urbanas fue de 48.5%. Los artículos que tuvieron una variación mayor corresponden al rubro de alimentos y bebidas (51.2%) (CEPLAES/ILDIS, 1991).

73 En Ecuador, la población urbana y rural situadas por debajo de la línea de pobreza durante el período 1977-1987, alcanzaba a 40% y 65%, respectivamente (PNUD, 1990).

74 En 1950 la población urbana en el Ecuador representaba 29%; en 1962 35%; en 1982 49%, y en 1990 55.1%.

75 En un estudio sobre las potencialidades de los centros de investigación demográfica (Fernando Guerrero, 1991), se observa que los temas agrarios y de desarrollo urbano han concentrado los esfuerzos de los expertos en los últimos 15 años. El tema de la familia ha sido abordado tan solo hace cuatro o cinco años, aunque es considerado por los investigadores como prioritario a corto y mediano plazo.

embargo, sólo en época muy reciente se ha considerado el tema de la familia como unidad de análisis independiente (Martínez, 1991). Los estudios sobre planificación familiar, como los realizados por el Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable (CEPAR), han tenido mayor continuidad y representatividad que los que tratan otros temas relacionados con la familia, y además han sido los más difundidos. Finalmente es importante señalar que los censos de población y las encuestas permanentes de hogares no procesan la información sobre los grupos residenciales, sino acerca de los individuos, lo que hace difícil contar con estadísticas nacionales acerca de las transformaciones de los hogares.⁷⁶

B. ESTRUCTURA DE LA FAMILIA URBANA EN ECUADOR

En Ecuador, la unidad doméstica es el núcleo social encargado de las tareas cotidianas del mantenimiento y la reproducción de los individuos. En las unidades domésticas estudiadas, la reproducción está a cargo de los grupos de parentesco (familias) que tienen una residencia en común (hogar) o habitan en una "vecindad", de manera tal que el parentesco articula las relaciones de residencia y las actividades de reproducción. En su seno, se divide el trabajo productivo y reproductivo y sus beneficios, según el género y la generación de sus miembros.

La unidad doméstica está integrada por las familias de procreación y de orientación.⁷⁷ Las primeras, que son las familias conyugales, se establecen como hogares nucleares o forman parte de hogares ampliados, dependiendo de varios factores, a saber, el momento del ciclo doméstico, la capacidad de transferir recursos o necesidad de recibirlos y el incremento o la disminución de sus miembros, como consecuencia, principal-

mente, de los nacimientos, las muertes, los matrimonios, y las separaciones. Las familias de orientación son los grupos familiares de los progenitores de los cónyuges.

El grupo básico de parentesco es la familia de procreación completa o incompleta, en la cual se organizan las actividades reproductivas. Estos grupos se hallan en estrecha relación con las familias de orientación para solucionar las necesidades de vivienda, alimentación, cuidado de niños, salud, y otras. El carácter de la relación entre las familias de procreación y las de orientación varía desde la simbiosis hasta la autonomía en términos de vivienda y de resolución de la reproducción cotidiana. En el primer caso, se encuentran aquellos hogares formados por familias de orientación y procreación que comparten una olla común. En el segundo, la familia de procreación convive con la de orientación, aunque sus miembros realizan las actividades reproductivas de manera relativamente autónoma respecto de las familias de orientación. Entre estas dos formas extremas existe una gran variedad de relaciones entre familias de orientación y procreación, y precisamente dentro de este espectro se encuentra la mayor parte de unidades domésticas urbanas estudiadas en este capítulo.

La familia conyugal es un fragmento de las familias consanguíneas (del esposo y de la esposa) y no un núcleo independiente, así como las personas son miembros de una familia y no individuos aislados. Las funciones que cumplen las familias consanguíneas y conyugales no están claramente discriminadas y además no son las mismas en todos los casos, pues estas funciones están definiéndose constantemente en virtud de circunstancias específicas. En todo caso, las familias consanguíneas cumplen un papel relevante en diversas actividades reproductivas y toman parte en muchas decisiones acerca de la vida cotidiana de

⁷⁶ Mención aparte merecen los contados trabajos que abordan el tema desde una perspectiva psicológica (Castelnuovo, 1984 y Tenorio, 1990).

⁷⁷ Dado que este trabajo está dirigido a un público especializado en el tema, los términos de uso común no serán definidos.

las familias conyugales, cuando forman parte de un mismo hogar y cuando viven de manera independiente.⁷⁸ Este modelo no pretende partir del supuesto de que todas las unidades domésticas urbanas del Ecuador, durante todos los ciclos, tienen estas características, pero sí sirve para identificar el esquema básico de interrelaciones que existen en la mayoría de los casos, en función de resolver la reproducción. Cabe señalar al respecto que la composición de los hogares cambia constantemente, aunque su adscripción al tipo de unidad doméstica señalada permanece invariable en el tiempo. La reproducción cotidiana y generacional suele involucrar a grupos de corresidentes que tienen relaciones de parentesco entre sí, pues la coresidencia y la vecindad entre parientes son el marco en que los grupos de parentesco resuelven la reproducción, motivo por el cual estas dimensiones deben ser consideradas de manera integrada.

1. Los grupos de corresidentes

Los resultados de la encuesta aplicada por CEPLAES en diversos barrios populares urbanos reveló que una mayoría (59.7%) de los hogares estaban formados por familias nucleares completas sin "allegados"; 14.8% eran hogares con familias ampliadas sin "allegados" y 13.3% eran hogares con familias nucleares completas con "allegados". (Véase el cuadro 3 del anexo estadístico I.)⁷⁹ En las

ciudades grandes, como Quito y Guayaquil, la tendencia principal es más marcada, mientras que en Esmeraldas y Riobamba es mayor la cantidad de hogares compuestos por familias ampliadas.

La tendencia hacia la formación de hogares con familias nucleares, evidente tanto en las áreas urbanas como en las zonas rurales, muestra la existencia de un modelo de coresidencia basado en la familia conyugal.

La abundancia de hogares con familias nucleares no permite apreciar su participación en las unidades domésticas más amplias. Es así que tanto las familias de orientación como las de procreación suelen establecerse en un mismo barrio; las parejas de recién casados tienden a instalarse en el hogar de los padres de alguno de los cónyuges en un alto porcentaje; los procesos migratorios hacen surgir la solidaridad de los individuos para acoger en sus hogares a los recién llegados, y, con frecuencia, la alimentación, el cuidado de los niños y de los enfermos son efectuados por un grupo de parentesco más amplio que la familia de procreación.

La presencia de miembros allegados es una expresión de solidaridad con respecto a los parientes que requieren apoyo material y afectivo. Por otra parte, la tendencia a formar hogares con familias ampliadas por lo general corresponde a una "estrategia de supervivencia";⁸⁰ si bien los cálculos económicos juegan un papel importante en la formación de los

78 Sánchez Parga (1990a) ha indicado que "la familia indígena no responde a esa representación nuclear de un reducto autónomo, y con el mismo carácter de privacidad que posee la unidad doméstica en las sociedades occidentales. Integrada en una forma 'comunal' de sociedad, la familia indígena participa intensamente de los espacios y procesos colectivos de la comunidad, y se encuentra abierta a ésta por la mediación de su grupo ampliado de parientes y 'afines'".

79 Los resultados de la encuesta sobre empleo agrario realizada por CEPLAES en 1987, en seis cantones rurales -tres en la sierra y otros tres en la costa-, registraron 66.0% de hogares nucleares completos sin allegados; 11.0% de hogares ampliados; 10.3% de hogares nucleares incompletos y 4.8% de nucleares completos con allegados. Martínez (1984) también ha descrito este fenómeno en sus investigaciones, atribuyéndolo a los cambios que ha experimentado la economía campesina: escasez de tierra, migración e incorporación al mercado de trabajo y de productos.

80 Cornia (1987) ha señalado que "las familias pobres han respondido a la crisis, bien incorporando nuevos miembros para compartir los gastos cotidianos, bien 'cediendo' algunos de sus hijos a familias más acomodadas". La incorporación "va acompañada, generalmente, de un aumento en el número de miembros económicamente activos. El aumento del tamaño de la unidad familiar -que se justifica por la existencia de economías de escala en el consumo y por la puesta en común de algunos servicios- es coherente con las informaciones que revelan que entre las familias pobres las más reducidas son las más indigentes".

grupos residenciales, existen otras condiciones que influyen y posibilitan su constitución. Una de ellas es la existencia de un modelo de parentesco fuertemente definido por las relaciones de consanguinidad y un modelo de unidad doméstica fundado en la interacción entre familias de procreación y de orientación. En muchos casos, la importancia de estos modelos como ideal para la formación de grupos corresidentes y domésticos define la necesidad de configurar hogares con familias ampliadas; desde la perspectiva de muchos individuos, ésta es la forma natural que debe tener la familia. En otros casos, la escasez de recursos materiales suele compensarse con el incremento de recursos humanos (fuerza de trabajo) y de ahí la formación de familias ampliadas, lo cual se ve facilitado por la existencia de las pautas culturales mencionadas. (Véase el cuadro 4 del anexo estadístico I.)

En tanto que el modelo de coresidencia impulsa a la constitución de hogares nucleares, los modelos de parentesco y de unidad doméstica descritos, suponen la formación de familias ampliadas. Dispersión y aglutinamiento son las dinámicas opuestas en torno a las cuales se organizan los grupos corresidentes. Los conflictos, los afectos y los anhelos vinculados con la coresidencia entre parientes están signados por este proceso. La vecindad entre parientes es una solución frente a esa disyuntiva, pues restringe la coresidencia a los miembros de una familia nuclear y posibilita la interacción entre familias de orientación y procreación a fin de resolver diversos problemas relativos a la reproducción.

El conflicto suscitado por las tendencias a la disgregación y a la unión se expresa en la contradicción entre los deseos de independencia residencial, económica y afectiva y los vínculos y prácticas dependientes. En este contexto, la escasez de recursos refuerza la

necesidad de coresidencia y de interdependencia para la realización de las actividades reproductivas. Una investigación realizada por el CEPLAES, (1991a) reveló que 71% de los encuestados prefería vivir lejos de sus parientes, 22% en otra casa, pero en el mismo barrio, y apenas 5% pensaba que era mejor compartir el mismo techo. Las razones para no desear vivir cerca de los parientes son los conflictos que surgen en la vida cotidiana. A pesar de ello, 54% de las parejas recién constituidas decidieron vivir en forma independiente en tanto que el 46% restante se instaló en la casa de los padres de uno de los cónyuges. De la misma manera, 66% de los encuestados dijeron tener parientes en el mismo barrio.

Aunque en términos generales las prácticas residenciales de las parejas recién formadas se inscriben en la dinámica anteriormente señalada, existen ciertos aspectos particulares que vale la pena aclarar. La disponibilidad de recursos juega un papel importante en la elección de la primera residencia. Generalmente las parejas de recién casados o unidos, provenientes de los sectores populares urbanos son muy jóvenes y no cuentan con recursos para instalarse de forma independiente; además, algunas no cuentan con la preparación y disposición para asumir las tareas de reproducción de manera autónoma. Por ello, la elección de vivienda separada supone no sólo contar con recursos, sino la voluntad de tener independencia. Esta voluntad está estrechamente vinculada con el tipo de relación que mantenga la pareja joven con las familias de orientación. En muchos casos esa relación está fuertemente marcada por el conflicto (¿qué es de quién?, ¿quién debe hacer qué?, etc.). En otros casos, la nueva pareja acepta las reglas del juego pautadas por la familia de orientación que la acoge.⁸¹

81 Según Stolen (1987), en el campesinado de la sierra ecuatoriana es común que en familias mestizas la pareja recién casada viva con los padres del novio, y que el hombre considere la relación de su esposa con los padres de ella como una amenaza para la relación de pareja. En cambio, Espinosa (1990), al analizar una comuna costeña, afirma que la pareja de recién casados o comprometidos va a vivir a la casa de los padres de la esposa ya que para el hombre casarse es signo de adultez y autonomía, lo cual se opone a la idea de depender de sus padres. El suegro representa el mundo externo y por lo tanto es posible pedir sus favores.

Los cambios en la composición de los hogares son muy frecuentes. Las familias de procreación por lo general han convivido tanto con las familias de orientación del padre y de la madre como en forma independiente; han recibido "allegados", y algunos de sus miembros han estado "allegados" a otros hogares. Las modificaciones en la composición de los hogares suele implicar cambios de residencia de algunos de sus miembros y están influidas, entre otras razones, por separaciones conyugales, inclusión de parientes migrantes, y otras. La historia de las familias se relaciona con una multiplicidad de experiencias en cuanto a su adscripción a distintos grupos residenciales y domésticos. Desde una perspectiva sincrónica, la composición de los hogares muestra una alta inclinación hacia la familia nuclear, pero desde el punto de vista diacrónico, todas las familias han transitado por diferentes tipos de estructuras familiares.⁸² Esta plasticidad no obedece sólo a criterios estratégicos para enfrentar la reproducción, sino a comportamientos producidos por los modelos ideales ya señalados, que por lo general provocan conflicto entre los actores.

2. La jefatura de los hogares

Según datos provenientes de la encuesta utilizada en este estudio, la jefatura de los hogares es predominantemente masculina (84%), sobre todo en los hogares con familias nucleares completas y ampliadas. Los hogares con jefatura femenina son básicamente familias nucleares incompletas (5.1%) y ampliadas (6%).⁸³ Es necesario distinguir estas dos últimas situaciones, porque en la primera se procura encontrar algún sistema para

resolver el problema de la vivienda, que permita cambiar la composición del hogar, en tanto que las familias de la segunda suelen tener mayor estabilidad. Los hogares de jefatura femenina compuestos por una familia nuclear incompleta son muy vulnerables, por cuanto sus recursos son escasos, la posibilidad de incorporar más miembros al mercado laboral es menor que la del resto de hogares y es precaria la capacidad para asumir las funciones de reproducción. Así, en tanto que 70% de estos hogares tienen un solo miembro que trabaja, 64% de los hogares ampliados con jefatura femenina tienen entre dos y tres (CEPLAES, 1991a). Las jefas de hogar por lo general no reciben ayuda económica de sus ex maridos, ni tampoco recurren a mecanismos legales (juicio por alimentos) para obligarlos a cumplir con sus obligaciones. Sin embargo, su condición suele convocar la solidaridad de parientes, vecinos e instituciones. Estas características impulsan a las mujeres que son jefas de hogares nucleares incompletos a buscar cambios en la composición de sus hogares, consistentes, por ejemplo, en adscribirse a la familia de orientación, incorporar más miembros al hogar, contraer "compromiso"⁸⁴ o matrimonio, etc.

Cuando los hogares de jefatura femenina con familia ampliada cuentan con tres generaciones, enfrentan mejor los problemas señalados y por lo tanto son más estables que los anteriores.

Muchas de estas familias están formadas por una abuela, sus hijas separadas y los hijos pequeños de éstas. Generalmente la abuela se encarga del cuidado de los niños y de la preparación de los alimentos, posibilitando así el trabajo de las hijas.

82 Arcos y García (1990) también han descrito este fenómeno: "Desde una perspectiva diacrónica los diversos tipos de unidades familiares constituyen momentos o etapas del ciclo de vida de las familias y de la adaptación y respuestas a las cambiantes condiciones de la urbanización, empleo e ingresos. Existen tendencias hacia la nuclearización y también hacia la reconstitución de las familias extensas".

83 El porcentaje de hogares con jefatura femenina alcanza realmente a 16%, contando además de las señaladas, las familias nucleares completas en que se declaró que la esposa era la jefa, y otros hogares con distintos tipos de composición. Según el Instituto Nacional de Empleo (INEM, 1991), 18.3% de los hogares urbanos están encabezados por mujeres.

84 Con este término designan las uniones consensuales los habitantes de Esmeraldas.

La jefatura del hogar está vinculada fundamentalmente con los roles del padre y de la madre, que a su vez guardan relación con la división de las actividades productivas y reproductivas. La organización de la reproducción social suele estar a cargo de las madres, quienes cuentan con apoyos de distinto tipo e intensidad por parte de los hijos o las hijas para la realización de las tareas domésticas. El rol del padre, como productor y proveedor, se encuentra en un proceso de redefinición, por cuanto en la actualidad el varón se ve limitado por las restricciones de un sistema socio-económico excluyente,⁸⁵ por su escasa contribución en las actividades reproductivas, por la participación de las madres en actividades productivas,⁸⁶ y por el creciente nivel educativo de las mujeres. Estos elementos han puesto en tela de juicio los roles arquetípicos del hombre como proveedor y de la mujer como reproductora. Cabe suponer que la participación creciente de las mujeres en el mercado laboral ha transformado las relaciones intrafamiliares. Esta alteración de la vida familiar no corresponde a modificaciones ideológicas que pudieran haber determinado una nueva concepción de los roles, sino al hecho de que las mujeres y los hombres deben cumplir roles no deseados ni elegidos por ellos mismos (Camou y Chiesa, 1988).

En este contexto, la madre es el eje de la familia –pues organiza la reproducción y constituye el personaje central de la socialización– y es la persona que más se vincula con las organizaciones de la comunidad y los servicios de salud, educación, cuidado de los niños y vivienda. De esta manera, las madres participan en la vida privada y en la vida pública, si bien tienen escasa influencia en el mundo de las fuerzas políticas organizadas. Esto expresa la desarticulación existente entre las

demandas sociales, la representatividad política y la acción política (Touraine, 1989).

Por su parte, los padres han visto paulatinamente disminuida su autoridad y desdibujada su función en el seno de las familias. Ello ha traído consigo la pérdida de prestigio de su rol, ya que para muchas madres e hijos, el padre es un proveedor relativamente ineficaz que puede ser reemplazado por la familia consanguínea. Desde nuestro punto de vista, la "ausencia del varón" se ve agravada por un sobredimensionamiento de la actividad de la mujer en las políticas sociales.

3. La unión conyugal

El tipo de unión conyugal está muy condicionado por las pautas culturales de carácter regional. En la sierra, el matrimonio es predominante, en tanto que en la costa tanto éste como la unión consensual son formas de unión análogas. (Véase el cuadro 5 del anexo estadístico I.) Es necesario advertir, sin embargo, que en nuestros estudios de casos (CEPLAES, 1991a), se detectó que en la sierra muchas uniones libres eran declaradas como matrimonios, lo que de todas maneras revela una valoración social diferente de cada uno de estos tipos de uniones. La unión consensual es menos estable que el matrimonio pues en un porcentaje significativo las parejas contraen varias uniones sucesivas. (Véase el cuadro 6 del anexo estadístico I.)

Ahora bien, el tipo de unión no parece influir en la formación de familias nucleares o ampliadas, por cuanto éstas están definidas sobre todo por los modelos de parentesco y de relación entre familias de procreación y orientación. No obstante, es importante para las relaciones de filiación y para la definición de los roles, puesto que el sistema de unión libre, menos estable y susceptible de varias

85 Según datos del INEM (1991), si bien el desempleo urbano masculino fue relativamente más bajo que el femenino (5.9% frente al 11.1%), la tasa bruta de subempleo de los hombres en las ciudades registró 47.1%.

86 El Censo de Población de 1982 (INEC, 1985) registra 20.3% de mujeres urbanas que trabajan, casadas o unidas. En nuestra encuesta (CEPLAES, 1991a) el porcentaje de estas mujeres en los sectores populares alcanzó a 44.7%.

uniones sucesivas torna más vital aún la figura materna: la familia se fundamenta entonces en la relación madre-hijo, pues las relaciones padre-hijo y esposo-esposa son inestables.⁸⁷

En cuanto a las tasas de separación conyugal cabe señalar que los datos estadísticos a este respecto son muy imprecisos; ello obedece a que muchas de las parejas que se separan no se divorcian legalmente. Por otro lado, el alto porcentaje de "compromisos" o uniones concensuales, sobre todo en la costa, impide llevar registro de la ruptura de este tipo de parejas. Asimismo las personas son reticentes a declarar sus matrimonios anteriores; en efecto, al inicio de los estudios de casos (CEPLAES, 1991a), muchas de las parejas dijeron que la actual era su primera relación conyugal, pero al pasar el tiempo y establecerse una relación más estrecha con los investigadores, admitieron haber tenido matrimonios o "compromisos" anteriores en los que además habían procreado hijos.

C. FAMILIA Y REPRODUCCION SOCIAL

Luego de haber abordado el tema de las relaciones intrafamiliares, en la siguiente sección se examinan las relaciones entre la familia y la sociedad desde la perspectiva del papel de la familia en la reproducción cotidiana y en la socialización de los individuos.

En esta perspectiva hemos encontrado que desde el punto de vista de las familias, como sujetos generadores de necesidades, existen actividades reproductivas propias de la unidad doméstica; es decir, que son consideradas como de responsabilidad exclusiva de sus miembros. Entre ellas se identifican el cuidado de los niños, su

socialización temprana, el mantenimiento de la salud de sus miembros, la alimentación y la obtención de vivienda.

1. La familia como núcleo básico de la reproducción cotidiana

La mayor parte de las actividades de reproducción cotidiana y generacional en la sociedad ecuatoriana son realizadas por unidades domésticas compuestas por familias (Borsotti, 1981; Jelín, 1985; Cornia, 1987, y Bustelo, 1989). Desde la perspectiva de los actores, estas actividades no están destinadas sólo a la reproducción, sino que están orientadas fundamentalmente hacia la movilidad social. (Przeworski, 1982, y Lehmann, 1990).

Para satisfacer las necesidades y así cumplir con las responsabilidades de reproducción, las familias utilizan distintos métodos, dependiendo de la posición que ocupan dentro de la estructura social (Przeworski, 1982), de los valores culturales de la familia y de la biografía personal y familiar.

Según lo ha señalado Borsotti (1981), en las sociedades de clases la demanda total de los distintos sectores sociales por cada categoría de bienes o servicios (alimentación, educación, salud, vestuario, vivienda, saneamiento ambiental, etc.) es atendida según circuitos de satisfacción de las necesidades que incluyen una diversidad de unidades, agentes, procesos, prácticas, flujos y sistemas de intercambio.

Así, en Ecuador, las familias populares urbanas acceden a los bienes y servicios, principalmente por medio de las unidades domésticas, las redes sociales, las organizaciones, el mercado y las transferencias institucionales.⁸⁸

87 Stolen (1987, p. 133) ha señalado respecto a la familia campesina de la sierra que "la importancia cultural del papel de la madre, combinada con la frustración que muchas sienten en su vida matrimonial, hacen que la mujer otorgue prioridad a la relación con los hijos. Así, se crea una alianza entre madre e hijos de la cual se excluye al padre. Porque, además, un verdadero hombre no interviene en el mundo de mujeres y niños. La relación con el marido se convierte en algo instrumental".

88 Entendemos por transferencias institucionales todos los servicios, programas y actividades mantenidos por el Estado y por las organizaciones no gubernamentales, que se otorguen, gratuitamente o no, sin fines de lucro.

En estos sectores, la elección está restringida a una gama limitada de opciones y se enmarca en la visión que los individuos tienen sobre las necesidades y la forma concreta de resolverlas.

En las áreas urbanas, muchos de los bienes y servicios para la reproducción son producidos socialmente en un sistema de mercado y deben ser adquiridos con dinero. El principal recurso movilizado por las familias de los sectores populares para disponer de ingresos monetarios es la inserción de alguno de sus miembros en el mercado de trabajo. Sin embargo, el poder adquisitivo de los ingresos disminuye continuamente, y aunque se hagan esfuerzos por incorporar a una mayor cantidad de miembros de la familia al mercado laboral o aumentar el tiempo de trabajo de los que están en él, para obtener más dinero, no suele alcanzarse el nivel mínimo de bienestar exclusivamente por esa vía.

De ahí que las familias desarrollen simultáneamente prácticas de intercambio informal dentro de un grupo social más amplio, constituido por parientes y vecinos. De igual forma, dada la aún viva relación de numerosas familias urbanas con el mundo agrario, de donde proceden, muchas de ellas reciben apoyo en especie de los parientes que se han quedado en el campo.

Las prácticas de la reproducción están fundamentadas en el saber cotidiano.⁸⁹ Para que un ámbito de satisfacción de necesidades forme parte del espectro real de opciones, es necesario que los sujetos tengan el suficiente conocimiento acerca de las reglas del juego básicas que éste supone. Esta característica es particularmente importante para tener acceso al uso de lo que hemos llamado "transferencias institucionales", puesto que su funcionamiento se basa en una organización institucional muchas veces desconocida por los usuarios. Los servicios y programas de salud, vivienda, educación, crédito, etc., pueden resultar

inaccesibles para determinado tipo de personas, debido a la trama burocrática que media entre el usuario y el sistema institucional. Incluso los aspectos más elementales en que se fundamenta dicho sistema, como el idioma y el alfabeto, pueden constituir un obstáculo, para determinados grupos, como por ejemplo, la población indígena migrante.

El saber cotidiano necesario para la interacción con las instituciones no siempre es de dominio de todos los miembros de la unidad doméstica; algunos tienen un mayor nivel de información e inserción en el sistema formal y son más aptos para traducir las normas de funcionamiento al resto de miembros. Este rol está generalmente depositado en los jóvenes, dado los conocimientos adquiridos en el sistema escolar. Asimismo, por intermedio de las redes informales, los miembros de la unidad doméstica pueden obtener información sobre la manera adecuada de actuar frente a los trámites y las normas institucionales.

De esta forma, el conocimiento cotidiano sobre las actividades reproductivas (nutrición, cuidado de niños, salud, etc.) es el marco que permite a una madre, por ejemplo, aprender qué debe comer su hijo y cómo ha de alimentarlo, que puede no ser el mismo conocimiento de otras madres, de acuerdo con diferencias generacionales, étnicas, geográficas y socioeconómicas.

Asimismo, el saber cotidiano sobre las actividades reproductivas lleva implícitas ciertas prácticas que suponen a su vez la elección de determinados ámbitos de satisfacción de las necesidades. Por ejemplo, el saber cotidiano acerca de la salud supone recurrir a diferentes agentes de salud según se trate de enfermedades que curan los médicos o los curanderos. En las respuestas sobre la elección de "agentes informales de salud", quedó de manifiesto que para las familias de los sectores populares, ciertas enfermedades como el "espanto" o el "mal de ojo" sólo

89 Heller (1977) ha definido el contenido del saber cotidiano como "la suma de nuestros conocimientos sobre la realidad, que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana del modo más heterogéneo (como guía para las acciones, como temas de conversación, etc.)".

pueden ser tratadas por curanderos, pues su conocimiento no es de dominio de los médicos (CEPLAES, 1991a).

En otro sentido, cabe subrayar que el saber cotidiano sobre las actividades reproductivas se encuentra en proceso de cambio, como consecuencia de diversos factores, a saber: i) los procesos migratorios y de urbanización, que han afectado especialmente a la población de origen indígena, cuya cultura articulaba dicho saber en un "*ethos*" y una "visión del mundo" coherentes (Geertz, 1973); ii) los medios de comunicación, que constantemente transmiten mensajes relacionados con las actividades reproductivas (consumo de alimentos, socialización de los niños), convirtiéndolos en saber cotidiano, y iii) las políticas sociales, que al ser comunicadas, permiten incorporar nuevos elementos al saber cotidiano de las actividades reproductivas, como ocurre con la educación.

Finalmente, la confianza es otro elemento básico que orienta las actividades reproductivas.⁹⁰ La confianza y la informalidad subyacente atraviesan todos los ámbitos de satisfacción de las necesidades. La unidad doméstica es el espacio donde existe mayor confianza para resolver lo que hemos llamado "actividades propias". El espectro de opciones para satisfacer necesidades puede ser concebido como una escala de grados de confianza basada en tres factores: la necesidad que debe satisfacerse, los circuitos de satisfacción de necesidades, y el tipo de relación que cada uno de ellos supone (formal y/o informal). En estos ámbitos, pueden observarse niveles distintos de confianza según la necesidad de que se trate; sin embargo, la confianza no es el único

criterio cuando se trata de elegir una opción, pues muchas veces lo confiable no es accesible económicamente. Habitualmente ocurre que los sectores populares se ven obligados a acudir a soluciones que despiertan desconfianza. Esto se observa en el uso de los servicios de salud brindados por el Estado: 27% de los que recurren a ellos lo hacen porque les tienen confianza, en tanto que 50% argumentan razones económicas y de cercanía de sus hogares. En cambio, 70% de los que acuden a agentes tradicionales (curanderos, yerbateros) están motivados por la confianza.

2. La familia como principal institución socializadora

Los hijos dan sentido a la familia, y constituyen su orientación, pues la unión conyugal se orienta hacia la procreación. En los hijos se deposita la esperanza de movilidad social del grupo por medio de la educación. Los padres, y especialmente las madres, confían en que sus hijos adultos cuiden de ellos y los ayuden. Así, tenemos que 61% de los encuestados señalaron que la mayor expectativa que tenían sobre sus hijos era que velaran por ellos en el futuro. Movilidad social y seguro para la vejez son aspiraciones profundamente imbricadas en un grupo social cuya posibilidad de superar la exclusión es considerada como un proceso que incluye a la familia, sobre la base del acceso de las nuevas generaciones a posiciones más ventajosas en la estructura social.⁹¹ Ello no supone necesariamente que todas las familias organicen racionalmente su vida para lograr este objetivo. La esperanza de un futuro mejor por medio de los hijos, si bien da sentido a

90 Definimos la confianza como la percepción acerca de la cualidad recomendable que tienen las personas o cosas para ser depositarias de expectativas respecto de un fin. La confianza supone un trato familiar y relaciones basadas en la buena fe y en una opinión positiva acerca del otro (proximidad afectiva), de forma tal que las relaciones tengan como base el reconocimiento de que el otro posee las cualidades adecuadas para cumplir con el fin que se persigue (reconocimiento de cualidad). Este reconocimiento puede haberse generado por experiencia propia o por indicación de terceros. La confianza supone también una comprensión de las partes acerca de la realidad ajena en función de proveer lo que cada uno necesita (sintonía sociocultural), lo cual no implica necesariamente concordancia étnica o de estrato social.

91 La relación entre movilidad y educación/trabajo de los hijos ha sido analizada por Lehmann (1990).

la acción, no es lo único que la determina, pues las condiciones internas de las familias así como su inserción social suelen poner a los niños en una situación muy vulnerable.⁹² Son ellos quienes con mayor frecuencia y magnitud sufren las consecuencias de la inestabilidad económica y afectiva de sus padres. Además, la independencia que adquieren los hijos con la educación y el trabajo a veces es mirada con recelo por los padres, que temen perder control sobre ellos (Lehmann, 1990).

La socialización de los niños está en manos de las familias de procreación y de orientación; en efecto la paternidad y la maternidad son funciones que cumplen no solamente el padre y la madre; los abuelos o abuelas y los tíos y tías participan activamente en la crianza de los niños. En la mayoría de los casos, los padres son los actores centrales de la socialización, pero el mundo familiar de los niños es mucho más amplio que la familia conyugal. En nuestra investigación, 84% de los encuestados declaró que cuando la madre trabaja es preferible dejar a los niños con algún familiar. Este sistema favorece la protección de las familias con niños cuyos padres no pueden o no desean criarlos, como suele ocurrir con los hijos de madres adolescentes.⁹³

Como puede apreciarse, la familia es el ámbito casi exclusivo de crianza y

socialización de los niños pequeños, a la vez que el "espacio natural" de estas actividades. A pesar de que en Ecuador existen varios programas estatales de cuidado infantil a nivel nacional, todavía no se ha institucionalizado el cuidado de los niños en centros infantiles, sobre todo para las familias de los sectores populares urbanos.⁹⁴

Si bien la escuela también juega un papel importante, está influida por las aspiraciones que las familias tienen sobre la educación. De manera que si bien la escuela es un espacio de socialización relativamente autónomo respecto a la familia, ésta posee expectativas y prácticas sobre la educación que a su vez influyen en el comportamiento de los niños y jóvenes en la escuela (Alvarez e Iriarte, 1991).

En Ecuador, los grupos de pares tradicionalmente han tenido más importancia en la vida de los adultos que en la de los adolescentes, por lo cual su papel en la formación de la personalidad es muy limitado. Los jóvenes afirman su identidad en el seno de la familia, en función de los intereses y proyectos del grupo. Aún es difícil distinguir claramente conflictos generacionales, por cuanto los jóvenes no suelen tener una perspectiva individual, sino colectiva de su vida.⁹⁵ Sin embargo, actualmente se aprecian algunos indicios de que esta situación

92 El hecho de que los niños y los jóvenes tengan que entrar al mercado laboral a una edad más temprana produce frustración en el núcleo familiar, pues éstos no logran cumplir con una función pautaada por las normas sociales y culturales vigentes (Camou y Chiesa, 1988).

93 Al respecto, es ilustrativa la práctica que tienen las familias de Esmeraldas: cuando una adolescente sin relación conyugal estable tiene un hijo, es frecuente que éste sea criado e inscrito en el Registro Civil por los abuelos maternos como hijo propio. Por otro lado, 14.5% de los encuestados declaró que el jefe de hogar o su esposa tenían hijos menores de 14 años que no vivían en el hogar. Ocurre que por lo general estos niños viven con otros parientes.

94 Efectivamente, en nuestra investigación (CEPLAES, 1991a) encontramos que apenas 5% de las familias que tenían hijos menores de cinco años los enviaban a centros infantiles. En la clase media se observan prácticas crecientes de institucionalización para el cuidado diario de los niños en centros infantiles, además de que todavía es muy frecuente encontrar familias que contratan "niñeras" (que en muchos casos son las empleadas domésticas) para cuidar a los pequeños mientras sus madres trabajan.

95 Al respecto, Touraine (1989) ha señalado que en América Latina, "Materialmente, muchos jóvenes trabajan y estudian al mismo tiempo, y, cuando trabajan, su aportación contribuye a la supervivencia y a la estabilidad de la familia... La juventud en América Latina no es la etapa de la libertad entre el control familiar y el control profesional; tal separación entre vida privada y vida pública no existe. La juventud es, a la vez, infancia y vida adulta, dependencia prolongada y responsabilidad precoz".

empieza a cambiar; como son, la proliferación creciente de pandillas juveniles en las áreas urbanas, sobre todo en Guayaquil (Argudo, 1991), los distanciamientos generacionales y los procesos de incomunicación entre padres e hijos indígenas (Fuentealba, 1991), y el cuestionamiento de los roles tradicionales de las mujeres por parte de las nuevas generaciones (CEPLAES, 1991b).

Por otro lado, la identidad de género se encuentra fundamentalmente definida por las funciones del padre y de la madre y la identidad de generación por la posición de padres e hijos. La identidad influida por la función que se cumple en la familia determina, en gran parte, el rol social de las personas. El ser padre o madre de familia constituye uno de los más importantes signos del sentido de la vida, motivo por el cual son valorados individual y socialmente. La vida privada, que en gran parte es la vida en familia, con frecuencia da sentido a la vida pública de los individuos. El trabajo y las aspiraciones profesionales y de movilidad social se orientan hacia objetivos de bienestar familiar.

Además, las personas se sienten parte de sus familias antes que de otras instituciones sociales, haciendo del parentesco la membresía social más importante; generalmente ésta no varía en el tiempo pues sus lazos son de sangre, y la lealtad y la confianza, contenidos altamente valorados en las relaciones sociales, son las pautas "naturales" de interacción entre los miembros del grupo.

3. Las relaciones de parentesco como modelo del conjunto de las relaciones sociales

Las relaciones institucionales, de trabajo, de carácter político, de negocios, están profundamente marcadas por contenidos

derivados de las relaciones de parentesco: la confianza, la lealtad, el trato personalizado y la reciprocidad. Una expresión de ello es el intercambio informal de bienes y servicios que se produce en los sistemas formales y que está articulado en gran medida por el parentesco.⁹⁶ Las redes informales abren el camino de acceso a bienes y servicios escasos, mediante el intercambio de favores con personas relacionadas con las instituciones o insertas en ellas. En particular los parientes ubicados en el sistema formal están llamados a proveer la ayuda necesaria a sus familiares, ya sea facilitando el acceso de éstos a bienes y servicios manejados por las instituciones, o influyendo para que éstos puedan obtener puestos de trabajo. Esta dinámica no es privativa de un sector o estrato social en Ecuador, sino que abarca el conjunto del sistema formal, tanto público como privado, y todos los estratos sociales.

Las relaciones entre los miembros de los sistemas formales también responden a valores propios de la familia. Las relaciones personales que suponen consideraciones específicas respecto de determinadas personas, generalmente se imponen por sobre las que están reguladas por normas o reglas formales. De tal manera que en los sistemas formales, los términos de las relaciones (que deberían ser reglamentadas y profesionales) son de carácter informal, lo que da lugar a la existencia de redes sociales. La acción de estas redes influye definitivamente en la toma de decisiones y por tanto, en la configuración del poder institucional. Demás está decir que esta forma de relaciones sociales es aprendida básicamente durante el proceso de socialización que se lleva a cabo en la familia.

Cuando la familia cumple funciones productivas, el parentesco se constituye en el eje de las relaciones sociales. Por esta

⁹⁶ Al respecto Lomnitz (1990) ha indicado que el intercambio informal no se produce "al azar ni caóticamente, sino que se basa en redes informales que siguen principios generales similares a los de las poblaciones marginadas: padrino, lealtad y confianza". La informalidad no es "un residuo del tradicionalismo, sino un elemento intrínseco de la formalidad en cuanto a que es una respuesta a las deficiencias de la formalización [...] Las actividades informales son transacciones arraigadas en la sociedad que obedecen a una lógica simbólico-cultural que difiere y muchas veces choca con la racionalidad económica o la ideología formal del Estado".

razón, su importancia es mayor en las familias campesinas que son simultáneamente unidades de producción y de reproducción.⁹⁷ Lo mismo ocurre en las familias urbanas que han establecido negocios o pequeñas empresas familiares.⁹⁸ Por lo demás, en los países desarrollados, las características ya señaladas acerca de las relaciones de parentesco son concebidas actualmente como una virtud de las empresas familiares.⁹⁹

El conflicto entre formalidad e informalidad queda al descubierto al estudiar la familia y es quizás una de las facetas más características de la vida cotidiana de la sociedad ecuatoriana. Por ello, constituyen una línea importante de investigación y análisis.

D. POLITICA SOCIAL Y VIDA COTIDIANA

Las políticas sociales están destinadas a satisfacer las necesidades básicas de la población con miras a construir un orden social. Ello requiere concebir los hechos y las personas en un nivel distinto a aquel con que los sujetos resuelven sus necesidades en la vida cotidiana. La homogeneización, que es consustancial al diseño de las políticas, puede o no

procesar adecuadamente la heterogeneidad de la vida cotidiana.

En la actualidad, los objetivos generales de las políticas sociales coinciden con las necesidades sentidas por la población.¹⁰⁰ A pesar de ello, son deficientes al caracterizar a los sujetos, sus prácticas, sus percepciones y valoraciones y el sentido, todos los cuales están involucrados en la satisfacción de sus necesidades. En parte esto obedece a la elevada preeminencia que han tenido los métodos cuantitativos para identificar a los pobres y los grados de insatisfacción de sus necesidades básicas. Estos estudios, si bien son necesarios, han dado poca cabida al conocimiento de las especificidades de los sujetos, lo cual es primordial por cuanto el usuario o receptor de los servicios es al mismo tiempo su productor. Como ha señalado Tenti (1991), "No es posible educarse o curarse sin una cooperación, sin un trabajo explícito, sistemático y consciente de parte del aprendiz o del paciente. Las cualidades del público son un insumo fundamental en la producción de los servicios" (Tenti, 1991).

A fin de hacer un mejor uso de los recursos y lograr un adecuado cumplimiento de los objetivos, gran parte del esfuerzo de planificación se destina al mejoramiento organizativo y administrativo de las actividades. La búsqueda de la

97 R. Espinosa (1990, p. 183) en un estudio sobre una parroquia rural de la costa ecuatoriana ha señalado que [...] "Para producir en esta comuna, lo hemos dicho más de una vez, se requiere de los lazos de parentesco que se establecen al interior de las unidades domésticas, de los círculos y, en menor medida de los núcleos... Para comercializar, esto es, vender y comprar cosas, animales, 'trabajo' se requiere, igualmente, de las relaciones de afinidad y de la trama de vínculos personales que se constituyen subsidiariamente... Para vivir en Membrillal se necesita más que ningún otro elemento de su estructura así como de las relaciones personales que de ella se desprenden. De otro modo no se puede vivir, aun cuando esta vida sea -en opinión de la mayoría- 'verdaderamente insufrible'".

98 Este aspecto lo ha tratado Lehmann (1990).

99 Toffler (1990, p. 222) ha dicho que [...] "La resurrección actual de la pequeña empresa y del negocio familiar trae consigo una ideología, una ética y un sistema de información que son profundamente antiburocráticos [...] En una familia todo se comprende. En contraste con ello, la burocracia se basa en la premisa de que nada se comprende [...] En una familia nadie se pasa de listo con nadie. Es demasiado lo que todos saben de todos y ayudar a una hija o a un hijo a salir adelante utilizando el 'enchufe' es natural. En la firma burocrática, el 'enchufe' se llama 'nepotismo' y se considera una infracción del sistema de méritos que supuestamente prevalece [...] En resumen, siempre que las relaciones familiares desempeñan un papel estelar en la empresa, los valores y normas burocráticos se subvierten y con ellos también lo hace la estructura de poder de la burocracia".

100 Saneamiento ambiental, salud, nutrición, educación, vivienda, que son los elementos centrales de las políticas sociales, también son necesidades sentidas por la mayoría de la población pobre del país. Banco Mundial (1990) y CONADE (1990).

eficiencia y la eficacia, se ha centrado en el diseño de la elaboración de sistemas (procesos de dotación de bienes y servicios) que dejan al margen los problemas de pertinencia y viabilidad de las actividades ideadas para conocer la realidad de los sujetos. Una vez más hay que reconocer que en gran parte, estos problemas podrían ser abordados si se observara y se evaluara de manera rigurosa la vida cotidiana de los destinatarios de las políticas. Dado que éstos no son individuos aislados, sino que se encuentran adscritos a una familia en que se procesan las iniciativas derivadas de las políticas, es muy importante que el investigador conozca las prácticas que la familia emplea para resolver sus propias necesidades. Ello le permitirá situarse en el punto de intersección entre la heterogeneidad y la particularidad de la vida cotidiana de los sujetos por un lado, y la homogeneidad, que es inherente a las políticas sociales.

Asimismo, la acción institucional y la relación de los agentes institucionales con los usuarios y beneficiarios dista mucho de corresponder a los enunciados más o menos coherentes de las políticas, pues están profundamente impregnados de informalidad, de la cual en este capítulo hemos abordado una sola de sus facetas. Otras, como el clientelismo político, por ejemplo, influyen en el diseño y ejecución de las políticas.

Para concluir, cabe señalar que la familia ecuatoriana experimenta transformaciones en su composición, valores y funciones, pero como se indicó en el título

de este capítulo, los lazos familiares siguen cumpliendo un rol fundamental en la reproducción social, lo que significa que las familias llevan a cabo la mayor parte de las actividades reproductivas. Respecto a la estructura, hemos visto la forma en que las dinámicas de dispersión y aglutinamiento caracterizan la coresidencia y la función doméstica, en el marco de las relaciones entre familias de procreación y de orientación. Los roles dentro de la familia están experimentando cambios profundos, aunque las reflexiones hasta ahora han girado sólo en torno al papel de la mujer, dejando al margen lo concerniente al rol masculino. Por otro lado, el parentesco constituye en la vida pública y en los sistemas formales, una red de nexos y una visión del mundo.

Por todo ello, creemos que es imprescindible conocer la cotidianidad familiar y su estructura y dinámica, a fin de formular políticas sociales coherentes. Si se ignora esa realidad y se hacen planes para individuos aislados o grupos arbitrariamente homogéneos, los esfuerzos serán infructuosos o al menos no alcanzarán los objetivos previstos.

Es necesario pues construir problemáticas y derivar soluciones partiendo de aquello que es sentido y vivido por los beneficiarios de las políticas sociales para lo cual debemos conocer el sentido, la orientación de las acciones de las familias, sus percepciones y valoraciones, para poder elaborar políticas sociales más eficientes y eficaces.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, Benjamín y Natalia Iriarte (1991), *Familia y aprendizaje. Lecciones de la investigación reciente*, Ottawa, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).
- Arcos, Carlos y Fernando García (1990), "Familias y niños en el contexto de la migración, la urbanización y la crisis", *La crisis y el desarrollo social en Ecuador*, Quito, Editorial El Conejo, Desarrollo y Autogestión (DYA) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Argudo, Mariana (1991), *Pandillas juveniles en Guayaquil*, serie Guayaquil futuro, N° 1, Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Banco Mundial (1990), *Ecuador: estrategia del sector social para los noventa*, Washington, D.C.
- Barreiros, Lidia y otros (1987), *Ecuador: teoría y diseño de políticas para la satisfacción de las necesidades básicas*, La Haya, Instituto de Estudios Sociales (ISS).
- BCE (Banco Central del Ecuador) (1990), *Boletín de cuentas nacionales, 1989-1990*, N° 13, Quito.
- Borsotti, Carlos (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", *Demografía y economía*, N° 46, México, D.F., El Colegio de México.
- Bustelo, Eduardo (1989), "Política social en un contexto de crisis. ¿Será que se puede?", *Economía de América Latina*, N° 18-19.
- Camou, María M. y Patricia Chiesa (1988), "La familia y la crisis económica en el Uruguay", *Familia y desarrollo en América Latina y el Caribe*, serie Estudios y documentos URSHSLAC, N° 6, Caracas, Centro Regional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC).
- Carrión, Lucía (1988), "Ecuador: la familia del sector popular urbano", *Familia y desarrollo en América Latina y el Caribe*, serie Estudios y documentos URSHSLAC, N° 6, Caracas, Centro Regional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC).
- Castelnuovo, Allan (1984), "Estructura familiar y tránsito cultural", *Teoría psicoanalítica y Tercer Mundo*, Quito, Ediciones Fundación Agustín Cueva Tamariz.
- CEMOPLAF (Centro Médico de Orientación y Planificación Familiar) (1989), "Planificación familiar en servicios de salud en comunidades campesinas indígenas de los andes ecuatorianos", inédito.
- CEPAR (Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable) (1990), *Ecuador. Encuesta Demográfica y de Salud Materno Infantil ENDEMAIN-89*. Informe preliminar, Quito, Ministerio de Salud Pública (MSP), Centers for Disease Control (CDC).
- (1985), *Ecuador. Compendio estadístico sobre la mujer*, Quito.
- CEPAR/ININMS/IRD (Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable/Instituto Nacional de Investigaciones Nutricionales y Médico Sociales/Institute for Resource Development) (1988), *Ecuador: encuesta demográfica y de salud familiar, 1987*, Quito.
- CEPLAES (Centro de Planificación y Estudios Sociales) (1991a), "Políticas sociales y familia. Informe final", Quito.
- (1991b), "Proyecto educativo sobre violencia de género en la relación doméstica de pareja", Documento de trabajo, N° 17, inédito.
- (1990), "Las mujeres ecuatorianas. Informe final para ACDI", Quito.
- (1989), "Mercado de trabajo rural en Ecuador. Informe de investigación", Quito, inédito.
- CEPLAES/ILDIS (Centro de Planificación y Estudios Sociales/Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales) (1991), *Ecuador: análisis de coyuntura*, N° 2, Quito.
- (1990), *Ecuador: análisis de coyuntura*, N° 1, Quito.

- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) (1991), *Bases fundamentales para una estrategia de desarrollo social integrado*, Quito, Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Cornia, G.A. (1987), "Ajuste a nivel familiar: potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia", *Ajuste con rostro humano. Protección de los grupos vulnerables y promoción del crecimiento*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- De Labastida, Edgar y Rob Vos (1987), *El salario y los niveles de vida urbanos en el Ecuador*, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador.
- DYA (Desarrollo y Autogestión) (1990), *Los hijos de la deuda. Un análisis de la situación de la infancia en el Ecuador*, Quito, Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo.
- Espín, J. y otros (1987), "La comunidad y el derecho de los menores de edad. Estudios de caso en diversas estructuras sociales", Quito, inédito.
- Espinosa, Malva (1987), "Reproducción de la fuerza de trabajo y estrategias de sobrevivencia: los estibadores portuarios", *El banano en el Ecuador*, Carlos Larrea (comp.), Quito, Corporación Editora Nacional, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede de Quito.
- Espinosa, Roque (1990), *Parentesco y reproducción en Manabí. El caso de Membrillar*, Quito, Fundación Ecológica Ecuatoriana-Abya Yala.
- Freire, Wilma (1990), "Mujer y salud, CEPLAES. Las mujeres ecuatorianas. Informe final para ACDI", Quito.
- (1988), *Diagnóstico de la situación alimentaria, nutricional y de salud de la población ecuatoriana menor de cinco años* (DANS). Resumen, Quito, Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), Ministerio de Salud Pública (MSP).
- Fuentealba, Gerardo (1991), "Juventud rural: el caso de Cañar", documento presentado al II seminario "El problema del empleo y la capacitación desde la perspectiva de los jóvenes", organizado por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Quito.
- Geertz, Clifford (1973), *Visión del mundo y análisis de símbolos sagrados*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Guerrero, Andrés (1984), *Estrategias campesinas e indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- (1975), *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*, Quito, Escuela de Sociología.
- Guerrero, Fernando (1991), "Potencialidades de los centros de investigación en población. Diagnóstico del caso ecuatoriano (versión preliminar)", Quito, inédito.
- Heller, Agnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1988a), *Anuario de estadísticas vitales (matrimonios y divorcios)*. Ecuador 1988, Quito.
- (1988b), *Encuesta de presupuestos familiares. Área urbana 1975-1976*, Quito.
- (1988c), *Encuesta de ingresos y gastos de los hogares. Área rural (1978-1979)*, Quito.
- (1985), *IV Censo de población 1982. Resumen nacional. Resultados definitivos*, Quito.
- (1984a), *Encuesta nacional de fecundidad. Ecuador-1979*, Quito.
- (1984b), *Anuario de estadísticas vitales (matrimonios y divorcios)*. Ecuador 1981, Quito.
- (1979), *Anuario de estadísticas vitales (matrimonios y divorcios)*. Ecuador 1976, Quito.
- (1977), *III Censo de población 1974. Resumen nacional. Resultados definitivos*, Quito.
- (s/f), *Anuario de estadísticas vitales (matrimonios y divorcios)*. Ecuador 1971, Quito.
- INEM (Instituto Nacional de Empleo) (1991), *Encuesta permanente de hogares. Encuesta nacional urbana sobre empleo, desempleo y subempleo 1989*, Quito.
- (1990), *Encuesta permanente de hogares. Encuesta nacional urbana sobre empleo, desempleo y subempleo 1988*, Quito.

- (1988), *Encuesta permanente de hogares. Encuesta nacional urbana sobre empleo, desempleo y subempleo 1987*, Quito.
- Izko, Javier (1990), "Subsistencia y reproducción. Comportamientos demográficos y fecundidad en un contexto de cambio (versión preliminar)", documento presentado al III Encuentro Latinoamericano y del Caribe Familia y Desarrollo, Quito.
- Jelín, Elizabeth (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo privado y vida privada*, Estudios CEDES, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- Larrea, Carlos (1990), *Pobreza, necesidades básicas y desempleo. Área urbana del Ecuador*, Quito, Instituto Nacional de Empleo (INEM), Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Lehmann, David (1990), *Modernidad y soledad: aspectos de la cultura popular en Quito y Guadalajara*, serie Documentos de trabajo, N° 355, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Lomnitz, Larissa (1990), "Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico", *Comercio exterior*, vol. 40, N° 3, México, D.F.
- Martínez, Luciano (1991), *Familia campesina y comportamiento demográfico. El caso de las cooperativas indígenas de Cayambe*, Quito, AVANCES.
- (1984), *De campesinos a proletarios*, Quito, Editorial El Conejo.
- Pachano, Simón (comp.) (1988), *Población, migración y empleo en el Ecuador*, Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1989), *Respuestas silenciosas*, Quito, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- (1987), "Informalidad y estrategias de sobrevivencia", Quito, inédito.
- Pérez Sáinz, J.P. y J.C. Ribadeneira (1987), *Vivir en la ciudad*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Pérez Sáinz, J.P. y otros (1987), *Familia y trabajo en la ciudad andina*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990), *Informe sobre el desarrollo humano, 1990*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Przeworski, Adam (1982), "La teoría sociológica y el estudio de la población", *Reflexiones teórico metodológicas sobre investigaciones en población*, México, D.F., Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL).
- Ribadeneira, Juan Carlos (1991), *Pobreza urbana: enfermedad y comportamiento popular*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Sáenz, Alvaro y Jorge Di Paula (1981), "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", *Demografía y economía*, N° 46, México, D.F., El Colegio de México.
- Sánchez Parga, José (1990a), "La familia indígena", documento presentado al III Encuentro Latinoamericano y del Caribe Familia y Desarrollo, Quito.
- (1990b), *¿Por qué golpearla? Ética, estética y ritual en los Andes*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Stolen, Kristi Anne (1987), *A media voz. Relaciones de género en la sierra ecuatoriana*, Quito, Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES).
- Tenorio, Rodrigo (1990), "La familia", Quito, inédito.
- Tenti, Emilio (1991), "Pobreza y política social: más allá del neoasistencialismo", *El Estado benefactor: un paradigma en crisis*, Buenos Aires, Miño y Avila-CIEPP.
- Toffler, Alvin (1990), *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza & Janes Editores.
- Touraine, Alain (1989), *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe.

ANEXO ESTADISTICO I

Cuadro 1
ECUADOR: INDICADORES SOCIALES POR NIVELES DE INSERCIÓN SOCIAL
 (Porcentajes)

Indicadores	Estratos			
	Medio alto	Medio	Popular alto	Popular bajo
Tipo de abastecimiento de agua				
Potable dentro y fuera de la vivienda	70.0	59.3	27.4	26.1
Entubada dentro y fuera de la vivienda	23.1	30.3	41.6	49.9
Lluvias, ríos, acequias	6.9	10.4	31.0	24.0
Eliminación de excretas				
Inodoro de uso exclusivo	62.5	50.8	14.8	11.3
Inodoro de uso común	9.8	16.1	11.8	11.6
Letrina	17.7	17.7	25.9	28.9
Campo abierto	10.0	15.3	47.5	48.3
Eliminación de basura				
Recolección pública	70.7	64.2	25.6	25.5
Entierro	-	1.4	1.7	1.7
Incineración	12.6	12.9	20.9	26.1
Al aire libre	16.7	21.5	51.8	46.8
Condiciones de hacinamiento				
Nº pers. x cuarto				
1 a 2	35.8	24.0	8.2	5.8
2.1 a 3	23.6	27.0	19.3	17.8
3.1 a 4	14.5	18.9	23.3	22.7
4.1 a 5	12.0	13.0	16.7	17.6
mayor 5	14.0	16.3	32.5	36.0

Fuente: Wilma Freire, *Diagnóstico de la situación alimentaria, nutricional y de salud de la población ecuatoriana menor de cinco años* (DANS), Resumen, Quito, Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), Ministerio de Salud Pública (MSP), 1988.

Cuadro 2
ECUADOR: ALGUNOS INDICADORES SOCIALES AGREGADOS

Esperanza de vida al nacer (1987)	66 años
Tasa de alfabetismo adulto (1970 y 1985)	72% y 83%
Población con acceso a los servicios de salud (1985-1987)	62%
Población con acceso al agua potable (1975 y 1985-1987)	36% y 58%
Población con acceso a la salubridad (1985-1987)	67%
Consumo calórico diario (como % de requerimientos mínimos) (1964-1966 y 1984-1986)	33% y 89%
Población por debajo de la línea de pobreza, en millones (1977-1986)	5.2
Rural y urbano (1977-1987)	40% y 65%
Tasa de mortalidad de menores de cinco años (por cada 1000 nacidos vivos) (1960 y 1988)	183 y 87
Población rural con acceso a servicios (1985-1987)	
Salud	30%
Agua	31%
Salubridad	29%
Población urbana con acceso a servicios (1985-1987)	
Salud	90%
Agua	81%
Salubridad	98%
Partos atendidos por personal de la salud (1983-1988)	27%
Bebés con bajo peso al nacer (1982-1988)	10%
Tasa de mortalidad infantil (por cada 1000 nacidos vivos) (1988)	62
Porcentaje de menores de cinco años bajos de peso (1980-1988)	17%
Tasa de mortalidad materna (por cada 100 000 nacidos vivos) (1980-1987)	190
Miles de personas por médico (1984)	0.8
Por enfermera (1984)	0.6
Tasa de mortalidad bruta (1988)	8

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) *Informe sobre el desarrollo humano, 1990*, Bogotá, 1990, Tercer Mundo Editores.

Cuadro 3
ECUADOR: LOS HOGARES, CON O SIN "ALLEGADOS"

Tipo de hogar	No aplicable	Con allegados	Sin allegados	Total	Nº de casos
Familia nuclear completa	-	13.3	59.7	73.1	301
Familia nuclear incompleta	-	0.7	5.5	6.3	26
Familia ampliada	-	1.7	14.8	16.5	68
Hogar unipersonal	1.5	-	-	1.5	6
Otros	-	2.4	0.2	2.7	11
Total	1.4	18.2	80.3	100.0	412

Fuente: Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), *Políticas Sociales y familia*, informe final, Quito, 1991.

Cuadro 4
ECUADOR: NUMERO DE MIEMBROS QUE TRABAJAN, POR TIPO DE HOGAR

Nº de trabajadores	Tipo de hogar				
	Nuclear completo	Nuclear incompleto	Ampliado	Unipersonal	Otros
1	40.3	65.3	13.4	100.0	25.0
2	37.9	13.0	32.8	-	50.0
3	13.8	21.7	29.9	-	12.5
4	4.0	-	9.0	-	12.5
5 y más	4.0	-	14.9	-	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	298	23	67	5	8

Fuente: Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), *Políticas sociales y familia*, informe final, Quito, 1991.

Cuadro 5
ECUADOR: UNIONES LEGALES Y CONSENSUALES
(Porcentajes)

Ciudad	Casados	Unidos	Nº de casos
Sierra	95.1	4.9	370
Quito	94.1	5.9	205
Riobamba	96.3	3.7	165
Costa	42.2	57.8	398
Guayaquil	49.7	50.3	191
Esmeraldas	35.2	64.8	207
Total	67.7	32.3	768

Fuente: Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), *Políticas sociales y familia*, informe final, Quito, 1991.

Cuadro 6
ECUADOR: NUMERO DE UNIONES DE CADA TIPO
(Porcentajes)

Nº de uniones	Casados	Unidos	Nº de Casos
1	92.7	65.3	644
2	5.8	24.2	90
3	1.0	8.5	26
4 y más	0.6	2.0	8
Total	67.7	32.3	768

Fuente: Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), *Políticas sociales y familia*, informe final, Quito, 1991.

ANEXO ESTADISTICO II *

* Este anexo incluye información complementaria de los temas tratados.

Cuadro 1
ECUADOR: TIPOS DE UNIONES, 1974 Y 1982
 (Porcentajes)

Tipo de unión	1974			1982		
	Total	H	M	Total	H	M
Casados	75.1	75.9	74.4	73.0	73.5	72.6
Unidos	24.9	24.1	25.6	27.0	26.5	27.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), III Censo de población 1974. Resumen nacional. Resultados definitivos, Quito, 1977, y IV Censo de población 1982. Resumen nacional. Resultados definitivos, Quito, 1985.

Cuadro 2
ECUADOR: TASAS DE DIVORCIO, 1971, 1976, 1981 Y 1988
 (Porcentajes)

Regiones y provincias	1971	1976	1981	1988
Total del país	3.5	5.1	6.0	6.7
Sierra	3.3	4.9	6.1	6.7
Carchi	3.6	2.1	3.0	4.2
Imbabura	2.8	3.9	5.0	5.7
Pichincha	5.6	7.4	9.7	8.4
Cotopaxi	2.3	2.2	3.2	4.1
Tungurahua	3.5	5.9	4.4	7.2
Bolívar	3.6	2.8	3.9	5.3
Chimborazo	2.1	4.0	3.2	3.9
Catar	1.4	1.9	2.7	2.5
Azuay	1.5	3.6	5.2	8.2
Loja	1.6	1.9	3.7	4.6
Costa	3.8	5.6	6.1	6.8
Esmeraldas	4.8	5.5	5.3	8.2
Manabí	1.9	1.9	4.1	5.6
Los Ríos	4.0	5.3	5.3	7.4
Guayas	5.0	7.6	7.2	7.0
El Oro	3.0	4.2	5.7	8.3
Oriente	0.7	1.0	1.6	3.0
Napo	0.6	1.0	0.4	2.1
Pastaza	2.8	4.0	3.1	3.7
Morona Santiago	0.0	0.6	2.4	3.5
Zamora Chinchipe	0.5	0.0	4.2	4.3
Insular	5.0	0.0	0.0	0.0
Galápagos	5.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable (CEPAR), Ecuador, Compendio estadístico sobre la mujer, Quito, 1985, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), Anuario de estadísticas vitales (matrimonios y divorcios). Ecuador 1988, Quito, 1989.

Cuadro 3
**ECUADOR: POBLACION FEMENINA DE 15 A 19 AÑOS QUE HA TENIDO
 AL MENOS UN HIJO NACIDO VIVO, SEGUN AREA RESIDENCIAL
 Y NIVEL DE INSTRUCCION, 1974 Y 1982^a**
 (Porcentajes)

Carecterísticas	1974	1982
Zona de residencia		
Total	12.3	14.6
Urbana	9.6	12.3
Rural	15.0	17.5
Instrucción		
Ninguna	-	27.4
Centro de alfabetización	16.6	
Primaria		
1 - 3	-	23.4
4 - 6	-	18.4
Secundaria		
1 - 3	-	9.8
4 - 6	-	5.8
Superior	-	4.6

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *III Censo de población 1974. Resumen nacional. Resultados definitivos*, Quito, 1977, y *IV Censo de población 1982. Resumen Nacional. Resultados definitivos*, Quito, 1985.

^aEn la Encuesta demográfica y de salud familiar (ENDESA) realizada en 1987, se señaló que 14% de las mujeres entre 15 y 19 años había tenido al menos un hijo vivo y en la Encuesta demográfica y de salud materna e infantil (ENDEMAIN) realizada en 1989, se dijo que 14.3% de las mujeres de esas edades habían sido madres. Por otro lado, tal como lo ha indicado Freire (1990), 20% de los 15 000 nacimientos que ocurren anualmente en la maternidad Isidro Ayora de Quito corresponden a madres de entre 15 y 18 años, y de esos 3 000 bebés, aproximadamente 70 son dados a luz por niñas de 11 a 14 años.

Cuadro 4
**ECUADOR: MUJERES EN EDAD FERTIL QUE EMPLEAN METODOS ANTICONCEPTIVOS,
 Y TIPOS DE METODOS UTILIZADOS, 1979 A 1989**
 (Porcentajes)

Método	ENF 1979 ^a	ENDEMAIN - 1989	
		MEF ^b	MEF ^c
Total de métodos empleados	43.2	34.0	52.8
Píldora	28.2	15.9	16.3
DIU	14.1	22.3	22.5
Condón	3.1	2.6	2.5
Ritmo	14.3	16.8	16.7
Retiro	6.7	4.7	4.7
Abstinencia	1.1	-	-
Esterilización femenina	23.2	35.0	34.7
Esterilización masculina	0.5	-	-
Inyección	2.5	0.9	0.7
Otros ^d	5.0	1.8	1.9
Totales	100	100	100
Número de casos	1 317	2 707	2 521

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *Encuesta nacional de fecundidad (ENF), 1979*, Quito, 1984, Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable (CEPAR), Ecuador. *Encuesta demográfica y de salud materna e infantil (ENDEMAIN), 1989*, Quito, Ministerio de Salud Pública (MSP), 1990.

^a Mujeres en riesgo de embarazo (15 a 49 años). ^b Mujeres en edad fértil. ^c Mujeres casadas o unidas. ^d Incluye lavado.

Cuadro 5
**ECUADOR: MUJERES EN EDAD FERTIL QUE UTILIZAN METODOS
 ANTICONCEPTIVOS SEGUN CARACTERISTICAS
 DETERMINADAS, 1979 Y 1989**
 (Porcentajes)

Características	ENF 1979 ^a		ENDEMAIN 1989 ^b	
	%	Nº de casos	%	Nº de casos
Area				
Urbana	59.0	861	62.2	2 746
Rural	28.7	456	40.2	2 030
Sierra	42.5	651	47.9	2 350
Urbano	63.8	406	60.4	1 204
Quito	68.0	221	63.0	678
Resto urbano	59.5	185	57.0	526
Rural	27.3	245	34.7	1 146
Costa	43.9	666	57.2	2 426
Urbano	55.3	455	63.7	1 542
Guayaquil	59.0	250	63.4	741
Resto urbano	51.0	205	63.9	801
Rural	30.4	211	47.3	884
Instrucción				
Ninguna	16.0	67	25.5	326
Primaria	38.9	704	48.1	2 465
Secundaria y más	66.5	546	63.3	1 985
Edad				
15-24/15-19	33.0	238	25.0	272
25-34/20-34	48.2	595	53.2	2 680
35-49	44.1	484	56.6	1 824
Nº de hijos actualmente vivos				
0	15.7	22	16.8	309
1 - 3	46.7	703	56.2	2 686
4 - 6	45.0	415	57.7	1 031
7 y más	36.6	177	44.0	750
Total	100.0	1 317	100.0	4 776

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *Encuesta nacional de fecundidad (ENF)*, 1979. *Anexo estadístico*, Quito, 1984, Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable (CEPAR), Ecuador. *Encuesta demográfica y de salud materna e infantil (ENDEMAIN)*, 1989, Quito, Ministerio de Salud Pública (MSP), 1990.

^a Mujeres en riesgo de embarazo (15 a 49 años).

^b Los datos se refieren a mujeres casadas o unidas.

Cuadro 6
**ECUADOR: TIPOS ESTRUCTURALES DE HOGARES SEGUN JEFATURA
 MASCULINA O FEMENINA, EN LAS AREAS URBANA Y RURAL**
 (Porcentajes)

Tipo de hogar	Area urbana			Area rural		
	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total
Nuclear completa	70.6	2.4	73.0	70.7	0.2	70.9
Nuclear incompleta	1.2	5.1	6.3	3.8	6.4	10.2
Ampliada	10.4	6.0	16.5	11.0	0.1	11.1
Unipersonales	0.7	0.7	1.4	1.2	0.5	1.7
Otras	0.9	1.7	2.6	5.1	1.0	6.1
Total	83.9	16.1	100.0	91.8	8.2	100.0

Fuente: Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), *Encuesta del proyecto de Políticas Sociales y Familia*, Quito, 1991, y *Encuesta del Proyecto de Empleo Rural*, Quito, 1988.

Cuadro 7
ECUADOR: JEFATURA FEMENINA EN LAS AREAS URBANA Y RURAL
 (Porcentajes)

Area	1975	1989
Urbana	15.4	18.3
Rural	14.8	...

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), *Encuesta de presupuestos familiares. Area urbana 1975-1976*, Quito, 1988, y *Encuesta de ingresos y gastos de los hogares. Area rural (1978-1979)*, Quito, 1988; Instituto Nacional de Empleo (INEM), *Encuesta permanente de hogares. Encuesta nacional urbana sobre empleo, desempleo y subempleo 1989*, Quito, 1991.

Capítulo XI

CONSECUENCIAS DE LA CRISIS ECONOMICA EN EL VINCULO MATRIMONIAL EN MEXICO

A. GENERALIDADES

Diversas disciplinas, tales como la sociología, la psicología social, la antropología, la historia y, en menor medida, la demografía, han estudiado el tema de la familia en México (Jiménez, 1977), haciendo hincapié, tanto en las características de las familias que han permanecido a través del tiempo, como en las que han evolucionado. De esta manera se han podido identificar los cambios de la familia derivados de situaciones históricas más recientes, que están modificando la estructura demográfica y la organización sociofuncional de esta institución en el país.

Es evidente que para poder examinar con rigor la rica información sobre la materia, se requeriría un gran esfuerzo de análisis interdisciplinario y de síntesis, que permitiera plantear probables explicaciones causales sobre los cambios en la familia. Ello, considerando, por un lado, la importancia que han tenido y tienen las grandes tendencias demográficas y de los fenómenos sociales y económicos en los cambios estructurales de la familia, y, por otro, la capacidad que tienen las familias de influir en la permanencia y/o en el cambio de las estructuras sociales.

Al estudiar las transformaciones de las estructuras familiares durante las últimas décadas y su repercusión en las funciones sociales de la familia, conviene distinguir dos períodos. El primero alude a los cambios derivados de las grandes tendencias sociales y demográficas, propias

del desarrollo social del país, sobre todo durante los años sesenta y setenta. El segundo período, en cambio, se refiere a las transformaciones familiares generadas por la crisis económica y los programas de ajuste y reestructuración de la economía, registrados a partir de entonces. Es probable que la combinación de estas dos fuerzas estructurales estén agudizando, en algunos casos, y frenando en otros, las tendencias sociales y demográficas que se habían observado antes de la crisis, como asimismo, que estén generando nuevos cambios que no podían haber sido previstos.

La distinción entre estos dos períodos es necesaria, puesto que se ha considerado que el primer tipo de fuerzas, o sea, las derivadas de las tendencias que venían perfilándose, deberán dar lugar a cambios graduales en las familias, sin alterar de manera brusca la dinámica familiar que se venía observando. En cambio, es probable que el segundo tipo de fuerzas, o sea las originadas por la crisis, no necesariamente conduzcan a transformaciones exentas de conflicto y situaciones difíciles en la dinámica familiar. En otras palabras, podrían ser distintas las consecuencias demográficas y sociales de cada uno de estos tipos de fuerzas para la familia.

Como se señaló al inicio, el estudio sobre los cambios de la familia mexicana incluye tantos aspectos, que, en la presente sección se señalarán únicamente aquellos fenómenos relacionados con la nupcialidad y la ruptura de las uniones conyugales por divorcio o separación. Asimismo, y ante la

falta de datos empíricos suficientes, se reseñarán algunas ideas acerca de la forma en que estas tendencias pudieran estar viéndose afectadas por las actuales condiciones económicas que vive el país, y sus probables efectos en otros aspectos de la estructura de la familia, como es la creciente participación de la mujer en la jefatura de los hogares.

Al respecto, conviene precisar el alcance del término "familia conyugal" en este capítulo. La perspectiva tradicional de la demografía ha tendido a segmentar el estudio de la familia, por un lado, en el análisis de los hogares y, por otro, en el de la nupcialidad y de la disolución marital, sin considerar relación alguna entre estas dos dimensiones de la dinámica familiar. En los estudios sobre población, en cambio, se ha clarificado el significado de varias dimensiones conexas, como son el hogar, el hogar censal, la unidad doméstica, la "familia conyugal" y el grupo familiar, entendido este último como la extensión de las relaciones de parentesco más allá del espacio demarcado por la vivienda. Así, aunque en este capítulo se hace referencia sólo a la "familia conyugal", ello no significa que se desconozca la importancia de su relación con las otras dimensiones que se asocian comúnmente con la noción de familia.

Como la información empírica que aquí se presenta corresponde a dos etapas distintas en la vida socioeconómica del país, se mencionarán algunas de las características más relevantes de cada una de ellas.

De manera muy somera, se puede decir que el primer período se caracterizó por un proceso generalizado de modernización, que dio lugar, entre otras cosas, a una rápida urbanización, la que fue acompañada de grandes flujos migratorios desde las zonas rurales a las urbanas y, en menor medida, aunque cada vez más numerosos, entre los núcleos urbanos. Todo ello llevó a un crecimiento explosivo de las principales áreas metropolitanas del país, y a un proceso gradual de secularización de los valores y las costumbres de las familias mexicanas. Simultáneamente, hubo importantes

avances en materia de educación, que permitieron beneficiar a la población de ambos sexos, y de los servicios de salud, principalmente dirigidos a la clase trabajadora. Asimismo, se inició un período de fecundidad controlada (mediante la expansión masiva de los servicios de planificación familiar), y de aumento de las oportunidades sociales para la mujer.

El segundo período, marcado por la crisis económica, si bien tuvo sus orígenes en la segunda mitad de los años setenta, se manifestó de manera clara y decidida a partir de 1982. Esta etapa crítica se caracterizó, entre otras cosas, por una caída brusca y sostenida de los salarios reales, el aumento de la cesantía y la contracción del gasto público destinado a los servicios de salud, educación y vivienda. Asimismo, durante ese período, disminuyó en gran medida la proporción de la población económicamente activa asalariada, como lo señala un estudio reciente sobre las repercusiones de la crisis en la población del área metropolitana de la Ciudad de México (Pacheco, 1991). Este revela un aumento importante del trabajo no asalariado, tras haberse incrementado el número de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración. El mismo autor señala otro fenómeno, que si bien ya se registraba antes de la crisis, se hizo más evidente durante el período examinado. Este consistió en un aumento de la tasa neta de participación económica femenina y un estancamiento del crecimiento de la tasa de participación económica masculina, como consecuencia de la disminución de las oportunidades de trabajo para los hombres.

B. NUPCIALIDAD Y FORMACION FAMILIAR

1. Características generales

La nupcialidad es un fenómeno complejo que depende, tanto de factores demográficos, como son el número de personas de distinto sexo y la edad en el "mercado matrimonial", como de las normas y valores que suelen encontrarse

profundamente arraigados en las estructuras sociales de una población determinada.

La nupcialidad suele considerarse como una "variable dura", por ser difícil su modificación sin que de manera previa se dé un cambio de mentalidad de la población en cuestión. Ello, sobre todo en lo que se refiere a las modificaciones en la relación cotidiana entre los sexos, la participación social de la mujer y la asignación de los roles sociales, en el ámbito conyugal y familiar.

En los estudios sociodemográficos realizados en México sobre nupcialidad se señala que en los últimos 15 años ha habido un ligero aumento en la edad en que las mujeres contraen el primer matrimonio o se unen por primera vez, y que también se ha incrementado el número de matrimonios legales y ha disminuido el de las uniones libres o consensuales y el de los matrimonios sólo religiosos. Al parecer, estos cambios están vinculados con las etapas más avanzadas del proceso de secularización en las que se encuentra la sociedad mexicana. Sin embargo, es probable que estas tendencias, al influjo de condiciones difíciles, derivadas principalmente de la crisis económica, estén siendo afectadas de manera distinta.

2. Edad media de las mujeres al contraer matrimonio o unirse por primera vez y proporción de mujeres no unidas

En comparación con otros países latinoamericanos, la nupcialidad femenina mexicana entre 1950 y 1960 ocurría en forma generalizada a edades muy tempranas (Camisa, 1978). Así, en 1969, mientras en México la edad media de las mujeres que vivían en localidades con menos de 20 000 habitantes, al contraer la primera unión era de sólo 18.8 años, en Costa Rica y Colombia ésta alcanzaba a 19.8 y 19.6 años, respectivamente (Krumholz y Alcántara, 1977).

En diversos estudios se ha destacado la diferencia que existe entre las zonas rurales y urbanas en cuanto a la edad promedio de las mujeres al contraer

matrimonio o unirse por primera vez, la que tradicionalmente ha sido menor en las zonas rurales que en las urbanas (Miró y Mertens, 1969 y Quilodrán, 1979). Al respecto, García y Garma (1989) señaló que en 1970, en las zonas rurales del país, 58% de las mujeres casadas o unidas contraían el vínculo por primera vez antes de los 20 años, mientras que en las zonas urbanas la proporción era de 52%. Asimismo, Quilodrán (1991), basándose en los datos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF) de 1976, señaló que la edad promedio femenina al momento de la primera unión era de 19.2 años en las áreas rurales y de 20.4 y 20.5 años, respectivamente, en las áreas urbanas y metropolitanas. La importancia de esta diferencia aún se mantiene, como lo reveló la Encuesta Nacional Demográfica (END) de 1982, en que se observó una diferencia de un año en la edad promedio de las mujeres cuya primera unión se había efectuado antes de los 25 años de edad en las zonas rurales, en comparación con el mismo tipo de mujeres en localidades de 20 000 y más habitantes, y de dos años en relación con las mujeres de las áreas metropolitanas (CONAPO, 1987).

En estos mismos estudios se señaló que era mínima la proporción de mujeres mexicanas que nunca estuvieron unidas. En efecto, entre 1950 y 1960 las tasas de nupcialidad y de fecundidad aumentaron en igual medida; las uniones se realizaron a edades tempranas y muy pocas mujeres quedaron sin unión (Zavala, 1990). Asimismo, en la EMF de 1976, se indicó que la proporción de mujeres alguna vez unidas era igualmente alta en las áreas rurales y en las urbanas, a pesar de las diferencias sociales y culturales existentes entre ellas. Por otro lado, Mina (1980) estimó en 94.4% las mujeres que, a los 15 años de edad, se casaban o se unían por lo menos una vez y a una edad mínima significativa de sólo 10.5 años en las localidades urbanas. En las localidades rurales, en cambio, 96.2% de las mujeres se unieron alguna vez y lo hicieron a una edad mínima de 9.6 años.

En cuanto a las tasas de nupcialidad de México, cabe señalar que, según datos

de la END de 1982, sólo 7.5% de las mujeres nunca habían estado unidas hasta los 45 años de edad (Ojeda, 1989), y en 1970, del total de personas hasta 12 años, 93% de los hombres y 94% de las mujeres se habían unido conyugalmente al menos una vez. El censo de 1980 reveló sólo una ligera reducción de este indicador en ambos sexos. En un estudio prospectivo sobre el tema, Mina (1990) ha estimado que en el año 2000, México experimentará, por un lado, sólo una ligera disminución en la intensidad de formación de las primeras uniones conyugales y, por otro, un aumento importante en la edad de las mujeres al momento de unirse.

En los últimos 15 años, los estudios sobre el tema han señalado la presencia de cambios incipientes en algunos indicadores de nupcialidad, tales como la proporción de mujeres casadas o unidas antes de los 20 años (Welti, 1981), la formación de uniones de distinto tipo social (Quilodrán, 1982), y la edad media promedio de las mujeres al realizarse la primera unión (Quilodrán, 1991, y Zavala, 1990). Estos cambios han ocurrido tan lentamente, que muchas veces no han sido registrados por los análisis transversales y longitudinales de las tasas de nupcialidad a nivel nacional, basadas en las encuestas demográficas realizadas durante este tiempo.¹⁰¹

Quilodrán (1982) señaló que la edad en que las personas se unían por primera vez, entre 1930 y 1970, se mantuvo en valores alrededor de los 24.5 años en los hombres y de 21.1 años en las mujeres, y que, posteriormente, hubo un aumento de 3.4 años, debido a un aumento en la edad promedio de estas últimas.

A mediados de los años setenta, la edad promedio femenina al momento de la primera unión era de 21.7 años. En la misma época, disminuyó la proporción de mujeres que se habían unido antes de los 20 años. En efecto, entre las generaciones de 1957-1961 y de 1942-1946, la proporción

de mujeres en esa condición disminuyó en 23% (Quilodrán, 1982). Asimismo, Zavala (1990) estimó que, según la información de la EMF de 1976 y la END de 1982, aumentó la edad media y la edad mediana en que las mujeres de las generaciones señaladas se casaron o se unieron antes de los 25 años. Así, los valores de las edades media y mediana para la generación de 1927-1931 eran de 18.0 y 19.0, respectivamente, en tanto que para la generación de 1952-1956 eran de 18.9 y 19.9 años. Todo ello indica que hubo un cambio ligero pero socialmente significativo de las tasas de nupcialidad tradicionales del país.

En cuanto a las causas de los cambios ocurridos a mediados de los años setenta, cabe destacar que, probablemente, el proceso de secularización registrado en la sociedad mexicana durante ese tiempo afectó más a las generaciones de mujeres jóvenes y en especial a las de las áreas urbanas y a las que tenían mayores niveles de escolaridad (Welti, 1981; Quilodrán, 1991).

Asimismo, la falta de datos empíricos sobre las variaciones de la nupcialidad entre grupos socioeconómicos durante distintos períodos impide fundamentar el papel que determinados grupos sociales puedan estar jugando en esta tendencia.

Así, la edad media femenina al contraer la primera unión—contabilizando el tiempo que pueden haber pasado las mujeres en unión libre antes de legalizar su matrimonio— fue de 21.4 años en el total de la población incluida en la END de 1982¹⁰² (Ojeda, 1988). Este valor, sin embargo, varió notablemente entre las mujeres de los distintos grupos sociales, observándose en 1982 un rango de 3.2 años entre los grupos extremos, que fueron definidos según diversas variables, en especial la ocupación y la educación.

En uno de estos grupos, el de la nueva pequeña burguesía, se registró la edad media más alta, al momento de la primera

101 Las encuestas citadas son las siguientes: Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, Encuesta Nacional Demográfica de 1982 y Encuesta de Fecundidad y Salud de 1987.

102 Esta edad es menor que la que se obtuvo de manera directa en la misma encuesta al contabilizar el tiempo que las mujeres conviven sin casarse antes de legalizar sus uniones; esta información se obtiene únicamente mediante la reseña de la historia de las uniones.

unión (23.0 años), mientras que entre las mujeres del grupo social agrícola era de sólo 19.8 años. Luego venían las mujeres de la burguesía y de la pequeña burguesía tradicional, con la segunda edad más alta (21.9 años) y, en el extremo opuesto y muy cerca del grupo social agrícola, las mujeres del grupo de los trabajadores no asalariados con la segunda edad promedio más joven (20.2 años). Por último, las mujeres del proletariado presentaban valores intermedios; en las mujeres del grupo de los trabajadores no manuales del proletariado no típico, la edad promedio era de 21.7 años, mientras que en el caso de las mujeres del proletariado típico y del proletariado atípico manual los valores eran similares a la media nacional.

Finalmente, en relación con el futuro de la tendencia ascendente en la edad femenina a la nupcialidad, Mina ha proyectado que, a fines del presente siglo, la edad significativa de las mujeres al contraer nupcias será de 12.8 años y la edad promedio, de 22.8 años de la edad femenina (Mina, 1990).

3. Crisis económica y aumento en la edad femenina al contraer la primera unión

Lo dicho hasta aquí permite suponer que la edad a la primera unión de las mujeres mexicanas seguirá su tendencia ascendente e incluso podría aumentar, habida cuenta de las actuales condiciones económicas que priman en el país. Esto se debe, en primer término, a un fenómeno que se ha manifestado en relación con el mejoramiento de la condición social de la mujer mexicana durante las últimas décadas, especialmente en el área de la educación; ello les ha permitido una mayor oportunidad de participación social, más allá del ámbito exclusivo de la familia, y como consecuencia de lo cual las mujeres más jóvenes han postergado el matrimonio. Este proceso, que ha sido gradual en el tiempo, ha permitido un cambio en la mentalidad de la población, especialmente en la de ciertos grupos sociales, como los de las mujeres jóvenes de las áreas urbanas. No puede asegurarse que el fenómeno logre ampliarse a todos los grupos sociales.

Por otro lado, cabría esperar que la tendencia al aumento en la edad de la mujer para contraer nupcias se viera reforzada por tres factores adicionales: i) la mayor participación de la mujer en la actividad económica laboral, como consecuencia de las mayores presiones económicas que debieron afrontar las familias para sobrevivir a la crisis económica y a las medidas de ajuste; ii) aumento de la demanda de mano de obra femenina en el mercado, y iii) dificultades económicas de las parejas para independizarse de la familia de origen y formar su propia familia.

4. Diferencias sociales en los tipos de unión conyugal

En diversos estudios sobre la nupcialidad se ha señalado que no existe un patrón único en esta materia en México, sino varios patrones, según las características sociales y demográficas de la población (Quilodrán, 1982 y Ojeda, 1989). Con respecto a esto último, cabe señalar que existen cuatro tipos de uniones conyugales: las uniones sólo religiosas, que son predominantemente católicas, los matrimonios sólo civiles, los matrimonios civiles y religiosos, y las uniones libres o consensuales.

Desde el inicio del presente siglo han aumentado las uniones legales, y han disminuido tanto las sólo religiosas como las consensuales; ello es el resultado de un proceso social autónomo de la población, como asimismo, de la ejecución de programas oficiales de legalización masiva de uniones libres, como el que tuvo lugar durante 1974.

Entre 1930 y 1970 los matrimonios legales aumentaron en 56%, las uniones sólo religiosas decrecieron en 72% y las consensuales disminuyeron en 32% (Quilodrán, 1982, p. 268). Información más reciente confirma la tendencia al incremento de la proporción de matrimonios legales, aunque también la persistencia de un número considerable de uniones consensuales. La EMF de 1976 reveló la siguiente distribución de las mujeres que alguna vez estuvieron unidas a nivel nacional: matrimonio civil y religioso (62%),

matrimonio civil sólo (15%), sólo matrimonio religioso (8%) y en unión consensual (15%). Por otra parte, tal como se señaló en la END de 1982, 58% de las mujeres alguna vez contrajeron matrimonio civil y religioso, 24% sólo matrimonio civil, 3% sólo matrimonio religioso y 14% se unió consensualmente.

Sobre la base de la primera de estas encuestas, se observó que: i) la mayor parte de las mujeres casadas por la Iglesia se concentraban en las áreas rurales; ii) existía una relación inversa entre el nivel de urbanización del lugar de residencia y la proporción de uniones consensuales; iii) las mujeres casadas legalmente se distribuían equitativamente en todo el territorio nacional, y iv) las mujeres unidas consensualmente pertenecían a niveles socioeconómicos inferiores (Quilodrán, 1982).

Por un lado, se ha podido observar que el tipo de unión no es una característica estática de la nupcialidad mexicana. En la encuesta PECFAL-RURAL de 1969, se señaló que en localidades con menos de 20 000 habitantes, un número importante de mujeres que al momento de la encuesta se encontraban unidas legalmente, habían comenzado en unión consensual (Quilodrán, 1970; Goldman y Pebley, 1986). Asimismo, en la EMF de 1976, se pudo apreciar que esta situación no era exclusiva de las mujeres de las áreas rurales, sino también de las de las zonas urbanas. Al respecto, Goldman y Pebley (1986) descubrieron que aproximadamente la mitad del total de uniones consensuales captadas en la encuesta se legalizaron durante los primeros 25 años de la unión.

Lo anterior, permite afirmar que el tipo de unión no sólo indica la composición marital según los esquemas conyugales que puedan existir en el país en un determinado período, sino que también refleja las características cambiantes que presenta la secuencia de las transiciones familiares implícitas en la dinámica del ciclo familiar (Ojeda, 1989).

El matrimonio civil es el único tipo de unión conyugal reconocido como legal, en México. Sin embargo, la formación de la familia, con arreglo a otras modalidades

obedece a diversos factores, algunos de orden práctico, como son la carencia de recursos económicos para financiar los gastos de una ceremonia civil y la lejanía de los servicios del Registro Civil en algunas zonas rurales. También existen factores de tipo cultural, que se manifiestan en grupos y/o comunidades que dictan sus propias prácticas nupciales, como es el caso de las uniones libres en algunas comunidades rurales en que han sido establecidas por la costumbre; del mismo modo ocurre con las preferencias individuales para contraer matrimonio civil, religioso o ambos, o bien, para unirse consensualmente. Respecto de esta última modalidad, se han identificado además otros factores importantes, que se examinan a continuación.

En algunos estudios se ha señalado que uno de estos factores es el nivel socioeconómico de la población. Así, en un estudio realizado en República Dominicana, Brown (1979), afirma que mientras menor es el nivel socioeconómico, mayor será la proporción de uniones consensuales, y ello, principalmente, porque este tipo de uniones, al igual que las denominadas "uniones de visita" son, al parecer, ventajosas para la supervivencia económica de las familias, sin las desventajas sociales que impone el matrimonio con hombres de igualmente bajo nivel socioeconómico. Asimismo, en algunos estudios se ha indicado que los bajos niveles de escolaridad de las mujeres también parecen favorecer las uniones consensuales por sobre otros tipos de unión (Quilodrán, 1982).

Esta tesis, sin embargo, no es suficiente para el caso mexicano, ya que al considerar los antecedentes históricos de los diferentes tipos de unión y en particular de las uniones consensuales, puede observarse que el bajo nivel socioeconómico de la mujer no es precisamente el factor más importante en la prevalencia de las uniones consensuales en el país. En otro estudio, se ha señalado que este tipo de unión no es privativo de los grupos sociales menos favorecidos en la escala socioeconómica. Las uniones libres se presentan en todos los grupos sociales con mayor o menor frecuencia, aunque también es frecuente su

legalización posterior en todos ellos, pero principalmente en los de mayor nivel socioeconómico (Ojeda, 1989).

5. Importancia de las uniones consensuales al momento de formarse la familia

La importancia de las uniones consensuales en la formación de la familia se hace evidente, al considerar al menos dos aspectos: i) la proporción de uniones consensuales al momento en que se forma la primera unión y ii) la frecuencia de este tipo de uniones y de su legalización posterior entre los distintos grupos sociales. Según datos de la END de 1982, el porcentaje de mujeres a nivel nacional, unidas consensualmente por primera vez, alcanzaba entonces a 14.2%, considerando el tipo de unión al momento de realizarse la encuesta. En cambio, las uniones consensuales llegaban a 24.6% cuando se considera el tipo de unión que tenían las mismas al momento en que se formaron. En otras palabras, casi una cuarta parte de las mujeres se unieron por primera vez libremente, y de éstas, aproximadamente 49% posteriormente legalizaron su relación (Ojeda, 1989).

Como ya se señaló, se ha observado que la importancia de las uniones consensuales o libres en la formación de algunas de las familias abarca a todos los grupos sociales, por cuanto se registra en un rango de 16 a 31% entre los diferentes grupos. Mientras más alta es la posición del grupo en la escala social, menor es la proporción de mujeres que inician sus familias de procreación en unión consensual. Sin embargo, ello no quiere decir que la proporción de uniones consensuales sea despreciable en los grupos sociales más altos. Al respecto, cabe comparar los siguientes porcentajes: 23 al 26% en los distintos grupos del proletariado; casi un tercio entre los trabajadores no asalariados del sector no agrícola, campesinos y trabajadores asalariados agrícolas; 18% en la burguesía y la pequeña burguesía tradicional, y 16%

en la nueva pequeña burguesía. En cuanto a la legalización posterior de las uniones en los distintos grupos sociales, el índice de legalización de las uniones consensuales oscila entre 42 y 52%, en que los porcentajes mayores de legalización corresponden a los niveles socioeconómicos más altos (Ojeda, 1988).

6. Aumento de las uniones consensuales durante la crisis económica

Al considerar este último aspecto de la práctica de la convivencia en México, cabría esperar que la tendencia al aumento de los matrimonios legales y de disminución de las uniones no legales, principalmente de índole consensual, se viera frenada. Ello, por cuanto un número mayor de parejas sobre todo de escasos recursos, tanto en el medio rural como en el urbano, siguen viendo en la unión libre la posibilidad para iniciar su vida conyugal y familiar, ante las restricciones económicas que les imponen los cambios derivados principalmente de la crisis económica. Si así fuera, se estaría reafirmando la función de las uniones consensuales como arreglo marital primario en la formación de las parejas que posteriormente legalizan su relación.

Sin embargo, durante la crisis hubo un importante aumento de uniones libres en los grupos sociales de niveles socioeconómicos elevados, lo que podría indicar que probablemente existen preferencias por este tipo de uniones, quizá de naturaleza social distinta de las que tradicionalmente se han registrado en México. En efecto, es probable que en este aumento hayan pesado motivaciones más parecidas a las de otros países, como España, en que la unión consensual tiene un trasfondo más relacionado con un cambio de mentalidad, caracterizado por una búsqueda de igualdad entre los sexos y de esquemas maritales alternativos, más acordes con los cambios sociales contemporáneos.¹⁰³

¹⁰³ Sobre la convivencia en la sociedad española contemporánea, véase Anna Cabré y Domingo Andreu, 1990.

C. DISOLUCION DEL MATRIMONIO Y ESTABILIDAD FAMILIAR

1. Características generales

De las problemáticas relacionadas con el fenómeno de la familia, una de las menos estudiadas por la demografía mexicana es la de la disolución del matrimonio. El interés por el estudio de este tema es más bien reciente y se debe a que se ha tomado conciencia de las consecuencias que tiene para la productividad de los matrimonios (*marriage fertility*) (Potter y Ojeda, 1984; Quilodrán, 1984). Asimismo, este tema de investigación, poco a poco se ha ido considerando importante en sí mismo, como parte del fenómeno de la familia entendido de manera amplia.

Hasta la segunda mitad de la década de 1970, todos los países latinoamericanos tenían tasas brutas de divorcio menores aún que las de los países europeos con los niveles más bajos (Bélgica y Francia). Según datos del *Statistical Abstract of Latin America* (1980) en los países de la región había importantes diferencias en cuanto a la tendencia al divorcio. Entre 1940 y 1975 existían en América Latina distintas realidades en esta materia, según las cuales los países se dividían en tres grandes grupos: i) países que presentaban tasas brutas de divorcio con niveles más o menos constantes, como Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá, Nicaragua y Perú; ii) países en que se registraban ligeros aumentos en los valores de las tasas, como El Salvador, Honduras y Venezuela, y iii) países con significativos aumentos en las tasas de divorcio, como Cuba, República Dominicana y Uruguay (Ojeda, 1982).

Al margen de los múltiples factores de índole político-legal, cultural y social, que pudieran haber determinado tales diferencias, cabe destacar que en la mayoría de los países latinoamericanos, y en particular en México, por una parte, es escasa la confiabilidad de los datos sobre el divorcio, y por otra, no se recoge información sobre formas "no legales" de disolución marital, como son las separaciones no legalmente sancionadas

de las uniones consensuales y de otros tipos de esquemas maritales en que se basan las llamadas "familias de hecho".

En el caso de México, seguir ignorando estos dos aspectos llevaría a una idea muy alejada de la realidad del fenómeno de la disolución marital en el país. Respecto al primero, y a manera de ejemplo, podría señalarse que para obtener una idea correcta sobre la tendencia al divorcio en México, entre los años sesenta y setenta, habría que eliminar de los registros el número de divorcios de las parejas residentes en los Estados Unidos que en esa época cruzaban la frontera mexicana para divorciarse; es más, muchos de ellos se registraban en las estadísticas nacionales sin la suficiente identificación. Sólo si esto logra corregirse, se podría identificar acertadamente a México como integrante del primer grupo de países latinoamericanos, con tasas brutas de divorcio constantes hasta antes de 1976.

Sobre el segundo aspecto, varios estudios han subrayado el peligro de incurrir en una subestimación de los niveles de disolución marital en México, sin considerar las separaciones no legales, las cuales sólo fueron tenidas en cuenta a partir del censo de 1970 en las categorías de estado civil de la población.

Como consecuencia de estas carencias, las grandes encuestas demográficas son prácticamente la única fuente de datos confiables sobre el tema, no sólo en el caso de México, sino también en otros países latinoamericanos. Así, según la encuesta mundial de fecundidad Goldman (1981) los niveles de disolución conyugal eran más altos que lo que se suponía en países como Panamá, Colombia y Perú, que tienen una importante proporción de uniones consensuales. Sobre la base de la misma encuesta (EMF de 1976) y siguiendo una metodología similar a la anterior (Potter y Ojeda, 1984), se observó que México tenía niveles más bajos de disolución que otros países latinoamericanos. En efecto, mientras que en Colombia, Panamá y Perú la proporción de primeras uniones conyugales que terminaba en divorcio o separación antes de los 20 años era de 40, 27 y 18 por cada mil uniones respectivamente,

en México la proporción era de sólo 11 disoluciones por cada mil uniones.

En cuanto a las causas de carácter macrosocial de la disolución marital, Ojeda (1982) planteó que, al igual que en otros países occidentales, el mayor desarrollo social contribuye a aumentar el número de disoluciones conyugales. Asimismo, en diversos estudios sociológicos de la familia (Waldman, 1981) se ha señalado que existe una mayor inestabilidad familiar y un más alto porcentaje de divorcios en las sociedades más modernas y con una participación social más amplia de la mujer. Por último, también se ha señalado que los altos niveles de industrialización y modernización, no sólo de los países más desarrollados sino también de las naciones en desarrollo, fomentan el divorcio (Bumpass y Sweet, 1972).

En el caso de México algunas de las variables, que a nivel individual han mostrado ser más significativas del fenómeno examinado, son el nivel de urbanización del lugar de residencia y de nacimiento, la edad de la mujer al contraer la primera unión, la escolaridad femenina y el tipo de la primera unión conyugal (Quilodrán, 1982; Ojeda, 1983).

2. Algunas diferencias entre divorcio y separación

La "separación de hecho" es la forma social que más frecuentemente asumen las disoluciones conyugales en México. Así, en la EMF de 1976 se indica que de cada 100 primeras uniones disueltas al momento de la encuesta, sólo 14 eran divorcios y el resto eran separaciones. Asimismo, de acuerdo con la END de 1982, 16% de las disoluciones eran divorcios y 84% separaciones (Ojeda, 1983; 1988).

A pesar de las limitaciones que suelen presentar las fuentes de datos convencionales en México para captar las disoluciones conyugales de ambos tipos, se han podido detectar diferencias censales en la captación de los divorcios entre los distintos estados mexicanos (Suárez, 1988). Asimismo, otros estudios revelan la presencia de variaciones notables en la cobertura y calidad de la

información pertinente, en las estadísticas vitales, sobre los distintos estados del país (Márquez, 1987).

En un estudio reciente (Ojeda y González, 1990), se observó que, de acuerdo con la END de 1982, la tasa anual de separación o divorcio de la primera unión era de seis disoluciones por cada mil mujeres en primera unión entre 1973 y 1982, lo que representa un nivel relativamente bajo de disolución marital, a nivel nacional. Sin embargo, en el mismo período, en otras parte del país, como en la región Norte, que es una de las más desarrolladas, 18 de cada mil mujeres en primera unión estaban divorciadas o separadas, lo que contrasta con el 3 por mil en el resto del país.

En cuanto a las causas de la disolución del vínculo marital, se ha señalado que la mayor parte de las mujeres cuyas primeras uniones se disolvieron por divorcio o separación se habían unido a edades tempranas o tenían un mayor nivel educativo. Asimismo, en diversos estudios, se ha indicado que los lugares de residencia y nacimiento más urbanizados, como asimismo, las uniones no legalizadas, favorecen las disoluciones del matrimonio; en el extremo opuesto, los matrimonios religiosos son los más estables, mientras que los matrimonios sólo civiles están en una posición intermedia (Quilodrán, 1982; Ojeda, 1982; Ojeda y González, 1990).

Respecto a la última variable y haciendo referencia nuevamente al trabajo de Ojeda y González (1990), estos autores calcularon que, entre 1973 y 1982, 3 de cada mil mujeres que se divorciaron o se separaron anualmente lo hicieron de un primer matrimonio sólo civil, y 22 de cada mil mujeres en unión consensual hicieron lo mismo durante el mismo período. Por último, la inestabilidad de las uniones consensuales durante el período señalado fue aún más patente en la región Norte del país, en que la tasa anual de disoluciones era de 62 por cada mil mujeres en una primera unión libre.

En cuanto a la relación entre la edad de la mujer al momento de contraer el primer matrimonio o unión y la disolución

conyugal voluntaria, la literatura indica una supuesta relación inversa entre estas dos variables (Bumpass y Sweet, 1972, y Onaka, Younkey y Chauvan, 1977). En México se ha observado que las mujeres pertenecientes a los grupos de edades extremos al contraer la primera unión son las que más frecuentemente se divorcian o se separan (Potter y Ojeda, 1984).

3. Aumento de los divorcios y las separaciones

A pesar de que México puede ser considerado como un país con una estabilidad familiar relativamente alta, en las últimas décadas se ha podido observar un aumento de las probabilidades de divorcio y de separación entre las generaciones de mujeres más jóvenes. Según la EMF de 1976, Potter y Ojeda (1982) señalaron que, en el país, habían aumentado de manera sostenida las probabilidades de que un primer matrimonio o unión terminara en divorcio o separación, durante los primeros diez años de duración, en las generaciones más jóvenes y en las cohortes de unión de más reciente formación. Esta tendencia se observa, principalmente, durante los primeros diez años de duración de las uniones.

Asimismo, de acuerdo con la END de 1982, Ojeda y González (1990) han señalado que la misma tendencia ascendente se aplica al total del país pero, especialmente, en la región definida por los estados del Norte donde, al parecer, la tendencia se observaba de manera más marcada. El incremento de las tasas de divorcio y separación, se registró principalmente durante los primeros cinco años de vida del primer matrimonio o unión entre las generaciones de mujeres más jóvenes. Así, durante los primeros cuatro años de unión, de las mujeres nacidas entre 1933 y 1942, que se casaron o unieron por primera vez antes de los 18 años de edad, 54 de cada mil se divorciaron o se separaron anualmente, en

tanto que entre las mujeres más jóvenes nacidas entre 1953 y 1967, 73 de cada mil tomaron ese camino.

Los mismos autores observaron que la edad a que las mujeres se divorciaban o se separaban de un primer matrimonio o unión era menor en las generaciones más jóvenes, tanto a nivel nacional como en el caso de la región Norte. Esta misma tendencia se repite al comparar la proporción de mujeres por edades al divorciarse o separarse entre distintas cohortes de uniones. Respecto del total nacional, se observó que de la cohorte de matrimonios o uniones del período 1938-1942, 57% de las mujeres cuyas uniones estaban disueltas, y que se habían casado o unido antes de los 18 años de edad, se divorciaron o se separaron antes de los 30 años. Mientras que en la cohorte del período 1972-1981, la proporción de divorciadas o separadas antes de los 30 años, pertenecientes al mismo grupo de referencia, fue del orden de 98%. Nuevamente, esta tendencia anotó valores ligeramente más altos en la región Norte del país.

4. Disolución marital y crisis económica

Desafortunadamente no existe información confiable más reciente sobre los índices de disolución marital que la de la END de 1982, para poder confirmar de manera empírica la continuación de la tendencia al aumento del número de divorcios y separaciones de las primeras uniones en México.¹⁰⁴ No obstante, son mayoritarios los elementos que harían esperar una continuación de la tendencia, por lo que no cabe conjeturar que esté sucediendo lo contrario.

En síntesis, entre los factores sociales ya mencionados, que han determinado de una u otra manera el aumento de la disolución conyugal voluntaria de las parejas mexicanas, cabe señalar: i) la persistencia de las uniones consensuales en la formación de un importante número de familias; ii) el aumento de los niveles

¹⁰⁴ Una encuesta demográfica más reciente es la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987; sin embargo, ésta no consideró la historia de las uniones, que era necesaria para determinar los grados de disolución marital.

educativos de la población femenina y, con ello, la mayor participación social, y iii) la continuación de los procesos de urbanización e industrialización del país que lleva implícita una mayor secularización de los valores y los patrones que rigen la conducta marital de las parejas. A esos factores habría que sumar los efectos negativos que sobre la estabilidad de las parejas puede estar ejerciendo una situación económica más apremiante, como es la que viven la mayoría de las familias en el país.

Es probable que la tendencia ya observada, hacia una mayor frecuencia del divorcio y la separación, se esté viendo reforzada por el efecto combinado de dos circunstancias: i) la persistencia de la evolución de los factores sociales que han imperado desde hace tiempo para que las parejas, y sobre todo las mujeres de las generaciones más jóvenes, puedan decidirse a terminar con uniones conyugales conflictivas o no convenientes, y ii) una mayor inestabilidad en las uniones maritales, debido a que las parejas se enfrentan a presiones de mayor estrés y desavenencia conyugal, por el efecto directo o indirecto de una situación económica más difícil, en una época de crisis y de reestructuración de la base económica y de los servicios sociales. Esto podría ser especialmente válido en las parejas jóvenes, que deben hacer frente a ambas fuerzas durante los primeros años de unión, que es la época en que las uniones tienen más probabilidades de disolverse.

Por ello, más que imaginar un cambio en la tendencia al aumento del divorcio y la separación en el país, cabría pensar en una aceleración de la tendencia ante los cambios económicos que enfrentan las familias mexicanas en este momento.

5. Disolución marital y el futuro de la familia

Una última consideración que interesa formular, sobre la tendencia del aumento del divorcio y la separación conyugal, atañe a su relación con otras características de las familias en el país, especialmente en relación con el efecto perturbador que sobre el

ciclo vital de la familia tiene el aumento de las disoluciones conyugales y de las jefas de hogar en edades reproductivas.

En general, el incremento de la esperanza de vida en la población mexicana, ha hecho aumentar la conservación de las unidades familiares; sin embargo, el aumento del divorcio y la separación contribuye a disminuir esa posibilidad, especialmente en las familias de más reciente formación. El divorcio y la separación pueden tener efectos sociales y demográficos más significativos que la disolución por viudez. Las rupturas maritales por viudez suceden más frecuentemente en las etapas avanzadas del ciclo vital de las familias, por lo que suelen afectar principalmente a familias formadas por adultos. En cambio, el divorcio y la separación a lo largo del ciclo familiar es menos predecible, aunque, como ya se mencionó, tiende a ser más frecuente durante los primeros años de la unión.

Utilizando la información de la END de 1982, se ha podido observar que a pesar de los bajos índices de disolución marital voluntaria, el momento en que ocurre el divorcio y la separación en la vida de las familias, hace que en más de 50% de los casos éstas se vean afectadas en su etapa de expansión. Así, del total de las mujeres que se divorciaron o se separaron de un primer matrimonio o unión, 19% lo hizo antes de tener un primer hijo, en tanto que 33% se separó después de haber tenido un primer hijo, pero antes del nacimiento del último. Así, en el caso de las primeras, se canceló la posibilidad de iniciar una familia de procreación durante la primera unión, mientras que en el caso de las segundas, las trayectorias de vida familiar que ya se habían iniciado tuvieron que ser interrumpidas.

Esta es la pauta que, a nivel nacional, pudo observarse entre las mujeres cuyas familias conyugales, al momento de la encuesta, habían sido afectadas por divorcio o separación, aunque también pudo apreciarse que existen diferencias significativas al respecto entre los distintos grupos sociales, ya que las familias de los grupos sociales más pobres son las que de manera más frecuente se ven afectadas por esa situación.

Finalmente, es probable que el aumento de disoluciones conyugales contribuya a incrementar la proporción de mujeres que, en edades jóvenes y reproductivas, deben asumir la jefatura de un hogar. Si bien es cierto que la jefatura femenina en México es mayoritariamente ejercida por mujeres viudas, el número de jefas jóvenes de hogar, divorciadas o separadas, está aumentando. Así, estos núcleos conyugales incompletos, en que suele haber niños pequeños, quedan frente a situaciones de vida muy precarias, sobre todo cuando estas disoluciones obedecen a separación y no a divorcio. En

tal circunstancia, suele ocurrir que, en no pocos casos, estas familias, además de atender el desarrollo de los hijos, carecen del respaldo económico del cónyuge, lo que hace la situación económica de las familias aún más apremiante.

El análisis del significado social y demográfico que esta situación pueda estar representando para las familias mexicanas, como asimismo, el estudio de los retos actuales y futuros que éstas enfrentan, deberán incluirse en la agenda de investigación sociodemográfica que se desarrolle sobre el tema en el más corto plazo.

BIBLIOGRAFIA

- Brown, Susan (1979), "Love united them and hunger separate them: poor women in the Dominican Republic", *Signs*, Londres, otoño.
- Bumpass, J. y James A. Sweet (1972), "Differentials in marital instability", *American Sociological Review*, vol. 37, Washington, D.C.
- Cabré, A. y D. Andreu (1990), "El tipo de unión como paradigma de los cambios en los roles. Matrimonio y cohabitación: Barcelona, 1985", trabajo presentado a la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 23 al 27 de abril, SOMEDE, inédito.
- Camisa, Zulma (1978), "La nupcialidad de las mujeres solteras en América Latina", *Notas de población*, año 6, N° 18, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1987), *Resultados principales de la encuesta nacional demográfica de 1982*, México, D.F.
- Goldman, N. y A. Pebley (1986), "Legalización de uniones consensuales en México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 1, N° 2, México, D.F.
- García y Garma (1989), "Determinantes de la fecundidad en México: revisión de la literatura", *La fecundidad en México: cambios y perspectivas*, Beatriz Figueroa (comp.), México, D.F., El Colegio de México.
- Jiménez Ruíz, Ma. del Carmen (1977), *Historia de la bibliografía sobre la familia en México (1500-1975)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología, México, D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Krumholz, Micaela y E. Alcántara (1977), "Patrones de nupcialidad: edad al casarse y estabilidad conyugal", *Estudios CEDES*, Buenos Aires.
- Marti, Marisol (1979), *El divorcio en México; alternativa entre dos muertes*, Colección Ideas, Letras y Vida, México, D.F., Cía. General de Editores.
- Márquez B., Norma L. (1987), "Resultados de la encuesta sobre condición de ocurrencia y las características de registro de los divorcios", México, D.F., Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), inédito.
- Mier M., Teran (1989), "La fecundidad en México: 1940-1980. Estimaciones derivadas de la información del registro civil y de los censos", *La fecundidad en México: cambios y perspectivas*, Beatriz Figueroa (comp.), México, D.F., El Colegio de México.
- Mina, Alejandro (1980), "Aplicación del modelo estándar de nupcialidad de A. J. Coale al caso de México", *Demografía y economía*, vol. XIV, N° 4, México, D.F.
- (1990), "El análisis numérico como herramienta de apoyo en el estudio de la mortalidad", trabajo presentado a la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 23 al 27 de abril, SOMEDE, inédito.
- Miró, Carmen y Walter Mertens (1969), "Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en los diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina", CELADE, Serie A, N° 92, Santiago de Chile, inédito.
- Ojeda, Norma (1982), "Estabilidad social de la familia en México; cohesión del vínculo conyugal y situación social de la mujer", tesis presentada para obtener el grado de licenciado en sociología, México, D.F., Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- (1983), *Aspectos económicos y demográficos de la ruptura de las primeras uniones en México*, tesis de maestría en demografía, México, D.F., Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- (1986), "Separación y divorcio en México: una perspectiva demográfica", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 1, N° 2, México, D.F.

- (1988), "La importancia de las uniones consensuales", *Carta demográfica de México*, DEMOS, México, D.F.
- (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico*, México, D.F., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ojeda, N. y R. González (1990), "Divorcio y separación en México: un análisis comparativo", trabajo presentado a la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 23 al 27 de abril, SOMEDE, inédito.
- Pacheco, Edith (1991), "Dinámica del mercado de trabajo en la Ciudad de México. A fines de los ochentas", proyecto de tesis de doctorado en ciencias sociales, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México, inédito.
- Pallares, Eduardo (1981), *El divorcio en México*, México, D.F., Editorial Porrúa, tercera edición.
- Potter, Joseph y Norma Ojeda (1984), "El impacto sobre la fecundidad de la disolución de las primeras uniones", en *Los factores del cambio demográfico en México*, René Jiménez y Alberto Minujín (comps.), México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Quilodrán, Julieta (1979), "La nupcialidad en las áreas rurales de México", *Demografía y economía*, vol. 13, N° 3, México, D.F.
- (1982), "Tipos de uniones maritales en México", *La investigación demográfica en México: memorias*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, D.F.
- (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México, D.F., El Colegio de México.
- Suárez, Leticia (1988), "Principales características del divorcio en México (1926-1980). Aplicación de la demografía formal al estudio de la nupcialidad en México", México, D.F., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), abril, inédito.
- Waldman, Gilda (1981), "La crisis de la familia: una revisión teórica del problema", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, N° 98-99, México, D.F.
- Welti, Carlos (1981), "La etapa de formación de las uniones maritales en tres áreas metropolitanas de México", *Revista de estadística y geografía*, vol. 2, N° 5, México, D.F.
- Zavala de Cosío, Ma. Eugenia (1990), "Niveles y tendencias de la fecundidad en México (1900-1985)", trabajo presentado a la IV Reunión de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 23 al 27 de abril, inédito.

Capítulo XII

ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN EPOCA DE CRISIS: EL CASO DE MEXICO

A. CONSIDERACIONES GENERALES

La violenta irrupción de la crisis de 1982 y la sucesiva aplicación de políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural, han estimulado el interés de planificadores, políticos y estudiosos de la realidad mexicana por conocer y evaluar los costos sociales implícitos en ese proceso. En un contexto de crisis es natural formular ciertas preguntas, como por ejemplo, ¿qué efecto tuvieron las medidas de ajuste en el bienestar de las familias mexicanas? ¿qué ocurrió con el ingreso real de los diversos sectores sociales? ¿cayeron mecánicamente los niveles de vida como consecuencia del deterioro salarial? ¿qué mecanismos pusieron en práctica las unidades domésticas para tratar de aminorar o, en el mejor de los casos, contrarrestar los efectos de la crisis?

El presente trabajo forma parte de los esfuerzos de investigación orientados a dar respuesta a este tipo de interrogantes. Se apoya en los hallazgos de estudios previos llevados a cabo en el país por diversos autores en ciudades como Guadalajara (González de la Rocha y Escobar, 1989, y Velázquez y Arroyo, 1991), México (INCO, 1989, y De Lara, 1990), Oaxaca (Selby y otros, 1990), Querétaro (Chant, 1988) y Tijuana (De la Rosa, 1990). Estas y otras investigaciones similares realizadas sobre algunos otros países de América Latina (Raczynski y Serrano, 1984; Lopes y Gottschalk, 1990, y Pollack y Villarreal, 1991) han configurado un rico mosaico de datos que, no obstante

su carácter fragmentario, sirve para respaldar una variedad de hipótesis en este campo. En el presente capítulo se examinan algunas de las cuestiones planteadas en esos textos y se aportan datos empíricos derivados del caso mexicano con el objeto de responder a algunas de las interrogantes arriba planteadas.

B. EL DECENIO DE 1980: DE LA CRISIS AL CAMBIO ESTRUCTURAL

El año 1982 constituyó el punto de inflexión de la trayectoria de crecimiento seguida por la economía mexicana desde la posguerra. El efecto inicial de la crisis se reflejó en una caída del producto interno bruto (PIB), una contracción de la inversión y el consumo y un aumento de la inflación. Para enfrentar la crisis, se aplicó una drástica política de ajuste cuyos objetivos centrales consistieron en reducir el saldo deficitario de la balanza de pagos y controlar la inflación. Para lograr esos propósitos se procuró contraer el gasto, fortalecer los ingresos del sector público, mantener un control estricto sobre los salarios, y ajustar el tipo de cambio. Posteriormente, se abordó la tarea de reorientar la dirección y el estilo de desarrollo, con el fin de regresar a la senda del crecimiento sostenido, pero esta vez sobre bases diferentes. Habiendo existido hasta entonces una economía cuyo patrón de industrialización se basaba fundamentalmente en la sustitución de importaciones, los encargados de manejar

la política económica delinearon una estrategia consistente en una mayor integración de la economía nacional con el mercado mundial mediante la promoción de unidades productivas capaces de competir en el mercado internacional. La crisis, concebida como una transición dirigida entre modelos de desarrollo (Escobar y De la Peña, 1990), ha dado lugar a una profunda reestructuración económica del país.

El estallido de la crisis, sumado a la aplicación de políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural, se tradujo en una marcada escasez de oportunidades laborales asalariadas, una participación decreciente de la masa salarial dentro del producto interno bruto y un acelerado deterioro del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores. La población resintió también el debilitamiento del papel del Estado en materia de suministro de servicios básicos, observándose marcados retrocesos en las áreas que afectan de manera directa el bienestar social.

1. El gasto social

Un componente esencial de la política de estabilización y ajuste fue la reducción del déficit público mediante el aumento de los ingresos fiscales y la disminución del gasto gubernamental. Esto último se logró disminuyendo la inversión y los egresos corrientes (Lustig y Ros, 1986; Lustig, 1987, 1990, 1991, y Cortés y Rubalcava, 1991a). La aguda contracción del gasto público repercutió en la parte asignada al desarrollo social, fundamentalmente, en los gastos en educación, salud y asistencia y aportes al seguro social.

De acuerdo con las cifras oficiales, el gasto destinado a educación resultó particularmente afectado; en 1983 representó tan solo el 69% del nivel de 1982; en 1984 y 1985 esa proporción se elevó en forma leve (74% y 76%, respectivamente), y entre 1986 y 1989 se estabilizó en una cifra cercana a 69% del gasto efectuado en 1982. Al parecer, el descenso real del gasto en educación se reflejó principalmente en el deterioro de

las remuneraciones de los trabajadores de ese sector y no en la disponibilidad de recursos físicos y humanos (Lustig, 1987, 1990 y 1991).

Al igual que el gasto en educación, el presupuesto destinado a salud y asistencia social también cayó drásticamente en 1983, pues fue equivalente, en términos reales, a 70% del nivel alcanzado en 1982; sin embargo, entre 1984 y 1989 se recuperó gradualmente, representando en 1984 cerca de 75% del valor de 1982, 79% en 1985, 82% en 1986, 83% en 1987 y 85% en 1989. La aguda declinación de los recursos financieros se vio acompañada por un aumento considerable de la demanda potencial de servicios públicos de salud. Algunos organismos como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se hicieron cargo de un significativo incremento de la demanda potencial. Según cifras oficiales, entre 1980 y 1988 la población beneficiaria de la seguridad social aumentó 46%, pasando de 29 millones 100 000 a 42 millones 500 000 personas (Lustig, 1991, cuadro 7, y Ayala y Schaffer, 1991, cuadro 2.1). Asimismo, la población abierta, que es atendida por la Secretaría de Salud, el IMSS, la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y otros programas, se incrementó en aproximadamente 29% en ese mismo período, al pasar de 25 millones a 32 millones 200 000 personas. En cambio, se estima que la población no beneficiada disminuyó en 64%, pasando de 14 millones a 5 millones 100 000 personas (Ayala y Schaffer, 1991, cuadro 2.12).

La contracción de recursos financieros, sumada al considerable aumento de la demanda potencial de servicios de salud, se reflejó en el deterioro de algunos coeficientes técnicos relevantes en instituciones de seguridad social, como el IMSS y el ISSSTE. Así, por ejemplo, en el IMSS el número de camas por cada 1 000 beneficiarios bajó de 1.62 en 1980 a 1.14 en 1987, mientras que en el ISSSTE disminuyó de 1.04 a 0.83. Asimismo, el número de médicos por cada 1 000 beneficiarios del

IMSS fue de 1.14 en 1980 y de 0.99 en 1987. En el ISSSTE el mismo indicador permaneció constante (1.55 en 1980 y 1987, respectivamente). Finalmente, el número de quirófanos por cada 1 000 beneficiarios del IMSS disminuyó de 0.030 en 1980 a 0.021 en 1987, en tanto que en el ISSSTE pasó de 0.040 a 0.026. (Véase, al respecto, De la Peña, 1990; Ayala y Schaffer, 1991, cuadro 2.1, y Lustig, 1991, cuadro 7.) Consideradas en conjunto, las instituciones que forman parte del sistema nacional de salud registraron un considerable aumento en cuanto a número de consultas (45% entre 1980 y 1987). De esta forma, los servicios de salud pública tuvieron que responder a una demanda creciente de servicios médicos en medio de agudas reducciones presupuestarias y de grandes limitaciones en materia de equipo e instalaciones.

Cabe preguntarse entonces ¿cómo fue posible atender a una población creciente con recursos tan menguados? El cambio de la estructura de costos, resultante de la compresión salarial de los trabajadores del sector, permite comprender en parte el enigma. A ello debe agregarse que el sistema de salud mostró flexibilidad para satisfacer la demanda efectiva mediante la reorientación y un uso más eficiente de los recursos asignados a los programas de atención primaria y prevención de la salud, y la menor flexibilidad para prestar servicios especializados (Ayala y Schaffer, 1991).

2. El empleo

Las transformaciones que ha experimentado la economía mexicana desde 1982 han incidido negativamente en la capacidad del sistema económico para generar empleos asalariados al ritmo que exige la incorporación de miles de personas que necesitan trabajar. Ello ocurre en un momento en que la población en edad de trabajar crece todavía con gran celeridad como resultado de las altas tasas de crecimiento demográfico imperantes hace ya dos decenios. De acuerdo con diversos especialistas, durante los años ochenta se acentuaron tres fenómenos estrechamente

vinculados entre sí, que se reseñan someramente a continuación.

i) El sector secundario perdió dinamismo, produciéndose una marcada desaceleración de su capacidad de absorción de mano de obra. Esta tendencia, observada ya desde los años setenta, ha sido reforzada en la coyuntura actual por un proceso de modernización tecnológica de algunas empresas (como las industrias automotriz y electrónica), el cierre de establecimientos por falta de competitividad y la quiebra de otros por contracción de la demanda de sus productos. En este sector se han venido observando cambios importantes en la orientación regional y por ramas de actividad del empleo industrial. De hecho, la dinámica ocupacional en la industria ha empezado a trasladarse hacia las maquiladoras y otras ramas vinculadas a la exportación. Estas tendencias han sido variables por ramas y regiones, si bien dieron lugar a una baja sensible del empleo creado por el sector industrial.

ii) Se profundizó la tendencia a la terciarización del empleo. Durante el decenio de 1970 el terciario se distinguió, a diferencia de las décadas anteriores, por un ritmo de incremento del empleo superior al registrado por el secundario. (Véase, al respecto, García, 1988; De Oliveira y García, 1990b; Rendón y Salas, 1989, 1991a y 1991b.) De hecho, 52% de los puestos de trabajo asalariado y no asalariado creados durante los años setenta se concentró en el sector terciario, principalmente en los servicios (Rendón y Salas, 1989, p. 552). Durante el decenio de 1980, este proceso se acentuó; en 1989 el comercio y los servicios ya absorbían dos terceras partes del personal ocupado en establecimientos no agrícolas y más de la mitad del personal asalariado (Rendón y Salas, 1991b).

iii) Se estancó o se retrotrajo el proceso de salarización de la fuerza de trabajo. Brígida García (1988) investigó un descenso en el ritmo de salarización de la fuerza de trabajo ocurrido durante los años setenta. Más recientemente, Rendón y Salas (1991b) indicaron que en el período 1985-1989 se había observado un aumento

inusitado del número de establecimientos y una disminución de su tamaño promedio. Existen datos que permiten sostener que el freno impuesto a la salarización y la aparente proliferación de pequeños negocios no son meros instrumentos de origen estadístico. De acuerdo con Rendón y Salas (1991b, p. 23), "mientras en los establecimientos fundados antes de 1985 más del 80% del personal era asalariado, en los que se fundaron en 1989 la proporción de asalariados era de 44%".

En el sector moderno de la economía el empleo no tuvo en este período una dinámica uniforme, sino que estuvo sujeto a las fluctuaciones observadas en la actividad económica. Los registros administrativos del IMSS indican que la reducción de la población asegurada (de carácter eventual y permanente) se inició en junio de 1982 y se intensificó en los 12 meses siguientes (Samaniego, 1990b). Los puestos eventuales y no calificados fueron los primeros en ser suprimidos. Hasta mediados de 1984 y durante todo el año de 1985 el sector formal empezó a recuperar su capacidad de absorción de fuerza de trabajo, para nuevamente observar disminuciones a lo largo de 1986 y 1987 (Samaniego, 1990b, y Rendón y Salas, 1989).

La crisis no afectó con la misma intensidad a las diferentes regiones y ramas de la actividad económica. Así, por ejemplo, las actividades vinculadas con la manufactura de bienes de consumo duraderos, la construcción y el transporte, experimentaron el efecto más agudo en los períodos críticos de 1982-1983 y 1986-1987, desplazando un número importante de trabajadores asalariados (Mertens y Richards, 1987, y Samaniego, 1990a). Las tres principales áreas metropolitanas del país, así como las ciudades en que el peso de la industria de bienes de consumo duraderos y de bienes de capital es relativamente alto, experimentaron con mayor intensidad los efectos de la crisis. Una repercusión menos violenta fue la registrada en regiones con predominio agrícola o en localidades en que la actividad económica está orientada en forma primordial a la industria de

bienes de consumo no duraderos (Samaniego, 1990a). Algunos centros turísticos, como Cancún y otras ciudades de la frontera norte, como Tijuana y Ciudad Juárez, a diferencia de lo ocurrido en otras regiones del país, registraron un crecimiento económico y una dinámica ocupacional sin precedente.

Frente al abatimiento de la dinámica ocupacional en el sector formal, se produjo al parecer un importante desplazamiento de fuerza de trabajo hacia el sector informal (Mertens y Richards, 1987; Jusidman, 1989, y Samaniego, 1990b). La duración misma de la contracción y la ausencia de un seguro de desempleo contribuyeron a explicar la expansión del sector informal y las relativamente bajas tasas de desocupación abierta observadas durante la década de 1980. Las cifras oficiales citadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1989) indican que México experimentó la más drástica reestructuración, desde el punto de vista del empleo, de todos los países latinoamericanos. Según esta fuente, entre 1980 y 1987 el sector informal urbano aumentó de 24.2% a 33%; en cambio, el empleo asalariado en las grandes empresas privadas cayó de 29.1% a 21.6%, mientras que en las pequeñas empresas privadas disminuyó de 24.9% a 19.8%.

La expansión del sector informal se nutrió básicamente de los trabajadores que habiendo tenido un empleo formal se vieron repentinamente despedidos, los trabajadores que pese a mantener su posición de asalariados experimentaron una reducción de sus ingresos reales o del número de horas de trabajo por semana y por último, un contingente de personas que ingresaban al mercado de trabajo y que no habían podido obtener un empleo asalariado. A su vez, al incidir la caída de los salarios reales en los ingresos familiares, se acrecentó la participación de menores y de mujeres en la actividad económica (González de la Rocha, 1987; De Barbieri y De Oliveira, 1989; De Oliveira, 1988, y García y De Oliveira, 1990). El aumento de la participación femenina en el mercado laboral,

documentada desde los años setenta, se vio acompañado durante el decenio de 1980 por cambios importantes en el perfil de la mano de obra. De hecho, factores que tradicionalmente habían inhibido el trabajo femenino dejaron de operar con la misma intensidad que en el pasado reciente. De esa forma, algunos sectores de mujeres que tradicionalmente habían tenido escasa presencia en el mercado de trabajo (como las de mayor edad, las casadas o las unidas con hijos en edad preescolar y las de más baja escolaridad) aumentaron de manera considerable su participación en la actividad económica entre 1982 y 1987 (García y De Oliveira, 1991).

3. Los salarios

Los salarios reales fueron los más afectados por el detrimento generalizado de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en México. Si bien éstos habían registrado entre 1952 y 1976 un movimiento ascendente, a partir de 1977 se inició una política de reducción sistemática del valor de la mano de obra; durante el período 1977-1982 los salarios cayeron lentamente y a partir de 1983 disminuyeron en forma aguda y sostenida (Rendón y Salas, 1989, y Bortz, 1990). Como consecuencia de esa política, el salario mínimo medio nacional de 1983 representó 72.5% del correspondiente a 1978. Tomando como base este último año, el poder adquisitivo del salario bajó en promedio a 66% en 1984, 65.2% en 1985, 58.4% en 1986, 55.3% en 1987, 49.2% en 1988, 45.1% en 1989 y 39.4% en 1990. Conjuntamente con el descenso de los salarios mínimos, se produjo también un aumento significativo de la proporción de trabajadores con ingresos menores o iguales al mínimo.

En el período 1982-1986, el deterioro del salario industrial siguió de cerca la caída del salario mínimo. Sin embargo, desde 1987, año en que se comenzó a aplicar en el país la política de cambio estructural, la situación enunciada parece haber empezado a cambiar. De acuerdo con cifras oficiales, la desproporción entre el crecimiento del salario mínimo y el

salario industrial aumentó considerablemente a partir de 1987, acentuándose en los dos años siguientes. De esta manera, el salario mínimo desempeñó cada vez menos el papel de precio de referencia para establecer las remuneraciones industriales. Cabe señalar que en los últimos años se ha constatado asimismo una mayor dispersión salarial entre las distintas ramas industriales.

Para apreciar la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo en México, resulta útil relacionar éste con los costos de una canasta básica para la familia típica nacional. Utilizando la composición de la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE) establecida por la COPLAMAR, Julio Boltvinik (1989) estimó su costo y el de una canasta normativa submínima (CNSM), que incluye sólo el subtotal de alimentación, vivienda, salud e higiene y educación de la CNSE, en diferentes momentos del período 1963-1987. Al comparar los costos de ambas canastas (a precios corrientes) con el equivalente al salario mínimo legal vigente en cada año, Boltvinik pudo identificar tres períodos claramente diferenciados:

i) Entre 1963 y 1977 el número de salarios mínimos por familia necesario para adquirir la CNSE o la CNSM disminuyó aceleradamente, pasando de 3.4 a 1.6 en el primer caso y de 2.3 a 1.0 en el segundo.

ii) Entre 1978 y 1982 el número de salarios requerido para la adquisición de la CNSE o la CNSM aumentó sólo ligeramente (de 1.6 a 1.8 y de 1.0 a 1.1 salarios mínimos, respectivamente).

iii) A partir de 1983, el número de salarios mínimos por familia para sufragar los costos de la canasta básica empezó a ascender rápidamente: al 1º de agosto de 1987 se requerían 3.5 salarios mínimos para adquirir la CNSE y hasta 2.0 salarios mínimos para acceder a la CNSM, es decir, prácticamente los niveles de 1963.

4. Evolución de las líneas de pobreza y marginación

Otra manera de apreciar los efectos derivados de la crisis y de los programas

de ajuste y estabilización en las condiciones de vida de la población consiste en examinar la evolución de las líneas de pobreza y marginación existentes en el país. Si para definir la línea de pobreza se toma como criterio el ingreso familiar que está por debajo del costo de la CNSE y para establecer la línea de pobreza extrema (o de marginación) se considera el monto del ingreso familiar que es inferior al costo de la CNSM, es posible estimar, como lo ha hecho Hernández-Laos (1991), el número absoluto y relativo de hogares en condiciones de pobreza y marginación en diferentes momentos del período 1963-1988. Utilizando la información ajustada de las encuestas de ingresos y gastos, Hernández-Laos sostiene dos argumentos.

– El porcentaje de los hogares en condiciones de pobreza se redujo de manera significativa en los años sesenta y setenta, pasando de 80.7 a 74.2 entre 1963 y 1968 y de 61.6% a 52.5% entre 1977 y 1981. A pesar de los innegables avances logrados, éstos aumentaron de 5 millones 900 000 a 6 millones 900 000 entre 1963 y 1981. Cabe hacer notar que a lo largo de este período ocurrió un proceso gradual de cambio de composición del grupo de unidades pobres: mientras que en el decenio de 1960, la gran mayoría de los hogares se encontraba en condiciones de pobreza extrema, en los años setenta su peso relativo disminuyó de manera significativa. A lo largo del período considerado, los hogares del país que estaban en esta condición pasaron de 70% a 58.2% entre 1963 y 1968 y de 35.7% a 30.9% entre 1977 y 1981. En términos absolutos, el número de hogares en condiciones de marginación alcanzó a 5 millones 100 000 en 1963 y a cerca de 4 millones en 1981.

– Al estallar la crisis, la tendencia descrita no sólo se vio frenada, sino que incluso se revirtió; los datos con que se cuenta indican que entre 1981 y 1988 se registró un incremento de los niveles absolutos y relativos de pobreza y marginación. Según las cifras de Hernández-Laos, los hogares en

condiciones de pobreza pasaron de 52.5% en 1981 a 62.0% en 1984 y a 62.5% en 1988, lo que significó que el número de éstos se incrementara en aproximadamente 4 millones de hogares, al pasar de 6 millones 900 000 a 10 millones 900 000 entre 1981 y 1988. Los hogares en condiciones de marginalidad y pobreza extrema también aumentaron en los años ochenta, al pasar de 30.9% en 1981 a 34.8% en 1984, para finalmente observar, hacia fines del decenio, una leve disminución (32.4% en 1988). En términos absolutos, los hogares de este tipo aumentaron de 4 a 5 millones 700 000 entre 1981 y 1988.

5. Distribución del ingreso

Los estudios que utilizan otros métodos de estimación para cuantificar la pobreza y la pobreza extrema en México han arribado a conclusiones similares; en efecto, todos ellos coinciden en señalar que la incidencia e intensidad de esos dos fenómenos aumentaron en los años ochenta (Boltvinik, 1989, y Hernández-Laos, 1992). A pesar de ello, los escasos estudios disponibles no revelaron un mayor grado de desigualdad. De manera un tanto sorprendente, mostraron que el índice de Gini permaneció casi igual entre 1977 y 1984 (Hernández-Laos, 1989, e INEGI, 1989). Diversos analistas supusieron que los programas de estabilización y ajuste aplicados a partir de 1982 tenderían a producir un mayor grado de concentración del ingreso. Sin embargo, la medición de la desigualdad en el período 1977-1984 no reveló un aumento sino una leve tendencia a la equidistribución, combinada con la contracción generalizada de los ingresos promedio por hogar.

Más recientemente, Cortés y Rubalcava (1992), basándose en las Encuestas de Ingresos y Gastos de 1984 y 1989 han indicado que en el período más reciente sí se incrementó el grado de desigualdad del ingreso familiar, básicamente como consecuencia del alza de los ingresos de los hogares pertenecientes a los deciles superiores cuya fuente de origen proviene sobre todo

de la renta empresarial, los ingresos no monetarios y, en menor medida, de la renta de la propiedad. Para interpretar adecuadamente estos hallazgos, conviene recordar que "en 1987 se pone en práctica la política de cambio estructural que implicó la liberalización del mercado, eliminación de subsidios, y estímulos a la competencia para lograr la eficiencia productiva. Estas transformaciones llevaron a un proceso de selección natural de empresas quedando en el mercado las competitivas. No es extraño, entonces, que entre 1984 y 1989, la renta empresarial haya disminuido desde el primero hasta el octavo decil y que sólo aumentara moderadamente en el noveno y con fuerza en el décimo" (Cortés y Rubalcava, 1992a, p. 24).

De acuerdo con Cortés y Rubalcava (1991a), los hogares "absorben y procesan" las repercusiones de las políticas de ajuste y reforma estructural y, por tanto, en ellos se originan acciones y respuestas diversas de acuerdo con sus recursos. En este sentido, podría decirse que la distribución del ingreso familiar, tanto en 1984 como en 1989, "es el resultado de dos procesos opuestos: uno que tendió a concentrar el ingreso", desencadenado por las políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural, "y otro de sentido contrario, que se originó en las acciones que emprendieron los hogares" en defensa de su ingreso y de su capacidad de consumo (Cortés y Rubalcava, 1991a, p. 26).

C. LOS HOGARES MEXICANOS FRENTE A LA CRISIS

La importancia asignada al gasto social, el empleo y los salarios, así como al análisis de sus fluctuaciones en el período reciente, se desprende del papel clave que juega en el proceso de reproducción de las unidades domésticas y de la fuerza de trabajo. Como se sabe, la mantención de los trabajadores y de sus familias depende de varios factores: i) la disponibilidad de empleo y de los niveles de remuneración reales, que condicionan la cantidad y

calidad de los bienes que las familias pueden comprar en el mercado; ii) el conjunto de actividades que se realizan en el ámbito doméstico, que van desde la compra de los bienes y de su elaboración para ser consumidos hasta el desempeño de otras tareas, y iii) la prestación de servicios de educación, salud, seguridad social y de subsidios a productos básicos por parte del Estado (De Barbieri y De Oliveira, 1989). Los datos indican que estas condiciones experimentaron importantes modificaciones durante la crisis. Cabe hacer notar que la repercusión de ésta no fue sólo de índole económica, pues la crisis trastocó los espacios de la vida cotidiana de los hogares, provocó cambios en los mecanismos de solidaridad dentro y fuera de la familia y alteró las relaciones sociales a nivel comunitario.

1. El enfoque de las estrategias de vida

En la literatura sociodemográfica latinoamericana se ha argumentado con insistencia que las unidades domésticas tienden a ajustar sus estrategias de vida para hacer frente a fenómenos tales como el desempleo y la caída de los salarios y el ingreso familiar. En esos estudios se asigna a dichas estrategias un potencial para contrarrestar o reducir el deterioro en los niveles de bienestar causados por la recesión y las políticas de ajuste y estabilización. Como ha señalado Cornia (1987, p. 128), "muchas de estas estrategias, por no decir la mayoría, no son nuevas, y muchos pobres las han adoptado a lo largo de toda la vida. Es evidente, sin embargo, que las familias recurrirán cada vez más a ellas en períodos de crisis económica generalizada". Bajo tales circunstancias, algunas de esas estrategias pueden llegar a jugar una función clave para amortiguar el deterioro de las condiciones de vida.

Sin embargo, diversos analistas se han preguntado si la noción de "estrategia" es la más adecuada. De hecho, algunos de ellos han advertido acerca de sus múltiples ambigüedades y paradojas. (Véase, por ejemplo, Argüello, 1981;

Cornell, 1987; Folbre, 1987; Scott, 1987; Tilly, 1987; Crow, 1989; Escobar y De la Peña, 1990; González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990, y Selby y otros, 1990.) El término "estrategia" evoca implícita o explícitamente una serie de supuestos vinculados con el uso del mismo, los que se reseñan a continuación.

i) Generalmente se supone que el hogar o la familia actúa como una sola unidad, de forma que las identidades de todas y cada una de las personas relacionadas con el grupo quedan subsumidas dentro del colectivo, que se caracteriza por un conjunto de propiedades que surgen de las relaciones entre sus miembros. Sin embargo, las unidades domésticas están compuestas por individuos diferenciados por género y edad, cuyas motivaciones y acciones pueden no coincidir con el interés colectivo. Por ello, resulta necesario especificar "las condiciones en que es viable una estrategia colectiva" (Escobar y De la Peña, 1990). Una de esas condiciones es la cuestión del poder, es decir, la decisión acerca de quién o quiénes y cómo ha de determinarse el o los cursos de acción que deben adoptar los grupos domésticos; sin embargo, este aspecto rara vez es abordado por los estudios que adoptan la noción de "estrategia".

ii) Asimismo, muchos de los estudios basados en el enfoque de las estrategias de vida han puesto un énfasis excesivo en la capacidad racional de adaptación del grupo doméstico, así como en el supuesto de una solidaridad siempre vigente entre sus miembros. Se ha señalado al respecto que esta línea de investigación expresa en cierta forma un menosprecio analítico por el conflicto, tanto al interior del grupo doméstico como a partir de las relaciones laborales y de mercado establecidas hacia el exterior (González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990).

iii) Finalmente, la noción de "estrategia" supone la existencia de situaciones caracterizadas por un número "adecuado" de opciones; sin embargo, diversos autores han señalado que los hogares de escasos recursos deben enfrentar más bien trayectorias obligadas y, por tanto, una escasez o ausencia de alternativas (Crow, 1989; Selby y otros, 1990).

Estas y otras críticas similares advierten acerca de las precauciones que deben tomarse al hacer uso de la noción de "estrategia", si bien el término permite recuperar a los individuos y los hogares en su dimensión de actores sociales. Como señalan Escobar y De la Peña (1990, p. 19), los pobladores del país "distan de ser recipientes pasivos de la 'crisis', figuras inertes arrastradas por los oleajes de la migración, vapuleadas por las vicisitudes de un mercado de trabajo errático y una provisión de servicios deficiente e injusta". Al respecto, conviene mencionar que algunos esfuerzos de reconceptualización en este campo han puesto de relieve el doble carácter de las acciones de los individuos y los grupos. En esta línea de análisis, las estrategias se conciben como prácticas sociales que si bien "encuentran límites en los condicionantes macrosociales, funcionan igualmente como elementos constituyentes de las estructuras" (De Oliveira y Salles, 1989, p. 27).

2. Crisis económica y estrategias de vida en México

En las siguientes secciones nos proponemos presentar algunos hallazgos acerca de la naturaleza y efectividad de las estrategias desplegadas por los hogares de bajos ingresos para intentar sortear los efectos de la crisis. Con el objeto de organizar la presentación, hemos decidido –al igual que Cornia (1987, p. 118)– agrupar en tres grandes categorías las respuestas adoptadas por los hogares frente al deterioro económico causado por la crisis y las medidas de ajuste, a saber: las estrategias destinadas a la generación de recursos, las estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes, y las estrategias que inciden en la estructura, composición y organización de la familia.

a) *Estrategias destinadas a la generación de recursos*

Este tipo de estrategias tienen por objeto proteger el nivel de ingresos del hogar (en dinero y/o en especie) o, al menos, contener su descenso dentro de

ciertos límites para poder satisfacer las demandas de consumo familiar (Cornia, 1987). Con este fin, puede ocurrir que los hogares –de acuerdo con sus características sociodemográficas, la división sexual del trabajo imperante dentro de ellos y la disponibilidad de oportunidades remuneradas en el mercado local– traten de intensificar y/o diversificar la participación de sus miembros en la actividad económica, mediante diferentes mecanismos laborales y domésticos. El abanico de respuestas para afrontar la caída de los ingresos reales puede ser bastante amplio. Para aumentar la participación en la actividad económica de los miembros del hogar, las unidades domésticas pueden recurrir no sólo a los varones adultos (cuando están disponibles), sino también a mujeres de distintas edades o a personas situadas en las edades extremas (ancianos, jóvenes y niños). Asimismo, sus integrantes pueden desempeñar simultáneamente dos o más ocupaciones, combinar trabajo asalariado con actividades por cuenta propia, o simplemente, prolongar su jornada laboral.

Existe consenso en torno a la idea de que para sobrellevar la crisis las unidades domésticas de bajos ingresos hicieron participar a un mayor número de miembros en la actividad económica. Ello llevó a mujeres y menores a incrementar su participación en el mercado laboral para contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares. Cabe señalar, sin embargo, que este tipo de respuestas a la crisis no se generalizó en todos los sectores y grupos sociales. Según Cortés y Rubalcava (1991b, pp. 84 y 85), en los estratos de ingresos intermedios e intermedios superiores “la caída de la remuneración al trabajo fue de magnitud similar a la disminución de los salarios mínimos, lo que podría indicar que estos grupos sociales no siguieron masivamente

la estrategia de aumentar su fuerza de trabajo [...] El comportamiento distinto respecto a los estratos inferiores probablemente se debe a su mayor holgura para absorber la disminución de salarios reales sin que se afecte su consumo esencial”. Sin embargo, conforme la contracción salarial se prolongó por años, los recursos de estas familias se fueron agotando y sus miembros tuvieron que recurrir a la obtención de un segundo empleo, la incorporación de un mayor número de miembros al mercado laboral, la producción doméstica de artículos para la venta y/o la reducción de sus patrones de consumo.

En el cuadro 1, se pueden apreciar los cambios observados entre 1982 y 1987 en el índice de utilización de la fuerza de trabajo masculina y femenina disponible en el hogar, considerando tanto el país en su conjunto como las áreas rurales, urbanas y metropolitanas.¹⁰⁵ Este indicador ha sido calculado para ambos sexos y seis diferentes grupos de edades mediante datos provenientes de dos encuestas nacionales.¹⁰⁶ Para facilitar el análisis comparativo en el período indicado, hemos decidido clasificar los hogares en tres grandes categorías de acuerdo con el valor observado por este índice según sexo y grupo de edades. Categoría 1: compuesta por hogares que no utilizan la fuerza de trabajo de que disponen; Categoría 2: integrada por unidades domésticas que hacen uso parcial de la fuerza de trabajo que tienen disponible y Categoría 3: constituida por hogares que utilizan toda la fuerza de trabajo con que cuentan. El cuadro señalado permite apreciar el comportamiento de este índice a nivel nacional y también en las unidades situadas en localidades rurales (de menos de 20 000 habitantes), urbanas (de 20 000 habitantes y más) y metropolitanas (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara).

105 El índice de utilización de la fuerza de trabajo disponible se define como el cociente que resulta de distribuir el número de miembros económicamente activos de un hogar que pertenecen al grupo de edades X entre el número total de miembros (activos e inactivos) en ese mismo grupo de edades.

106 El cuadro 1 fue construido con la información de la Encuesta Nacional Demográfica (END, 1982) y la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES, 1987). Los datos provienen en cada caso del cuestionario aplicado al hogar. Las preguntas relacionadas con la actividad económica, de la cual se deriva el indicador que construimos, tiene como período de referencia los 12 meses previos al levantamiento de cada una de estas encuestas sociodemográficas.

A nivel nacional es posible advertir al menos cuatro fenómenos significativos, a saber:

i) La utilización de la fuerza de trabajo masculina disponible en las edades adultas (18 a 44 y 45 a 64 años de edad) no registró cambios significativos entre 1982 y 1987. En ambos años hubo una clara concentración de los hogares en la categoría 3. Así, por ejemplo, en 1982, 92.5% de los hogares hizo uso de toda la fuerza de trabajo masculina de entre 45 y 64 años de edad, mientras que en 1987 el valor del mismo indicador ascendió a 91.6%. La proporción restante de los hogares que contaban con miembros en dichas edades no utilizó la fuerza de trabajo disponible o bien lo hizo sólo parcialmente.

ii) La proporción de los hogares que utilizan en forma parcial la fuerza de trabajo masculina disponible de 65 años y más se incrementó considerablemente en ese mismo período, con la concomitante declinación porcentual de los hogares situados en la categoría 3 y en menor medida en la categoría 1. Dicho comportamiento probablemente refleje que, en el mercado de trabajo, operan mecanismos de selección negativa en contra de este grupo de edades.

iii) En contraste con lo anterior, la utilización de la fuerza de trabajo masculina de adolescentes y menores (8 a 11, 12 a 14 y 15 a 17 años de edad) sí registró modificaciones importantes en ese mismo período. De hecho, en cada uno de esos tres grupos de edades se observó un incremento significativo de la proporción de hogares que hacía uso de toda la fuerza de que disponían.

iv) Asimismo, si bien la utilización de la fuerza de trabajo femenina fue más reducida que la masculina, también se incrementó considerablemente entre 1982 y 1987, tanto en las edades adultas (18 a 44 y 45 a 64 años de edad) como entre las adolescentes y las menores de edad (8 a 11, 12 a 14 y 15 a 17 años de edad).

En el cuadro 1 también se podrá observar que existen pautas relativamente similares a nivel rural y urbano y metropolitano, aunque con algunas variaciones en cuanto a los valores de estos índices. Los estudios de casos realizados en algunas áreas urbanas del país han arribado a conclusiones semejantes. En esos estudios se ha podido demostrar que los hogares de bajos ingresos, situados en ciudades con una estructura productiva y ocupacional tan disímil como Oaxaca (Selby y otros, 1990), Tijuana (De la Rosa, 1990), Guadalajara (González de la Rocha y Escobar, 1989, y Velázquez y Arroyo, 1991) y la Ciudad de México (INCO, 1989; Jusidman, 1989, y De Lara, 1990) han hecho frente a la crisis utilizando más intensivamente la fuerza de trabajo de que disponen.

El Instituto Nacional del Consumidor (INCO) emprendió en 1985 el proyecto denominado *Seguimiento de la situación alimentaria y ocupacional de la población de escasos recursos en el área metropolitana de la Ciudad de México*, con el fin de evaluar algunos de los efectos adversos de la crisis en los sectores más vulnerables de la población. La información proveniente de esta encuesta constituye un rico mosaico de indicios y constataciones empíricas que permiten respaldar algunas hipótesis generales. Esta investigación utilizó la técnica del panel, que permite observar con detalle los cambios en el ingreso y el consumo familiar, así como las medidas adoptadas por las familias para contrarrestar o amortiguar los efectos de la crisis durante el período de observación. Hasta ahora se han formado cuatro paneles.¹⁰⁷ En este capítulo se presentan los resultados correspondientes al primer panel. Los hogares que lo integran fueron seleccionados mediante técnicas de muestreo¹⁰⁸ y sometidos a seguimiento durante el período comprendido entre junio de 1985 y febrero de 1988, lapso en

107 Cada uno de ellos comprende seis etapas de levantamiento; después de la sexta etapa se considera agotado el panel y se lo sustituye por otro.

108 La muestra fue autoponderada y es representativa de la población de bajos ingresos del área metropolitana de la Ciudad de México.

que ocurrió una drástica caída de los salarios reales.¹⁰⁹

La población estudiada fue clasificada por el INCO en dos sectores, formal e informal, según las características de la ocupación de los jefes de hogar. Quienes se empleaban con un tercero y contaban con servicio médico por su relación laboral fueron agrupados en el sector formal; los que autogestaban su ocupación o se empleaban con un tercero pero no contaban con servicio médico fueron agrupados en el sector informal. Ambos sectores, a su vez, se estratificaron de acuerdo con los ingresos de la familia. El sector formal se dividió en tres grupos y el informal en dos: I. Estrato formal bajo, formado por familias con ingresos de entre 0.8 y 1.5 veces el salario mínimo; II. Estrato formal medio bajo, compuesto por unidades con más de 1.5 y hasta 2.5 veces ese salario; III. Estrato formal medio, formado por hogares con más de 2.5 y hasta 3.5 veces dicho salario; IV. Estrato informal bajo, constituido por hogares que reciben entre 0.8 y 1.5 salarios mínimos, y V. Estrato informal medio, integrado por unidades que perciben más de 1.5 y hasta 3.5 veces el salario mínimo.

i) *Evolución del ingreso de los jefes de hogar.* El punto de partida de nuestro análisis fue la tendencia seguida por el ingreso semanal promedio real de los jefes de hogar en los diferentes estratos. Se afirma con frecuencia que el nivel de ingresos del jefe (o de los miembros adultos que trabajan) determina la participación económica de otros miembros de la unidad doméstica, de forma tal que si éste es bajo o insuficiente para garantizar la reproducción del grupo, es probable que la unidad doméstica se vea en la necesidad de intensificar el uso de la fuerza de trabajo o aumentar –en los hogares en que ello es posible– el número de miembros que puedan dedicarse a alguna actividad remunerada, aun

cuando esa participación se realice –dada la limitación de empleos– en ocupaciones autogestadas. De acuerdo con la información proveniente de la encuesta del INCO, el ingreso real de los jefes de hogar declinó en cuatro de los cinco estratos durante el período comprendido entre junio de 1985 y febrero de 1988 (fases primera y última de la encuesta del INCO). El deterioro del ingreso real fue sistemático a partir de la primera fase en los estratos formal medio e informal medio. Si se comparan los resultados de la primera y la última fase de la encuesta, puede concluirse que el ingreso de los jefes de hogar que integran el estrato formal medio cayó en aproximadamente 33%. La disminución de los ingresos correspondientes a las cabezas de hogar de los estratos formal medio bajo e informal medio fue también importante, pero no tan grave como la que tuvo lugar en aquel estrato (-16% y -20%, respectivamente). A su vez, los ingresos de los jefes de hogar pertenecientes al estrato formal bajo experimentaron un ligero descenso (-5%); en cambio los integrantes del estrato informal bajo lograron mantener sus ingresos reales e incluso incrementarlos ligeramente durante el período de observación (+5.0%).

ii) *Evolución del número promedio de perceptores de ingresos.* Los datos presentados en el cuadro 2 permiten respaldar la idea de que, en un contexto de salarios decrecientes y bajos, la mayor participación de los miembros del hogar en actividades remuneradas fue una de las estrategias más comúnmente empleadas para proteger el ingreso familiar o detener su caída. En el cuadro indicado se podrá advertir una tendencia creciente del número promedio de perceptores de ingresos por hogar en todos los estratos. Este patrón se manifestó con claridad en los sectores de menores ingresos (formal

109 Los criterios utilizados para seleccionar la muestra fueron: i) que en la fecha de la primera etapa de la encuesta los miembros del hogar tuvieran su residencia en el área metropolitana de la Ciudad de México; ii) que los hogares estuvieran integrados por un mínimo de tres y un máximo de doce miembros; iii) que todos ellos ocuparan una vivienda, sola o compartida; iv) que consumieran en común alimentos y otros bienes indispensables para la satisfacción de las necesidades familiares; v) que el ingreso familiar estuviera comprendido en el rango de 0.8 a 3.5 salarios mínimos legales de la zona salarial correspondiente (De Lara, 1990).

bajo, formal medio bajo e informal bajo). En el mismo cuadro se aprecia que el aumento en el número promedio de perceptores de esos estratos obedece básicamente a la incorporación de mujeres a la actividad económica remunerada. Debe advertirse que dicho incremento no fue tan significativo en los dos estratos medios (formal medio e informal medio), aunque estos sectores registraron los promedios más altos a mediados de 1985.

El aumento del número promedio de perceptores de ingresos por hogar fue posible principalmente gracias a la incorporación de fuerza de trabajo en ocupaciones no fijas, es decir, con ingresos y condiciones de trabajo inestables. (Véase cuadro 3.) Este tipo de inserción laboral se incrementó considerablemente en los estratos de escasos recursos (formal bajo, formal medio bajo e informal bajo). No ocurrió así en los estratos intermedios; de hecho, en el estrato formal medio no se modificó sustancialmente el número promedio de productores de ingresos ni la distribución de éstos entre ocupaciones fijas y no fijas, mientras que en el estrato informal medio más bien tuvo lugar una recomposición de la inserción laboral de sus integrantes, produciéndose un enigmático traslado de ocupaciones no fijas a ocupaciones fijas y más estables. Cabe hacer notar que durante el período de observación disminuyó o se mantuvo constante (en casi todos los sectores, con excepción del estrato informal medio) el número promedio de productores de ingresos de sexo masculino en ocupaciones fijas, aumentando el correspondiente a ocupaciones no fijas. En cambio, se observó un incremento de la participación de las mujeres en ambos tipos de ocupaciones, que fue más nítido en las ocupaciones no fijas y claramente definido, una vez más, en los estratos de menores ingresos. (Véase el cuadro 4.)

iii) *Índice de utilización de la fuerza de trabajo disponible.* A continuación

empleamos el índice de utilización de la fuerza de trabajo masculina y femenina a fin de determinar si el aumento en el número de perceptores de ingresos estaba relacionado con el uso más eficiente de los recursos humanos disponibles en los hogares. Asimismo, este índice permitió cuantificar la proporción de los hogares de cada estrato involucrados en los cambios brevemente enunciados. En general, se observó una tendencia decreciente en la proporción de hogares que habían recurrido a toda la fuerza de trabajo masculina de 19 años y más con que contaban. Este patrón se registró, en mayor o menor medida, en casi todos los estratos a lo largo del período. (Véase cuadro 5.) En contraste con lo anterior, la utilización parcial y total de la fuerza de trabajo femenina de 19 años y más registró un aumento considerable y generalizado, que fue particularmente marcado en los estratos de menores ingresos, es decir, en los estratos formal bajo, formal medio bajo e informal bajo).¹¹⁰

El cálculo del índice de utilización de la fuerza de trabajo disponible de 19 años y más por sexo y tipo de ocupación (fija y no fija) confirmó las tendencias enunciadas y simultáneamente permitió evaluar los movimientos entre una ocupación y otra al interior de los hogares. (Véanse los cuadros 6 y 7.) Así, por ejemplo, se estima que en junio de 1985 cerca de 72% de las unidades domésticas del estrato formal bajo utilizó la totalidad de su fuerza de trabajo masculina en ocupaciones fijas. En las etapas siguientes de la encuesta, esta proporción disminuyó gradualmente. De hecho, en febrero de 1988 sólo 33% de los hogares se encontraba en esa condición. El estrato formal medio registró una situación similar; el índice en cuestión disminuyó de 50% a 23% durante el período indicado. A diferencia de estos estratos, en el sector formal medio bajo no se observó una caída lineal de ese indicador, sino más bien drásticos

110 La utilización de la fuerza de trabajo (parcial o total) de menores de 19 años no mostró grandes cambios en las seis diferentes etapas de la encuesta, aunque cabe advertir algunas importantes fluctuaciones cuando se analizan los datos según estrato socioeconómico. Este hecho parecería indicar que la participación laboral de los adolescentes y menores —cuando se produce— es sobre todo de índole temporal y por períodos breves.

altibajos entre una etapa y otra, aunque con una tendencia a la baja. La disminución observada en esos estratos no fue compensada inicialmente por un aumento de la inserción de la fuerza de trabajo masculina en ocupaciones no fijas. Sólo en agosto de 1987 comenzó a observarse una reacción en ese sentido. A su vez, los estratos informal bajo e informal medio registraron importantes fluctuaciones en la utilización de la fuerza de trabajo masculina en ocupaciones no fijas, aunque en ambos casos la tendencia fue a la baja. Este descenso fue acompañado por el importante aumento registrado en la utilización de la fuerza de trabajo masculina en ocupaciones fijas, ocurrido entre agosto de 1986 y agosto de 1987, especialmente en el estrato informal medio.

En contraste con lo anterior, la utilización parcial y total de la fuerza de trabajo femenina de los hogares pertenecientes a los estratos formal bajo y formal medio bajo se tradujo en un importante aumento en ocupaciones fijas y no fijas, en tanto que en el estrato formal medio dicho incremento no pareció ser tan significativo en ambos tipos de inserción laboral. Por su parte, el aumento de la participación femenina en el estrato informal bajo se registró principalmente en las ocupaciones no fijas, mientras que en el estrato informal medio el incremento ocurrió en las ocupaciones fijas.

iv) *Ingreso familiar e ingreso del jefe de hogar.* La incorporación de un mayor número de miembros del hogar a las actividades remuneradas contribuyó a contrarrestar total o parcialmente la disminución de los ingresos de los jefes de hogar. Como se advertirá en el cuadro 8, la defensa del ingreso familiar tuvo un éxito generalizado entre junio y noviembre de 1985. Sin embargo, llamó la atención que en 1986 y 1987 los hogares del sector formal registraran de manera casi generalizada una baja significativa de los ingresos familiares, lo que no ocurrió en los hogares del sector informal. La naturaleza de los mercados de trabajo a que recurren los jefes y miembros de los hogares de estos dos sectores permite

explicar en parte las diferencias señaladas (Jusidman, 1989; INCO, 1989).

El deterioro del ingreso de los jefes de hogar en los estratos formal bajo e informal bajo fue compensado con creces entre junio de 1985 y febrero de 1988 por las remuneraciones de otros miembros; en esos estratos el ingreso familiar se incrementó 12% y 19%, respectivamente. Por su parte, los integrantes del estrato formal medio bajo sólo experimentaron una caída mínima del ingreso familiar en el mismo período (-2%), en tanto que los del estrato informal medio registraron montos crecientes durante todo el período para bajar sólo ligeramente en febrero de 1988 (-3%), con respecto al ingreso de junio de 1985. En cambio, el estrato formal medio acusó más severamente (en términos relativos y absolutos) los efectos de la crisis, experimentando en febrero de 1988 una pérdida del ingreso familiar de aproximadamente 26% con respecto al monto inicial de junio de 1985. En términos del ingreso per cápita (véase nuevamente el cuadro 8), en todos los estratos, con excepción del informal bajo, se registró una baja de este indicador a lo largo del período de observación, aunque con algunas fluctuaciones. La caída no fue tan importante en los sectores formal bajo, formal medio bajo e informal medio, pero fue, una vez más, particularmente drástica en el estrato formal medio.

b) *Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos*

De acuerdo con Cornia (1987, p. 123), estas estrategias "están destinadas a moderar el descenso de los niveles de consumo material y de bienestar familiar [...] a raíz de una disminución generalizada de recursos". Esta situación afecta de diversas formas a las unidades domésticas, según el nivel de vida anterior a la crisis y la etapa por la que atraviesa en el ciclo doméstico, que como se sabe influye en la estructura del consumo. Entre las numerosas estrategias que pueden ser agrupadas en este rubro, cabe distinguir los cambios en los hábitos de compra y en las pautas dietéticas, así como

en los hábitos de preparación de los alimentos y en la distribución intrafamiliar de los mismos.

i) *El gasto alimentario.* Según datos del INCO (1989), entre 1980 y 1986 el costo de la canasta básica aumentó 15 veces y el ingreso mínimo legal se incrementó sólo diez veces en el mismo período. Esta información indica que los hogares de bajos y medianos ingresos se vieron en la necesidad de emprender un intenso proceso de reestructuración del gasto. Existen indicios de que dicha reestructuración reveló muchas diferencias, tanto por estratos como por regiones. Las investigaciones sobre el tema han permitido comprobar que los sectores medios siguieron la estrategia de reducir sus niveles de consumo, aminorando o eliminando ciertos bienes y servicios de carácter prescindible. Entre los sectores de bajos ingresos la situación fue radicalmente distinta. En esos grupos pocos eran los gastos que podían ser reducidos sin afectar en forma drástica el bienestar familiar.

De acuerdo con Sergio De la Peña (1990), el consumo familiar fue defendido con cierto éxito en las entidades del norte, occidente y sureste de México, mientras que en el sur y en menor medida en el centro del país sufrió un grave deterioro. Según los datos que se desprenden de un estudio de seguimiento aplicado a familias de bajos ingresos en la ciudad de Guadalajara, la clase trabajadora logró proteger sus patrones de consumo. En los hogares de esa ciudad, el gasto dedicado a alimentación sólo experimentó un ligero descenso. Sin embargo, disminuyeron de manera alarmante los gastos en educación y salud (González de la Rocha y Escobar, 1989). En cambio en la Ciudad de México disminuyó significativamente el gasto alimentario promedio por semana de los sectores de ingresos bajos y medios. Los datos publicados por el INCO permiten señalar que los estratos formal bajo, formal medio bajo, formal medio e informal bajo registraron entre junio de 1985 y febrero de 1988 una disminución que, en términos reales, varió entre 22% y 29%, en tanto que el estrato informal

medio experimentó un descenso de menor magnitud (-15%) durante el mismo período. (Véase el cuadro 9.)

La reducción del gasto alimentario promedio por semana en los hogares de bajos ingresos se vio acompañada por una menor participación de dicho gasto en el ingreso familiar. Esa proporción declinó de 68% a 46% entre junio de 1985 y febrero de 1988 en los hogares del estrato formal bajo, mientras que en las unidades pertenecientes a los estratos formal medio bajo y formal medio, la baja porcentual fue más moderada (de 48% a 40% y de 40% a 38%, respectivamente). Por su parte, en los hogares de tipo informal bajo e informal medio la participación del gasto alimentario cayó de 60% a 46% y de 45% a 38%, respectivamente.

Se advertirá que la proporción del ingreso familiar dedicada al gasto en alimentación fue mayor en los estratos de más bajos ingresos a lo largo de las seis etapas de la encuesta. Sin embargo, estos mismos estratos experimentaron la más drástica caída del gasto en alimentos; ello significó que una proporción cada vez mayor del ingreso familiar debió ser destinada a adquirir bienes y servicios no alimentarios. Es posible que ello se haya debido al hecho de que los gastos en cierto tipo de bienes y servicios son difíciles de reducir por ser relativamente poco flexibles (INCO, 1989; De la Peña, 1990 y De Lara, 1990). Se puede mencionar como ejemplo el gasto en transporte, vivienda y energía, cuyos precios aumentaron velozmente durante el período considerado. De esta manera, el renglón más flexible parece ser el de la alimentación, mientras ello no lleve a los miembros de la familia a los umbrales de la desnutrición. Esta elasticidad se manifiesta en la posibilidad de sustituir alimentos más caros por otros de menor precio.

ii) *La reestructuración del gasto alimentario.* Los resultados de la encuesta del INCO permiten confirmar que los diversos estratos tendieron a reestructurar sus patrones de consumo, procurando obtener lo más posible del gasto mediante la sustitución de productos caros por otros

más baratos. Se advirtió, en particular, una disminución de la porción del gasto alimentario dedicado a la compra de productos de origen animal y un aumento de los de origen vegetal (INCO, 1989 y De Lara, 1990). La información publicada por el INCO permite señalar que la proporción destinada a la compra de productos de origen animal descendió en los hogares del estrato formal bajo de 50.2% a 44.6% entre junio de 1985 y febrero de 1987, recuperándose gradualmente a partir de esa fecha, para representar en febrero de 1988 cerca de 48.7% del gasto alimentario total. Una tendencia similar se observó en los hogares de los estratos formal medio bajo y formal medio; en junio de 1985, el gasto en alimentos de origen animal ascendió a 55.6% y 57.5%, mientras que en febrero de 1987 bajó a 48.4% y 52.7%, respectivamente; a partir de esa fecha su participación se incrementó gradualmente hasta alcanzar, respectivamente, a 53.1% y 56.8% en febrero de 1988. En los hogares que integran el estrato informal medio también tendió a disminuir el porcentaje destinado a la compra de productos de origen animal, aunque en menor medida que en los hogares pertenecientes a los estratos del sector formal. En cambio, los hogares del estrato informal bajo lograron incrementar esa proporción, aunque con algunos altibajos. Así, en junio de 1985 la parte destinada a la compra de productos de origen animal representó 46.5%, mientras que en febrero de 1988 ascendió a 50.9% del gasto total en alimentos.

El análisis detallado de la cantidad diaria per cápita de alimentos adquiridos por los hogares de bajos ingresos ha permitido mostrar que disminuyó la proporción de algunos bienes (como el pescado y los mariscos, la carne de res y los huevos de gallina) dentro de una canasta básica compuesta por 34 rubros, mientras que aumentó la de otros (como los cereales, la tortilla de maíz y la leche pasteurizada), aunque con algunos altibajos (INCO, 1989 y De Lara, 1990).

iii) *Compra diaria per cápita de calorías y proteínas.* Para evaluar los riesgos nutricionales derivados de la reducción

del gasto alimentario y de la sustitución de productos de origen animal y vegetal durante el período de estudio, el INCO (1989) utilizó los índices diarios per cápita de proteínas y calorías adquiridas por los hogares, identificando una tendencia a la baja. Cabe señalar, sin embargo, que la disminución observada en cuanto al aporte calórico-proteico de los alimentos consumidos no fue de la misma magnitud que la correspondiente al gasto alimentario. (Véase el cuadro 9.) Así, mientras que en el estrato formal bajo este último disminuyó 22% (en pesos constantes de junio de 1985), en el período comprendido entre junio de 1985 y febrero de 1986, la adquisición de calorías diarias per cápita en ese mismo lapso se redujo sólo 8% y la de proteínas 7%. En los estratos formal medio bajo y formal medio, la disminución del gasto en alimentos alcanzó, respectivamente, a 27% y 28%, mientras que la adquisición de calorías disminuyó 4% y 5% y la de proteínas declinó 3% y 6%. Algo similar se observó en los estratos informal bajo e informal medio; el gasto alimentario disminuyó 29% y 15%, mientras que la adquisición de proteínas se mantuvo casi constante y la de calorías diarias per cápita cayó 5% en el primer estrato y se incrementó ligeramente en el segundo (2%).

c) *Estrategias que afectan el tamaño y la estructura familiar*

Este tipo de estrategias permite cambiar el tamaño, la composición y la estructura del hogar para "aumentar su potencial de ingresos o modificar la relación entre necesidades y recursos" (Cornia, 1987, p. 126). El tamaño de la unidad nuclear va cambiando gradualmente a medida que transcurren las distintas etapas de su ciclo de desarrollo. Sin embargo, como señalan González de la Rocha y Escobar (1989, p. 715), los hogares también tienen "un cierto poder de manipulación del ciclo doméstico". Estos pueden disminuir de tamaño y, en consecuencia, reducir el gasto familiar, enviando temporalmente a uno o más de los hijos menores a hogares

de parientes acomodados, o bien a sus hijos jóvenes a obtener ingresos en otros mercados laborales (por ejemplo, en otras ciudades del país o en los Estados Unidos). Sin embargo, las unidades domésticas también tienen la posibilidad de incorporar nuevos miembros para compartir los gastos cotidianos y/o incrementar el número de perceptores de ingresos. Asimismo, los hogares pueden aumentar la presión sobre los jóvenes que están en condiciones de aportar ingresos para que permanezcan mayor tiempo en la unidad familiar, tratando de retrasar el matrimonio de éstos o bien consiguiendo que las parejas recién casadas, en lugar de formar hogares independientes, se integren a las unidades domésticas de origen (González de la Rocha y Escobar, 1989).

Algunas investigaciones sobre las áreas urbanas de México han registrado cambios importantes en cuanto a tamaño, composición y estructura del hogar durante la crisis. El estudio, ya citado, de seguimiento de unidades domésticas realizado entre 1982 y 1985 en la ciudad de Guadalajara permitió detectar un aumento de tamaño de los hogares. Ello se originó al llegar parientes —principalmente adultos— que se incorporaron en calidad de miembros capaces de generar ingresos adicionales o con la misión de cooperar, mediante su trabajo, en las tareas domésticas igualmente necesarias para la reproducción de los hogares. En ese período, los hogares se hicieron más complejos; en 1982, 80% de los hogares eran nucleares y 18.9% eran extensos a compuestos. En 1985 las unidades nucleares disminuyeron a 74.7% y el segundo grupo ascendió a 24.2% (González de la Rocha y Escobar, 1989). Chant (1988) y Selby y otros (1990), observaron un fenómeno semejante en las ciudades de Querétaro y Oaxaca, respectivamente.

En la Ciudad de México, la encuesta del INCO reveló que el tamaño promedio pasó de 5.8 a 6.2 personas por hogar entre junio de 1985 y febrero de 1988. En ese mismo lapso, los hogares de los estratos formal medio bajo e informal medio

mantuvieron más o menos constante el tamaño promedio del hogar, mientras que en los estratos formal bajo, formal medio e informal bajo hubo un incremento muy significativo. En esos estratos, el aumento del tamaño promedio de los hogares ocurrió de manera concomitante con un incremento del número medio de personas de 15 a 44 y/o de 45 a 64 años de edad, lo que parece indicar un mayor grado de complejidad en la estructura de esos hogares. (Véase el cuadro 10.) Ello se vio confirmado por el incremento registrado en la proporción de unidades extensas con respecto al total. En la primera etapa de la encuesta del INCO, este tipo de hogares representó tan solo 17.8% de los hogares encuestados en el área metropolitana de la Ciudad de México; sin embargo, en la segunda etapa, se incrementó a 27.4%, en la tercera a 30.9%, en la cuarta a 32.7% y en la quinta a 34.6%, para finalmente estabilizarse en 33.3% en la última etapa.

i) *El ciclo doméstico.* La naturaleza de las estrategias de vida está condicionada por el tamaño del hogar y la composición por edad y sexo de sus integrantes, lo que a su vez depende de la etapa del ciclo de desarrollo porque atraviesa la familia. En investigaciones realizadas en diversos contextos del país (García, Muñoz y De Oliveira, 1982, 1983; González de la Rocha, 1986; Margulis y Tuirán, 1986; Selby y otros, 1990, y González de la Rocha y Escobar, 1989) se ha podido apreciar que el ciclo doméstico ejerce una influencia determinante en el bienestar familiar.

— *Los hogares nucleares.* La encuesta del INCO permite señalar que los hogares que se encontraban en las etapas iniciales y las más avanzadas del ciclo doméstico mostraron un mayor grado de deterioro del ingreso familiar durante el período de observación. (Véase el cuadro 11.) Así, por ejemplo, los hogares nucleares con hijos menores de seis años lograron mantener, con algunos altibajos, su ingreso familiar hasta agosto de 1987; sin embargo, estas unidades experimentaron una caída significativa de los ingresos en la última etapa de la encuesta (-27%), con respecto al monto observado en junio de 1985. De

la misma forma, las unidades nucleares con al menos un hijo de entre 6 y 12 años observaron casi de manera uniforme, a lo largo de todo el período de observación, una reducción del ingreso familiar de entre 7% y 13%. En ambos casos, el número promedio de perceptores de ingresos por hogar aumentó sólo ligeramente. Los hogares nucleares con al menos un hijo entre 13 y 18 años fueron los únicos en que aumentaron los ingresos reales durante el período. En un contexto de salarios bajos y decrecientes, los jefes de esos hogares vieron incrementados sus ingresos reales (principalmente mediante una segunda ocupación), lo que, aunado a la creciente contribución económica realizada por sus esposas, se tradujo en una relación más favorable entre consumidores y productores de ingresos del hogar. Finalmente, el ingreso familiar de las unidades con hijos mayores de 18 años (que suele reunir a la mayor proporción de hogares pequeños) descendió gradualmente entre junio de 1985 y febrero de 1988, a pesar del importante aporte de los hijos. Al final del período, el ingreso familiar de los hogares situados en esta etapa del ciclo ya había descendido en alrededor de 26 puntos porcentuales. Los jefes de estos hogares fueron relegados a los peores empleos, recibiendo los salarios y remuneraciones más bajas, merced a la selección negativa que opera en el mercado laboral según la edad.

- *Los hogares extensos.* Algunos autores han señalado que la familia extensa ofrece mayor seguridad a sus integrantes; su éxito depende de la capacidad de los hogares para incorporar al mayor número de miembros a las actividades remuneradas y, de esta manera, incidir en la relación entre consumidores y productores de ingresos. Los resultados de la encuesta del INCO indican que las unidades extensas experimentaron una caída significativa del ingreso real de los jefes de hogar (véase nuevamente el cuadro 11), la que fue parcialmente compensada por el aporte de otros miembros. Los hogares extensos cuyo núcleo central contaba con hijos

menores de 13 años, observaron un descenso inicial muy significativo del ingreso del jefe y del ingreso familiar, para después iniciar una lenta recuperación. Sin embargo, sólo en febrero de 1988 lograron recuperar el ingreso real de junio de 1985. Las unidades extensas cuyo núcleo central contaba con hijos mayores de 12 años lograron defender en mejor forma el ingreso familiar durante casi todo el período de observación; sin embargo, en febrero de 1988 se registró una baja significativa de dichos ingresos.

ii) *Relación entre consumidores y perceptores de ingresos.* La incorporación de un número creciente de miembros de los hogares más pobres a la actividad remunerada se tradujo en una relación más favorable entre consumidores y perceptores de ingresos (índice C_i/P_i), no obstante el aumento observado en el tamaño medio de esas unidades. En el cuadro 12, puede apreciarse que los hogares de los estratos formal bajo, formal medio bajo e informal bajo presentaron en la primera etapa de la encuesta del INCO el índice C_i/P_i más elevado, es decir, un número mayor de consumidores por cada perceptor. Sin embargo, en las cinco etapas siguientes se observó una tendencia decreciente en el valor de ese mismo indicador y, por tanto, una relación más favorable. Así, por ejemplo, en junio de 1985 los hogares del estrato informal bajo registraron, en promedio, 4.5 consumidores a cargo de un solo productor de ingresos. Esta misma relación disminuyó en febrero de 1988 a 3.8 consumidores. El índice C_i/P_i evolucionó de manera semejante en los hogares de los estratos formal bajo y formal medio bajo, descendiendo de 4.5 a 3.7 en el primer caso y de 4.3 a 3.3 en el segundo.

En los hogares pertenecientes a los sectores medios la situación fue diferente. En la fecha de la primera etapa de la encuesta del INCO (junio de 1985), éstos tenían el índice C_i/P_i más favorable. Sin embargo, al final del período de observación (febrero de 1988), registraron los valores más altos y, en consecuencia, observaron una relación más desfavorable

entre el número de consumidores y productores de ingresos. Se advertirá que el estrato formal medio experimentó un ligero incremento en el valor del índice C_i/P_i , al pasar –entre junio de 1985 y febrero de 1988– de 3.5 a 3.7 consumidores por cada productor. Por su parte, el valor de ese mismo indicador, en el estrato informal medio registró hasta febrero de 1987 una tendencia decreciente, pero a partir de esa fecha la tendencia señalada se revirtió; de hecho, en febrero de 1988 el índice C_i/P_i alcanzó un valor muy cercano al de junio de 1985.

D. CONCLUSIONES

La irrupción de la crisis económica y la consiguiente aplicación de las políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural adoptadas por el Gobierno de México a fin de paliar sus efectos, dieron lugar durante el decenio de 1980 a un marcado deterioro del componente social del gasto público (educación, salud, seguridad social) y a una drástica reducción del poder adquisitivo del ingreso de los trabajadores. Diversos analistas han señalado que los costos de la crisis y el ajuste se distribuyeron en forma desigual, recayendo la carga en los grupos más pobres y en las capas medias de la sociedad mexicana (Lustig, 1986, 1987, 1990, 1991; Hernández-Laos, 1991, 1992; Samaniego, 1990a; De Lara, 1990, y Cortés y Rubalcava, 1992).

En un contexto de profundo deterioro económico, los ingresos reales de los jefes de hogar resultaron cada vez más insuficientes para solventar las necesidades de consumo de sus familias. Ello provocó cambios profundos en la organización y actividades cotidianas de los hogares. Así, por ejemplo, las unidades domésticas trataron de amortiguar o, en el mejor de los casos, contrarrestar la caída de los ingresos familiares mediante la inserción de un mayor número de miembros (principalmente mujeres) en ocupaciones de autogestión, o bien –aunque en menor medida– en empleos asalariados. Los hogares que no pudieron

o no quisieron optar por esta solución experimentaron en forma más aguda el deterioro de sus niveles de bienestar. Diversos estudios coinciden en señalar que el incremento del número promedio de trabajadores por hogar fue más marcado entre las familias de escasos recursos. Este fenómeno estuvo vinculado –en lugares como la Ciudad de México– con el aumento del tamaño promedio de las unidades domésticas, que se transformaron en familias extendidas, al incorporar a parientes en calidad de miembros capaces de generar ingresos adicionales, y utilizar en forma más eficiente la fuerza de trabajo disponible en los hogares de esos estratos. La reducción de los ingresos familiares obligó a las unidades domésticas a reestructurar sus patrones de consumo y a modificar sus hábitos de compra. En los sectores medios, la racionalización del gasto implicó la eliminación de algunos bienes y servicios de carácter prescindible. Artículos no básicos, tales como mobiliario y equipos electrodomésticos, productos personales, regalos, comidas en restaurantes, etc., fueron los primeros en ser eliminados. Conforme la situación de deterioro económico continuaba agudizándose, empezaron a registrarse reducciones en artículos básicos. Asimismo, algunos bienes tradicionalmente adquiridos en el mercado comenzaron a ser sustituidos por otros de manufactura doméstica.

En los sectores de bajos ingresos la situación fue aún más apremiante, como consecuencia de la drástica reducción del gasto alimentario. Estos estratos se vieron obligados a consumir proteínas y calorías más baratas, principalmente sustituyendo algunos alimentos de origen animal por otros de origen vegetal. Los resultados de la encuesta del INCO indican que, a lo largo del período de observación, los cambios en la cantidad y composición de los bienes per cápita adquiridos por los hogares de bajos ingresos significaron una reducción promedio del aporte calórico-proteico de los alimentos consumidos; sin embargo, esta disminución no fue tan aguda como la caída del gasto alimentario. De cualquier forma, la crisis y el ajuste

económico contribuyeron a empeorar la situación nutricional de la población situada por debajo o cerca del nivel de pobreza absoluta, dejando como saldo dietas aún más insuficientes y desequilibradas que las que consumían esos sectores antes de la crisis.

Cabe preguntarse cuáles son o han sido los efectos para la vida familiar derivados del aumento del trabajo necesario para adquirir una cantidad igual o acaso menor de satisfactores esenciales. Aunque no se cuenta con datos suficientemente válidos y confiables para responder con certeza este tipo de interrogantes, las características de los nuevos perceptores de ingresos –menores y adolescentes, mujeres casadas con hijos en edad preescolar, etc.– permiten deducir algunos posibles efectos perniciosos. Por ejemplo, el ingreso prematuro de menores y adolescentes a la actividad económica afecta su asistencia a la escuela y con frecuencia los obliga a abandonarla (Padua, 1990). A su vez, la incorporación de mujeres al mercado de trabajo formal o informal –sobre todo si no existen opciones alternativas para el cuidado de los niños, de carácter institucional o familiar– reduce la atención que debe prestarse a los hijos, lo cual puede tener graves consecuencias para la salud y el desarrollo de los menores. (Al respecto, véanse entre otros, Trimmerger y MacLean, 1982; Leslie, 1988; Gross y otros,

1987, y Fletcher, Grantham y Powell, 1988.) La urgencia de obtener ingresos suplementarios para mantener el hogar ha significado también una sobrecarga laboral para las mujeres. Muchas de ellas han debido combinar con frecuencia el tiempo dedicado al trabajo doméstico con modalidades diversas de participación en labores remuneradas. Conviene señalar que las cifras presentadas en este documento –por el hecho de ser promedios– no permiten evaluar una diversidad de situaciones. Para aquellos hogares que han experimentado por meses y años un grave descenso en sus niveles de bienestar, los daños pueden ser irreversibles. Como han señalado De Barbieri y De Oliveira (1989, p. 26), “la intensificación del trabajo de hombres y mujeres tiene límites físicos y psicológicos; la diversificación de las actividades de los miembros de la familia encuentra obstáculos en las restricciones del mercado de trabajo; las posibilidades de prestación de servicios remunerados escasean cuando los sectores medios reducen sus patrones de consumo; la contracción de los gastos de consumo tiene límites biológicos que sobrepasados llevan a enfermedades infecciosas, desnutrición, depresión, quiebres psíquicos”. Por ello, es probable que muchos de los costos sociales derivados de la crisis y el ajuste se sigan pagando en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- Alba, C. y B. Roberts (1990), "Crisis, ajuste y empleo en México: la industria manufacturera de Jalisco", *Estudios sociológicos*, vol. 8, N° 24.
- Altimir, O. (1982), "La distribución del ingreso en México, 1950-1977", *Distribución del ingreso en México*, Banco de México, serie Análisis estructural, México, D.F.
- Argüello, O. (1981), "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2.
- Ayala, R. y C. Schaffer (1991), *Salud y seguridad social. Crisis, ajuste y grupos vulnerables*, México, D.F., Instituto Nacional de Salud Pública.
- Balán, J., H. Browning y E. Jelín (1973), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, J. y O. López (1992), "La modernización neoliberal en salud: México en los ochenta", México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), inédito.
- Boltvinik, J. (1989), "La satisfacción de las necesidades esenciales en México, 1970-1987", *Estancamiento económico y crisis social en México, 1983-1988*, J. Lechuga (comp.), México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Bortz, J. (1990), "Política salarial en México", *Industria y trabajo en México*, J. Wilkie y J. Reyes Heróles (comps.), México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- (1987a), *Los salarios en México*, México, D.F., El Caballito.
- (1987b), "The dilemma of Mexican Labor", *Current History*, marzo.
- Brandão Lopes, J. y A. Gottschalk (1990), "Recessão, pobreza e família", *São Paulo em perspectiva*, vol. 4, N° 1.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1989), *La dinámica del deterioro social en América Latina y el Caribe en los años ochenta* (LC/G.1557), Santiago de Chile, mayo.
- Cornell, L. (1987), "Where can family strategies exist", *Historical Methods*, vol. 20, N° 3.
- Cornia, G. (1987), "Ajuste a nivel familiar: Potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia", *Ajuste con rostro humano*, G. Cornia, R. Jolly y F. Stewart (comps.), vol. I, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Cortés, F., E. Hernández-Laos y R. Rubalcava (1990), "Distribución de los ingresos salariales en el sector formal de la economía mexicana", *México en el umbral del milenio*, serie Cuadernos del CES, México, D.F., El Colegio de México.
- Cortés, F. y R. Rubalcava (1992), "Cambio estructural y concentración: un análisis de la distribución del ingreso familiar en México, 1984-1989", documento presentado a la conferencia "The sociodemographic effects of the crisis in Mexico", The University of Texas at Austin, abril.
- (1991a), "Algunas tendencias y perspectivas de la distribución del ingreso familiar en México", México, D.F., inédito.
- (1991b), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. La distribución del ingreso en México (1977-1984)*, serie Jornadas, México, D.F., El Colegio de México.
- Crow, G. (1989), "The use of the concept of 'strategy' in recent sociological literature", *Sociology*, vol. 23, N° 1, febrero.
- Cuellar, O. (1990), "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias de vida", *Crisis y reproducción social*, F. Cortés y O. Cuellar (comps.), México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Porrúa Editores.
- Chant, J. (1988), "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, L. Gabayet, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-CIESAS.

- De Barbieri, T. y O. De Oliveira (1989), "Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: algunas hipótesis", *Las ciudades latinoamericanas en la crisis*, M. Schteingart, México, D.F., Trillas.
- De la Peña, S. (1990), "Niveles de bienestar, 1982-1988", *Industria y trabajo en México*, J. Wilkie y J. Reyes Heróles (comps.), México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- De la Rosa, M. (1990), "Estrategia popular para tiempos de crisis", *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, G. de la Peña y otros (comps.), México, D.F., Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- De Lara, S. (1990), "El impacto socioeconómico de la crisis sobre la clase media", *Las clases medias en la coyuntura actual*, S. Loaeza y C. Stern (comps.), serie Cuadernos del CES, México, D.F., El Colegio de México.
- De Oliveira, O. (1988), "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", México, D.F., El Colegio de México, inédito.
- De Oliveira, O. y V. Salles (1989), "Introducción. Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, O. de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Editorial Porrúa/El Colegio de México.
- De Oliveira, O. y B. García (1990a), "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México", *México en el umbral del milenio*, serie Cuadernos del CES, México, D.F., El Colegio de México.
- (1990b), "El nuevo perfil del mercado de trabajo", documento presentado a la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., SOMEDE.
- Escobar, A. y M. González de la Rocha (1988), "Microindustria, informalidad y crisis en Guadalajara", *Estudios sociológicos*, vol. 6, N° 18.
- Escobar, A. y G. de la Peña (1990), "Introducción", *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, G. de la Peña y otros (comps.), México, D.F., Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- Fletcher, P., S. Grantham y C. Powell (1988), "Nutritional status of Jamaican children in an economic depression", *Ecology of Food and Nutrition*, vol. 21.
- Folbre, N. (1987), "Family strategy, feminist strategy", *Historical Methods*, vol. 20, N° 3.
- García, B. (1988), *Desarrollo económico y fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, México, D.F., El Colegio de México.
- García, B., H. Muñoz y O. De Oliveira (1983), "Mercados de trabajo y familia: una comparación de dos ciudades brasileñas", *Revista mexicana de sociología*, vol. 45, N° 1, enero-marzo.
- (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, D.F., El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- García, B. y O. de Oliveira (1991), "Jefas de hogar y violencia doméstica", México, D.F., El Colegio de México, inédito.
- (1990), "Recesión económica y cambio en los determinantes del trabajo femenino", México, D.F., El Colegio de México, inédito.
- García, A., A. Gómez-Galvarriato y J. Romero (1988), "Evolución de la economía mexicana", documento presentado al V Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales, México, D.F..
- González de la Rocha, M. (1987), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", ponencia presentada al Primer coloquio de talleres del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, marzo.
- (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, D.F., El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).
- González de la Rocha, M. y A. Escobar (1989), "Crisis y adaptación: Hogares de Guadalajara", *Memorias de la III Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, SOMEDE.

- González de la Rocha, M., A. Escobar y M. Martínez (1990), "Estrategia versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, G. de la Peña y otros (comps.), México, D.F., Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- Gross, R. y otros (1987), "The influence of economic deterioration in Brazil on the nutritional status of children in Rio de Janeiro, Brazil", *Ecology of Food and Nutrition*, vol. 19.
- Hernández-Laos, E. (1992), "La pobreza en México", *Comercio exterior*, vol. 42, N° 4, abril.
- (1991), "Crecimiento económico y pobreza en México", México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), inédito.
- (1989), "Tendencias recientes en la distribución del ingreso en México (1977-1984)", inédito.
- INCO (Instituto Nacional del Consumidor) (1989), "El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la Ciudad de México", *Comercio exterior*, vol. 39, N° 1, enero.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1989), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, primer trimestre de 1984*, México, D.F..
- Jusidman, C. (1989), "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México", *Memorias de la III Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México, D.F., SOMEDE.
- Leslie, J. (1988), "Women's work and child nutrition in the third world", *World Development*, vol. 16, N° 11.
- Looney, R. (1978), *Mexico's Economy: A Policy Analysis with Forecasts to 1990*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Lustig, N. y J. Ros (1986), "Stabilization and adjustment in Mexico: 1982-85", documento preparado para el proyecto "The impact of global recession on living standards in selected developing countries", Universidad de las Naciones Unidas (UNU)/Instituto Mundial de Investigación de Economía del Desarrollo (WIDER).
- Lustig, N. (1991), "Mexico: The social impact of adjustment", Washington, D.C., Brookings Institution, inédito.
- (1990), "Economic crisis, adjustment and living standards in Mexico, 1982-85", *World Development*, vol. 18, N° 10.
- (1987), "Crisis económica y niveles de vida en México: 1982-1985", *Estudios económicos*, vol. 2, N° 2, México, D.F., El Colegio de México, julio-diciembre.
- (1986), "Balance de sombras. El precio social del ajuste mexicano", *Nexos*, vol. 9, N° 106, México, D.F.
- Margulis, M. (1989), "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, O. De Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Editorial Porrúa/ El Colegio de México.
- Margulis, M. y R. Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, México, D.F., El Colegio de México.
- Mertens, L. y P. Richards (1987), "Recession and employment in Mexico", *International Labour Review*, vol. 126, N° 2, marzo-abril.
- Moch, L. (1987), "Historians and family strategy", *Historical Methods*, vol. 20, N° 3.
- Padua, J. (1990), "Los desafíos del sistema escolar formal", *México en el umbral del milenio*, México, D.F., El Colegio de México.
- Pollack, M. y M. Villarreal (1991), "Ajuste estructural, mujer y estrategias de sobrevivencia", documento presentado al taller de trabajo Familia, Desarrollo y Dinámica de la Población en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 27 al 29 de noviembre.
- Raczynski, D. y C. Serrano (1984), *Mujer y familia en un sector popular urbano: Resultados de un estudio de caso*, serie Notas técnicas, N° 47, Santiago de Chile, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).

- Rendón, T. y C. Salas (1991a), "El mercado de trabajo no agrícola en México: Tendencias y cambios recientes", documento presentado al seminario Mercados de Trabajo: una Perspectiva Comparativa, Tendencias Generales y Cambios Recientes, México, D.F., Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y Fundación Friedrich Ebert.
- (1991b), "La transformación en el empleo en los años ochenta: Una visión de largo plazo", *El cotidiano*, N° 42, julio-agosto.
- (1989), "El empleo y los salarios durante la crisis", *Estancamiento económico y crisis social en México, 1983-1988*, J. Lechuga (comp.), México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- (1987), "Evolución del empleo en México: 1895-1980", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 2, N° 2, México, D.F..
- Salas, C. (1992), "¿Pequeñas unidades económicas o sector informal?", *El cotidiano*, N° 45, enero-febrero.
- Samaniego, N. (1990a), "El empleo en México: Crisis y perspectivas", *Industria y trabajo en México*, J. Wilkie y J. Reyes Heróles (comps.), México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- (1990b), "Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis en las clases medias", *Las clases medias en la coyuntura actual*, S. Loaeza y C. Stern (comps.), serie Cuadernos del CES, México, D.F., El Colegio de México.
- Scott, D. (1987), "Family strategy: More than a metaphor", *Historical Methods*, vol. 20, N° 3.
- Selby, H. y otros (1990), "La familia urbana mexicana frente a la crisis", *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, G. de la Peña y otros (comps.), México, D.F., Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- Selby, H., A. Murphy y S. Lorenzen (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self-defense*, Austin, University of Texas Press.
- Soria, V. y G. Farfán (1990), "El deterioro del bienestar social y de la salud en México", *Testimonios de la crisis. Los saldos del sexenio 1982-1988*, E. Gutiérrez (comp.), México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Tello, C. (1980), *La política económica de México, 1970-1976*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Tilly, L. (1987), "Beyond family strategies, what?", *Historical Methods*, vol. 20, N° 3.
- Trimberger, R. y M. MacLean (1982), "Maternal employment: The child's perspective", *Journal of Marriage and the Family*, mayo.
- Unikel, L., C. Ruiz y G. Garza (1976), *El desarrollo urbano de México*, México, D.F., El Colegio de México.
- Velázquez, A. y J. Arroyo (1991), "Avance del estudio: La dinámica demográfica familiar durante la crisis en cuatro ciudades medias subregionales en el occidente de México", documento presentado a la reunión organizada por la Asociación Mexicana de Población (AMEP) sobre avances y resultados de los proyectos apoyados por la Fundación McArthur, Guadalajara.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
MEXICO: INDICE DE UTILIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO
DISPONIBLE EN EL HOGAR, POR SEXO Y EDAD, 1982-1987^a

	Grupos de edades											
	8-11		12-14		15-17		18-44		45-64		65 y más	
	1982	1987	1982	1987	1982	1987	1982	1987	1982	1987	1982	1987
Nacional												
Fuerza de trabajo femenina	99.0	96.8	95.3	89.8	81.6	77.8	68.6	57.9	79.8	69.5	89.9	84.7
Sin utilizar	0.1	0.4	1.1	1.0	3.0	2.6	9.9	10.0	0.8	1.5	0.9	0.7
Uso parcial	0.9	2.8	3.5	9.2	15.4	19.6	21.5	32.1	19.4	29.0	9.2	14.6
Uso total												
Fuerza de trabajo masculina	97.5	92.1	88.1	78.5	65.2	56.9	7.0	5.0	8.2	8.1	41.5	36.7
Sin utilizar	0.6	1.6	1.3	2.9	3.5	2.5	6.5	5.8	0.3	0.3	0.3	20.1
Uso parcial	1.9	6.3	10.6	18.6	31.6	40.6	86.5	89.2	92.5	91.6	58.2	43.1
Uso total												
Rural												
Fuerza de trabajo femenina	98.6	95.0	95.0	85.7	81.6	73.6	75.3	67.2	84.9	73.3	91.5	80.9
Sin utilizar	0.2	0.6	1.4	1.3	3.3	2.4	8.5	6.8	0.5	0.7	0.3	0.3
Uso parcial	1.2	4.4	3.7	13.0	15.1	24.0	16.2	26.0	14.6	26.0	8.2	18.8
Uso total												
Fuerza de trabajo masculina	96.6	89.3	84.7	69.2	57.6	40.0	6.2	3.4	7.0	3.9	37.9	28.7
Sin utilizar	0.8	0.8	1.5	4.5	3.1	2.8	4.8	3.8	0.3	0.0	0.3	23.5
Uso parcial	2.6	9.9	13.8	26.3	39.3	57.2	89.0	92.8	92.7	96.1	61.8	47.6
Uso total												
Urbano												
Fuerza de trabajo femenina	99.6	98.3	95.2	91.2	81.8	77.1	64.1	51.5	75.4	69.3	88.8	87.7
Sin utilizar	0.1	0.2	1.4	1.3	2.6	3.2	11.0	11.6	1.2	1.7	0.9	1.2
Uso parcial	0.3	1.5	3.4	7.6	15.6	19.7	24.9	36.9	23.4	29.0	10.3	11.2
Uso total												
Fuerza de trabajo masculina	98.3	94.8	90.9	86.9	72.3	68.0	8.1	5.7	7.8	10.2	49.4	50.2
Sin utilizar	0.3	0.9	1.1	1.3	3.8	3.2	8.5	8.4	0.3	0.5	0.3	16.1
Uso parcial	1.4	4.3	8.0	11.8	23.8	28.8	83.4	86.9	91.9	89.3	50.4	33.7
Uso total												
Metropolitana												
Fuerza de trabajo femenina	99.3	99.7	96.4	97.6	81.6	87.7	59.0	50.2	74.1	64.0	87.4	89.5
Sin utilizar	0.2	0.0	0.4	0.2	3.0	2.2	11.7	13.4	1.0	2.5	2.3	1.1
Uso parcial	0.5	0.3	3.2	2.2	15.4	10.0	29.3	36.4	24.8	33.5	10.3	9.4
Uso total												
Fuerza de trabajo masculina	99.7	95.7	95.3	91.3	77.5	75.8	7.8	6.6	11.0	13.8	42.7	41.1
Sin utilizar	0.2	3.6	1.3	0.8	2.9	1.5	8.1	7.5	0.3	0.7	0.4	16.4
Uso parcial	0.3	0.7	3.4	7.9	19.6	22.7	84.1	85.9	88.7	85.5	56.9	42.5
Uso total												

Fuente: END, 1982 y ENFES, 1987.

^a Total nacional, rural, urbano y metropolitano.

Cuadro 2
MEXICO: NUMERO MEDIO DE PERCEPTORES DE
INGRESOS POR HOGAR, 1985-1988^a

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Ambos sexos						
Formal bajo	1.26	1.36	1.55	1.65	1.73	1.76
Formal medio bajo	1.63	1.88	1.84	1.91	1.97	2.06
Formal medio	1.93	2.02	2.21	2.17	2.05	1.97
Informal bajo	1.47	1.53	1.88	1.82	1.83	1.97
Informal medio	1.86	2.04	2.29	2.29	2.23	1.93
Total AMCM	1.60	1.73	1.91	1.95	1.95	1.93
Hombres						
Formal bajo	1.05	1.01	1.03	1.04	1.10	1.16
Formal medio bajo	1.30	1.42	1.32	1.29	1.43	1.37
Formal medio	1.34	1.40	1.41	1.34	1.39	1.37
Informal bajo	1.02	1.08	1.25	1.02	1.09	1.10
Informal medio	1.24	1.43	1.47	1.53	1.49	1.21
Total AMCM	1.17	1.24	1.27	1.22	1.28	1.23
Mujeres						
Formal bajo	0.21	0.35	0.52	0.61	0.63	0.60
Formal medio bajo	0.33	0.46	0.52	0.62	0.54	0.69
Formal medio	0.59	0.62	0.80	0.83	0.66	0.60
Informal bajo	0.45	0.45	0.63	0.80	0.74	0.87
Informal medio	0.62	0.61	0.82	0.76	0.76	0.72
Total AMCM	0.43	0.49	0.64	0.73	0.67	0.70

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca el área metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).

Cuadro 3
MEXICO: NUMERO MEDIO DE PERCEPTORES DE INGRESOS
SEGUN ESTRATO Y TIPO DE OCUPACION, 1985-1988

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Ocupación fija						
Formal bajo	1.03	0.93	0.95	1.02	0.98	0.90
Formal medio bajo	1.16	1.25	1.36	1.26	1.23	1.22
Formal medio	1.41	1.52	1.51	1.54	1.44	1.37
Informal bajo	0.58	0.44	0.73	0.67	0.69	0.54
Informal medio	0.70	0.78	0.74	1.29	1.35	1.24
Total AMCM	0.96	0.96	1.04	1.13	1.12	1.01
Ocupación no fija						
Formal bajo	0.23	0.42	0.57	0.58	0.73	0.81
Formal medio bajo	0.42	0.54	0.36	0.46	0.54	0.66
Formal medio	0.43	0.44	0.56	0.49	0.53	0.53
Informal bajo	0.85	1.10	1.12	1.13	1.12	1.38
Informal medio	1.16	1.24	1.50	0.92	0.86	0.69
Total AMCM	0.60	0.73	0.80	0.72	0.77	0.84

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO), primer panel.

Cuadro 4
**MEXICO: NUMERO PROMEDIO DE PERCEPTORES DE INGRESOS SEGUN
 HOGAR Y SEXO, TIPO DE OCUPACION Y ESTRATO, 1985-1988^a**

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo						
Perceptores mujeres						
En ocupación fija	0.09	0.12	0.12	0.21	0.21	0.19
En ocupación no fija	0.12	0.23	0.40	0.37	0.44	0.40
Perceptores hombres						
En ocupación fija	0.94	0.81	0.83	0.81	0.77	0.71
En ocupación no fija	0.12	0.19	0.17	0.21	0.29	0.40
Formal medio bajo						
Perceptores mujeres						
En ocupación fija	0.16	0.15	0.27	0.26	0.26	0.34
En ocupación no fija	0.16	0.29	0.23	0.34	0.26	0.31
Perceptores hombres						
En ocupación fija	1.00	1.10	1.09	1.00	0.97	0.88
En ocupación no fija	0.26	0.25	0.14	0.11	0.29	0.34
Formal medio						
Perceptores mujeres						
En ocupación fija	0.39	0.36	0.46	0.56	0.44	0.47
En ocupación no fija	0.10	0.26	0.29	0.24	0.19	0.10
Perceptores hombres						
En ocupación fija	1.02	1.16	1.05	0.98	1.00	0.90
En ocupación no fija	0.25	0.10	0.27	0.24	0.33	0.43
Informal bajo						
Perceptores mujeres						
En ocupación fija	0.17	0.16	0.19	0.20	0.24	0.21
En ocupación no fija	0.26	0.31	0.42	0.60	0.50	0.64
Perceptores hombres						
En ocupación fija	0.42	0.27	0.54	0.47	0.45	0.33
En ocupación no fija	0.58	0.79	0.69	0.53	0.62	0.74
Informal medio						
Perceptores mujeres						
En ocupación fija	0.28	0.28	0.26	0.42	0.41	0.52
En ocupación no fija	0.34	0.33	0.55	0.26	0.32	0.21
Perceptores hombres						
En ocupación fija	0.42	0.50	0.47	0.87	0.95	0.72
En ocupación no fija	0.82	0.91	0.95	0.66	0.54	0.48

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca los hogares de bajos ingresos de la Ciudad de México.

Cuadro 5
**MEXICO: INDICE DE UTILIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO
 DISPONIBLE EN EL HOGAR, SEGUN SEXO Y ESTRATO, 1985-1988^a**

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	78.1	67.6	52.5	51.9	52.1	52.4
Uso parcial	7.8	8.9	15.3	11.6	14.6	19.6
Uso total	14.1	23.5	32.2	36.5	33.3	28.6
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	0.0	3.1	1.8	6.1	8.7	2.4
Uso parcial	4.6	1.6	3.6	6.1	2.2	7.3
Uso total	95.4	95.3	94.6	87.8	89.1	90.3
Formal medio bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	76.2	62.7	56.8	45.7	48.6	40.6
Uso parcial	14.3	13.8	18.2	20.0	20.7	21.9
Uso total	9.5	23.5	25.0	34.3	30.7	37.5
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	0.0	3.1	1.8	6.1	8.7	2.4
Uso parcial	4.6	1.6	3.6	6.1	2.2	7.3
Uso total	95.4	95.3	94.6	87.8	89.1	90.3
Formal medio						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	56.8	52.0	46.3	46.3	52.8	56.7
Uso parcial	25.1	32.0	31.7	29.2	22.2	19.9
Uso total	18.1	16.0	22.0	24.5	25.0	23.4
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	2.3	4.1	7.3	7.7	13.9	10.0
Uso parcial	19.2	20.4	17.1	18.0	13.9	10.0
Uso total	79.1	75.5	75.6	74.3	72.2	80.0
Informal bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	62.3	60.7	51.0	44.4	42.9	30.8
Uso parcial	16.9	19.6	21.5	17.8	16.6	23.0
Uso total	20.8	19.7	27.5	37.8	40.5	42.2
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	4.3	1.8	4.3	5.0	2.7	8.8
Uso parcial	10.6	12.5	10.6	10.0	16.2	14.8
Uso total	85.1	85.7	85.1	85.0	81.1	76.4
Informal medio						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	54.0	54.3	44.7	40.6	41.7	41.4
Uso parcial	14.0	19.6	18.5	27.0	24.9	31.0
Uso total	32.0	26.1	36.8	32.4	33.4	27.6
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	2.2	0.0	2.7	5.4	5.6	7.1
Uso parcial	8.9	13.9	10.8	2.7	5.5	14.4
Uso total	88.9	86.1	86.5	91.9	88.9	78.5

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca la fuerza de trabajo de 19 años y más, en los hogares de estratos bajos de la Ciudad de México.

Cuadro 6
**MEXICO: INDICE DE UTILIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN
 OCUPACIONES FIJAS, SEGUN SEXO Y ESTRATO, 1985-1988^a**

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	91.2	88.5	88.3	80.8	79.2	83.3
Uso parcial	8.8	10.1	10.0	13.4	20.8	14.3
Uso total	0.0	1.4	1.7	5.8	0.0	2.4
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	11.8	13.5	11.4	22.9	17.1	25.0
Uso parcial	16.2	30.7	40.9	40.0	37.2	42.7
Uso total	72.0	55.8	47.7	37.1	45.7	33.3
Formal medio bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	86.0	86.5	75.0	74.2	74.2	65.6
Uso parcial	11.1	13.5	25.0	29.9	22.9	28.2
Uso total	2.3	0.0	0.0	2.9	2.9	6.2
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	11.6	13.5	11.4	22.9	17.1	25.0
Uso parcial	41.9	30.7	40.9	40.0	37.2	43.7
Uso total	46.5	55.8	47.7	37.1	45.7	33.3
Formal medio						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	65.9	70.0	63.4	58.5	63.9	63.3
Uso parcial	31.8	24.0	29.3	34.2	27.8	33.3
Uso total	2.3	6.0	7.3	7.3	8.3	3.3
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	15.9	12.0	12.2	20.5	22.2	26.7
Uso parcial	34.1	46.0	51.2	48.7	55.5	50.0
Uso total	50.0	42.0	36.6	30.8	22.3	23.3
Informal bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	84.9	87.1	82.7	84.4	81.0	82.1
Uso parcial	11.3	11.3	13.5	15.7	19.0	15.3
Uso total	3.8	1.6	3.8	0.0	0.0	2.6
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	60.0	75.4	52.9	56.8	57.5	73.0
Uso parcial	24.0	11.6	23.8	17.9	22.5	16.2
Uso total	16.0	13.1	23.3	27.3	20.0	10.8
Informal medio						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	74.0	71.7	73.7	63.2	62.2	55.2
Uso parcial	18.0	23.9	23.7	34.2	35.1	37.9
Uso total	8.0	4.4	2.6	2.6	2.7	6.9
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	64.6	68.2	59.5	43.3	44.4	46.4
Uso parcial	16.7	20.4	16.2	25.3	13.9	32.2
Uso total	18.7	11.4	24.3	32.4	41.7	21.4

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca los hogares de bajos ingresos de la Ciudad de México.

Cuadro 7
**MEXICO: INDICE DE UTILIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN
 OCUPACIONES NO FIJAS, SEGUN SEXO Y ESTRATO, 1985-1988^a**

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	88.2	78.3	61.7	65.4	58.3	61.9
Uso parcial	5.9	11.5	18.3	19.2	25.0	23.8
Uso total	5.9	10.2	20.0	15.4	16.7	14.3
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	88.2	85.1	82.5	84.0	83.0	69.0
Uso parcial	4.4	5.9	12.3	12.0	8.5	11.9
Uso total	7.4	9.0	5.2	4.0	8.5	19.1
Formal medio bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	83.7	73.1	79.5	71.4	74.3	71.9
Uso parcial	11.6	15.4	13.7	22.9	20.0	18.7
Uso total	4.7	11.5	6.8	5.7	5.7	9.4
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	76.7	76.9	88.6	88.6	77.3	75.1
Uso parcial	21.0	21.2	9.1	8.5	17.0	18.5
Uso total	2.3	1.9	2.3	2.9	5.7	6.4
Formal medio						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	84.1	78.0	80.5	78.1	80.6	90.0
Uso parcial	13.7	18.0	12.2	19.5	13.8	3.3
Uso total	2.2	4.0	7.3	2.4	5.6	6.7
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	79.5	84.0	82.9	79.5	72.1	66.6
Uso parcial	11.4	10.0	14.7	15.4	22.3	26.7
Uso total	9.1	6.0	2.4	5.1	5.6	6.7
Informal bajo						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	77.4	69.4	61.6	51.1	54.8	43.6
Uso parcial	13.2	17.7	26.9	33.3	31.0	35.9
Uso total	9.4	12.9	11.5	15.6	14.2	20.5
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	40.0	27.6	43.1	50.0	45.0	35.1
Uso parcial	18.0	24.9	23.6	25.0	27.5	26.8
Uso total	42.0	47.5	33.3	25.0	27.5	37.8
Informal medio						
Fuerza de trabajo femenina						
Sin utilizar	70.0	69.6	52.6	73.6	75.7	82.8
Uso parcial	18.0	19.5	31.5	10.6	13.5	10.3
Uso total	12.0	10.9	15.9	15.8	10.8	6.9
Fuerza de trabajo masculina						
Sin utilizar	33.3	25.0	32.5	43.3	52.8	50.0
Uso parcial	27.1	25.0	29.7	24.3	19.4	17.9
Uso total	39.6	50.0	37.8	32.4	27.8	32.1

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca los hogares de bajos ingresos de la Ciudad de México.

Cuadro 8
**MEXICO: CAMBIOS EN EL INGRESO REAL DEL JEFE DEL HOGAR Y DE LA
 UNIDAD DOMESTICA E INGRESOS PER CAPITA SEGUN ESTRATO, 1985-1988^a**
(Junio de 1985 = 100)

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo						
Ingreso del jefe	100	103	87	95	90	95
Ingreso familiar	100	102	92	106	102	112
Ingreso per cápita	100	96	87	97	93	94
Formal medio bajo						
Ingreso del jefe	100	109	88	90	83	84
Ingreso familiar	100	112	90	102	96	98
Ingreso per cápita	100	123	89	105	100	99
Formal medio						
Ingreso del jefe	100	92	80	70	70	67
Ingreso familiar	100	109	86	84	75	74
Ingreso per cápita	100	96	79	79	72	72
Informal bajo						
Ingreso del jefe	100	106	112	100	104	104
Ingreso familiar	100	115	128	126	128	119
Ingreso per cápita	100	115	113	118	113	109
Informal medio						
Ingreso del jefe	100	95	96	93	83	80
Ingreso familiar	100	106	102	114	100	97
Ingreso per cápita	100	116	103	120	100	93
Total AMCM						
Ingreso del jefe	100	99	88	83	79	84
Ingreso familiar	100	105	100	108	101	97
Ingreso per cápita	100	107	91	101	92	90

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca los hogares de bajos ingresos de la Ciudad de México.

Cuadro 9
**MEXICO: CAMBIOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
 PROMEDIO SEMANAL, 1985-1988^a**

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Evolución del gasto alimentario promedio por semana (Junio de 1985=100)						
Formal bajo	100	91	87	78	74	78
Formal medio bajo	100	89	86	80	78	73
Formal medio	100	90	82	78	75	72
Informal bajo	100	83	81	76	84	71
Informal medio	100	98	92	86	86	85
Participación del gasto alimentario respecto al ingreso familiar						
Formal bajo	68.0	60.6	55.3	51.4	48.4	46.2
Formal medio bajo	47.7	37.6	45.3	41.5	43.8	39.8
Formal medio	40.4	33.0	37.4	34.7	37.4	37.6
Informal bajo	60.3	49.8	48.5	42.3	49.1	45.9
Informal medio	45.7	39.8	39.2	36.6	40.4	38.4
Evolución de la compra per cápita de calorías (Junio de 1985=100)						
Formal bajo	100	94	98	95	92	92
Formal medio bajo	100	101	108	98	106	96
Formal medio	100	97	93	94	84	95
Informal bajo	100	101	94	96	104	95
Informal medio	100	101	99	99	102	102
Evolución de la compra per cápita de proteínas (Junio de 1985=100)						
Formal bajo	100	101	101	95	91	93
Formal medio bajo	100	103	106	106	97	97
Formal medio	100	92	92	92	84	94
Informal bajo	100	104	98	98	105	98
Informal medio	100	104	103	100	98	100

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO), primer panel.

^a Comprende la incidencia de estos cambios en el ingreso familiar, como asimismo, la evolución de la adquisición diaria per cápita de calorías y proteínas.

Cuadro 10
**MEXICO: TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR Y SU DISTRIBUCION
 SEGUN GRUPOS DE EDADES, Y ESTRATOS, 1985-1988**

Estrato y grupos de edades	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo						
0-14	2.50	2.62	2.57	2.51	2.42	2.41
15-44	2.34	2.42	2.58	2.70	2.77	2.76
45-64	0.34	0.36	0.37	0.38	0.46	0.45
65 y más	0.04	0.03	0.07	0.08	0.08	0.09
Tamaño promedio	5.22	5.43	5.58	5.67	5.73	5.71
Formal medio bajo						
0-14	2.37	2.29	2.34	2.37	2.29	2.19
15-44	3.16	3.11	3.20	3.06	2.89	3.08
45-64	0.63	0.54	0.57	0.60	0.63	0.69
65 y más	0.05	0.12	0.11	0.17	0.20	0.22
Tamaño promedio	6.21	6.06	6.22	6.10	6.01	6.16
Formal medio						
0-14	1.64	1.82	1.80	1.90	1.67	1.60
15-44	2.91	3.26	3.41	3.43	3.72	3.77
45-64	0.95	0.86	0.83	0.68	0.64	0.57
65 y más	0.11	0.24	0.27	0.29	0.31	0.30
Tamaño promedio	5.61	6.18	6.31	6.30	6.34	6.24
Informal bajo						
0-14	2.91	2.82	3.10	3.00	2.90	2.97
15-44	2.64	2.71	2.72	2.87	2.92	2.97
45-64	0.49	0.56	0.69	0.69	0.64	0.66
65 y más	0.04	0.05	0.04	0.04	0.05	0.05
Tamaño promedio	6.08	6.14	6.85	6.60	6.51	6.65
Informal medio						
0-14	2.60	2.30	2.39	2.50	2.24	2.27
15-44	3.00	3.07	3.18	2.92	3.13	3.10
45-64	0.66	0.70	0.79	0.87	0.86	0.86
65 y más	0.05	0.04	0.03	0.11	0.13	0.14
Tamaño promedio	6.31	6.11	6.39	6.40	6.38	6.37

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

Cuadro 11
**MEXICO: CAMBIOS EN LOS INGRESOS REALES DE LOS HOGARES NUCLEARES Y
 EXTENSOS, POR CICLO VITAL, SEGUN TIPOS DE PERCEPTORES, 1985-1988^a**
 (1985=100)

	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Hogares nucleares						
Con hijos menores de 6 años de edad						
Ingreso del jefe	100	110	87	99	90	65
Ingreso ama de casa	100	438	371	908	807	767
Ingreso del hogar	100	114	90	108	99	73
Con hijos de entre 6-12 años de edad						
Ingreso del jefe	100	91	87	90	86	93
Ingreso ama de casa	100	113	86	113	101	62
Ingreso del hogar	100	93	87	93	88	90
Con hijos de entre 13-18 años de edad						
Ingreso del jefe	100	117	110	110	96	118
Ingreso ama de casa	100	157	123	187	205	171
Ingreso de los hijos	100	129	76	77	72	45
Ingreso del hogar	100	123	106	113	104	113
Con hijos mayores de 18 años de edad						
Ingreso del jefe	100	86	78	65	70	70
Ingreso ama de casa	100	178	122	133	142	188
Ingreso hijos	100	94	90	89	100	69
Ingreso del hogar	100	92	85	78	86	74
Hogares extensos						
Con hijos menores de 13 años de edad						
Ingreso del jefe	100	75	74	74	67	77
Ingreso ama de casa	100	76	182	217	209	294
Ingreso otros familiares	100	73	79	79	102	111
Ingreso del hogar	100	74	84	90	89	106
Con hijos de 13 años y más						
Ingreso del jefe	100	96	91	87	79	85
Ingreso ama de casa	100	102	65	83	48	63
Ingreso hijos	100	126	111	127	122	96
Ingreso otros familiares	100	200	121	141	107	85
Ingreso del hogar	100	111	101	110	96	87

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Abarca los hogares de bajos ingresos de la Ciudad de México.

Cuadro 12
MEXICO: INDICE DE CONSUMIDORES/PRODUCTORES DE INGRESOS^a
 (Indice promedio Ci/Pi (primer panel))

Estrato	Junio 1985	Noviembre 1985	Agosto 1986	Febrero 1987	Agosto 1987	Febrero 1988
Formal bajo	4.48	4.36	4.11	3.63	3.97	3.68
Formal medio bajo	4.34	3.57	3.81	3.47	3.18	3.32
Formal medio	3.47	3.41	3.53	3.52	3.68	3.73
Informal bajo	4.53	4.47	4.13	3.82	3.99	3.83
Informal medio	4.03	3.64	3.28	3.23	3.41	3.85
Total del AMCM	4.21	3.95	3.82	3.55	3.68	3.68

Fuente: Encuesta del Instituto Nacional del Consumidor (INCO).

^a Se refiere al área metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).

Capítulo XIII

EVOLUCION DE LA FAMILIA PERUANA EN EL CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO

A. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

América Latina es una región culturalmente muy heterogénea, lo que dificulta el análisis unitario de su realidad sociocultural y económica. En algunos países la población es de origen mayoritariamente europeo, en tanto que otros, que más correctamente podríamos llamar indoamericanos, están poblados por descendientes de los pueblos prehispánicos que habitaron milenariamente la región. En 1940 la población del Perú estaba compuesta por 54% de blancos y mestizos, 44.6% de indios y 1.4% de otras razas (amarilla, negra y otras de origen indeterminado).¹¹¹

La diferenciación racial en nuestro continente fue definitoria para situar a los individuos en un determinado estrato social durante la colonia y podemos afirmar que aún lo es (Stein, 1970). En el Perú, tuvo efectos muy importantes en la estructuración de las familias que se fueron constituyendo en forma más o menos estable durante los tres siglos del período colonial, y continuó ejerciendo el mismo efecto durante la República y hasta mediados del presente siglo (Cotler, 1978).

Para comprender los principales problemas que afectan actualmente a las familias peruanas, se requiere conocer ciertos hechos históricos que, en alguna medida, permiten explicar los cambios

producidos en las familias a lo largo del tiempo, y que por su carácter acumulativo, han sido reproducidos de generación en generación mediante el proceso de socialización.

El análisis del largo plazo supone examinar desde la conquista y la colonia hasta mediados del presente siglo, incluido el inicio de la modernización del agro costeño ocurrido durante el siglo pasado. En mediano plazo, se tomará en cuenta el contexto de los cambios demográficos con su secuela de migraciones del campo a la ciudad, y el de la modernización capitalista. El corto plazo estará más referido a los cambios políticos y económicos derivados de la crisis, y que afectan en variadas formas tanto la composición como la estructura de la familia peruana.

B. CONSTITUCION HISTORICA DE LA FAMILIA PERUANA

El hecho histórico más significativo en el Perú es, sin duda alguna, la dominación que experimentó la población nativa a raíz de la conquista y la colonización españolas. El desarrollo social autóctono fue bruscamente interrumpido y el sistema cultural fue minado o destruido, sobreviviendo sólo algunos elementos en regiones relativamente aisladas.

¹¹¹ Dirección Nacional de Estadística del Perú, "Nacimientos inscritos en los registros del estado civil de la República", *Extracto estadístico del Perú, 1940*, p. 110.

A pesar de que durante el primer siglo de la colonia muchas comunidades nativas conservaron a sus líderes indígenas, manteniendo así su estructura social, desde el siglo XVII en adelante, ese estrato dirigente fue desplazado. La Iglesia, en su afán evangelizador, se esforzó por destruir las religiones nativas, las que perdieron así su influencia integradora. Los españoles, en su empeño por dominar política y económicamente a los indios, guardaron una rígida línea divisoria, casi de casta, respecto a ellos, expresada en restricciones que impedían la unión conyugal legítima entre un europeo y un nativo.

Sin embargo, ello no fue obstáculo para que los colonos o encomenderos se unieran o abusaran sexualmente de las mujeres nativas, sin importar que éstas fueran solteras o casadas (Gutiérrez, 1963). Este tipo de comportamiento masculino no era sancionado por la sociedad; por el contrario, era implícitamente considerado como un derecho del conquistador sobre el pueblo conquistado (Burkett, 1976). De esta manera, surgió el mestizo como actor social, mezcla de blanco e indio, cuyo número ha ido en aumento constituyendo un estrato social intermedio en apariencia y nivel cultural (Goode, 1964).

La situación así descrita tuvo consecuencias para la estructuración del grupo familiar. Normalmente en las sociedades y pueblos integrados, un hijo nacido fuera de la unión legítima es un bastardo, y por lo tanto, tiene un status inferior en la sociedad. Entre la población nativa peruana, el hijo bastardo que daba a luz una mujer nativa tomada por un español, por su condición de mestizo, ocupaba un estrato social superior al de sus hermanos nativos. Al mismo tiempo, el padre blanco generalmente se desentendía de su responsabilidad paterna, con lo cual la madre pasaba a ser la única persona responsable de la crianza y mantenimiento del hijo.

Después de la conquista, los peruanos no pudieron socializar adecuadamente a sus hijos según los valores tradicionales, por cuanto la fuerza económica, política y social fue impuesta por el conquistador

primero y luego por el colonizador. El interés de este último era prevenir el desarrollo de un sistema de control social -familiar o comunitario-, lo que se percibía como una amenaza potencial para su dominación (Goode, 1966).

En este contexto histórico de desintegración, se configuró el fenómeno social conocido como machismo. El machismo latinoamericano es pues, el modelo de comportamiento instaurado por los conquistadores en el trato con las mujeres nativas, que fue continuado durante la época colonial por los encomenderos, y finalmente, por los hacendados o gamonales en el período republicano. Este modelo de comportamiento fue imitado por los sectores dominados de la población, en mayor o menor medida, según el grado de desintegración sociocultural de la comunidad de la que formaban parte (Corredor, 1962).

En contraste con lo anterior, las comunidades andinas que, gracias a su relativo aislamiento pudieron mantener importantes elementos de su cultura nativa, desarrollaron estructuras familiares igualitarias, basadas en la ayuda mutua de los esposos y los hijos para la producción agropecuaria, y en el reconocimiento de la mujer como propietaria y usufructuaria de tierras y ganados (Lund Skar, 1979).

Es muy importante distinguir, al respecto, el comportamiento masculino tipificado como machista, del que no lo es; tal es el caso del comportamiento patriarcal, presente en la mayor parte de las culturas. Ambos tipos de conducta masculina se caracterizan por la relación de dominación que el varón establece respecto de la mujer, basada en una supuesta superioridad innata. La primera diferencia es que el patriarca aprecia y hasta respeta a la mujer como madre de sus hijos, aunque la considera como a una menor de edad que necesita protección y guía. Por su parte, el "macho" desprecia a la mujer y la considera como un objeto de placer puesto a su servicio, al tiempo que sobrevalora su capacidad de seducir mujeres y procrear hijos.

Otra diferencia importante es la relativa al comportamiento del padre con los hijos. El patriarca se hace plenamente responsable de los hijos que engendra, aun cuando él sea pobre y los hijos sean numerosos; por el contrario, el "macho" rehuye toda responsabilidad frente a los hijos, tanto en lo económico como en lo educativo (Macera, 1977).

Por otro lado, el comportamiento machista se ve reforzado cuando es menor la capacidad de independencia económica de la mujer, ya sea por su mínimo acceso a la tenencia de la tierra, como por la escasa posibilidad que tiene de encontrar empleo remunerado y estable.

La modernización de la agricultura, presente en las haciendas de la región costeña desde el siglo pasado, acentuó la división del trabajo por sexos y con ello la desaparición de la familia como unidad productiva, al transformar el aparcerero o colono en peón agrícola. La extensión de la producción de caña de azúcar en la costa norte expulsó a la mujer del trabajo productivo y la hizo totalmente dependiente del marido en lo económico. Al mismo tiempo, dio mayor fuerza a las solidaridades masculinas en competencia con los vínculos de solidaridad conyugal (De Hoyos, 1966).

Las diversas formas de comportamiento masculino y de estructura familiar existentes en el Perú están condicionadas, pues, por el contexto sociohistórico de las distintas zonas del país.

La situación de desintegración sociocultural y de dependencia de la mujer, que se encuentran presentes con mayor fuerza en la costa norte del Perú, ha favorecido la presencia mayoritaria de una conducta machista en los hombres, con consecuencias negativas para la vida familiar y social. La vida familiar se ve afectada desde su inicio. El "macho" es renuente a mantener una relación conyugal estable, por lo que, la unión consensual es más frecuente que en el resto del país y, aún más, es el tipo de unión no formalizada predominante. En consecuencia, hay una alta proporción de mujeres abandonadas que se ven obligadas a afrontar solas y de manera

precaria el mantenimiento de sus hijos (Aldave, 1988).

En los casos de mayor estabilidad conyugal, suele presentarse el fenómeno de la poligamia disfrazada, según la cual el "macho" entabla relaciones con una segunda mujer y establece otra familia con ella, sin abandonar totalmente a la primera; sin embargo, las mantiene precariamente a ambas en viviendas diferentes y cohabita con ellas en forma alternada. Esta situación ha podido cuantificarse deductivamente a partir de los datos censales, que muestran que es más frecuente en la costa norte, llegando a afectar a un cuarto de las familias de esa zona (Sara-Lafosse, 1982).

En el medio urbano, tanto costeño como serrano, los comportamientos familiares no son uniformes, ya que algunos hombres tienen conductas patriarcales y otros, comportamientos machistas, caracterizados por una gran irresponsabilidad paterna.

Podemos afirmar que la persistencia de estructuras familiares despóticas (Castro, 1964), así como la cuantía de mujeres y niños abandonados como consecuencia de comportamientos masculinos machistas obedece, en buena medida, a que la sociedad peruana está estructuralmente desintegrada por la persistencia de mayorías sociales dominadas y desvalorizadas por su origen racial y cultural.

C. LA FAMILIA PERUANA FRENTE A LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS Y A LA MODERNIZACION

La situación estructural de desintegración familiar que, como se ha señalado, tiene raíz histórica, se ha agravado en las últimas décadas como consecuencia del crecimiento acelerado de la población, con su secuela de migración rural-urbana y de urbanización desordenada. Igualmente, ha sido afectada por la modernización del sistema productivo, es decir, por el afianzamiento y difusión de patrones de organización de la producción (especialización y concentración), y de distribución (consumo) concomitantes.

El crecimiento demográfico acelerado ha tenido, y sigue teniendo efectos

inmediatos en las relaciones familiares, al haber agudizado la división del trabajo por sexos en el seno del grupo familiar. Durante el período anterior, de crecimiento lento, como consecuencia de la alta tasa de mortalidad, sobre todo infantil, la mujer pasaba la mayor parte de su vida embarazada, pero le sobrevivían muy pocos niños a los cuales atender y, por lo mismo, se dedicaba a labores productivas de tipo agropecuario o artesanal. Entre los años 1940 y 1965, en los que hubo un descenso espectacular de la mortalidad, se inició una situación inédita para la gran mayoría de las mujeres peruanas. La presencia simultánea de varios niños pequeños que debía criar y atender le impidió desempeñarse en la actividad productiva, obligándola a convertirse en ama de casa de manera exclusiva.¹¹² Esta retracción de la mujer de la actividad productiva trajo consecuencias inmediatas para la estructura familiar.

En efecto, al retirarse la mujer de la actividad productiva, el marido y padre pasó a ser el único proveedor de la familia y con ello se estableció automáticamente la dependencia económica de la mujer con respecto a éste; ello hizo que se acentuaran los comportamientos dominantes y autoritarios del sexo masculino sobre el femenino. Al mismo tiempo, la división del trabajo relativa al mantenimiento del grupo se amplió para incluir la responsabilidad frente a los hijos. El padre de familia se desentendió de la crianza y educación de los hijos, que quedaron entonces bajo la responsabilidad casi exclusiva de la madre. Ello trajo consigo graves consecuencias para la estructuración de la personalidad de los hijos, siendo frecuentes los casos de dependencia emocional y de dudosa identificación del rol sexual de los hijos varones, con su secuela de inseguridad y evasión mediante las drogas, el alcohol y otras formas de conducta desviada. Por otro lado, la identificación de la mujer con su exclusivo papel materno, provocó en ella actitudes de sobreprotección frente a

los hijos, lo que suponía el riesgo de fomentar en ellos comportamientos de egolatría, prepotencia o infantilismo (Heintz, 1965).

La migración rural-urbana que alcanzó dimensiones masivas, produjo en las ciudades más importantes, sobre todo en la capital, un proceso de urbanización desordenada y de precariedad habitacional, que afectó negativamente a la familia, en especial a la de escasos recursos económicos. La situación más caótica se suscitó en la ciudad capital, donde la población levantó sus viviendas en zonas eriazas de difícil acceso, muy alejadas de los centros de trabajo y carentes de los servicios indispensables para la vida cotidiana. Esto último afectó en forma sustancial a la familia porque constituyó un obstáculo para constituirse como grupo humano. Es sabido que un grupo se desintegra si sus miembros no se relacionan entre sí porque tienen intereses divergentes, y, como corolario, cada miembro va entablando solidaridades más fuertes con grupos externos.

Uno de los aspectos más irracionales de la estructura urbana capitalina es el relativo al transporte público. Las diferentes líneas de transporte, se desenvuelven en forma anárquica y descoordinada pues al unir lugares opuestos de la ciudad, lo hacen a través de circuitos irracionales, deteniéndose constantemente y en cualquier lugar. Esto obliga al poblador urbano a desperdiciar horas muy valiosas de su vida diaria, viajando en un vehículo, lo cual no sólo lo agota físicamente, sino también psíquicamente, porque el hacinamiento que se produce en el transporte le causa fatiga y tensión, lo que constituye un atentado a su dignidad humana.

Esas horas desperdiciadas impiden que los miembros del grupo familiar se frecuenten entre ellos. Los padres, por tener que ir al lugar del trabajo, y los hijos por acudir a su centro de estudios, están sometidos a esa situación, que los aísla y los perjudica, quitándoles no sólo el

112 Entre 1940 y 1961 la tasa de participación femenina en la población económicamente activa general bajó de 35.4% a 21.7%.

tiempo sino las energías necesarias para realizar aportes constructivos al hogar. Por otro lado, la mayor relación que entabla cada miembro de la familia como integrante de otro grupo, ya sea de estudiantes o de trabajadores, hace que estas agrupaciones lleguen a ser más significativas para la vida de las personas que el propio núcleo familiar, sobre todo si la nueva agrupación se constituye como un grupo de amigos. Esto se traduce en situaciones concretas de encuentro de los adultos al término de la jornada de trabajo, que en conjunto con otros acuden a las cantinas para distraerse y sentir una suerte de gratificación.¹¹³ Este comportamiento es imitado por los estudiantes varones, tanto niños como adolescentes.

El hecho de que la actividad fundamental del grupo de amigos sea la ingestión de bebidas alcohólicas afecta doblemente al núcleo familiar. En primer lugar, agudiza sus problemas económicos, porque debe distraer en un consumo innecesario y dañino para la salud, los pocos recursos que, por lo demás, son indispensables para asegurar la nutrición y educación de los hijos. En segundo lugar, provoca situaciones de violencia física en el hogar por el descontrol del padre bajo los efectos del alcohol, y ello, aunque es muy importante, suele ser ignorado o considerado con indulgencia. En muchos casos, la violencia no sólo significa agresión contra la cónyuge e hijos, sino delitos sexuales que afectan a jóvenes y niños, hijos y parientes, que comparten la vida en la unidad doméstica (Rotondo, 1970).

La vida conyugal de la pareja se ve además afectada por la escasa relación existente en el grado de la colaboración mutua en las tareas del hogar y la educación de los hijos. La relación de la pareja casi se reduce al acto sexual, que por esa razón, no es la expresión de un vínculo integral, sino que se transforma en una especie de rito que cumple la mujer como un deber y ejercita el marido como un derecho (Sara-Lafosse, 1978). En este

contexto, la procreación no es asumida en forma consciente y responsable por el marido; por el contrario, la existencia de los hijos le permite mantener a la mujer sometida y a su vez constituyen una muestra de su proeza de virilidad, su capacidad procreadora. La mujer acepta esta situación por temor de ser abandonada. Este comportamiento es una característica más del complejo de machismo presente en la sociedad latinoamericana (Stycos, 1958).

El escaso interés del padre por los hijos se ve expresado no sólo en su frecuente ausencia del hogar, sino en la figura autoritaria y amenazante que representa cuando está presente. Esta figura se traduce en exigencias de obediencia ciega y respeto sumiso, así como en el rechazo a la confianza que puedan expresar los hijos (Sara-Lafosse, 1983). Al mismo tiempo, el uso de formas disciplinarias tan duras y crueles como asistemáticas, es decir, dependientes del estado de ánimo paterno y no de la gravedad de la falta, crean un clima de amenaza en el hogar que provoca inseguridad en los hijos. La mayor parte de niños o jóvenes recluidos en los centros de rehabilitación social tiene una historia familiar que los muestra como víctimas de la violencia que sobre ellos han ejercido sus padres, y ante la cual han optado por huir del hogar.

Lamentablemente la escuela no impugna ni corrige el comportamiento violento y autoritario con los niños, sino más bien lo refuerza (Pimentel, 1983). Una de las reacciones naturales de los niños suele ser el ausentismo escolar, con su secuela de vagancia de escolares de toda edad que rehuyen tanto el hogar como la escuela, por constituir ambos lugares de opresión que no les permiten desarrollarse de manera libre y autónoma.

En forma concomitante, en el contexto de la urbanización caótica y desmesurada ya descrita, surge la prostitución, fenómeno que constituye el mayor atentado a la vida familiar y que paradójicamente se desenvuelve al amparo de una

113 Blanca Fernández (1983) descubrió que 60% de padres de los sectores populares en Lima sale a beber con amigos una o varias veces por semana.

reglamentación del Estado.¹¹⁴ Generalmente se condena moralmente a las prostitutas o se advierte sobre los riesgos de las enfermedades venéreas, y a lo sumo se considera que es un atentado contra la dignidad de la mujer; sin embargo, no se tiene en cuenta el daño que causa a la propia familia en tanto grupo e institución básica de la sociedad.

Una alta proporción de padres de familia de las zonas urbanas (40%), consideran que los jóvenes deben iniciar su vida sexual en un prostíbulo (Sara-Lafosse y otras, 1989). Los jóvenes que así lo hacen suelen formarse una imagen de la mujer como un objeto puesto a su servicio, y experimentan la relación sexual como un momento de placer sensorial carente de toda afectividad. Esta forma de iniciación y de práctica sexual dificulta y en algunos casos incapacita a los varones en forma permanente para tener posteriormente una relación sexual espontánea y humanizante con su pareja conyugal. Al quedar ambos insatisfechos, es probable que el marido continúe frecuentando el prostíbulo y la mujer vaya alimentando un resentimiento frente al marido por la frustración derivada de cada relación.

Finalmente, las exigencias de la modernización productiva han agudizado la especialización del hombre en el trabajo, dentro de la lógica de obtener de cada individuo la máxima productividad. Ello ha acentuado la división del trabajo por sexos, lo que afecta de modo especial a las familias de los sectores medios urbanos. En la esfera del sistema económico, el marido aparece vinculado a la producción y la mujer al consumo. La especialización de la mujer como encargada del hogar la desvincula del trabajo productivo y, en forma concomitante, la incapacita para una activa participación cívica y política. Al mismo tiempo, la hace individualista y conservadora, por el aislamiento en el que se desenvuelve su trabajo de ama de casa.¹¹⁵ Por otro lado, fomenta en ella el afán de consumo y de embellecimiento

físico como forma de compensar su estancamiento personal. Ambos aspectos son aprovechados y estimulados hábilmente por los empresarios mediante la propaganda de sus productos a través de los medios de comunicación social.

Esta situación extrema de división del trabajo da lugar a dos mundos de intereses distintos: uno masculino, que gira alrededor de la actividad productiva, la participación gremial, cívica y política, y el otro, femenino, centrado en la actividad doméstica, la crianza y educación de los hijos, la moda y los precios de los bienes de consumo. La vivencia de intereses divergentes hace que la comunicación de la pareja se reduzca a los aspectos instrumentales de la vida en común, y que esté marcada por exigencias mutuas de cumplimiento de sus respectivas obligaciones. Así, la mujer exige al marido que cumpla como proveedor, lo cual supone mayor tiempo de dedicación al trabajo para obtener mayores ingresos, a fin de satisfacer las crecientes necesidades de consumo. La socialización de los hijos se ve afectada por este comportamiento "especializado" de los padres, tal como lo señalamos anteriormente al describir los efectos convergentes del crecimiento demográfico acelerado.

El análisis anterior permite afirmar que la crisis de la familia peruana en los diversos sectores sociales es el reflejo de la desorganización social producida por una conjunción de factores históricos, demográficos y económicos. A continuación se reseñarán brevemente algunos aspectos de naturaleza política y otros de índole económica que permiten explicar los cambios recientes en la estructura de la familia en el Perú.

D. LA FAMILIA PERUANA FRENTE A LA AGUDA CRISIS ECONOMICA Y LA VIOLENCIA POLITICA

Los cambios demográficos y económicos experimentados por la sociedad peruana

¹¹⁴ La prostitución está considerada como un mal social que afecta al individuo, a la familia y a la comunidad en el Convenio para la erradicación de la trata de personas y la explotación de la prostitución ajena, suscrito por los Países Miembros de las Naciones Unidas en 1949.

¹¹⁵ L. Sayles observa este mismo comportamiento en trabajadores aislados (Friedmann y Naville, 1963).

desde la década de 1940 han tenido repercusiones políticas indudables, marcadas todas ellas por una exigencia de participación popular en el poder político. Esta participación, que fue estimulada desde el gobierno durante el primer lustro de los años setenta y reprimida posteriormente, permite explicar en parte la violencia creciente de la década de 1980, alimentada por la mayor crisis económica de la historia peruana del presente siglo. Pese a todo, la participación se ha ido haciendo gradualmente masiva; la percepción de la igualdad de las personas y la aspiración de justicia para todos, han ido rompiendo sucesivamente vallas consideradas que antes eran infranqueables. Así, las reclamaciones de los obreros urbanos han pasado a ser también las de los peones agrícolas; se ha reconocido paulatinamente que los desocupados y los indios también son sujetos de derecho. Al mismo tiempo, aunque con retardo dentro del concierto de países –aun de los países latinoamericanos–, se ha reconocido la igualdad de derechos al varón y a la mujer, si bien, dentro del ámbito de la vida familiar, sólo entró en vigencia en algunos aspectos en 1984.¹¹⁶

Es importante señalar que las transformaciones acerca de la familia en el ámbito legal, son la consecuencia y no la causa de los cambios que se han producido en la estructura de la familia peruana durante las últimas décadas. La afirmación precedente supone que coexisten formas de estructura familiar no sólo diferentes, sino antagónicas, situación que es otra expresión de la crisis familiar existente en nuestro país.

Según el ordenamiento jurídico actual, marido y mujer son responsables de la generación de ingresos para el mantenimiento del grupo familiar. Esta es una realidad en la familia campesina andina y en un alto porcentaje de las familias urbanas de los sectores medio y popular.¹¹⁷

En las zonas rurales de la zona andina, marido y mujer son parte integrante de una familia nuclear y, simultáneamente, de una familia extensa donde, según la racionalidad andina, ambos cumplen roles específicos, complementarios con los otros miembros de la familia extensa en el proceso productivo, además de sus roles reproductivos. En gran proporción, las mujeres de estas zonas participan en las decisiones respecto de la administración de la economía familiar. La violencia política que existe en las zonas de emergencia, ha propiciado la ruptura de la unidad productiva familiar, ya que los varones, por migración obligatoria, desaparición o muerte, están ausentes del núcleo familiar, lo que ha intensificado la crisis económica de sus hogares. En estas zonas, la mujer está encargada de mantener la supervivencia de la familia en la sierra, permaneciendo como única jefa de hogar en muchas zonas rurales.

En las familias de gran parte de la zona rural costera y en la mayoría de las familias urbanas existe una división del trabajo entre el marido y la mujer según la cual él se encarga de generar los ingresos para la familia y la mujer de realizar las tareas domésticas.¹¹⁸

En ambos casos, se supone que la familia es un grupo solidario, que los ingresos que obtienen sus miembros forman parte del presupuesto común y que los gastos son realizados equitativamente para satisfacer las necesidades de todos ellos. Sin embargo, esto sucede en un reducido porcentaje de familias, pues en la gran mayoría, la madre desconoce el monto de los ingresos del marido y éste se cuida muy bien de mantener ese dato en secreto (Gissi, 1975). El padre patriarcal, por su parte, cumple con proveer lo necesario a la mujer y los hijos, pero gasta en su persona y en sus compromisos sociales sin dar cuenta a nadie de sus egresos; en cambio, pide que la mujer le

116 El actual Código Civil entró en vigencia el 14 de noviembre de 1984.

117 Este párrafo y la mayor parte de los siguientes forman parte del diagnóstico sobre Vida familiar del Programa nacional de promoción de la mujer, formulado por la Red nacional de mujeres, debatido y aprobado en la Reunión nacional de Chacabayo de marzo de 1990, anexo 2.

118 Este tipo de división sexual del trabajo estaba normada en el Código Civil de 1936, ya derogado.

rinda cuenta de sus gastos y le exige que sea ahorrativa. Ahora bien, el hecho de que cada vez más mujeres ingresan al mercado productivo ha inducido cambios en las relaciones de género. La necesidad económica obliga a los varones a permitir que las mujeres salgan de su casa a trabajar o ir a los clubes de madres a recibir alimentos. Cabe observar además un aumento del alcoholismo, como respuesta a la crisis.

Por otro lado, el medio urbano, sobre todo la capital, cuenta con una población mayoritaria de migrantes, en especial provenientes de la sierra. Es importante anotar que las migraciones recientes, por el volumen de los migrantes que las han precedido, se hacen en condiciones que permiten a sus integrantes insertarse en la urbe gracias a los vínculos familiares y comunales, utilizando el bagaje cultural de sus pueblos de origen. Las mujeres y los niños registran altas tasas de participación productiva según los modelos comuneros de trabajo en talleres o pequeñas industrias, con un aumento notable del trabajo a domicilio (Golte y Adams, 1987). Sin embargo, en la ciudad, por la escasez de viviendas, se observa un mayor aumento de familias extensas en relación con las familias nucleares, tradicionalmente presentes en el mundo campesino andino. Otro efecto de la migración de parejas de comuneros de la sierra es que suelen llegar casados según el matrimonio tradicional de su propia cultura, que es considerado como unión consensual por la cultura oficial. Por este motivo, se apresuran a legalizar su unión, lo que ha hecho aumentar los índices de nupcialidad en las ciudades (Fernández, 1983).

En el caso del padre machista la situación es grave, pues éste gasta la mayor parte de sus ingresos en ropa, alimentación, bebida y otros compromisos con los amigos. El dinero que queda es destinado a la mujer y los hijos, lo cual suele ser totalmente insuficiente. En estas circunstancias, la mujer busca algún empleo precario que le permita comprar lo indispensable para sobrevivir. Si el empleo que consigue la mujer es más permanente, el marido reduce aún más su

aporte o lo hace esporádico, y en algunos casos exige que la mujer le entregue sus ingresos.

En la costa norte, se constata la existencia de bigamia por parte del varón, la que es aceptada por las mujeres. Existe una pasividad de las mujeres como consecuencia de su propia desvalorización y por el hecho de no asumirse como sujeto de derecho.

En el caso de crisis económica, el asistencialismo excesivo por parte del Estado o de algunas instituciones privadas ha intensificado el machismo de muchos varones, que se desentienden de su responsabilidad como proveedores del hogar, por lo que una gran mayoría de mujeres asumen solas el mantenimiento de sus familias.

En la generación de ingresos, el aporte de las mujeres de la selva, es muy importante; la mujer del campo trabaja durante todo el año en tanto que el marido, mientras espera la cosecha, se dedica a la bebida y gasta en diversiones con otras mujeres, sin establecer relaciones permanentes. Las mujeres realizan múltiples actividades para obtener recursos económicos, por cuanto muchas de ellas se ven obligadas a mantener a los varones. Del mismo modo, el abandono del hogar por parte de los hombres es muy frecuente, así como la utilización de las mujeres para el tráfico de drogas.

En cuanto a los quehaceres domésticos, la división sexual del trabajo es mucho más acentuada que respecto de la generación de ingresos. Son relativamente pocas las familias en que se comparten las tareas según el ordenamiento jurídico actual; la gran mayoría de quehaceres domésticos son realizados principalmente por la mujer. Esto sucede en los medios urbano y rural, aunque en el caso de la familia campesina andina y en algunos sectores populares urbanos, las tareas domésticas pueden incluir la construcción y reparación de la vivienda, y la fabricación de prendas de abrigo, tareas que realiza el marido con la colaboración de la mujer.

En diferentes lugares del país, especialmente en la sierra sur las mujeres

se hacen cargo de sus padres en edad avanzada. La carga de trabajo familiar de las mujeres que viven en las zonas declaradas en emergencia a causa de la violencia política, se hace cada vez mayor, ya que ellas tienen que atender a los huérfanos, ancianos y enfermos que han perdido a sus familias. En la selva, se insta a las mujeres a establecer uniones tempranas, a fin de que ellas realicen las tareas domésticas.

La especialización de la mujer en las tareas domésticas, llevadas a cabo la mayor parte por ella, en condiciones de aislamiento y con métodos primitivos y/o artesanales, hacen que estas labores sean tediosas y rutinarias, al mismo tiempo, exigen muchas horas de dedicación y esfuerzo, con lo que resultan de baja productividad. Todo ello contribuye a que gocen de escasa valoración social, sobre todo en el medio urbano, en que coexisten técnicas y métodos industriales de gran productividad y donde la mayor parte de los trabajos son un esfuerzo social que permite que se agremien quienes lo realizan.

Esta situación se agrava cuando la mujer, al mismo tiempo, cumple con la responsabilidad de generar ingresos para el hogar, porque la gran mayoría no encuentra en el marido una respuesta equitativa para compartir con ella las tareas domésticas. Ello da lugar a una sobrecarga de trabajo por parte de la mujer, que reduce o anula su tiempo libre cotidiano o semanal, y su descanso nocturno. En muchos casos, delega sus responsabilidades en otras mujeres de la familia o vecinas, debido a la falta de servicios que socialicen el trabajo doméstico.

Una forma sustantiva de transformación de las tareas domésticas en el medio urbano se deriva del funcionamiento de las cocinas multifamiliares de autogestión, conocidas como "comedores populares". Estos no sólo elevan la productividad del trabajo, al aumentar la escala de producción y especializar las tareas, sino que rompen el aislamiento del ama de casa, convirtiendo su tarea individual en una actividad social y solidaria.

La participación de la mujer en estos comedores no sólo permite que mejore la alimentación de la familia, sino también el status de la mujer al interior de la misma, lo que lleva a un aumento de su autoestima. Simultáneamente, se incrementa la estima del marido hacia ella y se enriquece el clima de relaciones en el hogar.

Una relación fundamental que suele entablarse entre los cónyuges es la relativa al ejercicio de la autoridad. Esta relación se presenta en forma muy variada dependiendo de que el lugar de procedencia de los grupos familiares sea rural, urbano, o de que estén situados en la costa, la sierra o la selva. La relación más frecuente es la de dominación del marido en forma muy arbitraria, sobre todo cuando la mujer está en una situación total de dependencia económica, ya sea porque no contribuye a los ingresos familiares, o no aporta con tierras o animales al capital inicial de la unidad productiva en las familias rurales. En la región de la selva, el varón busca como pareja a una mujer joven para poderla moldear a su manera. En la sierra sur, se observa una mayor sumisión de la mujer que ha contraído matrimonio religioso.

El autoritarismo marital se manifiesta arbitrariamente desde la decisión relativa a que la mujer trabaje para obtener ingresos para la familia, hasta la relacionada con la posibilidad de que ésta pueda continuar sus estudios o adquirir algún tipo de capacitación técnica en una escuela vespertina. No obstante, lo más grave es que el marido suele ser quien decide solo si la mujer debe o no quedar embarazada, lo cual se pone de manifiesto en la cantidad de mujeres que declaran en las encuestas no haber deseado el número de hijos que tienen, y que afirman que el marido se opone a que ella emplee anticonceptivos.

La decisión sobre engendrar hijos y cuántos han de tenerse depende, en el caso del padre patriarcal, de la posibilidad de obtener información al respecto. En el caso del padre machista, la situación de la información no afecta su comportamiento, porque no se siente responsable de los

hijos que engendra y, en algunos casos, llega a vanagloriarse de tener muchos hijos como prueba de su supuesta virilidad.

La mujer de la sierra sur desea tener menos hijos debido a su posición más autónoma en la vida familiar y a sus mayores expectativas de participación activa en roles ocupacionales. La mujer de la costa norte desea tener más hijos porque acepta jugar un rol femenino dependiente y tiene una mayor disposición para adaptarse al machismo de su marido. Estos resultados son muy interesantes, si se tiene en cuenta que el nivel educativo de las costeñas es más alto que el de las serranas (León, 1984).

Como ya se señaló, el autoritarismo masculino en el Perú, está íntimamente vinculado con la manera en que se vive la sexualidad en la mayoría de las parejas, sin distinción de área geográfica o clase social. Esta es concebida como el ejercicio de un derecho de parte del marido y del cumplimiento de un deber para la mujer. Esta forma de relación estaba indirectamente normada por el Código Penal vigente hasta 1991, el cual, por ejemplo, al tipificar la violación, la excluía como delito en el caso del matrimonio.

Otra forma de autoritarismo masculino está vinculada a la participación de la mujer en grupos ajenos a la familia. Esto limita o impide la incorporación activa de la mujer en las organizaciones de barrio, ya sean culturales, políticas o de supervivencia y, en los casos de mujeres obreras, les impide una vida gremial activa. Es interesante señalar que este tipo de comportamiento masculino nunca ha tenido un respaldo legal explícito y, sin embargo, es el que más fuerza tiene.

La manera en que el marido impone su autoridad sobre la mujer es, principalmente, mediante el maltrato verbal, psicológico y físico y suele ocurrir cuando ella se atreve a desobedecerlo, como en el caso de las dirigentas. En otros casos, el hombre aplica el chantaje económico, al no cumplir con el aporte indispensable para el mantenimiento de los hijos o la amenaza de abandono, que es muy frecuente.

Existe información sobre el abandono de familia en algunos departamentos del Perú; así, por ejemplo, se sabe que en Piura, este delito está a la cabeza de las denuncias penales, mientras que en Arequipa, ocupa un lugar mucho menos importante, y en la selva, el hombre abandona fácilmente a su familia. Esta situación de abandono, muy generalizada, se refleja en una creciente proporción del tipo de familia nuclear incompleta, formada por mujeres solas o jefas del hogar con sus hijos. Estas familias no reciben protección de la sociedad y forman la categoría más pobre de la escala social. Ello reviste gravedad, por cuanto hay ausencia de solidaridad entre las mujeres, debido al machismo, que las convierte en competidoras.

La falta de operancia de los juicios por alimentos y de las denuncias por abandono de la familia permiten afirmar que los poderes del Estado –legislación vigente, actuación de las comisarías y de los jueces– convergen para asegurar la más completa impunidad de los padres que abandonan a sus hijos.

En la selva, existe, asimismo, un deterioro de la unidad familiar, por ausencia temporal del marido que va a trabajar a la zona de siembra de coca o de explotación petrolera, con lo cual aumentan el trabajo y las responsabilidades de la mujer.

Los roles asignados por género se mantienen por medio de la educación de los hijos en el seno de la vida familiar. Ahí no sólo se moldean el ser masculino y femenino como opuestos y antagónicos, sino que se norman los comportamientos de dominación y de subordinación que deben ser internalizados por los varones y por las mujeres, respectivamente, cuando entran en relación.

La prohibición de llorar que se impone a los varones y de intervenir en peleas que se exige a las mujeres explican la dureza en ellos y la incapacidad de autodefensa en ellas. La segregación por género en los juegos y en los juguetes, conjuntamente con la correspondiente prohibición de compartirlos, van generando en unos y otras la vivencia y la vocación de mundos

diferentes y exclusivos, cuya trasgresión suele sancionarse con el ridículo y la vergüenza.

Las relaciones entre hermanos son ocasiones privilegiadas para que las niñas aprendan a subordinarse y los niños a dominar. Ella debe servir al hermano y cuidar de tener en orden y limpias sus prendas personales, además de serle obediente si él es mayor.

El impulso sexual negado en la joven hasta el punto de hacerle sentir sentimientos de culpabilidad por experimentarlo, así como el mismo impulso estimulado tempranamente en el adolescente varón de medio urbano y despojado de su componente afectivo, al ser virtualmente obligado a acudir a un prostíbulo para probar su "virilidad", ponen de manifiesto las razones que impiden a ambos miembros de la pareja experimentar una sexualidad humana en que ambos se sientan realizados. Esta educación incide en la existencia de una alta tasa de incesto y abuso sexual por parte de los padrastros, como asimismo, en la demanda de prostitución en las zonas urbanas, con la consiguiente esclavitud de miles de mujeres.

Finalmente, en el medio familiar se proyectan, para el hijo, estudios superiores y se lo presiona sin tener en cuenta su vocación; de la misma manera, se encauza a la hija a ser ama de casa, sólo permitiéndole la capacitación en carreras técnicas y de corta duración, como un seguro contra un posible fracaso conyugal. Las tareas domésticas son descargadas en las hijas mayores, lo que afecta su desarrollo personal y sus opciones educativas.

En otro plano, se observa falta de tierras a nombre de las mujeres en zonas donde la tierra es escasa, por cuanto los padres prefieren dejar como herederos a los hijos varones.

La crisis económica agravada por el acelerado aumento de la población y las necesidades crecientes de personal e infraestructura, han llevado a reducir a la mitad el tiempo de permanencia de los alumnos en la escuela. Ello ha aumentado el trabajo de los padres de familia en el

control de las tareas escolares, que suele estar a cargo sobre todo de la madre en los sectores medios y del padre en los sectores populares. Esto último, debido al bajo nivel educativo de la madre, que en promedio tiene 2.4 años de estudios menos que el padre, y que en 13% de las madres, llega a ser cinco años menor.

La diferencia de educación entre los varones y las mujeres en el Perú tiene su expresión más clara en las tasas de analfabetismo femenino (27%) y masculino (9%). Este desfase en las tasas de analfabetismo por sexos ha ido aumentando en las últimas décadas lo que pone de manifiesto la preferencia de los padres por enviar a los hijos varones a la escuela; sin embargo, también evidencian la ineficacia de las campañas de alfabetización de adultos, que no tienen en cuenta los horarios más convenientes para las mujeres, ni les ofrecen un servicio de atención de sus niños pequeños, a fin de poder asistir a las clases sin ser interrumpidas por los reclamos de los hijos, que generalmente deben llevar consigo.

Otro aspecto del sistema educativo que influye negativamente en la vida familiar es el que segrega a varones y mujeres en la escuela. Esta clase de escuelas no permiten un conocimiento adecuado entre los dos sexos, el cual se basa principalmente en estereotipos y, al mismo tiempo, estimula el machismo, en especial en las escuelas de varones. En la mitad de los colegios secundarios de Lima aún no existe la coeducación y es posible que sea mayor la proporción en el total del Perú.

En conclusión, podemos afirmar que la situación de las familias en el Perú tiene varios componentes. Uno de origen histórico, que ha dado lugar al machismo con su secuela de desvaloración de la mujer e irresponsabilidad paterna. Otro de naturaleza demográfica, que con sus implicancias migratorias y de urbanización acelerada, atenta contra el desarrollo armónico de la familia y tiende a su desmembramiento. Finalmente, cabe señalar el componente de crisis aguda y de violencia política que, en algunos casos,

significa la ruptura del vínculo de pareja, si bien en otros, implica el surgimiento de nuevos actores sociales en la escena urbana, que la transforman, con nuevos horizontes para las relaciones familiares.

En definitiva, las situaciones de crisis familiar están íntimamente ligadas a la crisis social del país, expresada en relaciones de dominación interétnicas,

centralización y desigual desarrollo entre las regiones, así como desarrollo político de la población con exigencias de cambio. El conocimiento de la interrelación existente entre ambas crisis, permite comprender mejor los problemas que afronta la familia y la responsabilidad que al respecto le compete al Estado.

BIBLIOGRAFIA

- Aldave, Cecilia (1988), "Situación cualitativa de la mujer en relación al abandono infantil. Perspectiva legal", documento presentado al Seminario sobre Políticas de la Mujer y sus Derechos, Lima, Ministerio de Justicia.
- Alvo, Xavier y Mauricio Mamani (1980), "Esposos, suegros y padrinos entre los aymaras", *Parentesco y matrimonio en los Andes*, Enrique Mayer y Ralph Bolton, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ames C.D, Rolando y otros (1986), *Familia y violencia en el Perú de hoy*, Lima, Fundación Friedrich Naumann.
- Aramburo, Carlos E. y Ana Ponce (1983), *Familia y trabajo en el Perú rural*, Lima, Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo (INANDEP).
- Bolton, Charlene y Ralph Bolton (1982), "El trabajo de los niños en la sociedad andina", *Congreso de Investigación acerca de la Mujer Andina*, Lima, Asociación PerúMujer.
- (1975), *Conflictos en la familia andina*, Cusco, Centro de Estudios Andinos.
- Bolton, Ralph (1980), "El proceso matrimonial Qolla", *Parentesco y matrimonio en los Andes*, E. Mayer y R. Bolton, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bourque, Susan C. y Kay B. Warren (1976), "Campesinas y comuneras: subordinación en la Sierra", *Estudios andinos*, año 5, vol. V, N° 1, Lima.
- Burkett, Elinor (1976a), "La mujer durante la conquista y la primera época colonial", *Estudios andinos*, año 5, vol. 5, N° 1, Lima.
- (1976b), "Las mujeres indígenas y la sociedad blanca: el caso del Perú del siglo XVI", *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Campaña, Pilar (1982), "Estudio preliminar de la condición y participación económica de la mujer en el Perú rural", *Congreso de investigación acerca de la mujer en la Región Andina*, Lima, Asociación PerúMujer.
- Castro de la Mata, Renato (1972), "Un intento de clasificación de la familia peruana", tesis doctoral, Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- (1964), "Dinámica de la familia peruana", *Revista de ciencias psicológicas y neurológicas*, vol. 1, N° 1, septiembre, Lima.
- Consejo Nacional de Población (1990), *Programa Nacional de Promoción de la Mujer 1990-1995*, Lima, Tarea.
- Cornejo, Rina (1978), "La socialización de la mujer campesina en el Cusco", *II Las trabajadoras del agro*, Magdalena León, Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP).
- Cornejo Chávez, Héctor (1987), "Presentación", *Investigación sobre el Servinakuy en el Departamento de Puno*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1984), "Familia y derecho", *Revista de la Universidad Católica*, N° 1516, Lima.
- Corredor, Berta (1962), *La familia en América Latina*, Bogotá, FERES.
- Cotler, Julio (1978), *Clases, Estado y nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Chueca, Marcela (1986), "Madres jefes de hogar, mujeres en abandono permanente", Lima, Facultad de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1982), "Mujer, familia y trabajo en Villa El Salvador", *Seminario Análisis y Promoción de la Participación de la Mujer en la Actividad Económica*, Lima, Ministerio de Trabajo y Promoción Social.
- De Hoyos, Arturo y Genevieve de Hoyos (1966), "The amigo system and the alienation of the wife in the conyugal Mexican family", *Kinship and family organization*, Bernard Farber, Nueva York, John Wiley.

- Díaz Albertini, Javier (1990), "La era heroica y trágica de la familia urbanopopular", *Cuadernos de sociología*, vol. I, Lima, Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas.
- Delpino, Nena (1990), *Saliendo a flote: la jefa de familia popular*, Lima, Fundación Friedrich Naumann y TACIF.
- Escobar, Gabriel (1967), *Organización social y cultural del sur del Perú*, Instituto Indigenista Interamericano.
- Fernández, Blanca (1983), "Unión y estabilidad conyugales", Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1975), "Algunos aspectos de las relaciones familiares en sectores marginados", tesis de grado, Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fernández, Blanca y otros (1975), "Socialización", Lima, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Friedmann, George y Pierre Naville (1963), *Tratado de sociología del trabajo*, tomo 1, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- García, José María (1985), "Mujer y familia en barriadas: el caso del pueblo joven El Agustino", *Hogar y familia en el Perú*, Ana Ponce y otros, Lima, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gissi, Jorge (1975), "El machismo en Chile", *Mensaje*, N° 241, Santiago de Chile, agosto.
- Golte, Jürgen y Norma Adams (1987), *Los caballos de Troya de los invasores*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- González, José Luis (1984), "Familia y socialización religiosa. La transmisión de la religiosidad popular en el Perú", *Revista de la Universidad Católica*, N° 1516, Lima.
- Goode, William (1967), "Hacia una política latinoamericana para la vida familiar y el desarrollo nacional", *Primera Conferencia sobre la Familia, la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Lima, 14 al 20 de mayo.
- (1966), *La familia*, México, D.F., UTHEA.
- (1964), "Illegitimacy, anomie and cultural penetration", William J. Goode, *Readings on the family and society*, Nueva Jersey, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (1963), *La familia en Colombia: transcurso histórico*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Heintz, Peter (1965), *Curso de Sociología*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- Instituto Cuanto (1991), *Ajuste y economía familiar 1985-1990*, Lima, Instituto Cuanto.
- León, Federico R. (1984), "El eje fecundatorio nortesur del Perú: una interpretación psicológica", *Revista de psicología*, vol. 2, Lima.
- Lora, Carmen y otras (1985), *Mujer, víctima de opresión, portadora de liberación*, Lima, Centro Bartolomé de las Casas.
- Lund Skar, Sarah (1979), "El empleo del marco de referencia público-privado en el análisis de las sociedades igualitarias; el caso de una comunidad quechua en los Andes peruanos", *Women's Studies Int. Quart.*, vol. 2, Londres.
- Macara, Pablo (1977), *Trabajos de Historia*, Tomo III, Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- Marzal, Manuel M. (1977), "El servinakuy andino", *Estudios sobre religión campesina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mayer, Enrique y Ralph Bolton (comps.) (1980), *Parentesco y matrimonio en los Andes*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mercado, Hilda (1983), "Vida familiar y sexualidad", *Consejo Nacional de Población*, Taller de discusión en población para programas de alfabetización, Lima, inédito.
- Molina Cabala, Aída (1987), *Investigación sobre el servinakuy en el Departamento de Puno*, Lima, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Montoya, Rodrigo (1987), *La cultura quechua hoy*, Lima, Hueso Húmero.

- Moreno, Francisco (1984), "Cuestionamientos a la ética teológica desde las familias marginales", *Revista de la Universidad Católica*, N° 1516, Lima.
- Movimiento Familiar Cristiano (1973), *Papá, escucha. La voz de 40 000 hijos*, Lima, MFC.
- Núñez del Prado, Daisy (1982), "El papel de la mujer campesina en los Andes y su contribución a la economía familiar", *Congreso de Investigación acerca de la Mujer en la Región Andina*, Lima, Asociación PerúMujer.
- (1975), "El poder de decisión de la mujer quechua andina", *América indígena*, Tomo 35, vol. 3, México, D.F.
- Núñez del Prado, Oscar (1970), "El hombre y la familia; su matrimonio y organización políticosocial en Q'ero", *Cusco: Allpanchis Phuturinga*, Cusco.
- Ortiz, Ada (1983), "El trabajo de la mujer casada", Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pimentel, Carmen (1988), *Familia y violencia en la barriada*, Lima, TIPACOM.
- (1983), "Problemas psicológicos de los niños y represión familiar y escolar en la barriada", *Perú: La población diversa*, Lima, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP).
- Ponce, Ana (1984), "La familia como unidad de análisis en los estudios demográficos", *Revista de la Universidad Católica*, N° 1516, Lima.
- Ponce, Ana y otros (1985), *Hogar y familia en el Perú*, Lima, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rodríguez Rabanal, César y Alejandro Ferreyros (1984), "Algunas consideraciones sobre la familia en los pueblos jóvenes", *Revista de la Universidad Católica*, N° 1516, Lima.
- Rotondo, Humberto (1980), "La situación de la familia y el niño en el Perú", *Problemas poblacionales peruanos*, Roger Guerra García y otros, Lima, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP).
- (1970), *Estudios sobre la familia en su relación con la salud*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima (UNMSM).
- (1963a), "De la personalidad básica y las experiencias de la vida de familia", *Estudios de psiquiatría social en el Perú*, Baltazar Caravedo y otros, Lima, Ediciones del Sol.
- (1963b), "Sistema de orientación con respecto a la familia de procreación en un grupo de mestizos serranos migrados a la ciudad de Lima", *Estudios de psiquiatría social en el Perú*, Baltazar Caravedo y otros, Lima, Ediciones del Sol.
- Salcedo, José María (1980), "La prostitución: ese turbio espejo de la realidad", *Debate* N° 8, Lima.
- Salcedo, Manuel (comp.) (1967), *La familia, la infancia y la juventud en el desarrollo nacional*, Lima, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Sara-Lafosse, Violeta (1988), "Mujer y reproducción social", ponencia presentada en el Seminario para el avance de la investigación sobre la relación de género y la situación de la mujer en la sociedad peruana, Lima, FOMCIENCIAS.
- (1983a), "La socialización de los hijos en contextos sociales diferentes", Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1983b), "La socialización diferencial según el sexo de los hijos", Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1982), "Situación de la mujer", *El norte peruano: realidad poblacional*, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Desarrollo en Población (AMIDEP), Lima, Ediciones AMIDEP.
- (1979), "Familia y estructura social", *II Seminario Nacional de Rehabilitación*, Lima, Ministerio de Salud.
- (1978), "La familia y la mujer en contextos sociales diferentes", Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1971), "Familia, cambio social y reforma educativa", *Educación*, año II, N° 5, Lima.

- Sara-Lafosse, Violeta, Blanca Fernández y Carmen Chira (1989), *Escuela Mixta: alumnos y maestros la prefieren*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Seminario, Nancy (1985), "La socialización de los hijos cuando la madre trabaja", Lima, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Stein, Stanley y Bárbara Stein (1970), *La herencia colonial de América Latina*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Stycos, Mayone (1958), *Familia y fecundidad en Puerto Rico*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Tienda, Marta (1982), "Las familias encabezadas por mujeres y la formación de núcleos extensos: una referencia al Perú", *Demografía y Economía*, vol. XVI, N° 1 (49), México, D.F.
- Tocón Armas, Carmen (1990), *Madres solteras, madres abandonadas: problemática y alternativas*, Chimbote, Perú, Casa de la Mujer.
- Torres, Segunda y Hans Hillenbrand (1978), "Alrededor del fogón", *Páginas*, Lima, 15 de mayo (separata).
- Ureta, Matilde y María Elena Iglesias (1983), "Nuevas reflexiones en torno al estilo 'limeño' de ser mujer", Estudio comparativo Rio, Buenos Aires, Lima. Tres estilos de ser mujer, Lima, inédito.
- Varallanos, José (1962), *El cholo en el Perú: introducción al estudio sociológico de un hombre y un pueblo mestizo y su destino cultural*, Buenos Aires, Imp. López.
- Zolezzi, Mario (1983), "Socialización del adolescente", Departamento de Ciencias Sociales, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
PERU: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS TIPOS DE UNIONES
POR SEXO EN AÑOS CENSALES

Estado civil	1961		1972		1981	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Solteros	40.2	32.5	38.0	30.5	39.3	31.7
Unidos	56.1	57.5	56.7	57.8	55.5	56.9
Consensual ^a	(22.88)	(20.2)	(26.1)	(27.3)	(23.1)	(24.2)
Legal	(77.12)	(79.8)	(73.9)	(72.7)	(76.9)	(75.8)
Viudos	3.1	8.9	3.2	8.3	2.8	7.6
Separados/divorciados	0.6	1.1	2.1	3.4	2.4	3.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Perú: las provincias en cifras, 1876-1981*, Lima, Ediciones AMIDEP/ Universidad del Pacífico, 1986.

^a Porcentaje que representan los convivientes en la población unida.

Cuadro 2
PERU: NACIMIENTOS INSCRITOS, SEGUN SEXO Y CONDICION CIVIL, 1942-1943 Y 1958 ^a

	1942-1943		1958	
	(n)	(%)	(n)	(%)
Total de nacimientos	176 431	100	345 882	100
Hombres	91 630		179 858	
Mujeres	84 801		166 024	
Total de nacimientos legítimos	96 633	55	202 936	59
Hombres	50 430		105 527	
Mujeres	46 203		97 409	
Total de nacimientos ilegítimos	79 798	45	142 946	41
Hombres	41 200		74 046	
Mujeres	38 598		68 900	

Fuente: 1942-1943: Dirección Nacional de Estadística, Extracto estadístico del Perú, 1943, p. 110; 1958: Boletín de estadística peruana, 1960, p. 108.

^a Posteriormente no se registran diferencialmente por un dispositivo legal que lo anula.

Cuadro 3
**PERU: PORCENTAJE DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS ALGUNA VEZ UNIDAS
 SEGUN ESTADO CIVIL AL MOMENTO DEL CENSO O ENCUESTA**

	%	Casadas	En unión consensual	Viudas, divorciadas o separadas	Total
1972	17.0	49	49	2	100
1981	14.5 ^a	41	55	4	100
1986	13.0	27	65	8	100

Fuente: Oficina Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1972; Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda, 1981; Instituto Nacional de Estadística y Censos, Encuesta demográfica y de salud familiar (ENDES), 1986.

^a 10% tiene por lo menos un hijo; sin embargo, mientras que en Lima el promedio es de 7.8%, en los departamentos de la selva el porcentaje de adolescentes que tienen hijos alcanza a 23%.

Cuadro 4
**PERU: PORCENTAJE DE HOGARES SEGUN CLASES DE FAMILIAS,
 EN LOS CENSOS DE 1972 Y 1981**

Clase de familia	1972			1981		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Unipersonal	10.5	11.0	10.0	9.0	8.8	9.2
Nuclear		53.7	51.3	58.1		
Con empleada de servicio doméstico	1.7	2.7	0.2	-	-	-
Sin empleada de servicio doméstico	50.6	46.6	56.4	-	-	-
Extensa		24.5	25.1	23.6		
Con empleada de servicio doméstico	0.8	1.3	0.1	-	-	-
Sin empleada de servicio doméstico	21.2	22.0	20.0	-	-	-
Compuesta	16.4	13.4	12.8	14.8	9.1	
Nuclear con otros no fam.	3.6	-	-	-	-	-
Extensa con otros no fam.	2.6	-	-	-	-	-
Otros tipos	9.0	-	-	-	-	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N en miles)	2 772	1 594	1 177	(3 436)	(2 198)	(1 238)

Fuente: Oficina Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1972; Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda, 1981.

Cuadro 5
**PERU: PARTICIPACION PORCENTUAL DE PEA FEMENINA DE SEIS AÑOS Y MAS,
 SEGUN AREA URBANA Y RURAL DURANTE LOS AÑOS CENSALES**

	PEA ambos sexos	PEA femenina		
		Total	Urbana	Rural
1940	2 475 339	35.4	-	-
1961	3 124 579	21.7	25.4	18.1
1972	3 868 613	20.7	24.9	13.8
1981	5 313 891	25.1	27.5	20.5
1986	6 689 600	38.5	37.7	40.0

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población, 1940, 1961; Oficina Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1972; Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda, 1981; Encuesta nacional sobre niveles de vida, julio 1986.

Cuadro 6
**PERU: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE SEIS AÑOS Y MAS,
 POR RAMAS DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO**
 (Porcentajes)

	1940		1961		1972		1981	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura	58.3	47.3	48.8	31.7	45.7	18.6	40.8	21.8
Pesca	8.1	8.1	2.6	-	1.0	-	1.0	-
Extracción minas	2.7	0.1	6.0	0.2	1.7	0.2	2.5	0.4
Industria manufacturera	10.4	24.5	12.1	17.1	11.6	16.1	10.6	10.4
Electricidad, gas y agua	-	-	0.3	-	0.2	-	0.4	0.1
Construcción	2.8	-	4.2	0.1	5.5	0.2	5.0	0.3
Comercio	4.8	4.1	8.3	11.6	9.0	15.8	10.8	16.7
Transporte y comunicaciones	3.0	0.3	3.7	0.7	5.2	0.8	5.2	1.1
Servicios	7.9	14.6	10.0	34.6	13.8	38.9	19.4	39.8
No especificado	2.1	1.0	4.0	4.0	6.3	9.4	4.3	9.4
Total (N en miles)	100.0 (1 598)	100.0 (877)	100.0 (2 445)	100.0 (679)	100.0 (3 068)	100.0 (800.3)	100.0 (3 978)	100.0 (1 335)

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población, 1940, 1961; Oficina Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1972; Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda, 1981; Encuesta nacional sobre niveles de vida, julio 1986.

Capítulo XIV

TRANSFORMACIONES RECIENTES DE LA FAMILIA URUGUAYA: CAMBIOS COYUNTURALES Y ESTRUCTURALES

A. CONSIDERACIONES GENERALES

La familia uruguaya ha sido un tema poco estudiado en general, y las menciones tangenciales que se han hecho al analizar otros tópicos, agotan rápidamente la lista de antecedentes valiosos sobre la materia. Por ello, no es fácil retomar una línea de indagación que ha estado caracterizada por su falta de continuidad y acumulación de conocimiento.

El sistema familiar en Uruguay ha obedecido al patrón característico de la sociedad industrial y moderna de Occidente. Por lo tanto, no es ninguna novedad afirmar que el principal rasgo que ha caracterizado a la familia uruguaya es la organización en torno a unidades familiares de carácter nuclear. Desde el primer estudio representativo efectuado sobre la familia en Montevideo (UNCAS, 1956), pudo apreciarse que otra de sus características tradicionales era el bajo número de sus integrantes. Así, en 1955 el promedio de miembros por familia era del orden de 3.8 en Montevideo, lo que ratificaba la tendencia señalada en el último censo, de 1908. En efecto, ambas características se han extendido prácticamente a toda la estructura social del país, con la excepción de ciertos sectores rurales —ganadería extensiva— y marginales urbanos, en los cuales se ha registrado un mayor porcentaje de familias extendidas y un número también superior de miembros (CLAEH, 1963; Wettstein y Pi, 1965; Solari, 1958).

En definitiva, no cabe ninguna duda acerca de la vigencia de ambos rasgos como características estructurales específicas y generalizadas de la familia en el Uruguay. Incluso ya ambos rasgos se han observado en los sectores bajos integrados, como obreros urbanos, personal de servicios personales, pequeños productores rurales, hasta el punto que sus diferencias con las clases medias fueron más propiamente matices y variantes de un mismo patrón, que sistemas familiares diferentes (UNCAS, 1956).

Por otra parte, en diversos estudios se ha señalado que la familia uruguaya ha ocupado tradicionalmente un lugar clave en la organización social, debido a las funciones que desempeña, tales como el cuidado y la socialización de los niños, el cuidado y la protección de los ancianos, la reproducción social, el mantenimiento económico de los miembros de la familia y otras. Sin embargo, en los estudios no se han destacado debidamente otras funciones más propias de la familia nuclear que de la extendida, como son el apoyo psicológico y emocional de sus miembros y el hecho de que dicho grupo constituya un ámbito de "reserva" afectiva y garante, en última instancia, de una evaluación interpersonal ajena a los criterios que dominan en los otros ámbitos institucionales en que sus miembros se desenvuelven y a los que están expuestos.

Asimismo, existen muy pocos estudios acerca de las transformaciones de la familia durante los últimos años, y las

características recién mencionadas corresponden en rigor, al sistema familiar vigente hace veinte o treinta años. Es más, hay razones para suponer que los rasgos prototípicos que caracterizaron a la familia uruguaya continúan vigente.

Es obvio que la familia ha debido adaptarse a diversas transformaciones importantes operadas en la sociedad contemporánea, a las sucesivas coyunturas socioeconómicas, y a las consecuencias de una gran diversidad de políticas y experimentos sociales y económicos llevados a cabo por diversos gobiernos.

Los procesos seculares de industrialización, urbanización y modernización social, la secuencia de coyunturas sucesivas de crecimiento económico y la crisis, el cambio más reciente determinado por la reconversión económica, la apertura internacional, las políticas de ajuste, y los cambios en los patrones demográficos dominantes, son apenas algunas de las grandes transformaciones que han afectado la estructura y la organización familiar en el Uruguay, a la vez que se han visto favorecidas u obstaculizadas por la conformación de éstas.

Así, al analizar la Familia debe considerarse esta relación recíproca que ha operado en el largo plazo, entre los niveles macro y microsociales.

Sin embargo, no puede escapar a estas consideraciones que existe una distancia considerable entre el ejercicio conceptual de distinguir factores seculares y coyunturales, y la realidad. En efecto, ninguno de estos factores se manifiesta empíricamente en forma pura, ya que las tendencias seculares mundiales que han cambiado la estructura y las funciones de la familia, son fenómenos que han ocurrido en situaciones concretas o en coyunturas específicas. Este es tal vez, el principal problema lógico del análisis que tenemos por delante. Así, si se quiere examinar el efecto de la crisis en las estrategias y las modalidades familiares e interfamiliares, debe considerarse como variable de control las tendencias de largo plazo; asimismo, cuando queremos analizar las tendencias de largo plazo respecto de la estructura familiar,

debemos aislar los efectos de la coyuntura, es decir, la crisis.

Una acertada tipologización de hogares puede contribuir a llevar a cabo esta tarea, y, en consecuencia, ésta es la estrategia adoptada en el análisis que sigue a continuación.

Previamente, es necesario formular algunas precisiones. El análisis principal se referirá al período comprendido entre 1981 y 1989, y se limitará a examinar las encuestas continuas de hogares realizadas en Montevideo, donde habita aproximadamente la mitad de la población del país. No obstante, y por las razones antes mencionadas, se compararán las transformaciones de ese período, con las tendencias predominantes en un marco temporal más amplio.

Por otra parte, conviene aclarar que, a pesar de que muchas veces el término "hogar" se usa como sinónimo de "familia", conceptualmente no son idénticos; sin embargo, hay dos razones que justifican tratarlos como conceptos equivalentes; la primera, se refiere al hecho de que generalmente las fuentes de información disponibles no distinguen entre ambos términos, y la segunda, a que el "error" estadístico que se comete al asimilarlos no es significativo. Por otro lado, como se tratará de mostrar en el transcurso del capítulo, existe una superposición clara y casi absoluta entre "unidades familiares" y "hogares". Los hogares organizados sobre la base de relaciones conyugales y de consanguinidad —nucleares o extendidos— y los unipersonales comprenden casi el 97% de todos los hogares de Montevideo.

En el presente capítulo, se examinará la evolución del fenómeno en tres años diferentes: 1981, 1984 y 1989. Estos períodos no fueron elegidos al azar, sino porque constituyeron hitos coyunturales en la estructura social y productiva del Uruguay.

El primero de estos años estuvo caracterizado por el fin del régimen militar vigente desde 1973, y comprende el inicio de la apertura democrática con el plebiscito de 1980, y la pérdida del monopolio político de los militares en relación con la sociedad civil.

En lo económico, 1981 fue también un año excepcional, comparado con años anteriores, ya que los principales indicadores económicos registraron una notoria mejoría respecto de la década anterior.

Durante esa década estuvo en vigencia un modelo socioeconómico de sello concentrador que pretendió lograr la reconversión productiva, incentivar las exportaciones, aplicar políticas "heterodoxas" de corte neoliberal, que dieron lugar a la emigración masiva, la incorporación de la fuerza de trabajo secundaria a la población económicamente activa (mujeres, jóvenes y ancianos), el aumento del trabajo de sobretiempo y de la informalidad, el incremento de las tasas de desocupación y, sobre todo, la drástica caída del salario real.

Así, diversas situaciones internacionales y nacionales, que no corresponde examinar en este caso, contribuyeron a que en 1981 se revirtieran gran parte de estas tendencias, no así el deterioro del salario real, que mantuvo las mismas cifras deprimidas de todo el período del gobierno militar.

En 1984, en cambio, se inició la restauración democrática, mediante la realización de elecciones nacionales; sin embargo, en ese mismo año se vivió una de las mayores crisis económicas conocidas en el país con su obvia repercusión social. Así, entre 1981 y 1984, inclusive, las tasas de crecimiento del desempleo urbano anotaron una evolución anual de 6.7, 11.9, 15.5 y 14.2, respectivamente. Por otra parte, la disminución del salario real público fue del orden de -0.1 en 1982 y de -20.7, de -9.8 en los años siguientes, y la del salario real del sector privado fue de -0.7, -19.7 y -5.0, en los mismos años. Además, el incremento del consumo privado fue del orden de -15.0, -12.0 y -3.9, respectivamente.

Por último, en 1989 concluyó la primera administración democrática posterior al gobierno militar, durante la cual hubo una recuperación parcial de la economía, revirtiéndose los índices referidos a las condiciones sociales. Entre

1985 y 1988 la tasa anual de desempleo urbano mejoró al bajar de 13.1 a 9.1. El salario real del sector privado aumentó a tasas anuales de 14.1, 7.3, 7.9 y 2.2, en tanto que en el sector público las alzas fueron de 14.1, 5.8, 4.7 y 1.5, respectivamente, durante el mismo período.

Con respecto a los indicadores directamente relacionados con las condiciones de vida, el consumo privado por habitante siguió una pauta similar; a partir de valores negativos en 1981 (-1.5), se recuperó en el bienio siguiente (12.4 y 13.1), hasta perder dinamismo en 1988 (-2.4).

Los índices mencionados guardaron relación con la recuperación del crecimiento económico. El producto interno bruto per cápita que en 1982 había sido negativo (-0.4), alcanzó su valor más alto en 1986 y 1987 (7.2 y 5.8, respectivamente). A estos indicadores debe agregarse la recuperación experimentada por una importante porción del sector pasivo. En particular, las pensiones y jubilaciones más bajas se incrementaron por encima de la media, como consecuencia de una política expresa de reducción de la distancia entre las situaciones más y menos privilegiadas. En suma, los tres años que serán analizados corresponden respectivamente a la culminación de coyunturas socioeconómicas y políticas notoriamente divergentes. Simplificando los términos, la situación macroeconómica se asemeja a una curva en U en la cual el momento de mayor deterioro se registró entre 1983 y 1984. Los años inicial y final, por razones muy distintas y hasta contrapuestas, reflejaron una situación económica global relativamente más favorable.

Ciertamente, no es casual que los estudios de pobreza crítica y necesidades básicas efectuados por R. Kaztman (CEPAL, 1989) y R. Díez de Medina (CEPAL, 1990) hayan demostrado que la tendencia se podrá representar por una curva en U invertida, en la cual la proporción de la población situada por debajo de la línea de pobreza y los hogares con necesidades básicas insatisfechas se incrementaron entre 1981 y 1984, para disminuir

posteriormente en 1989 en un porcentaje similar al momento inicial.

Sin perjuicio de reconocer las tendencias aquí indicadas, llama la atención que en condiciones generales de salarios reales mucho más deprimidos en 1981 que en 1989, el bienestar relativo de los sectores pobres haya sido similar. Puede suponerse que esta pauta no es ajena a las estrategias que en uno y otro año debieron movilizarse mediante modificaciones y arreglos interpersonales ocurridos en el seno de la institución familiar (por ejemplo, en 1981 hubo una mayor cantidad de trabajo de sobre-tiempo, un mayor número de miembros de la familia se hicieron económicamente activos, se incorporaron nuevos integrantes de ésta al mercado laboral, se fusionaron unidades familiares, etc.).

En este sentido, el ejemplo de la pobreza puede ser indicativo de una pauta adaptativa más general de la población y de la familia. Como se procurará demostrar más adelante, las diferencias entre los tres años considerados fueron fruto de estrategias y arreglos familiares de emergencia desplegados desde antes de 1981 para compensar el profundo deterioro socioeconómico derivado de un modelo concentrador. Esas diferencias se incrementaron durante la crisis de 1984, y luego no se hicieron necesarias o perdieron vigencia en 1989.

En cuanto a la estructura, este capítulo consta de cuatro secciones. En la primera se examinan las principales tendencias de largo plazo (estadísticas vitales) que inciden directamente en el tipo, la estructura y el cambio de la familia. En la segunda, se elabora una tipología de las familias y se discuten los rasgos característicos de la familia uruguaya y sus tendencias actuales. En la tercera se procura aportar elementos confirmatorios sobre la relevancia de definir los tipos de familia construidos, para lo cual, se identifican los atributos individuales y contextuales de sus miembros. En la última sección del capítulo, se analiza la dinámica de la familia desde el punto de vista de las tendencias estructurales de largo plazo y de las variaciones coyunturales.

B. TENDENCIAS DE LARGO PLAZO

1. La nupcialidad

Las tasas de nupcialidad en Uruguay registraron una estabilidad considerable en los 28 años comprendidos entre 1961 y 1988. El número de matrimonios anuales fue exactamente igual a inicios y a fines del período (poco más de 21 000 matrimonios) y el índice de variación (1961 base=100) no experimenta fluctuaciones de mayor magnitud.

Dentro de esta pauta general, en la serie presentada en el cuadro 1 se observan dos períodos: uno de alta y otro de baja. El primero coincide con el proceso masivo de emigración internacional. En 1969 hubo un crecimiento relativo de cierta magnitud, que elevó el índice a un valor de 110.7 hasta alcanzar el máximo de la serie en el año subsiguiente al golpe de estado: 117.4 en 1974. El segundo período correspondió a la fase de depresión económica. Entre 1982 y 1983 la nupcialidad descendió por debajo de 100, registrando el valor más bajo de toda la serie: 88.9 en 1983.

En principio cabría esperar que la emigración internacional (8 a 10%) —predominantemente de población joven—, tendiera a bajar y no a incrementar los índices de matrimonios. Sin embargo, cabe la hipótesis contraria, que es coherente con los resultados de las series estadísticas y que reitera patrones de comportamiento similares a los registrados en otros procesos migratorios. El número de matrimonios creció con la emigración, porque en estos casos suele producirse un anticipo de la nupcialidad antes de la emigración. Factores de naturaleza psicosocial (inseguridad, necesidad asegurar el vínculo de la pareja) en el marco de un sistema normativo familiar y social que establece positivamente la unión legal de la pareja, pueden ser explicativos del aumento de los matrimonios en circunstancias individuales y familiares muy particulares. El proyecto migratorio, pues, apresura la constitución del vínculo familiar, sobre todo en los casos en que

éste coincide con la separación del joven de su familia de origen para residir en el extranjero.

Con respecto al período de baja de los matrimonios, la caída posterior de los mismos muestra concluyentemente la repercusión de la crisis económica. En este caso, es probable también que factores de inseguridad subjetiva e incertidumbre relativas al futuro, sumadas a condiciones económicas y materiales desfavorables, contribuyan ambas, a la postergación del matrimonio.

Sin embargo, el punto más importante es que la aparente estabilidad de los matrimonios resultante de la serie considerada, no dice nada sobre la proporción de los mismos respecto de los parámetros demográfico. La población creció en esos años y los indicadores respectivos demuestran que proporcionalmente se registró una ligera tendencia a la baja relativa de la nupcialidad.

En relación con la población de 15 años y más, los tres censos nacionales muestran que el número de matrimonios cada 1 000 habitantes varió ligeramente: de 10.8% ascendió a 11.9% en el período emigratorio de 1975 y volvió a bajar a 9.8% en 1985. Así, la tendencia general del período, con las oscilaciones anotadas, apunta hacia un leve descenso de los matrimonios. Si, como se señala más adelante, se toma en cuenta el efecto derivado de un aumento del divorcio en el mismo período, es posible concluir que al menos una parte de estos matrimonios corresponde a segundas nupcias. De haber sido así, es probable que la proporción de los matrimonios que suponen el paso de la condición de soltero a la de casado se haya reducido aún mayormente. (Véase el cuadro 2.)

En este cuadro —en que se agrega información de la Encuesta de UNCAS (1956) sobre el año 1955— se puede verificar el descenso sistemático de la condición de casado en la población montevideana, durante los mismos períodos censales.

La segunda tendencia que debe considerarse es la referida a la edad de quienes contraen matrimonio. Adoptando

como indicador la edad de la novia, la serie correspondiente al período 1975-1988 exhibe un virtual desplazamiento de los matrimonios desde los tramos etarios más jóvenes hacia las edades intermedias (de 25 a 29 años y de 30 a 34). Como los datos anuales están sujetos a variaciones de carácter aleatorio y pueden confundir las tendencias dominantes, es conveniente interpretar los datos por quinquenios. (Véase el cuadro 3.)

De los resultados presentados, es evidente que antes las mujeres se casaban a edades más tempranas que en la actualidad. En el tramo etario más joven (menores de 20 años), al primer quinquenio corresponde un promedio de jóvenes casadas más elevado que al último (28.0 y 24.3, respectivamente). El segundo tramo presenta la misma tendencia aunque con ligeras variantes. En el tercero se registran diferencias promedio que revierten la relación: de 15.7 y 18.8%, respectivamente, en el primer quinquenio respecto del segundo. En el tramo siguiente se verifica la misma pauta.

La tercera tendencia se refiere a la participación en la actividad económica de la novia. También aquí, los resultados revelan una de las mayores transformaciones ocurridas en las dos últimas décadas. (Véase nuevamente el cuadro 3.)

La proporción inicial correspondiente a las mujeres casadas que contrajeron matrimonio en 1975, indica que por cada mujer económicamente activa hay dos inactivas. Al final del período, prácticamente por cada mujer inactiva hay una activa. Esta variación fue sistemática y constante, registrándose el mayor salto cuantitativo en 1979.

La pauta descrita tiene que ver con la creciente incorporación de la mujer a la actividad económica. En el total del país, el censo de 1963 apenas reveló que sólo 23.8% de mujeres de 10 años y más, eran económicamente activas. En 1975 el porcentaje subió a 28.0% y en 1985 a 32.9%. En Montevideo, la tasa de participación femenina en la población económicamente activa alcanzó a casi 40%, más precisamente a 39.4%, en relación al 60.6% de los hombres (GRECMU, 1990).

Sin embargo, más importante que subrayar los factores explicativos de que la mujer llegue al matrimonio en condiciones de mayor actividad es establecer un vínculo entre esos resultados y los hallazgos anteriores referidos a la postergación de la edad de nupcialidad. Si bien no hay datos empíricos concluyentes, parece razonable atribuir al desempeño de la mujer en el mercado de trabajo una mayor predisposición a diferir el matrimonio y la procreación. Más aún, los resultados obtenidos permiten explicar otros aspectos relevantes sobre los cambios operados en ciertos factores vinculados con la constitución de la familia, que serán examinados a continuación.

Estos se refieren a la creciente igualdad de género que caracteriza a la familia moderna en múltiples aspectos. Una de ellas, y sobre la cual se dispone de series estadísticas, es la equivalencia o igualdad en las edades de los cónyuges, si bien la pauta tradicional correspondía a un distanciamiento a veces considerable entre las edades de la pareja.

Tal como se señala en los cuadros 5 y 6 existe una correspondencia de las edades por la cual en 1985, 40.5% de las parejas pertenecían al mismo tramo etario. Este porcentaje subió en las parejas de entre 20 y 24 años y de 25 a 29 años (51.6 y 43.5%, respectivamente). Ambos tramos concentraron aproximadamente 50% de todos los matrimonios contraídos. A su vez, en los matrimonios "prematuros" (menos de 20 años) o en el tramo etario medio (35 a 39 años) se registra la menor igualdad de edades entre los cónyuges.

2. El divorcio

Los divorcios registrados anualmente constituyen la quinta tendencia que debe examinarse. La serie de estadísticas vitales indica un aumento considerable de la práctica del divorcio en todo el país entre 1961 y 1988. En términos absolutos, en 1961 hubo un número de sentencias de divorcio del orden de 1 796 en todo el país. En 1988 la cifra se multiplicó por 3.5. La serie indizada a partir de 1961=100 dio por resultado un valor índice de 354.6 para

1988. Cualquiera sea el denominador que se utilice para ajustar en términos relativos los datos absolutos (población total, población mayor de 15 años, número de matrimonios, etc.), se aprecia claramente en el cuadro 7 que la disolución legal del vínculo matrimonial se incrementó en magnitudes considerables, especialmente en el interior del país, en que se cuadruplicó la cifra de Montevideo. Probablemente, ello haya obedecido exclusivamente a los bajos niveles de divorcio existentes en el interior a comienzos del período. Asimismo, el divorcio aumentó más y en forma extraordinariamente rápida en los cuatro últimos años de la serie, lo que evidenció la presencia de un nuevo auge de disolución del vínculo matrimonial.

Cuando se observa la incidencia del divorcio según los años de duración del vínculo matrimonial, se comprueba que los que más se divorciaron fueron los que se encontraban en ambos extremos de la variable; en efecto, los vínculos matrimoniales de uno a cuatro años de duración y de 25 años y más, representaron una proporción superior que los de los tramos intermedios. En estos tramos influyó como factor favorable para la continuidad del matrimonio el que la pareja tuviera hijos, sobre todo en el caso de familias que se encontraban en un ciclo vital relativamente joven y con hijos pequeños o en las primeras fases de la adolescencia. Cuando se trata de vínculos matrimoniales inferiores a los 4 años, es menos probable que la pareja tenga proporcionalmente la misma cantidad de dependientes, y, a su vez, los matrimonios de 25 años y más, están en un ciclo vital en el cual los hijos se han desprendido físicamente del hogar de origen o participan en éste en otras condiciones de independencia y emancipación.

Si se observa nuevamente el cuadro 2, es posible examinar desde otra perspectiva la incidencia del divorcio en la población. Las personas que declararon esa condición en 1955, eran solamente 1.8% de la población de 15 años y más. A partir de ese año, el porcentaje de divorciados aumentó regularmente hasta duplicarse el valor inicial en el censo de 1985 (3.6%).

No ha sido posible conocer la proporción en que los divorciados vuelven a contraer matrimonio; sin embargo, al comparar la serie estadística de los divorcios registrados con la proporción de divorciados en la población, se puede comprobar que la reiteración del matrimonio es elevada. La información del cuadro 2 no es la más adecuada para medir la incidencia del divorcio pues en ella se subestima de alguna forma la verdadera magnitud de la disolución del vínculo. Por otra parte, como se señaló anteriormente, es obvio que el efecto conjunto de una mayor tasa de divorcio y la reiteración del vínculo matrimonial incrementa la tasa general de matrimonios. En consecuencia, las tendencias basadas en el índice de matrimonios no pueden atribuirse exclusivamente a la formación de familias por parte de personas solteras.

Una tendencia semejante a la del divorcio presenta la disolución del matrimonio no legalizado (separaciones de hecho). A pesar de que los censos y las encuestas no han aplicado criterios uniformes para medir este fenómeno, la escasa información censal disponible (1975 y 1985) indica que se trata de una tendencia similar a la del divorcio. Consideradas ambas condiciones conjuntamente, los divorciados y los separados de hecho alcanzan a casi 6% de la población montevideana mayor de 15 años.

3. Los nacimientos ilegítimos

La evolución de los nacimientos ilegítimos, conjuntamente con las uniones consensuales o "uniones libres" permiten registrar otra tendencia de largo plazo de la organización familiar. El incremento de la ilegitimidad de los nacimientos constituye una tendencia claramente definida en todo el período considerado. En particular, es notoria en las madres jóvenes y en las edades intermedias. Los cuadros 9 al 12 del anexo estadístico muestran los índices de aumento de la ilegitimidad, así como los porcentajes correspondientes al período 1961-1988.

Existe una relación inversa entre la edad de la madre y la ilegitimidad. A su vez, se sabe que el matrimonio

"premature" y la concepción de hijos a edades tempranas es un rasgo predominante en los estratos de bajos ingresos y en los sectores marginales. El mayor índice de ilegitimidad se registra en las madres más jóvenes (15 a 19 años). En el cuadro 9 del anexo estadístico se aprecia que en las madres más jóvenes por cada hijo ilegítimo había tres hijos legítimos en 1961; en 1988 la proporción era de 1 a 1. Para el tramo siguiente, de 20 a 24 años, la ilegitimidad era menor desde el comienzo de la serie, pero alcanzaba a duplicarse a fines del período, en que uno de cada tres hijos es ilegítimo. Finalmente, en los dos tramos subsiguientes, la ilegitimidad promedio continuaba descendiendo pero también se duplicaba en el período considerado. (Véase el cuadro 10 del anexo estadístico.)

4. Las uniones consensuales

En cuanto a las uniones consensuales o libres en las tres décadas comprendidas entre 1955 y 1985, se identificó una tendencia al aumento sistemático. (Véase nuevamente el cuadro 2.) Prácticamente la proporción de personas mayores de 15 años en esta condición se multiplicó por 5 en esos treinta años.

En el Uruguay, el tipo de unión consensual ha sido un hecho relativamente normal en el contexto rural y en estratos de bajos ingresos, en los que este tipo de unión puede ser considerado como una pauta de comportamiento "tradicional". En principio, y pese a la fuerte carga peyorativa que se atribuye a las nociones de "ilegitimidad" y "unión libre", gran parte de estos vínculos no han sido necesariamente menos estables o más precarios que el matrimonio legalizado. No obstante, la unión consensual se ha verificado más recientemente, en condiciones enteramente nuevas de desorganización social.

Existe, sin embargo, una nueva manifestación de la unión consensual que nada tiene que ver con las pautas tradicionales. Si cabe el término, corresponden a respuestas "modernas" al problema del vínculo matrimonial. Tales

pautas culturales son propias –aunque no exclusivas– de ciertos fragmentos de sectores sociales de nivel medio y alto, generalmente educados, que adoptan como pauta de conducta este esquema como aproximación a la vida en pareja, antes de la legalización del matrimonio. Entre los adultos, este comportamiento no corresponde a un proyecto efectivo para consolidar legalmente la unión, y entre los jóvenes parece estar relacionado con opciones juveniles asumidas como forma de experimentar la convivencia en pareja. Por último, este tipo de vínculo también puede atribuirse a la creciente incidencia del divorcio y la separación.

Las uniones de este tipo son básicamente de carácter transitorio. Proporcionalmente, son cada vez más los adultos que luego de un período de vida matrimonial se encuentran en condiciones de “disponibilidad” en alguna etapa de su vida –o en más de una– o bien en condiciones transitorias entre la disolución del matrimonio y la formación de otra pareja estable. Algunos de los factores que contribuyen a este comportamiento son ciertos aspectos jurídicos y legales relativos a la duración de la disolución del vínculo matrimonial, la resolución de los derechos sobre los hijos, aspectos patrimoniales, y otros factores de naturaleza interpersonal.

No es posible conocer la verdadera proporción de las uniones consensuales “tradicionales”, “modernas” y “en transición”, aunque las dos últimas parecen ser numéricamente minoritarias. Lo más probable es que sea el comportamiento “tradicional” el que predomine, sobre todo en condiciones particulares de desorganización social y pérdida de ciertas funciones de la familia de origen. En apoyo de esta conjetura, se puede argumentar que existe una frecuencia mayor de ilegitimidad de los nacimientos en las jóvenes menores de 20 años y en los del tramo de 20 a 24 años, predominante en las clases bajas y en los grupos marginales.

5. El envejecimiento de la población

Por último, la otra tendencia de largo plazo que debe mencionarse se refiere al

proceso de envejecimiento de la población. Uruguay es el país de América Latina con la mayor proporción de población mayor de 65 años, característica ésta que se ha incrementado en las últimas décadas tanto por razones propiamente demográficas –muy baja fecundidad y natalidad– como por los efectos de la emigración de personas jóvenes. El aumento registrado en la condición de personas viudas durante el período examinado (9.0% de la población de 15 y más años) es coherente con esta pauta.

Para resumir las consideraciones expuestas hasta aquí, cabe señalar que los cambios operados en los indicadores más importantes sobre los patrones de organización y estructura familiar, pueden dividirse en dos grandes categorías. Una correspondiente a ciertas tendencias seculares de cambio sociocultural que caracterizan a las sociedades contemporáneas y que son inherentes a los procesos de modernización, desarrollo económico e industrialización. Otra proveniente de factores externos e internos; entre los primeros, las formas en que el país parece haber internalizado los más recientes estímulos externos: la crisis mundial de los años ochenta, la internacionalización de la economía, la revolución científico-tecnológica, y entre los segundos, los sucesivos regímenes políticos que se alternaron a lo largo de las últimas tres décadas con divergentes orientaciones en materia económica y social.

Simplificando el análisis, puede afirmarse que han existido tendencias estructurales de largo plazo que han incidido en las variables relevantes que debería tenerse en cuenta para comprender la transformación de la estructura, organización, constitución y disolución de la familia. Los cambios en las tasas de nupcialidad, el incremento de las tasas de divorcio, la incorporación de la mujer a la actividad económica, el envejecimiento de la población y la tendencia a diferir el matrimonio, son algunos de los rasgos inherentes a la modernización y el progreso económico. En cambio, existen otras tendencias

estructurales, relativas a una nueva forma de organización transnacional de la economía, la incorporación del progreso técnico, y las transformaciones culturales independientes de las bases productivas, que recién están en sus comienzos. Su repercusión en la sociedad y la familia no es aún del todo clara y, como se sabe, forma parte de una de las mayores controversias contemporáneas.

Por otra parte, hay efectos en la familia que provienen más de aspectos coyunturales o de corto plazo, que de tendencias estructurales. En los últimos años, la sociedad uruguaya ha estado expuesta a las consecuencias de una profunda crisis económica durante la cual la institución familiar fue afectada y tuvo que modificarse para adaptarse a las nuevas condiciones.

C. LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1981, 1984 Y 1989

El hogar es una unidad de residencia en la cual convive un grupo de personas que satisfacen en común sus necesidades cotidianas básicas. Como se señaló anteriormente, la abrumadora mayoría de los hogares siguen una pauta de agrupamiento familiar: menos del 3% de los hogares particulares montevideanos convive con algún miembro no emparentado con el jefe de familia, lo que tal vez permita hacer la trasposición –sin ser arbitrarios–, del concepto de hogar al de “familia de residencia” para referirnos a esta unidad conceptual.¹¹⁹

La composición del parentesco de cada unidad de residencia define el tipo de hogar. La red de parentesco potencial de cada miembro, circunscribe el tipo y la amplitud de ésta para la convivencia cotidiana.

La tipología que se presenta en este capítulo es el resultado de la acumulación

teórica sobre el tema, en particular, de los trabajos históricos realizados por Laslett en Inglaterra. De la clasificación más simple que circula en las publicaciones nacionales (hogar unipersonal, nuclear, extendido y compuesto), Laslett ha desagregado estos tres últimos dependiendo de si los hogares están a cargo de una pareja completa y de si en él viven hijos. Esta división se basa en el supuesto –avalado con un cúmulo importante de datos empíricos– de que cuando se disuelve la pareja por separación o muerte, o hay cambios en relación a la presencia de hijos en el hogar, se configuran tipos de familias con dinámicas y prácticas específicas.

Dados los obstáculos que supone trabajar con información secundaria y con datos que además no responden a las variables culturales dentro del hogar –ya que la Encuesta Continua de Hogares¹²⁰ se ha confeccionado para estudiar las principales variables económicas de la coyuntura económica–, la tipología que se presenta en el cuadro 13 tiene la virtud de permitir rastrear al menos la estructura interna de los hogares mediante un solo indicador (las relaciones de parentesco con el jefe del hogar), que presuminos, hace posible definir tipos de dinámicas distintas rastreables a través del tiempo.

En el mencionado cuadro, se aprecia la evolución de los hogares de Montevideo en 1981, 1984 y 1989. El período de referencia es corto a fin de apreciar una dinámica inercial, como es el caso de la estructura de parentesco; sin embargo, es posible anotar ciertos cambios, algunos de tipo estructural y otros más vinculados con la dinámica de la coyuntura, como veremos a continuación.

En primer lugar, cabe apreciar el aumento leve –aunque sistemático– de los hogares unipersonales. Estos pasaron de 11.7% a 13% durante el período. La concentración en las edades altas y la considerable importancia cuantitativa que

119 Por esta razón usaremos a lo largo de este capítulo, indistintamente la denominación hogar y familia de residencia.

120 La Encuesta Continua de Hogares es uno de los mecanismos de relevamiento de información permanente de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC).

tienen los viudos en este tipo de hogares, apuntan a una forma de convivencia solitaria relacionada con el envejecimiento de la población; son consecuencia de la disolución –generalmente por muerte– de otras formas de convivencia en condiciones culturales o materiales que inducen a la opción de vida familiar de tipo unipersonal.

Los hogares nucleares han evolucionado de manera peculiar: si bien aumentaron entre 1981 y 1989, la forma mayoritaria y más típica de los hogares nucleares disminuyó durante el período en cuestión. En efecto, el aumento registrado en esta categoría de hogares considerados globalmente se debió al aumento de los hogares formados por parejas sin hijos y a los integrados por jefes de hogar con hijos.

En el primer caso, el crecimiento estuvo relacionado con el envejecimiento de la población, según el cual, la proporción de personas que ya habían cumplido su ciclo reproductivo y habían llegado a la etapa de “nido vacío” fue significativamente mayor, como se muestra en el cuadro 16. No cabe atribuir el aumento tan significativo de la proporción de parejas sin hijos en la última etapa del ciclo vital exclusivamente a una mayor tasa de supervivencia, sino presumiblemente también a la más temprana emancipación de los hijos del hogar paterno observado en el último año de referencia.

En el caso del jefe de hogar con hijos, confirma una tendencia anotada en el módulo anterior: el aumento del divorcio y su repercusión en la formación de los hogares particulares. Como se puede apreciar en el cuadro 15, la proporción casi se duplicó entre 1981 y 1989, equiparándose así a la de las personas viudas en este tipo de hogares. El aumento de esta categoría, entonces, parece obedecer a la mayor inestabilidad de la pareja, antes que al efecto de la mortalidad en alguno de los cónyuges. Se podría

conjeturar también –aunque el fenómeno es imposible de evaluar concluyentemente en este trabajo, pese a que las tendencias encontradas¹²¹ van en consonancia con nuestro hilo argumental– que lo que se ha reducido es el regreso al hogar paterno luego de una separación conyugal, y que cada vez más las personas encaran solas la crianza de los hijos sin la incorporación de otros miembros al hogar ni mediante la fusión a la familia de orientación de alguno de los integrantes de la pareja.

Los hogares extendidos se redujeron 4% en el período considerado. Analizando los tres momentos en estudio, es posible rastrear una pauta de disminución signada por el descenso muy marcado de hogares completos, y una drástica reducción de hogares incompletos en 1984, para volver al mismo valor del inicio del período.

Los hogares extendidos con hijos también tuvieron un aumento pronunciado en 1984, para luego descender 2% en 1989, mientras que los hogares extendidos sin hijos disminuyeron sistemáticamente en los tres años examinados.

Considerando el año 1984 como año prototípico de la crisis económica, y 1989 como aquel en que se plasmó la recuperación, es posible observar las diversas estrategias de convivencia que desarrollaron las familias en ambas coyunturas. La predominancia de los hogares extendidos y su descenso posterior hacia una mayor nuclearización parece haber confirmado la “estrategia agregativa”, es decir, la incorporación de otro familiar o la formación de una nueva pareja en el seno de uno de los hogares de orientación como forma de encarar contextos de alta inestabilidad laboral o como recurso movilizable ante la reproducción generacional.

Por último, los hogares compuestos fueron muy escasos en el total de los hogares (3%); lo que revela la altísima predominancia de la convivencia familiar en las unidades de residencia.¹²² Como

121 La reducción de los hogares extendidos con hijos y el aumento de los jefes con hijos hacen al menos plausible nuestra afirmación.

122 Tómese también en consideración que los hogares compuestos no pueden ser asociados siquiera a formas no familiares de residencia, sino que como se verá más adelante, en éstos se ha registrado un peso importante del componente nuclear.

había sido analizado en trabajos precedentes, en Montevideo la separación de los hijos del hogar paterno no es frecuente, a menos que lo sea para formar otra unidad familiar, todo lo cual demuestra la importancia de los lazos familiares en la sociedad uruguaya (Peri, 1989).

En suma, en la década de 1980 no hubo un cambio en cuanto a predominio entre los tipos de hogares, aunque en este capítulo se han reseñado las transformaciones registradas y se ha evaluado su incidencia según los factores que podrían explicarlas. Los hogares montevideanos reflejan, de esta manera, la incidencia de factores derivados de la estructura demográfica (como el envejecimiento en los hogares unipersonales y las parejas sin hijos), de las nuevas pautas de relacionamiento entre los cónyuges (mayor inestabilidad, reflejada en el aumento del divorcio en los hogares incompletos), y de la capacidad propia del hogar de generar estrategias de convivencia más aptas para encarar situaciones de crisis, como fue la formación de hogares extendidos con hijos en 1984.¹²³

En la sección siguiente se expondrá la pérdida de vigencia del modelo nuclear típico ideal. Se procurará demostrar que la tipología empleada no es suficientemente unívoca como para reflejar las transformaciones que se han suscitado al interior de la institución familiar. El modelo cultural de familia nuclear característico de Occidente, formado por el hombre como proveedor único, su esposa como ama de casa, y los hijos solteros en el hogar, se ha transformado tanto que, tras haber sido la pauta a mediados del presente siglo, se ha convertido en minoría como se pudo apreciar en las encuestas de los años ochenta.

Si bien no se cuenta con información cercana a la posguerra –fuera del trabajo pionero del recientemente fallecido Juan Pablo Terra–, de manera de poder probar concluyentemente nuestra hipótesis, se examinará la evolución del modelo nuclear

prototípico desde 1981 a 1989. Dichos cambios deben ser interpretados a la luz de las tendencias anteriormente anotadas, a fin de poder conjeturar, en la última sección de este capítulo, acerca de las repercusiones más importantes que es posible hipotetizar en relación con las funciones familiares.

D. CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DE LOS TIPOS DE FAMILIA

A fin de profundizar la descripción anterior de las unidades familiares de residencia, caracterizaremos los tipos de hogar en función del sexo del jefe, la composición de la fuerza de trabajo familiar en el mercado, el número de personas ocupadas por hogar, el estado civil de los miembros, y por último, la división de roles sociales que se desprenden de la condición de actividad de las personas.

1. La distribución de los tipos de hogar según el sexo del jefe

Si bien la declaración de jefe del hogar es conflictiva y puede llevar a equívocos,¹²⁴ la encuesta revela que el índice de masculinidad de los jefes de hogar descendió sistemáticamente en el período en cuestión, al pasar de 321 en 1981 a 299 en 1989 lo que parece mostrar que uno de cada tres hogares tenía jefatura femenina. Dado que la mujer sólo “adquiere” la categoría de jefa o se declara jefa cuando el cónyuge no está presente, es comprensible este incremento si se considera el aumento ya anotado de los hogares incompletos. (Véanse los cuadros 16 y 17.)¹²⁵

2. La composición de la fuerza de trabajo familiar

El análisis de la composición de la fuerza de trabajo de la familia será uno de los

¹²³ Al decir crisis, nos referimos a situaciones que hacen necesarios reacomodos totales o parciales del subsistema para generar una nueva adaptación al entorno. El término alude tanto a las crisis internas, como por ejemplo, la muerte de un cónyuge, o externas, como la inestabilidad laboral.

¹²⁴ No vamos a entrar aquí en los problemas relativos a la definición de “jefe de hogar”.

¹²⁵ Es posible considerar también los hogares unipersonales como forma peculiar de hogar incompleto.

indicadores que permitirá mostrar la nueva división del trabajo dentro y fuera de la familia, rasgo que rompe con el modelo "tradicional" antes anotado.

Un análisis de la composición y del cuántum de la incorporación al mercado ocupacional de los miembros de la unidad familiar en los distintos contextos, permitirá extraer inferencias sobre la forma en que la unidad familiar "administra" su fuerza de trabajo.

La familia tiene una capacidad limitada para regular su participación de la fuerza de trabajo; sin embargo, según las señales del mercado y las necesidades de reproducción del núcleo familiar, la familia moviliza más o menos miembros a ese fin. De esta manera, es posible denominar "arreglos familiares de trabajo" la forma particular en que la familia "administra" sus recursos productivos.

De la comparación de la composición de la fuerza de trabajo familiar en 1984 y 1989 ya examinada en páginas anteriores, es posible extraer varias conclusiones interesantes para apreciar justamente el "proceso de administración" de la fuerza de trabajo familiar en dos coyunturas distintas de crisis y recuperación.

La enorme variedad de arreglos familiares de trabajo puede apreciarse claramente en los cuadros 19, 20 y 21, cuya comparación permite apreciar la evolución del número de ocupados por tipo de hogar durante cada uno de los tres años del período de referencia. El análisis de esos cuadros permite observar un fenómeno en forma de "U" invertida de los cambios en la distribución del número de ocupados por hogar. Cabe señalar que la distribución del número de ocupados encuentra su punto modal en la categoría de una persona ocupada en los tres años, aunque con una pérdida de importancia considerable en favor de los hogares con dos ocupados en los años siguientes más próximos. El aumento de todas las categorías de más de dos ocupados entre 1981 y 1984, y la disminución, en 1989, del número de ocupados por hogar -tanto en la categoría de ningún ocupado (que aumentó), como en las de tres y cuatro

ocupados y más (que disminuyeron en 1989)-, parece indicar que las familias retiraron del mercado laboral una parte de la fuerza de trabajo de sus integrantes, a medida que se recuperaba la situación económica.

El análisis de la composición de dicha inserción en función del rol que ocupa en la unidad doméstica, revela cómo se manifiesta esa incorporación y cuál es su significación en términos de la "estrategia familiar" para obtener un flujo de ingresos necesarios para su reproducción cotidiana.

Al observar los dos últimos años de la serie, es interesante notar que si bien en las dos categorías modales (uno y dos ocupados) no se encuentran variaciones sustanciales de magnitud, sí las hay en cuanto a composición. En efecto, en 1984 la responsabilidad del financiamiento de la unidad familiar fue "compartida", dada la movilización de la fuerza de trabajo secundaria al mercado de empleo. Así, todas las categorías que no incluían al jefe del hogar aumentaron en 1984, en desmedro de las categorías que suponían la participación del jefe y del cónyuge en el mercado ocupacional.

Suele ser muy frecuente que el hijo se incorpore al mercado ocupacional en momentos de crisis económica y que tienda a retirarse cuando pasa la crisis, no así el cónyuge. Al parecer la movilización de los hijos como parte de la fuerza de trabajo secundaria es más flexible que la de los cónyuges y, por ende más sensible a los avatares de los ciclos del mercado ocupacional.

La inclusión de los otros parientes en los hogares extendidos es similar a la de los hijos en el caso de los hogares nucleares. La misma estructura en cuanto a predominio de las categorías que incluyen al jefe y al cónyuge se puede apreciar en 1989, mientras que en 1984 todos los arreglos que suponían otras combinaciones más complejas y diversas -trabajo del jefe, cónyuge y otro pariente por ejemplo-, fueron inferiores en 1989.

El trabajo remunerado de más integrantes del hogar dispuestos a insertarse en el mercado ocupacional es

uno de los mecanismos que suele adoptar la familia para paliar situaciones de inestabilidad laboral y pérdida de salario real. En Montevideo, el monto total de las jubilaciones y pensiones –aunque magras– no es menor cuando se analiza el financiamiento de una unidad doméstica. En el cuadro 22 figura la distribución del número de ocupados y perceptores por tipo de hogar¹²⁶ (también en CEPAL, 1990).

Es muy ilustrativa la comparación entre el número de personas ocupadas y el número de perceptores de ingresos, ya que como se supone que quien está ocupado es además perceptor, la diferencia entre ambos estaría indicando la proporción de jubilados que reciben ingresos por hogar. El análisis por tipo de hogar refleja profundas diferencias que existen, en particular entre los hogares nucleares y extendidos. Si se comparan, por ejemplo, las dos formas de hogares completos con hijos, se observa que mientras en los hogares nucleares no existe gran diferencia entre los ocupados y los perceptores, en los extendidos ésta llega a representar casi un integrante más que percibe ingresos. La extensión del hogar, por ende, puede también atribuirse a una cierta “estrategia agregativa” destinada a generar mayores recursos para financiar la unidad doméstica.

3. Los hogares según el estado civil del jefe

Las dos categorías elegidas para construir la tipología, la existencia de la pareja y la presencia o no de hijos, hace que el análisis por estado civil de los miembros y de los jefes sea muy discriminatorio de los distintos tipos de familias. La misma tendencia a la reducción de la proporción de matrimonios, ya anotada, se expresa aquí en la disminución del porcentaje de jefes de hogar casados en el período considerado. Las categorías en que es mayor el descenso corresponden, en orden de magnitud, a los hogares con jefes divorciados o separados y a los hogares con jefes que conviven en unión

consensual, aunque ambos en proporciones más bien bajas.

Para el análisis, se pueden reagrupar las categorías en dos pares: divorciados y viudos por un lado, y uniones consensuales y matrimonios por otro. Las primeras corresponden a dos formas de disolución de la pareja, mientras que las segundas representan dos formas de encarar la vida en pareja, una con institucionalización legal y la otra sin ella. En el primer par, es posible observar que en todos los casos de hogares incompletos, el quiebre se refleja cada vez más en el divorcio o la separación que en la fatalidad que supone el estado de viudez. En los hogares nucleares incompletos con hijos, en los hogares extendidos completos con o sin hijos y en los extendidos incompletos, la categoría de separados o divorciados aumentó de 28 a 42, de 26 a 32 y de 8 a 12%, respectivamente.

Los jefes en unión consensual no han mostrado una tendencia clara: se mantienen en los hogares nucleares, aumentan significativamente entre los hogares extendidos completos y se reducen en los hogares compuestos. Los jefes casados, por su parte, se mantienen también entre los hogares nucleares, se reducen en los extendidos y compuestos, describiendo un comportamiento inverso al descrito anteriormente. Por último, los jefes solteros no muestran cambios en su participación global ni respecto de ningún tipo de hogar en particular.

De la comparación de los cuadros 23 y 24 se puede estimar que entre 1981 y 1989 subió la proporción de uniones consensuales, así como la proporción de separados y divorciados sobre el total de parejas (casados más unidos).

Por último, los cuadros 25 y 26 muestran la distribución de la población según el tipo de actividad principal que declara y el tipo de hogar a que pertenece para 1981 y 1989, respectivamente. El examen de los indicadores basta para retomar la discusión inicial sobre la pérdida de vigencia del patrón nuclear

¹²⁶ Los perceptores de ingresos son todos aquellos que reciben ingresos sin estar ocupados. La enorme mayoría corresponde a jubilados y pensionados.

típico ideal y de la división de roles que le es inherente. Nos referimos a la proporción de personas que declaran que se dedican exclusivamente a las tareas de ama de casa. Ese indicador interfiere con la declaración de la categoría de jubilado y pensionado, por lo que si la persona cumple con ambas condiciones probablemente declare esta última. Sin embargo, sobre el tipo de hogar que nos atañe, los hogares nucleares completos con hijos, el valor de los jubilados o pensionados es el más bajo de la serie, por lo que el efecto de interferencia no parece ser tan grave. A su vez, es un indicador que debe ser corregido por la participación de cada relación de parentesco en el tamaño del hogar. Como en este caso no sería arbitrario equiparar cónyuges con amas de casa y bien sabemos que éstas representan 25% del total del hogar, podemos inferir que menos de la mitad (11% en 1981 y 8% en 1989) concuerdan con el patrón tradicional de división de roles. Con la salvedad de tomar indicadores no definidos de la misma manera, permítasenos citar un dato del trabajo de UNCAS, que demostró que en 1955 las cónyuges que no trabajaban en actividades remuneradas eran 80% del total, lo que muestra la vigencia de lo que hemos denominado modelo nuclear típico ideal de mediados de la década de 1950.

E. ¿UNA NUEVA FASE EN LA EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN EL URUGUAY? RECAPITULACION

Hasta aquí se han reseñado los rasgos generales de la estructura de los hogares de Montevideo, así como sus principales tendencias de cambio. Sin bien las magnitudes de algunas de ellas no permiten afirmar que se trata de una tendencia inequívoca, también es cierto que el sentido de los cambios registrados no parecen ser reversibles en el corto plazo. ¿Estamos asistiendo efectivamente a una pérdida de vigencia del patrón nuclear dominante? Las parejas con hijos tienden a perder importancia relativa en la

distribución de hogares en favor de otras formas de convivencia. Hemos mostrado en páginas anteriores de este capítulo cómo el incremento de los hogares nucleares no se derivaba de la forma típico-ideal sino justamente del aumento de las otras dos formas de convivencia (véase el cuadro 13), que si bien no suponen la convivencia de otros miembros ajenos al hogar nuclear, tampoco corresponden a la pauta del hogar nuclear típico ya que éstos pueden no tener hijos, como es el caso de la pareja sola, o bien puede que la pareja no esté completa.

A su vez los hogares que aumentaron sistemáticamente en el período fueron los unipersonales, mientras que los hogares extendidos incompletos mostraron una tendencia al aumento a medida que se incrementaba el divorcio en los hogares montevideanos.

La pareja con hijos representa en la actualidad algo más de un tercio de la distribución de hogares de Montevideo. Si no consideramos exclusivamente la composición, sino también la división de roles dentro del hogar —concibiendo el modelo nuclear como una forma particular de división interna de roles y de reproducción generacional en esa unidad de convivencia— la distribución actual es muy distinta a la pauta típico-ideal. Como se muestra en los cuadros 19, 20 y 21 sobre composición de la fuerza de trabajo familiar, ya en 1989 los hogares con dos personas en el mercado ocupacional casi duplicaban los hogares donde sólo trabajaba el jefe. En ese mismo año tampoco fue despreciable la participación de otros integrantes del hogar en el mercado ocupacional, por lo que los arreglos familiares de trabajo distaron mucho de la pauta tradicional del varón como proveedor único y su esposa como ama de casa.

Al tratar de efectuar una cuantificación primaria de los hogares que efectivamente se ajustaban al modelo que hemos denominado "típico-ideal" de hogar nuclear, cabe observar que las parejas con hijos representaban un tercio de los hogares de Montevideo. Si agregamos la

condición de que sólo el cónyuge esté ocupado, menos de un tercio de ese tercio cumplía con este requisito, lo que representa aproximadamente un poco más de 10% del total de los hogares.

La pregunta obvia es si estamos asistiendo efectivamente al advenimiento de un nuevo sistema familiar, relativamente estable, irreversible y caracterizado por la atomización de tipos y división de funciones entre ellos, los que de alguna forma podrían anunciar una nueva fase "posnuclear". Es probable que el nuevo prefijo inunde la literatura de las ciencias sociales, pero en lo sustantivo, y más allá de cualquier denominación, lo importante es que la transformación del sistema familiar se ha reordenado en estas últimas décadas en torno a unidades familiares que por sus características intrínsecas obliga a considerar la necesidad de un esfuerzo futuro de reconceptualización. Lo que sí podemos conjeturar es que el modelo de familia parece estar experimentando importantes transformaciones.

En sociedades "envejecidas", donde aparecen arreglos de convivencia propios de edades avanzadas, en un contexto en el cual la identidad femenina no gira exclusivamente alrededor del rol de madre reproductora, y en que las uniones

conyugales tienden a ser más inestables al aumentar la probabilidad de divorcio y la proliferación de las uniones consensuales, es comprensible que los hogares exclusivamente basados en la reproducción generacional tiendan a perder su tradicional preponderancia.

Asimismo, es evidente, que las funciones familiares de reproducción han ido desapareciendo gradualmente de una gran parte de las familias. Al modificarse la distribución de tipos de hogares, cambian las modalidades interpersonales, incluso en la familia nuclear, y disminuye la importancia relativa de los hogares típico-ideales de carácter nuclear, registrándose formas más complejas y diversas de articulación de funciones.

Desde el punto de vista de las políticas orientadas a la familia, estos fenómenos son muy pertinentes. Indican la presencia de problemáticas muy diferentes, contribuyen a identificar grupos de potenciales beneficiarios a los cuales habría que dirigir las políticas y ciertas medidas específicas, y demandan a la vez la necesidad de investigar aspectos culturales, psicosociales e interpersonales, que no pueden ser abordados con la información existente en las fuentes documentales en que se basó este capítulo.

BIBLIOGRAFIA

- Burch, Thomas, L.F. Lira y Valdecir Lopes (comps.) (1976), *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana) (1963), *Situación económica y social del Uruguay rural*, Montevideo.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990), *La evolución del empleo: ¿Quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?*, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- (1989a), "Bosquejo metodológico del mapa de la distribución de las necesidades básicas insatisfechas en el Uruguay", *Pobreza y necesidades básicas en el Uruguay: indicadores y resultados preliminares*, Montevideo, Arca.
- (1989b), "La heterogeneidad de la pobreza: una aproximación bidimensional", *Pobreza y necesidades básicas en el Uruguay: indicadores y resultados preliminares*, Montevideo, Arca.
- GRECMU (Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay) (1991), *La mujer uruguaya*, Montevideo.
- DGEC (Dirección General de Estadística y Censos) (1990), *Las necesidades básicas en el Uruguay*, Montevideo.
- Gannon, Issac (1964), "Sobre la familia uruguaya", *Revista mexicana de sociología*, vol. XXVI, Nº 1.
- INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos) (1990) *Données Sociales 1990*, París, Institut national de la statistique et des études économiques.
- Laslett, Peter y Richards Wall (comps.) (1972), *Household and family in the past time*, Londres, Cambridge University Press.
- Le Brass, Hervé y Catherine Bonvalent (1988), "Transformations de la famille", *Transformation de la famille et l'habitat*, C. Bonvalent y P. Merlin (comps.), Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED)/DREIF/Instituto Internacional de Derecho de Países de Expresión Francesa (IDEF), París, Presses Universitaires de France.
- Peri, Andrés (1989), "Hogares y familias en Montevideo", Informe de investigación CIESU, Montevideo.
- Solari, Aldo y Rolando Franco (1970), "La familia", Alcalí Editorial, Montevideo.
- Solari, Aldo (1958), *Sociología rural nacional*, Montevideo.
- UNCAS (1956), *La familia en Montevideo*, VII Semana Social del Uruguay, Montevideo.
- Wettstein, Germán y Renzo Pi (s/f), "La familia en los rancharíos del norte uruguayo", *Tribuna universitaria*, Montevideo.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
**URUGUAY: INDICE DE VARIACION ANUAL DE MATRIMONIOS EN MONTEVIDEO
 Y AL INTERIOR DEL PAIS, 1961-1986**
 (Porcentajes)

	Total	Montevideo	Interior
1961	100.0	100.0	100.0
1962	93.8	92.6	95.0
1963	93.0	93.8	92.2
1964	92.9	95.8	90.0
1965	97.3	98.9	95.7
1966	96.3	94.9	97.6
1967	102.4	100.6	104.1
1968	100.9	101.4	100.5
1969	110.7	109.2	112.2
1970	109.8	102.8	116.8
1971	109.9	103.0	116.9
1972	103.8	97.4	110.3
1973	105.7	101.7	109.8
1974	117.4	115.5	...
1975	113.2	109.0	117.4
1976	105.3	103.3	107.4
1977	103.7	102.4	105.1
1978	105.4	105.0	105.9
1979	106.1	100.7	111.6
1980	104.1	102.9	105.3
1981	104.8	103.0	106.6
1982	93.1	94.5	91.7
1983	88.9	87.5	90.3
1984	93.7	94.7	92.6
1985	103.3	103.9	102.7
1986	100.9	100.7	101.0
1987	105.4	105.0	105.8
1988	99.8	97.8	101.9

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 2
**URUGUAY: ESTADO CIVIL DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS
 EN MONTEVIDEO, 1955-1985**
 (Porcentajes)

Año	Soltero	Casado	Unión consensual	Viudo	Divorciado	Separado	Otros	Total
1955	30.70	57.80	1.20	8.20	1.80	-	-	99.7
1963	30.40	56.60	3.20	7.50	2.00	-	0.30	100.0
1975	27.60	54.90	3.70	8.40	2.70	1.70	0.70	99.7
1985	27.10	52.40	5.40	9.00	3.0	2.30	-	99.2

Fuente: Censos nacionales de 1963, 1975, 1985, y UNCAS 1955.

Cuadro 3
URUGUAY: EDAD DE LA MUJER AL CONTRAER MATRIMONIO, 1975-1988
(Porcentajes)

Años	Total	<20	20-24	25-29	30-34	35-39	40-49	50 y más
1975	100.0	25.3	35.4	17.2	7.8	4.7	5.2	4.5
1976	100.0	29.5	34.3	15.0	6.7	5.1	5.4	4.0
1979	100.0	29.0	36.6	14.9	6.6	4.0	5.0	4.0
1980	100.0	28.9	34.9	15.3	6.5	4.2	5.0	5.2
1981	100.0	28.3	34.9	16.8	6.6	3.7	4.8	4.8
1983	100.0	25.8	35.6	18.4	7.1	4.0	4.5	4.7
1984	100.0	25.5	37.6	17.3	7.9	3.3	3.9	4.4
1985	100.0	23.2	37.2	18.4	7.4	4.1	5.0	4.7
1986	100.0	24.6	35.2	19.0	7.8	4.2	4.6	4.6
1987	100.0	24.1	34.8	18.9	8.5	4.5	4.5	4.6
1988	100.0	25.7	32.2	19.6	7.9	4.3	4.9	5.4

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 4
URUGUAY: MUJERES CASADAS, SEGUN LA ACTIVIDAD ECONOMICA, 1975-1988

Años	Total	Activas	Inactivas	% activas	% inactivas	Índice 1975=100
1975	24 604	8 304	16 100	33.8	65.4	100.0
1976	22 906	7 812	14 900	34.1	65.0	94.1
1979	23 078	9 504	13 360	41.2	57.9	114.5
1980	22 662	9 488	12 960	41.9	57.2	114.3
1981	22 682	10 148	12 312	44.7	54.3	122.2
1982	20 247	8 896	11 144	43.9	55.0	107.1
1983	19 361	8 412	10 748	43.4	55.5	101.3
1984	20 400	8 972	11 220	44.0	55.0	108.0
1985	22 409	10 040	12 148	44.8	54.2	120.9
1986	21 846	9 784	11 844	44.8	54.2	117.8
1987	22 672	10 440	12 232	46.0	54.0	125.7
1988	21 528	10 408	11 120	48.3	51.7	125.3

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 5
URUGUAY: MUJERES CASADAS CON HOMBRES DE SU
MISMO INTERVALO DE EDADES, 1985

Años	Total	Menos de 20	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 49	50 y más
Igual interv.	9 008	1 048	4 276	1 776	452	176	396	884
Total casadas	22 248	5 152	8 280	4 084	1 648	916	1 116	1 052
% s/ total ^a	40.5	20.3	51.6	43.5	27.4	19.2	35.5	84.0

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

^a Porcentaje de mujeres casadas con hombres de la misma edad, sobre el total de las casadas por edades.

Cuadro 6
URUGUAY: MUJERES CASADAS CON HOMBRES PERTENECIENTES
A UN INTERVALO DE EDAD MAYOR, 1985

Años	Total	Menos de 20	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 49	50 y más
Interv. mayor	10 868	4 104	3 732	1 532	640	408	452	-
Total casadas	22 248	5 152	8 280	4 084	1 648	916	1 116	1 052
% s/ total ^a	48.8	79.7	45.1	37.5	38.8	44.5	40.5	ERR

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

^a Porcentaje de mujeres casadas con hombres de su misma edad, sobre el total de las casadas por edad.

Cuadro 7
URUGUAY: TASAS ANUALES DE DIVORCIO, EN MONTEVIDEO Y EN EL INTERIOR ^a
(Porcentajes)

	Total	Montevideo	Interior
1961	100.0	100.0	100.0
1962	79.6	78.2	82.6
1963	143.0	152.5	124.1
1964	124.5	122.4	128.7
1965	128.0	123.3	137.2
1966	153.0	140.6	177.6
1967	143.0	145.5	138.2
1968	193.9	187.9	205.8
1969	65.9	69.4	58.8
1970	223.5	216.1	238.0
1971	160.6	141.4	198.8
1972	167.3	156.8	188.2
1973	215.8	222.5	202.5
1974	231.4	233.4	227.4
1975	190.8	185.0	202.2
1976	202.3	208.0	191.0
1977	280.5	276.8	287.9
1978	204.4	188.9	235.4
1979	175.5	169.1	188.2
1980	251.8	250.6	254.2
1981	239.0	202.1	312.3
1982	206.1	166.6	284.7
1983	168.2	119.5	265.0
1984	165.0	126.2	242.2
1985	229.0	218.9	249.2
1986	233.1	196.5	305.8
1987	256.5	200.5	367.6
1988	354.6	328.2	407.1

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

^a Se consideraron los lugares en que se dictó la sentencia de divorcio.

Cuadro 8
**URUGUAY: TASA ANUAL DE DIVORCIO SEGUN LA DURACION
 DEL VINCULO MATRIMONIAL, 1967 A 1988**
 (Porcentajes)

Años	Total	>1 año	1 a 4	5 a 10	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 y más
1967	100.0	0.5	8.0	28.7	24.4	16.5	11.0	10.8
1968	100.0	0.2	9.5	27.8	25.1	16.4	10.7	10.3
1969	100.0	0.2	10.4	28.8	22.4	17.4	10.4	10.5
1970	100.0	0.7	10.6	28.6	23.0	16.7	9.6	10.7
1971	100.0	0.5	11.5	28.1	23.4	15.6	10.0	10.9
1972	100.0	0.1	12.1	28.4	23.2	14.8	10.3	11.0
1973	100.0	0.4	11.3	27.9	22.6	16.5	10.3	10.9
1974	100.0	0.0	12.7	29.0	21.8	14.0	11.8	10.7
1975	100.0	0.4	12.3	29.1	21.3	15.9	9.8	11.2
1976	100.0	0.4	13.2	28.6	21.3	14.9	10.8	10.8
1979	100.0	0.6	16.0	30.7	18.2	13.1	9.0	12.3
1980	100.0	0.4	14.9	30.3	18.9	12.8	9.8	12.8
1981	100.0	0.6	15.5	26.6	19.2	12.9	10.9	14.2
1982	100.0	0.5	14.6	30.0	20.1	12.1	9.0	13.6
1983	100.0	0.3	13.7	30.3	18.7	12.0	10.6	14.3
1984	100.0	0.4	15.2	30.3	19.7	12.5	9.4	12.5
1985	100.0	0.3	16.5	28.8	18.6	12.9	8.4	14.6
1986	100.0	0.3	12.8	30.1	21.0	14.8	10.1	10.9
1987	100.0	0.2	12.3	29.0	21.2	13.4	9.5	13.4
1988	100.0	0.3	12.7	28.4	21.9	13.3	9.2	14.2

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 9
**URUGUAY: TASAS DE LEGITIMIDAD DE LOS NACIMIENTOS EN
 MUJERES DE 15 A 19 AÑOS, 1961 A 1988**
 (Porcentajes)

Años	Total	Nacim. legítimos	Nacim. ilegítimos	Indice de variación 1961=100			Distribución	
				Total	Legítimos	Ilegítimos	Legítimos	Ilegítimos
1961	4 900	3 640	1 260	100.0	100.0	100.0	74.3	25.7
1962	5 070	3 710	1 360	103.5	101.9	107.9	73.2	26.8
1963	5 913	4 364	1 549	120.7	119.9	122.9	73.8	26.2
1964	5 430	4 150	1 280	110.8	114.0	101.6	76.4	23.6
1965	5 580	4 180	1 400	113.9	114.8	111.1	74.9	25.1
1966	5 250	4 020	1 230	107.1	110.4	97.6	76.6	23.4
1967	5 550	4 090	1 350	113.3	112.4	107.1	73.7	24.3
1968	6 340	4 080	1 470	129.4	112.1	116.7	64.4	23.2
1969	6 410	4 300	2 040	130.8	118.1	161.9	67.1	31.8
1970	7 040	4 550	1 860	143.7	125.0	147.6	64.6	26.4
1971	7 040	4 810	2 230	143.7	132.1	177.0	68.3	31.7
1972	7 040	4 810	2 230	143.7	132.1	177.0	68.3	31.7
1973	6 790	4 740	2 050	138.6	130.2	162.7	69.8	30.2
1974	7 400	5 020	2 380	151.0	137.9	188.9	67.8	32.2
1975	7 940	4 960	2 980	162.0	136.3	236.5	62.5	37.5
1976	7 600	5 290	2 310	155.1	145.3	183.3	69.6	30.4
1979	8 081	5 074	3 007	164.9	139.4	238.7	62.8	37.2
1980	7 799	5 305	2 494	159.2	145.7	197.9	68.0	32.0
1981	7 576	4 435	3 141	154.6	121.8	249.3	58.5	41.5
1983	7 093	4 113	2 980	144.8	113.0	236.5	58.0	42.0
1984	6 636	3 976	2 660	135.4	109.2	211.1	59.9	40.1
1985	6 438	3 544	2 894	131.4	97.4	229.7	55.0	45.0
1986	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
1987	7 132	3 778	3 354	145.6	103.8	266.2	53.0	47.0
1988	7 678	4 003	3 675	156.7	110.0	291.7	52.1	47.9

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 10
**URUGUAY: TASAS DE LEGITIMIDAD DE LOS NACIMIENTOS EN
 MUJERES DE 20 A 24 AÑOS, 1961 A 1988**
 (Porcentajes)

Años	Total	Nacim. legítimos	Nacim. ilegítimos	Indice de variación 1961=100			Distribución	
				Total	Legítimos	Ilegítimos	Legítimos	Ilegítimos
1961	14 290	12 080	2 210	100.0	100.0	100.0	84.5	15.5
1962	14 430	12 500	1 930	101.0	103.5	87.3	86.6	13.4
1963	14 765	12 240	2 525	103.3	101.3	114.3	82.9	17.1
1964	14 380	11 950	2 430	100.6	98.9	110.0	83.1	16.9
1965	13 850	11 780	2 070	96.9	97.5	93.7	85.1	14.9
1966	12 890	10 950	1 940	90.2	90.6	87.8	84.9	15.1
1967	14 210	11 830	2 380	99.4	97.9	107.7	83.3	16.7
1968	14 240	12 020	2 220	99.7	99.5	100.5	84.4	15.6
1969	15 160	12 330	2 830	106.1	102.1	128.1	81.3	18.7
1970	14 630	12 050	2 580	102.4	99.8	116.7	82.4	17.6
1971	15 440	12 560	2 880	108.0	104.0	130.3	81.3	18.7
1972	15 950	12 710	3 240	111.6	105.2	146.6	79.7	20.3
1973	15 500	12 440	3 060	108.5	103.0	138.5	80.3	19.7
1974	16 310	12 760	3 550	114.1	105.6	160.6	78.2	21.8
1975	15 690	12 510	3 180	109.8	103.6	143.9	79.7	20.3
1976	15 690	12 510	3 180	109.8	103.6	143.9	79.7	20.3
1979	16 120	11 790	4 330	112.8	97.6	195.9	73.1	26.9
1980	15 540	11 104	4 436	108.7	91.9	200.7	71.5	28.5
1981	15 693	11 545	4 148	109.8	95.6	187.7	73.6	26.4
1983	15 289	11 056	4 233	107.0	91.5	191.5	72.3	27.7
1984	15 080	10 668	4 412	105.5	88.3	199.6	70.7	29.3
1985	14 978	10 666	4 312	104.8	88.3	195.1	71.2	28.8
1986	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	14 122	9 904	4 218	98.8	82.0	190.9	70.1	29.9
1988	14 469	10 061	4 408	101.3	83.3	199.5	69.5	30.5

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 11
**URUGUAY: TASAS DE LEGITIMIDAD DE LOS NACIMIENTOS EN
 MUJERES DE 25 A 29 AÑOS, 1961-1988**
 (Porcentajes)

Años	Total	Nacim. legítimos	Nacim. ilegítimos	Indice de variación 1961=100			Distribución	
				Total	Legítimos	Ilegítimos	Legítimos	Ilegítimos
1961	14 620	12 940	1 680	100.0	100.0	100.0	88.5	11.5
1962	14 490	12 740	1 750	99.1	98.5	104.2	87.9	12.1
1963	14 181	12 363	1 818	97.0	95.5	108.2	87.2	12.8
1964	13 830	12 090	1 740	94.6	93.4	103.6	87.4	12.6
1965	13 310	11 470	1 840	91.0	88.6	109.5	86.2	13.8
1966	12 990	11 210	1 780	88.9	86.6	106.0	86.3	13.7
1967	12 610	11 020	1 590	86.3	85.2	94.6	87.4	12.6
1968	13 410	11 780	1 630	91.7	91.0	97.0	87.8	12.2
1969	13 700	11 890	1 810	93.7	91.9	107.7	86.8	13.2
1970	13 010	11 180	1 830	89.0	86.4	108.9	85.9	14.1
1971	14 200	12 090	2 110	97.1	93.4	125.6	85.1	14.9
1972	13 910	11 960	1 950	95.1	92.4	116.1	86.0	14.0
1973	14 630	12 830	1 800	100.1	99.1	107.1	87.7	12.3
1974	14 040	11 950	2 090	96.0	92.3	124.4	85.1	14.9
1975	14 790	12 460	2 330	101.2	96.3	138.7	84.2	15.8
1976	14 650	12 540	2 110	100.2	96.9	125.6	85.6	14.4
1979	13 761	11 071	2 690	94.1	85.6	160.1	80.5	19.5
1980	13 279	10 225	3 054	90.8	79.0	181.8	77.0	23.0
1981	14 109	11 203	2 906	96.5	86.6	173.0	79.4	20.6
1983	14 800	11 789	3 011	101.2	91.1	179.2	79.7	20.3
1984	15 088	11 946	3 142	103.2	92.3	187.0	79.2	20.8
1985	15 122	11 968	3 154	103.4	92.5	187.7	79.1	20.9
1986	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	15 014	11 982	3 032	102.7	92.6	180.5	79.8	20.2
1988	15 529	12 291	3 238	106.2	95.0	192.7	79.1	20.9

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 12
**URUGUAY: TASAS DE LEGITIMIDAD DE LOS NACIMIENTOS EN
 MUJERES DE 30 A 34 AÑOS, 1961-1988**
 (Porcentajes)

Años	Total	Nacim. legítimos	Nacim. ilegítimos	Indice de variación 1961=100			Distribución	
				Total	Legítimos	Ilegítimos	Legítimos	Ilegítimos
1961	10 750	9 490	1 260	100.0	100.0	100.0	88.3	11.7
1962	10 850	9 550	1 300	100.9	100.6	103.2	88.0	12.0
1963	10 745	9 305	1 440	100.0	98.1	114.3	86.6	13.4
1964	10 280	9 000	1 280	95.6	94.8	101.6	87.5	12.5
1965	9 940	8 920	1 020	92.5	94.0	81.0	89.7	10.3
1966	9 300	8 260	1 040	86.5	87.0	82.5	88.8	11.2
1967	8 930	7 900	1 030	83.1	83.2	81.7	88.5	11.5
1968	9 030	7 730	1 300	84.0	81.5	103.2	85.6	14.4
1969	9 280	8 050	1 230	86.3	84.8	97.6	86.7	13.3
1970	9 530	8 360	1 170	88.7	88.1	92.9	87.7	12.3
1971	8 240	7 050	1 190	76.7	74.3	94.4	85.6	14.4
1972	9 300	7 790	1 510	86.5	82.1	119.8	83.8	16.2
1973	9 330	8 010	1 320	86.8	84.4	104.8	85.9	14.1
1974	9 620	8 210	1 410	89.5	86.5	111.9	85.3	14.7
1975	9 340	8 150	1 190	86.9	85.9	94.4	87.3	12.7
1976	9 380	8 190	1 190	87.3	86.3	94.4	87.3	12.7
1979	9 655	7 806	1 849	89.8	82.3	146.7	80.8	19.2
1980	9 301	7 604	1 697	86.5	80.1	134.7	81.8	18.2
1981	9 144	7 456	1 688	85.1	78.6	134.0	81.5	18.5
1983	9 225	7 338	1 887	85.8	77.3	149.8	79.5	20.5
1984	9 546	7 580	1 966	88.8	79.9	156.0	79.4	20.6
1985	9 866	7 808	2 058	91.8	82.3	163.3	79.1	20.9
1986	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	10 054	7 968	2 086	93.5	84.0	165.6	79.3	20.7
1988	10 515	8 289	2 226	97.8	87.3	176.7	78.8	21.2

Fuente: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Estadísticas vitales*, 1981-1988.

Cuadro 13
URUGUAY: NUMERO DE HOGARES Y PERSONAS POR TIPOS DE HOGAR, 1981, 1984 Y 1989
(Porcentajes)

	1981		1984		1989	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
Unipersonales	11.7	3.5	12.8	3.9	13.8	4.3
Nucleares	61.6	62.1	61.8	62.1	63.5	65.5
Pareja sin hijos	15.5	9.3	17.3	10.4	17.4	10.8
Pareja con hijos	38.4	46.8	36.5	45.0	37.7	47.4
Jefe con hijos	7.7	6.0	8.0	6.7	8.4	7.3
Extendidos	24.3	31.6	22.7	30.6	20.4	27.1
Completo con hijos	11.0	18.3	10.9	18.4	8.9	15.0
Incompleto con hijos	4.5	5.9	4.0	5.4	4.1	5.7
Completo sin hijos	3.2	3.1	3.3	3.3	2.5	2.6
Incompleto sin hijos	5.6	4.3	4.5	3.5	4.9	3.8
Compuestos	2.4	2.9	2.7	3.5	2.2	3.1
Compuestos con hijos	1.1	1.8	1.2	2.1	1.1	2.0
Compuestos sin hijos	1.3	1.0	1.5	1.4	1.1	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1981, 1984 y 1989.

Cuadro 14
URUGUAY: PAREJAS SIN HIJOS SEGUN LA EDAD DEL JEFE DE HOGAR, 1981-1989
(Porcentajes)

Años	14-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
1981	2.61	14.23	7.01	12.22	25.85	38.08	100.00
1989	2.40	10.63	5.14	13.14	25.71	42.97	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, 1981 y 1989.

Cuadro 15
URUGUAY: JEFES DE HOGAR CON HIJOS SEGUN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE, 1981-1989
(Porcentajes)

Año	Soltero	Casado	U. libre	Divorciado	Viudo	Total
1981	8.1	4.9	0.4	28.3	58.3	100.0
1989	6.8	5.4	0.2	42.4	45.1	100.0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, 1981 y 1989.

Cuadro 16
URUGUAY: TIPOS DE HOGAR, SEGUN EL SEXO DEL JEFE^a
(Porcentajes)

	Sexo del jefe de hogar			Indice de masculinidad
	Hombre	Mujer	Total	
Unipersonales	28.84	71.16	100.00	40.52
Nucleares	88.56	11.44	100.00	774.45
Pareja sin hijos	98.60	1.40	100.00	7 042.86
Pareja con hijos	99.43	0.57	100.00	17 585.71
Jefe con hijos	13.77	86.23	100.00	15.96
Extendidos	69.73	30.27	100.00	230.38
Completo con hijos	99.72	0.28	100.00	35 400.00
Incompleto con hijos	20.69	79.31	100.00	26.09
Completo sin hijos	100.00	0.00	100.00	0.00
Incompleto sin hijos	32.40	67.60	100.00	47.93
Compuestos	57.89	42.11	100.00	137.50
Compuestos con hijos	79.41	20.59	100.00	385.71
Compuestos sin hijos	40.48	59.52	100.00	68.00
Total	76.26	23.74	100.00	321.31

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1981.

^a Abarca el segundo semestre de 1981.

Cuadro 17
URUGUAY: TIPOS DE HOGAR, SEGUN EL SEXO DEL JEFE^a
(Porcentajes)

	Sexo del jefe de hogar			Indice de masculinidad
	Hombre	Mujer	Total	
Unipersonales	28.97	71.03	100.00	40.79
Nucleares	87.56	12.44	100.00	704.16
Pareja sin hijos	98.58	1.42	100.00	6 958.33
Pareja con hijos	99.46	0.54	100.00	18 290.00
Jefe con hijos	11.46	88.54	100.00	12.95
Extendidos	68.37	31.63	100.00	216.19
Completo con hijos	99.54	0.46	100.00	21 600.00
Incompleto con hijos	20.60	79.40	100.00	25.95
Completo sin hijos	98.37	1.63	100.00	0.00
Incompleto sin hijos	36.25	63.75	100.00	56.86
Compuestos	60.36	39.64	100.00	152.27
Compuestos con hijos	72.73	27.27	100.00	266.67
Compuestos sin hijos	48.21	51.79	100.00	93.10
Total	74.94	25.06	100.00	299.02

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1989.

^a Abarca el segundo semestre de 1989.

Cuadro 18
URUGUAY: NUMERO DE PERSONAS OCUPADAS POR HOGAR,
SEGUN EL TIPO DE HOGAR, 1981, 1984 Y 1989
(Porcentajes)

Años	Número de ocupados					
	Ninguno	Uno	Dos	Tres	Cuatro y más	Total
1981	19.02	40.18	29.63	8.35	2.75	100.00
1984	19.19	34.52	32.95	9.37	3.98	100.00
1989	21.16	34.68	33.10	8.18	2.87	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, 1981, 1984 y 1989.

Cuadro 19
URUGUAY: COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL DE LA FAMILIA
SEGUN EL TIPO DE HOGAR^a
(Porcentajes)

	Ningún ocupado	Sólo jefe	Sólo hijo	Resto 1 ocup. ^b	Jefe y cónyuge	Jefe e hijo	Jefe y otro par.	Resto 2 ocup. ^c	Jefe cóny. e hijo	Jefe cóny. otros par.	Jefe y dos hijos	Resto 3 ocup. ^d	Cuatro ocupados	Total
Unipersonales	62.43	37.57	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Nucleares	13.04	34.64	6.55	2.82	22.86	8.26	0.00	2.67	3.73	0.00	2.82	0.50	2.11	100.00
Pareja sin hijos	37.40	31.40	0.00	5.20	26.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Pareja con hijos	2.42	38.34	4.36	2.42	26.15	9.93	0.00	3.23	5.97	0.00	3.63	0.40	3.15	100.00
Jefe con hijos	17.00	22.67	30.77	0.00	0.00	16.60	0.00	5.26	0.00	0.00	4.45	2.02	1.21	100.00
Extendidos	12.77	18.26	6.13	8.94	9.45	6.13	10.34	7.66	2.17	3.19	2.04	7.41	5.49	100.00
Completo con hijos	4.51	16.62	5.92	4.23	15.21	8.73	9.01	6.48	4.79	4.51	4.23	7.32	8.45	100.00
Incompleto con hijos	5.52	11.72	18.62	3.45	0.00	11.72	4.14	20.00	0.00	0.00	0.69	17.24	6.90	100.00
Completo sin hijos	17.31	26.92	0.00	14.42	19.23	0.00	9.62	0.96	0.00	8.65	0.00	2.88	0.00	100.00
Incompleto sin hijos	32.40	21.79	0.00	19.55	0.00	0.00	18.44	3.91	0.00	0.00	0.00	2.23	1.68	100.00
Compuestos	23.68	14.47	0.00	9.21	7.89	0.00	17.11	2.63	3.95	5.26	1.32	6.58	7.89	100.00
Compuestos con hijos	5.88	17.65	0.00	0.00	11.76	0.00	17.65	5.88	8.82	8.82	2.94	5.88	14.71	100.00
Compuestos sin hijos	38.10	11.90	0.00	16.67	4.76	0.00	16.67	0.00	0.00	2.38	0.00	7.14	2.38	100.00
Total	19.02	30.53	5.52	4.13	16.57	6.58	2.92	3.57	2.92	0.90	2.26	2.26	2.82	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1981.

^a Abarca el segundo semestre de 1981. ^b Una sola persona ocupada entre los miembros que no son ni el jefe ni los hijos (por ejemplo, el cónyuge, otro pariente u otro no pariente). ^c Cualquier otra combinación de dos personas ocupadas. ^d Cualquier otra combinación de tres personas ocupadas.

Cuadro 20
**URUGUAY: COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL FAMILIAR
 SEGUN EL TIPO DE HOGAR^a**
 (Porcentajes)

	Ningún ocupado	Sólo jefe	Sólo hijo	Resto 1 ^b ocup.	Jefe y cónyuge	Jefe e hijo	Jefe y otro par.	Resto 2 ^c ocup.	Jefe cóny. e hijo	Jefe cóny. otros par.	Jefe y dos hijos	Resto 3 ^d ocup.	Cuatro ocupados	Total
Unipersonales	58.75	41.25	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Nucleares	13.73	28.04	6.57	1.68	28.41	8.52	0.00	2.23	5.10	0.00	2.60	0.38	2.74	100.00
Pareja sin hijos	39.66	27.78	0.00	4.04	28.52	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Pareja con hijos	2.32	27.91	5.62	0.93	34.57	10.25	0.00	2.20	8.63	0.00	3.13	0.17	4.28	100.00
Jefe con hijos	9.81	29.18	25.20	0.00	0.00	19.10	0.00	7.16	0.00	0.00	5.84	2.12	1.59	100.00
Extendidos	11.86	15.59	5.79	5.79	12.51	5.79	9.34	7.47	2.99	6.26	1.49	6.07	9.06	100.00
Completo con hijos	1.36	12.28	5.65	1.36	19.49	6.63	7.41	6.63	6.24	9.55	1.75	6.82	14.81	100.00
Incompleto con hijos	3.19	9.57	17.55	4.26	0.00	14.89	5.85	19.68	0.00	0.00	3.72	13.30	7.98	100.00
Completo sin hijos	26.45	20.00	0.00	9.68	21.94	0.00	5.16	2.58	0.00	11.61	0.00	0.00	2.58	100.00
Incompleto sin hijos	33.95	25.58	0.00	14.88	0.00	0.00	20.00	2.33	0.00	0.00	0.00	2.33	0.93	100.00
Compuestos	17.97	8.59	3.13	11.72	3.13	4.69	16.41	4.69	1.56	4.69	0.78	14.06	8.59	100.00
Compuestos con hijos	3.57	7.14	7.14	1.79	5.36	10.71	14.29	5.36	3.57	10.71	1.79	10.71	17.86	100.00
Compuestos sin hijos	29.17	9.72	0.00	19.44	1.39	0.00	18.06	4.17	0.00	0.00	0.00	16.67	1.39	100.00
Total	19.19	26.39	5.46	2.67	20.48	6.71	2.56	3.20	3.87	1.54	1.97	1.99	3.98	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1984.

^a Abarca el segundo semestre de 1984. ^b Una sola persona ocupada entre los miembros que no son ni el jefe ni los hijos (por ejemplo, el cónyuge, otro pariente u otro no pariente). ^c Cualquier otra combinación de dos personas ocupadas. ^d Cualquier otra combinación de tres personas ocupadas.

Cuadro 21
URUGUAY: COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL FAMILIAR
SEGUN EL TIPO DE HOGAR^a

	Ningún ocupado	Sólo jefe	Sólo hijo	Resto 1 ocup.	Jefe y cónyuge	Jefe e hijo	Jefe y otro par.	Resto 2 ocup. ^c	Jefe cóny. e hijo	Jefe cóny. otros par.	Jefe y dos hijos	Resto 3 ocup. ^d	Cuatro ocupados	Total
Unipersonales	63.15	36.85	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Nucleares	14.89	27.52	5.72	2.29	33.04	5.75	0.00	1.55	6.14	0.00	1.03	0.16	1.91	100.00
Pareja sin hijos	40.61	26.21	0.00	5.31	27.86	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Pareja con hijos	2.88	27.51	4.68	1.41	42.79	5.71	0.00	1.31	10.33	0.00	0.27	0.11	2.99	100.00
Jefe con hijos	15.61	30.24	22.20	0.00	0.00	17.80	0.00	5.85	0.00	0.00	6.59	0.73	0.98	100.00
Extendidos	12.95	19.38	5.72	6.93	14.86	5.22	6.02	6.83	8.43	2.81	0.90	3.01	6.93	100.00
Completo con hijos	2.76	15.21	4.15	2.76	26.73	5.07	0.92	5.07	19.35	4.61	0.46	1.15	11.75	100.00
Incompleto con hijos	6.03	13.07	19.60	4.52	0.00	15.08	6.03	17.59	0.00	0.00	3.52	7.54	7.04	100.00
Completo sin hijos	23.58	23.58	0.00	8.94	26.02	0.00	4.88	4.07	0.00	6.50	0.00	0.81	1.63	100.00
Incompleto sin hijos	31.67	30.00	0.00	15.42	0.00	0.00	15.83	2.50	0.00	0.00	0.00	3.75	0.83	100.00
Compuestos	15.32	10.81	3.60	7.21	12.61	1.80	11.71	7.21	5.41	5.41	0.90	7.21	10.81	100.00
Compuestos con hijos	3.64	9.09	7.27	7.27	20.00	3.64	1.82	9.09	10.91	1.82	1.82	7.27	16.36	100.00
Compuestos sin hijos	26.79	12.50	0.00	7.14	5.36	0.00	21.43	5.36	0.00	8.93	0.00	7.14	5.36	100.00
Total	21.16	26.76	4.88	3.04	24.30	4.76	1.50	2.54	5.74	0.70	0.86	0.88	2.87	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1989.

^a Abarca el segundo semestre de 1989. ^b Una sola persona ocupada entre los miembros que no son ni el jefe ni los hijos (por ejemplo, el cónyuge, otro pariente u otro no pariente). ^c Cualquier otra combinación de dos personas ocupadas. ^d Cualquier otra combinación de tres personas ocupadas.

Cuadro 22
URUGUAY: INTEGRANTES DE CADA TIPO DE HOGAR SEGUN
ALGUNOS INDICADORES ECONOMICOS, 1984

	Número ocupados	Número receptores	Número hogares	Número personas	Ocupados por hogar	Receptores por hogar
Unipersonales	250	606	606	606	0.41	1.00
Nucleares	4 393	5 282	2 921	9 698	1.50	1.81
Pareja sin hijos	726	1 341	817	1 634	0.89	1.64
Pareja con hijos	3 148	3 263	1 727	7 027	1.82	1.89
Jefe con hijos	519	678	377	1 037	1.38	1.80
Extendidos	2 007	2 922	1 071	4 773	1.87	2.73
Completo con hijos	1 217	1 545	513	2 879	2.37	3.01
Incompleto con hijos	372	518	188	840	1.98	2.76
Completo sin hijos	208	405	155	516	1.34	2.61
Incompleto sin hijos	210	454	215	538	0.98	2.11
Compuestos	238	355	128	538	1.86	2.77
Compuestos con hijos	143	182	56	320	2.55	3.25
Compuestos sin hijos	95	173	72	218	1.32	2.40
Total	6 888	9 165	4 726	30 624	1.46	1.94

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, 1984.

Cuadro 23
URUGUAY: TIPOS DE HOGARES, SEGUN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE, 1981
(Porcentajes)

	Soltero	Casado	Unión consensual	Divorciado o separado	Viudo	Total
Unipersonales	29.63	1.06	0.00	21.43	47.88	100.00
Nucleares	1.01	81.67	6.45	3.58	7.30	100.00
Pareja sin hijos	0.00	91.00	9.00	0.00	0.00	100.00
Pareja con hijos	0.00	93.22	6.62	0.08	0.08	100.00
Jefe con hijos	8.10	4.86	0.40	28.34	58.30	100.00
Extendidos	14.18	56.70	2.68	6.64	19.80	100.00
Completo con hijos	0.28	95.77	3.94	0.00	0.00	100.00
Incompleto con hijos	6.21	2.76	0.00	26.21	64.83	100.00
Completo sin hijos	0.00	93.27	6.73	0.00	0.00	100.00
Incompleto sin hijos	56.42	1.68	0.00	7.82	34.08	100.00
Compuestos	25.00	38.16	10.53	10.53	15.79	100.00
Compuestos con hijos	0.00	61.76	14.71	14.71	8.82	100.00
Compuestos sin hijos	45.24	19.05	7.14	7.14	21.43	100.00
Total	8.13	65.13	4.87	6.58	15.30	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, 1981.

Cuadro 24
URUGUAY: TIPOS DE HOGARES, SEGUN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE, 1989

	Soltero	Casado	Unión consensual	Divorciado o separado	Viudo	Total
Unipersonales	28.97	1.19	0.00	18.87	50.97	100.00
Nucleares	1.00	80.78	6.49	5.65	6.07	100.00
Pareja sin hijos	0.24	91.03	8.38	0.12	0.24	100.00
Pareja con hijos	0.05	92.88	7.01	0.00	0.05	100.00
Jefe con hijos	6.83	5.37	0.24	42.44	45.12	100.00
Extendidos	14.96	52.21	4.42	9.34	19.08	100.00
Completo con hijos	0.00	93.09	6.91	0.00	0.00	100.00
Incompleto con hijos	7.54	3.02	1.01	32.16	56.28	100.00
Completo sin hijos	0.00	89.43	9.76	0.00	0.81	100.00
Incompleto sin hijos	55.83	0.00	0.00	12.08	32.08	100.00
Compuestos	23.42	36.04	7.21	9.91	23.42	100.00
Compuestos con hijos	1.82	54.55	9.09	9.09	25.45	100.00
Compuestos sin hijos	44.64	17.86	5.36	10.71	21.43	100.00
Total	8.22	62.94	5.19	8.3	15.32	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, 1989.

Cuadro 25
URUGUAY: TIPOS DE HOGARES, SEGUN LA CONDICION DE ACTIVIDAD DE SUS MIEMBROS, 1981

	Menor de 14 años	Ocupados	Ce-santes	B.T.P.V. ^a	Estu-diantes	Amas de casa	Jubil. pension.	Otros inac-tivos ^b	Total
Unipersonales	0.00	38.38	2.35	0.00	0.00	0.52	55.87	2.87	100.00
Nucleares	24.51	42.62	2.25	0.89	6.39	11.00	11.04	1.32	100.00
Pareja sin hijos	0.00	44.83	1.69	0.20	0.30	15.81	35.29	1.89	100.00
Pareja con hijos	30.41	41.53	2.18	0.94	7.57	11.16	5.24	0.98	100.00
Jefe con hijos	16.24	47.65	3.64	1.52	6.53	2.43	18.97	3.03	100.00
Extendidos	20.51	38.78	2.33	0.52	4.60	9.94	21.53	1.78	100.00
Completo con hijos	26.61	36.62	2.67	0.65	5.23	11.62	15.39	1.21	100.00
Incompleto con hijos	21.03	43.46	2.18	0.47	4.52	6.39	20.40	1.56	100.00
Completo sin hijos	4.44	42.01	1.78	0.30	2.66	15.38	31.36	2.07	100.00
Incompleto sin hijos	5.39	39.22	1.51	0.22	3.45	3.66	42.24	4.31	100.00
Compuestos	17.61	42.45	1.89	0.00	11.01	6.60	18.55	1.89	100.00
Compuestos con hijos	26.47	42.65	1.47	0.00	11.76	7.35	9.31	0.98	100.00
Compuestos sin hijos	1.75	42.11	2.63	0.00	9.65	5.26	35.09	3.51	100.00
Total	22.19	41.26	2.27	0.72	5.74	10.17	16.11	1.55	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares.

^a B.T.P.V. significa "buscan trabajo por primera vez". ^b Incluye rentistas, incapacitados y otros inactivos.

Cuadro 26
URUGUAY: TIPOS DE HOGARES, SEGUN LA CONDICION
DE ACTIVIDAD DE SUS MIEMBROS, 1989

	Menor de 14 años	Ocu- pados	Ce- santes	B.T.P.V. ^a	Estu- diantes	Amas de casa	Jubil. pension.	Otros inac- tivos ^b	Total
Unipersonales	0.00	37.90	1.17	0.44	0.87	0.58	55.54	3.50	100.00
Nucleares	25.57	43.53	2.70	1.32	6.68	8.51	10.66	1.03	100.00
Pareja sin hijos	12.99	40.87	0.47	0.18	0.24	13.70	30.66	0.89	100.00
Pareja con hijos	29.26	43.95	2.76	1.40	7.82	8.35	5.65	0.81	100.00
Jefe con hijos	19.95	44.65	5.53	2.50	8.64	1.99	14.08	2.68	100.00
Extendidos	18.98	40.67	2.94	1.14	5.82	7.27	21.73	1.44	100.00
Completo con hijos	23.50	41.15	3.15	1.35	6.09	7.99	15.59	1.18	100.00
Incompleto con hijos	21.91	40.49	3.45	1.45	6.56	5.45	18.58	2.11	100.00
Completo sin hijos	7.16	38.90	2.39	0.24	4.30	13.60	31.50	1.91	100.00
Incompleto sin hijos	4.87	40.27	1.68	0.50	4.70	2.68	44.13	1.17	100.00
Compuestos	17.85	46.04	3.25	2.03	6.29	6.29	16.63	1.62	100.00
Compuestos con hijos	23.08	42.63	4.17	1.28	5.13	8.01	14.42	1.28	100.00
Compuestos sin hijos	8.84	51.93	1.66	3.31	8.29	3.31	20.44	2.21	100.00
Total	21.03	42.92	2.80	1.24	6.20	7.68	16.87	1.27	100.00

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), Encuesta Continua de Hogares, segundo semestre de 1989.
^a B.T.P.V. significa "buscan trabajo por primera vez". ^b Incluye rentistas, incapacitados y otros inactivos.

Capítulo XV

LA FAMILIA EN UNA EPOCA DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA

A. LOS CAMBIOS SOCIOCULTURALES Y SUS EFECTOS EN LA ESTRUCTURA Y FUNCIONES DE LA FAMILIA: SITUACION GENERAL Y CARACTERISTICAS

Los cambios sociales, económicos y culturales de los años cincuenta produjeron importantes modificaciones en el modo de vida de la sociedad venezolana. Conjuntamente con el inicio del sistema político democrático y el régimen de partidos, se llevó a cabo un incipiente proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones y una acelerada migración del campo a la ciudad, que dio lugar a un despoblamiento del campo y un desplazamiento de las labores agrícolas. Las principales ciudades venezolanas fueron escenario de un fenómeno socioespacial caracterizado por la aparición y consolidación de barrios marginales, y por cambios sociales y culturales, tales como la mayor incorporación de las mujeres al trabajo y a la educación. La familia en sí misma, como expresión del sistema social, económico y cultural y de las necesidades y aspiraciones de sus miembros, se vio necesariamente involucrada en estas transformaciones.

1. Cambios en los tipos de hogares, según el tamaño y la composición de la familia

La dinámica de la familia venezolana se caracterizó por el debilitamiento de los

hogares de familia extendida y por un lento, pero progresivo, fortalecimiento de la familia nuclear. Esta situación obedeció a ciertos cambios de las relaciones interfamiliares e intrafamiliares producidos, a su vez, de la ocupación de nuevas viviendas, la disminución del tamaño de las familias, la distinta concepción del tiempo, las transformaciones de las relaciones interpersonales, y por el surgimiento de nuevas necesidades. Según el censo de 1981, 11% de los hogares familiares eran extensos o compuestos, y 89% eran de tipo nuclear.

Hasta 1971, no se habían producido cambios significativos en el tamaño de los hogares, pero entre 1971 y 1990, el promedio de miembros por familia disminuyó de 5.83 a 5.00. Bajo estos valores, sin embargo, suelen ocultarse importantes diferencias socioeconómicas que conviene señalar.

Al respecto en el Proyecto Venezuela se ha indicado que "... la familia venezolana sigue siendo numerosa, especialmente en los estratos sociales IV y V (o sea los de menores ingresos), hasta el punto de que aun en el área metropolitana de Caracas, se observa un 10% en el estrato social IV y un 23% en el estrato social V, con familias de más de 9 integrantes" (FUNDACREDESA, 1991, p. 37).

2. Fecundidad y tamaño de la familia

El fenómeno de la disminución del tamaño de la familia queda claramente de

manifiesto al examinar la dinámica de la fecundidad.

En los últimos 40 años las tasas de fecundidad de las mujeres venezolanas disminuyeron en una cantidad equivalente a 3 hijos. La tasa global de fecundidad (TGF) pasó de 6.1 en 1950 a 3.3 en 1990. (Véase el cuadro 1 del anexo estadístico.) Estas variaciones podrían atribuirse a los cambios en el papel que ocupa la mujer en el seno de la familia y en la sociedad, relativos a: los nuevos patrones de reproducción asumidos por las mujeres (incluida la posibilidad de acceder a métodos anticonceptivos), los niveles de instrucción alcanzados, su incorporación a las actividades laborales, y otros rasgos de modernización que caracterizan a la sociedad venezolana con los consecuentes efectos de demostración. Es probable también que la reducción del número de hijos se deba a las nuevas expectativas que tienen hoy las mujeres sobre cómo satisfacer sus necesidades y hacerlas compatibles con sus aspiraciones.

Otro fenómeno que permite dar cuenta de la disminución del tamaño de la familia venezolana es la duración de los intervalos intergenésicos, asociados a la tendencia a limitar los nacimientos. Así a finales de los años cincuenta la proporción de madres con más de tres hijos representaban 49.5% del total y las que tenían hasta un máximo de tres hijos equivalían a 19.5%. En 1987, en cambio, la relación se invirtió, pasando a 26.5% y 32.6%, las cifras respectivas (Bolívar, 1989).

3. Fecundidad precoz

Conjuntamente con el descenso del número de hijos promedio por mujer, hubo un aumento en las tasas de embarazo precoz, y una disminución de la fecundidad en el resto de las edades reproductivas, fundamentalmente, entre las mujeres de 20 a 30 años. En efecto, las tasas de embarazo adolescente han aumentado de 13.82% a 18.13% en comparación con la fecundidad en otras edades.

En cuanto a las causas de este fenómeno, se puede señalar una

multiplicidad de factores económicos y sociales centrados en la pobreza y especialmente, en el desequilibrio de la estructura familiar propio de la convivencia en condiciones de marginalidad y de carencias socializadoras y comunicacionales. Asimismo, existe en el país una concepción atrasada sobre el perfil normativo de las usuarias que deben ser atendidas en los centros o clínicas de planificación familiar, ya que existen disposiciones administrativas que no permiten a los menores de 18 años tener acceso a los programas de planificación familiar.

El incremento de la fecundidad precoz debe ser interpretado considerando las tendencias y los niveles que han exhibido la fecundidad general las que obedecen, entre otros factores, al desconocimiento de los métodos y al rechazo de los mismos por parte de las mujeres o de la pareja por razones de salud o por costumbre, valores o tradiciones; ello también podría explicar el bajo porcentaje de usuarias. En los 1101 servicios de los programas de planificación familiar aplicados en 1990, el total de usuarias representaban sólo 14.16% de la población de mujeres en edad fértil (Castro y otros, 1991, p. 4).

4. Nupcialidad e ilegitimidad

El fenómeno de la nupcialidad incide también en la formación de la familia. Entre 1961 y 1990 la tasa de nupcialidad aumentó de 5.17 a 5.82%; la proporción de solteros subió de 41.2 a 50.2%, y la tasa de divorciados de 0.5 a 1.6%. Asimismo, se incrementó la edad media al contraer matrimonio, cuyo valor modal se trasladó del tramo de 15 a 19 años al de 20 a 24 años.

Las nuevas modalidades de unión y reproducción de las parejas en Venezuela trajeron como consecuencia la presencia de un alto porcentaje de ilegitimidad. En todos los años de la serie cronológica analizada (1960-1984), los hijos ilegítimos constituyeron más de 50% del total de los hijos nacidos vivos.

A partir de 1984, con la modificación del Código Civil, no se establece diferencia alguna según la filiación; sin embargo la

cifra sobre el año de referencia y la tendencia del proceso llevan a considerar que la situación probablemente no ha variado sustancialmente sólo porque el criterio no esté vigente. La crisis social del país y los valores preponderantes en cuanto a la relación de pareja y los hijos han consolidado la anterior situación.

5. Mujer y hogares dirigidos por uno de los padres

Con respecto a la constitución de los hogares en Venezuela, uno de cada tres está dirigido por una persona sola, y 20.9% de estos jefes de familia son mujeres (COFEAPRE, 1989, p. 38). Según la misma fuente, estos hogares suelen albergar a los núcleos familiares más pobres del país.

A las mujeres solas que son jefas de hogar, 60% de las cuales tienen edades superiores a los 45 años, se les hace difícil tener acceso al mercado de trabajo, pues muestran un índice de analfabetismo o bajo nivel educativo tres veces superior a los promedios nacionales (29%), especialmente en el tramo de 45 años y más (COFEAPRE, 1989, p. 40).

Al respecto, en los últimos cuatro censos y en la encuesta de hogares realizada durante el segundo semestre de 1990, se señaló que no se habían registrado variaciones en la situación descrita, lo que llamó la atención porque a pesar de los cambios significativos ocurridos en la estructura social venezolana, una quinta parte de los hogares del país siguen teniendo jefatura femenina.

6. Mujer y mercado de trabajo

Como se señaló anteriormente, una de las fuentes de cambio más importantes que ha experimentado la sociedad venezolana durante las últimas décadas ha sido la incorporación de la mujer al mercado laboral. Este fenómeno, que ha repercutido directamente en las familias y en las funciones de la mujer en el hogar ha sido paulatino y ascendente, y ha estado determinado principalmente por el movimiento cíclico de la economía en cuanto a admisión y despido de mano de obra (Valecillos, 1983, p. 221).

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, durante los años sesenta y setenta estuvo condicionada por las posibilidades de acceso de la mujer a las instituciones educativas, y por el descenso de las tasas de fecundidad y la bonanza petrolera. En la década de 1980 cambió el perfil del empleo femenino a causa de los efectos sociales de la crisis. Se incrementó la ocupación en el sector de la economía informal, así como la transferencia hacia el sector precario de la economía formal. Su ubicación en el mercado de trabajo fue obligatoria, pues en ese momento los ingresos que aportaba eran un elemento clave para mejorar las condiciones económicas y de vida del hogar. Ello trajo como consecuencia la doble jornada de trabajo para la mujer, lo que significó un mayor esfuerzo para ejercer los roles familiares, con el consiguiente efecto negativo para la salud.

Así, entre 1950 y 1990 la participación de la mujer en la fuerza de trabajo pasó de 19.85% a 31.5% y hubo una elevada concentración del empleo femenino principalmente en tres ramas de la economía: los servicios, el comercio y la industria manufacturera (Cisneros, 1991).

Finalmente, cabe destacar que la mujer se incorporó al trabajo a edades tempranas. En 1988, la tasa de actividad entre los 15 y los 24 años era de 64.12%, siendo menor entre las mujeres de 25 a 44 años. Ello puede atribuirse precisamente a la imposibilidad de ésta de delegar responsabilidades inherentes al hogar, la familia y la maternidad, al no existir suficientes instituciones o sistemas de protección para los hijos de las madres trabajadoras.

B. POBREZA Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE SOBREVIVENCIA

1. 1980: la década del empobrecimiento en Venezuela

En 1981, 19.6% de los hogares de Venezuela vivía en condiciones de pobreza extrema, es decir, presentaban un nivel de insatisfacción en dos o más de los

cinco indicadores de necesidades básicas, y 40.7% mostraba un nivel de insatisfacción en uno de los cinco indicadores (PNUD, 1990, pp. 36-39 y 41-43).

A mediados de 1989, la pobreza general se había duplicado, alcanzando a casi dos tercios (65.1%) del total de hogares. Durante el decenio de 1980 se invirtieron en Venezuela la pobreza y la no pobreza, con lo cual los hogares pobres predominaron sobre los otros. Algunos han calificado los años ochenta como "la década del empobrecimiento de Venezuela" (CORDIPLAN, 1989b, p. 2).

La información precedente proviene de un proyecto sobre el Area Urbano-Regional del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES) entre 1986 y 1989, con el apoyo de la Fundación Volkswagenwerk de Alemania. En esta investigación se estudió la repercusión de la crisis económica en los hogares de los habitantes de los barrios, en las áreas metropolitanas de Venezuela.

2. Las características de los hogares en situación de pobreza

En Venezuela, la gran mayoría de los hogares en situación de pobreza están ubicados territorialmente en asentamientos denominados "barrios". Muchos de los sucesos vitales que para los hogares de otros estratos pudieran ser coyunturales (como por ejemplo, los nacimientos, las muertes y las enfermedades), aquí se transforman en fenómenos estructurales del hogar cuya composición cambia muy rápidamente.

Entre los hogares pobres, los tres tipos de estructuras más frecuentes son: i) el hogar nuclear, compuesto por una familia formada por el padre, la madre y los hijos, en cualquiera de sus variantes, ii) el hogar extendido, compuesto por una familia nuclear, además de otros miembros unidos a la familia por lazos de parentesco o afinidad, y iii) el hogar complejo, integrado por dos o más familias unidas por lazos de parentesco o simple afinidad.

A pesar del amplio número de hogares extendidos y complejos existentes

en los barrios venezolanos, el hogar nuclear sigue siendo el más importante en términos numéricos. Las proporciones de unos y otros varían según la antigüedad o el grado de consolidación del barrio considerado. En los de más reciente formación, la proporción de hogares nucleares es significativamente mayor, por cuanto esos barrios, creados generalmente por ocupación ilegal, están compuestos por familias que vivían "arrimadas" en casa de parientes, o por parejas que habían constituido nuevas familias, y para las cuales la única posibilidad era vivir en un barrio en formación.

En los barrios antiguos y consolidados, en cambio, existe una gran proporción de hogares complejos, pues a ellos se agregan las nuevas parejas que se forman y permanecen en la vivienda paterna, ante la imposibilidad económica de constituir un nuevo hogar.

Factores de orden económico y cultural parecieran mezclarse en la composición de los hogares extendidos, pues éstos están formados por parientes cercanos a la familia nuclear (padres, hermanos, sobrinos, etc.) o por personas provenientes del mismo lugar de origen de la familia, que generalmente buscan un techo provisional mientras encuentran trabajo o vivienda propia.

Otra característica importante de los hogares en situación de pobreza es el alto porcentaje de jefatura femenina, que sobrepasa al promedio nacional. En el estudio que sirve de referencia, se indica que esta proporción alcanzó a 35% en 1987.

a) *Organización doméstica de los hogares en situación de pobreza. La supervivencia como principal objetivo*

Como toda organización, el hogar tiene un objetivo central que, en este caso, es asegurar el mantenimiento y la reproducción de sus miembros dentro de un cierto nivel de vida, y la forma que adoptaron las relaciones entre ellos está en estrecha relación con las cambiantes

necesidades históricas y culturales. En el caso de los hogares en situación de pobreza, el objetivo de su organización doméstica responde a una lógica de supervivencia, que los lleva a crear una serie de mecanismos económicos (monetarios y no monetarios) y cotidianos particulares, que los diferencian de otros grupos sociales. Por organización doméstica entendemos la forma en que se dividen y se distribuyen entre los distintos miembros las responsabilidades de producción y reproducción y los roles que debe asumir cada uno de ellos. Para comprender este tipo de organización, debemos tener en cuenta que la dinámica intradoméstica no es homogénea ni cohesionada; por el contrario, es un complejo en el que la toma de decisiones y los criterios de autoridad y control son dimensiones inseparables de otras relaciones, como son el afecto y la solidaridad entre sus miembros.

La dinámica intradoméstica se expresa en una serie de fenómenos que giran alrededor de dos lineamientos básicos: el sexual y el generacional. El primero determina principalmente la división del trabajo, en tanto que el segundo sirve de referencia para definir la autoridad y los patrones de consumo.

En general, la asignación de los roles masculino y femenino ha seguido el esquema tradicional, es decir, las mujeres se encargan en principio de todas las actividades que se realizan al interior de la unidad doméstica, y que están relacionadas culturalmente con su rol social tradicional, aun cuando desempeñen actividades económicas dentro o fuera del hogar. Los hombres, en cambio, se encargan de tareas que tienen que ver con la realidad exterior y con la obtención de los recursos necesarios para mantener el hogar. Así, el marido o los hijos mayores tienen la responsabilidad de generar ingresos, y los adolescentes y los niños desempeñan tareas cotidianas que pueden o no generar ingresos, pero que se realizan fuera del ámbito doméstico como, por ejemplo, acarrear agua, hacer mandados, etc. Todo ello, por supuesto, va variando según la etapa del ciclo de vida

en que se encuentre la familia o sus miembros, la situación en la fuerza de trabajo de los cónyuges y la existencia formalizada o no de la pareja. Los conflictos intergeneracionales, por su parte, suelen surgir principalmente entre los padres y los hijos y con frecuencia están relacionados con las prioridades respecto del uso de los ingresos del hogar.

b) *Patrones de consumo*

En los hogares pobres el consumo está determinado principalmente por los niveles de ingreso, pero tiene además un importante componente cultural que se ve reflejado sobre todo en los patrones alimentarios. En estos hogares, el primer rubro de consumo al que la familia dedica la parte más importante del presupuesto doméstico es la alimentación. Se han detectado casos en que la proporción del gasto familiar destinado a la alimentación alcanzaba a 95%. Otro rubro de singular importancia es el transporte, pues significa el medio para llegar a la fuente de ingresos. Asimismo, la educación de los hijos es un valor todavía muy importante y al cual los hogares suelen dedicar una porción del presupuesto que a veces debe restarse de los gastos en alimentación.

c) *Los hogares y el mercado de trabajo*

La incorporación al mercado de trabajo urbano se realiza mediante la venta directa de fuerza de trabajo o el autoempleo en la venta de bienes y servicios. En este sentido, el ingreso principal de los hogares se genera mediante la incorporación de sus propios miembros como asalariados al llamado sector formal de la economía. A pesar de ello, una parte importante de las familias producen recursos en actividades informales de autogestión, siendo las principales el comercio al detalle, la producción de comida y la prestación de servicios personales. En el sector de las actividades informales labora una gran parte de la fuerza de trabajo femenina, pues sus características permiten a las mujeres combinar mejor su doble rol de madre y trabajadora.

Existe, sin embargo, un sector del mercado de trabajo que cada vez más ocupa a personas que están en situación de pobreza; es el denominado "sector precario", formado por aquellas ocupaciones que, si bien se generan dentro del sector formal del mercado, tienen características de precariedad sociolaboral: salarios más bajos, ausencia de seguridad social y de contrato, malas condiciones ambientales, jornadas más largas, y otras. Tales ocupaciones suelen ser aceptadas por los miembros de la familia como único recurso para generar ingresos.

3. Efectos de la crisis en los hogares

a) *En el nivel doméstico*

La profundización de la crisis que ha afectado al país desde los inicios de la década de 1980 ha tenido repercusiones definidas en los hogares pobres, haciendo más difíciles sus ya precarias condiciones de vida. En términos de organización doméstica, uno de los efectos más importantes ha sido la incorporación al mercado de trabajo de todos aquellos miembros capaces de hacerlo. En primer lugar, la madre, luego los hijos adolescentes y, por último, los niños. Todo ello ha traído como consecuencia conflictos familiares, inestabilidad y, sobre todo, sobrecarga laboral para la mujer, que, como ya se señaló, ha debido desempeñar varios roles simultáneamente en condiciones de vida cada vez más precarias.

El otro efecto importante de la crisis en los hogares se ha suscitado como consecuencia de los cambios en la composición de la familia, pues muchas veces se han agregado o desincorporado personas, creando inestabilidad, incertidumbre y problemas conexos.

b) *En el nivel colectivo*

La crisis, que incentivó la necesidad de solidaridad familiar y vecinal, limitó, en la práctica, las bases materiales para hacerla efectiva, por cuanto es obvio que mientras mayor sea el apoyo solidario, menos queda para compartir.

La existencia de mecanismos basados en relaciones de solidaridad provenientes de nexos consanguíneos o de afinidad, de orden cultural se potencian mediante ciertas prácticas colectivas, como son la ayuda en el cuidado de los niños, los préstamos en dinero, y otros. Tales prácticas abarcan iniciativas que van desde acciones reivindicativas y/o solidarias no organizadas, como las destinadas a resolver problemas inmediatos (desalojos, solicitud de servicios básicos, entierros, etc.), hasta la constitución de organizaciones de base, como son las asociaciones de vecinos, las cooperativas, y otras.

En el nivel organizativo, la crisis constituye un factor desmovilizador de las organizaciones populares, porque contribuye a frenar la participación; de hecho, la extensión de las jornadas laborales limita indirectamente el tiempo para integrarse al trabajo comunal. Por otra parte, la agudización de la delincuencia ha contribuido a aumentar la inseguridad personal lo que ha debilitado la participación comunitaria, pues muchas personas tienen temor de asistir a reuniones nocturnas para no exponerse a la acción delictiva.

4. Estrategias familiares para superar la crisis

a) *Estrategias domésticas*

Con la agudización de la crisis, los hogares pobres han llevado a cabo estrategias de supervivencia a fin de generar ingresos adicionales. Las principales estrategias detectadas en la investigación de campo han sido las siguientes:

i) *Diversificación del rol laboral.* Se realiza mediante la incorporación cada vez más activa al mercado laboral de los diferentes miembros del hogar, en particular de las mujeres y los jóvenes. Su incorporación es contradictoria, ya que no sólo se imponen limitaciones a las propias familias, relativas a la composición y el ciclo de vida, sino también al mismo mercado laboral urbano, que tiene sus

propios parámetros en cuanto a los requisitos del empleo, que afectan a importantes grupos de la población, en particular a los más vulnerables en términos sociales y económicos.

La presencia de la mujer-madre en el hogar para cuidar a los hijos pequeños y organizar la reproducción de los miembros del hogar hace que su incorporación en el mercado laboral sea generalmente problemática, por cuanto ella debe optar por actividades que permitan combinar la obtención de ingresos con su rol dentro del hogar. De ahí que sus opciones de empleo se concentren, básicamente, en los segmentos informales y precarios del mercado laboral. Para los adolescentes, la incorporación laboral también es conflictiva, debido a que en muchos casos supone la deserción escolar. La incorporación del trabajo infantil al proceso de complementación del ingreso familiar es una medida extrema a la cual recurren las familias más pobres. Generalmente, los niños efectúan tareas en el mismo barrio como ayudantes en la unidad familiar de trabajo que la madre desarrolla en su hogar. Otra forma consiste en prestar servicios menores a hogares vecinos como acarreo de basura, transporte de materiales, y otros.

ii) *La ampliación de la jornada laboral normal y el desarrollo de trabajos secundarios.* Muchas personas que tienen un trabajo suelen alargar su jornada laboral, aumentando el tiempo empleado en éste o desarrollando algún trabajo secundario. La primera modalidad es la forma más utilizada, y consiste en extender la jornada laboral más allá de las 45 horas semanales. Para los trabajadores ocupados en el sector formal del mercado de trabajo, la jornada se prolonga mediante la realización de horas extraordinarias como forma de incrementar el salario básico, aunque muchas veces el aumento de las horas de trabajo no significa remuneración adicional, como ocurre con las personas que laboran en el sector precario del mercado laboral. Debido a los bajos ingresos y al alto nivel de competencia por la saturación de los mercados locales,

muchos trabajadores que ejecutan actividades informales trabajan jornadas más largas para compensar sus bajos ingresos.

La realización de trabajos complementarios es otra forma de ampliar la jornada; en este caso, éstos son realizados una vez cumplida la jornada de trabajo principal o en los tiempos supuestamente libres. Generalmente, estas labores complementarias son actividades informales.

iii) *La restricción del consumo o la optimización de los recursos.* La caída de los salarios reales, derivada de la crisis, ha obligado a redefinir los patrones de consumo de todos los rubros para ajustarlo al ingreso doméstico. Por lo general, se ha optado entre dos estrategias: en la primera, se mantiene fijo el monto destinado a la alimentación y se disminuye la cantidad de alimentos, en tanto que la segunda supone un cambio de los patrones de consumo.

Las estrategias alimentarias se tornan cada vez menos satisfactorias por cuanto no permiten asegurar una dieta equilibrada. En la medida de lo posible, se otorga cierta prioridad al consumo de los niños; sin embargo, la ingestión de ciertos alimentos ha sido disminuida casi al mínimo, o bien, éstos han sido sustituidos por otros de menor calidad, pero más económicos. Otra forma de optimizar los gastos en alimentación es la compra planificada en los mercados populares.

El transporte, al igual que la alimentación, es uno de los rubros de consumo más difíciles de disminuir. En algunos casos, cuando la cercanía al trabajo lo permite, se elimina o se utilizan medios de transporte más baratos, pero cuando el empleo está distante, es necesario incorporar este rubro como costo indispensable para la reproducción de la familia.

El consumo en vestuario no parece prioritario para las familias populares; sólo es importante asegurar el mínimo indispensable para el cumplimiento de las responsabilidades de estudio o trabajo. En muchos hogares la ropa es de confección propia. Al examinar la participación generacional en el gasto y consumo en

ropa y vestuario, se observa que los jóvenes son los que más gastan.

La recreación es otro rubro de consumo familiar valorizado como un lujo, por el costo que implica el traslado y el acceso a los lugares de diversión. De allí que ver televisión se haya transformado en el único medio recreativo y en consecuencia, es considerado como una necesidad por los miembros de los hogares pobres.

b) *Estrategias colectivas*

Al hablar de estrategias colectivas, se hace referencia a las iniciativas que toman los miembros de las familias como integrantes de grupos comunitarios más amplios, pues aun cuando las respuestas populares están concentradas principalmente a nivel doméstico, existen mecanismos colectivos de resistencia a la crisis. En su mayoría, las respuestas colectivas a la crisis tienen que ver con ciertas reivindicaciones urbanas, tales como la defensa del lugar de vivienda y la obtención de servicios. En el contexto restrictivo derivado de la crisis, suelen desarrollarse prácticas colectivas no organizadas, que van desde algunas relativamente estructuradas que adoptan la forma de redes vecinales, hasta iniciativas puntuales para enfrentar las emergencias.

Lentamente van apareciendo organizaciones autónomas orientadas a buscar solución para una variedad más amplia de necesidades, pero cuyo desarrollo es aún muy débil. Algunas de ellas tienden a organizar a la comunidad en torno a necesidades consideradas más críticas, como el desempleo o la salud. Sin embargo, al depender éstas de estímulos externos a la comunidad, como recursos económicos, organización de la gestión y liderazgo, tienden a decaer cuando fallan los estímulos.

Dado el carácter puntual, aislado y disperso de las prácticas organizadas se ha desarrollado una conciencia localista, lo que impide impulsar actividades más amplias que trasciendan el ámbito de los barrios.

En el marco de una situación signada por rasgos tan poco equitativos, la respuesta del Estado ha tenido que ser proporcional a la magnitud de los problemas. De hecho, las consecuencias financieras de los programas sociales, tanto permanentes como compensatorios, reflejan las dimensiones de la política social probablemente más ambiciosa de la región, en la cual las familias más pobres constituyen el grupo prioritario; sin embargo, la acción institucional pública sobre la familia no se ha restringido exclusivamente a una gestión compensatoria, sino que abarca un ámbito jurídico y programático más amplio, con importantes precedentes locales.

C. POLITICAS SOBRE LA FAMILIA EN VENEZUELA EN LOS AÑOS OCHENTA. MARCO PROGRAMATICO ACTUAL

A partir de 1989, la política social venezolana adoptó un rumbo distinto que la hizo sustancialmente diferente de la aplicada en etapas precedentes. Esta nueva orientación surgió en medio de un crítico cuadro socioeconómico, caracterizado por una creciente pobreza y por los efectos de una política de ajuste macroeconómico que erosionaron aún más el nivel de vida de los sectores de menores ingresos.

Esta nueva estrategia puede resumirse en los siguientes aspectos: i) un marcado acento en la esfera de la pobreza; ii) la transformación de los subsidios generalizados o indirectos en programas dirigidos a favorecer directamente a los sectores sociales más desposeídos; iii) una acentuada promoción de estímulos a la participación comunitaria y a la colaboración de las organizaciones no gubernamentales en la ejecución de los programas sociales, todo lo cual redundó en el fortalecimiento y aumento de la capacidad operativa de la red social. A ello, se sumó la reforma institucional del sector social, con énfasis en los ámbitos de la planificación, el seguimiento y el control (Velasco, 1991, pp. 1-4).

El propósito de esta estrategia no se limitó a lograr intervenciones más eficaces, sino que también demostró que existía una preocupación por los sectores más pobres de la sociedad; ello por cuanto incluía un importante mecanismo para compensar los efectos del empobrecimiento derivados del ajuste económico. Simultáneamente se emprendieron esfuerzos de orden estratégico dirigidos a atender las prioridades de una ambiciosa política de desarrollo social.

En el marco de esta estrategia se inscribe un conjunto coherente de programas destinados a abordar la pobreza y otros programas sociales de carácter general, que, como se ha señalado, aunque no responden a políticas explícitas para la familia, la benefician, al considerar a sus miembros como objetos programáticos.

Cabe señalar que muchos de estos programas están destinados a una población que sobrepasa las centenas de miles e, incluso, los millones de beneficiarios. La amplia gama de programas aplicados forman un conjunto de iniciativas complementarias que permiten atender las necesidades básicas de ciertos sectores específicos de alta vulnerabilidad socioeconómica.

La perspectiva de una estrategia de desarrollo social para Venezuela constituye una oportunidad para formular principios y criterios de reflexión en torno a la definición de la familia como ámbito de programas y políticas con identidad propia.

D. LAS ESTADISTICAS SOBRE LA FAMILIA EN VENEZUELA

1. Situación de la información relativa a familia y los hogares en Venezuela. Debilidades y potencialidades

La escasa información que existe en Venezuela sobre la situación social de las unidades domésticas (hogares) y las unidades familiares (familias elementales, familias de residencia y redes de parentesco) proviene fundamentalmente

del Sistema Estadístico Nacional y de investigaciones de carácter académico (Colmenares, 1990). El primero aporta estudios cuantitativos de amplia cobertura poblacional y temática, pero suministra poca comprensión acerca del fenómeno familiar. En éstos, el hogar ha sido más el entorno de las unidades de observación (los individuos), que una unidad de análisis como tal; asimismo, la familia se menciona, siempre equivocadamente, como sinónimo de hogar o al menos reducida al concepto de familia de residencia. El sector académico, en cambio, ha producido estudios cualitativos globales del fenómeno familiar (estudios de casos, historias de vida) (véase el anexo bibliográfico) si bien han resultado poco generalizables por provenir de muestras pequeñas.

El Sistema Estadístico Nacional ha recopilado abundante información sobre el análisis de la situación social en general y de las condiciones de vida de la población, a saber: el censo nacional de población y vivienda, que se levanta cada diez años (el último fue realizado en 1990 y sus resultados estarán disponibles próximamente); la encuesta de hogares, de periodicidad semestral y publicada sin interrupciones desde 1967; la encuesta de presupuestos familiares, de periodicidad quinquenal (la última fue realizada en 1989 y sus resultados se publicaron en octubre de 1991); la encuesta de seguimiento al consumo de alimentos, de periodicidad trimestral; los registros administrativos, de nacimientos, defunciones y matrimonios, de periodicidad anual, y cuyos datos están disponibles cada mes de julio, y la encuesta social, proyecto piloto que se aplicó con carácter nacional en septiembre de 1991. La principal restricción consiste en que los formularios de todas estas fuentes informativas fueron diseñados pensando en el individuo como unidad de análisis y no en el hogar o la familia; por tanto, aun superando las limitaciones de los deficientes informes publicados e ingresando los datos originales para su reprocesamiento especial, existen impedimentos para una adecuada

tipificación de la estructura y dinámica de los hogares y las familias a partir de los actuales archivos de datos.

Puede decirse que Venezuela no cuenta con suficiente información, en materia de estadísticas e indicadores sobre la estructura y comportamiento de sus unidades familiares, al menos no con las características que la harían idónea a los fines de la planificación del desarrollo. Para que lo fuera, la información debería ser oportuna, accesible, sistemática, continua, específica, confiable, global, dinámica y de cobertura demográfica significativa. (Esto último significa que debería abarcar el ámbito nacional y distintos niveles locales.)

Deben mencionarse, sin embargo, las iniciativas nacionales que han favorecido un espacio para la familia como unidad de análisis en el país y que constituyen elementos potencialmente aprovechables.

a) *El Ministerio de la Familia*

La creación en Venezuela de la más alta instancia gubernamental para la planificación y coordinación de la política social en favor de la protección y desarrollo de los grupos familiares y sus miembros, ha sido sin duda una iniciativa pionera en la región latinoamericana y de importante repercusión en la asignación de prioridades a la familia dentro del desarrollo nacional. En 1987 el Ministerio de la Juventud se transformó en Ministerio de la Familia y la Ministra de la Familia pasó a ser la Coordinadora del Gabinete de Asuntos Sociales. En el actual período presidencial (1988-1993), se ha estudiado la transformación del Gabinete en un Ministerio de desarrollo social, y se prevé un importante programa financiado por el Banco Mundial, que comprende el control y la información del mismo. Aun cuando no se ha contado nunca en Venezuela con una política explícita sobre la familia, en la actual política social, los principales programas destinados a abordar la pobreza crítica se han centrado en el grupo familiar y sus miembros más vulnerables (madres lactantes, embarazadas y niños menores de seis años). Puede decirse que

la política sobre la familia más importante consiste en efectuar transferencias monetarias y en especie (leche, alimentos básicos, útiles y uniformes escolares) a los hogares más pobres, para compensar los efectos de la crisis y los costos crecientes derivados de la reproducción biológica y social de la población; esta función social de la familia se cumple con mayor dificultad en los hogares más pobres, que es el estrato en que se registra el mayor índice de reposición de los miembros de la sociedad.

b) *La Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI)*

Este organismo desempeña sus labores de manera centralizada en cuanto al establecimiento de normativas nacionales, pero descentralizada en la producción, procesamiento y divulgación de la información estadística. Desde 1985, la OCEI está encargada del mecanismo operativo para la normatización del sistema estadístico nacional, mediante la formación de subsistemas estadísticos, en que confluyen productores y usuarios especializados en las distintas áreas consideradas relevantes.

En relación directa o indirecta con el tema de la familia, se pueden identificar como antecedentes importantes, las siguientes actividades:

i) *El estudio de la situación habitacional en Venezuela (MINDUR/OCEI, 1986)*. Esta iniciativa fue desarrollada a instancias del Subsistema de Estadísticas de Construcción y Viviendas y del propio Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDUR). Basada en datos del IX Censo de Población y Viviendas de 1981, y mediante un reprocesamiento especial de los mismos, se presentaron indicadores sobre el déficit estructural y funcional de viviendas a nivel nacional, por entidades federales, por zonas (urbanas o rurales), y por área metropolitana y principales ciudades. Esta investigación, por primera vez en el país, logró caracterizar la estructura de los hogares en función del número de "familias elementales" o núcleos familiares residentes en el hogar. Esto

constituyó un precedente muy importante, puesto que la encuesta de hogares sólo publica la clasificación de hogares según la situación conyugal del jefe en hogares a cargo de una pareja (casados y unidos consensualmente) y en hogares de jefatura femenina con cónyuge. Los resultados de este estudio registraron 89% de hogares nucleares y 11% de hogares extensos o compuestos, es decir, con más de un núcleo familiar.

ii) *Censo de Población y Viviendas de 1990*. En este ejercicio, se ensayaron diversos métodos (detección de campo o estimación en oficina) de discriminación de las familias dentro del hogar y de registro de las relaciones de parentesco y convivencia (OCEI, 1990a). Las pruebas suministraron 25% de omisión en hogares con dos o más familias, y en la prueba final, 11% de error en los grupos de empadronadores sin adiestramiento. Se supuso que el error obedeció a la subestimación de los núcleos familiares incompletos, es decir, a cargo de uno de los padres. Por las dificultades metodológicas encontradas, no fue posible introducir esta importante innovación en el formulario censal; sin embargo, la experiencia indica que los cálculos sobre los hogares de familias extensas y compuestas en el país han sido definitivamente subestimados. Si los datos obtenidos registraron 11% de hogares extensos o compuestos, ello significa que la estimación del error haría esta cifra equivalente a 22% de los hogares venezolanos con esa característica estructural.

iii) *Constitución del Comité Promotor del Subsistema de Estadísticas del Hogar y la Familia (OCEI, 1990)*. Este comité contó con la participación de la Dirección de Estadísticas Sociales y representantes del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR). Como producto importante de esta iniciativa se elaboró una propuesta metodológica para insertar la familia como unidad de análisis en las encuestas de hogares, cuya preparación fue financiada por la Unidad Regional en Ciencias Sociales (URSHLAC), de la UNESCO. La propuesta se presentó al equipo que diseñó la nueva Encuesta Social,

1990-1991, a instancias de la Ministra de la Familia, pero por la amplitud temática de la encuesta y las dificultades metodológicas de campo, se eliminaron de la encuesta piloto los ítemes que hubieran permitido analizar mejor la estructura de las unidades familiares.

iv) *Diseño de un índice de bienestar social (Comisión del Sur, 1990)*. Este trabajo surgió como iniciativa nacional y de la Comisión del Sur. A instancias del propio Presidente de la República, se realizaron reuniones de expertos nacionales e internacionales en las que se aportaron propuestas metodológicas a las Naciones Unidas sobre indicadores de progreso social a partir de la situación de los países del tercer mundo. Por intermedio de la OCEI, Venezuela propuso un índice nacional compuesto por 11 dimensiones, entre ellas, la situación familiar. Lamentablemente, en la primera aplicación operativa del índice en el país, se excluyó esta dimensión y se la propuso para etapas futuras, por no disponerse de información representativa y confiable sobre la familia.

v) *Realización de un Taller sobre la Situación de las Estadísticas de la Mujer*. Esta iniciativa fue llevada a cabo a instancias del Centro de Investigación Social, Formación y Estudios de la Mujer (CISFEM), la OCEI y el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), en mayo de 1991. Allí se propuso ampliar el actual Subsistema de Estadísticas Demográficas de la OCEI, creado en 1985, y activar las propuestas del Subsistema de estadísticas del hogar y la familia. Actualmente, la OCEI estudia la posibilidad de crear un subsistema de estadísticas de población, desagregado en los siguientes módulos: población, hogar y mujer, niño, joven, y anciano (CISFEM/OCEI/INSTRAW, 1991).

vi) *El proyecto Venezuela*. Este proyecto, en que se incluyó el tema de la familia, fue llevado a cabo por la Fundación Centro de Estudios Biológicos sobre Crecimiento y Desarrollo (FUNDACREDESA). La Encuesta de Familia (FUNDACREDESA, 1988), se aplicó entre 1979 y 1989, a 66 000 hogares con representación

de entidades federales y en las áreas urbanas rurales. El proyecto tenía objetivos muy ambiciosos que trascendían el estudio de la familia como tal, pues estaba centrado en la estratificación social de los hogares, en las medidas antropométricas del niño venezolano y en diversas características de las condiciones de vida de la población. Los resultados del mismo se convirtieron en los referentes nacionales sobre la pobreza; sin embargo, aún no han sido publicadas las tabulaciones de los ítemes sobre composición de la familia y estructura del hogar. En este caso, el formulario aplicado permitió identificar los núcleos familiares dentro del hogar. Las publicaciones que existen sobre estos estudios dan cuenta de algunos patrones educativos y aspectos culturales de la familia venezolana según su pertenencia a determinados estratos sociales. Los hábitos nutricionales y las mediciones antropométricas merecieron especial atención. Por último, las comunidades indígenas (27 grupos étnicos localizados en siete entidades federales, que abarcaban 150 mil personas que hablaban una lengua indígena) fueron estudiadas aparte.

vii) *Estudio de la crisis, la supervivencia y el sector informal, 1989*. Este estudio fue llevado a cabo por el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), ya mencionado en los acápites anteriores, cuyo principal resultado —en relación con la estructura de las unidades familiares— fue la constatación empírica de la importancia de las redes de parentesco, por encima de redes de ayuda mutua entre vecinos, paisanos, y otras, como los principales puntos de apoyo para la supervivencia de los grupos familiares en situación de pobreza (Bethencourt y otros, 1989). Fue éste un estudio exploratorio aplicado en ocho barrios de cuatro áreas metropolitanas (Caracas, Puerto la Cruz, Ciudad Guayana y Barquisimeto), en que se seleccionaron 260 unidades domésticas para su examen cualitativo.

viii) *Estudio de la situación de los ancianos en Venezuela, 1991*. En este análisis, realizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales

(CISOR) para el Instituto Nacional de Geriátría y Gerontología (INAGER), por primera vez se ensayó un ejercicio de reprocesamiento especial de la Encuesta de Hogares de 1990, a fin de optimizar el diagnóstico social (Gruson y otros, 1991). Entre otros resultados cabe mencionar los siguientes: que la población nacional alcanzaba a 19 millones 600 000 habitantes, agrupados en 3 millones 800 000 hogares (5.2 personas promedio por hogar). Asimismo, que 66% de los hogares vivían en condiciones de pobreza y el ingreso per cápita promedio del total de hogares era de 2 310 bolívares (40 dólares); entre los más pobres, alcanzaba a 2 076 bolívares y entre los no pobres a 3 823 bolívares. En relación con los ancianos se descubrió que constituían 3.7% de la población nacional, y que 68% de la población mayor de 65 años realizaba una actividad útil, fuera del hogar (27%) o dentro de él (41%).

ix) *Estudio sobre la movilidad social en Venezuela*. Esta investigación, cuya unidad de análisis fue la familia, fue realizada por el Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE) y el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (López y otros, 1990). Fue un estudio de casos en que se aplicó una metodología cualitativa elaborada por Daniel Bertaux, para el análisis de las historias de vida familiar en tres generaciones. Los casos fueron seleccionados de manera intencional a los efectos de lograr caracterizaciones de familias pertenecientes a los diversos estratos sociales (altos, medios y populares); provenientes del ámbito rural, urbano y suburbano y según algunas especificidades culturales de carácter regional. Es probable que ya estén disponibles los resultados sobre las familias estudiadas.

x) *Encuesta nacional de atención al niño, 1987*. Esta encuesta, aplicada como encuesta complementaria a la Encuesta de Hogares durante el cuarto trimestre de 1987, fue levantada por la OCEI, a instancias del Ministerio de la Familia. El objetivo de la encuesta consistió en caracterizar la posible demanda de

atención de niños menores de cinco años, hijos de madres trabajadoras. Las principales características de las madres fueron: 83% provenían de las zonas urbanas, 14% eran analfabetas, y 46% habían aprobado el ciclo de educación primaria; 68% no eran trabajadoras, y 48% de las madres trabajadoras tenían hijos menores de cinco años. En cuanto a las madres trabajadoras jefas de hogar, 15% tenían hijos menores de cinco años, 79% dejaban a sus hijos con algún familiar o amigo (64% en el mismo hogar y 15% fuera del hogar), 16% de los niños quedaban a cargo de personal de servicio doméstico, y el resto eran dejados en guarderías, jardines de infancia. Fue interesante constatar que la vigencia de las redes de ayuda mutua formadas por los padres y los vecinos permitían extender los recursos familiares más allá de los límites del hogar respecto del cuidado de los niños.

xi) *Estudios de casos realizados por Samuel Hurtado como investigador asociado de CISOR, en materia de trabajo femenino y fecundidad familiar popular urbana.* Entre estos estudios, cabe destacar "El caso de los Carrasco en Caracas" (1984); "Dinámicas, comunidades y procesos de articulación social: las organizaciones populares en una barriada de Caracas" (1980); "Gerencia campesina y condición de los niños y jóvenes" (1981), y "La matrilinealidad en Venezuela: exploración en la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana" (1991).

Los dos principales hallazgos de estos trabajos fueron: que la organización popular se sustenta en las solidaridades de los padres, de compadrazgo y de amistad que se establecen dentro de una institución con carácter territorial, que es la vecindad, es decir, se nutre del vigor de una estructura familiar extendida (denominada "familia extensa modificada"), y que los partidos políticos no podrían lograr clientela para sus luchas barriales sin la predisposición organizativa basada en este tipo de solidaridades familiares. Concluye Samuel Hurtado, que "sin dinámica familiar, ni hay atisbo de vida comunal ni de organización comunal en

los barrios urbanos venezolanos". Por último, identifica una tipología de familia popular urbana a partir de seis estrategias económicas familiares basadas en el tamaño de la familia (patrones de fecundidad), el trabajo femenino, la extensión de la familia con redes vecinales de ayuda mutua (familia extensa modificada por oposición a la familia nuclear), y sostiene que la clave psicológica, o más bien, etno psicoanalítica, para entender los sentidos sociofamiliares del parentesco es el carácter matrilineal de la familia venezolana.

2. Recomendaciones generales

La principal recomendación concierne la creación por parte de la OCEI del Subsistema de estadísticas de población, con un módulo especial para el hogar, la familia y los miembros del grupo familiar (niño, joven, mujer, anciano). Esta sería la instancia operativa encargada de proponer y velar por la creación, mantenimiento y mejoramiento de un sistema de indicadores estructurales y coyunturales sobre los hogares y las familias en Venezuela, que permitiría respaldar la planificación del desarrollo social en el país.

A fin de respaldar la recomendación anterior, se sugiere la adopción de las siguientes propuestas operativas:

a) *Al Ministerio de la Familia*, que arbitre los recursos necesarios a fin de dar viabilidad al Subsistema, y con la coordinación de la OCEI, forme un grupo de productores y usuarios especializados en la elaboración y puesta en marcha del proyecto de Subsistema mencionado (Colmenares y Montero, 1990); que convoque al sector académico interesado en el tema a los efectos de preparar una publicación especial con los principales hallazgos de las investigaciones sobre la familia en Venezuela.

b) *A la CEPAL*, en su calidad de punto focal de las Naciones Unidas para la preparación del Año Internacional de la Familia en la región, que organice tres talleres de estudio: un taller para

productores y usuarios especializados en América Latina y el Caribe, sobre conceptos y métodos estadísticos para el análisis de la situación social de la familia; otro sobre metodologías para el diseño de indicadores estructurales y coyunturales sobre la situación social de la familia, y un tercer taller, acerca de la creación de modelos computacionales para el reprocesamiento de los datos provenientes del sistema estadístico nacional. De este modo se podrían ejecutar las recomendaciones emanadas del Seminario Interregional de Estadísticas e Indicadores sobre la Situación Social de las Familias, realizado en Yalta en diciembre de 1989 por el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (CDSAH/ONU, 1990).

3. Recomendaciones metodológicas

Revisar los conceptos y los métodos para analizar el hogar (techo, olla común), el jefe de hogar y la familia ("familia elemental", "familia de residencia", y "familia de solidaridad" o red de parentesco).

Modificar la Tarjeta de Registro del Hogar (que es el formulario de entrada de los datos generales sobre la vivienda, el hogar y la familia), y que se emplea en los instrumentos de recolección de información social del sistema estadístico nacional, a fin de garantizar la adecuada identificación y el análisis de los núcleos

familiares y de las redes de parentesco. Por lo menos, es imprescindible definir los ítemes básicos para caracterizar estructuralmente las unidades domésticas y las unidades familiares. Para ello, se propone comenzar por las encuestas de hogares y seguir con los censos de población. En el caso de Venezuela, se sugiere comenzar por examinar la encuesta de hogares, la encuesta social y la encuesta de presupuestos familiares.

Por otra parte, convendría optimizar los archivos de datos existentes, antes de realizar nuevas encuestas especiales. Para ello sería necesario que las oficinas centralizadoras de las estadísticas nacionales hicieran accesibles no solamente los datos publicados sino los datos originales (archivos magnéticos), a fin de que éstos fueran procesados para su utilización en el diagnóstico de la familia. Asimismo, convendría apoyar la intervención de los usuarios intermedios ("interfases humanos"), especializados en la temática de la familia, dentro del campo de la investigación social en general.

Por último, parece necesario promover la realización y publicación de los resultados de las investigaciones cualitativas sobre la familia en Venezuela, a fin de apoyar teóricamente las investigaciones cuantitativas que realiza el Sistema Estadístico Nacional, como asimismo, crear modelos nacionales para la tipificación y el análisis de la familia.

BIBLIOGRAFIA

- Bethencourt, L. y otros (1989), *Crisis, sobrevivencia y sector informal*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Centro de Estudios para el Desarrollo (CENDES), Nueva Sociedad.
- Bidegain, Gabriel y Gisela Díaz (1988), *La planificación familiar en Venezuela*, Caracas, Sociedad de Planificación Familiar (PLAFAM).
- Bolívar Chollet, Miguel (1989), "Una contribución socio-demográfica para la superación de la crisis", documento presentado al Seminario Nacional sobre Población y Desarrollo Social, organizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN), Caracas, noviembre.
- Cariola, C. y otros (1991), *Sobrevivir en la pobreza. El final de una ilusión*, Caracas, Nueva Sociedad, Centro de Estudios para el Desarrollo (CENDES), en prensa.
- Castro, Guillermo y otros (1991), "Planificación familiar", documento presentado a la Primera Conferencia Nacional sobre los Derechos del Niño, Caracas, 26 al 29 de agosto, inédito.
- CDSA/UNOV (Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios/Oficina de las Naciones Unidas en Viena) (1990), "Inter-regional Seminar on Terminology, Concepts, Indicators and Statistical Series on the Social Situation of Families. Final Report", Viena.
- CISFEM/OCEI/INSTRAW (Centro de Investigación Social, Formación y Estudios de la Mujer/Oficina Central de Estadística e Informática/Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer) (1991), *Taller de análisis y reflexión sobre la situación actual de las estadísticas de la mujer en Venezuela. Informe final*, Caracas, mayo.
- Cisneros Navas, Mirna (1991), "Evolución de la actividad laboral de la mujer. Período 1950-1990", ponencia presentada al II Congreso Venezolano de la Mujer, Caracas, marzo.
- COFEAPRE (Comisión Femenina Asesora de la Presidencia de la República) (1989), *La mujer en Venezuela*, Caracas.
- Colmenares, María Magdalena (1990), "Aportes metodológicos para un sistema de indicadores a nivel nacional sobre la familia en Venezuela", Caracas, UNESCO/URSHSLAC (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Consejería Regional en Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe de la UNESCO), inédito.
- Colmenares, María Magdalena y otros (1988), "Documento base para la discusión", documento presentado al Encuentro Latinoamericano y del Caribe sobre Familia y desarrollo: reflexión sobre políticas de familia, Ministerio de la Familia, UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), Caracas, 5 al 11 de octubre.
- Colmenares, María Magdalena y Luis Montero (1990), "Informe de misión", documento presentado al Seminario Interregional de Estadísticas e Indicadores sobre la Situación Social de las Familias, Yalta, Unión Soviética, diciembre de 1989, inédito.
- Comisión del Sur (1990), *Hacia un índice de bienestar social*, Caracas.
- Constitución Nacional (1961), "Derechos sociales", capítulo IV, art. 13.
- CORDIPLAN (Oficina Central de Coordinación y Planificación) (1989a), "Estimación de la pobreza", Caracas, Dirección de Planificación del Empleo, la Producción y los Precios, inédito.
- (1989b), "Informe sobre la situación de la pobreza para el primer semestre de 1989", Caracas, Dirección de Planificación Social, inédito.

- Friedman, K. (1984), "Household as incomepooling units", *Household and the World Economy*, J. Smith, I. Wallerstein y H.D. Evers (comps.), Beverly Hills Sage.
- FUNDACREDESA (Fundación Centro de Estudios del Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana) (1991), *Quince años de investigación*, Caracas, FUNDACREDESA.
- (1988), *Estudio nacional de crecimiento y desarrollo humano de la República de Venezuela*, Caracas, FUNDACREDESA.
- (1987), *Perfiles culturales, sociales y económicos del venezolano*, Caracas, FUNDACREDESA.
- (1982), *Manual de procedimientos del área familia*, Caracas, FUNDACREDESA.
- Gaslonde, Santiago (1986), "La fecundidad en Venezuela", *Estado actual de los estudios de población en Venezuela*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)/Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES).
- Gruson, A. y otros (1991), "La situación del anciano en Venezuela: encuesta de hogares 1990", Caracas, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR)/Instituto Nacional de Geriátrica (INAGER), inédito.
- López M., E. y otros (1990), "La movilidad social en Venezuela: informes preliminares", Caracas, Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE)/Universidad Central de Venezuela (UCV), inédito.
- Méndez Castellano, H. y M.C. de Méndez (1986), "Estratificación social y biológica humana", *Archivos venezolanos de puericultura y pediatría*, vol. 49, N° 3 y 4, julio-diciembre.
- Méndez Castellano, H. y otros (1989), "Documento base: aspectos metodológicos", Caracas, Fundación Centro de Estudios del Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (FUNDACREDESA), inédito.
- Méndez, María C. (1990), *Perfiles sociales, culturales y económicos del venezolano*, Caracas, Ediciones del Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República y Fundación Centro de Estudios del Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (FUNDACREDESA).
- MINDUR/OCEI (Ministerio de Desarrollo Urbano/Oficina Central de Estadística e Informática) (1986), *Situación habitacional en Venezuela*, Caracas.
- Ministerio de la Familia (1991a), *Política y desarrollo social*, Caracas, Dirección de Información y Relaciones Públicas.
- (1991b), "Los niños: el compromiso de los noventa", documento preparado por el equipo técnico adscrito a la Secretaría Ejecutiva de la Conferencia Nacional sobre los Derechos del Niño, Caracas, 26 al 29 de agosto.
- (1988), *Propuesta de organización del Ministerio de la Familia: proyecto organización del Ministerio de la Familia*, Caracas, septiembre.
- OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática) (1990a), "Hogar y familia", *Informe del consejo técnico: programa censal 1990*, documento N° 6056, Caracas.
- (1990b), "Memoranda e informes del comité promotor del subsistema de estadísticas del hogar y la familia", Caracas.
- (1985), *Estimaciones y proyecciones de población*, tomo I, Caracas.
- , *Anuario estadístico de Venezuela*, varios años.
- , *Censos nacionales de población y vivienda*, varios años.
- (s/f), "Diseños del Índice Nacional de Bienestar Social", inédito.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990), *La pobreza en Venezuela*, documento preparado en el marco del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Bogotá, Editorial Presencia.
- Valecillos, Héctor (1983), "Historia, situación actual y perspectivas del trabajo de la mujer en Venezuela", *Venezuela: biografía inacabada. Evolución social 1936-1983*, Caracas, Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer en el Desarrollo.
- Velasco, Francisco Javier (1991), *La nueva orientación de la política social del Estado venezolano*, Caracas, Ministerio de la Familia, septiembre.

-
- Wallerstein, I. (1984), "Household structures", *Household and the World Economy*, J. Smith, I. Wallerstein y H.D. Evers (comps.), Beverly Hills Sage.
- Yaber, Miguel y otros (1991), "Embarazo adolescente", documento presentado a la Primera Conferencia Nacional sobre los Derechos del Niño, Caracas, 26 al 29 de agosto.
- Yanagisako, S. (1979), "Family and household: the analysis of domestic groups", *Annual Review of Anthropology*, vol. 8.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1
**VENEZUELA: ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS DE LA
 POBLACION VENEZOLANA: EVOLUCION 1950-1990**

Año censal	Población censada ^a	Tasa de crecimiento demográfico intercensal	Distribución de la población		Tasa de crecimiento población urbana	Número de viviendas familiares ^c	Promedio de personas por vivienda	Tasa global de fecundidad
			Urbana	Rural ^b				
1950	5 034 838	3.03	54	46	6.7	875 704	5.75	6.13
1961	7 523 999	4.00	67	33	6.3	1 327 497	5.67	6.70
1971	10 721 522	3.37	77	23	4.7	1 827 140	5.87	5.81
1981	14 516 735	3.09	83	17	4.0	2 708 674	5.34	4.47
1990	18 105 265	2.48	84	16	3.6	4 154 154	4.92	3.30
	OCEI,1985 OCEI,1991	CALCULOS PROPIOS	OCEI,1985 OCEI,1990		CALCULOS PROPIOS	OCEI,1985 OCEI,1991	OCEI,1985 OCEI,1991	BOLIVAR,1989 OCEI,1989

Fuente: OCEI.

^a No incluye corrección por omisión censal. ^b Población urbana: centro poblado con más de 2 500 habitantes.^c Incluye viviendas ocupadas y de uso ocasional.

Cuadro 2
**VENEZUELA: EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS
 DE LA POBLACION VENEZOLANA 1950-1990**

Año censal	Tasa bruta de reproduc.	Nacimientos ilegítimos (%)	Tasa bruta de alfabetismo por sexo		Tasa de asistencia escolar Población 7-14		Tasa bruta de actividad		Nº de hogares	Tamaño promedio del hogar
			Hombres	Mujeres	Varones	Niñas	Hombres	Mujeres		
1950	2.99		55.0	47.4	51.0	51.6	55.7	19.8	875 704	5.3
1961	3.27	54.6	68.8	61.5	73.3	73.2	55.4	20.2	1 343 356	5.3
1971	2.83	52.0	79.4	74.8	76.0	77.1	51.1	22.6	1 838 501	5.7
1981	2.18	53.9	87.2	84.7	86.3	87.6	53.2	29.4	2 710 862	5.3
1990	1.61	55.5 ^a	92.5 ^b	89.8	31.5	3 945 519 ^c	5.1
	BOLIVAR, 1989 OCEI, 1989	ANUARIOS ESTADISTICOS	OCEI,1985		OCEI, 1985		OCEI, 1985		OCEI, 1985 OCEI, 1990	OCEI, 1985 OCEI, 1990

Fuente: OCEI.

^a 1984. ^b No incluye corrección por omisión censal. ^c Población de 15 años y más.

Cuadro 3
**VENEZUELA: EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS
 DE LA POBLACION VENEZOLANA 1950-1990**

Año censal	Jefes que son mujeres (%)	Tasa de mortalidad infantil ^a	Esperanza de vida al nacer	Estructura de edades (%)		
				<15 años	15-59	60 y más
1950	24.7	80.6	53.4	41.9	53.6	4.5
1961	24.9	52.9	62.8	45.7	49.9	4.4
1971	19.7	49.2	65.0	45.0	50.3	4.7
1981	21.8	31.7	68.1	39.9	54.8	5.3
1990	21.5	22.9 ^b	69.9	38.2	59.1	3.7 ^{cd}
	OCEI, 1985 OCEI, 1990	BOLIVAR, 1989 OCEI, 1990	BOLIVAR, 1989 OCEI, 1990		OCEI, 1985 OCEI, 1990	

Fuente: OCEI.

^a Defunciones de menores de 1 año por mil nacidos vivos. ^b 1989. ^c 45-64. ^d 65 y más.

Cuadro 4
**VENEZUELA: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA POBLACION
 POR ESTADO CIVIL ENTRE 1950 Y 1990**

Año censal	Solteros		Casados		Unidos		Divorciados		Viudos		No inf.	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
1950	49.7	42.9	29.0	28.2	18.2	20.3	0.3	0.6	2.1	7.2	0.7	0.8
1961	45.5	36.8	33.7	34.4	17.5	20.5	0.5	0.9	1.7	6.3	1.1	1.1
1971	46.5	40.5	35.3	35.6	15.6	16.7	0.6	1.2	1.5	5.5	0.5	0.5
1981	40.7	34.4	35.6	35.2	18.2	17.4	2.5 ^a	6.3 ^b	1.1	55.1	1.9	1.6
1990	50.2		29.6		15.8		1.6		2.7		0.0	

Fuente: OCEI, 1985; OCEI, 1990.

^a Incluye 1.8% de separados sin confirmar el divorcio. ^b Incluye 4.6% de separados sin confirmar el divorcio.



Publicaciones de la CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Casilla 179-D Santiago de Chile

PUBLICACIONES PERIODICAS

Revista de la CEPAL

La *Revista* se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 1993 son de US\$16 para la versión en español y de US\$18 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$10 para ambas versiones.

Los precios de suscripción por dos años (1993-1994) son de US\$30 para la versión español y de US\$34 para la versión inglés.

Estudio Económico de América Latina y el Caribe

1980,	664 pp.
1981,	863 pp.
1982, vol. I	693 pp.
1982, vol. II	199 pp.
1983, vol. I	694 pp.
1983, vol. II	179 pp.
1984, vol. I	702 pp.
1984, vol. II	233 pp.
1985,	672 pp.
1986,	734 pp.

Economic Survey of Latin America and the Caribbean

1980,	629 pp.
1981,	837 pp.
1982, vol. I	658 pp.
1982, vol. II	186 pp.
1983, vol. I	686 pp.
1983, vol. II	166 pp.
1984, vol. I	685 pp.
1984, vol. II	216 pp.
1985,	660 pp.
1986,	729 pp.

1987,	692 pp.	1987,	685 pp.
1988,	741 pp.	1988,	637 pp.
1989,	821 pp.	1989,	678 pp.
1990, vol. I	260 pp.	1990, vol. I	248 pp.
1990, vol. II	590 pp.	1990, vol. II	472 pp.
1991, vol. I	299 pp.		
1991, vol. II	602 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe)

1980,	617 pp.	1987,	714 pp.
1981,	727 pp.	1988,	782 pp.
1982/1983,	749 pp.	1989,	770 pp.
1984,	761 pp.	1990,	782 pp.
1985,	792 pp.	1991,	856 pp.
1986,	782 pp.	1992,	868 pp.

(También hay ejemplares de años anteriores)

Libros de la CEPAL

- 1 *Manual de proyectos de desarrollo económico*, 1958, 5ª ed. 1980, 264 pp.
- 1 *Manual on economic development projects*, 1958, 2ª ed. 1972, 242 pp.
- 2 *América Latina en el umbral de los años ochenta*, 1979, 2ª ed. 1980, 203 pp.
- 3 *Agua, desarrollo y medio ambiente en América Latina*, 1980, 443 pp.
- 4 *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú*, 1980, 265 pp.
- 4 *Transnational banks and the external finance of Latin America: the experience of Peru*, 1985, 342 pp.
- 5 *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, por Osvaldo Sunkel, 1981, 2ª ed. 1984, 136 pp.
- 6 *La mujer y el desarrollo: guía para la planificación de programas y proyectos*, 1984, 115 pp.
- 6 *Women and development: guidelines for programme and project planning*, 1982, 3ª ed. 1984, 123 pp.
- 7 *Africa y América Latina: perspectivas de la cooperación interregional*, 1983, 286 pp.
- 8 *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vols. I y II, 1983, 720 pp.
- 9 *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, 1984, 349 pp.
- 10 *Avances en la interpretación ambiental del desarrollo agrícola de América Latina*, 1985, 236 pp.

- 11 *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*, 1986, 216 pp.
- 11 ***The decade for women in Latin America and the Caribbean: background and prospects***, 1988, 215 pp.
- 12 *América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo*, 1986, 416 pp.
- 12 ***Latin America: international monetary system and external financing***, 1986, 405 pp.
- 13 *Raúl Prebisch: Un aporte al estudio de su pensamiento*, 1987, 146 pp.
- 14 *Cooperativismo latinoamericano: antecedentes y perspectivas*, 1989, 371 pp.
- 15 *CEPAL, 40 años (1948-1988)*, 1988, 85 pp.
- 15 ***ECLAC 40 Years (1948-1988)***, 1989, 83 pp.
- 16 *América Latina en la economía mundial*, 1988, 321 pp.
- 17 *Gestión para el desarrollo de cuencas de alta montaña en la zona andina*, 1988, 187 pp.
- 18 *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, 1989, 201 pp.
- 19 *CEPAL, Bibliografía, 1948-1988*, 1989, 648 pp.
- 20 *Desarrollo agrícola y participación campesina*, 1989, 404 pp.
- 21 *Planificación y gestión del desarrollo en áreas de expansión de la frontera agropecuaria en América Latina*, 1989, 113 pp.
- 22 *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, 1989, 243 pp.
- 23 *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, 1990, 197 pp.
- 24 ***The environmental dimension in development planning I***, 1991, 302 pp.
- 25 *Transformación productiva con equidad*, 1990, 3ª ed. 1991, 185 pp.
- 25 ***Changing production patterns with social equity***, 1990, 3ª ed. 1991, 177 pp.
- 26 *América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda*, 1990, 118 pp.
- 26 ***Latin America and the Caribbean: options to reduce the debtburden***, 1990, 110 pp.
- 27 *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 1991, 271 pp.
- 27 ***Major changes and crisis. The impact on women in Latin America and the Caribbean***, 1992, 279 pp.
- 28 ***A collection of documents on economic relations between the United States and Central America, 1906-1956***, 1991, 398 pp.
- 29 *Inventarios y cuentas del patrimonio natural en América Latina y el Caribe*, 1991, 335 pp.
- 30 *Evaluaciones del impacto ambiental en América Latina y el Caribe*, 1991, 232 pp.
- 31 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, 1991, 146 pp.
- 31 ***Sustainable development: changing production patterns, social equity and the environment***, 1991, 146 pp.
- 32 *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, 1993, 254 pp.
- 33 *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, 1992, 269 pp.
- 33 ***Education and knowledge: basic pillars of changing production patterns with social equity***, 1993, 257 pp.
- 34 *Ensayos sobre coordinación de políticas macroeconómicas*, 1992, 249 pp.

SERIES MONOGRAFICAS

Cuadernos de la C E P A L

- 1 *América Latina: el nuevo escenario regional y mundial/Latin America: the new regional and world setting*, (bilingüe), 1975, 2ª ed. 1985, 103 pp.
- 2 *Las evoluciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 2ª ed. 1984, 73 pp.
- 2 ***Regional appraisals of the international development strategy***, 1975, 2ª ed. 1985, 82 pp.
- 3 *Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina*, 1975, 2ª ed. 1984, 103 pp.
- 4 *Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina*, 1975, 85 pp.
- 5 *Síntesis de la segunda evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 72 pp.
- 6 *Dinero de valor constante. Concepto, problemas y experiencias*, por Jorge Rose, 1975, 2ª ed. 1984, 43 pp.
- 7 *La coyuntura internacional y el sector externo*, 1975, 2ª ed. 1983, 106 pp.
- 8 *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, 1975, 2ª ed. 1984, 116 pp.
- 9 *Dos estudios sobre inflación 1972-1974. La inflación en los países centrales. América Latina y la inflación importada*, 1975, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- s/n ***Canada and the foreign firm***, D. Pollock, 1976, 43 pp.
- 10 *Reactivación del mercado común centroamericano*, 1976, 2ª ed. 1984, 149 pp.
- 11 *Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola*, por Germánico Salgado, 1976, 2ª ed. 1985, 62 pp.
- 12 *Temas del nuevo orden económico internacional*, 1976, 2ª ed. 1984, 85 pp.
- 13 *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, 1977, 2ª ed. 1985, 57 pp.
- 14 *En torno a las ideas de la CEPAL: problemas de la industrialización en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 46 pp.
- 15 *Los recursos hidráulicos de América Latina. Informe regional*, 1977, 2ª ed. 1984, 75 pp.

- 15 *The water resources of Latin America. Regional report*, 1977, 2ª ed. 1985, 79 pp.
- 16 *Desarrollo y cambio social en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 59 pp.
- 17 *Estrategia internacional de desarrollo y establecimiento de un nuevo orden económico internacional*, 1977, 3ª ed. 1984, 61 pp.
- 17 *International development strategy and establishment of a new international economic order*, 1977, 3ª ed. 1985, 59 pp.
- 18 *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*, por A. di Filippo, 1977, 2ª ed. 1983, 64 pp.
- 19 *Dos estudios sobre endeudamiento externo*, por C. Massad y R. Zahler, 1977, 2ª ed. 1986, 66 pp.
- s/n *United States - Latin American trade and financial relations: some policy recommendations*, S. Weintraub, 1977, 44 pp.
- 20 *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, 1978, 3ª ed. 1985, 134 pp.
- 21 *25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975*, 1978, 2ª ed. 1983, 124 pp.
- 22 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, por Carlos A. Borsotti, 1978, 2ª ed. 1984, 60 pp.
- 23 *La organización de la información para la evaluación del desarrollo*, por Juan Sourrouille, 1978, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 24 *Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina*, 1978, 2ª ed. 1983, 60 pp.
- s/n *Energy in Latin America: The Historical Record*, J. Mullen, 1978, 66 pp.
- 25 *Ecuador: desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera*, 1979, 2ª ed. 1984, 153 pp.
- 26 *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?*, 1979, 2ª ed. 1984, 160 pp.
- 27 *La dimensión de la pobreza en América Latina*, por Oscar Altimir, 1979, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 28 *Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa. El caso chileno*, por Rodolfo Hoffman, 1979, 35 pp.
- 29 *La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios*, 1979, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 29 *Monetary policy and balance of payments adjustment: three studies*, 1979, 60 pp.
- 30 *América Latina: las evaluaciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo en los años setenta*, 1979, 2ª ed. 1982, 237 pp.
- 31 *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, por G. Rama, 1979, 2ª ed. 1982, 72 pp.
- 32 *Movimientos internacionales de capitales*, por R. H. Arriazu, 1979, 2ª ed. 1984, 90 pp.
- 33 *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, por A. E. Calcagno, 1980, 2ª ed. 1982, 114 pp.
- 34 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978*, por D. Heymann, 1980, 2ª ed. 1984, 234 pp.
- 35 *Perspectivas de reajuste industrial: la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo*, por B. Evers, G. de Groot y W. Wagenmans, 1980, 2ª ed. 1984, 69 pp.
- 36 *Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo*, por A. Saieh, 1980, 2ª ed. 1984, 82 pp.
- 37 *Hacia los censos latinoamericanos de los años ochenta*, 1981, 146 pp.
- s/n *The economic relations of Latin America with Europe*, 1980, 2ª ed. 1983, 156 pp.
- 38 *Desarrollo regional argentino: la agricultura*, por J. Martin, 1981, 2ª ed. 1984, 111 pp.
- 39 *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, por C. Filgueira y C. Geneletti, 1981, 2ª ed. 1985, 162 pp.
- 40 *Programa de acción regional para América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1984, 62 pp.
- 40 *Regional programme of action for Latin America in the 1980s*, 1981, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- 41 *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica*, 1982, 246 pp.
- 42 *América Latina y la economía mundial del café*, 1982, 95 pp.
- 43 *El ciclo ganadero y la economía argentina*, 1983, 160 pp.
- 44 *Las encuestas de hogares en América Latina*, 1983, 122 pp.
- 45 *Las cuentas nacionales en América Latina y el Caribe*, 1983, 100 pp.
- 45 *National accounts in Latin America and the Caribbean*, 1983, 97 pp.
- 46 *Demanda de equipos para generación, transmisión y transformación eléctrica en América Latina*, 1983, 193 pp.
- 47 *La economía de América Latina en 1982: evolución general, política cambiaria y renegociación de la deuda externa*, 1984, 104 pp.
- 48 *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, 1984, 102 pp.
- 49 *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: evolución general, crisis y procesos de ajuste*, 1985, 95 pp.
- 49 *The economy of Latin America and the Caribbean in 1983: main trends, the impact of the crisis and the adjustment processes*, 1985, 93 pp.
- 50 *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, por Hernán Santa Cruz, 1985, 77 pp.
- 51 *Hacia nuevas modalidades de cooperación económica entre América Latina y el Japón*, 1986, 233 pp.
- 51 *Towards new forms of economic co-operation between Latin America and Japan*, 1987, 245 pp.

- 52 *Los conceptos básicos del transporte marítimo y la situación de la actividad en América Latina*, 1986, 112 pp.
- 52 ***Basic concepts of maritime transport and its present status in Latin America and the Caribbean***, 1987, 114 pp.
- 53 *Encuestas de ingresos y gastos. Conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana*. 1986, 128 pp.
- 54 *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, 1986, 123 pp.
- 54 ***The economic crisis: Policies for adjustment, stabilization and growth***, 1986, 125 pp.
- 55 *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones*, 1987, 184 pp.
- 55 ***Latin American and Caribbean development: obstacles, requirements and options***, 1987, 184 pp.
- 56 *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, 1987, 112 pp.
- 57 *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema industrial: el caso de Italia*, 1988, 112 pp.
- 58 *La evolución de la economía de América Latina en 1986*, 1988, 99 pp.
- 58 ***The evolution of the Latin American Economy in 1986***, 1988, 95 pp.
- 59 ***Protectionism: regional negotiation and defence strategies***, 1988, 261 pp.
- 60 *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" "casillero vacío", por F. Fajnzylber*, 1989, 2ª ed. 1990, 176 pp.
- 60 ***Industrialization in Latin America: from the "Black Box" to the "Empty Box"***, F. Fajnzylber, 1990, 172 pp.
- 61 *Hacia un desarrollo sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos*, 1989, 94 pp.
- 61 ***Towards sustained development in Latin America and the Caribbean: restrictions and requisites***, 1989, 93 pp.
- 62 *La evolución de la economía de América Latina en 1987*, 1989, 87 pp.
- 62 ***The evolution of the Latin American economy in 1987***, 1989, 84 pp.
- 63 *Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, 1990, 2ª ed. 1991, 172 pp.
- 64 *La industria de transporte regular internacional y la competitividad del comercio exterior de los países de América Latina y el Caribe*, 1989, 132 pp.
- 64 ***The international common-carrier transportation industry and the competitiveness of the foreign trade of the countries of Latin America and the Caribbean***, 1989, 116 pp.
- 65 *Cambios estructurales en los puertos y la competitividad del comercio exterior de América Latina y el Caribe*, 1991, 141 pp.
- 65 ***Structural Changes in Ports and the Competitiveness of Latin American and Caribbean Foreign Trade***, 1990, 126 pp.
- 66 ***The Caribbean: one and divisible***, 1993, 207 pp.
- 67 *La transferencia de recursos externos de América Latina en la posguerra*, 1991, 92 pp.
- 67 ***Postwar transfer of resources abroad by Latin America***, 1992, 90 pp.
- 68 *La reestructuración de empresas públicas: el caso de los puertos de América Latina y el Caribe*, 1992, 148 pp.
- 68 ***The restructuring of public-sector enterprises: the case of Latin American and Caribbean ports***, 1992, 129 pp.
- 69 *Las finanzas públicas de América Latina en la década de 1980*, 1993, 100 pp.
- 69 ***Public Finances in Latin America in the 1980s***, 1993, 96 pp.
- 70 *Canales, cadenas, corredores y competitividad: un enfoque sistémico y su aplicación a seis productos latinoamericanos de exportación*, 1993, 183 pp.

Cuadernos Estadísticos de la C E P A L

- 1 *América Latina: relación de precios del intercambio*, 1976, 2ª ed. 1984, 66 pp.
- 2 *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, 1976, 2ª ed. 1984, 179 pp.
- 3 *Series históricas del crecimiento de América Latina*, 1978, 2ª ed. 1984, 206 pp.
- 4 *Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1978, 110 pp. (Agotado, reemplazado por N° 8)
- 5 *El balance de pagos de América Latina, 1950-1977*, 1979, 2ª ed. 1984, 164 pp.
- 6 *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, 1981, 2ª ed. 1985, 68 pp.
- 7 *Tablas de insumo-producto en América Latina*, 1983, 383 pp.
- 8 *Estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1984, 146 pp.
- 9 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centroamericano*, 1985, 546 pp.
- 10 *América Latina: balance de pagos, 1950-1984*, 1986, 357 pp.
- 11 *El comercio exterior de bienes de capital en América Latina*, 1986, 288 pp.
- 12 *América Latina: Índices de comercio exterior, 1970-1984*, 1987, 355 pp.

- 13 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, 1987, Vol. I, 675 pp; Vol. II, 675 pp.
- 14 *La distribución del ingreso en Colombia. Antecedentes estadísticos y características socioeconómicas de los receptores*, 1988, 156 pp.
- 15 *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980, 1991*, 245 pp.
- 16 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración*, 1991, 190 pp.
- 17 *Comercio intrazonal de los países de la Asociación de Integración, según capítulos de la clasificación uniforme para el comercio internacional, revisión 2*, 1992, 299 pp.
- 14 *El sector externo: indicadores y análisis de sus fluctuaciones. El caso argentino*, 1982, 2ª ed. 1985, 216 pp.
- 15 *Ingeniería y consultoría en Brasil y el Grupo Andino*, 1982, 320 pp.
- 16 *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1985, 178 pp.
- 16 *Five studies on the situation of women in Latin America*, 1983, 2ª ed. 1984, 188 pp.
- 17 *Cuentas nacionales y producto material en América Latina*, 1982, 129 pp.
- 18 *El financiamiento de las exportaciones en América Latina*, 1983, 212 pp.
- 19 *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1982, 2ª ed. 1983, 173 pp.
- 19 **Measurement of employment and income in rural areas**, 1983, 184 pp.

Estudios e Informes de la CEPAL

- 1 *Nicaragua: el impacto de la mutación política*, 1981, 2ª ed. 1982, 126 pp.
- 2 *Perú 1968-1977: la política económica en un proceso de cambio global*, 1981, 2ª ed. 1982, 166 pp.
- 3 *La industrialización de América Latina y la cooperación internacional*, 1981, 170 pp. (Agotado, no será reimpresso.)
- 4 *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 1981, 4ª ed. 1984, 130 pp.
- 5 *El desarrollo de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 153 pp.
- 5 **Latin American development in the 1980s**, 1981, 2ª ed. 1982, 134 pp.
- 6 *Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta*, 1981, 3ª ed. 1985, 96 pp.
- 6 **Latin American development projections for the 1980s**, 1982, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 7 *Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 180 pp.
- 8 *Integración y cooperación regionales en los años ochenta*, 1982, 2ª ed. 1982, 174 pp.
- 9 *Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura*, 1981, 2ª ed. 1985, 100 pp.
- 10 *Dinámica del subempleo en América Latina. PREALC*, 1981, 2ª ed. 1985, 101 pp.
- 11 *Estilos de desarrollo de la industria manufacturera y medio ambiente en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1984, 178 pp.
- 12 *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, 1982, 154 pp.
- 13 *Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia*, 1982, 175 pp.
- 20 *Efectos macroeconómicos de cambios en las barreras al comercio y al movimiento de capitales: un modelo de simulación*, 1982, 68 pp.
- 21 *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina*, 1982, 2ª ed. 1985, 134 pp.
- 22 *Las empresas transnacionales en la economía de Chile, 1974-1980*, 1983, 178 pp.
- 23 *La gestión y la informática en las empresas ferroviarias de América Latina y España*, 1983, 195 pp.
- 24 *Establecimiento de empresas de reparación y mantenimiento de contenedores en América Latina y el Caribe*, 1983, 314 pp.
- 24 **Establishing container repair and maintenance enterprises in Latin America and the Caribbean**, 1983, 236 pp.
- 25 *Agua potable y saneamiento ambiental en América Latina, 1981-1990/Drinking water supply and sanitation in Latin America, 1981-1990* (bilingüe), 1983, 140 pp.
- 26 *Los bancos transnacionales, el estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, 1983, 282 pp.
- 27 *Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981*, 1983, 157 pp.
- 28 *Estilos de desarrollo, energía y medio ambiente: un estudio de caso exploratorio*, 1983, 129 pp.
- 29 *Empresas transnacionales en la industria de alimentos. El caso argentino: cereales y carne*, 1983, 93 pp.
- 30 *Industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, 1983, 168 pp.
- 31 *Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil*, 1983, 141 pp.
- 32 *La crisis económica internacional y su repercusión en América Latina*, 1983, 81 pp.
- 33 *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*, 1984, 120 pp.

- 34 *Cooperación económica entre Brasil y el Grupo Andino: el caso de los minerales y metales no ferrosos*, 1983, 148 pp.
- 35 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, 1984, 201 pp.
- 36 *El capital extranjero en la economía peruana*, 1984, 178 pp.
- 37 *Dos estudios sobre política arancelaria*, 1984, 96 pp.
- 38 *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*, 1984, 193 pp.
- 39 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití y el de la República Dominicana*, 1984, 255 pp.
- 40 *La industria siderúrgica latinoamericana: tendencias y potencial*, 1984, 280 pp.
- 41 *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*, 1984, 77 pp.
- 42 *Precios, salarios y empleo en la Argentina: estadísticas económicas de corto plazo*, 1984, 378 pp.
- 43 *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, 1985, 348 pp.
- 44 **Market structure, firm size and Brazilian exports**, 1985, 104 pp.
- 45 *La planificación del transporte en países de América Latina*, 1985, 247 pp.
- 46 *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas*, 1985, 119 pp.
- 47 *La juventud en América Latina y el Caribe*, 1985, 181 pp.
- 48 *Desarrollo de los recursos mineros de América Latina*, 1985, 145 pp.
- 48 **Development of the mining resources of Latin America**, 1989, 160 pp.
- 49 *Las relaciones económicas internacionales de América Latina y la cooperación regional*, 1985, 224 pp.
- 50 *América Latina y la economía mundial del algodón*, 1985, 122 pp.
- 51 *Comercio y cooperación entre países de América Latina y países miembros del CAME*, 1985, 90 pp.
- 52 **Trade relations between Brazil and the United States**, 1985, 148 pp.
- 53 *Los recursos hídricos de América Latina y el Caribe y su aprovechamiento*, 1985, 138 pp.
- 53 **The water resources of Latin America and the Caribbean and their utilization**, 1985, 135 pp.
- 54 *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, 1985, 155 pp.
- 55 *Políticas de promoción de exportaciones en algunos países de América Latina*, 1985, 207 pp.
- 56 *Las empresas transnacionales en la Argentina*, 1986, 222 pp.
- 57 *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, 1986, 227 pp.
- 58 *El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales*, 1986, 141 pp.
- 59 *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil: un examen del papel de la política pública y de sus derivaciones económicas y sociales*, 1986, 164 pp.
- 60 *Las empresas transnacionales en el desarrollo colombiano*, 1986, 212 pp.
- 61 *Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay*, 1987, 115 pp.
- 62 *Problemas de la industria latinoamericana en la fase crítica*, 1986, 113 pp.
- 63 *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, 1987, 272 pp.
- 63 **International economic relations and regional co-operation in Latin America and the Caribbean**, 1987, 267 pp.
- 64 *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, 1986, 201 pp.
- 65 *La industria farmacéutica y farmoquímica: desarrollo histórico y posibilidades futuras. Argentina, Brasil y México*, 1987, 177 pp.
- 66 *Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía internacional*, 1987, 125 pp.
- 67 *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987, 232 pp.
- 68 *Cooperación latinoamericana en servicios: antecedentes y perspectivas*, 1988, 155 pp.
- 69 *Desarrollo y transformación: estrategia para superar la pobreza*, 1988, 114 pp.
- 69 **Development and change: strategies for vanquishing poverty**, 1988, 114 pp.
- 70 *La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina*, 1988, 88 pp.
- 70 **The economic evolution of Japan and its impact on Latin America**, 1990, 79 pp.
- 71 *La gestión de los recursos hídricos en América Latina y el Caribe*, 1989, 256 pp.
- 72 *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, 1988, 77 pp.
- 72 **The evolution of the external debt problem in Latin America and the Caribbean**, 1988, 69 pp.
- 73 *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional*, 1988, 83 pp.
- 73 **Agriculture, external trade and international co-operation**, 1989, 79 pp.
- 74 *Reestructuración industrial y cambio tecnológico: consecuencias para América Latina*, 1989, 105 pp.
- 75 *El medio ambiente como factor de desarrollo*, 1989, 2ª ed. 1991, 123 pp.
- 76 *El comportamiento de los bancos transnacionales y la crisis internacional de endeudamiento*, 1989, 214 pp.
- 76 **Transnational bank behaviour and the international debt crisis**, 1989, 198 pp.

- 77 *Los recursos hídricos de América Latina y del Caribe: planificación, desastres naturales y contaminación*, 1990, 266 pp.
- 77 ***The water resources of Latin America and the Caribbean - Planning hazards and pollution***, 1990, 252 pp.
- 78 *La apertura financiera en Chile y el comportamiento de los bancos transnacionales*, 1990, 132 pp.
- 79 *La industria de bienes de capital en América Latina y el Caribe: su desarrollo en un marco de cooperación regional*, 1991, 235 pp.
- 80 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería Estatal Esmeraldas: análisis técnico-económico*, 1991, 189 pp.
- 81 *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, 1991, 177 pp.
- 82 *América Latina y el Caribe: el manejo de la escasez de agua*, 1991, 148 pp.
- 83 *Reestructuración y desarrollo de la industria automotriz mexicana en los años ochenta: evolución y perspectivas*, 1992, 191 pp.
- 84 *La transformación de la producción en Chile: cuatro ensayos de interpretación*, 1993, 372 pp.
- 85 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989). Proyectos de inversión y extrategias de las empresas transnacionales*, 1992, 257 pp.
- 86 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989). El papel del capital extranjero y la estrategia nacional de desarrollo*, 1992, 163 pp.
- 87 *Análisis de cadenas agroindustriales en Ecuador y Perú*, 1993, 294 pp.
- 88 *El comercio de manufacturas de América Latina. Evolución y estructura 1962-1989*, 1993, 150, pp.
- 89 *El impacto económico y social de las migraciones en centroamérica*, 1993, 78 pp.

Serie INFOPLAN: Temas Especiales del Desarrollo

- 1 *Resúmenes de documentos sobre deuda externa*, 1986, 324 pp.
- 2 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, 1986, 189 pp.
- 3 *Resúmenes de documentos sobre recursos hídricos*, 1987, 290 pp.
- 4 *Resúmenes de documentos sobre planificación y medio ambiente*, 1987, 111 pp.
- 5 *Resúmenes de documentos sobre integración económica en América Latina y el Caribe*, 1987, 273 pp.
- 6 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo, II parte*, 1988, 146 pp.
- 7 *Documentos sobre privatización con énfasis en América Latina*, 1991, 82 pp.
- 8 *Reseñas de documentos sobre desarrollo ambientalmente sustentable*, 1992, 217 pp.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. انتظم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب الى : الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas — DC-2-866
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL — Casilla 179-D
Santiago de Chile



LIBROS DE LA CEPAL

36

Primera edición

Impreso para Naciones Unidas-Santiago de Chile-92-9-1375-1800

ISBN - 92-1-321388-3 -S.93.II.G.7-01200 P